

# ESCENARIOS VULNERABLES DEL NORDESTE ARGENTINO



Ana María FOSCHIATTI

AGENCIA



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

CONICET



2012

# ESCENARIOS VULNERABLES DEL NORDESTE ARGENTINO

ANA MARÍA H. FOSCHIATTI

Resistencia (Chaco – Rep. Argentina)

2012



Universidad Nacional del Nordeste  
Facultad de Humanidades  
Instituto de Geografía

AGENCIA



CONICET





## **Escenarios vulnerables del Nordeste Argentino**

Copyright © 2012

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

**ISBN 978-950-656140-6**

Este libro cuenta con Evaluación Externa

Este libro fue financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Universidad Nacional del Nordeste (PICTO-UNNE 2007-00097)

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización expresa.

Los conceptos, ideas y opiniones contenidas en cada uno de los capítulos son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



F- 748 Ana María H. Foschiatti , **Escenarios vulnerables del  
Nordeste Argentino**. – 1a ed. - Resistencia (Chaco):  
UNNE – ANPCyT - CONICET, 2012

419 p. : il.; 21 x 30 cm.

ISBN 978-950-656-140-6

1. Ecología Humana. 2. Calidad de Vida. 3. Desarrollo Social.  
I. Título CDD 304.28

Diseño de tapa: Profesor Juan Antonio Alberto

Compaginación: Esp. Ing. Silvia Stela Ferreyra

## AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud es para todas las personas e instituciones que colaboraron con sus ideas y estuvieron presentes en la concepción y desarrollo de esta investigación, que culminó con la edición de este libro. Asimismo a todos aquellos que constantemente colaboraron en el proceso integral de mi crecimiento académico y personal.

A la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y a la Universidad Nacional del Nordeste que permitieron con su apoyo económico financiar este libro que resume los resultados del Proyecto de investigación PICTO 0097 "El Nordeste argentino como escenario de vulnerabilidad socioambiental".

A los colegas geógrafos del Instituto de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste de los cuales tuve su acompañamiento constante y su apoyo con palabras, gestos o acciones que respaldaron y afianzaron mis iniciativas una y otra vez.

A todos los que tuvieron un abrazo, un comentario alentador y la sinceridad de su amistad en los momentos arduos y difíciles.

A mi pequeña Familia, que ha sido mi estímulo y contención, por su confianza, seguridad, paciencia y amor.

A la vida, por cultivar en mí la esperanza de pensar que las cosas pueden y deben renovarse, y que sostuvo vital y libremente, el espíritu transformador de mis prácticas y acciones.

## PRÓLOGO

**Dr. Guillermo A. Velázquez**

Prologar una obra colectiva de gran magnitud como la presente representa, sin duda, un honor que agradecemos.

“Escenarios vulnerables del Nordeste Argentino” es una obra colectiva de gran envergadura por su extensión 419 pp., por la diversidad y cantidad de autores (17 en total: María Emilia Pérez, Patricia Snaider, Juan Alberto, Jorge Alberto, Ana María Foschiatti, Amalia Lucca, Marta Taborda, Vilma Falcón, Liliana Ramírez, Romina Claret, Celmira Rey, Dante Cuadra, Viviana Pértile, Norma Monzón, Marta López, Manuelita Nuñez y Emilias Lebus), por la amplitud de temas abarcados (escenarios naturales, ambientales urbanos, socio-demográficos, epidemiológicos, de organización, económicos, políticos y semióticos) y por el marco regional analizado (el NEA). Por último, pero no menos importante: esta obra colectiva fue realizada con fondos públicos y desde la propia región.

Todo ello permitió generar una obra de gran relevancia, que ha sido coordinada por la Dra. Ana María Foschiatti, geógrafa e investigadora del CONICET, que posee amplia producción y trayectoria en este tema.

La región del NEA tiene un interés especial para los geógrafos argentinos y para la sociedad en general ya que, en virtud de una serie de factores, llega muy mal posicionada a la Argentina del Bicentenario. Más concretamente, constituye la región más atrasada y desposeída del país.

Sus índices de pobreza, tanto por Línea de Pobreza (LP, vinculada a los ingresos), por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI, asociada con cuestiones estructurales), o por Pobreza Convergente (combinación de Capacidad Económica de los Hogares y Condición Habitacional), resultan los mayores de la Argentina.

Por otra parte, considerando una combinación ponderada de indicadores socioeconómicos (vinculados con las dimensiones educación, salud y vivienda) y ambientales (referidos a problemas ambientales y grado de atracción del paisaje), podemos afirmar que se trata también de la región con menor índice de calidad de vida.

Siguiendo una escala numérica de 0 a 10 la Región Patagónica (la mejor posicionada) alcanza 7,53 puntos mientras que la del NEA (la última del “ranking”) exhibe 5,38 magros puntos.

Las ciudades intermedias poseen, en general, mejores condiciones de vida que las grandes o las pequeñas. Así, para el conjunto de la Argentina, las ciudades medias alcanzan un puntaje de 7,11, mientras las pequeñas sólo 5,05. Estos puntajes en el caso del NEA son, para las ciudades intermedias 6,22 y para las pequeñas tan sólo 4,84.

Históricamente la emigración ha sido una de las respuestas sociales e individuales para intentar hacer frente a esta situación. Sin embargo, en virtud de las experiencias de fracaso (no siempre debidamente asumidas), de retorno, o de resignación, las tendencias de migración extra-regional se han visto transformadas durante los últimos períodos intercensales.

En este sentido, las ciudades intermedias del NEA han absorbido, en mayor medida, parte de los flujos migratorios de sectores subalternizados intra-regionales, compelidos al éxodo, ya sea por verse

privados de sus medios de subsistencia o por carecer de expectativas en sus respectivos pueblos o parajes. Así lo respaldan los índices de calidad de vida citados anteriormente.

En términos de “ranking”, considerando al conjunto de 511 departamentos argentinos en el 2001, la posición de las 4 capitales provinciales del NEA era la siguiente: Posadas (Capital) 246º, Resistencia (San Fernando) 249º, Formosa 333º, Corrientes (Capital) 353º.

Otro factor importante que contribuye a explicar el alto grado de adversidad es el retraso en el proceso de Transición Demográfica Regional que continúa generando, por un lado, morbilidad y mortalidad precoz y, por otro, elevadas tasas de fecundidad.

Estos elementos atentan, por un lado, contra la provisión de servicios de salud y, por el otro, contra la necesidad de alcanzar cierto nivel de instrucción antes de insertarse precozmente en la PEA. Estas situaciones se retroalimentan entre los grupos más vulnerables, generando una suerte de círculo vicioso.

Asimismo la coexistencia de familias numerosas y de formas familiares no nucleares (extendidas y compuestas) suele agravar los problemas de hacinamiento. Estos se ven potenciados, a su vez, por la escasez de recursos recreativos (tanto de base natural como socialmente construidos) que se encuentren destinados a los sectores más vulnerables, habitualmente de escaso interés para el “mercado”.

Otro factor contextual es el rol que la Argentina como formación Socio-espacial otorgó históricamente al NEA: La provisión de mano de obra y de materias primas con escasa elaboración “in situ”.

A este cuadro se suma el creciente proceso de “pampeanización” de su estructura productiva (particularmente el avance de los agro-negocios) que, además de desplazar a las producciones tradicionales, incrementa el desempleo, la inequidad social y los problemas ambientales preexistentes.

Por estas razones y otras más (presencia de pueblos originarios privados de sus medios de producción, asistencialismo clientelar por parte de ONGs y de algunos gobiernos, dificultades de accesibilidad e infraestructura, problemas ambientales, barreras culturales, injusticia espacial en el acceso a servicios educativos, sanitarios, etc), que actúan en un contexto de alta vulnerabilidad, las ciudades intermedias del NEA han incrementado sustantivamente su grado de fragmentación social durante los últimos períodos intercensales.

Por eso se impone la necesidad de contar con más estudios como el presente, que ayuden a poner en evidencia los diversos tipos de vulnerabilidades existentes en esta región.

Este tipo de diagnósticos, además de poseer indudable valor académico, pueden contribuir a la mejor gestión por parte del Estado nacional, provincial y municipal, actor excluyente a la hora de intentar mitigar o -mucho mejor aún- revertir la penosa situación que padecen vastos sectores sociales en el NEA.-

# ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN. <i>Dra. Foschiatti</i>	8
HIPÓTESIS y METODOLOGÍA . <i>Dra. Foschiatti</i>	13
RESUMEN. <i>Dra. Foschiatti</i>	17
CAPÍTULO I: LOS ESCENARIOS NATURALES	32
<i>A. La vulnerabilidad ambiental frente a los riesgos de origen climático. La influencia de los ciclos secos y húmedos en el Norte argentino. Prof. María E. Pérez.</i>	33
<i>B. Generación de cartografía necesaria para la posterior identificación de paisajes vulnerables realizada a partir de imágenes satelitales. Prof. Patricia Snaider.</i>	59
CAPÍTULO II: LOS ESCENARIOS AMBIENTALES URBANOS	94
<i>A. Las Fronteras Urbanas. Escenarios de Transición, Vulnerabilidad y Conflictos en el Área Metropolitana del Gran Resistencia. Prof. Juan A Alberto.</i>	95
<i>B. La vulnerabilidad ambiental resultante del crecimiento urbano sobre ambientes fluviolacustres. Propuestas de mitigación básicas a partir del Análisis espacial Mg. Jorge Alberto.</i>	126
CAPÍTULO III: LOS ESCENARIOS SOCIALES	152
<i>A. Factores sociales y demográficos generadores de vulnerabilidad en jóvenes y adultos mayores. Dra. Ana María Foschiatti.</i>	153
<i>B. El escenario social del AMGR. Análisis Témpero –Espacial de las condiciones de vulnerabilidad social, camino al siglo XXI. Mg. Amalia Lucca y Lic. Marta Taborda.</i>	183
<i>C. Mujeres en situaciones de pobreza: hacia la construcción de identidad de trabajadoras que viven en barrios periféricos de la ciudad de Resistencia. Mg. Vilma L. Falcón.</i>	198
CAPÍTULO IV: LOS ESCENARIOS EPIDEMIOLÓGICOS	229
<i>A. Morbilidad en la provincia del chaco (2000-2007). Aproximación a la distribución, dispersión y difusión de las principales causas de enfermedad de la población. Dra. Liliana Ramírez.</i>	230
<i>B. La situación de la mortalidad general en la provincia del chaco en la década 2000-2010. Evolución y análisis de causas a partir de la segregación espacial. Prof. Romina Claret y Dra. Liliana Ramírez.</i>	259
CAPÍTULO V: LOS ESCENARIOS DE ORGANIZACIÓN	277
<i>A. La movilidad territorial desde la perspectiva de los jóvenes. Resistencia, Chaco, Argentina. Mg. Celmira Rey.</i>	278
CAPÍTULO VI: LOS ESCENARIOS ECONÓMICOS.	297
<i>A. Industria maderera y vulnerabilidad socio ambiental. El caso de Machagai en el centro del Chaco. Dr. Dante Cuadra.</i>	298
<i>B. Vulnerabilidad económica y social de los pequeños productores tabacaleros en la provincia del Chaco. Mg. Viviana C. Pértile.</i>	320
CAPÍTULO VII: LOS ESCENARIOS POLÍTICOS	335
<i>A. Sociedad y Política. La vulnerabilidad en la práctica de la ciudadanía. Prof. Norma Monzón.</i>	336
CAPÍTULO VIII: LOS ESCENARIOS SEMIÓTICOS	347
<i>A. Discurso y vulnerabilidad semiótica. Mg. Marta López.</i>	348
<i>B. Relaciones y procesos productivos: Dimensión Económica de las relaciones sociales. Lic. Manuelita Núñez López.</i>	367
<i>C. Significados de la vulnerabilidad semiótica de los pequeños y medianos productores agropecuarios del Nordeste Argentino. Mg. Emilas Darlene Carmen Lebus.</i>	379



## INTRODUCCIÓN

**Dra. Ana María Foschiatti**

Las nuevas orientaciones y perspectivas elaboradas en torno a la *vulnerabilidad socio ambiental* de los grupos humanos, ha dado lugar a un sinnúmero de trabajos que apuntan a abordar en forma simple o en profundidad, en los distintos escenarios, los temas de esta problemática actual. Ubicarnos en el contexto regional del Nordeste argentino, donde se describen y analizan una serie de temas relacionados, implica detener la mirada sobre ciertos aspectos y situaciones que la caracterizan y refieren a su pasado, para comprender el presente.

Según el censo de 2001, Argentina reunía 36.224.000 habitantes, el 10.5% de la población de América del Sur y el 16% del Mercosur, con un crecimiento moderado en el último decenio. Las características y determinantes del mismo fueron disímiles en las diversas regiones del país; en el Nordeste, por ejemplo, fue de 1,7% con un crecimiento natural moderado y desplazamientos demográficos importantes en la mayoría de las provincias que la componen. Dicha área ocupa un 12% de la superficie del país y contiene el 10% de la población nacional (más de 3 millones de personas).

En esta región y desde los inicios del poblamiento, el proceso inmigratorio y pionero fue el factor fundamental en la ocupación del espacio. Los estímulos fueron las actividades forestales y agrícola – ganaderas, así como la conexión de los núcleos urbanos, a través de una red de comunicaciones convergente hacia las capitales. Este proceso, que sostuvo un crecimiento acelerado hasta mediados del S.XX, se revierte con posterioridad, debido a las crisis consecutivas de la economía regional, motivo por el cual la emigración de su población provocó el inicio de la concentración en las capitales provinciales y nutrió las áreas más desarrolladas del país.

El desarrollo económico de la mayor parte de la región del Nordeste argentino se caracterizó por profundas desigualdades manifestadas a través de la marginación de su

población, por la marcada disparidad de la infraestructura de los servicios, del ingreso per cápita, de la escolaridad, como así por la excesiva concentración demográfica y económica en las áreas capitales que destacaron, entre otros problemas, un centralismo político y cultural que perdura actualmente. Esto reviste particular importancia por cuanto en los últimos tiempos el país y la región han experimentado cambios profundos en su dinámica demográfica. Es variada y amplia la magnitud de los cambios de ese comportamiento: la esperanza de vida aumentó considerablemente, disminuyó el promedio de hijos por mujer y registró diferencias la proporción de niños y ancianos. Asimismo la población residente en áreas urbanas, la participación laboral femenina, la migración interna, entre otros indicadores, también demostraron cambios cuantitativos y cualitativos. Estas variaciones se tradujeron en un panorama demográfico muy heterogéneo según las diferentes unidades administrativas.

Para lograr la comprensión de esos múltiples sucesos demográficos y sociales que ocurrieron en la región es posible hacerlo a través de la consideración del estudio de los escenarios que expresan la situación actual, con referencia al pasado inmediato y que ofrecen la posibilidad de proyectar acciones futuras.

La construcción de los *escenarios* se fundamenta en el *conocimiento científico* y en la *imaginación*. En el primero para comprender las raíces históricas, la situación actual y la evolución física-social y en la segunda para proyectar y evaluar los aspectos sociales. Esa amalgama entre el conocimiento e imaginación hacen que los escenarios puedan ser más o menos analíticos o más o menos impresionistas, es decir de acuerdo al despliegue de los procesos analizados o a la dramatización de los hechos.

Los escenarios (modelos u otros enfoques prospectivos) no representan

predicciones del futuro, proyecciones ni pronósticos, sino una exploración de la historia y las trayectorias futuras posibles, con una trama lógica, a partir de la situación actual (Gallopín, 2004). Estos serán útiles en la medida que actúen como disparadores de reflexiones sobre los eventos que se plantean en los mismos. Pueden ser definidos también como *un curso posible de eventos que lleva a un estado o imagen del futuro*. Los escenarios se constituyen en variadas imágenes de lo que podría acontecer en el futuro y componen un instrumento apropiado para analizar de qué manera influirán las fuerzas precisas en los acontecimientos futuros, y para evaluar el margen de incertidumbre de dicho análisis. Los escenarios son de utilidad para el estudio de los cambios ambientales y en particular para la elaboración de modelos de comportamiento, para la evaluación de los impactos sociales y para las iniciativas de adaptación y de mitigación. De este modo, un escenario contiene una serie de variables relacionadas entre sí para demostrar cómo podría ser un área determinada, en una fecha próxima.

Un escenario no es un pronóstico que anticipa un futuro hipotético, sino que expone un posible futuro, coherente y al que no se le atribuyen probabilidades de ocurrencia, además de no configurar una extrapolación de procesos históricos. Los escenarios son construidos por una serie de imágenes superpuestas y cada una de ellas corresponde a una combinación interna coherente de posibilidades basadas en variables explicativas. El *escenario describe una trayectoria* mientras que la *imagen es una fotografía* de la situación futura; el escenario incluye a la imagen y a la historia, como corrientes de sucesos que tratan las opciones de las actividades humanas y su potencial para afectar significativamente al futuro. Asimismo, la técnica de los escenarios es un instrumento utilizado en la planificación que contiene la descripción de una situación futura, junto con un esquema de los sucesivos eventos que la conforman, desde una situación base a una futura. Cada escenario supone diferentes hipótesis sobre el crecimiento de la población, el desarrollo de

la economía, el progreso tecnológico, las restricciones en el uso de recursos energéticos y la expansión agrícola, entre otros, lo que promueve determinados efectos y resultados.

El objetivo del método de escenarios es enunciar supuestos y deducciones con fundamentos sobre los futuros alternativos, sobre las situaciones próximas que determinen posibles acciones y sobre las consecuencias de esas posibles actividades.

Según Godet (1987) para introducir el concepto de escenario es necesario fijar los conceptos de "opción" y de "variante". "*Opción*": es una coyuntura de elaboración social o de transformación de circunstancias, en el que un actor tiene la oportunidad o la capacidad de resolver o elegir un recorrido. "*Variante*": es una alternativa de elaboración social o de transformación de situaciones, en que un actor no tiene la capacidad de decidir o elegir una trayectoria, con perspectivas de que esa posibilidad esté en control de otro actor o de ninguno.

Los conceptos de *opciones* y de *variantes* son usados en el momento de construcción de viabilidad para señalar que todo actor social busca reducir sus variantes y aumentar sus opciones. Es particularmente útil el concepto de *variante*, en especial aquellas que tienen alta probabilidad de ocurrencia, o aquellas otras que no son probables, pero cuyo acontecimiento imprevisto tendría un efecto devastador. Las técnicas de escenarios usadas para explicar estas variantes de peso consisten, en síntesis, en preparar una trayectoria basada en una condición, algo así como reflexionar acerca de "qué haríamos si..."

Esta técnica es un recurso de cálculo costoso ya que es necesario desarrollar un plan de posibilidades para enfrentar cada escenario que se identifique, por eso es frecuente que se usen muy escasas variantes y que se fije para ella un valor mínimo o de piso y un valor máximo o de techo. En esos escenarios se producen acontecimientos que proporcionan imágenes de las condiciones de vida de la población. En nuestra unidad de análisis, el Nordeste argentino, las diferencias

que se observan constituyen uno de los problemas fundamentales de la región. Por ello se propone la articulación del estudio de una serie de cuestiones ligadas con el problema de la vulnerabilidad global, que serán tratados y se apoyan en el análisis particular de los asuntos regionales. La posibilidad de desarrollar esta temática, con aportes teóricos y empíricos específicos, constituye una visión innovadora e integradora que orienta sus esfuerzos hacia una problemática común: la vulnerabilidad en los distintos escenarios del Nordeste.

Hacia mediados de la década del 90, los niveles de pobreza e indigencia alcanzaban a más de la mitad de la población de la región, aunque en algunas áreas los valores eran superiores. Por otra parte y, en el marco de los procesos de globalización socio-económica y de la reestructuración económica, se atraviesan intensos cambios en la sociedad y a medida que ellos se profundizan, generan cambios fundamentales en las formas de producción, en el funcionamiento del mercado de trabajo, en las políticas públicas, en las formas de integración social y en las pautas culturales. Se acelera así el tipo de desarrollo social y la aceptación de la desigualdad, la extrema pobreza y la equidad de género, a la vez que surgen nuevos focos de vulnerabilidad en los distintos puntos de la estructura social. *De esa forma, las sociedades afectadas por esos procesos están preocupadas en atender los reclamos emergentes de los hogares vulnerables a la marginalidad, a la pobreza, a la exclusión social y a la seguridad humana* (Arriagada, 2000). Para analizar los distintos escenarios y sus connotaciones relacionados con la vulnerabilidad de los grupos humanos y del medio ambiente, será necesario aclarar algunos conceptos como el de la pobreza y la exclusión.

El concepto de *pobreza*, que sustenta la mayor parte de los trabajos sobre el tema, realizados en las dos últimas décadas, es entendido como *carencia y refiere a un estado de deterioro, que expresa tanto la ausencia de elementos necesarios para la subsistencia como una insuficiencia de las herramientas básicas para hacerle frente*. Según sea la índole de los indicadores que se utilizan, estas carencias se refieren a

dificultades estructurales o de coyuntura. Así, se es pobre cuando no se logra satisfacer las "*necesidades básicas*", o cuando los ingresos se ubican por debajo de la llamada "*línea de pobreza*". Las distinciones resultantes (pobreza estructural, pauperizados, pobres por ingreso) marcan algunas características de quienes se encuentran en esta condición y muestran a los que han tenido históricamente dificultades para alcanzar niveles mínimos de bienestar familiar. La carencia y deterioro comprometen no sólo el presente, con el debilitamiento de la estructura social sino que involucran a las venideras generaciones, transformando la pobreza en un "*círculo vicioso*" donde se reproducen las condiciones de marginalidad. En esta línea, que entiende la pobreza como carencia, se vinculan las nociones de *vulnerabilidad* y de *exclusión*, posibilitando que ellas sean herramientas analíticas que nos aproximen a la diversidad de situaciones a las que se enfrenta la sociedad.

Atkinson (1998) se refiere a tres componentes para definir la *exclusión*. En primer lugar refiere al tiempo y al espacio, es decir, una sociedad en un territorio y un período determinado; en segundo término menciona a una acción donde están involucrados otros actores. El tercer componente, el *carácter dinámico* de la exclusión, concierne a las perspectivas futuras, a la trasmisión por generaciones de las condiciones de riesgo. La *exclusión* debe ser entendida como un concepto relativo: "*...la contrapartida de la inclusión, es decir se está excluido de algo cuya posesión implica un sentido de inclusión. Esto puede significar una diversidad de situaciones, como trabajo, familia, educación, vivienda, pertenencia comunitaria, etc. No es un concepto dicotómico que divide a los individuos o grupos en dos; existe una serie de situaciones intermedias entre ambos estados*". Es también relativo porque varía espacial e históricamente, en los contextos situados; por otra parte tiene mayor potencialidad analítica para referirlo a aquellas situaciones que implican fuerte acumulación de desventajas. Se plantea como la exclusión de los individuos del proceso de desarrollo, priorizando la existencia de determinantes

dinámicos -económicos políticos y culturales- que operan restringiendo las posibilidades de acceder a los medios para sustituir o marginar a los individuos de los circuitos económicos, políticos y de las redes sociales. El enfoque de la exclusión aporta elementos para la formulación de políticas para superar la pobreza, apuntando a los factores determinantes y planteando las situaciones vulnerables a los distintos procesos.

El concepto de *vulnerabilidad* refiere a la diversidad de "*situaciones intermedias*" y al proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión. Vulnerabilidad no es sinónimo de pobreza si bien la incluye. Esta última hace referencia a una situación de carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad trasciende esta condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente. En sentido amplio la categoría de vulnerabilidad refleja dos condiciones: la de los "*vulnerados*" por su condición de pobreza por carencias que implican la imposibilidad de su desarrollo y debilidad posterior; y la de los "*vulnerables*" que aparecen con una situación de alta probabilidad en un futuro por las condiciones de fragilidad que los afecta.

La difusión del término vulnerabilidad obedece a factores y fenómenos muy variados, entre los que figuran la creciente inestabilidad económica, la condición de pobreza que afecta a grupos numerosos, signos de fragmentación social, indefensión ante riesgos de diversa naturaleza, segmentación del acceso de los activos en términos de movilidad social (Naciones Unidas, 2002). El término cobró fuerza como herramienta de análisis social hacia la disponibilidad de activos (Pizarro, 1999 y Moser, 1998). Katzman (1999) presenta tres formas de vulnerabilidad: *a la marginalidad* (insatisfacción de NBI), *a la pobreza* (exposición a factores de empobrecimiento) y *a la exclusión* (por falta de educación), formas que imposibilitan la movilidad social. En ese sentido la *vulnerabilidad* y la *pobreza* podrían modificarse mediante apoyos de movilización de activos pobres y por políticas que apuntalen la capacidad de respuesta ante la fragmentación social.

Habitualmente, el término denota *riesgo*, *fragilidad*, *daño*, *indefensión*. Estas acepciones no incluyen la posibilidad de controlar los efectos de la materialización del riesgo, condición que debe estar presente en el estudio de la vulnerabilidad social, dado que esta comprende tanto la exposición a un riesgo como la medida de la capacidad de respuesta de cada unidad de referencia para enfrentarlo, sea mediante una réplica endógena o merced a un apoyo externo (Cepal, 2002).

Blaikie y Canon, (1996) refieren a la vulnerabilidad como "...*las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural, social o económica...*". La reducción de la vulnerabilidad ante la ocurrencia de los desastres está relacionada con el nivel de desarrollo de las áreas expuestas y afectadas, lo que obliga a considerar a estos fenómenos con un enfoque integral.

Wilches-Chaux (1989) afirma que una sociedad puede enfrentar distintas vulnerabilidades y las clasifica y enumera de la siguiente manera: *Vulnerabilidad natural, física, económica, social, política, ideológica, educativa, cultural, ecológica, institucional y técnica*.

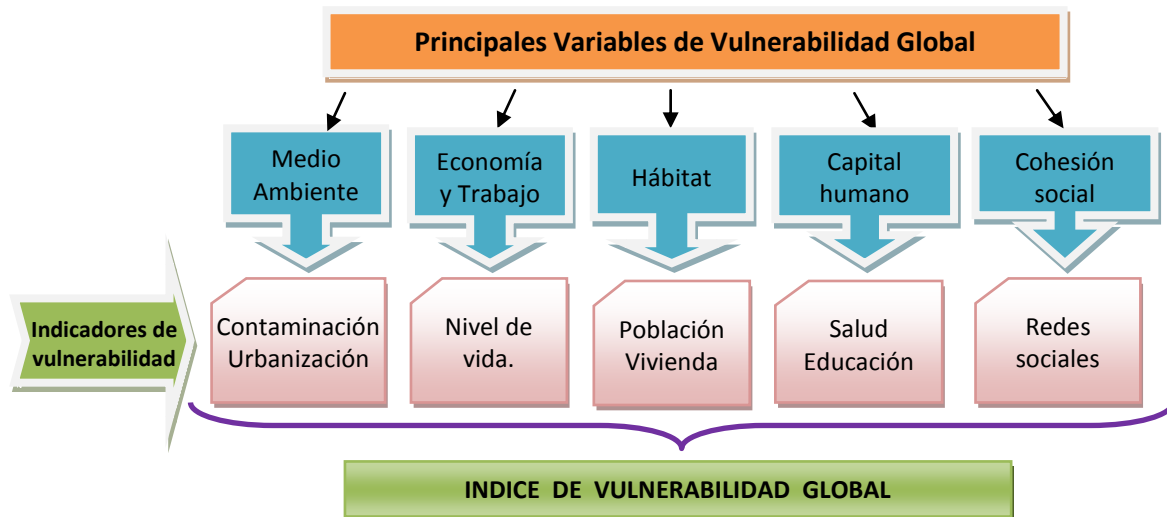
De acuerdo a los componentes o niveles de la vulnerabilidad, Cannon (1991) y Anderson y Woodrow (1989) amplían el esquema ofrecido por Wilches-Chaux. Cannon clasifica la vulnerabilidad en tres tipos básicos: *Vulnerabilidad en los sistemas de vida*, *Aspectos de autoprotección* y *Aspectos de protección social*, mientras que Anderson y Woodrow (1989) la definen como una herramienta de diagnóstico en el análisis de diversos casos de esquemas de reconstrucción posdesastre. Identifican tres áreas o clases de vulnerabilidades: *Vulnerabilidad Físico-Material*, *Social-Organizacional* y *Motivacional-Actitudinal*.

Sobre esa base, la *vulnerabilidad global* como variable integrada del riesgo no responde según las definiciones propuestas a un único factor de exposición o proximidad al peligro, tampoco a la capacidad de una familia o un país de responder durante el

momento de la tragedia o de recuperarse tras la devastación, tampoco a la magnitud de los daños y la posible existencia de un seguro, o la mayor o menor voluntad política o desembolso monetario que se realice sobre el lugar. La vulnerabilidad de un determinado grupo humano se integrará de todos y cada

uno de estos factores, constituyendo la pobreza el componente más importante de ella. Si la vulnerabilidad en sí misma constituye un sistema dinámico, el resultado de esa interacción es la incapacidad de sus habitantes para responder ante la presencia de un riesgo determinado.

### Variables e indicadores que intervienen en la conformación del índice de Vulnerabilidad Global



Por otra parte, el uso de la noción de "*vulnerabilidad social, económica, política*" se vincula con la línea conceptual que define a la *pobreza* como herramienta para el estudio de lo que ocurre en el espacio de la marginación, cuyos límites son difusos y móviles, identificando situaciones diversas y con distinta condición de riesgo. Así, el concepto permitiría una mayor aproximación a la diversidad de situaciones a las que se enfrentan los que, de una u otra manera, son partícipes de algún tipo de privación, incluidas las más críticas, para las que se reserva el término *exclusión*.

De esta forma la riqueza analítica del concepto no sólo, no restringe su aplicación a las carencias actuales, sino también permitiría aplicarse para describir situaciones de riesgo, de debilidad, de fragilidad y de precariedad futura a partir de las condiciones registradas en la actualidad. Es por ello que las categorías de vulnerabilidad y exclusión se presentan como sugerentes para distinguir las diferencias y develar las heterogeneidades, tanto para la comprensión del fenómeno como para diseñar e implementar distintas acciones posibles en materia de políticas

diversas. Como se trata de un concepto que puede ser ambiguo, polisémico, que ha invadido el discurso mediático, con el que se alude a fenómenos diversos y situaciones disímiles, aquí se parte, en términos operativos, de una definición de *vulnerabilidad*, entendida como una condición de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar - en tanto subsistencia y calidad de vida- en contextos socio históricos y culturales determinados.

En esta línea se privilegia la aplicación del concepto a unidades de análisis colectivas, ya que es allí donde adquiere mayor significado y aplicabilidad. El uso de estas unidades, al menos desde la perspectiva geográfica, interactúa entre individuos, contextos sociales y estructuras; implica también una apreciación crítica de los trabajos que se basan en individuos agregados como seres aislados. La aplicación de esta perspectiva ha sido abundante tanto en desarrollos conceptuales como en hallazgos de investigación. La propuesta de trabajar la vulnerabilidad de modo que

permita analizar los contrastes, las heterogeneidades, el mayor o menor nivel o grado de fragilidad y de riesgo, incluye considerarla en diferentes ámbitos o dimensiones, algunos que hacen al contexto, otros al micro espacio de relaciones.

A medida que repasamos la variedad de vulnerabilidades, nos sorprende la evidencia de lo poco que se avanza en la reducción de las mismas. Tanto en el dominio de las ciencias naturales que analiza la problemática de los desastres naturales, como las ciencias sociales que tratan los problemas relacionados con los riesgos de la población ante cualquier evento, existe una relación directa con las políticas gubernamentales que deberían tomar las decisiones para mitigar los problemas. El apoyo que debe ofrecer la Geografía es la comprensión de cómo actuar sobre la vulnerabilidad para reducir las posibilidades de riesgos, exclusión, marginalidad y desastres. Es una Geografía no limitada al análisis y diagnóstico de los hechos sino que profundice las soluciones y desde la integración de los diferentes puntos de vista, plantee alternativas comprometidas con el desarrollo sostenible, en términos de diálogo social. Es decir abordar los problemas reales, adoptar el punto de vista más amplio, por encima de las fronteras disciplinares, sobre las grandes cuestiones actuales.

En términos regionales, los riesgos naturales y sociales están presentes con mayor frecuencia en los países menos desarrollados, donde la creciente urbanización y el deterioro ambiental agudizan la vulnerabilidad de estas regiones al impacto de los mismos. Sabemos que la urbanización, la industrialización y la tecnología influyen en el impacto de los riesgos, y vuelve al conjunto de los habitantes de las poblaciones aledañas más vulnerables.

## HIPÓTESIS y METODOLOGÍA

Las condiciones de pobreza y exclusión de los distintos escenarios están volviendo las sociedades más vulnerables a los riesgos ambientales y sociales, las que se convierten en las fuerzas motrices de los cambios globales. El contexto político, social e

Las presiones demográficas, la pobreza y las relaciones de género influyen en la vulnerabilidad de determinados segmentos de la población, que se vuelven más susceptibles al impacto de los desastres cuando éstos ocurren. Estos factores son cruciales para comprender por qué algunos países, y ciertos sectores de sus poblaciones, se ven desproporcionadamente afectados por los riesgos. Hay dimensiones espaciales y temporales en esta vulnerabilidad biofísica y social que aún no están del todo explicadas.

Hay una serie de problemas interrelacionados que nos impiden dar una respuesta sencilla a las preguntas planteadas más arriba. En primer lugar y, ante todo, los riesgos han dejado de ser un simple hecho natural para convertirse en un fenómeno más complejo donde se observa una interacción de los sistemas naturales, sociales y tecnológicos. En segundo lugar, actualmente se concibe las respuestas a los mismos como circunscriptos en un medio social y ambiental, donde es cada vez más difícil distinguir entre los impactos específicos y el contexto social o ambiental más amplio.

Si aceptamos que existe una alta relación entre las carencias de desarrollo y la vulnerabilidad, (Cardona, 2001) propone los siguientes factores de los cuales se origina la vulnerabilidad: a) *la exposición que es la condición de susceptibilidad que tiene el asentamiento humano de ser afectado por estar en el área de influencia de los fenómenos peligrosos y por su fragilidad física frente a los mismos*, b) *la fragilidad social que se refiere a la predisposición que surge como resultado del nivel de marginalidad y segregación social del asentamiento humano y sus condiciones de desventaja y debilidad relativa por factores socioeconómicos*, c) *la falta de resistencia que expresa las limitaciones de acceso y movilización de recursos del asentamiento humano, su incapacidad de respuesta y sus deficiencias para absorber el impacto*.

institucional responsable de los mecanismos de apoyo para la superación de la vulnerabilidad socioambiental en el Nordeste argentino no responde a las necesidades de la población para enfrentarla.

Para el análisis de los escenarios se tomaron en consideración evidencias cuantitativas (datos, modelos matemáticos) y cualitativas (información cultural e institucional, respuestas de la sociedad). En él intervienen los siguientes aspectos:

1. La *situación actual* (identificación del tema central)
2. Las *dimensiones críticas* (criterios de relevancia, descriptores de los atributos de las imágenes del futuro)
3. Las *fuerzas impulsoras* (factores, tendencias y procesos claves que influyen sobre la situación y en la toma de decisiones)
4. Los *elementos estratégicos* (fenómenos que cambian lentamente y los proceso a corto y largo plazo)
5. Las *incertidumbres críticas* (fuerzas impulsoras que afectan a los sucesos)

Estos cinco puntos constituyen la columna vertebral de los escenarios.

6. El *argumento* (vinculación lógica de los elementos para identificar la trama y la dinámica de la situación)
7. La *imagen del futuro* (combinación de los elementos que ilustran el sistema considerado y la situación futura)

La metodología para el estudio integrado de los escenarios está apoyada en una concepción geográfica y sistémica del paisaje; la misma responde a la necesidad de analizar y caracterizar el proceso de urbanización incipiente; valiéndose para ello de bases cartográficas, de síntesis e históricas, complementadas con fotografías aéreas e imágenes satelitales. La dimensión espacial es una plataforma necesaria para la planificación territorial en la que se desea concluir. La exposición y el profundo análisis socio-espacial se complementan con los estudios de diagnóstico –previos a la planificación- que un territorio merece y pretende tener como meta final el mejoramiento del bienestar social y la calidad de vida de la población. Por ello llevar adelante este estudio nos permitió señalar como conclusiones aquellas ideas o juicios considerados válidos en el diseño de propuestas.

## ¿QUÉ SON LOS ESCENARIOS?

Los *escenarios* son instrumentos metodológicos útiles para reflexionar sobre situaciones sociales complejas y cuando ocurren cambios en la población, sobre todo para manifestar las pretensiones, los planes y las apreciaciones acerca de esos cambios, como así para colaborar en su adaptación y para lograr una visión real del futuro. Esta metodología es útil para intercambiar puntos de vista, profundizar posibilidades de decisión y lograr soluciones innovadoras. Wollenberg (2001) expone cuatro clases de escenarios: de *visión*, de *proyección*, de *rumbo* y de *alternativas*.

Los *escenarios* son *apreciaciones de lo que puede ocurrir en un ámbito determinado*. No se trata de *proyecciones* y no representan, precisamente, lo que se espera que pueda ocurrir en el futuro. Los escenarios intentan simular formas *novedosas* de reflexionar, que ayuden a las personas a apartarse de forma obsoleta y preestablecida, de advertir situaciones y concebir acciones. Pensado de esa manera los escenarios son instrumentos útiles en los casos en los que la *complejidad* y la *incertidumbre* son importantes. La capacidad, las preferencias y los recursos de los investigadores definen la forma del escenario limitados únicamente por la imaginación de los actores y el interés de participar en su formación. (Wollenberg, 2001)

Uno de los *objetivos* del uso de los escenarios es el de colaborar con las personas para que comprendan el funcionamiento del sistema y poder afrontar de la mejor manera, el escepticismo futuro y advertir las consecuencias de las acciones a corto y largo plazo. Con la técnica de los escenarios se introducen posibilidades hipotéticas que estimulan a la imaginación, ayudan a superar tendencias y a incorporar nuevas ideas. Los escenarios promueven la comprensión del mundo exterior y su interacción con el mundo interior como así su relación con las fuerzas ambientales que intervienen en la construcción de los mismos, considerándolos como fuentes de riesgo e impulsores de cambio.

Las posibilidades de desarrollar pensamientos creativos y lograr una mayor comprensión a partir de la comparación de alternativas se obtiene cuando se usan escenarios que incluye más de un futuro. Los escenarios pueden fomentar, también, las actividades entre diferentes grupos, tales como poblaciones vecinas o entidades estatales. Los sujetos encargados de la formulación de políticas pueden usar escenarios para considerar las diferentes alternativas en cuanto a políticas o para examinar las distintas demandas a las que está sujeta la sociedad y decidir qué sectores deberán protegerse. Las comisiones de planificación gubernamentales pueden usarlos para evaluar los impactos de las medidas tomadas. Asimismo, los escenarios son útiles cuando prevalece la necesidad de impulsar formas de pensar sobre un futuro inseguro y difícil. (Wollenberg, 2001)

Las *actividades* para el uso de la metodología de escenarios comprenden:

- Definición del propósito de los escenarios a fin de tener claro por qué es útil una metodología pensando en el futuro.
- Selección del tipo de escenario más apto para ese objetivo.
- Reflexión sobre la forma de seleccionar actores y contextos que conformen un ambiente favorable para el aprendizaje y las acciones ulteriores. (Wollenberg, 2001)

Los *criterios* para llevar a cabo esas actividades son:

El *propósito* deberá ser claro y conducir la selección de la metodología. Se deberá tener en cuenta lo siguiente:

- ¿Cuál es el aporte que realizan los escenarios para esclarecer las acciones y el contexto donde estas se desarrollan?
- ¿Qué conocimientos sobre el futuro son necesarios para tomar decisiones?

La elección de la *metodología* deberá estar adecuada al propósito presentado. Se identifican cuatro tipos de escenarios (Wollenberg, 2001).

- *Visión* – Determinar el enfoque del futuro deseado o ideal.

- *Proyección* – Formulación de hipótesis sobre el futuro previsto.

- *Rumbo* – Precisar el camino a seguir desde el presente al futuro comparando los mismos (visión).

- *Alternativas* – Comparar puntos de vista u opciones de escenarios (visión, proyección o rumbo).

Para elegir qué tipo de escenario se adecua a las necesidades de la población, se pueden plantear las siguientes preguntas.

- “¿Existe la necesidad de desarrollar conocimientos sobre la preferencia de la gente en cuanto al futuro para crear una visión compartida en un grupo de interesados?”

Si la respuesta es *afirmativa*, se deben usar métodos de escenarios que den como resultado visiones ideales del futuro. Es decir, se usarán métodos de *proyección*. Si la respuesta es *negativa*, ¿existe la necesidad de conocer los posibles resultados de prácticas actuales o propuestas? se utilizarán métodos de escenarios que generen futuras *alternativas* y ayuden a desarrollar conocimiento sobre una gama de posibles estados.

- ¿Existe una comprensión compartida del futuro para lograr la acción deseada?

Si la respuesta es *afirmativa*, se deben usar métodos de visión, *proyección* o *alternativas*. Si la respuesta es *negativa*, se usarán métodos de *rumbo* a fin de crear una comprensión más profunda de un proceso secuencial, por ejemplo, para planificar intervenciones de desarrollo.

“Contando con un propósito bien definido y un método de escenarios, se podrá prestar mayor atención al proceso de aprendizaje, especialmente en cuanto a quién deberá participar en el proceso de escenarios y dónde”. (Wollenberg, 2001:10)

Cada uno de los cuatro enfoques de escenarios: visión, proyección, rumbo o alternativas implica diferentes métodos.

Según el mismo autor, los escenarios generados mediante cualquiera de esos enfoques deben ser uniformes, coherentes, factibles y vinculados con el presente para encontrar procesos que ofrezcan desafíos y estimulen nuevas ideas. Estos logros



constituirán la prueba más importante del éxito en su formulación.

Los *escenarios de visión* son los más simples. Su propósito es que la población tenga *expectativas*, tome conciencia de ellas para pensar en alcanzarlas.

Generalmente constituye una vista instantánea de algunas ciertas posibilidades futuras de cambio y de participación. Para ello se deberá discutir sobre algunos *aspectos*:

- ✓ Promoción de criterios para evaluar la conveniencia de los escenarios.
- ✓ Selección de un escenario integrado que interprete los deseos de los diferentes grupos de interés.
- ✓ Análisis las capacidades, las motivaciones y los recursos que implican la conformación del escenario.

Los *escenarios de proyección* son muy similares a los de visión, con la diferencia que mientras estos últimos muestran una sola imagen del futuro de acuerdo a las expectativas de la gente, los escenarios de proyección tratan de contribuir a que las personas tengan una imagen de lo que probablemente ocurrirá si el rumbo actual continúa.

Los escenarios de proyección también son útiles para identificar las debilidades de conocimiento sobre los hechos, con el objeto de elaborar planes de contingencia. En los casos donde exista excesivo riesgo e incertidumbre, quizás sea necesario crear más de una sola proyección. Los pasos a seguir deberán contemplar:

- ✓ Definición del espacio y el tiempo del escenario a fin de evaluar los impactos y efectos que tendrán las acciones y decisiones a tomar.
- ✓ Introducción de los criterios de evaluación de los datos
- ✓ Reflexión sobre la estructura actual de los recursos, los actores, las instituciones, los eventos y las relaciones entre ellos dentro de los límites determinados.
- ✓ Análisis de la relación e influencia de los factores, marcando los impactos, su importancia, su nivel y sus tendencias.

- ✓ Inclusión de las discusiones sobre la forma en que se llega a los resultados.

- ✓ Presentación de la estructura, la lógica y los resultados de los escenarios, facilitando la discusión y presentación de los puntos de acción.

- ✓ Debate sobre las probabilidades de que la proyección ocurra y sobre la influencia que tendrán los procesos y relaciones en los resultados.

- ✓ Análisis de las diferencias relevantes en la proyección para realizar los ajustes necesarios, con el fin de compilar un solo escenario integrado (Wollenberg, 2001:24-26)

Los *escenarios de rumbo* combinan elementos de escenarios de visión y proyección. La diferencia fundamental entre estos escenarios y los anteriores radica en que el mismo está orientado hacia la *resolución de problemas* y en la producción de *estrategias* para plantear las limitaciones, oportunidades y metas futuras. Se sugieren los siguientes pasos:

- ✓ Elaboración de un escenario de visión y otro de proyección e identificar las diferencias entre las dos imágenes.
- ✓ Exploración de las principales limitaciones y oportunidades para tener una visión integral, dadas las condiciones iniciales.
- ✓ Reflexión sobre las diferencias de estrategias propuestas.
- ✓ Combinación de esas tareas con un análisis completo del escenario, a fin de observar, de forma detallada, las limitaciones y oportunidades, especialmente en las cadenas de causalidad, a efectos de elaborar estrategias. (Wollenberg, 2001:27-28)

Los *escenarios alternativos* consisten en ampliar las ideas que se tiene con respecto al futuro a través de una variedad de posibles futuros.

Estos escenarios pueden ayudar a afrontar la incertidumbre sin eliminarla, sino más bien enmarcándola y entendiendo la gama de implicaciones relacionadas con ella. Se utilizan las metodologías de los escenarios de visión, proyección y rumbo. La diferencia fundamental radica en que los escenarios

alternativos tratan el futuro como algo desconocido. Se generan escenarios múltiples con el fin de mostrar lo que ocurriría ante la materialización de dichos riesgos.

Los escenarios alternativos implican la comprensión de sistemas de escenarios múltiples, por lo que su construcción consumiría el mayor tiempo de los cuatro citados. Los siguientes pasos conducen a su formulación:

✓ Formulación de posibles incertidumbres que se vinculen con impulsores existentes o previstos de cambio. Los factores más importantes de incertidumbre constituyen la base para la selección de temas de escenarios.

✓ Para cada incertidumbre fundamental, podría ser necesario especificar un conjunto adicional de escenarios que muestren una gama de posibles valores.

✓ A fin de estimular la creatividad y superar sesgos en la selección de los problemas de los escenarios se puede tratar de:

- Utilizar los posibles sucesos extremos, no sólo los previsibles.

- Iniciar la construcción del escenario a partir de un futuro imaginado, en vez de hacerlo a partir de tendencias actuales.

- Señalar la necesidad de generar escenarios adicionales para analizar los cambios e incertidumbres. (Wollenberg, 2001:29-30)

En resumen, los métodos fundamentados en el análisis de los

escenarios comparten el atributo común de posibilitar el conocimiento del futuro. Los cuatro tipos de escenarios contienen propósitos diferentes.

Los escenarios de *visión* sirven para expresar las esperanzas de la población, los de *proyección* exponen lo que la gente supone serían las consecuencias de su situación actual, los de *rumbo* realizan comparaciones entre el presente y un anhelado futuro con el fin de crear estrategias para el cambio y los escenarios *alternativos* presentan una sucesión de posibles cambios en el futuro para poder superar la incertidumbre que se genera.

De acuerdo a las necesidades, se pueden usar alguno de estos métodos o bien, una combinación de ellos. La posibilidad que brindan de observar los hechos de distinta manera, constituyen un instrumento muy importante para ayudar a superar las tendencias de suponer que, los patrones de sucesos y comportamientos del pasado se repetirán en el futuro, tomando conciencia que las personas pueden prevenir lo imprevisto, activando el pensamiento crítico y estimulando nuevas ideas en la sociedad.

Sobre esta base y teniendo en cuenta los probables escenarios e imágenes, se analizan las situaciones de vulnerabilidad en el Nordeste argentino, para lo cual se propone abordar algunas *dimensiones críticas y escenarios espaciales y temáticos posibles*.

## RESUMEN

***Escenarios vulnerables del Nordeste argentino*** presenta una temática compleja pero actual y candente en la sociedad, mediante el diagnóstico, la descripción y el análisis de escenarios e imágenes de situaciones que afectan a la población y a la sociedad del Nordeste de Argentina.

En los diversos aportes se encuentran discusiones teóricas y contribuciones empíricas que manifiestan las vivencias de los actores sociales en las distintas áreas y grupos humanos implicados en cada tema. Probablemente, luego del examen de cada

uno de ellos, surgirán muchas preguntas justificadas por la complejidad y acumulación de situaciones que se describen en cada capítulo. Pero seguramente esos aportes esclarecerán temas puntuales que orientan su estudio desde el ámbito natural y ambiental, hasta los de orden social y económico.

En el primer apartado del capítulo relacionado con los *escenarios naturales* se incorpora el tema del funcionamiento del sistema climático a través del estudio de los *ciclos secos y húmedos* y su vinculación con la vulnerabilidad ambiental. La evaluación de la

incidencia de las fluctuaciones y variaciones a corto y mediano plazo sobre la población y el ambiente, se convierte en una finalidad prioritaria ante la detección de “*anomalías climáticas*” ocurridas en el planeta durante los últimos años, junto a las pérdidas humanas y económicas derivadas de ellas. De la misma manera, también es fundamental prever sus consecuencias, considerando el continuo aumento de la población y la ocupación de terrenos no aptos, que generan una sociedad cada vez más vulnerable a los riesgos de origen climático, especialmente a sequías e inundaciones. Los principales aportes consisten en detectar y caracterizar variaciones significativas en las series, en escalas temporales estacionales, anuales y decenales, mediante el uso de herramientas estadísticas. Las tendencias lineales fueron marcadamente positivas en las precipitaciones durante las dos últimas décadas del siglo XX, especialmente en verano y más suaves durante el invierno. Las tendencias polinómicas y promedios suavizados, permitieron advertir, claramente, la presencia de fluctuaciones u “oscilaciones” interdecenales, que delimitan períodos secos interpuestos con otros húmedos, a lo largo de los años analizados.

Por otra parte, la dinámica del *sistema natural* del espacio modificado constantemente por el hombre ha estimulado procesos y fenómenos que alteraron el *equilibrio del ecosistema*. Algunos ejemplos notables que provocaron la vulnerabilidad del espacio fueron la saturación de cuencas por desechos, la contaminación de las aguas subterráneas y de los cursos de agua, la proliferación de cinturones de pobreza en espacios verdes que sirven de pulmón a las ciudades. Ellos motivaron la configuración de nuevos *paisajes urbanos y rurales* bajo riesgo ambiental, que va en detrimento del desarrollo sustentable y, por ello, resulta de interés su tratamiento e inclusión en el estudio de los escenarios de la vulnerabilidad.

En una segunda parte se pretende generar la cartografía, a modo de información básica, para posteriores análisis y estudios de un espacio geográfico determinado, de cara a identificar y detectar las áreas con

vulnerabilidad ambiental, en combinación con el tratamiento de las variables pertinentes para tal fin.

A nivel planetario se producen cambios en los paisajes, algunos de ellos a grandes velocidades –generados por el medio natural: huracanes, sismos, inundaciones, etc.- y otros más lentamente, casi imperceptible para el hombre. “El cambio es una característica intrínseca de los paisajes, no se trata de impedir los cambios sino de controlar sus ritmos, sus trayectorias” (BUREL y BAUDRY, 2002). Todos los paisajes se convierten en áreas vulnerables durante el proceso de cambio, por esa razón y en cualquiera de los casos es necesario contar con una cartografía de paisajes a modo de diagnóstico, de manera que se pueda identificar, analizar y explicar dichos cambios en los paisajes y para determinar las áreas más vulnerables y plantear acciones alternativas para “controlar sus ritmos”.

Los geógrafos muchas veces nos valemos de otras disciplinas para alcanzar nuestros objetivos. Tal es caso de la Ecología del Paisaje, que estudia la estructura, función y cambio de los paisajes y que, con la aplicación de su metodología, se genera una cartografía en la que se identifican, no sólo los cambios acaecidos en un espacio determinado, sino también las características intrínsecas de cada paisaje. Esta rama de la Ecología ofrece una metodología a partir de la cual se puede abordar un análisis del paisaje.

La cartografía de paisajes es la información de base para posteriores análisis y estudios de un espacio geográfico determinado, de cara a identificar y detectar las áreas con vulnerabilidad ambiental, en combinación con el tratamiento de las variables pertinentes para tal fin.

El área de estudio establecida para llevar a cabo esta propuesta de trabajo es un sector oriental de la Provincia del Chaco, en la Región Nordeste de la República Argentina, denominada Cuenca del Río Tragadero.

Se accedió al análisis de los paisajes de la cuenca a través de la interpretación visual

de imágenes satelitales de alta resolución espacial y de libre acceso a través de Internet (Google Earth).

Los geógrafos nos abocamos a estudiar la distribución espacial de los paisajes, su dinamismo a lo largo del tiempo y sus posibles áreas vulnerables, y para ello se generó una cartografía en la que se identifican las características intrínsecas de cada paisaje.

En el capítulo que incluye a los escenarios ambientales urbanos se presentan dos casos: en el primero, *“Las Fronteras Urbanas. Escenarios de Transición, Vulnerabilidad y Conflictos en el Área Metropolitana del Gran Resistencia”*, se analiza la urbanización de Resistencia, capital de la provincia del Chaco y sus centros vecinos –Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana- ocurrida a partir de la segunda mitad del siglo XX. La evolución de este conglomerado no escapa a lo ocurrido a nivel mundial en relación con la expansión urbana y sus consecuencias. Desde fines de los años 60 se caracteriza por una tendencia a la expansión de la vida ciudadana desde el centro hacia la periferia, desdibujándose, con el correr de los años, sus límites municipales para originar una gran mancha urbana que identifica al conurbano A.M.G.R. El proceso de suburbanización de la década de los setenta e inicios de los ochenta acumuló, desde lo socio estructural, un déficit importante de infraestructura y de equipamiento en la periferia de la capital y sus centros vecinos, asociados a problemas ambientales desde los socio espaciales como pérdida de la vegetación natural, colmatación de lagunas y alteración de cuencas autóctonas, problemas de inundaciones pluviales y fluviales, contaminación del suelo, aire y aguas superficiales y subterráneas, aparición y crecimiento de villas de emergencias asociadas a conflictos sociales, sanitarios y delictivos, etc., reflejado en profundos y rápidos cambios en el paisaje urbano, periurbano (suburbano, vorurbano y rururbano), rural y natural inmediato.

Por otra parte, el análisis del *crecimiento urbano y su expansión* permitieron explicar el impacto sobre el medio y las alteraciones considerables del paisaje natural original en

detrimento de su calidad y receptividad, como así también su vulnerabilidad física, ecológica y social. Así, la degradación de los ecosistemas naturales que alteran la configuración y dinámica del espacio geográfico, la colmatación de cuencas, la proliferación e incorrecta ubicación de basurales son algunos de los temas que se tratan para explicar el origen de los problemas socioambientales graves. Al mismo tiempo, la suma de barrios de excluidos sociales, que dieron lugar a la degradación de las cualidades paisajísticas y a la calidad de vida de sus pobladores, son temas prioritarios.

En el segundo caso: *“La vulnerabilidad ambiental resultante del crecimiento urbano sobre ambientes fluviolacustres. Propuestas de mitigación básicas a partir del Análisis espacial”*, se estudian las consecuencias negativas que produce la dinámica de crecimiento urbano sobre ambientes fluvio-lacustres recurriendo a la ayuda de herramientas informáticas y métodos de simulación. La unidad de análisis es el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) con una elevada vulnerabilidad hídrica generada por inundaciones resultantes de diferentes factores concurrentes y a veces simultáneos, tales como los desbordes de los ríos Paraná y Negro, a los que se suman las precipitaciones locales junto con la baja pendiente que dificulta el escurrimiento del excedente pluvial. Estos condicionantes hidro-geomorfológicos configuran un medio complejo para el desarrollo de asentamientos urbanos. Al presente, se ha logrado controlar parcialmente la variabilidad del medio físico mediante obras de regulación, amurallado y bombeo. Sin embargo, aún hoy no se han encontrado soluciones técnicas permanentes y los problemas ambientales crecen debido a circunstancias socioeconómicas, culturales y de gestión pendientes de consideración.

Según Prigogine (1993) la evolución social y del género humano se asocia al “inicio de una complejidad creciente”, hecho que hace necesario hallar y evaluar los instrumentos adecuados para describirlos y efectuar una “relectura” dentro de las relaciones cambiantes del hombre con la naturaleza. Se partió del supuesto que el crecimiento desordenado y sostenido del

Gran Resistencia, especialmente en las últimas décadas, ocurrió sin pautas mínimas de planificación urbana que consideraran las características del sistema natural. Esto generó y acentuó conflictos entre lo ambiental, lo social, lo político-económico y lo cultural en un sentido amplio, lo cual adquiere un dramatismo singular, pues el mal uso del suelo con fines urbanos es irreversible.

La *dimensión cultural* en el análisis de la vulnerabilidad nos conduce también a prestar atención no solo al contexto ambiental y territorial, sino también al social; además de estar obligados a reconocer los muchos matices existentes en su percepción. Por ello en los apartados del capítulo relacionado con los *escenarios sociales*, se aborda la aproximación geográfica de una manera básica, definiendo las condiciones en el que el desastre se materializa y donde la población es la principal perceptora y receptora de riesgos.

En primer lugar se analizan los factores ambientales y las *condiciones del hábitat* de los sectores pobres que limitaron el desarrollo y afectaron a la calidad de vida y a las variables de la población. La vulnerabilidad económica de los hogares está asociada directamente con el mercado de trabajo, la inestabilidad y la precariedad en el empleo y, además, tiene relación con la capacidad de satisfacer necesidades materiales mediante el ingreso, el que varía con el aumento del desempleo, la desigualdad y la pobreza. Otra cualidad que muestra la desprotección de las personas es el *capital humano* que se relaciona con las condiciones de salud, de educación y de trabajo con gran influencia sobre los cambios demográficos detectados en la fecundidad, la morbi-mortalidad general e infantil y en las migraciones.

La alta vulnerabilidad de la economía regional y la elevada inversión social que se requiere para enfrentar la pobreza persistente y generalizada, hacen pensar que la dinámica demográfica constituye un factor importante para estudiar el desarrollo y crecimiento de la economía. Las *redes de protección y el capital social* son factores que aseguran la previsión de los hogares (seguro de desempleo, pensiones,

atención de grupos vulnerables, fondos sociales, seguros, asistencia a la vejez y niñez) y las relaciones sociales que tienen las personas (acceso al mercado laboral, a la información y las posiciones de poder). Los problemas sociales emergentes, tales como la drogadicción, delincuencia juvenil, violencia, corrupción han aumentado la inseguridad urbana, comprometiendo la acentuación de las desigualdades y la condición de vulnerabilidad de numerosas familias pobres. En ese contexto y dimensiones, prestaremos especial atención en un capítulo dedicado a *los factores sociales y demográficos generadores de vulnerabilidad en grupos de jóvenes y adultos mayores* que viven en condiciones de riesgo en la región del Nordeste argentino, durante las últimas décadas.

En segundo lugar se pretende comprender como en los últimos años, las fluctuaciones políticas y económicas han generado alteraciones en las *condiciones de vida* de la población del Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), en relación con los procesos sociales, políticos, económicos y culturales ocurridos en el país.

Desde una perspectiva conceptual, la temática referida a este *escenario* se abordó a partir de la noción de *vulnerabilidad social*. Se atribuye a este concepto una mayor amplitud y un mayor dinamismo sobre otros, como el de *pobreza*, que proporciona una mirada estática o de mayor rigidez en el análisis de las problemáticas sociales.

A través de la consideración de los indicadores propios de *vulnerabilidad* se desarrollo en principio el análisis univariado, teniendo en cuenta las variables definidas como de costo, es decir aquellas que señalan condiciones sociales desfavorables para la población.

Para la clasificación del espacio se recurrió, posteriormente, a la técnica de exploración multivariado. Como resultado se logró obtener una síntesis que describe los espacios multidimensionales y revela la diversidad de situaciones sociales en cada una de las imágenes censales. El acontecer entre estas dos instancias temporo-espaciales es lo

que define al *escenario social* del AMGR y las características que lo identifican.

Se pudo observar que el *escenario* del AMGR presenta en esta etapa y según los indicadores escogidos, modificaciones en las condiciones sociales que caracterizan el centro de la ciudad más importante de la conurbación, Resistencia. Si bien estos cambios no son de una trascendencia tal que converjan a esta población a estados de *vulnerabilidad*, sí implican una sutil modificación en el aspecto social, que ameritan una cuidadosa valoración.

Por último el estudio permitió detectar la permanencia de una periferia que a través del tiempo no ha transformado su estado de condición crítica, y de esta manera acentuó su grado de *vulnerabilidad social*.

En otro orden de cosas, si bien el análisis de la pobreza y las condiciones sociales de la población fueron objeto de estudio de numerosas investigaciones en el medio, las situaciones particulares de pobreza analizadas desde la percepción de los sujetos y en forma específica desde las mujeres, es poco frecuente. En este sentido, en otro capítulo se analiza: *el trabajo y la situación de pobreza de las mujeres*, dos ejes centrales a los que se suman otros conceptos como las valoraciones, expectativas, estrategias; los miedos, las esperanzas y sueños, los reclamos; es decir, todos y cada uno de los hechos que forman la compleja trama de elementos y circunstancias reconocidos por las propias mujeres y que forman parte de su identidad. El principal interés estuvo dado en construir, en forma cooperativa, la identidad de un grupo de mujeres trabajadoras, que viven en situación de pobreza y en espacios urbanos marginales de la ciudad de Resistencia, Chaco. A partir de ese reconocimiento, surgen una multiplicidad de aspectos sustentados en las experiencias y vivencias cotidianas, en las valoraciones y apreciaciones del contexto socio-espacial en el que desarrollan sus vidas como trabajadoras de tiempo completo, como madres, esposas, y fundamentalmente como mujeres activas. Como bien lo señala Grafigna (2004), la identidad está vinculada a la concepción de sociedad y a la percepción

que se tiene de la propia posición dentro de ésta. También las expectativas, los valores y las normas forman parte del mismo proceso unitario de conformación de la identidad. Pero además, interesa añadir otro elemento a los ya señalados: el espacio; es decir, el lugar en el que cada mujer construye su vida cotidiana; sabiendo que el espacio, y las relaciones que se establecen con él, contribuyen a la formación de su identidad. (Sabaté Martínez, 1995:300)

En otro capítulo referente a los escenarios epidemiológicos, en un primer momento, se ponen a consideración los estudios geográficos sobre morbilidad de la población que se corresponden con el campo de investigación de la Geografía de la Salud, entendida ésta como una subdisciplina de la Geografía Humana, que se ocupa del estudio de la distribución espacial y temporal de los indicadores que permiten llevar adelante la Planificación Territorial Sanitaria; en este sentido, los indicadores a los que hacemos referencia son de tipo sanitario, socio-demográfico, de utilización de servicios y de recursos sanitarios. La morbilidad forma parte de los indicadores de tipo sanitario. Nuestro aporte en esta ocasión muestra la dinámica o los cambios espaciales de este atributo de la población en los años 2000 y 2007.

Si bien, en términos generales, en los estudios de morbilidad de la población, el análisis espacial que se ha abordado mayoritariamente, refiere a la descripción e interpretación de la distribución y difusión de las enfermedades en distintos espacios y en diferentes momentos, empleando la inspección visual de las representaciones espaciales logradas como principal recurso que muestra las disimilitudes y las analogías tanto territoriales como temporales, nuestra contribución fortalecerá este análisis mediante a través de la aplicación de medidas de centralidad y dispersión contenidas en los Sistemas de Información Geográfica.

En la segunda contribución a éste capítulo, se presentan las características evolutivas de la Mortalidad General de la Provincia del Chaco en la década

comprendida entre el año 2000 y el 2010. El análisis evolutivo por áreas sanitarias es relevante para conocer los cambios que se producen en el devenir de este hecho vital de la población, de este modo es posible analizar tendencias que merezcan considerarse al momento de elaborar planes o programas sanitarios. Por otro lado, para el conocimiento y análisis de las variaciones espaciales, se considera la situación en un año en particular, y a partir de ella se examina el Índice de Segregación Espacial Global y Areal -ISEG e ISEA-, este indicador nos permite conocer qué grupos poblacionales se ven más afectados por las diferentes causas de muerte respecto de los valores medios provinciales.

La fuente de información para abordar este estudio es el Anuario de Estadísticas Sanitarias de la Provincia del Chaco, generado por la Dirección de Estadísticas Sanitarias del Ministerio de Salud, órgano encargado de recopilar, sistematizar y publicar anualmente los datos sanitarios.

Para destacar e incorporar el problema de los escenarios de organización, se agrega un capítulo dedicado a la utilización de una estrategia en el diseño investigativo e incluyó el componente cualitativo, intentando de este modo cubrir vacíos detectados en el conocimiento actualmente disponible. Ese componente que aquí se expone, se propuso profundizar en el conocimiento sobre prácticas, actitudes, valores y motivos para la acción en el campo social del tránsito urbano por parte de conductores de automóviles particulares, varones y mujeres jóvenes, en la ciudad de Resistencia. Para ello se realizaron entrevistas focalizadas y en profundidad a lo largo de una serie de dimensiones relevantes para sugerir a las autoridades competentes sobre el diseño y priorización de políticas, programas y campañas de prevención sobre seguridad vial.

La *vulnerabilidad económica* de los hogares se asocia directamente con el mercado de trabajo, la inestabilidad y la precariedad en el empleo y, además, tiene relación con la capacidad de satisfacer necesidades materiales mediante el ingreso, el que varía con el aumento del desempleo, la desigualdad y la

pobreza. La alta vulnerabilidad de la economía regional y la elevada inversión social que se requiere para enfrentar la pobreza persistente y generalizada, hacen pensar que la dinámica demográfica constituye un factor importante para estudiar el desarrollo y crecimiento de la economía regional y nacional. Por otra parte, la falta de control y manejo de la tecnología y las inadecuadas técnicas utilizadas en la construcción de la infraestructura básica debilitan la comunicación de las poblaciones, creando serios problemas en la economía, *el transporte y la movilidad* de la población.

El capítulo dedicado a los escenarios de la industria *maderera* en Machagai (Chaco) y su impacto sobre el ambiente y la población, con especial mención a la extracción de maderas y su procesamiento (fábricas de tanino y aserraderos) a partir de la década del '80, incluye las implicancias favorables en los planos laboral y económico, la falta de sustentabilidad de la actividad y la explícita vulnerabilidad de los pequeños emprendedores, asalariados y otros sectores conexos, que repercuten sobre la comunidad en general.

La industria maderera, al menos en los países subdesarrollados, ha sido una actividad poco o nada sustentable. Desde el punto de vista ambiental, la extracción del recurso generalmente no ha ido acompañada de programas de reforestación que aseguraran su disponibilidad para las futuras generaciones y, por el contrario, esas tierras se han ido destinando a las actividades agropecuarias. Desde el punto de vista social esta actividad presenta fortalezas y debilidades. Las primeras están vinculadas a la generación de mano de obra, sobre todo en la etapa inicial y de desarrollo, que producen un gran dinamismo económico. Las debilidades están relacionadas a los efectos sanitarios que genera la actividad y a la inevitable decadencia productiva en función del manejo inadecuado de los recursos naturales, que al no alcanzar la tasa de renovabilidad terminan agotándose, afectando seriamente a las poblaciones.

El inicio del siglo XXI nos coloca frente a un escenario geográfico caracterizado

por un acelerado deterioro de los recursos naturales, en concordancia con el modelo mercantil y globalizado dominante, muchas veces inequitativo y deshumanizante, que con el paso del tiempo acentúa la vulnerabilidad de las poblaciones y de su ambiente. En las regiones periféricas, particularmente en el norte argentino, se presentan fenómenos de marginalidad geográfica, es decir, espacios con problemáticas socio-ambientales más profundas en comparación con otras áreas insertas en el mismo estado nacional. La provincia del Chaco, justamente es una jurisdicción que tradicionalmente ha evidenciado indicadores entre los más altos en materia de pobreza, indigencia, analfabetismo, necesidades básicas insatisfechas, esperanza de vida, desocupación y mortalidad infantil, al tiempo que su economía ha estado soldada a los recursos naturales: la explotación del bosque nativo entre 1880 y 1930, del suelo durante la etapa del monocultivo algodónero entre 1930 y 1960 y, del mismo modo, desde el '60 hasta nuestros días con actividades diversas (cultivos de cereales y oleaginosas, ganadería y la siempre presente explotación forestal).

El Chaco ha sufrido profundamente la explotación de sus maderas duras y semiduras desde fines del siglo XIX, sobre todo con la instalación de la empresa taninera La Forestal, cuyo objetivo era el quebracho colorado, pero además, la salida de otras maderas para durmientes de ferrocarril, postes, adoquines, vigas, muebles y otros usos ha sido permanente, al compás del avance de la frontera agropecuaria que necesitaba deshacerse de los bosques por la vía de la tala rasa, la venta de maderas o los incendios provocados. Por tanto, las maderas de la región chaqueña han sufrido una permanente sangría, dado que otras áreas como la pampeana, patagónica y la diagonal árida (desprovistas de árboles) han sido demandantes para la traza de sus líneas férreas, puentes, alcantarillas y miles de kilómetros de alambrados que requerían postes y varillas. Los rollos, cortados y transportados inmediatamente, no generaron valor agregado en el lugar de origen.

Esta industria se caracteriza por ser generadora de muchos puestos de trabajo formal e informal y por no exigir una gran calificación en la mano de obra demandante, de modo que se estima que los aserraderos-carpinterías ocupan un número de operarios no menor a 1700, al que debe sumarse los trabajadores independientes que realizan tareas de cepillado, lijado, pulido, ensamblado y laqueado en sus casas o talleres como un servicio a los aserraderos, los artesanos en madera y los fabricantes de carbón que aprovechan la materia de descarte, los ladrilleros que utilizan las virutas y el aserrín, actividades que no disponen de padrones y que, estimativamente, aglutinarían a unas 215 familias. Pero además, debe agregarse una serie de actividades conexas que obtienen beneficios directos de estos establecimientos fabriles, como son los talleres mecánicos y de afilado, las ferreterías, los productores agropecuarios que venden las maderas de sus montes y, además, las casas de comercios y servicios en general, que interceptan parte de los flujos de circulantes que generan estas actividades.

Entre las fortalezas que se han podido observar en la actividad, pueden enumerarse la mencionada oferta de empleo y el aliento de actividades ligada directa e indirectamente a estos emprendimientos, la transmisión generacional de los saberes y la generación de productos conocidos en el mercado nacional. Si bien es cierto que el 85% de los establecimientos se han instalado en parques industriales, aún muchos funcionan en la planta urbana, produciendo contaminación por partículas volátiles, ruidos molestos de las maquinarias, acumulación de materia prima y desechos en veredas y patios, proliferación de plagas (víboras, roedores y alacranes), circulación de camiones y maniobras de carga y descarga con los riesgos implícitos que ello acarrea en un ámbito urbano. Otras debilidades están directamente vinculadas a vulnerabilidades sociales y ambientales: la escasa o nula forestación y reforestación de las especies explotadas, la intensa tasa de extracción que no permite la regeneración natural de las especies demandadas, el aumento de los costos de la materia prima y



del transporte (en función de la menor disponibilidad de madera, su inaccesibilidad creciente y el aumento de las distancias entre áreas de producción y de industrialización), sanidad maderable media a baja, el bajo rendimiento de muchas especies (proporción elevada de desperdicios), baja calificación de la mano de obra, sistema de comercialización bastante precario con poco valor agregado, trabajo no registrado, trabajo de menores, baja tecnología y escasa inversión en maquinarias de punta, competencia desleal (emprendimientos no registrados), contaminación ambiental, falta de seguridad laboral (alta tasa de accidentología), ambientes de trabajo no adecuados y -por tanto- riesgosos para la salud, tradicional apatía por parte del Estado en cuanto a otorgamiento de créditos e incorporación de tecnologías, falta de asociativismo, excesivos tiempos muertos, diseños muy tradicionales, fabricación de muebles muy pesados, sensación de incertidumbre ante la disminución y encarecimiento de la materia prima, falta de políticas de impulso y de desarrollo sustentable y, además, las controversias suscitadas por la reciente ley de bosques nativos sancionada por el Ejecutivo Nacional, que coloca fuertes trabas en la extracción y transportes de maderas del bosque nativo, con fuerte impacto socio-económico sobre esta localidad.

Otro apartado está destinado a analizar el escenario de la *actividad tabacalera* como determinante de la vulnerabilidad de los pequeños productores. Es un tema conocido que a nivel internacional, el tabaco es un cultivo con tendencia declinante en el mediano y largo plazo, por cuanto las campañas antitabáquicas se han afianzado y han adquirido impulso en el último lustro. Motivadas en cuestiones de salud pública e individual, las acciones de diferentes gobiernos establecen prohibiciones de ejercer el hábito de fumar en lugares públicos, a la vez que obstaculizan el desenvolvimiento de las distintas fases de la cadena productiva, en particular a través de una sobrecarga impositiva. Pese a esta circunstancia, en la Argentina el tabaco continúa siendo una producción regional de gran importancia para

amplios sectores sociales. En la Provincia del Chaco, dicha actividad ha soportado serios, profundos e intensos problemas que provocaron una disminución productiva, tanto en calidad como en cantidad con orígenes y causas diferentes, los que potencian el grado de vulnerabilidad económica de los pequeños productores.

El capítulo referente a los escenarios políticos pretende ser una reflexión científica referida a la importancia de la participación ciudadana como puente entre la sociedad con el Estado para fortalecer la gobernabilidad y consolidar los modelos democráticos. Calificamos a la práctica ciudadana de la ciudad de Resistencia como vulnerable y planteamos los desafíos para modificar la actual realidad para nuevas gestiones municipales.

En la actualidad el tema de la participación ciudadana o práctica de la ciudadanía es cada vez más discutido y debatido no solamente en ámbitos académicos, sino también desde las Organizaciones no Gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. Del mismo modo, desde los Estados modernos (ya sea Nacional, Provincial o local) que buscan ir a la vanguardia de los tiempos que corren, se generan cada vez más espacios de gestión participativa, esto es, el Estado realiza consultas a la comunidad respecto a aspectos específicos de la gestión.

Casi la totalidad de los Estados de América Latina recuperaron sus regímenes democráticos en las últimas tres décadas. Fortalecer las democracias es un fenómeno que descansa en un alto porcentaje en el compromiso de sus ciudadanos para con el empoderamiento de la participación activa en el ejercicio de la soberanía ciudadana. De una manera cada vez más prioritaria se percibe que la consolidación de los modelos democráticos se fundamenta en la legitimidad y legitimación que le otorgan las activas acciones positivas enmarcadas en la organización civil y en gobiernos maduros y modernos que permitan a la ciudadanía expresarse y tomando sus propuestas, para lo cual el Estado debe generar los espacios

correspondientes y garantizar la efectiva práctica ciudadana.

En ese contexto uno de los objetivos de los capítulos siguientes es la dimensión semiótica de la vulnerabilidad. Para ello, se parte del principio que afirma que no existe fenómeno social sin una dimensión semiótica, así como no existe fenómeno semiótico que no sea al mismo tiempo social, según lo sostienen teorías como las de Ch. Peirce, M. Foucault, E. Verón, J. Magariños de Morentin y otros. El problema de la vulnerabilidad de la esfera rural, a la que se considera conformada básicamente por los pequeños y medianos productores, es abordada desde una perspectiva sistémica y compleja, dada la pregunta paradójica que lo sustenta: ¿Cuáles son los significados que definen la vulnerabilidad social, económica y semiótica del pequeño y mediano productor rural del NEA en la tendencia hacia una agricultura sin agricultores?

Metodológicamente, a los efectos de detectar acrónicamente marcas y huellas en los textos y de confrontarlas sincrónica y diacrónicamente, mediante las operaciones identificatorias, contrastivas y transformacionales, respectivamente (Magariños, 1996), no necesariamente se adopta un tipo único de enfoque analítico. Por el contrario, se acude a diversas perspectivas según lo requiere la investigación, en particular, la del Análisis Crítico del Discurso, según T. van Dijk, R. Wodak y otros. También en relación con lo metodológico, y para los fines de este capítulo, se decidió acotar el corpus principalmente a los textos que se generaron en oportunidad del llamado “conflicto del campo”, comenzado el 11 de marzo de 2008, provisoriamente puesto en suspenso en agosto, a partir de la intervención del Senado Nacional, pero latente todavía hoy, en octubre de 2010.

Esta decisión se fundamenta en la hipótesis de que este mal llamado “conflicto” no se limita a un problema económico sectorial, sino que ha desnudado y ha convertido en socialmente conscientes algunos problemas de dimensiones sociales,

institucionales y políticas latentes. Se hace referencia, por ejemplo, a la ausencia no voluntaria de poder de voz y de visibilidad públicas de los pequeños y medianos productores y a la falta de presencia activa del parlamento en asuntos que le corresponden constitucionalmente, lo cual se relaciona, a su vez, con la instalación fáctica de un Estado unitario. Pero es necesario anticipar que también es posible comprobar una ausencia pública voluntaria, deliberada, de otros sujetos del mundo rural en el discurso social, como lo son los grandes productores o los poderosos eslabones de las cadenas de valor. Decimos “ausencia pública”, porque sí existe, por el contrario, una presencia oculta, característica del cabildeo, es decir, del poder de “lobby”, descubierta en la investigación a partir de entrevistas a sujetos involucrados en ciertas cadenas de valor o mediante información textual.

Como resultados preliminares, se detectaron los siguientes fenómenos: falta de reconocimiento de la sistematicidad y complejidad del sistema rural, manifestada por la ausencia de diferenciación entre los sujetos sociales ruralistas, expuesta sobre todo mediante la homogeneización semántica del término “campo”. Es decir, falta de percepción de la identidad de los campesinos y de sus riesgos de exclusión. Como contrapartida, se advirtió la falta de poder de estos sujetos para hacerse escuchar simbólicamente y, en consecuencia, la necesidad de recurrir a las semiosis indiciales de sus propios cuerpos en la ocupación de los espacios públicos, “territorializando” así su lucha.

Otra marca discursiva tanto indicial como simbólica se ha advertido en la ausencia de solidaridad entre los eslabones de la cadena de valor semio-económico, lo cual constituye una de las principales vías de la investigación. En el análisis de esta cadena se distinguen relaciones horizontales y verticales (López, 2009). Una tercera línea analítica enfatiza en la praxis de “lo político” (por medio de la acción y del discurso) que los campesinos han recuperado -en parte- durante el “conflicto del campo”, como

variable relacionada íntimamente con su grado de vulnerabilidad.

Al igual que el capítulo anterior, la hipótesis principal es la de que el poder de *hacerse visibles* y de *hacerse oír* por parte de los PMP -esto es, su poder de semiosis- está íntimamente vinculado a su situación socio-económica y que, en consecuencia, constituye una de las dimensiones de la vulnerabilidad en general.

En los discursos analizados (desde la perspectiva del ACD) provenientes de los pequeños y medianos productores algodoneros, se reiteran menciones a los aspectos estrictamente económicos de su producción. Ello determinó que surgiera el interés de analizar algunas dimensiones relacionadas con *lo económico* que aparecen en estos discursos. Para ello se analizaron las entrevistas realizadas en un contexto socio-económico rural muy especial en nuestro ámbito geográfico a productores de la zona de Villa Ángela, en relación con la identidad discursiva de pequeños productores algodoneros chaqueños.

Para realizar el presente análisis se atendió especialmente a algunas categorías presentes como por ejemplo: *oposición racionalidad versus irracionalidad*, lo económico como campo específico de las relaciones sociales, tipos de relaciones humanas implicadas en el proceso productivo, relación de los productores con el conocimiento de reglas y técnicas implicadas en la producción, actitud de cálculo, etc.

Como se expresara más arriba, la justificación de este análisis reside en el hecho de que en las entrevistas realizadas son recurrentes las menciones a diferentes aspectos económicos de la vida de estas personas, y siendo la dimensión económica de la vulnerabilidad la que aparece estrechamente relacionada con su vulnerabilidad semiótica, resultó interesante conocer y analizar en profundidad la manera en la que los sujetos implicados verbalizan su estado de vulnerabilidad económica.

En las entrevistas aparecen con un alto nivel de recurrencia y densidad aquellas cuestiones relacionadas con las relaciones

humanas implicadas en el proceso productivo que son objeto de cálculos (en el sentido costo/beneficio) algunas son:

- El núcleo familiar que -en general- se identifica con el núcleo productivo: el valor económico y sentimental que los integrantes de la familia le otorgan al producto de la cosecha aparece estrechamente ligado al hecho de que son propietarios e hijos y nietos de propietarios de las tierras. Lo que se calcula en estos casos es el valor del trabajo humano y el de permanencia en la chacra.

- A las categorizaciones positivas que los informantes construyen sobre su núcleo familiar se les oponen las realizadas sobre los cosecheros -trabajadores golondrinas- que los productores necesitan en algunos casos. Aquí se evidencia una relación sumamente conflictiva ya que no tienen una relación laboral formal, por lo que ambos dependen mutuamente de la buena voluntad del otro. En el discurso de los productores, el cosechero está en un lugar de inferioridad respecto del productor -no sólo porque el productor es el dueño de la tierra-, sino porque el no-dueño no es capaz de sentir el amor por el fruto de su trabajo y prestarle la atención que le merece. Pero al mismo tiempo, el productor depende de los cosecheros para terminar de cosechar su producto debido a que, muchas veces, estos últimos abandonan las chacras cuando queda muy poco algodón por recoger. El interés de los cosecheros está puesto en conseguir chacras con mucho algodón y no en el producto. En este caso, los cálculos rondan mayoritariamente sobre cuestiones impositivas, sobre lo referido a los aportes de los trabajadores y, sobre todo, el modo de realizar los aportes, que resulta muy complejo para los productores.

- Finalmente, aparecen las relaciones con otros sujetos -mucho menos vulnerables- pertenecientes a la cadena algodonera. Por lo cual, se podría decir que están en una posición de superioridad respecto del pequeño y mediano productor, como -por ejemplo- los acopiadores y desmotadores tanto privados como cooperativos. Aquí lo que se calcula constantemente es el precio

que los productores reciben por su producto, pero también los beneficios que pueden obtener por parte de aquellos a quienes le venden, por ejemplo, financiamiento para poder realizar la siembra, materializado en distintas formas.

Se puede afirmar entonces que, si bien en el discurso de los productores algodoneros el cultivo del algodón aparece ligado íntimamente a cuestiones sentimentales como la tradición familiar, la historia personal, etc., también se manifiestan constantes reflexiones y especulaciones de tipo económico. Aparecen recurrentemente los cálculos (esto es distinto de un razonamiento de tipo calculador) referidos a costos y a beneficios de tipo monetario, pero también de tipo relacional, territorial y humano.

Este último apartado se centra en el análisis de entrevistas a productores agropecuarios pertenecientes a la categoría de Pequeños y Medianos Productores agropecuarios, en el marco del estudio de la vulnerabilidad de este grupo de actores sociales. El abordaje se focaliza en el desarrollo de las operaciones analíticas propuestas por Juan Magariños de Morentin, centrado en las operaciones identificadores y contrastativas, a fin de derivar, a partir del análisis, elementos de valor teórico que permitan enriquecer los planteos conceptuales en que se sostiene esta investigación, así como aportar conclusiones que coadyuven a configurar el “*Caso*” de estudio (la realidad de los productores entrevistados) en el marco del “*Tipo*” que posibilita comprender las realidades discursivas analizadas, subsumidas en la pauta explicativa que da cuenta de la realidad de los PMP como situaciones de vulnerabilidad sociosemiótica.

Los datos obtenidos del Análisis Crítico del Discurso (ACD) apoyan la hipótesis de que *la realidad socioeconómica también se construye desde la trama interactiva de los discursos, en la intertextualidad del lenguaje*. Desde esta perspectiva se asume que las instituciones y organizaciones sociales también comunican. En las entrevistas analizadas, se revela que aquéllas operan ensimismadas, centradas en lo

que resulta “*conveniente*” para su propia actividad, preservando así el poder de los eslabones más fuertes que controla a los más débiles. Esta oposición se comprueba tanto en el sentido horizontal como en el vertical.

Los agentes económicos fuertemente arraigados a la tierra, que primaron en las relaciones productivas de las formaciones geosociales agrarias, vienen siendo desplazados en los últimos años por grandes empresas agropecuarias (arrendatarios que concentran enormes extensiones), altamente tecnificadas y guiadas por el lucro, sin mayor sentido “social y geográfico” de la actividad que realizan. Esto provoca una reestructuración de las relaciones productivas, impactando fuertemente en la base de la cadena.

Sin embargo, el problema se origina en las relaciones entre eslabones que se dan en el eje de oposiciones verticales en la cadena de valor, donde los primeros eslabones resultan perjudicados debido al efecto de distorsión que generan las políticas económicas en general, ya que al no existir políticas de Estado que articulen adecuadamente toda la cadena productiva terminan beneficiando a los más poderosos, que son los que pueden adaptar su actividad a los requerimientos estratégicos del momento. Además, estas empresas contribuyen a generar dicha distorsión, dado el peso que representa la preservación de las grandes marcas para innovar en la faz competitiva en el mercado, lo cual produce un impacto significativo hacia los primeros eslabones.

En este sentido, *los datos obtenidos del análisis desarrollado refrenda la hipótesis de que la distorsión constituye un problema que entronca con la cadena semiótica y no sólo económica*. Asimismo, apoya la hipótesis de *que el PMP se encuentra en la bisagra entre el eje de oposiciones verticales (presionado por políticas inadecuadas hacia el sector y, en particular, por la impronta que las grandes cooperativas lácteas ejercen hacia los productores de la materia prima) y el eje de oposiciones horizontales (donde su menor competitividad y rentabilidad disminuye la reinversión de capitales en la explotación y los vuelve más vulnerables a la presión que*

ejercen los grandes productores por la concentración de las rentas, ya que son los únicos que, debido a sus economías de escala, pueden conseguir mejores precios al momento de vender la materia prima). Por eso *la vulnerabilidad del PMP se desprende del modo en que se define la trabazón entre eslabones de la cadena semio-económica y de las relaciones horizontales entre los agentes productivos.*

En consecuencia, *el PMP se encuentra oprimido por factores de presión* que ejercen, por un lado, las empresas agropecuarias que van concentrando cada vez más extensiones de tierras, tecnología y niveles de producción. Y, por otro lado, por las empresas de industrialización que logran penetrar en el mercado acaparándolo por el efecto de semiosis que produce el marketing generado en torno a sus productos, como es el caso de las grandes industrias lácteas (La Serenísima y Sancor). En el caso de los productores entrevistados, *aún cuando no integran las cadenas de las grandes marcas*, sí se evidencia una tendencia a la manipulación del poder de expresión (semiosis limitada) del PMP, dado el desinterés por la situación del primer eslabón de su cadena cooperativa.

En consecuencia, al no estar dispuestas al diálogo auténtico, no es posible analizar el *problema de fondo* que radica en *el modo en que se constituye la trabazón de los eslabones en la cadena de valor*. De este modo, los discursos dominantes, en tanto resultan beneficiosos para los últimos eslabones, termina teniendo un *poder aplastante hacia los más débiles*. El análisis permitió detectar marcas que denotan que el entrevistado construye su lugar en la cadena semio-económica asumiendo el rol del débil, de sujeto pasivo (a pesar del movimiento que significó la semiosis generada por la reacción del campo en el conflicto con el gobierno en el 2008); además configura su identidad desde la condición de pertenecer a la periferia, desde la Geografía del Interior. Esto permite reforzar la hipótesis de que la vulnerabilidad semiótica conlleva, además de una dimensión histórica, una perspectiva geográfica insoslayable, si tenemos en cuenta el contexto en que se sitúan los discursos.

La tarea del ACD consiste, por un lado, en descubrir al discurso como un mecanismo más de poder, o quizás más importante que los mecanismos estrictamente económicos. Por otro lado, considerando al discurso como una forma de acción social, éste se presenta como un proceso de construcción de realidad. Analizando lo primero, se puede descubrir los *mecanismos opresores que actúan desde quienes controlan las decisiones estratégicas* que impactan en el sector agropecuario; lo segundo, en cambio, posibilita un acercamiento al *modo en que el productor agropecuario construye su realidad*, no sólo expresada en el discurso, sino *gestada desde el discurso mismo*.

Se considera que los datos obtenidos del análisis apoyan la conclusión de que el PMP identifica a los oponentes desde su condición de *ser vulnerable* (tanto por su limitada capacidad de reinversión en la actividad productiva, como por su limitado poder de semiosis para plantear sus problemas). Ello se debe a que se representa a sí mismo, y al lugar que ocupa en la cadena de valor, como un *sujeto impotente* para revertir efectos negativos, con el consiguiente sentimiento de desazón y desesperanza respecto del cambio. Desde la perspectiva del entrevistado, los poderosos son aquellos que pueden incidir a través de la comunicación, de la palabra y del poder de decisión. Sin embargo, el poder de éstos para liderar auténticos procesos de cambio se ve mitigado en la praxis concreta y no tiene el impacto deseado por el PMP, pues terminan cooptados por las acciones estratégicas de grupos afines (sean empresariales o gubernamentales) con los que establecen alianzas en los últimos eslabones. De esta manera, los problemas de distorsión en la cadena subsisten y la realidad del productor no es transformada.

Esta dialéctica que se establece entre el PMP, como Tipo Social Singular, y aquellos que se le oponen, generada desde un “lugar” periférico en lo espacial, social, económico y semiótico, refuerza la vulnerabilidad en la que se encuentra, no sólo en tanto realidad devenida como producto histórico y geográfico sino, sobre todo, como *realidad*

*discursiva en la que está sumido.* Y está claro que –tal como sostiene el ACD– el receptor no es pasivo. Esto significa que los dominadores conocen la “debilidad” *semiótica del PMP* y explotan esta situación en su propio beneficio.

En síntesis, se sostiene la hipótesis sustantiva esbozada en el capítulo anterior. Es decir, que *la vulnerabilidad construida desde el discurso y la vulnerabilidad socioeconómica mantienen una relación contradictoria, dialéctica*; esta última actúa como contexto de la primera, pero la semiosis generada desde los bordes, a su vez, aumenta la vulnerabilidad socioeconómica y contribuye a *crear realidad*, al preservar de este modo los mecanismos que la sostienen. Así como es evidente que las palabras no se las lleva el viento, también es cierto que la ausencia de palabras, los silencios, la

resistencia en el anonimato y los reclamos generados desde un lugar de periferia potencian la efectividad de los discursos dominantes (con mayor poder de semiosis) que están en manos de los que controlan el poder.

De ahí la importancia, en el plano de la intervención social, de hallar instancias que propicien un diálogo sincero, a través del cual los sujetos participantes pueden “liberarse” de la *situación de opresión* que, de alguna manera, afecta a todos: productores, empresas, gobierno y ciudadanos; situación que viene dada por la ausencia de procesos de apertura hacia voces distintas, marcada por el silencio y el encierro de cada eslabón en su quehacer cotidiano.

## Bibliografía

1. Anderson y Woodrow (1989). *Rising from the Ashes: Development Strategies in Times of Disaster*. Boulder, Colorado, Westview Press.
2. Aneas de Castro, Susana (2000). *Riesgos y peligros: una visión desde la Geografía*. En: Scripta Nova. Rev. electr.de Geografía y Ciencias Sociales N° 60. Universidad de Barcelona
3. Aneas de Castro, Susana (2007). *Vulnerabilidad global. Variables y medición*.
4. Arriagada Luco, Camilo (2003). *La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina*. Serie Población y Desarrollo, N° 33, Santiago de Chile, CEPAL.
5. Arriagada Luco, Camilo (2000). *Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano*. Serie Medio ambiente y Desarrollo N° 27, Santiago,
6. Atkinson, Tony (1998). "*La pauvreté et l'exclusion sociale en Europe*", en Atkinson, T., Glaude, J. Freyssinet y C. Seibel, *Pauvreté et exclusion*, La documentation française, París.
7. Blaikie, Canon, y otros (1996). *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Colombia, LaRed, Red de Estudios sociales en prevención de Desastres en América Latina.
8. Cannon. (1991). *Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina*. <http://www.desenredando.org>
9. Cardona. (2001). *Manejo ambiental y prevención de desastres: Dos temas asociados*. En Ciudades en Riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres en América Latina.
10. Cardona, O.D. (1996). *El manejo de los riesgos y los preparativos para desastres: compromiso institucional para mejorar la calidad de vida*. En: Desastres, un modelo para armar. LaRed. [www.desenredando.org](http://www.desenredando.org).
11. Cardona, Omar Darío (2001). *La necesidad de pensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión*. Colombia, CEDERI.
12. CEPAL. (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Separata. Documento electrónico
13. CEPAL-OIT. Comisión Económica Para América Latina-Organización Internacional del Trabajo. (2003). "*Entender la pobreza desde la perspectiva de género*". Documento de trabajo de la Reunión de experto sobre pobreza y género. Santiago de Chile. (Documentos PRIGEPP; 2005)
14. CEPAL-UNFPA. (2005). *Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Serie Población y Desarrollo N°58. Santiago de Chile.
15. Foschiatti, Ana María H. (2004). *Vulnerabilidad global y pobreza*. En: Revista Geográfica Digital N°2, Resistencia, Instituto de Geografía, Fac.de Humanidades, UNNE.
16. Foschiatti, Ana María H. (2005). *Vulnerabilidad demográfica y social. Consideraciones conceptuales*. Investigaciones y Ensayos Geográficos. Revista de Geografía. Año IV, N°4, Universidad Nacional de Formosa, EDUNaF.
17. Foschiatti, Ana María H. (2006). *La vulnerabilidad sociodemográfica del Chaco*. Corrientes, EUDENE – Ed. Al Margen.
18. Foschiatti, Ana María H. (2007) *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global*. Corrientes, EUDENE – SIGMA.
19. Foucault, M. (2004): *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
20. Gallopín, Gilberto C. (2004). *La sostenibilidad ambiental del desarrollo en Argentina: tres futuros*. Serie Medio ambiente y Desarrollo N° 91, Santiago, CELADE.
21. Gasparini, Leonardo (director), Matías Busso, Paula Giovagnoli, Mariana Marchionni, Mariano Rabassa, Walter Sosa Escudero y Guillermo Vúletin. *Características demográficas y pobreza en la Argentina*. Departamento de Economía Universidad Nacional de La Plata. Red para la Reducción de la Pobreza y la Protección Social. Banco Interamericano de Desarrollo.
22. Grafigna, María Luisa (2004). *Identidad laboral e identidad social: la construcción simbólica del espacio social*. Revista de Estudios sobre Cambio Social. Año IV, N° 14. Universidad de Buenos Aires.
23. Katzman, R. (coord.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, CEPAL, Proyecto Apoyo a la Implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social URU/97/017R
24. Katzman, Rubén (2000). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Santiago, CEPAL
25. Kliksberg, Bernardo (2000). *Desocupación y exclusión en América Latina. Las venas abiertas*.

- En *Encrucijadas*, Revista de la UBA, Año I, N° 2.
26. Kliksberg, Bernardo (comp.) (1994). *Pobreza: un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. Fondo de Cultura Económica. México.
  27. López, M.S. (2009). "Cadena de valor como cadena semiótica" (Cap.6) Libro: *De la mercancía al signo mercancía. El capitalismo, en la era del hiperconsumismo y del desquiciamiento financiero*. Coordinador: Dr. Antonio Caro Almela. Editor: Universidad Complutense de Madrid. UCM – Editorial Complutense – Ebook – Madrid, libro electrónico
  28. Magariños de Morentín, J. (1996): *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Edicial, Buenos Aires.
  29. Moser, C. (1998). *The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies*, World Development, vol. 26, N° 1, Gran Bretaña, Elsevier Science
  30. Naciones Unidas (2002).
  31. Pizarro (1999). *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, Santiago, LC/DEM/R.298
  32. Pizarro, Roberto (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Serie Población y Desarrollo N° 6, Santiago de Chile, CELADE.
  33. Peirce, Ch. (1987). *Obra lógico semiótica*. Taurus. Madrid.1978.
  34. Prigogine Ilya (2007). *Ciencia y Azar*. Editorial Guinefort. Barcelona. España
  35. Rodríguez Vignoli, Jorge (2001): *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Serie Población y Desarrollo N°17, Santiago de Chile, CEPAL
  36. Rodríguez Vignoli, Jorge (2000). *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales*. Serie Población y Desarrollo N°5, Santiago de Chile, CELADE.
  37. Sabaté Martínez A.; Rodríguez Moya, J. y Díaz Muñoz; M.A. (1995). *Mujeres, Espacio y Sociedad, hacia una Geografía del Género*. Editorial Síntesis, Madrid.
  38. Schuschny, Andrés Ricardo y Gallopín, Gilberto Carlos (2004). *La distribución espacial de la pobreza en relación a los sistemas ambientales en América Latina*. Serie Medio ambiente y desarrollo N°87. Santiago, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos humanos (CEPAL).
  39. Teun A. van Dijk; Wodak Ruth; Meyer Michael (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 143-177.
  40. Vasilachis de Gialdino, Irene (2003). "Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales." Gedisa Editorial S.A., Barcelona.
  41. Wilches-Chaux, Gustavo. (1989). *Desastres, ecologismo y formación profesional: herramientas para la crisis*. Popayán, Servicio Nacional de Aprendizaje.
  42. Wollenberg, Eva; Edmunds, David y Buck, Louise (2001). *Escenarios como instrumento para el manejo forestal adaptable*. Center for International Forestry Research, Bogor, Indonesia. Sitio Web: <http://www.cifor.cgiar.org>
  43. [www.infomipyme.com](http://www.infomipyme.com). Ref. Godet, Michael, 1987, Bezold, Clement y Puentes, Cristina, *Técnica de escenarios*, OPS, 1993



# CAPÍTULO I

## LOS ESCENARIOS NATURALES

*“Los últimos decenios del siglo XX han sido pródigos en la manifestación de episodios naturales de rango extraordinario de consecuencias funestas para la población mundial. Se ha creado la impresión de una mayor ocurrencia - todavía por comprobar- de eventos excepcionales, cuando lo realmente ocurrido es el incremento de la exposición de las poblaciones del mundo a los peligros naturales. Los umbrales de tolerancia ante los riesgos de la naturaleza han disminuido por el propio crecimiento de la población mundial y la ocupación intensiva del territorio. Se invaden espacios con riesgo bajo la premisa del desarrollo colectivo permitiendo que los grupos sociales se tornen vulnerables a la más mínima manifestación de las fuerzas de la naturaleza”.*  
(Olcinas Cantos Jorge, 2006)

## A. LA VULNERABILIDAD AMBIENTAL FRENTE A LOS RIESGOS DE ORIGEN CLIMÁTICO. LA INFLUENCIA DE LOS CICLOS SECOS Y HÚMEDOS EN EL NORTE ARGENTINO

Prof. María Emilia Pérez

### a. Introducción

Los riesgos naturales son sucesos que tienen su origen en la naturaleza y que amenazan vidas y bienes materiales. A menudo, los riesgos naturales pueden pronosticarse ya que tienden a ocurrir repetidamente en las mismas zonas geográficas porque están relacionados con las pautas climatológicas o las condiciones físicas de un área.

Los principales riesgos naturales de origen climático que afectan las llanuras del Norte de nuestro país son sequías e inundaciones, eventos que a su vez, están relacionados con la cantidad y variabilidad de las precipitaciones.

Debido a las características del clima subtropical, propio de estas planicies, la cantidad de precipitación puede fluctuar no sólo de un año a otro ó de una estación a otra, sino también interdecenalmente. Las décadas de 1930 y 1940 presenciaron en general, una funesta encadenación de años secos que generaron sequías extremas. Por el contrario, los años 1980 y 1990 fueron bastante más lluviosos que el promedio, y dieron lugar a grandes inundaciones, tanto pluviales como fluviales. La primera década del siglo XXI por su parte, parecería haber regresado a las condiciones anteriores, a tal punto que muchos especialistas consideran que el ciclo húmedo terminó y se restablecieron las condiciones más secas que caracterizaron las décadas de 1930 y 1940.

La variabilidad de los montos pluviométricos por su parte, *“es tanto temporal como espacial y está relacionada con la dinámica general de la atmósfera, de la que dependen el régimen pluviométrico anual y las oscilaciones interanuales, y con la topografía y el relieve, que introducen desequilibrios muy marcados en la distribución espacial de las precipitaciones”* (Fernández García, 1996: 104). La variabilidad supone una amplitud interanual pequeña en las regiones húmedas, como lo es el sector oriental de

nuestra área de estudio, pero la misma aumenta a medida que nos trasladamos hacia el oeste alcanzando los valores más elevados en las localidades de Tucumán y Santiago del Estero, ya que la variabilidad aumenta a medida que disminuyen las precipitaciones. No obstante, y para evitar una interpretación errónea, Schwerdtfeger y Vasino (1954: 180) señalan que *“debe recordarse que el aumento secular de las lluvias no guarda necesariamente equivalencia directa con una disminución del peligro de sequías. Este peligro depende también de la temperatura y de la distribución temporal más o menos uniforme de las precipitaciones...”*

De allí que, el Norte Argentino se caracterice por presentar sequías e inundaciones recurrentes a lo largo del tiempo, si bien actualmente ambas se encuentran agravadas por la acción humana, algunas veces por la construcción de infraestructura, como ocurre con las inundaciones urbanas, en otros casos por la instalación de la población en lugares no aptos para habitar, tales como valles fluviales de inundación, lagunas desecadas y posteriormente rellenadas. Como bien lo expresa Hagggett (1988: 140) *“las características geofísicas continúan siendo las mismas, pero han aumentado los riesgos. En tanto ha crecido la población humana, ha presentado una tendencia a desplazarse hacia áreas de mayor atractivo pero de mayor riesgo ambiental”*.

Keller y Blodgett (2007: 9) por su parte, afirman que *“los efectos de los riesgos naturales cambian con el tiempo al cambiar los patrones de utilización de la tierra. El crecimiento urbano puede influir en que la gente se asiente en tierras marginales como laderas abruptas y llanuras con peligro de inundación... Además de aumentar la densidad de población, la urbanización también puede transformar las propiedades físicas de los materiales del suelo al influir en el drenaje, alterar la forma de las laderas y eliminar la vegetación”*.

Según la UNEP (2000: 302), sequías e inundaciones son fenómenos naturales que cada vez representan mayores amenazas; el riesgo de estas amenazas radica en la probabilidad de exposición a estos sucesos, lo que puede ocurrir con una gravedad que varía según diferentes escalas geográficas, repentina e inesperadamente o de manera gradual y predecible, y según el grado de exposición. Sin embargo, con una población creciente cuya distribución se extiende cada vez más en el planeta, los desastres naturales están aumentando los daños, la pérdida de vidas y el desplazamiento de las poblaciones. Por otra parte, los cambios al medio ambiente, provocados por el ser humano, han reducido su capacidad para absorber los impactos de tales cambios y para ofrecer los bienes y servicios que satisfagan las necesidades humanas.

Por estos motivos, tanto los individuos como las comunidades y hasta los países se encuentran cada vez más vulnerables frente a las amenazas de su medio ambiente natural. Los cambios ambientales y la vulnerabilidad social a éstos no son algo nuevo, algunas

personas viven en lugares de riesgo inherente para los humanos, por ejemplo, zonas con temperaturas demasiado elevadas, demasiado secas o muy lluviosas y expuestas a estos riesgos naturales. Otras, viven en continuo riesgo debido a que una amenaza existente se ha hecho más severa o extensa con el tiempo. Los lugares o las condiciones que alguna vez fueron seguros se han alterado de tal modo que ya no salvaguardan adecuadamente la salud y el bienestar humano. *“La mayor parte de los ambientes se encuentra en un estado de cambio constante debido a causas naturales y a modificaciones humanas destinadas a la producción de alimentos, la creación de asentamientos e infraestructura o la producción y venta de mercancías. Los cambios intencionales tienen en su mayoría, como propósito, la utilización del medio ambiente en beneficio de la humanidad. La domesticación de la tierra para la producción intensiva de alimentos es un ejemplo; otro es la utilización de los recursos fluviales para proveer agua dulce, energía y transporte. Dichos cambios también pueden alterar involuntariamente la calidad o cantidad de recursos ambientales, situación que puede ser difícil de controlar”* (UNEP, 2000: 304).

## **b. Objetivos**

De acuerdo con lo expresado, los objetivos del estudio consistieron en:

1. Analizar el comportamiento temporal y espacial de las precipitaciones en el Norte Argentino, a efectos de detectar fluctuaciones interanuales y estacionales.

2. Estudiar las tendencias pluviométricas a corto y mediano plazo determinando ciclos secos y húmedos.

3. Evaluar sus posibles consecuencias sociales y ambientales durante el período de estudio.

## **c. Información y metodología utilizadas**

Se analizaron para este estudio, los registros mensuales de precipitación de las estaciones del Norte Argentino que poseen series históricas de 76 años, que comprenden el período 1931/2006 (Tabla 1). Si bien los registros de las estaciones Corrientes, Tucumán y Posadas cuentan con series históricas más largas (a partir de 1876, 1880 y 1903 respectivamente), se seleccionó el período desde 1931 para homologarlas con las series de las restantes localidades.

Los datos utilizados fueron obtenidos en los sitios web de la NASA, a través de distintos organismos, especialmente la

NOAA (National Oceanic and Atmospheric Administration), NCDC (National Climatic Data Center) y la Red de Climatología Histórica Global (Global Historical Climatological Network). De estos sitios se trabajaron las series sólo hasta 1990, ya que desde dicho año hasta la actualidad los registros se encuentran muy incompletos. Se consultaron también los datos del World Weather Records (publicación del Department of Commerce de los Estados Unidos), que comprenden las series históricas de precipitación hasta el año 1990.

Estos registros fueron controlados y actualizados al año 2006, con las series

1985/2006 disponibles en el sitio web de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. La información de la estación Presidencia. Roque Sáenz Peña por su parte, procede del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Estas series revisadas y homologadas, son imprescindibles para el cálculo de normales climatológicas, promedios decenales, variabilidad, desviaciones y tendencias. Todos los gráficos y tablas que figuran en el trabajo, fueron elaborados a partir de la normalización de las mismas.

**Tabla 1.** Localización de las Estaciones Meteorológicas

Estación	Latitud	Longitud	Altura
Posadas	27° 22' S	55° 58' S	125 m
Corrientes	27° 27' S	58° 46' W	62 m.
Sáenz Peña	26° 52' S	60° 27' W	90 m
Tucumán	26° 51' s	65° 06' W	450 m
Paso Libres	29° 41' S	57° 09' W	70 m
Ceres	29° 53' S	61° 57' W	88 m
S. del Estero	27° 46' S	64° 18' W	199 m

Fuente: Servicio Meteorológico Nacional.

Originalmente los registros empleados provienen de los servicios meteorológicos nacionales de todo el mundo, los que posteriormente son revisados y corregidos para salvar errores tales como saltos o discontinuidades, debidos a cambios en los instrumentos y a la relocalización de las estaciones. En cuanto a las representaciones gráficas, debemos aclarar que, debido al gradiente pluviométrico este-oeste existente en el Norte del país, caracterizado por una gran amplitud en los valores, no siempre se pudo mantener idénticas escalas para todas las estaciones analizadas, adecuándolas de acuerdo con los montos de cada caso.

La metodología de trabajo consistió en

#### **d. Los Montos Anuales de precipitación**

De todos los fenómenos meteorológicos que interesan al geógrafo, la lluvia es la que presenta las mayores variaciones locales, porque es el elemento climático de mayor variabilidad temporal y

el desarrollo de cinco etapas fundamentales, que comprendieron: a) localización y selección de las estaciones existentes, b) recopilación, ordenamiento y procesamiento de la información, c) representación gráfica de los valores registrados y calculados anual y estacionalmente, d) análisis e interpretación de los mismos, e) elaboración de conclusiones finales.

Una vez seleccionadas y localizadas las estaciones, se prepararon las series de precipitación promediándose los valores mensuales para obtener valores estacionales y anuales, así como los promedios decenales.

Se utilizaron además, técnicas estadísticas complementarias para detectar con mayor claridad las fluctuaciones estacionales e interanuales de las lluvias y los ciclos secos y húmedos existentes en el período de estudio. La magnitud de las tendencias se estableció a través de las pendientes de regresión lineal mediante el método de los mínimos cuadrados (que es una manera simple y útil para caracterizar las variaciones climáticas de largo plazo). Como la recta de tendencia lineal normalmente muestra que algo aumenta o disminuye a un ritmo constante, hecho que no se observa en el comportamiento de la precipitación, aún en aquellas estaciones con las tendencias más marcadas, se incorporó a cada gráfico la curva de tendencia polinómica, línea curva que se utiliza cuando los datos fluctúan alrededor de un valor medio, tal como lo hace la precipitación, y que permite obtener un mejor y más preciso análisis e interpretación del comportamiento temporal y espacial de las precipitaciones.

Para lograr mayor exactitud en la delimitación de los ciclos secos y húmedos, se trabajó con los promedios móviles o suavizados, técnica que permite estudiar las fluctuaciones y tendencias a corto y mediano plazo.

espacial. Por ello, la precipitación constituye uno de los principales factores de riesgo; en el Norte Argentino las condiciones pluviométricas particulares (régimenes de lluvias contrastados en el ciclo anual y

variaciones aperiódicas que oscilan entre sequías y grandes lluvias) junto con los rasgos topográficos y de drenaje, generan según Bruniard (1978: 20) los principales problemas que opone el medio natural al aprovechamiento humano.

La posibilidad de un cambio climático asociado al aumento de la temperatura durante el último siglo, conjuntamente con los riesgos sociales y ambientales derivados de esta situación, se ha convertido en una cuestión de gran importancia e interés. Este tema y su problemática preocupan tanto a la comunidad científica como a la población en general, en cuanto podría tener un impacto mayor sobre los sistemas sociales y naturales,

#### **d.1. Tendencias y Fluctuaciones de los Montos Anuales de Precipitación**

Según Bruniard (1990: 132) *“la capa de agua que reciben las planicies argentinas evidencia una distribución bastante regular, con máximos en el litoral atlántico y suave disminución hacia el interior continental. La disposición aproximadamente meridiana de las isohietas anuales muestra un campo de variación suavizado en buena medida por la propia regularidad topográfica de la llanura, que permite el libre juego de los flujos atmosféricos y por el origen preferentemente frontal de los procesos pluviales”*. De allí que el comportamiento de los montos anuales de precipitación, representados en la Figura 1, muestre marcadas variaciones en el tiempo y en el espacio, y nos permiten detectar la amplitud que poseen las lluvias en el Norte de nuestro país.

Los montos medios anuales fluctúan entre 1700 y 1400 mm en las estaciones del oriente (Posadas, Corrientes, Paso de los Libres), descienden a unos 1000 mm en el centro (Sáenz Peña y Ceres) y alcanzan su registro mínimo en el occidente, siendo de escasos 600 mm en Santiago del Estero. En Tucumán se recuperan un poco debido a la influencia pre-orográfica, ascendiendo a unos 1000 mm. Ver Tabla 2.

Las series del período 1931/2006 indican claramente el aumento de las precipitaciones a lo largo de estos años (tal como muestra la recta de tendencia lineal incluida en los gráficos), destacándose el

a escalas local, regional, nacional e incluso global. De ahí que las variaciones y fluctuaciones climáticas recientes han sido el objeto de numerosos estudios durante las últimas décadas.

Las series obtenidas en los sitios web mencionados, nos brindan actualmente la posibilidad de analizar y evaluar el comportamiento temporal y espacial de las precipitaciones en las planicies del Norte Argentino a lo largo de 76 años, con lo cual se estaría en condiciones de detectar fluctuaciones a corto y mediano plazo, que a su vez nos permitirían determinar y caracterizar ciclos secos y húmedos.

marcado incremento que tuvo lugar durante las décadas de 1980 y 1990, con excepción de Santiago del Estero. Los registros de esta localidad denotan un ritmo diferente al resto de las estaciones, con sus mayores montos en la década de 1970 y en los primeros años del 2000. No obstante esta diferencia, la tendencia lineal es fuertemente positiva en todos los casos, evidenciando el aumento de las lluvias a partir fundamentalmente, de mediados de la década de 1970, siendo más marcada en las localidades de Corrientes y Paso de los Libres, seguidas por Santiago del Estero, Posadas y Ceres.

Otra característica que se advierte en los registros es que, en general, se contabilizan más años con precipitaciones inferiores al promedio que superiores a él, siendo muy escasos los años en que los montos anuales superan en un 25% a la media, con lo que se podría afirmar que unos pocos años muy lluviosos (alrededor de 10/12 años en Posadas, Corrientes, Paso de los Libres, Sáenz Peña y Ceres, y entre 5/7 años en Tucumán y Santiago del Estero, en relación con la mayor variabilidad existente hacia el oeste) compensan muchos años poco lluviosos.

Las curvas de tendencia polinómica, incluidas en los gráficos de la Figura 2, exponen las fluctuaciones temporales y espaciales reflejadas también en los montos medios decenales que figuran en la Tabla 2.

Esta tendencia exhibe el incremento de las lluvias durante el período de estudio, pero también permite detectar que el mismo no fue un aumento continuo a partir de 1931, sino que presenta fluctuaciones alrededor de la media, es decir, períodos de aumentos intercalados con períodos de descensos de los montos anuales, si bien los mayores incrementos se produjeron durante los últimos 25 años del siglo XX, en especial durante las décadas de 1980 y 1990.

La tendencia polinómica permite observar al mismo tiempo, el brusco

descenso de los montos anuales a partir del año 2000 en Posadas, Corrientes, Sáenz Peña, Paso de los Libres y Ceres, con lo cual la tendencia que parecía indicar un probable clima cada vez más lluvioso en el Norte del país, parecería haberse revertido durante los primeros años del siglo XXI, si bien aún es muy pronto como para elaborar conclusiones definitivas. Por el contrario, durante estos primeros años del siglo XXI, Tucumán registra un leve aumento, que se muestra mucho más marcado en Santiago del Estero

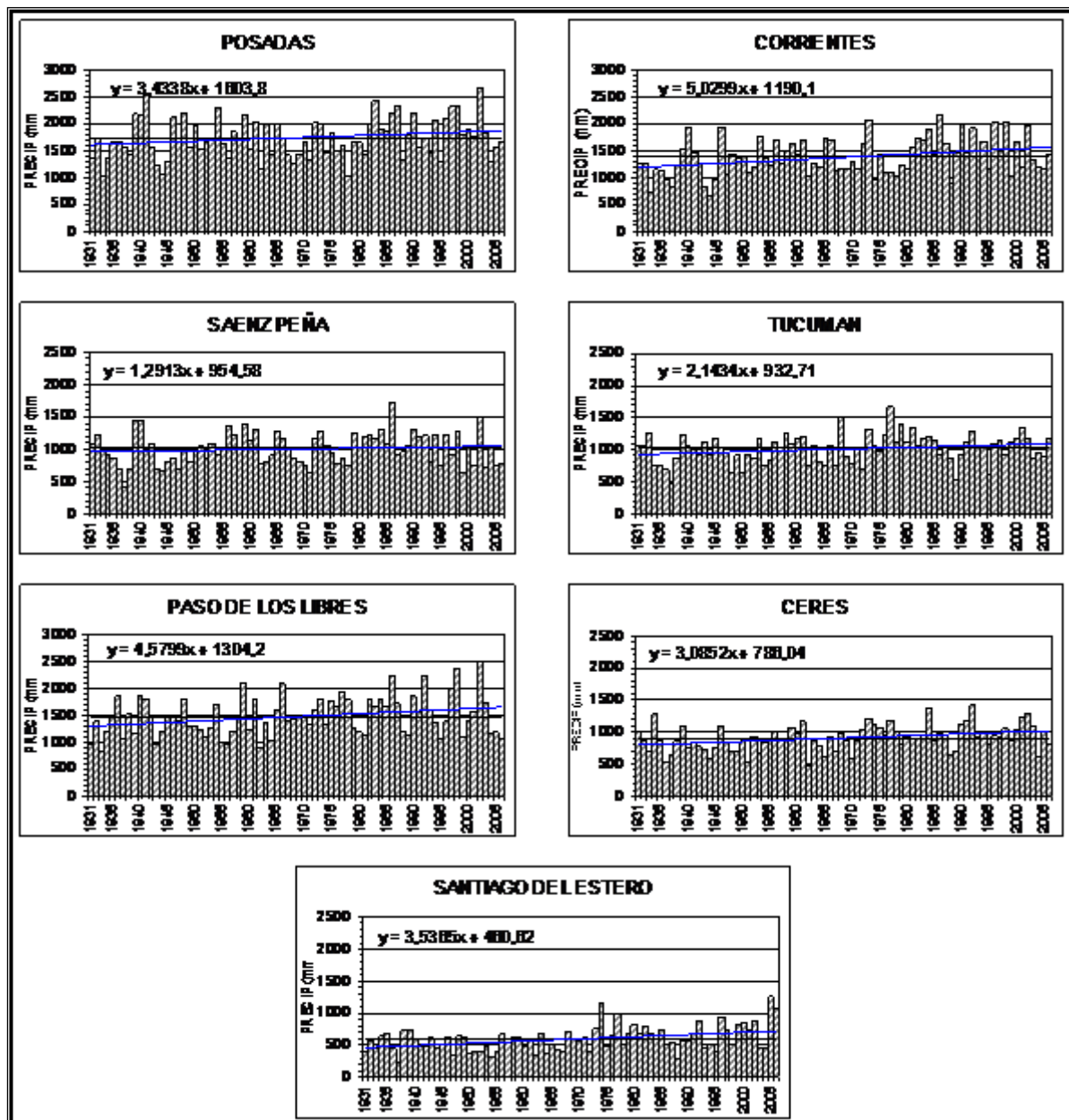


Figura N° 1. Montos Anuales de Precipitación (en mm). Período 1931/2006 (trazo fino negro: promedio de la serie; trazo azul: tendencia lineal)

El notable aumento en los montos pluviométricos fue estudiado por Minetti y Vargas (1998: 211), quienes concluyeron que este cambio en los valores anuales se muestra más como un salto que como una tendencia, y, posiblemente estaría originado por discontinuidades en la intensidad de las corrientes húmedas desde el Noreste. Estos “saltos” detectados en la precipitación tuvieron como consecuencia cambios ambientales, tanto naturales como antrópicos, y explican la expansión de la frontera agropecuaria en el borde semiárido occidental de Chaco y Formosa y oriental de Salta y Santiago del Estero.

El incremento de las precipitaciones durante las últimas décadas del siglo XX también fue analizado por Hoffmann (1988: 280), quien destaca que se pasó de un período considerablemente más seco, que afectó a la mayor parte del país durante las décadas de 1930 y 1940 (Tabla 2) y cuyos efectos se hicieron sentir con mayor o menor intensidad en la degradación y erosión de los suelos, a un período de excesos hidrológicos durante la década de 1981/90, con periódicas inundaciones, tanto fluviales (ríos de la cuenca del Plata) como pluviales, que provocaron el anegamiento de grandes áreas, causadas por lluvias intensas.

Los resultados de la comparación de los campos de la precipitación media anual realizados por Hoffmann (1988: 284) muestran que entre los períodos 1921/50 y 1971/80 las isoyetas se desplazaron varios cientos de kilómetros hacia el oeste en la Mesopotamia y en la llanura Chaco-pampeana, a las que correspondía un período más lluvioso. Advierte también, que en 1971/80 la isoyeta de 800 mm ocupaba el lugar de la de 600 mm y la de 1000 mm ocupaba el lugar de la de 800 mm del período 1921/50, mientras que la de 1000 mm del período 1921/50 fue reemplazada por de 1400 mm durante las últimas décadas en el sur de Corrientes. Acerca de los desplazamientos que sufrieran las isohietas de 600, 1000 y 1500 mm en el Norte de Argentina, Pérez (2007: 58) concluye, al igual que Bruniard (1990: 181) que los mismos de oscilaciones, es decir, avances y retrocesos

correspondientes a décadas más húmedas y más secas, y también a entrecruzamientos que indican compensaciones, quedando delimitadas en cada caso, “áreas de migración dentro de las cuales se localizan los valores medios del período”.

Este aumento de las precipitaciones registrado durante el segundo período, ha sido atribuido al desarrollo de dos o tres de los eventos de El Niño-Oscilación Austral más fuertes del siglo pasado, como los que tuvieron lugar durante los años 1965/66, 1982/1983 y 1997/1998, entre otros de distinta intensidad (1976/77, 1979/80, 1986/88, 1990/91/92).

Este comportamiento según Bruniard y otros (2000: 65) no se trataría “de tendencias permanentes sino de ciclos naturales con fases temporalmente positivas y otras negativas, avances y retrocesos, cuyo origen no parece asociado a factores estáticos -a las modificaciones más estables del sustrato, sean cuerpos de agua, “húmedales”, cambios en la cubierta vegetal, u otros-, sino a factores dinámicos, cambiantes, ligados a la circulación atmosférica”.

Otra característica importante que revelan estas curvas de tendencia, es la similitud en el comportamiento de las precipitaciones en las estaciones Corrientes, Sáenz Peña y Ceres por un lado, si bien en esta última las fluctuaciones son menos marcadas; Posadas y Paso de los Libres por el otro; Tucumán, muestra un patrón similar a Corrientes y Sáenz Peña hasta los años 1990 en que se invierte y se comporta como Santiago del Estero, que por su parte, se presenta con un ritmo totalmente diferente y hasta casi inverso a los anteriores, como ya mencionáramos.

Respecto de esta aparente oposición, las estadísticas disponibles y los estudios realizados en diversas partes del mundo confirmarían la vieja teoría de las compensaciones, que expresa que: “un excedente de precipitaciones en una región implica un déficit en otra parte del mundo”, en cuanto el agua disponible cada año, a escala planetaria, es aproximadamente la misma. Bruniard (1990: 176) refiere que Schwerdtfeger (1951: 190) señala que “como hipótesis de trabajo podría

formularse que en un sistema cerrado de circulación atmosférica, en el período de un año o de un múltiplo de éste, la cantidad total de precipitación queda determinada únicamente por la energía que el sistema recibe desde afuera, y crece con dicha energía, de

manera que, a cada 'más' en una región corresponde un 'menos' en otra, siempre que la energía total disponible para el mantenimiento de las circulaciones atmosféricas (y oceánicas) no varíe esencialmente (constante solar).”.

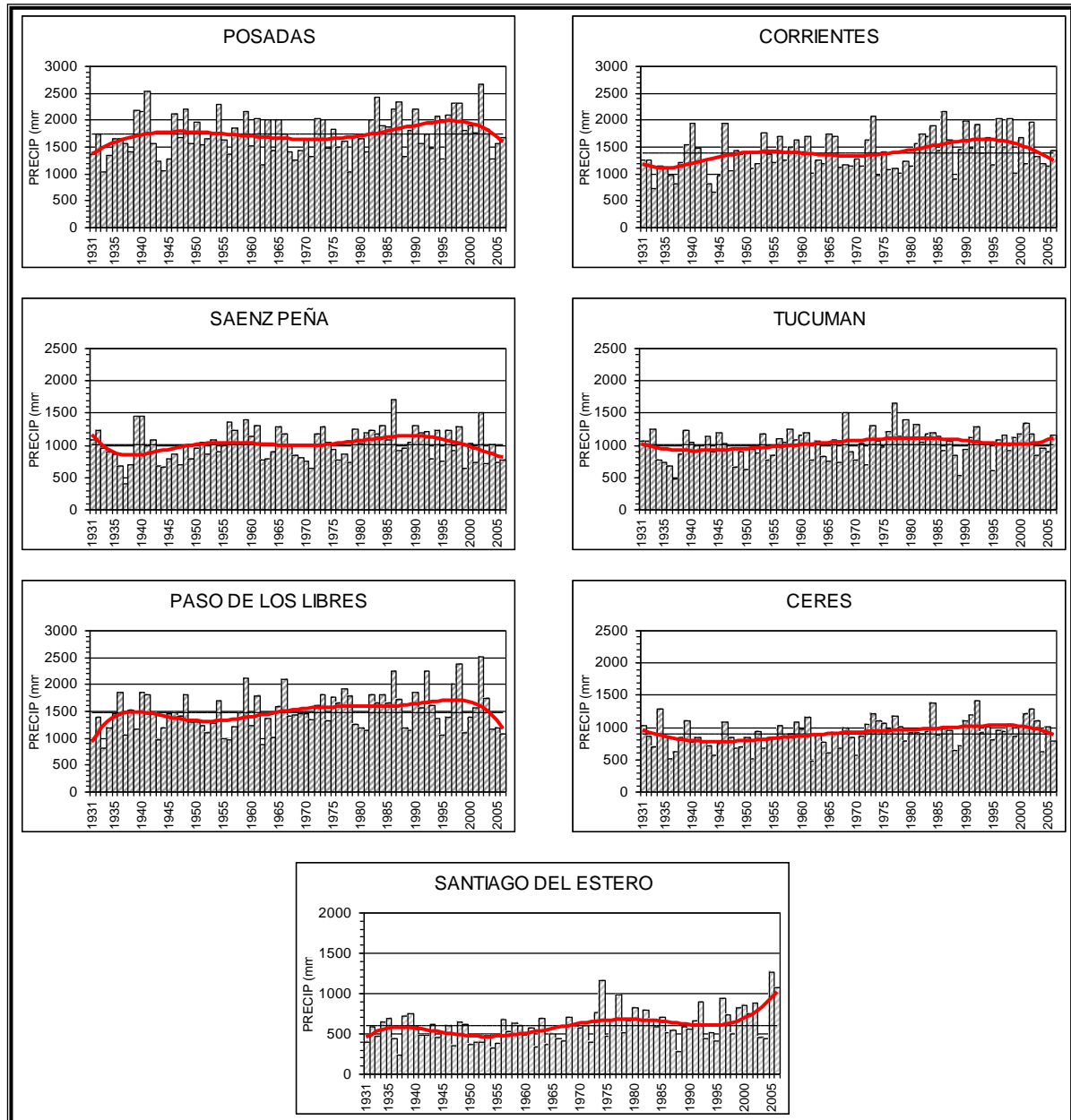


Figura N° 2. Montos Anuales de Precipitación (en mm). Período 1931/2006 (trazo negro fino: promedio de la serie; trazo rojo: tendencia polinómica)

Las diferencias existentes en los promedios decenales entre las localidades del este y del oeste de la planicie chaqueña, corroborarían esta afirmación o hipótesis de las compensaciones ya que ambos extremos presentan modelos opuestos, es decir períodos con excesos y deficiencias que se compensan entre sí, a uno y otro lado de un

eje de asimetría que sigue aproximadamente la línea indicada por las localidades de Ceres y San Francisco (Bruniard, 1990: 176).

En los registros de la Tabla 2 se detectan claramente los bajos montos (en relación con el promedio de la serie) registrados durante las décadas de 1931/40, 1941/50 y 1961/70, así como los



incrementos de los años 1981/90 y 1991/00 en todas las estaciones analizadas. No obstante, a partir de la década 1991/2000 se advierte una ligera disminución de las lluvias en el oriente y centro del área de estudio,

mientras que en el occidente (Santiago del Estero y en menor medida Tucumán) se perfila un aumento de las mismas, tendencia que continúa durante los años 2000/06.

**Tabla 2.** Montos Medios Anuales por década (en mm). Período 1931/2006

Localidad	1931/40	1941/50	1951/60	1961/70	1971/80	1981/90	1991/00	2000/06	PROM
Posadas	1615	1717	1754	1615	1609	<b>1948</b>	1857	1799	<b>1731</b>
Corrientes	1199	1236	1412	1333	1281	<b>1645</b>	1585	1375	<b>1384</b>
SáenzPeña	976	850	1105	965	970	<b>1193</b>	1027	912	<b>1012</b>
P. Libres	1328	1418	1331	1447	1566	<b>1621</b>	1615	1545	<b>1475</b>
Ceres	857	782	865	792	<b>1019</b>	942	1016	905	<b>896</b>
S. Estero	552	514	489	519	705	593	677	<b>812</b>	<b>578</b>
Tucumán	922	932	1024	960	<b>1163</b>	1020	1057	1061	<b>1011</b>

Fuente: promedios elaborados a partir de los datos proporcionados por los sitios web de la NASA-NCDC, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación e INTA-Estación Sáenz Peña.

Los montos pluviométricos anuales y decenales, indicarían, que no se detecta una tendencia continua al aumento de las precipitaciones durante el período de estudio, sino la alternancia de décadas, ciclos

o períodos más secos con otros más húmedos, tal como también lo corroboran las tendencias polinómicas incorporadas a la Figura 3.

#### d.2. Tendencias y Fluctuaciones de los Montos Estacionales de Precipitación

Los rasgos climáticos más destacados del Norte argentino *“están determinados por la convergencia periódica de masas de aire de origen tropical y polar; la sucesión regular que deriva de esta alternancia y el dominio estacional de una y otra constituyen el factor fundamental de su explicación”* (Bruniard, 1992: 421). *“El dominio de uno y otro sistema se hace manifiesto y se define nítidamente en las estaciones extremas, mientras que en las estaciones intermedias ocurre que, cuando uno de esos sistemas se debilita el otro se refuerza y viceversa, de manera que sus efectos se superponen en esos períodos transicionales”*. Como resultado de esta influencia, las estaciones *“definidas según la componente radiativa (estaciones astronómico-meteorológicas) no corresponden exactamente a la estacionalidad propia de la circulación atmosférica del Hemisferio Sur. Por otra parte... tanto la primavera como el otoño presentan, en general, un dinamismo*

*que se asemeja a las estaciones que les preceden...”* (Bruniard, 1990: 133)

De manera que, si consideramos los cambios que se producen en la circulación se puede delimitar el verano, *“estación cálida o estival”*, como comprendido entre los meses de noviembre a marzo, mientras que el invierno o *“estación fría o invernal”* abarcaría los meses de mayo a septiembre, con lo cual los montos consignados y representados corresponden a la suma de los cinco meses respectivamente. *“Esta división del año en sólo dos estaciones o agrupamientos naturales resulta de la interacción de diversos factores concurrentes que tienden a anular o abreviar la duración de las estaciones intermedias o transicionales”*, que de esta manera quedan reducidas a los meses de abril (otoño) y octubre (primavera). (Bruniard, 1990: 133).

##### ▪ Montos Estivales de Precipitación

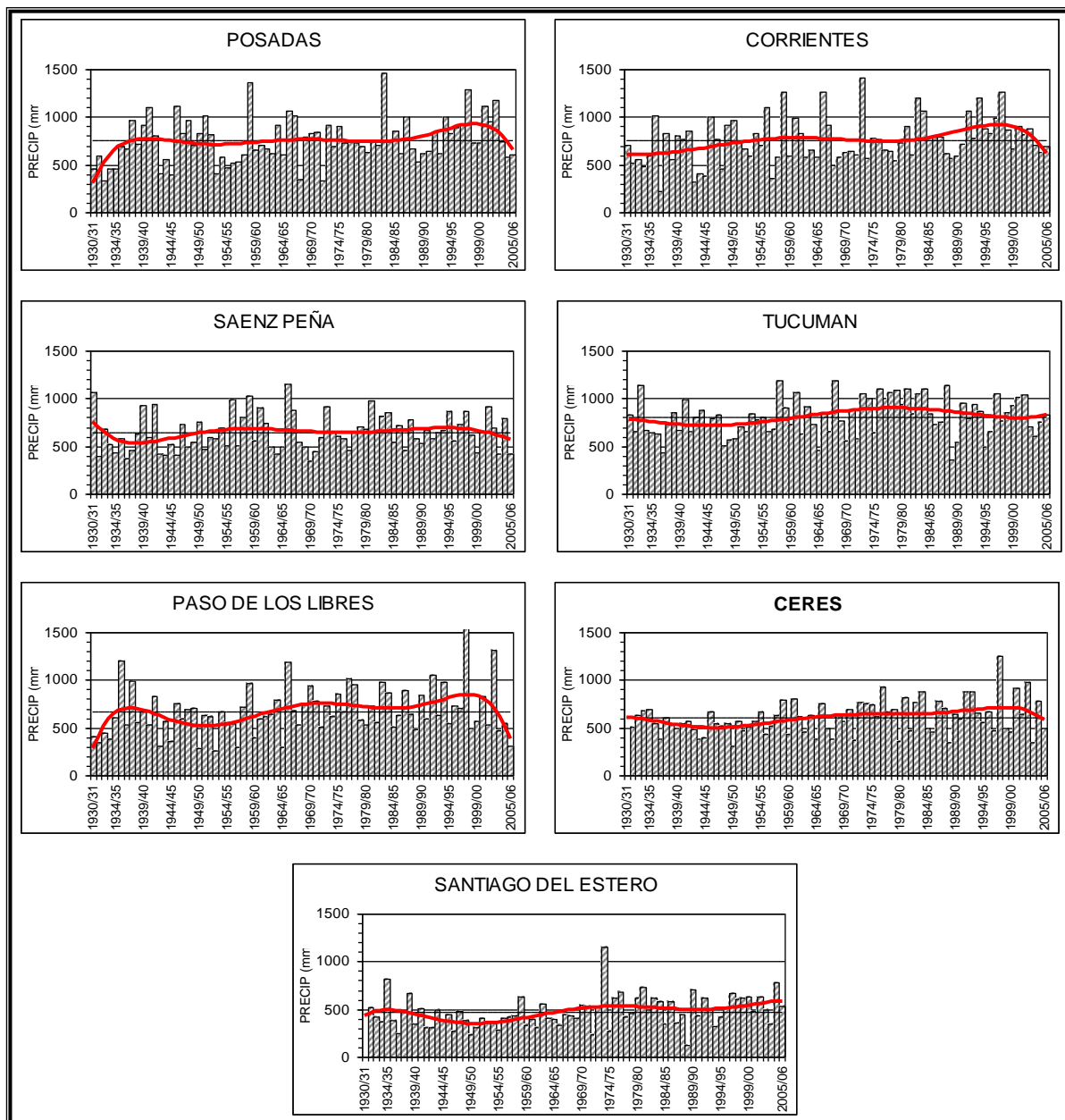
La estación estival es más favorable a la ocurrencia de lluvias abundantes que la estación invernal, *“pero ello se debe más a la calidad de aire que interviene en las perturbaciones que a la frecuencia de los procesos frontales... las condiciones atmosféricas del período cálido son*

*potencialmente las más propicias a la producción de altas precipitaciones y aún cuando la frecuencia de empujes polares pase por un mínimo, cuando ellos se producen el contraste con el aire húmedo es tan marcado que se generan procesos pluviales violentos”*. (Bruniard, 1990: 150)

Características similares a las destacadas en los montos anuales se aplican a los montos estivales, en cuanto a tendencias y fluctuaciones, si bien carecen de la amplitud que ellos exhiben. Estos se encuentran comprendidos entre 800 y 600 mm, con excepción de Santiago del Estero, que ronda los 500 mm. Debido a la influencia pre-orográfica, que genera un incremento de las lluvias, los montos de Tucumán superan los 800 m. Esta relativa uniformidad en los valores es derivada de las masas de aire y los

procesos pluviales que predominan durante el estío en todo el Norte del país.

Las tendencias lineales de los montos estivales (no representada en los gráficos de la Figura 3), al igual que para los montos anuales, es ascendente en todas las localidades, si bien mucho menos marcada. Los mayores incrementos pluviométricos se observan en Corrientes, Paso de los Libres y Posadas, seguidas por Ceres y Santiago del Estero y, los menos marcados en Tucumán, y Sáenz Peña.



**Figura N° 3.** Montos Estivales de Precipitación (en mm). Período 1931/2006 (trazo negro: promedio de la serie; trazo rojo: tendencia polinómica)

Las tendencias polinómicas, como en los montos anuales, evidencian la presencia de fluctuaciones temporales positivas y negativas, más marcadas en Corrientes, Posadas y Paso de los Libres, y más suaves en las restantes localidades. Otra peculiaridad que se repite, es que estos montos muestran disminuciones bastante evidentes durante los últimos años del período de estudio, con las excepciones de Tucumán y Santiago del Estero que manifiestan aumentos en sus registros.

Vuelven a detectarse en esta estación patrones o modelos semejantes a los puntualizados en los montos anuales, en cuanto Posadas y Paso de los Libres poseen idéntico comportamiento, Corrientes, Sáenz Peña y Ceres, si bien son muy parecidos a éstos, presentan leves diferencias, fundamentalmente al comienzo de la serie, mientras que Tucumán y Santiago del Estero poseen patrones prácticamente inversos a las estaciones del oriente y centro del Norte de la planicie.

Los montos de verano que se exponen en la Tabla 3, dan cuenta del incremento de las lluvias que caracterizaron las últimas décadas del siglo XX, advirtiéndose que los veranos de las décadas de 1930, 1940 y 1950 fueron, en general, más secos, mientras que los más lluviosos estuvieron centrados en los años 1980 y 1990, con la excepción de Tucumán y Santiago del Estero (1971/80).

Las dos décadas siguientes, presentan “compensaciones” entre el oriente y occidente del área de estudio, puesto que los veranos de los años 1961/70 son más lluviosos en el oriente y más secos en el centro y occidente. Exactamente lo opuesto sucede en la década 1971/80.

Se puede destacar también que, los montos estivales participan con más del 40 % del total anual de precipitación en el oriente, ascienden al 54% en Corrientes, 63% en Sáenz Peña, 67% en Ceres y superan el 70 y 80% en Tucumán y Salta y Santiago del Estero respectivamente (ver Tabla 5).

**Tabla 3.** Montos Medios de Verano por década (en mm). Período 1931/2006

Localidad	1931/40	1941/50	1951/60	1961/70	1971/80	1981/90	1991/00	2000/06	PROM
Posadas	627	772	699	757	720	796	852	862	<b>746</b>
Corrientes	628	686	744	755	738	795	927	773	<b>753</b>
P. de los Libres	615	536	567	704	726	717	795	668	<b>666</b>
Sáenz Peña	606	584	675	650	629	694	663	651	<b>643</b>
Ceres	565	498	562	578	662	637	691	696	<b>599</b>
Sgo. del Estero	473	385	397	425	552	501	534	546	<b>467</b>
Tucumán	726	734	797	781	937	846	832	826	<b>808</b>

Fuente: ídem Tabla 2.

### ▪ Montos Invernales de Precipitación

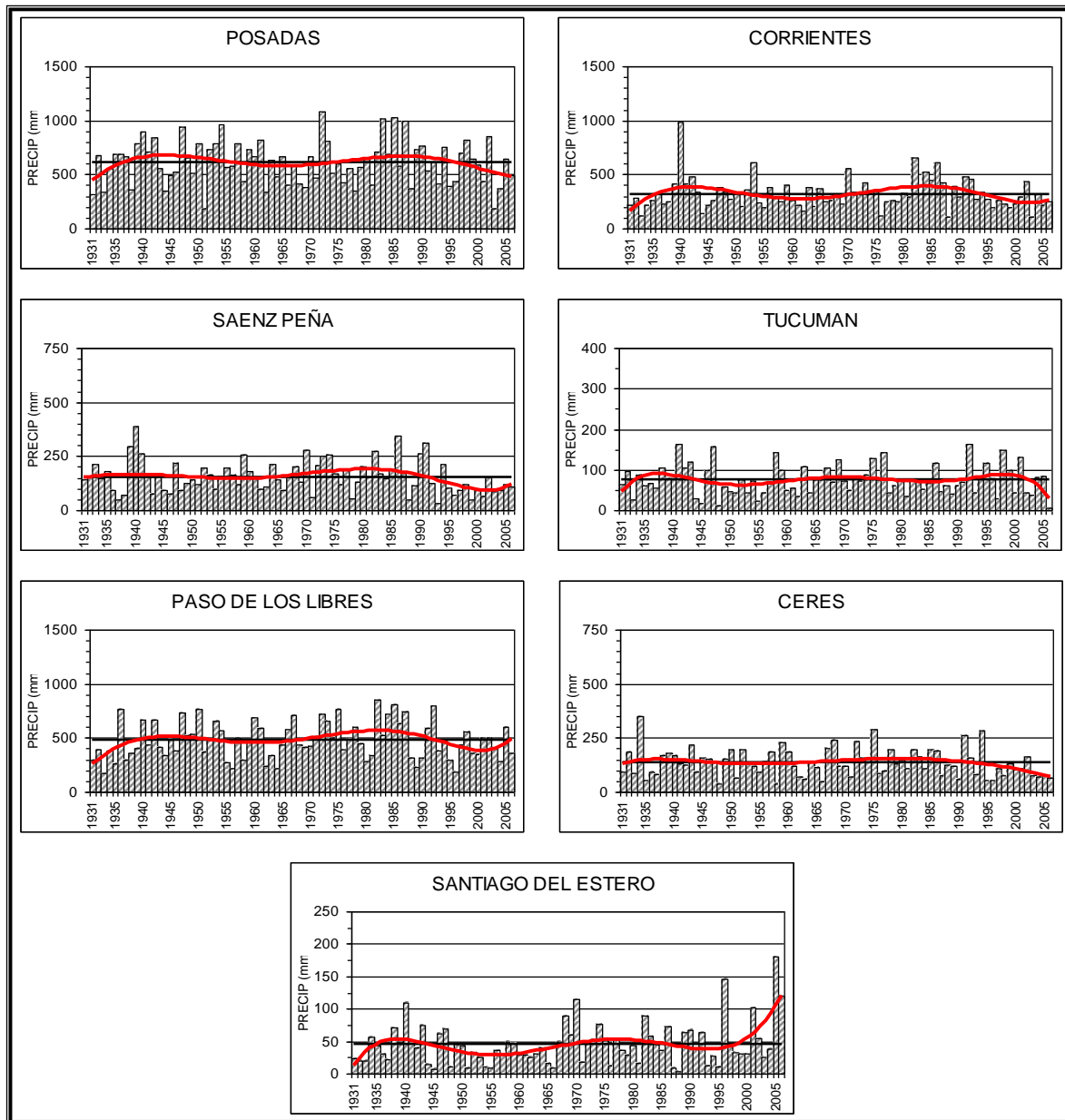
El campo pluviométrico de invierno, presenta al contrario del estival, un área de altas precipitaciones en el oriente, mientras que hacia el occidente las lluvias disminuyen uniforme y rápidamente, de manera que los montos revelan mayores diferencias espaciales que los de verano (ver Tabla 4). Sus valores exhiben una definida amplitud e indican claramente el marcado gradiente pluviométrico existente en esta estación: superan los 600 mm en Posadas, se acercan a los 500 mm en Paso de los Libres y descienden a 320 mm en Corrientes. Hacia el centro de la planicie los registros decrecen a

unos 150 mm en Sáenz Peña y Ceres, mientras que en el occidente, sólo en pocas oportunidades logran superar los 50 mm y 80 mm en Santiago del Estero y Tucumán respectivamente.

Esta marcada diferencia, está determinada por las masas de aire y los procesos pluviales que actúan durante el invierno. Si bien en esta estación, los frentes fríos poseen menor actividad como productores de lluvia, “ya que se trata de frentes que reemplazan aire continental envejecido o retrógrado por nuevo aire continental”, en el oriente la frecuencia de masas de aire polares

atlánticas y tropicales (que son húmedas y por lo tanto poseen mayor capacidad pluvial) es mayor que en el centro y oeste, de allí que los montos pluviométricos no tengan

diferencias tan marcadas entre ambas estaciones extremas (Bruniard, 1990: 137/138).



**Figura N° 4.** Montos Invernales de Precipitación (en mm). Período 1931/2006 (trazo negro: promedio de la serie; trazo rojo: tendencia polinómica)

Las tendencias lineales de los montos invernales (no representada en los gráficos de la Figura 4), contrariamente a las de verano, son levemente ascendentes en las localidades de occidente y algo negativas o descendentes en las localidades del oriente y centro de la planicie chaqueña. Paso de los Libres en el oriente, constituye una excepción, puesto que

posee la tendencia lineal más marcada de todas las localidades analizadas.

Las tendencias polinómicas por su parte, describen ondulaciones que caracterizan inviernos lluviosos alternados con otros más secos. Se advierte en su trazado que los últimos años del período analizado presentan disminuciones en los

montos de Posadas, Ceres y Tucumán, leves aumentos en Corrientes, Paso de los Libres y Sáenz Peña y un marcado aumento en Santiago del Estero, que en los años 2005 y 2006 registrara 93 y 95 mm en el mes de junio (cuando el promedio de la serie para este mes no supera los 10 mm), que elevaron a 180 y 121 mm respectivamente el monto invernal.

Indica al mismo tiempo, en relación con el promedio 1931/2000, que la mayor sucesión de años con inviernos lluviosos se agrupan principalmente, en la década 1981/90, salvo Ceres (1971/80), Tucumán

(1991/00) y Santiago del Estero (cuyos montos son bastante constantes hasta el período 2000/06), mientras que los inviernos secos y muy secos poseen mayor dispersión durante este período. Es de destacar que durante los años 2000/06 los bajos montos se acentuaron aún más en las localidades del oriente y centro, nuevamente con la excepción de Paso de los Libres.

Tal como se consigna en la Tabla 4, si bien los montos medios son relativamente elevados en las estaciones del oriente, se reducen rápida y drásticamente en el centro y oeste del Norte argentino.

**Tabla 4.** Montos Medios de Invierno por década (en mm). Período 1931/2006

Localidad	1931/40	1941/50	1951/60	1961/70	1971/80	1981/90	1991/00	2000/06	PROM
Posadas	602	637	646	542	605	<b>730</b>	592	498	<b>622</b>
Corrientes	331	319	321	296	302	<b>409</b>	294	270	<b>325</b>
Sáenz Peña	173	141	166	157	164	<b>189</b>	121	106	<b>159</b>
P. de los Libres	401	530	455	439	539	<b>550</b>	446	445	<b>480</b>
Ceres	146	141	139	125	<b>156</b>	136	132	95	<b>139</b>
Sgo. del Estero	45	42	28	46	42	47	44	<b>65</b>	<b>42</b>
Tucumán	72	81	67	77	81	63	<b>88</b>	87	<b>76</b>

Fuente: ídem Tabla 2.

Así como los montos de verano son cada vez más importantes en la proporción anual de lluvia hacia el interior continental, los datos de la Tabla 5 muestran que los de invierno por el contrario, disminuyen marcadamente desde oriente hacia el occidente: rondan un 32 a 36% en Posadas y Paso de los Libres, descienden al 23% en Corrientes, al 16% en Sáenz Peña y Ceres y apenas superan el 7% en Tucumán y Santiago

del Estero. Esta característica se encuentra en íntima relación con la génesis pluviométrica y el gradiente pluviométrico E-W existente en el Norte argentino.

La diferencia restante sobre el total anual de lluvia, que suma alrededor de un 21 a 22% en las localidades del oriente, de un 18 a 20% en el centro y decrece a sólo un 12% en el occidente, está comprendido por los montos de abril y octubre.

**Tabla 5.** Proporción porcentual de las lluvias de verano e invierno. Período 1931/2006

Localidad	MONTOS MEDIOS ANUALES	MONTOS VERANO	% LLUVIAS VERANO	MONTOS INVIERNO	% LLUVIA INV.	TOTAL LLUVIAS VER E INV
Posadas	1731	746	<b>43.1</b>	622	<b>35.9</b>	<b>79.0</b>
P. Libres	1475	666	<b>45.2</b>	480	<b>32.5</b>	<b>77.7</b>
Corrientes	1384	753	<b>54.4</b>	325	<b>23.5</b>	<b>77.9</b>
S. Peña	1012	643	<b>63.5</b>	159	<b>15.7</b>	<b>79.2</b>
Ceres	896	599	<b>66.9</b>	139	<b>15.5</b>	<b>82.4</b>
Tucumán	1011	808	<b>79.9</b>	76	<b>7.5</b>	<b>87.4</b>
S. Estero	578	467	<b>80.8</b>	42	<b>7.3</b>	<b>88.1</b>

Fuente: ídem Tabla 2

#### e. Inundaciones y sequías

Los peligros o riesgos naturales ambientales naturales son las condiciones o

procesos del ambiente que dan origen a pérdida de vidas o daños económicos en

poblaciones humanas. Los peligros naturales se distinguen de las perturbaciones ambientales humanas por hecho de deben su origen al medio natural, no a las acciones humanas. Los peligros naturales más importantes comprenden inundaciones, sequías, terremotos, tornados e incendios no provocados por el hombre. (Glynn Henry, J. y otros, 1999: 85)

Según Keller y Blodgett (2007: 9), “un aspecto importante de todos los riesgos naturales es su potencial para producir una catástrofe, que se define como una situación en la que el daño a las personas, propiedades o la sociedad en general es el suficiente como para que la recuperación sea un proceso largo y complicado”. Los riesgos naturales varían enormemente en su potencial para causar una catástrofe, y para estos autores, inundaciones, huracanes, tornados, terremotos, erupciones volcánicas y grandes incendios son los riesgos con más probabilidades de crear catástrofes, mientras que consideran que la sequía tiene un potencial moderado para producirla porque, si bien puede cubrir una zona amplia, normalmente hay mucho tiempo de alerta antes de que se sientan sus peores efectos, opinión que no concuerda con otros autores (Cf. Patrick, 2003:1)

El clima sigue siendo en la actualidad un elemento tan fundamental en el desarrollo de las actividades humanas como lo fue en el pasado, debido a que muchas de ellas se encuentran subordinadas o condicionadas por los rasgos climáticos del lugar. Esta dependencia, según Fernández García (1996: 15), que es clara en sociedades poco desarrolladas “se manifiesta por los efectos destructivos de las sequías, de las inundaciones o de los huracanes, entre otros fenómenos”. En las sociedades más desarrolladas, las consecuencias no son tan catastróficas, pero esto no se debe a que el hombre ha sido capaz de controlar o modificar el clima, sino a que ha sido capaz de prever con antelación estos fenómenos y paliar sus efectos negativos.

Las razones que explican esta situación son varias, pero todas están relacionadas en mayor o menor grado con las características intrínsecas del clima y porque *los riesgos* de

origen climático tienen una recurrencia muy elevada. Es este último hecho más que sus efectos catastróficos, lo que diferencia al clima de otros riesgos naturales. Las sociedades muestran la misma impotencia hacia riesgos naturales más catastróficos que los climáticos, como terremotos o volcanes, pero a diferencia de éstos, “*los desastres climáticos presentan una mayor repetición: sequías, inundaciones, olas de frío o calor se suceden con relativa frecuencia, de tal manera que lo que en numerosos estudios se quiere mostrar como hechos anormales, no son más que algunos de los rasgos consustanciales del clima*”, comenta Fernández García (1996: 27)

Precisamente por ello, y tal como se expuso al principio, inundaciones y sequías son los riesgos naturales que afectan con mayor frecuencia a las planicies del Norte argentino.

Los episodios de inundación, responden según Olcina Cantos (2006: 45) “a tres causas principales: atmosféricas, que aportan el elemento principal, la precipitación abundante y/o torrencial; geográficas, que favorecen el desarrollo de la crecida fluvial; y antrópicas, que aumentan la vulnerabilidad y exposición ante los desbordamientos de los ríos”. Las lluvias intensas o abundantes que pueden originar inundaciones en el Norte argentino, se relacionan con el desarrollo de determinadas condiciones atmosféricas de inestabilidad (tormentas convectivas y/o temporales de origen frontal) que descargan elevados volúmenes de agua en combinación con la frecuencia de días lluviosos. Las causas geográficas se vinculan con la topografía, pendientes y la red de drenaje de un territorio. Las de origen antrópico por su parte, con el uso que el hombre hace de las áreas inundables, favoreciendo por imprudencia o desconocimiento el incremento del riesgo frente a las inundaciones y aumentando su vulnerabilidad.

En áreas de llanura, según Fuschini Mejía (1994: 39) las inundaciones pueden clasificarse según su origen, en dos grandes tipos:

1. las que se deben a anegamientos producidos por precipitaciones elevadas, y

2. aquellas causadas por el desborde de los ríos.

Las primeras, tienen como origen a excesos temporales de lluvia, que forman grandes acumulaciones o charcos y aumentan el nivel de las lagunas y bajíos existentes, pudiendo incluso desbordarlos. El anegamiento general que llega a producir un monto elevado y/o intenso de lluvia no sólo se extiende sobre una gran superficie sino que tiene un escurrimiento muy lento debido a la baja amplitud de las pendientes, motivo por el que también posee gran permanencia en el tiempo. Las inundaciones causadas por el desborde o creciente de los ríos, se producen cuando éstos reciben grandes volúmenes de agua desde sus nacientes hacia aguas abajo, superando las terrazas más altas y extendiéndose a los campos adyacentes, almacenándose en las planicies de inundación. *“Ese almacenamiento lateral puede cubrir los campos con una altura importante de agua, que permanece mucho tiempo debido a su lento movimiento”* (Fuschini Mejía, 1994: 40). En algunas oportunidades ambos procesos pueden combinarse, resultando grandes inundaciones, con graves pérdidas económicas y hasta humanas.

La sequía por el contrario, puede definirse como una reducción temporal notable del agua y la humedad disponibles, por debajo de la cantidad normal o esperada para un período dado.

Para Olcina Cantos (2006, p. 69) *“la sequía climática es la sucesión, con frecuencia superior a la normal, de situaciones atmosféricas poco favorables al desarrollo de precipitaciones sobre una región, que motiva una disminución de recursos de agua (sequía “hidrológica”) susceptibles de ser empleados para el riego de cultivos (sequía “agrícola”) y abastecimiento a las ciudades (sequía “urbana”)”*. Además de las causas de origen climático, pueden intervenir otras, de tipo antrópico, como la deforestación, que agudizan los efectos negativos del clima, especialmente en aquellas áreas que poseen un frágil equilibrio entre los elementos del medio natural, como son las regiones áridas o semiáridas, en las

cuales la desertización y la pérdida de suelos ha alcanzado dimensiones peligrosas.

Los componentes esenciales de tal definición según (Patrick, 2003: 1) son los siguientes:

1. que la reducción sea temporal (si la reducción fuese permanente, *“seco”* o *“árido”* serían términos más adecuados),
2. que la reducción sea significativa,
3. que la reducción se defina con respecto a una *“norma”*, y
4. que el período empleado como base para la *“norma”* esté especificado.

El concepto de sequía indica la falta temporaria de agua, ya sea en relación con el ciclo vegetativo de los cultivos, que es de corta duración (también denominada sequía agrícola) y la sequía de larga duración, en la que la carencia de precipitaciones se mantiene por un período más o menos prolongado, entre tres meses y varios años (sequía hidrológica). La primera, en general, no altera demasiado los balances hídricos anuales y un indicador es que la napa freática desciende poco, en cambio la *“sequía hidrológica”* altera el balance hidrológico anual, debido a su duración y el indicador que es la napa freática, puede sufrir descensos apreciables, también se pueden secar las lagunas y represas existentes, es extensa en superficie y, según Fuschini Mejía (1994: 41) *“no coexiste con la inundación sino que es sucesiva a ésta”*. Además, en la sequía hidrológica puede morir la vegetación y comenzar la erosión eólica (voladura de suelos). *“Generalmente se dice que la inundación es más espectacular que la sequía, pero las sequías de estas características son mucho más graves física, social y económicamente, produciéndose el empobrecimiento y despoblación de los campos”*.

La sequía, que es parte *“normal”* o común de los climas de las zonas áridas y semiáridas del planeta, es considerada al igual que la inundación, un evento climático *“extremo”*, un extenso período de inusual disminución de la precipitación. En casos extremos puede llevar a la muerte a las personas, de allí que es reconocida por muchos como el peligro natural más grave que existe en el planeta. Sin embargo, la muerte sólo representa la consecuencia más

severa de una sequía, ya que existen otros efectos menos visibles pero igual de nocivos, tales como la erosión de los suelos, la pérdida de ganado y cosechas, los que socavan la capacidad de una población para recuperarse de un desastre, aumentando de esa forma su vulnerabilidad frente a siguientes sequías. La carencia de lluvias también puede dar lugar a que no haya un caudal suficiente de agua para las plantas, los animales y la población. Además, puede provocar otros desastres, como por ejemplo, inseguridad alimentaria, hambruna, desnutrición, epidemias y desplazamiento de poblaciones de una zona a otra (Patrick, 2003: 1).

Una de las características pluviométricas del Norte argentino es la amplitud de las oscilaciones que poseen las lluvias (Tabla 6), particularidad que se pone de manifiesto en la variación de sus cantidades anuales, estacionales y mensuales

extremas. Las primeras fluctúan entre 659 mm y más de 2600 mm en el oriente, de 410 mm a 1700 mm en el centro y de 239 mm a 1600 mm en el occidente. A partir de estos montos extremos se determinó *el coeficiente de fluctuación anual de las lluvias* que es el cociente entre el mínimo y el máximo registro de un período, de manera que el valor obtenido indica cuántas veces más lluvioso fue el año que registra el mayor monto en una serie (Marchetti, 1951: 47). Los valores calculados demuestran que las menores fluctuaciones se manifiestan en el oriente donde la variabilidad es menor, aumentan en las estaciones del centro, en concordancia con el incremento de la misma y se elevan abruptamente en el extremo occidental de la planicie chaqueña, indicando una marcada variabilidad en Santiago del Estero, donde el año más lluvioso registró precipitaciones 5 veces superiores al año más seco.

**Tabla 6.** Valores Máximos y Mínimos de los Montos Anuales de Precipitación (en mm). 1931/2006

Estación	Valor Mín.	AÑO	Valor Máx.	AÑO	Coef. Fluctuac.
Posadas	1029	1933	2661	2002	<b>2,6</b>
Corrientes	659	1944	2164	1986	<b>3,3</b>
Sáenz Peña	410	1937	1702	1986	<b>4,2</b>
Tucumán	484	1937	1663	1977	<b>3,4</b>
Paso de los Libres	821	1933	2513	2002	<b>3,1</b>
Ceres	486	1962	1421	1992	<b>2,9</b>
Santiago del Estero	239	1937	1261	2005	<b>5,3</b>

Fuente: ídem Tabla 2

Se advierte al mismo tiempo, que la mayoría de los mínimos registros anuales se produjeron en las décadas de 1930 y 1940, años que se caracterizaron por profundas sequías en todo el país (con excepción de Ceres, 1962), mientras que los montos máximos poseen mayor dispersión en el tiempo, si bien predominan en los últimos 30 años.

La variabilidad/irregularidad de las lluvias se incrementa aún más cuando analizamos su comportamiento estacional, las

diferencias se acentúan notablemente durante el invierno, por cuanto las lluvias de verano están aseguradas por los procesos pluviales dominantes generados por la inestabilidad, y el mayor contenido de humedad de las masas de aire tropicales, mientras que durante el invierno las lluvias obedecen principalmente, al desplazamiento de los frentes fríos y al predominio de las masas de aire polares, con menor capacidad pluvial (Bruniard, 1990: 140).

**Tabla 7.** Valores Máximos y Mínimos de las Precipitaciones de Verano (en mm). 1931/2006

Estación	Valor Mín.	AÑO	Valor Máx.	AÑO	Coef. Fluctuac.
Posadas	<b>329</b>	1971/72	<b>1468</b>	1982/83	<b>4,5</b>
Corrientes	<b>224</b>	1936/37	<b>1419</b>	1972/73	<b>6,4</b>



Sáenz Peña	<b>348</b>	1969/70	<b>1156</b>	1965/66	<b>3,3</b>
Tucumán	<b>361</b>	1988/89	<b>1189</b>	1967/68	<b>3,3</b>
Paso de los Libres	<b>264</b>	1952/53	<b>1649</b>	1997/98	<b>6,2</b>
Ceres	<b>316</b>	1949/50	<b>1429</b>	1997/98	<b>4,0</b>
Santiago del Estero	<b>129</b>	1988/89	<b>1156</b>	1973/74	<b>8,9</b>

Fuente: ídem Tabla 2

En las series analizadas se advierte que algunos veranos registran valores extremos muy contrastados, por la presencia alternada de veranos muy lluviosos y también de veranos muy secos, diferencias que elevan los coeficientes de fluctuación hasta 8.9 en Santiago del Estero

No obstante, la variabilidad de los montos de verano es muy inferior a la de invierno. Las series invernales también

cuentan con la existencia de años con registros inusualmente altos y bajos, que denotan la presencia de años con inviernos excepcionalmente secos o muy lluviosos (Tabla 8). En este caso el coeficiente de fluctuación, que mantiene valores similares o algo más elevados que los de verano en el oriente aumenta bruscamente hacia el centro y se eleva a más de 40 en Santiago del Estero.

**Tabla 8.** Valores Máximos y Mínimos de las Precipitación de Invierno (en mm). 1931/2006

Estación	Valor Mín.	AÑO	Valor Máx.	AÑO	Coef. Fluctuac.
Posadas	<b>186</b>	1951	<b>1083</b>	1972	<b>5,8</b>
Corrientes	<b>109</b>	1988	<b>988</b>	1940	<b>9,1</b>
Sáenz Peña	<b>31</b>	1993	<b>391</b>	1940	<b>12,6</b>
Tucumán	<b>7</b>	2006	<b>165</b>	1992	<b>24,3</b>
Paso de los Libres	<b>179</b>	1933	<b>858</b>	1982	<b>4,8</b>
Ceres	<b>36</b>	1958	<b>349</b>	1934	<b>9,7</b>
Santiago del Estero	<b>4</b>	1988	<b>180</b>	2005	<b>43,9</b>

Fuente: ídem Tabla 2.

La marcada amplitud de los registros estacionales es superada ampliamente por la de los montos mensuales. Su análisis permite señalar que, en general, los valores mínimos pueden registrarse en cualquier mes del año, si bien la mayoría de ellos se produce en la estación “invernal”, particularmente entre

mayo y septiembre, debido a la génesis pluviométrica mencionada, y comprenden montos ente 0 mm y 72 mm. Por otra parte, salvo en Posadas, el resto de las localidades presenta de dos a seis meses sin precipitaciones (0 mm), tal como se expone en la Tabla 9.

**Tabla 9.** Valores de precipitación Máximos y Mínimos mensuales (en mm) y Coeficientes de Fluctuación. Período 1931/2006

ESTACION	VALOR	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
Posadas	MIN	4	20	25	9	1	9	9	5	21	33	6	14
	MAX	339	527	374	664	576	388	404	248	334	488	539	375
	COEF.	82,7	26,4	15,0	76,3	<b>576,4</b>	43,1	44,8	49,6	16,1	14,8	89,9	26,8
Corrientes	MIN	7	17	2	20	4	4	0	0	5	18	9	7
	MAX	562	281	475	515	319	215	552	209	262	350	489	423
	COEF.	80,3	16,5	<b>250,0</b>	25,2	79,8	61,4	<b>INF</b>	<b>INF</b>	52,3	19,4	54,3	64,1
P. R. Sáenz Peña	MIN	16	10	27	17	0	0	0	0	0	11	19	15
	MAX	428	331	366	396	212	126	94	113	168	281	361	384
	COEF.	26,8	32,8	13,5	23,8	<b>INF</b>	<b>INF</b>	<b>INF</b>	<b>INF</b>	<b>INF</b>	24,9	19,4	26,1
Tucumán	MIN	72	40	28	6	1	0	0	0	0	3	14	16
	MAX	451	388	414	170	98	45	46	39	103	259	280	386
	COEF.	6,3	9,8	14,8	27,4	<b>164,0</b>	<b>INF</b>	<b>INF</b>	<b>INF</b>	<b>INF</b>	76,2	20,0	24,7

P. de los Libres	MIN	8	7	19	12	5	2	0	0	12	24	2	8
	MAX	549	377	358	691	356	359	245	183	347	402	371	411
	COEF.	68,6	53,9	18,8	57,6	71,2	179,5	INF	INF	28,9	16,8	185,5	51,4
Ceres	MIN	13	5	22	3	0	0	0	0	0	6	16	15
	MAX	419	387	350	303	252	127	108	158	152	305	277	492
	COEF.	32,2	75,8	15,9	100,8	630,0	INF	INF	INF	INF	52,6	17,3	32,8
Sgo. del Estero	MIN	24	7	6	0	0	0	0	0	0	2	8	5
	MAX	280	523	420	188	100	95	22	53	72	219	256	380
	COEF.	11,7	78,1	70,0	INF	INF	INF	INF	INF	INF	109,5	32,0	80,9

Fuente: ídem Tabla 2.

No sucede lo mismo con los valores máximos; éstos expresan eventos excepcionales y muestran algunas diferencias notorias, tanto en los montos como en los meses de ocurrencia, si bien predominan en abril, enero, febrero y diciembre. Los máximos pluviométricos más destacables corresponden a Posadas (664 mm en abril de 1941); Corrientes (562 mm en enero de 1973); Paso de los Libres (691 mm en abril de 1959) y Santiago del Estero (523 mm en febrero de

1974), seguidos por Sáenz Peña (428 mm en enero de 1973); Tucumán (451 mm en enero de 1993) y Ceres (492 mm en diciembre de 1997).

Con tales valores extremos es de esperar que los coeficientes de fluctuación adquieran valores extraordinarios que llegan hasta el infinito en aquellos meses cuyo registro mínimo es cero milímetro

#### f. Los Ciclos o Períodos Húmedos y Secos en el Norte Argentino

Las tendencias polinómicas trazadas en los gráficos de la Figura 3, muestran que la distribución de los años secos y húmedos no se presenta aislada, sino agrupada durante varios años seguidos. Esta disposición da origen a la alternancia de períodos o ciclos secos y húmedos bastante marcados, que con diferente extensión e intensidad, caracterizan al clima del Norte de nuestro país, originando al mismo tiempo, los períodos con deficiencias y excesos hídricos, que lo convierten en un área susceptible de riesgo natural, ambiental y social bastante frecuente.

Las diferencias o fluctuaciones que experimentan de un año a otro o de una estación a otra los elementos climáticos, pueden enmascarar cambios graduales que se producen en el tiempo a mediano o a largo plazo. El efecto de estas “irregularidades” puede eliminarse con diversas técnicas estadísticas; la más simple y utilizada de todas ellas es la “media o promedio móvil”, también denominada “media o promedio suavizado”. La marcha suavizada de los montos anuales mediante esta técnica estadística constituye un medio simple de uniformar las series temporales añadiendo los valores a intervalos regulares, durante un período y dividiendo el

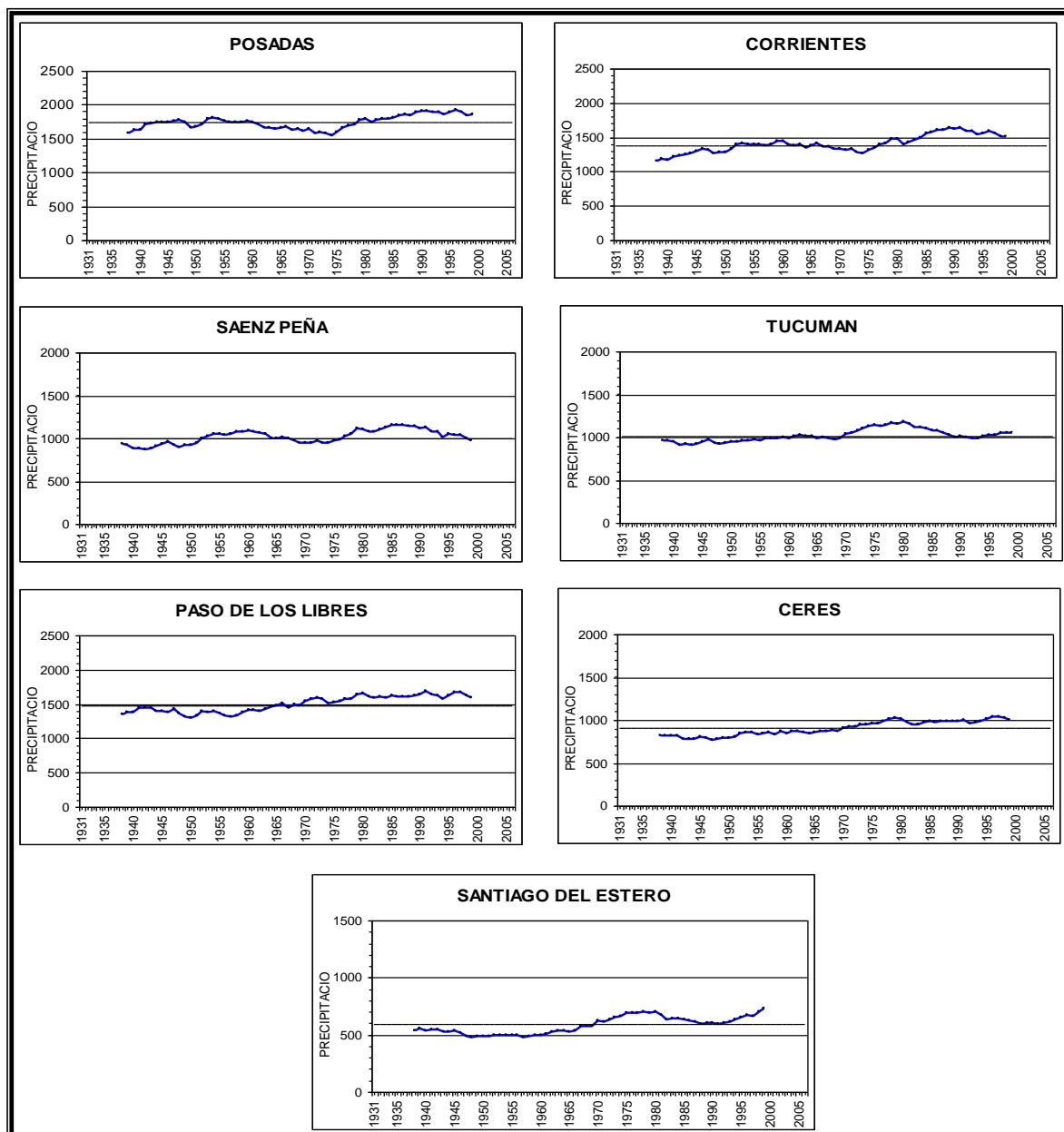
resultado por el número de observaciones. Las medias móviles pueden calcularse sobre la base de 3, 5, 7, 9, 11 años o más, lo cual depende de la longitud de la serie considerada y de las tendencias a determinar (decenales, multidecenales, seculares, etc. es decir, a corto, mediano o largo plazo). En esta oportunidad, hemos escogido calcularlas sobre la base de quince años, es decir promedios de quince términos, que señalan el punto medio de quince medias anuales consecutivas. Si bien las medias móviles pueden calcularse sobre la base de un grupo de años pares, es conveniente promediar un grupo de años impares, de modo que el punto medio del período al que se refiere el promedio sea un año real, es decir, quede en el medio del período promediado (Grisollet et al. 1962: 68; Monkhouse y Wilkinson, 1966: 253 y Hagggett, 1988: 125, entre otros).

La utilidad de este método supera a los inconvenientes que se generan debido al mecanismo utilizado, ya que por un lado, los primeros y los últimos años de la serie considerada no pueden calcularse, por otro lado, al ir promediándose sucesivamente los montos, se produce un desfase entre los máximos y mínimos valores y los años en que

caen los mismos, tal como se advierte en la Figura 5.

En todas las estaciones representadas se observa que los montos anuales fluctúan u oscilan alrededor del promedio, destacándose la presencia de dos o más períodos húmedos separados por otros más secos interpuestos entre ellos, tal como también se advierte en el

trazado de las tendencias polinómicas. Estos períodos o ciclos tienen diferente duración y magnitud, son más marcados en Posadas, Corrientes y Sáenz Peña, en los que se pueden advertir dos períodos húmedos y tres períodos secos (al comienzo de la serie, en el medio de ella y al final de la misma).



**Figura N° 5.** Promedios móviles o suavizados de los Montos Anuales de Precipitación (de 15 términos - en mm). Período 1931/2006.

En el resto de las ciudades, el ritmo es similar pero las fluctuaciones son mucho menos marcadas, con la excepción del ciclo húmedo de 1970 a 1990 en Santiago del

Estero y Tucumán. La otra diferencia que se destaca es que, a la inversa de lo que ocurre en las estaciones del oriente y centro del área de estudio, las estaciones del occidente

(Tucumán, y Santiago del Estero) parecerían haber entrado en una nueva fase húmeda.

Estos períodos o ciclos tienen diferente duración y magnitud, abarcan aproximadamente de 17 a 20 años en Posadas, Corrientes y Sáenz Peña, patrón que posee algunas variaciones en Paso de los Libres y especialmente en Ceres (localidad en la que éstos son menos marcados y algo más extensos) se extienden a una duración de alrededor de 30 años. En Santiago del Estero

y Tucumán contrastan con las anteriores, ya que sus ciclos son inversos al resto de las localidades.

No obstante, en general, en todos los casos se pueden delimitar tres ciclos secos a los que se interponen dos ciclos húmedos, con excepción de Santiago del Estero y Tucumán, que exhiben dos ciclos secos y tres húmedos. Los períodos que cada uno abarcan aproximadamente, se exponen en la Tabla 10.

**Tabla 10.** Duración aproximada que abarcan los ciclos secos y húmedos en las localidades del Norte Argentino. Período 1931/2006

Localidad	CICLOS (años)					
	Seco	Húmedo	Seco	Húmedo	Seco	Húmedo
Posadas	hasta 1940	1940 a 1960	1960 a 1982	1982 a 2002	2002 a 2006	---
Corrientes	hasta 1945	1945 a 1965	1965 a 1980	1980 a 2002	2002 a 2006	---
Sáenz Peña	hasta 1945	1945 a 1963	1963 a 1980	1980 a 2000	2000 a 2006	---
Paso Libres	hasta 1935	1935 a 1945	1945 a 1965	1965 a 2000	2000 a 2006	---
Ceres	---	hasta 1935	1935 a 1960	1960 a 2000	2000 a 2006	---
Tucumán	---	---	1931 a 1960	1960 a 1990	1990 a 2000	2000 a 2006
S. del Estero	---	1931 a 1940	1940 a 1965	1965 a 1990	1990 a 2000	2000 a 2006

Fuente: ídem Tabla 2.

Si bien en un clima húmedo, con lluvias anuales del orden de los 1500 a 1600 mm anuales, y con un régimen estacional bastante equilibrado, como el que caracteriza al sector oriental del Norte argentino, el fenómeno de las sequías no es frecuente, debe señalarse que un monto anual elevado de precipitación no significa que no se puedan producir sequías durante varios meses al año (Schwerdtfeger y Vasino, 1954), constituyendo en nuestro país una de las principales adversidades que afectan, en forma recurrente y con extrema severidad a las regiones destinadas a la agricultura y la ganadería. Estas sequías estacionales pueden ser compensadas en los montos anuales mediante dos o tres meses con elevadas precipitaciones, situación común en las planicies del Norte.

Determinar los períodos de sequía en el ámbito del Norte Argentino resulta una tarea ardua, especialmente en lo que se refiere a los criterios a utilizar, debido a la amplitud de la variación existente en los montos mensuales entre el oriente y occidente de la región. Por este motivo, el criterio adoptado comúnmente para determinar la sequía climática: tres meses o más con precipitaciones inferiores al 50% de

la media del mismo lapso, no es apropiado para todas las estaciones analizadas, especialmente, para las localizadas en centro y occidente del área, debido a los ya de por sí bajos montos mensuales que poseen. Similares condiciones encontramos si se considera la evapotranspiración potencial; ésta se ajusta muy bien para determinar períodos de excesos y deficiencias hídricas en el oriente, pero no para las estaciones del centro y occidente, ya que los elevados valores de evapotranspiración debido a la latitud (altos valores radiativos y térmicos), determina déficit hídrico durante todo el año. Es preciso aclarar que, el elevado número de sequías señalado en Paso de los Libres, y que Corrientes presente más períodos secos que Sáenz Peña, puede deberse, en esta oportunidad, al procedimiento utilizado para precisarlas.

Como se apuntara anteriormente, uno de los criterios más simples para determinarlas consiste en considerar como sequía al período de 3 o más meses consecutivos con precipitaciones inferiores al promedio mensual de la serie, en esta oportunidad sin embargo, hemos delimitado

los períodos de sequía considerando el lapso de 4 o más meses consecutivos con precipitaciones inferiores al promedio mensual de la serie, si bien dentro de ese lapso, y para no cortarlo, puede presentarse algún mes cuyas precipitaciones sean algo superiores a la media, sin que por eso pueda considerársele un mes húmedo.

De acuerdo con este criterio, se han determinado las sequías en las localidades analizadas, y lo primero que se advierte es que no hay década en la que no se hayan presentado sequías de variada extensión e intensidad. Su frecuencia, bastante elevada en el oriente, se incrementa aún más en el occidente tal como figura en la Tabla 11.

**Tabla 11.** Frecuencia de eventos de sequía por década y localidad. Período 1931/2006

Localidad	1931/40	1941/50	1951/60	1961/70	1971/80	1981/90	1991/00	2000/06	Total
Posadas	6	6	5	7	4	2	3	5	<b>38</b>
P. Libres	5	7	7	5	5	5	9	5	<b>48</b>
Corrientes	8	2	4	7	7	4	5	8	<b>45</b>
Sáenz Peña	6	6	4	7	6	3	6	4	<b>42</b>
Ceres	6	6	6	8	7	8	7	5	<b>53</b>
Tucumán	9	8	9	10	7	7	6	4	<b>60</b>
Sgo Estero	9	8	9	7	9	6	8	3	<b>59</b>

Fuente: ídem Tabla 9.

Al respecto debemos aclarar que los montos estacionales de precipitación, indican que los valores más bajos se producen durante los meses “invernales”, especialmente en junio, julio y agosto, a los que pueden añadirse los meses de abril, mayo y octubre, lapso que caracteriza los períodos más frecuentes de sequía. No obstante, salvo en los casos de sequías prolongadas, los meses invernales normalmente más secos, generalmente son precedidos, en el oriente, por otoños lluviosos, que generan excedentes hídricos y buen contenido de humedad en el suelo, lo que unido a la baja evapotranspiración potencial reduce los efectos negativos de la falta de agua. En verano, en cambio, las sequías estacionales pueden alcanzar mayor severidad, especialmente cuando son continuación de una primavera poco lluviosa. (Bruniard y otros, 2000: 58).

En términos generales y en una larga serie de años se observa que son más frecuentes los valores pluviométricos inferiores a la media, tanto anuales como mensuales; es decir, muchos años secos son compensados por pocos años muy húmedos o numerosos eneros secos, por ejemplo, son compensados por pocos eneros lluviosos. En el oriente del área de estudio, con un clima húmedo, el fenómeno de las sequías no es tan frecuente; éste se agudiza a medida que nos

trasladamos hacia el interior continental, en que prácticamente el régimen pluviométrico se caracteriza por presentar una sequía anual que abarca los meses de la estación invernal (mayo a septiembre).

Los eventos lluviosos que generan inundaciones pluviales, por el contrario, se presentan en relación inversa con los episodios de sequía: poseen mayor frecuencia en el oriente y disminuyen notablemente en el centro y occidente del Norte de nuestro país. Los períodos de sequía (estacionales, anuales, extranuales, etc.) obedecerán sin duda a una mayor frecuencia de situaciones sinópticas favorables a la recurrencia o a la persistencia de masas de aire de origen continental. Las masas marítimas por el contrario, determinan tipos de tiempo lluviosos y pueden dar lugar a los períodos de inundaciones y excesos hídricos.

Los principales episodios de sequía o episodios más severos se registraron, como ya lo apuntáramos en las décadas de 1930, 1940, 1960 y 2000. No obstante, la distribución espacial y temporal de estos sucesos ha sido muy diversa, ya que si bien durante esos años fuertes sequías afectaron a amplias áreas del Norte del país, también se comprobó que, en algunas oportunidades los períodos secos pueden no ser sincrónicos en su aparición, desarrollo, duración e

intensidad, afectando a un área mientras en otras dominan condiciones de humedad.

Por otra parte, contrariamente a otros riesgos climáticos como las inundaciones, que se restringen a áreas más concretas y que suceden en un período bien definido, en el caso de las sequías resulta complicado determinar su inicio y su final, y además, afectan áreas más amplias. La aparición de la sequía es lenta y, a menudo no se reconoce como tal, hasta que las actividades humanas o el medio ambiente quedan afectados por ella; además, sus efectos pueden persistir mucho tiempo después de que haya terminado. Habitualmente, el comportamiento espacial de las sequías resulta muy complejo, siendo común diferencias territoriales significativas en las condiciones de sequedad, incluso entre espacios próximos. Esto hace que sea difícil determinar regiones homogéneas de comportamiento de las sequías; sobre todo en áreas de transición climática donde las influencias atmosféricas también son complejas, tal como sucede en nuestro ámbito de estudio, en donde las precipitaciones son muy variables y las diferencias espaciales importantes.

Hemos contabilizado ocho grandes sequías hidrológicas en el Norte argentino durante los “ciclos” o períodos detectados, las que con distinta intensidad espacial y temporal cubrieron el período de estudio. Las más extremas superaron los 10 meses de duración y los montos registrados durante esos períodos fueron inferiores al 50% del promedio de la serie analizada. En general, la mayor frecuencia de sequías corresponde a los meses “invernales (período mayo a septiembre), si bien las más extremas abarcaron de septiembre a mayo o bien desde mayo/junio de un año a mayo/junio del siguiente.

Las sequías más extremas se desarrollaron durante los años 1936/37 y afectaron prácticamente a todo el país; en nuestro ámbito de estudio fue muy marcada, salvo en Posadas que se retrasó a 1938/39 y en Paso de los Libres donde no tuvo mayor influencia. La segunda secuencia se produjo en la década de 1940, entre los años 1942,

1943, 1944 y 1945, si bien los episodios que tuvieron lugar no fueron sincrónicos en tiempo y espacio. En tercer lugar se destacan las sequías de los años 1956/57 y 58, 1962 y 1978/79, que fueron sincrónicas en todo el Norte. Las siguientes grandes sequías tuvieron lugar en: 1985/86, que castigaron a Misiones y Corrientes fundamentalmente; pocos años después, la de 1988/89, abarcó las provincias de Chaco, Formosa, Salta, Santiago del Estero y Tucumán, si bien también repercutió en parte de Corrientes y Misiones. Finalmente podemos mencionar las de los años 2004, 2005 y 2006, que afectaron a todo el Norte con distinta intensidad y duración (también podemos adelantar que estas sequías culminaron en el año 2008 con el evento seco más drástico de los últimos 70 años, comparables a las que tuvieron lugar en las décadas de 1930 y 1940 por su intensidad y duración). En todas ellas, el déficit hídrico fue tan marcado, que causó el descenso de las napas freáticas y problemas en la provisión de agua en áreas rurales, agotamiento de los ríos locales, emergencia agropecuaria e incluso, incendios forestales y de pasturas, pérdida de cosechas, mortandad de ganado y erosión de suelos. Otros períodos prolongados de sequía, con distinta intensidad y extensión regional, se produjeron en los años 1932/33, 1934/35, 1942/43, 1951/52, 1955/56, 1964/65, 1967/68, 1976/77. En la mayoría de los casos, tuvieron una duración superior a los 5 meses (abarcando desde noviembre ó diciembre hasta mayo ó junio del año siguiente, o bien desde marzo/abril hasta septiembre/octubre).

Los “ciclos” o períodos lluviosos, se deben por el contrario, a precipitaciones intensas que normalmente generan inundaciones tanto en áreas urbanas como rurales, efecto agravado por las condiciones topográficas y las débiles pendientes, que provocan un drenaje lento y deficiente de las aguas, incrementando el anegamiento de grandes extensiones de la planicie. Las lluvias intensas o abundantes que originan inundaciones en el Norte Argentino, se relacionan con el desarrollo de determinadas condiciones atmosféricas de inestabilidad

(tormentas convectivas y/o temporales de origen frontal) que descargan elevados volúmenes de agua en combinación con la frecuencia de días lluviosos, mientras que las causas geográficas se vinculan con la topografía, pendientes y la red de drenaje del territorio. Las de origen antrópico por su parte, se vinculan con el uso que el hombre hace de las áreas anegables, favoreciendo por imprudencia o desconocimiento el incremento del riesgo frente a las inundaciones y aumentando su vulnerabilidad.

Para determinar los períodos de grandes lluvias, el criterio utilizado fue considerar como período lluvioso aquel en el que las precipitaciones de mismo fueron superiores en un 50% al promedio de la serie durante ese mismo lapso. Lo primero que se advierte es que, con excepción de Santiago del Estero, en todas las décadas existen eventos de lluvias copiosas de variada extensión temporal, lo segundo, es que la frecuencia de eventos lluviosos es mayor en las localidades del oriente y disminuye hacia el centro y occidente del área de estudio, para incrementarse nuevamente en Tucumán, tal como figura en la Tabla 12.

**Tabla 12.** Frecuencia de eventos de lluvias abundantes por década y localidad. Período 1931/2006

Localidad	1931/40	1941/50	1951/60	1961/70	1971/80	1981/90	1991/00	2000/06	Total
Posadas	7	7	4	4	3	6	4	6	41
P. Libres	4	3	4	5	6	7	5	3	37
Corrientes	2	5	5	3	1	7	7	3	33
Sáenz Peña	2	1	4	3	2	5	3	3	23
Ceres	2	1	3	1	4	4	4	3	22
Tucumán	2	3	4	4	7	4	7	2	33
Sgo Estero	4	0	1	0	3	2	3	3	16

Fuente: ídem Tabla 2.

Los ciclos húmedos, abarcan predominantemente los años 1935/40 a 1960/65 y 1980 a 2000, con la excepción de Tucumán y Santiago del Estero (ver Tabla 9), si bien las secuencias más lluviosas están comprendidas preferentemente entre los años 1950/55 a 1960/66 y 1975/80 a 1997/2000. En este caso, la excepción la constituyen Paso de los Libres durante el primer período, a la que se suman Santiago del Estero y, en menor medida Ceres.

Los eventos lluviosos más importantes en monto y de mayor duración en el tiempo (aquellos que superan los 5 meses de duración, pudiendo extenderse hasta 8 meses en Posadas y Paso de los Libres) son característicos de las localidades situadas en el oriente del área de estudio. Generalmente se presentan entre de octubre a abril o de noviembre a junio. En las localidades del centro, el período de grandes lluvias se reduce a unos 4/5 meses fundamentalmente, presentándose escasos episodios que superan los 6 meses de duración y sobrevienen fundamentalmente durante el período estival

pudiendo incluir también algunos de los meses de transición de primavera y otoño (de noviembre a marzo, de octubre a enero, o bien, de diciembre a abril). En el occidente, salvo muy contadas excepciones el lapso lluvioso se produce estrictamente en los meses de verano (de 3 a 4 meses, entre noviembre y febrero o diciembre y marzo).

Las inundaciones pluviales, relacionadas con excesos hídricos predominan en el oriente, en donde pueden superarse los 1000 mm de precipitación en períodos de hasta 3 meses como ha sucedido, tanto en los meses estivales como invernales, por ejemplo, en Posadas (1792 mm de abril a octubre de 1954 y 2489 mm de octubre de 1982 a mayo de 1983, cuando la media de estos períodos es de 982 mm y 1257 mm respectivamente), en Corrientes (1270 mm de mayo a junio de 1986 y 2334 mm desde agosto de 1982 hasta mayo de 1983, con una media para estos meses de 204 mm y 1273 mm respectivamente) y Paso de los Libres (1282 mm desde abril a octubre de 1986 y 2499 mm desde octubre de 1997 a abril de

1998, con promedios de 804 mm y 995 mm respectivamente), entre los casos más destacables.

La instalación de un ciclo más húmedo a partir de los años 1975/80 a 2000, generó importantes procesos de anegamiento e inundación en amplias extensiones del oriente y centro del territorio. Sus consecuencias más notorias, además de las pérdidas económicas, estuvieron íntimamente relacionadas con el potencial erosivo del agua de lluvia. El escurrimiento en manto o laminar de las aguas provocó el lavado de los

### **g. Conclusiones**

Los parámetros estadísticos utilizados nos permiten afirmar que en el área de estudio hubo un aumento real de los montos de precipitación a través del tiempo, no obstante, este aumento no ha sido continuo ni uniforme, advirtiéndose la alternancia de “ciclos”, períodos o décadas más secos con otros más húmedos. El incremento más considerable se produjo durante las últimas dos décadas del siglo XX, especialmente en la estación de verano, mientras que los montos de invierno muestran sólo un tenue aumento en las localidades del occidente y disminuciones en las del oriente y centro. Sin embargo hay que destacar que a partir del año 2000 esta tendencia parecería haberse revertido, tal como lo indican los últimos registros de las series (hay que destacar que, entre 2004 y 2006, con excepción de Santiago del Estero, los registros anuales se encuentran por debajo de la media del período, sin olvidar que en el año 2008 la mayor parte del país soportó los efectos de la peor sequía de los últimas décadas, comparables para algunos a las de los años 1936 y 1937).

Los usos o modificaciones del medio ambiente producto de la actividad humana, como la deforestación, el número mayor de superficies pavimentadas o cubiertas por edificios y carreteras, la canalización de los ríos, entre otros, han creado efectos que con frecuencia repercuten negativamente y aumentan las situaciones de riesgo ambiental. Las decisiones individuales tienen una gran trascendencia en el lugar donde la gente vive

suelos, mientras que la arroyada, en aquellos lugares con mayor pendiente, propició la formación de surcos de erosión y cárcavas; en ambos casos, la consecuencia fue la pérdida de la capacidad productiva de los mismos. Pero, por otra parte, esta mayor capacidad pluvial permitió la incorporación de tierras tradicionalmente ganaderas a la explotación agrícola, en los márgenes semiáridos del Norte de Argentina, desplazando la frontera agropecuaria unos 200 km al oeste de su área tradicional.

y trabaja, lo que ocasiona que la vulnerabilidad humana esté estrechamente relacionada con la densidad y distribución de la población. Las llanuras aluviales, las zonas costeras bajas y las áreas volcánicas siempre han sido preferidas para los asentamientos humanos, por la fertilidad de sus suelos o la disponibilidad de una tierra plana. A medida que las poblaciones aumentan y hay más competencia por la tierra y sus recursos, se están ocupando zonas con mayores riesgos potenciales, como montañas, laderas escarpadas y lugares cercanos a fuentes de contaminación. Los ocupantes de esas zonas son vulnerables a los riesgos asociados en forma individual o combinada, como deslaves, inundaciones, erupciones volcánicas e intoxicaciones con sustancias químicas. Nuevamente en este caso, los estratos más pobres de la sociedad con frecuencia son los más vulnerables debido a que tienen menos opciones para elegir en dónde vivir.

La variabilidad anual de las precipitaciones, entendida como la diferencia con la media calculada en 35 o más años de observaciones, es un factor de riesgo por la aparición de valores extremos, tanto mínimos como máximos, que se traducen en sequías e inundaciones respectivamente.

Las sequías pueden ser más o menos frecuentes e intensas según las condiciones climáticas que caractericen a un territorio; en ámbitos de clima seco es un riesgo o peligro constante; en las regiones con clima húmedo, si bien su existencia no es imposible, no es tan frecuente ni tiene efectos tan notables



como en las primeras. La sequía es el riesgo natural que mayor número de afectados y repercusiones económicas genera en los territorios donde se desarrolla y desemboca, según su intensidad, en la reducción del rendimiento de las cosechas o pérdida de las mismas. Sólo en aquellos territorios muy pobres y con pocos recursos, como en el Sahel africano, Etiopía, el Nordeste de Brasil, China, etc. puede generar hambrunas prolongadas y muerte.

Sequías e inundaciones han afectado y afectan periódicamente no sólo al Norte sino a todo el territorio de nuestro país, y son los peligros naturales que ocasionan las repercusiones socio-económicas y territoriales más importantes. Como consecuencia de los rasgos fisiográficos del Norte argentino y a la escasa población que en él se asienta, no son tan catastróficas como en otras partes del mundo. Ambas generan graves pérdidas económicas directas, siendo el sector agropecuario el más afectado por estos riesgos naturales, que se traduce en pérdida de cosechas y mortandad de ganado. En el aspecto social, las sequías pueden originar, fundamentalmente, desabastecimiento de agua potable en las poblaciones de áreas urbanas y rurales del interior, que en casos extremos deben recurrir a su aprovisionamiento por medio de camiones cisternas o envíos de agua envasada, así como en migraciones rurales hacia las ciudades.

En cuanto a los efectos ambientales, los más importantes se hacen sentir sobre los suelos: erosión, pérdida de la fertilidad, reducción e incluso desaparición de los cuerpos de agua (lagunas, esteros, cañadas y ríos autóctonos), afectando la fauna y la vegetación natural que se desarrolla en estos espacios húmedos. En casos extremos también se pueden registrar incendios forestales y de pasturas.

Las inundaciones por su parte, también golpean periódicamente al Norte de nuestro país. En este caso debemos diferenciar entre secuencias de grandes lluvias o de períodos muy húmedos que provocan anegamientos temporarios en ciudades y áreas rurales y las

inundaciones fluviales (ya se trate de grandes cuencas como la del Plata y sus afluentes, o los desbordes que se producen en los ríos autóctonos). En ambos casos las pérdidas más importantes nuevamente se relacionan con las económicas y ambientales: pérdida de cosechas y mortandad de ganado, grandes superficies anegadas durante meses en algunos casos, destrucción de viviendas, traslados temporarios de la población a albergues comunitarios con las consecuencias sociales conocidas: hacinamiento, enfermedades, etc.

No hay dudas acerca de que la sociedad entera se ha vuelto cada vez más vulnerable a las condiciones climáticas extremas; pero esta situación no se debe a que los eventos extremos del clima hayan aumentando durante las últimas décadas, sino que están directamente relacionadas con el crecimiento de la población y su asentamiento en áreas que son inadecuadas y vulnerables a estos extremos climáticos.

El análisis de las series históricas de precipitación de las estaciones del Norte de nuestro país, nos permitió bosquejar las siguientes conclusiones:

- los montos anuales y estacionales de precipitación han fluctuado entre décadas marcadamente secas (1931/1940 y 1941/50) y décadas marcadamente húmedas o lluviosas (1981/90 y 1991/2000),

- las tendencias lineales de los montos anuales son ascendentes en todas las estaciones analizadas, las de mayor peso en los montos anuales corresponden a las lluvias de verano y otoño,

- las tendencias polinómicas y promedios suavizados señalan “ciclos” o períodos más lluviosos separados por “ciclos” o períodos más secos,

- en general, se advierte un cierto equilibrio entre la frecuencia de sequías y períodos lluviosos en el oriente del área de estudio, mientras que en el occidente prevalecen ampliamente las sequías sobre los eventos pluviales extremos,

- que los “ciclos”, períodos o décadas sean secos o húmedos no implica que no

puedan contener años con eventos húmedos o secos respectivamente,

- otra característica marcada del clima de estas planicies es que, después de un evento de sequía de varios meses generalmente sobrevienen dos o más meses con lluvias muy superiores a las normales de ese período, que superan el promedio en más de un 50%, ocasionando graves inundaciones.

En consecuencia, tanto el comportamiento regional de las precipitaciones como las tendencias detectadas durante los setenta y seis años analizados, permitirían afirmar que nuestro ámbito de estudio se caracteriza por una persistente alternancia histórica de ciclos secos y húmedos (épocas de deficiencias y de excesos hídricos), que no se corresponden con cambios permanentes en el tiempo y en

el espacio, sino que se trata de ciclos naturales, fluctuaciones climáticas, con fases temporalmente positivas y otras negativas, particularidad que, en general, no se reconoce como característica inherente del clima de nuestra región.

Por otra parte, la mayor parte de los riesgos/desastres naturales extremos no causan cambios permanentes en el ambiente, sino que se los puede considerar como fluctuaciones o desequilibrios temporales, de los cuales los sistemas ambientales regresan a un estado “normal” o de equilibrio luego de un tiempo de recuperación. No obstante estos cambios ambientales temporales tienen efectos graves en la sociedad, en gran medida porque son extremos y de corta duración y representan una “desviación” respecto de las condiciones normales a las cuales los humanos se han adaptado.

## Bibliografía

1. Aceituno, Patricio (1989). On the Functioning of the Southern Oscillation in the South American Sector. Part II: Upper Air Circulation. En: *Journal of Climate* Vol. 2, N° 4, pp. 341/355.
2. Bruniard, Enrique D. (1990). El clima de las planicies del norte argentino. Resistencia, Facultad de Humanidades, UNNE.
3. Bruniard Enrique D. (1992). El ámbito subtropical en la República Argentina (Climatología dinámica y límites climáticos). En: *Estudios Geográficos*, N° 208, Madrid, Instituto de Economía y Geografía Aplicadas.
4. Bruniard, E., Pérez, M. E., González, C. D. y Bianconi, A. (2000). El Clima de la Región Algodonera Argentina. Informe Elaborado para el Proyecto Integral Algodonero. Resistencia, Convenio Gobierno de la Provincia del Chaco – UNNE.
5. Fuschini Mejía, M. (1994). El agua en las llanuras. Programa Hidrológico Internacional. Montevideo, UNESCO/ORCYT.
6. Glynn Henry, J. y otros (1999). Ingeniería ambiental. México, Prentice Hall Hispanoamericana S. A..
7. Grimm, A., Barros, V. y Doyle, M. (2000). Climate Variability in Southern South America Associated with El Niño and La Niña Events. En: *Journal of Climate*, Vol. 12, N° 1, pp. 35/58.
8. Grisollet H., Guilmet B. y Arlery R. (1962), *Climatologie, méthodes et pratiques*. París, ed. Gauthier-Villars.
9. Haggett, P. (1988). *Geografía. Una síntesis moderna*. Barcelona, Omega.
10. Hoffmann, José A. (1988). Las variaciones climáticas ocurridas en la Argentina desde fines del siglo pasado hasta el presente. En: *El deterioro del ambiente en la Argentina (suelo, agua, vegetación, fauna)*. Buenos Aires, Fundación para la educación la ciencia y la cultura (FECIC), pp. 275-290.
11. Keller, Edward y Blodgett, Robert (2007). *Riesgos Naturales. Procesos de la Tierra como riesgos, desastres y catástrofes*. Madrid, Pearson Prentice Hall.
12. Krepper, C., Csian, B. y Perini, J. (1989). Time and Space Variability of Rainfall in Central-East Argentina. En: *Journal of Climate*, Vol. 2, N° 1, pp. 39/47.
13. Minetti, J. y Vargas, W. (1998). Trends and Jumps in the annual precipitation in South América, south of the 15° S. En: *Atmósfera (México)*, Vol. 11; N° 4, pp. 205-221.
14. Minetti, J. I., Vargas, W. y otros (2003). Non-linear trends and low frequency oscillations in annual precipitation over Argentina and Chile, 1931-1999. En: *Atmósfera (México)*, Vol. 16, N° 3, pp. 119/135
15. Monkhouse, F. y Wilkinson, H. (1966). *Mapas y Diagramas*. Barcelona, ed. Oikos-Tau.
16. Nicholls, N. (1988). El Niño-Southern Oscillation and Rainfall Variability. En: *Journal of Climate*, Vol. 1, N° 4, pp. 418/425.
17. Olcina Cantos, J. (2006). *¿Riesgos Naturales? I. Sequías e inundaciones*. Barcelona, Davinci Continental.
18. Patrick, Eric. (2003). Sequía: Vulnerabilidad y Crisis en las Tierras Áridas. En: *Centro para el Desarrollo de las Tierras Áridas. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*.
19. Peel, M., McMahon, T. y Finlayson, B. (2002). Variability of Annual Precipitation and Its Relationship to the El Niño–Southern Oscillation. En: *Journal of Climate*, Vol. 15, N° 5, pp. 545/551.
20. Ropelewski, C. y Halpert, M. (1996). Quantifying Southern Oscillation Precipitation Relationships. En: *Journal of Climate*, Vol. 9, N° 5, pp. 1043/1059.
21. Schwerdtfeger, W. y Vasino, C. (1953). La variación secular de las precipitaciones en el este y centro de la República Argentina. En: *Revista METEOROS*. Año IV, N° 3. Buenos Aires, Servicio Meteorológico Nacional, pp. 174/193.
22. UNEP (2000). *Assessing Human Vulnerability due to Environmental Change: Concepts, Issues, Methods and Case Studies*. Cap. 3: La vulnerabilidad humana frente al cambio ambiental. UNEP/DEWA/TR, Nairobi, Kenya.
23. Valiente, O. M. (1999). Evolución en el estudio del fenómeno ENSO (El Niño - Oscilación del Sur): de Anomalía "local" a la predicción de variaciones climáticas globales. En: *Investigaciones Geográficas*, N° 21, Universidad de Alicante, pp. 5/20.
24. En: *Journal of Climate*, Vol. 10, N° 5, pp. 1004/1020
25. Zhang, J., Wallace, J. y Battisti, D. (1997). ENSO-like Interdecadal Variability: 1900–93

## B. GENERACIÓN DE CARTOGRAFÍA NECESARIA PARA LA POSTERIOR IDENTIFICACIÓN DE PAISAJES VULNERABLES REALIZADA A PARTIR DE IMÁGENES SATELITALES

Prof. Patricia Perla Snaider

### a. Introducción

Al referirse a los paisajes Burel y Baudry (2002) sostienen: *“El cambio es una característica intrínseca de los paisajes, no se trata de impedir los cambios sino de controlar sus ritmos, sus trayectorias”*. Por su parte, Sancho Comins (1996: 179) escribe *“El tiempo acompaña al paisaje. Cada segundo se vuelve irreplicable, siendo precisamente ese cambio el que lo mantiene vivo”*. Durante dicho proceso de cambio todos los paisajes se convierten en áreas vulnerables. Todo espacio geográfico es susceptible a sufrir cambios en mayor o menor medida, ya sean éstos naturales u ocasionados por el hombre y sus actividades, y para poder registrar dichas modificaciones a lo largo del tiempo primeramente es necesario inventariar el estado actual de los paisajes por lo cual es preciso contar con una cartografía de paisajes a modo de catálogo y de cara a un diagnóstico.

Tal como lo menciona Eduardo Martínez de Pisón (2006: 1) *“el paisaje es cambio, tiene dinamismo, evolución, tiempo [...]”*. Ese cambio, que en principio es imperceptible, luego se lo empieza a notar cada vez más cerca: los paisajes comienzan a degradarse o a “desfigurarse”. *“Ante este escenario, resulta imperioso tomar decisiones: antes de intervenir sobre un paisaje hay que conocerlo, analizarlo, estudiarlo, saber cómo funcionan sus elementos para actuar adecuadamente sobre ellos en un futuro”* (Snaider, 2010 a: 197).

Ramírez Juidías (2006), en su trabajo sobre Inventario y Cartografía del Paisaje, sostiene que: *“Primero es preciso conocer bien toda el área de estudio. Luego, hay que aprender a comprenderla, a entender el porqué de sus lomas, de sus valles o de sus ríos, a relacionar las formas con sus mantos buscando los diversos vínculos y asociaciones que proporcionan el carácter de toda la composición, a investigar la razón de sus cultivos, praderas y baldíos, estudiando sus orígenes [...]”*.

Pero a medida que se producen cambios en los paisajes, afortunadamente

*“también evolucionan las herramientas, las técnicas y las metodologías para perfeccionar la calidad de la evaluación del paisaje. Un ejemplo de ello es el desarrollo de la percepción remota en sus variadas formas, incluyendo a la fotografía aérea y a las imágenes satelitales.”* (Naveh y Liberman, 2001:138). Una de las ventajas de la teledetección es que *“permite abarcar vastos espacios geográficos que el ojo humano no podría percibir simultáneamente de un solo vistazo [...] y permite un análisis de los elementos, unidades y tipos de paisaje”* (Burel y Baudry, 2002: 56).

Por lo antes señalado es que hemos accedido al análisis de los paisajes a través de la interpretación visual de imágenes satelitales de alta resolución espacial y de libre acceso a través de Internet (Google Earth).

Los geógrafos nos abocamos a estudiar la distribución espacial de los paisajes, su dinamismo a lo largo del tiempo y sus posibles áreas vulnerables, y para ello se genera una cartografía en la que se identifican las características intrínsecas de cada paisaje. Esta cartografía es la información de base para posteriores análisis y estudios de un espacio geográfico determinado, de cara a identificar y detectar las áreas con vulnerabilidad ambiental, en combinación con el tratamiento de las variables pertinentes para tal fin.

#### a.1 Vulnerabilidad del paisaje:

Según el Sistema de Seguimiento de los Paisajes Rurales Españoles –SISPARES– ([www.sispares.com](http://www.sispares.com)) *“La vulnerabilidad del paisaje se mide en función de su capacidad de absorción de los impactos provocados por las actividades humanas, y está en función de factores tales como la vegetación, la fauna, las condiciones hidrogeológicas, la ubicación del área, etc.”*.

Pero uno de los principales inconvenientes al momento de estudiar la vulnerabilidad es el de hacer *“operativo el*

concepto, especialmente en lo referente al desarrollo de indicadores e índices de medición” (Gómez, J.; 2001: 7) para su posterior elaboración de mapas de vulnerabilidad.

La gran cantidad de índices espaciales del paisaje se debe a la imposibilidad de reflejar mediante un único índice la estructura espacial que presentan los paisajes. El SISPARES presenta los siguientes índices del paisaje:

Tipo de Índice	Aspecto evaluado
Composición	Riqueza del Paisaje
	Diversidad de cubiertas
	Silvicidad
	Agriculturalidad
	Agroforestalidad
	Recuperación Forestal
	Pasciculturalidad
	Matorralidad
Urbanicidad	
Configuración	Fragmentación
	Mosaicidad
	Diversidad Teselar
	Complejidad Teselar
	Conectividad
	Accesibilidad
Combinados	Entremezcla
	Fragilidad
	<b>Vulnerabilidad</b>

Fuente: SISPARES. (www.sispares.com)

El SISPARES ha propuesto el siguiente Índice de Vulnerabilidad del Paisaje:

## b. Materiales y Métodos

En la Fig. N° 2 se ha esquematizado el desarrollo de la metodología llevada a cabo en esta investigación. Se ha utilizado el *método deductivo*, ya que se parte de una realidad o un espacio complejo, completo y sistémico, desde el que se analizan sus partes elementales – teniendo en cuenta sus mínimas diferencias - hasta llegar a identificar ambientes con configuraciones distintas que se denominaron “tipos de paisaje”. En síntesis, *se parte de lo general para llegar a lo particular*, es decir, se parte del espacio geográfico de la Cuenca del Río Tragadero

$$IVP = IFP * DC / 100$$

Donde: IFP: Índice de Fragilidad del Paisaje  
DC: Densidad de la red viaria (m/ha)

La *fragilidad del paisaje* se define como la debilidad que presenta como consecuencia de tener una estructura con alta entremezcla de teselas pertenecientes a coberturas de elevado contraste ecológico. En el Índice de fragilidad del paisaje IFP se pondera la entremezcla por el contraste forestal-aforestal del mismo.

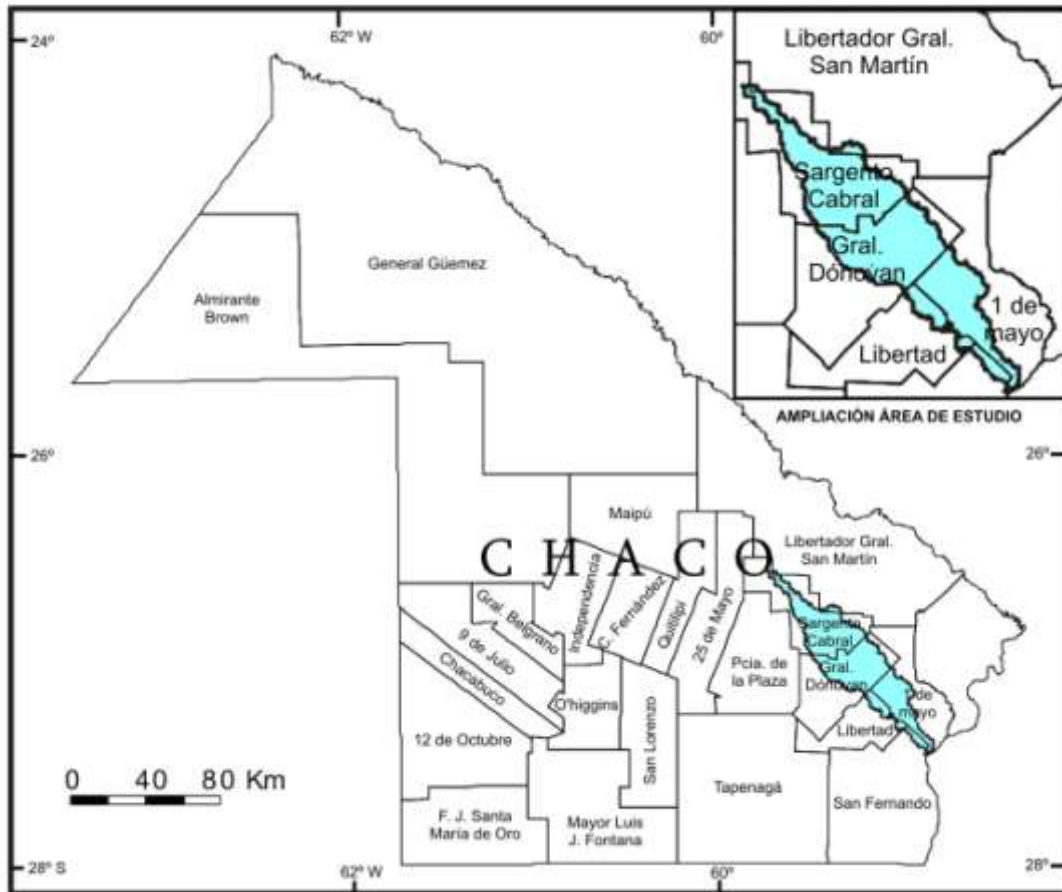
En el presente trabajo no aplicaremos los índices de vulnerabilidad sino que proponemos generar la cartografía con los tipos de paisajes para poder aplicar estos índices con posterioridad, ya que necesitamos contar con la localización espacial de los paisajes y su representación cartográfica para calcular, por ejemplo, la conectividad, riqueza y fragmentación que existe entre ellos, la diversidad de cubiertas, la entremezcla o yuxtaposición, la fragilidad y, por último, la vulnerabilidad del paisaje.

El área de estudio establecida para llevar a cabo esta propuesta es un sector oriental de la Provincia del Chaco, en este caso la Cuenca media y baja del Río Tragadero (Fig. N° 1), en el Nordeste de la República Argentina. En dicho sector se pretende generar una cartografía de paisajes en la que se identifiquen cada tipo paisajístico con el propósito de contar con un “catálogo de paisajes de la región”.

para llegar a los elementos y a las relaciones que conforman esa realidad paisajística.

La principal fuente de información para identificar y determinar los tipos de paisaje en el espacio mencionado han sido las imágenes de satélite, a partir de las cuales se han confeccionado diversos mapas de aquellas áreas consideradas más representativas de los diversos ambientes en el sector objeto de estudio.

El logro de los objetivos propuestos requiere el cumplimiento de determinadas operaciones desarrolladas en diversas etapas



**Figura N° 1.** Localización del área de estudio. En el sector superior derecho se amplió la Cuenca del Río Tragadero.

de trabajo que se trataron de plasmar de manera esquemática en la Fig. N° 3, y que serán analizadas a continuación.

El esquema a desarrollar tiene como punto de partida la *realidad* a investigar, es

decir, la *Cuenca media y baja del Río Tragadero*, de manera que una vez determinado el objeto de estudio comienza la etapa del *inventario* o recopilación de la información geográfica necesaria.

### **b.1 Primera etapa: inventario indirecto**

En este caso el inventario fue indirecto, ya que se utilizaron “datos de archivo” o generados previamente.

Analizaremos cada uno de ellos:

**b.1.1.** Los **documentos cartográficos** consisten en cartas topográficas realizadas y suministradas por el INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL (ex MILITAR), actualmente dependiente de la Secretaría de Planeamiento del Ministerio de Defensa, y mapas temáticos proporcionados por Organismos Nacionales y Provinciales. Las cartas topográficas que cubren el área de estudio son las siguientes, representadas a diferentes escalas:

- a. *Escala 1:250.000.*
  - Hoja 2760-II *General José de San Martín* (edición 1967).
  - Hoja 2760-IV *Corrientes* (parcialmente actualizada 1985).
- b. *Escala 1:100.000* (todas edición 1946)
  - Hoja 2760-10 *Laguna Limpia*
  - Hoja 2760-16 *Colonia Elisa*
  - Hoja 2760-17 *La Edwigis*
  - Hoja 2760-23 *Makallé.*
  - Hoja 2760-24 *Paso de la Patria*
  - Hoja 2760-29 *Puerto Tirol*
  - Hoja 2760-30 *Corrientes*



Figura Nº 2. Esquema metodológico.

Este material permitió, por un lado, la ubicación de determinados elementos a partir de los topónimos con los que se identifican en la cartografía oficial (por ejemplo: ríos, arroyos, lagunas, esteros y bañados), y por otro, la localización y delimitación de la Cuenca del Río Tragadero a partir de la georreferenciación de las cartas a escala 1:250.000 con el objeto de trabajar de manera conjunta y comparativa con las imágenes de satélite (Fig. Nº 3).

A lo largo de esta etapa de recopilación de la información se presentaron algunos *inconvenientes*, que en este caso son los siguientes:

- No se cuenta en el país con cartografía a gran escala para utilizarla en este tipo de investigaciones, por lo que se debió trabajar con la mayor escala disponible, es decir, 1:100.000; no obstante ello, éste material no se encuentra actualizado (los levantamientos fueron realizados en la década del 40) por lo que hemos utilizado también

las cartas a escala 1:250.000, realizadas 20 años más tarde y actualizadas en la década del 80. La información en éstas últimas tiene más fiabilidad, aún en detrimento de la menor escala.

- Las cartas topográficas, al ser tan antiguas, están representadas utilizando un Sistema de Referencia también antiguo en Argentina denominado Campo Inchauspe, actualmente inutilizado. Entre éste y el sistema en el que se encuentra el resto de la cartografía nacional -denominado POSGAR 98- existe un desfase de aproximadamente 200 metros, por lo cual al llevar a cabo el proceso de georreferenciación de las Cartas 1:250.000 se presentó ese inconveniente cartográfico.

- Los mapas temáticos compilados no cuentan con el nivel de detalle necesario, por lo cual algunos de ellos no pudieron ser utilizados (por ejemplo: usos del suelo, limitantes de uso).

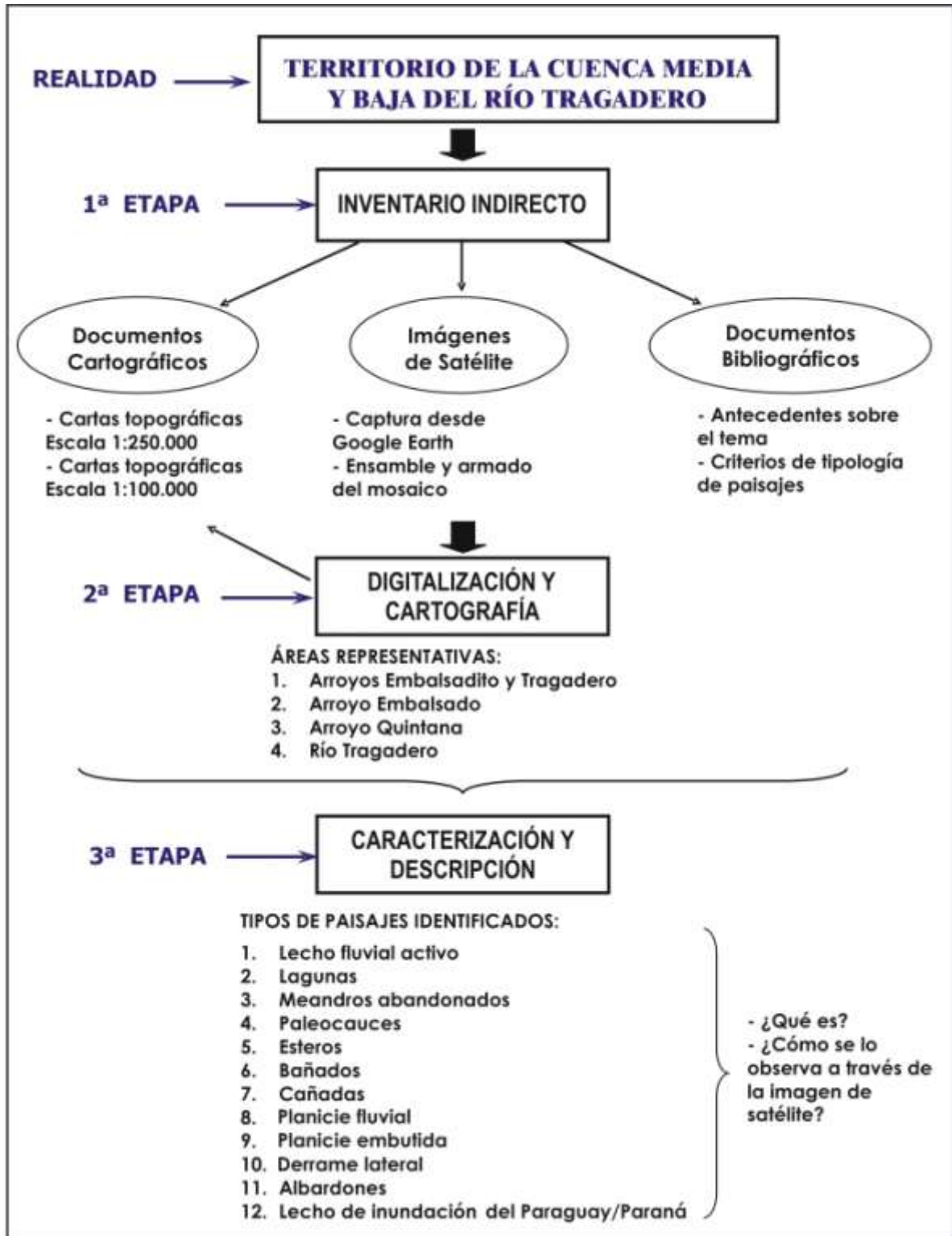


Figura N° 3. Metodología de trabajo

b.1.2. Cabe mencionar algunas dificultades relacionadas con los *documentos bibliográficos*:

- Para la caracterización de algunos tipos de paisajes la bibliografía con que se ha contado ha sido escasa –o nula-, o bien, la

información contenida en ellas trataba la temática a escala regional o provincial, donde la generalización prima en detrimento de las particularidades que identifica cada tipo paisajístico.



- Hubo casos en que se ha contado con información detallada pero referida a un área cercana a la cuenca del Tragadero (por ejemplo, los Esteros del Iberá, en la Provincia de Corrientes), por lo cual se han seleccionado algunos contenidos que se adecuaban al espacio objeto de estudio.

**b.1.3.** Las *imágenes satelitales* han sido utilizadas como cartografía satelital de base a partir de la cual se representan los mapas con tipologías de paisajes. No se trata de las imágenes de satélites proporcionadas por una empresa que las comercializa, sino que son de libre acceso a través de internet, mediante la utilización de un software específico denominado Google Earth. Antes de poder trabajar con la cartografía satelital hubo que seguir una serie de pasos que se esquematizan en la Fig. N° 4 y se describirán brevemente a continuación.

**I. Captura de pantallas:** a partir de la información que presenta Google Earth y manteniendo siempre la misma escala de visualización, fueron capturadas una a una las 652 imágenes – pantallas del monitor - que luego formarían la cobertura de la cuenca.

**II. Ensamble de la cuenca completa:** las imágenes capturadas fueron solapadas hasta generar el mosaico o ensamble realizado con

## **b.2 Segunda etapa: digitalización y cartografía**

Una vez que se contó con el mosaico de la imagen satelital georreferenciado y con el apoyo de la cartografía topográfica se seleccionaron cuatro áreas representativas dentro de la cuenca en las que se procedería a identificar y cartografiar los distintos tipos de paisajes mediante la digitalización manual en pantalla. Se analizó la cuenca en su conjunto y se escogieron cuatro áreas características. El criterio para seleccionar dichos espacios fue que entre todos ellos (los cuatro) debían contener los tipos paisajísticos que representan y caracterizan la cuenca media y baja del Tragadero, es por ello que fueron elegidos sectores que abarcan tanto esteros, como cañadas, lagunas, meandros abandonados, llanuras de inundación, etc. y en una de las áreas se ha incluido una parte

el software Corel Draw 12. Las imágenes fueron uniéndose formando áreas que finalmente se encajaron generando el mosaico de la totalidad de la cuenca. Cabe mencionar que en el Google Earth la imagen satelital con alta resolución espacial no cubre toda la cuenca objeto de análisis, sino sólo la cuenca media y baja; mientras que la cuenca alta está representada mediante imágenes Landsat –de resolución espacial media-. Por este motivo, entre otros, se analiza, por ahora, sólo el sector cubierto por imágenes de alta resolución.

**III. Georreferenciación de la imagen:** una vez armada la cuenca completa se la georreferenció en el sistema POSGAR 98 para poder digitalizar y, tanto comparar como corroborar, los resultados obtenidos con la cartografía de base –en este caso fueron las cartas topográficas-. Los puntos de control para éste procedimiento fueron alrededor de 27 y se los tomaron del propio Google Earth.

Al igual que en los casos anteriores, también se han presentado inconvenientes, en este caso relacionado con el gran tamaño de los ficheros generados que ocasionaban conflictos de tipo técnico en el software utilizado, por lo que se debieron fragmentar los archivos para que fuesen manejables.

del lecho de inundación del Paraguay/Paraná en la desembocadura del Río Tragadero.

El software utilizado para desarrollar las actividades de esta etapa fue ArcMap 9.2. Según el elemento del que se trate, dicha digitalización fue realizada a diferentes escalas: por lo general al contorno del río se lo dibujaba en escalas 1:5.000 a 1:10.000 para poder advertir el diseño del mismo, mientras que si el elemento tenía los contornos claramente definidos y tenía considerables extensiones se los dibujaba a escala 1:15.000 o inferiores.

Para poder cartografiar los diferentes tipos de paisajes previa y simultáneamente al proceso de digitalización se realizó el análisis e interpretación visual de las imágenes

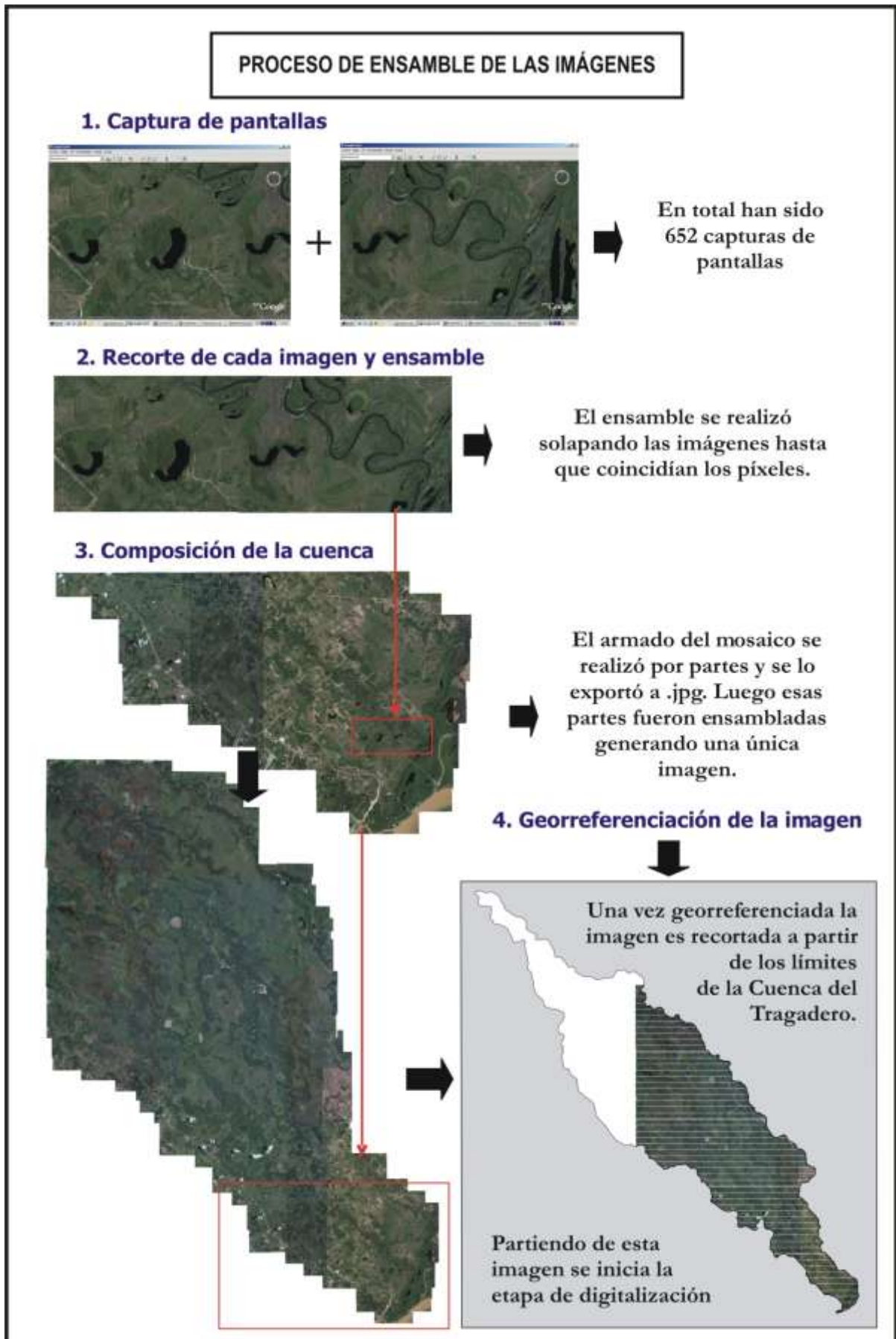


Figura N° 4. Tratamiento de las imágenes satelital

satelitales y las salidas de reconocimiento de campo.

Como resultado de esta etapa quedan digitalizadas cuatro representaciones cartográficas cuya escala aproximada es de 1:40.000, a partir de las cuales se identifican los diferentes tipos de paisajes.

En las figuras N° 5 a 12 se representaron cada una de las áreas seleccionadas, tanto la cartografía resultado de la digitalización como su correspondiente imagen satelital. Se ha denominado cada área según el curso fluvial que surcaba en ese sector, así surgen las siguientes áreas representativas:

1. Arroyos Embalsadito y Tragadero (Fig. N° 5 y 6)
2. Arroyo Embalsado (Fig. N° 7 y 8)
3. Arroyo Quintana (Fig. N° 9 y 10)
4. Río Tragadero (Fig. N° 11 y 12).

**b.2.1.** Una vez seleccionadas las imágenes se procedió a su análisis a través de la *interpretación visual*, la elección de este método se apoyo, en primer lugar, en ventajas comparativas que ofrece el mismo para nuestra investigación respecto del tratamiento digital, y, en segundo lugar, en cuestiones relacionadas con los costes de las imágenes de satélite de alta resolución. En resumen: el método de análisis de las imágenes que se utilizó fue el tratamiento visual de las mismas y para su elección se tuvieron en cuenta algunos aspectos:

**I. Exactitud requerida:** la complejidad de los elementos espaciales que caracteriza al área estudiada puede identificarse de una forma más precisa a través de la interpretación visual, debido a la posibilidad de incorporación de criterios complejos que el tratamiento digital no lo permite.

**II. Costes:** la adquisición de imágenes satelitales de alta resolución espacial requiere que un proyecto de investigación se apoye en importantes recursos económicos, por esta razón las imágenes que se utilizaron son las que se encuentran disponibles a través de los servicios de Google Earth en cuyo caso la estructura de imagen .jpg no admite el tratamiento digital de la misma. Chuvieco

(2006: 170) sostiene que “[...] *el análisis visual no requiere inversiones económicas importantes y puede garantizar un nivel de precisión suficiente [...]*”.

**b.2.2.** Chuvieco, (2006: 181) al referirse a los **criterios de la interpretación**, dice que “*una de las principales ventajas del análisis visual es la de incorporar a la interpretación de la imagen criterios complejos, tales como la textura, estructura, emplazamiento y disposición*”. A continuación se presentan los criterios que se utilizaron para el proceso de interpretación visual.

**I. Color o Tono:** se lo define como “*la percepción diferencial por parte del ojo de las distintas longitudes de onda del espectro visible*” (Pinilla, 1995: 88) y junto con el brillo son los elementos básicos de la interpretación visual. Por ejemplo, si se observa la figura N° 12 se advierten coberturas espaciales de color verde que indican la presencia de vegetación, mientras que otros sectores aparecen en blanco o tonos grisáceos lo que indica la ausencia de la cubierta (generalmente representan rutas, caminos, parcelas con suelo desnudo, etc.)

**II. Brillo o Valor:** consiste en “*el grado de oscuridad de una imagen*” (Pinilla, 1995: 87) y hace referencia a “*la intensidad de energía recibida por el sensor para una determinada banda del espectro*” (Chuvieco, 2006: 182). Continuando con el ejemplo anterior, el color verde presenta distintas intensidades o valores: los verdes oscuros representan las cubiertas vegetales más densamente pobladas, como bosques o montes cerrados, mientras que los verdes claros indican la presencia de vegetación generalmente herbácea o arbustiva, e incluso higrófila e hidrófila.

**III. Textura:** se refiere a la heterogeneidad u homogeneidad espacial de una determinada cubierta y visualmente se manifiesta como la rugosidad o suavidad de los colores de la misma (Chuvieco, 2006: 188). La textura puede ser grosera, tales como los bosques y selvas de ribera; media, como ser los esteros y bañados; o fina, como los espejos de agua con escasa o nula vegetación en superficie, por ejemplo lagunas y algunos meandros abandonados.

**IV. Forma-tamaño:** “es una característica geométrica de los objetos” (Machuca y Guerrieri, 2004: 19) y permite reconocer e identificar elementos individuales a partir de la forma que tengan (Pinilla, 1995: 93; Chuvieco, 2006: 193), por ejemplo los meandros abandonados son reconocidos y diferenciados de las lagunas merced a la forma de media luna o herradura que poseen. Y por otra parte el tamaño permite distinguir los meandros más

antiguos –son de mayor tamaño y grosor- de aquellos formados recientemente.

**V. Contexto espacial o situación:** las cubiertas o los elementos son identificados en relación con los elementos vecinos en la imagen (Chuvieco, 2006: 189), tal es el caso de la localización de los alambrados a partir del análisis del comportamiento espectral de las cubiertas que lo circundan (Fig. N° 7 y 8).

### **b.3 Tercera etapa: caracterización y descripción**

En las cuatro áreas representativas del espacio objeto de estudio se han reconocido, identificado y caracterizado 12 tipos de paisaje. En esta etapa se procede, tanto a definir y conceptualizar el término con el que

se asocia cada tipo paisajístico como a identificarlo en la imagen satelital y a describir los criterios utilizados para dicho proceso de interpretación visual de la imagen.

### **c. Resultados**

Como se ha mencionado en el apartado metodológico, una vez armado el mosaico de imágenes satelitales de la cuenca media y baja del Río Tragadero, la posterior selección de las cuatro áreas consideradas representativas de la cuenca, se procedió -mediante la interpretación visual y la digitalización- a identificar, delimitar y cartografiar los doce tipos de paisaje que caracterizan al área de estudio (Fig. N° 5, 7, 9 y 11).

cartografiadas a una escala aproximada de 1:40.000 y tienen las dimensiones reales de 7 por 10 kilómetros. La localización de cada figura dentro de la cuenca aparece indicada en el sector inferior derecho de las respectivas representaciones.

A continuación se presentan las cuatro áreas cartografiadas, acompañadas de su correspondiente imagen de satélite para comparar y/o verificar la información representada. Las figuras N° 5 a 12 están

Luego se procede a la definición, caracterización y descripción de cada tipo de paisaje que haya surgido de las representaciones cartográficas. Seguidamente se mencionan los criterios para la interpretación visual de las imágenes satelitales utilizados para la identificación y delimitación de cada tipo de paisaje.

#### **c.1 Lecho fluvial activo**

Con este tipo se intenta definir el paisaje del valle fluvial, es decir el espacio comprendido entre ambas márgenes del canal en dos momentos: bajante o estiaje y creciente; ya que en este tipo de ríos, con un régimen hídrico bastante irregular, es lógico que la fisonomía sea totalmente diferente en un período y en el otro.

sinuosidad que lo caracteriza y, por ende, una gran cantidad de meandros que acompañan su trazado.

Algunos ejemplos de lo que se advierte mediante la interpretación visual de las **imágenes satelitales** son los siguientes:

2. Los *colores* con los que el agua se refleja en esta imagen satelital difieren en función a la existencia, o no, de cubierta vegetal y a la densidad de la misma, de manera que cuando la lámina de agua se encuentra libre de vegetación el satélite lo refleja con tonos oscuros similares a los azules o negros, mientras que, si en dicho cauce existe cobertura vegetal, ésta es expresada con la gama de los colores verdosos. Por ejemplo, en la figura N° 13-A hay sectores del lecho por donde discurre el

1. Teniendo en cuenta el criterio de la *forma* se puede observar en la imagen un cauce fluvial meandroso, que mantiene prácticamente en todo su trayecto la

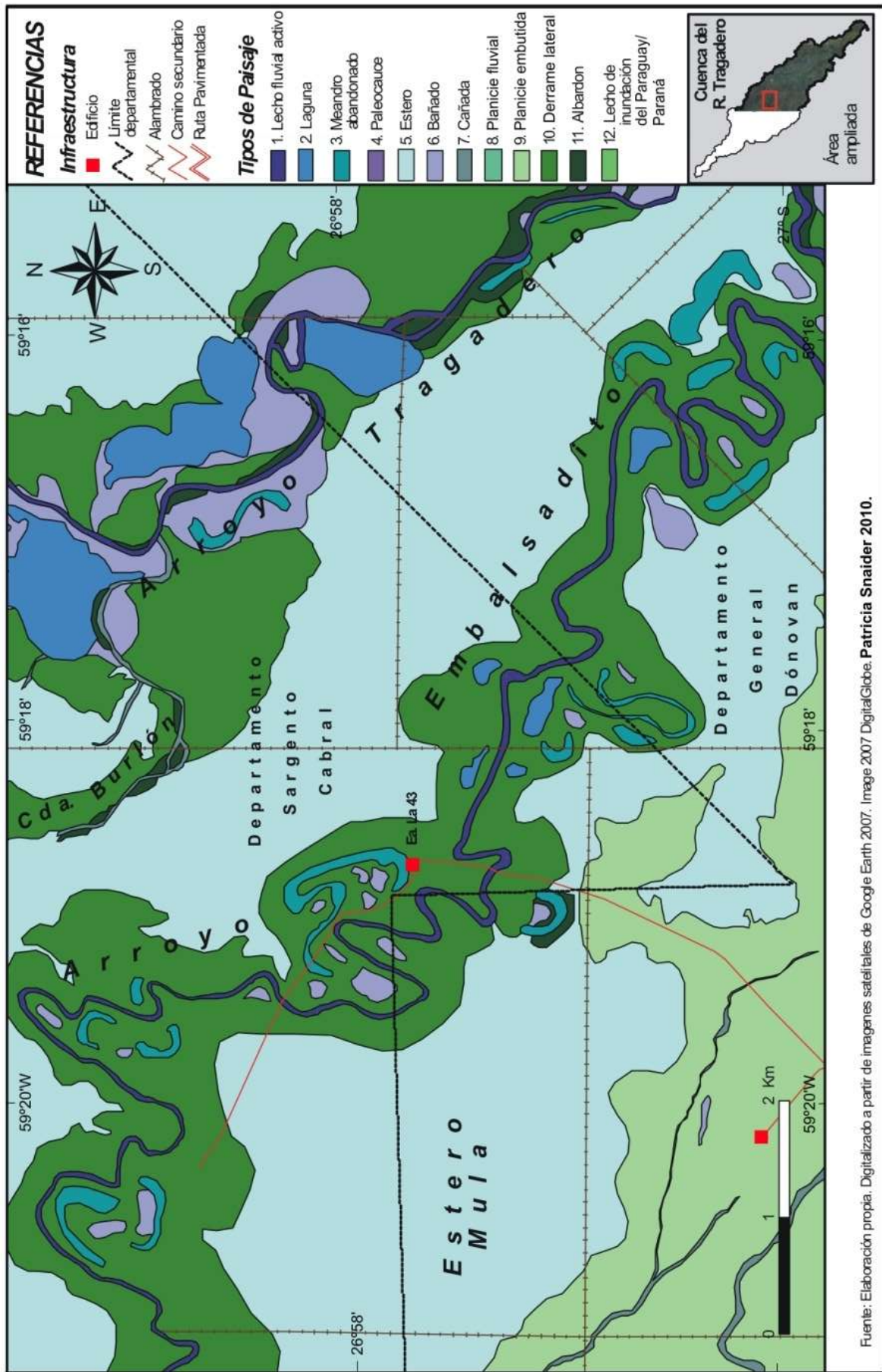


Figura N° 5. Área 1, Arroyos Embalsadito y Tragadero.

Figura N° 6. Área 1, Arroyos Embalsadito y Tragadero. Imagen satelital



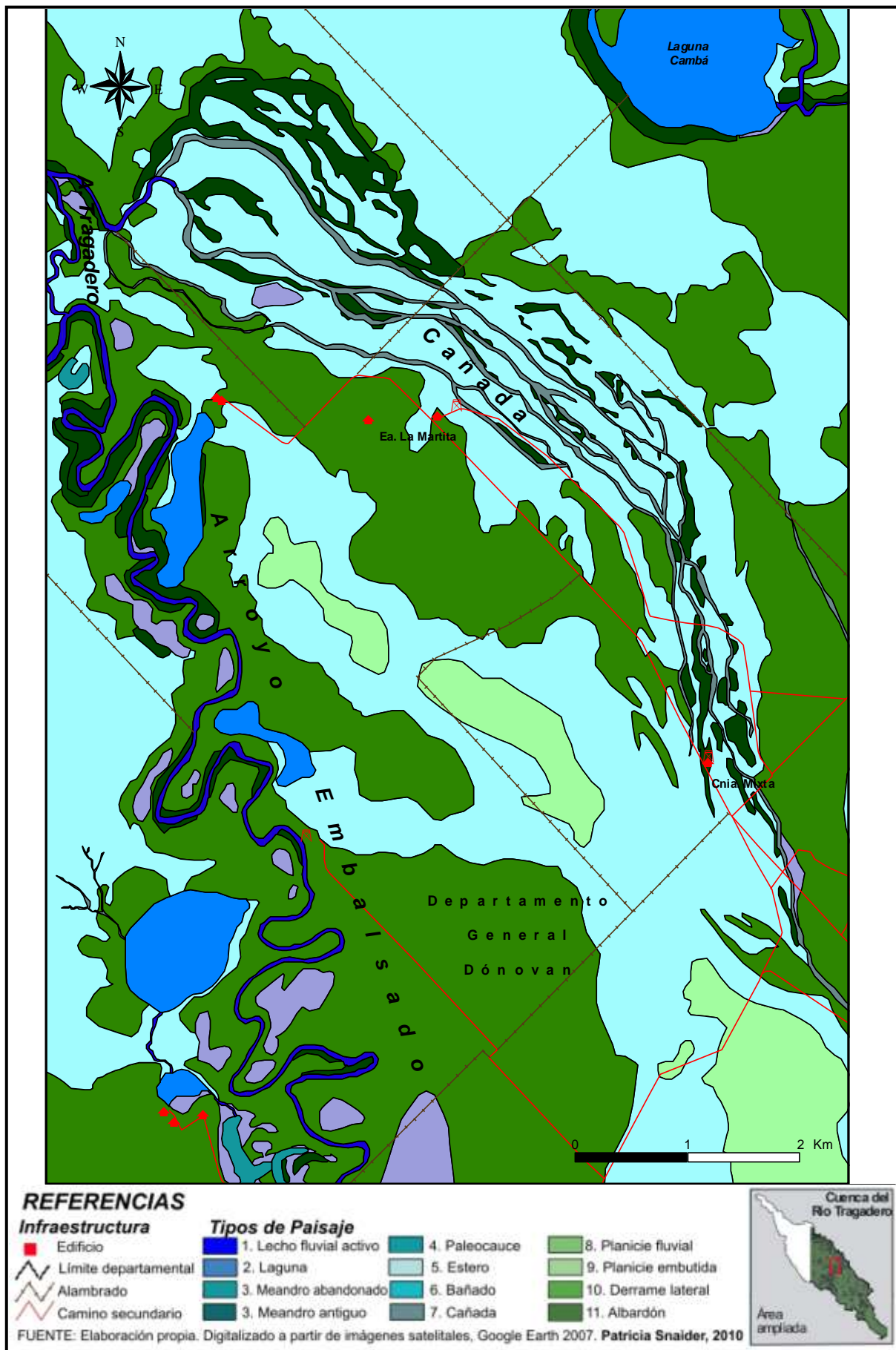


Figura N° 7. Área 2, Arroyo Embalsado



Figura N° 8. Área 2, Arroyo Embalsado. Imagen satelital.



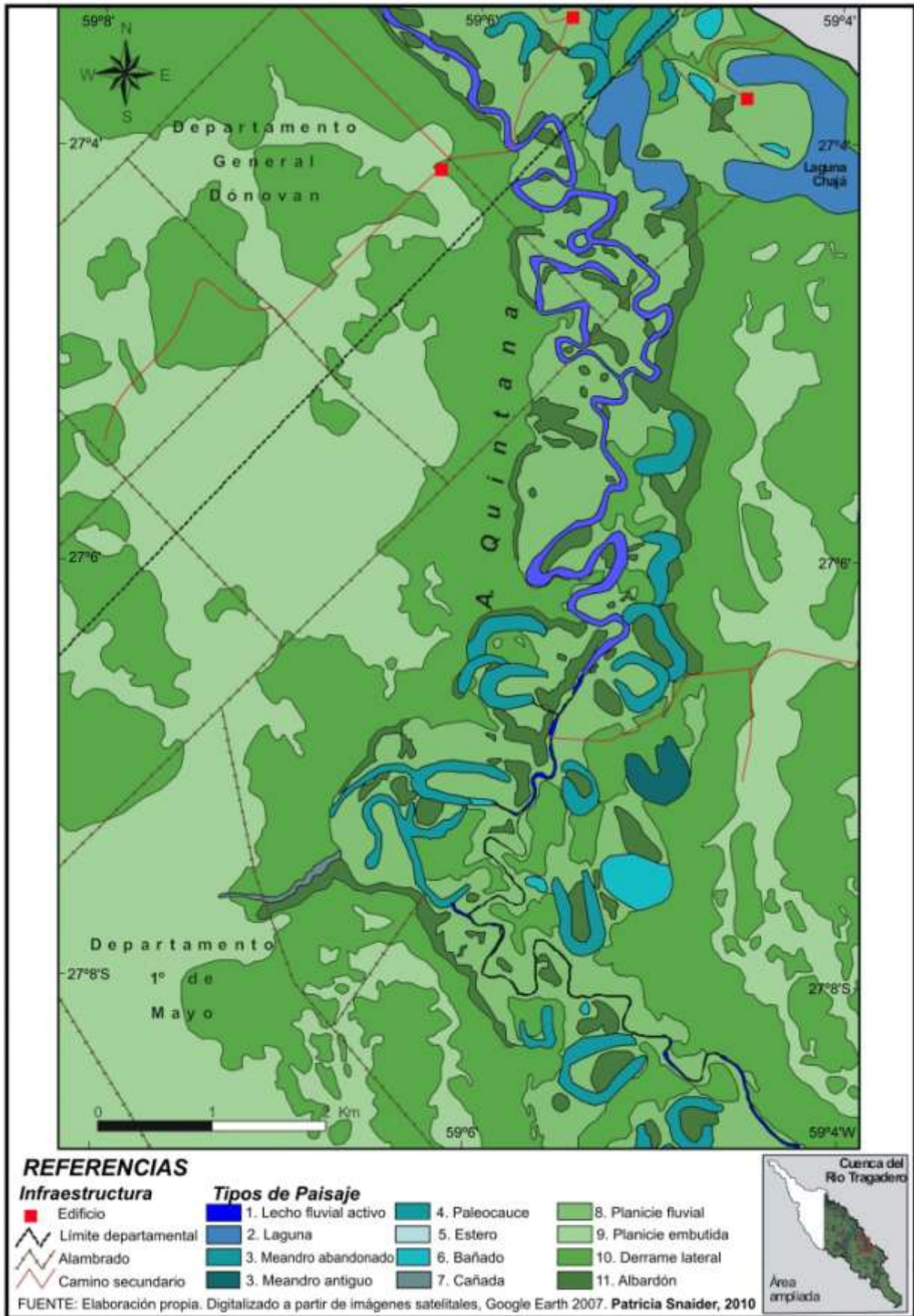


Figura N° 9. Área 3, Arroyo Quintana.



Figura N° 10. Área 3, Arroyo Quintana. Imagen satelital.

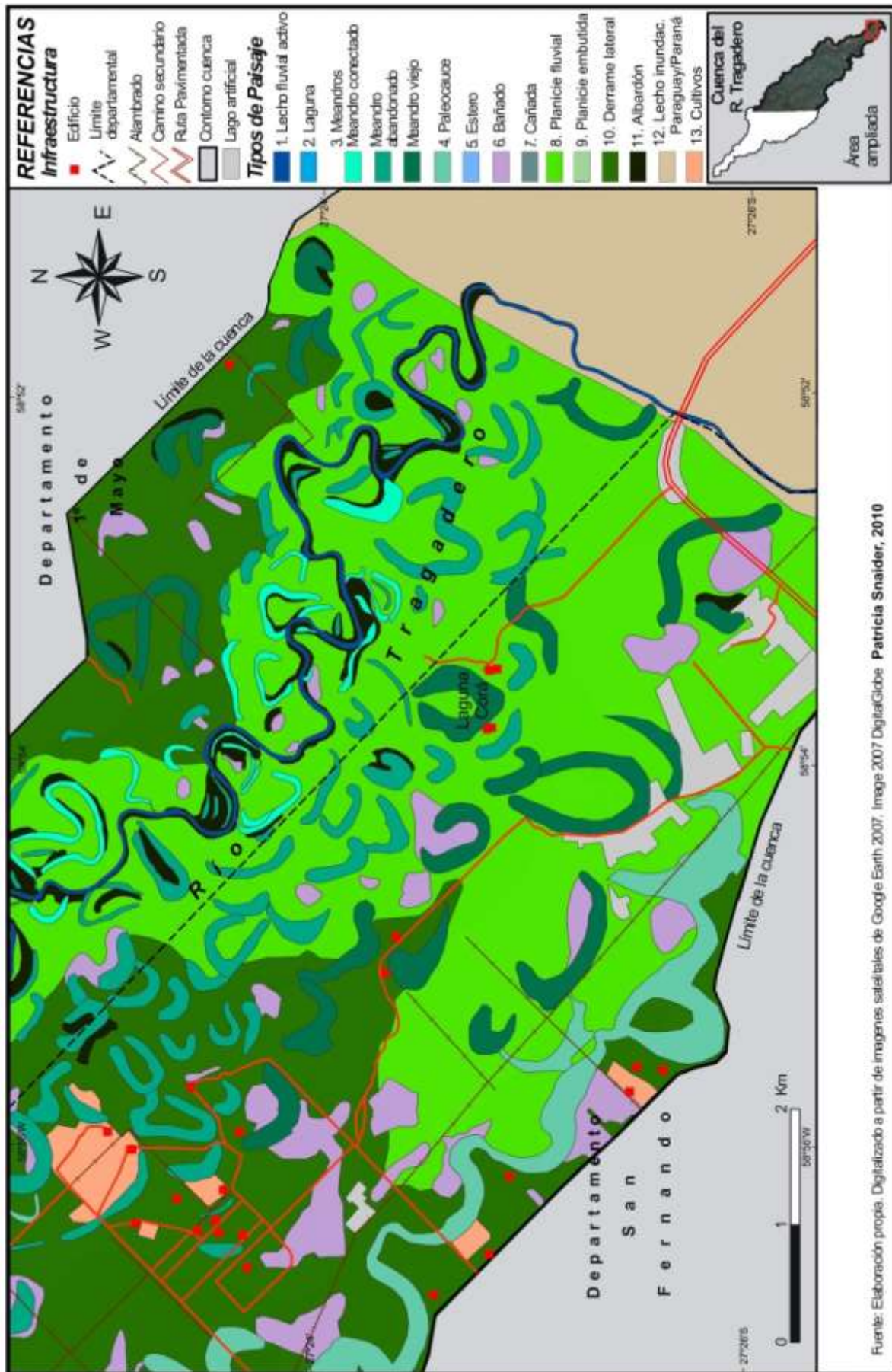


Figura N° 11. Área 4, Río Tragadero..

Figura N° 12. Área 4, Río Tragadero. Imagen satelital.



Fuente: Imágenes satelitales google earth 2007. Patricia Snaider. 2007

río con tonos verdes y otros con marrones oscuros indicando la presencia de flora en el primer caso y la ausencia en el segundo; mientras que en las figuras N° 13-B y C el cauce está libre de vegetación, ya que presentan tonalidades marrones.

3. La diferencia de *color* e *intensidad* en el agua se explica por la cantidad de sedimentos que arrastra, de manera que cuanto más limpia y transparente sea el agua –o menos cargada de sedimentos y/o materia orgánica en suspensión - más parecido al negro será el color con el que se refleje en la imagen satelital, mientras que si los tonos son similares al marrón o al verde indica que el curso de agua puede estar transportando cierta cantidad de material mineral y/u

orgánico; es por ello que el tramo que representa el curso inferior y su desembocadura (Fig. N° 13-C) no es tan negro-azulado como el de la imagen B, que es parte del mismo curso varios kilómetros aguas arriba.

4. El ancho del lecho es diferente en cada tramo y no existe una correlación directa entre nacimiento - lecho angosto y desembocadura - lecho ancho.

5. Los contrastes entre el lecho y las áreas circundantes son diferentes a lo largo y ancho de la cuenca en función al tipo de fisonomía vegetal que el río atraviesa en cada caso: selva de ribera, monte alto, espacios deforestados, monte bajo, etc.

## c.2 Lagunas

Son ambientes lénticos, “[...] de agua permanente, de cuenca bien definida y escasa profundidad” (Olivier, 1971:32). Pueden tener o no plantas sumergidas y flotantes, pero que casi siempre muestran un amplio espejo de agua, y a veces, en sus bordes, arraiga vegetación palustre.

Las lagunas se localizan a lo largo y ancho de toda la cuenca del Tragadero y, aunque su distribución es más o menos regular, se observa una mayor concentración en los sectores medio y bajo de la misma. Sus formas son:

- *redondeadas o subredondeadas*: por ejemplo las lagunas Lapacho y Cambá (Fig. N° 14- A y C),
- *irregulares*: como las lagunas Chajá (Fig. N° 14-B) y Balde, que se asemejan a una herradura (por lo que se podría deducir que fueron meandros originalmente),
- *elongadas* con su eje mayor paralelo al eje de la red fluvial, en coincidencia con la dirección de mayor escurrimiento del agua.

- el caso de la Laguna Desayuno, ubicada en el extremo norte de la imagen satelital, merece especial atención por su forma casi triangular (Fig. N° 14-D).

Poseen dimensiones variadas. Aquellas cuyas formas son redondeadas tienen entre 2 y 3 km. de diámetro (lagunas Lapacho y Cambá respectivamente), mientras que las alargadas, como la Laguna Cuchara, pueden medir en su eje mayor entre 1 km y 4 km y tener un ancho de entre 200 m. y 400 m. (Fig. N° 14-A).

Básicamente, a través de la *imagen satelital* se las reconoce por:

1. Su *tamaño*: son los únicos espejos de agua de grandes dimensiones que sobresalen a primera vista en la imagen.
2. Su *coloración*: casi en todos los casos están libres de vegetación por lo cual tienen tonalidades oscuras –que indican la presencia de agua- o bien colores claros similares a los blancos y/o celestes, dependiendo de la composición química del agua: sales en disolución, diversos coloides, arcillas, restos vegetales en descomposición, etc.

## c.3 Meandros abandonados

En un lecho fluvial, un meandro es “*un trazado que se aparta sin motivo aparente de su dirección de escorrentía para volver a ella después de describir una pronunciada curva*” (Derruau, 1966:

99). Una de las particularidades que posee la cuenca del Río Tragadero es la de tener tramos de “*lecho meandriforme: son canales fluviales móviles caracterizados por la presencia y el*

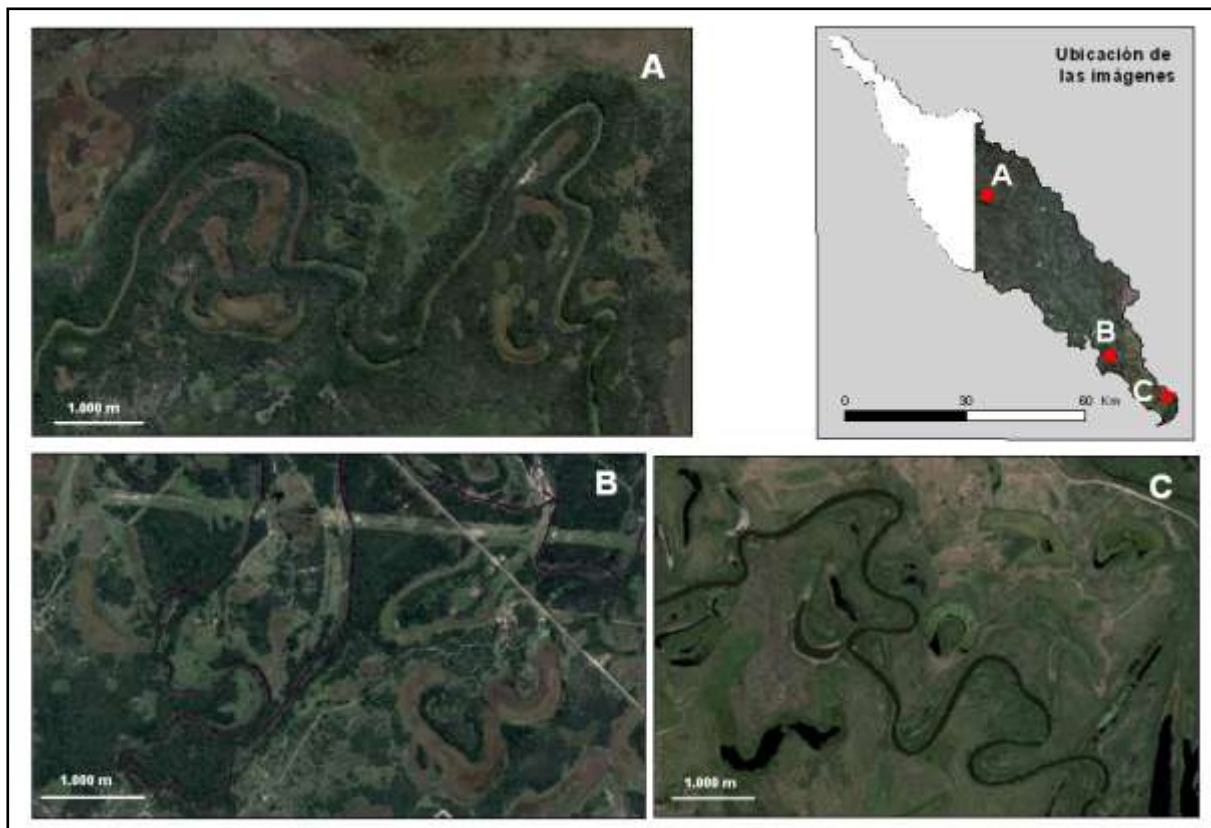


Figura N° 13. Lecho fluvial activo

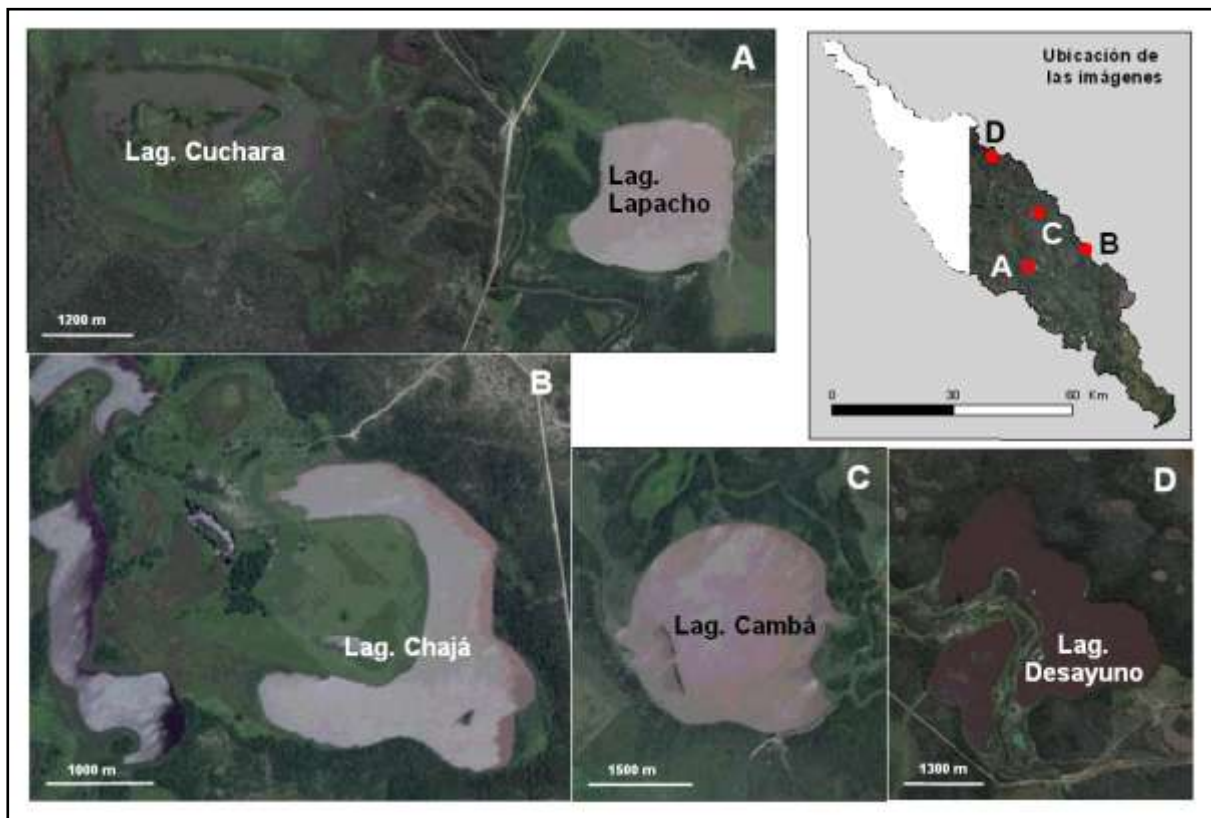


Figura N° 14. Lagunas

desarrollo en su trazado de curvas alternantes más o menos regulares, a las que se da el nombre de *meandros*” (Muñoz Jiménez, 2000: 227). Por otra parte, el tipo de meandros que contiene la cuenca son los denominados *meandros de llanura aluvial* o también llamados *meandros libres*, divagantes, regulares o apenas encajados en las llanuras aluviales (Derruau, 1966: 99; Coque, 1987: 139).

Un meandro se origina por *erosión* en la parte cóncava del cauce, donde la velocidad de la corriente es máxima, y *sedimentación* en la parte convexa, donde es mínima. Como consecuencia de la sedimentación y erosión combinadas, en las márgenes opuestas del cauce, el meandro se desplaza hacia afuera, y en el sentido de la corriente ensanchando el valle. (Cfr. Meléndez y Fuster, 2003). Se forma en los ríos de las llanuras aluviales con pendientes muy escasas, por lo cual, los sedimentos suelen depositarse en la parte convexa del meandro, mientras que en la cóncava predomina la erosión y retroceso de la orilla. Las franjas arenosas que se depositan en la margen convexa forman el *lóbulo del meandro* o *rivera aluvial*, tal como se advierte en la figura N° 15-B (Strahler, 1982: 485). Si el meandro es muy pronunciado, conduce al *estrangulamiento* del pedúnculo, ya sea *por desbordamiento*, cuando durante una crecida el río desborda e inunda el valle y después de la crecida la corriente conserva el trazo rectilíneo –y más corto- en vez de seguir por el meandro; o bien *por tangencia, fusión o contacto*, es decir que cuando dos curvas cóncavas se encuentran, el río corta camino a través de la zona en la que se oponen las corrientes. La parte del lecho abandonada por la circulación se convierte en un brazo muerto, lago de herradura o lago en forma de media luna y se lo denomina **meandro abandonado** (en inglés *oxbow lake* – collares de buey- y en España se lo llama *galacho*), ya que los sedimentos sellan la entrada y salida del meandro que ha sido "decapitado" (Cfr. Coque, 1987: 141; Derruau, 1966: 100) (Fig. N° 15-A).

Regionalmente en Argentina también se lo denomina *madrejón* y según Neiff (2003: 41) significa “*laguna alargada inundable, propia de*

*llanuras de inundación y de comarcas planas con mal drenaje, correspondiente a paleo-cauces o antiguos tramos de ríos abandonados*”.

A partir de análisis de las dimensiones de los meandros y de su proximidad o lejanía al curso fluvial actual o a paleocauces se han diferenciado distintos tipos de meandros:

“Hay casos en que el meandro abandonado sigue teniendo una conexión al curso fluvial a través de un pequeño canal o incluso el río discurre por una parte del propio meandro, a este tipo de formas que mantiene algún tipo de conexión con el curso activo las hemos denominado **meandros conectados** (Fig. N° 15-B). Por otro lado, a los que se encuentran muy alejados del cauce actual (más de 2 km., el río no aparece en la imagen), sin conexión con el canal del mismo –más que en el período de inundaciones extraordinarias- y con dimensiones excesivamente grandes para que los haya formado la red fluvial actual, los denominamos **meandros antiguos**” (Fig. N° 15-C) (Snaider, 2010b: 512).

Se observa un gran desarrollo de meandros, sobretodo en el curso inferior del Río Tragadero, identificándolos en la **imagen satelital**, fundamentalmente a partir de los criterios de *forma, tamaño* y teniendo en cuenta un análisis del *contexto*. Se advierten:

1. Los *meandros conectados* se encuentran muy próximos –incluso unidos a través de un pequeño canal a veces imperceptible en la imagen- al lecho activo (Fig. N° 15-B) o bien éste discurre a través de un tramo del madrejón (Fig. N° 15-A); se advierte una conexión de tipo permanente entre el meandro y el río. Se desarrollan a lo largo de una franja que acompaña la dirección general del río, encontrándose a no más de 1000 m del canal principal. Suelen estar libres de vegetación, ya que aún mantienen algo de escorrentía.

2. Los *meandros abandonados* tienen forma de herradura o semicírculos y pueden estar cubiertos de vegetación en parte o totalmente, aunque lo más común es que tengan algún sector de espejo de agua libre de plantas (Fig. N° 15-A).

3. Los *meandros antiguos* son bastante más anchos (entre 100 y 300 m) y de mayor

tamaño que el resto, además de estar ubicados más alejados del canal actual (algunos se encuentran a más de 3 km del río

actual), lo cual lleva a pensar que fueron modelados por cursos pertenecientes a paleoredes (Fig. N° 15-C).

#### c.4 Paleocauces o cursos fluviales antiguos

Los paleocauces son relictos de una paleored hidrográfica, canales de cursos fluviales antiguos que se formaron bajo condiciones morfoclimáticas diferentes de las actuales, más secas y frías. Debido a que la cuenca se encuentra en el área de los conoides aluviales del Bermejo-Pilcomayo, caracterizada por la presencia de lechos fluviales abandonados que se disponen en forma de abanicos, se puede seguir en el área de estudio el trazado de uno de esos valles antiguos que aún permanece parcialmente ocupado por las aguas.

El antiguo río que surcaba esta región (probablemente el Bermejo por la envergadura del lecho) ha divagado en la enorme planicie aluvial que él mismo generó, y debido, entre otras causas, a la escasa pendiente y a la existencia de zonas deprimidas, ha dejado segmentos de “ríos muertos” a lo largo del conoide, como es el caso del paleocauce que se ubica en la cuenca baja del Tragadero, muy próximo a la divisoria de aguas con la cuenca del Río Negro, localizándose a una considerable

distancia del curso actual –entre 1,5 y 4 km.- y alcanzando más de 22 km de longitud; su anchura varía entre 60 y 380 metros (Fig. N° 16-A y B).

En la *imagen satelital* se identifica a estos “ríos muertos” a partir de las siguientes características:

1. Tienen una *coloración y textura* muy similar a la de los meandros antiguos, sólo que en este caso cambia la *forma*: aparece el curso antiguo completo, con escasos meandros abandonados antiguos que lo acompañen en su discurrir.

2. Si se los compara con la red fluvial actual que fluye paralela a ellos, son considerablemente más anchos, tal como se observa en la figura N° 16-B, en cuyo sector superior derecho se encuentra el lecho del Río Tragadero.

3. En su tramo inferior, más que el continuo discurrir de un canal, se advierte una trama compuesta por varios meandros abandonados unidos entre sí; esto se advierte en las figuras N° 11, 12 y 16-B.

#### c.5 Esteros

Según el diccionario de términos Geográficos el estero es una “*extensión del litoral delimitada por el nivel máximo de la pleamar y el nivel mínimo de la bajamar*” (Monkhouse, 1978). En España se denomina así a “*la porción distal, de influencia marítima, de los canales (caños) de sistemas deltaicos o llanuras de inundación que forman parte de los complejos de los humedales marismenños*” (González Bernáldez, 1992: 80).

En el Glosario de Humedales Latinoamericanos se refiere a un estero como el “*humedal densamente vegetado por plantas palustres y acuáticas, con aguas permanentes o semipermanentes, que tienen un estrato orgánico turboso, cubriendo el fondo*” (Neiff et. al., 2003: 26).

En Argentina, y especialmente en el Nordeste –que es donde se lo aplica mayormente- el término “estero”, al igual que

el de “bañado” y el de “cañada” son de uso generalizado sin que exista una acepción clara para cada caso, sino todo lo contrario: “*existe anarquía en los nombres asignados a tipos de ambientes acuáticos no fluviales, y ello crea inevitablemente, problemas en el propio trabajo...*” (Morello y Adámoli, 1974: 34).

Según Neiff (1986: 16) “*los Esteros son áreas anegables posicionalmente más bajas que los bañados en el gradiente topográfico de las cuencas del Chaco Oriental. Con ello, el agua permanece cubriendo el suelo por más tiempo (9 a 11 meses/año) generando condiciones muy diferentes a las del funcionamiento de los bañados.*”

Arbo y Tressens (2002) hacen referencia con el vocablo estero a un “*cuerpo de agua permanente o con un corto período anual de emergencia del suelo, alimentado por aportes pluviales y con muy lenta circulación del agua en razón de la*



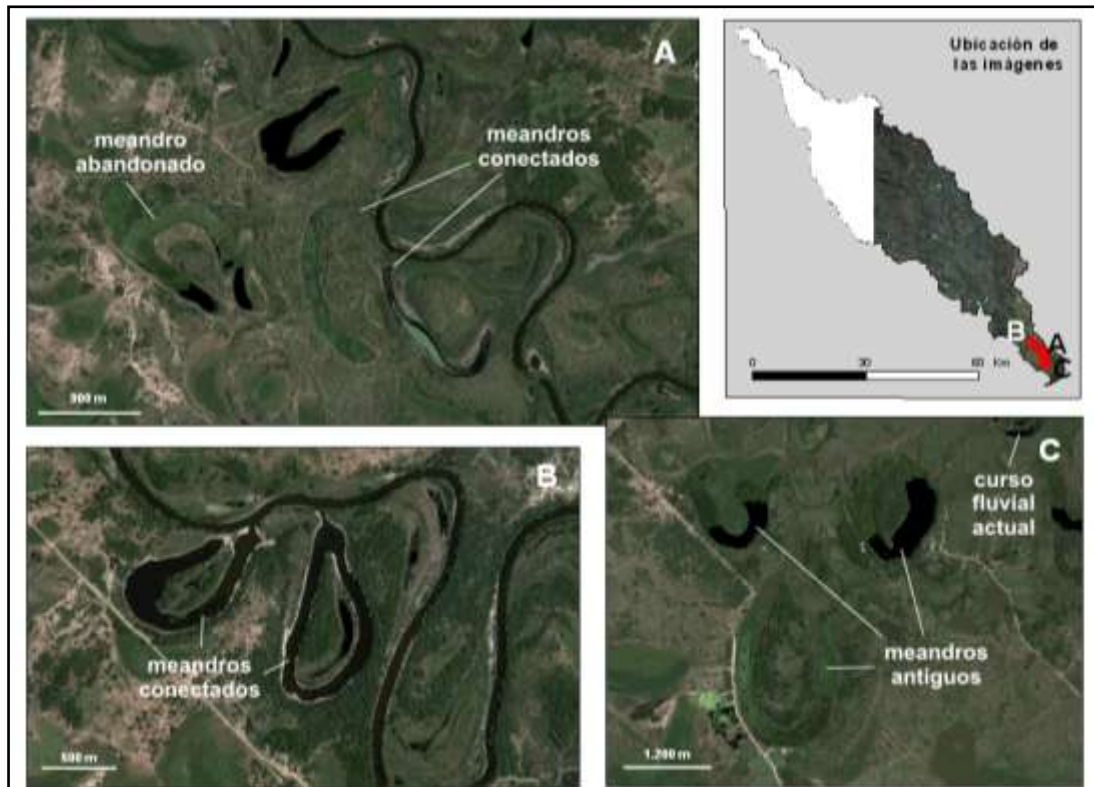


Figura N° 15. Meandros abandonados, meandros conectados y meandros antiguos

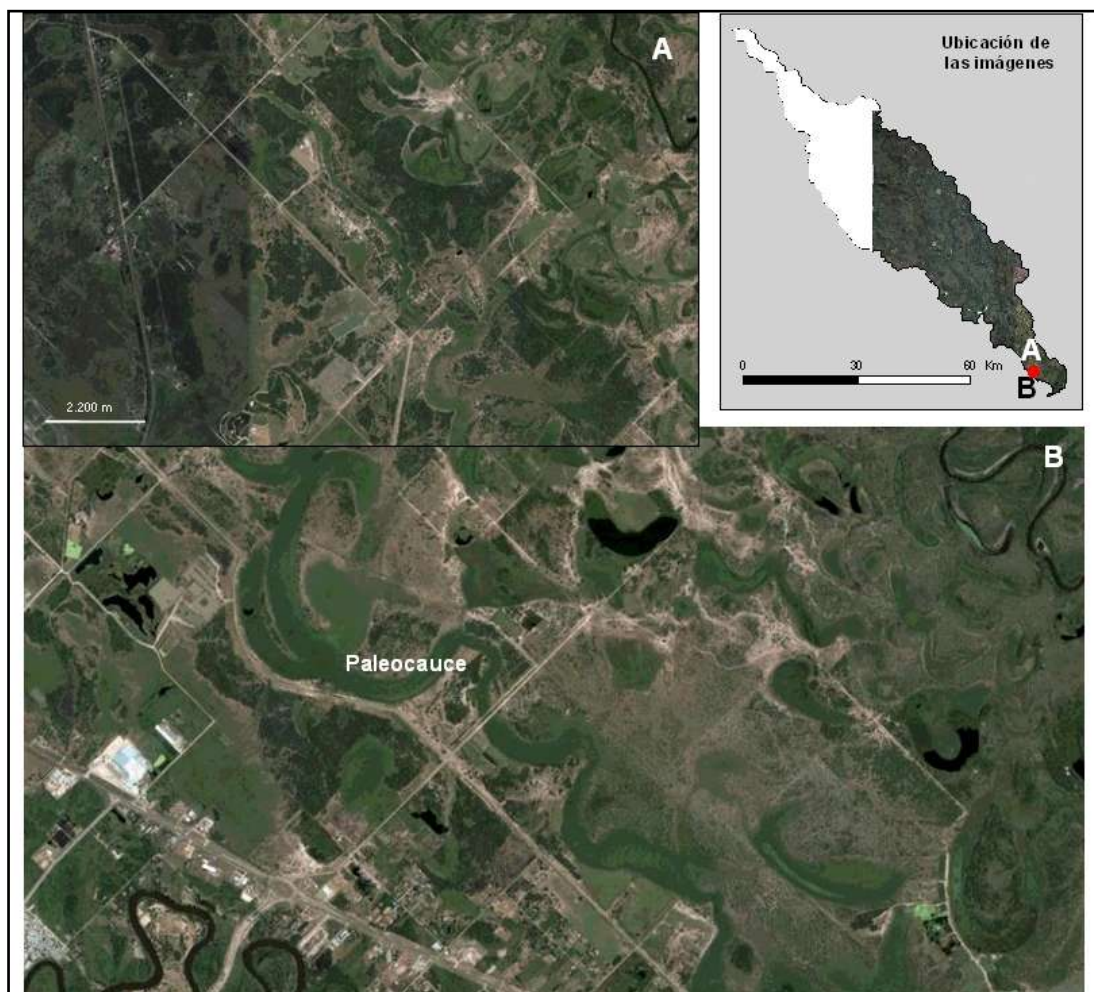


Figura N° 16. Paleocauce

*escasa pendiente; densamente vegetado. La profundidad del agua oscila entre 50 y 150 cm.”*

En este trabajo, con el término “esteros” se hará referencia a las depresiones permanentemente anegadas que se ubican en el interfluvio y que ocupan extensas áreas, relativamente redondeadas y/o alargadas y asociadas entre sí a modo de enjambres, es decir, con una cierta conexión entre ellas a través de la red de escurrimiento.

Algunos de los esteros del área de estudio tienen, tanto los bordes muy bien delimitados como una considerable permanencia en el tiempo, lo que permite identificarlos con sus nombres propios; por ejemplo: *Estero Mula* (Figuras N° 5, 6 y 17-A), *Estero Sarandí* (Fig. N° 17-B) -ubicados en la cuenca media-, *Ero. Guerreo*, *Ero. Mercado*, *Ero. Roldán*, *Ero. Menjo* y *Ero. Guazú*. Algunos de los que se ubican en la cuenca objeto de estudio llegan a tener extensiones considerables, como por ejemplo:

Dimensiones de algunos esteros	
Ero. Sarandí	3,7 km. x 2,5 km.
Ero. Mula	12 km. x 3,5 km.

Se forman a partir de la conjunción de diversos factores, como la presencia de desniveles de algunos centímetros en un terreno con escasa o nula pendiente, que facilita el estancamiento del agua y a su vez genera un escurrimiento más lento –si es que existe-, la poca permeabilidad de los suelos y las abundantes precipitaciones. Todos ellos inciden en la formación de estos espacios predominantemente palustres, que se diferencian de los *bañados* por sus contornos más definidos y su mayor permanencia.

En la *imagen satelital* se identifican los esteros a partir de las siguientes características:

1. Teniendo en cuenta el *color*, aparecen representados con los tonos oscuros tales como verdosos oscuros, marrones, azules o negros, que indican la presencia de humedad o agua. Esta singularidad es la que los diferencia de los pastizales o la sabana herbácea que los circunda.

2. Su *textura* suele ser media y/o fina revelando la ausencia de árboles, arbustos o bosques, contrariamente a la textura rugosa que presentan la selva del albardón o la del bosque del interfluvio (Fig. N° 17-A).

3. Sus bordes son más definidos que los bañados pero más difusos que los de las lagunas, lo cual los diferencia de éstas, cuyos márgenes tiene mayor precisión.

4. En algunos casos, como el Estero Sarandí, pueden presentar espejos de agua libres de vegetación, e incluso se advierten las islas flotantes o embalsados que se destacan en el espejo de agua (Fig. N° 17-B).

5. Aplicando el criterio del *contexto espacial*, en la figura N° 17-C se advierte la presencia de un alambrado que atraviesa el estero. Debido a que son extensas áreas prácticamente planas y con drenaje imperfecto, cualquier objeto que se encuentre en el camino del imperceptible escurrimiento del agua puede significar un cambio en la fisonomía. Tal es el caso del efecto que provocan en los esteros los alambrados, ya que se reconoce la retención de humedad a un lado del mismo debido a la aglomeración de matas de diversas plantas cerca de los postes o incluso debajo del alambre, sumado a otros factores como el pisoteo del ganado y el sobrepastoreo. Las diferencias de *color* e *intensidad* entre ambos lados del alambrado pueden deberse al distinto uso pecuario de cada propiedad originando lo mencionado anteriormente: retención de humedad, sobrepastoreo, pisoteo del ganado, etc.

### c.6 Bañados

Los bañados son masas de agua semipermanente, someras y con profundidad generalmente menor de un metro, de contorno poco definido, con abundante vegetación emergente, generalmente herbácea y tierna. La cobertura de vegetación y las

bioformas dominantes dependen del hidroperíodo y del efecto del fuego. Son los humedales más ricos en fauna de vertebrados acuáticos y tienen mucho interés para la cría de ganado. Corresponden a una inundación temporal con participación importante del

agua de lluvia y del desbordamiento de un cauce que a veces lo recorre o lo atraviesa. (Cfr. Neiff, *et. al.*, 2003; González Bernáldez, 1992: 36).

Se forman en las planicies situadas en terrenos bajos de pendiente suave y aparecen como cuerpos de agua semipermanentes. Se diferencian de los esteros por la menor permanencia del agua y los contornos menos definidos. También se los denomina **malezales**, un “[...] *tipo especial de bañados, donde al anegamiento estacional del suelo por lluvias locales, se le suma el efecto de procesos erosivos locales, fuego, y la actividad de agentes biológicos (hormigas y vacas) [...]*” (Neiff, 2003: 11).

Si bien en la cuenca objeto de estudio no se han identificado bañados con nombres propios, existen algunos en la región, en cuencas contiguas. A veces, la toponimia no obedece a características hídricas, geomorfológicas o fitogeográficas sino a la

### c.7 Cañadas

En España con el término cañada se refieren a la “*vía de trashumancia reservada para los rebaños migrantes*” (George, 2007: 87) y en muchas ocasiones esta vía ganadera se ubica en los sectores de mayor altura; por el contrario, en Argentina se trata de una “*depresión longitudinal, poco profunda, que suele coleccionar agua y servir de vía de avenamiento permanente o temporal. La anchura es de unos 100-400 metros y la longitud es de más de 5 km., llegando algunas a 35 km.*”. (González Bernáldez, 1992: 56). Biólogos que han estudiado detalladamente el oriente chaqueño definen las cañadas como “[...] *ese inmenso cuerpo de agua temporario, que en determinada época del año puede tener hasta un perezoso movimiento ‘orientado’ del espejo de agua*” (Morello y Adámoli, 1967: 17).

Neiff *et. al.* (2003: 13), en su Glosario de Humedales Latinoamericanos, mencionan que en las partes más profundas de las cañadas “[...] *puede haber agua permanente con vegetación palustre, pueden estar desconectadas de una red hidrográfica y generalmente están alimentadas por lluvias.*”

denominación vulgar que fue transmitida generacionalmente. Es por ello que pueden encontrarse humedales con el nombre de bañados con características fisiográficas y paisajísticas de esteros o viceversa (Snaider, 2010a).

En la **imagen satelital** se los identifica a partir de las siguientes características:

1. El *color* es similar al de los esteros, aunque como suelen tener menos humedad – incluso algún período del año pueden estar secos- los tonos son menos intensos y los contornos más difusos.

2. Su localización es contigua casi siempre a las lagunas, meandros abandonados (Fig. N° 18-B), esteros o paleocauces, o bien aislados de otro cuerpo de agua, simplemente ocupando pequeñas depresiones del terreno.

En la cuenca del Río Tragadero existen sectores ocupados por cañadas, algunos incluso tienen nombre propio, como la Cañada Palma Sola y la Cañada Burión (Fig. N° 19-B y C, respectivamente); sus longitudes rondan entre los 11 y 13 km., con un ancho total de 650 m. en el caso de la Cañada Burión. Algunas veces las cañadas se desarrollan en sectores ocupados por paleoredes que han sufrido procesos de colmatación por sedimentación y, por ende, en lo ecológico han evolucionado hacia una serie o xere más seca (xerosere) dentro de una sucesión ecológica primaria; es decir la fitocenosis de hidrófilas e higrófilas es reemplazada por otra conformada por higrófilas y tropófilas que resisten mejor la desecación del sustrato y menor extensión de los períodos de inundación. Tal como se advierte en las figuras N° 7, 8 y 19-A, en el sector superior izquierdo se observa una red de paleocauces definida, que luego es más difusa y los canales de dicha paleored fueron colmatados, teniendo actualmente un escurrimiento que se asemeja al de una cañada.

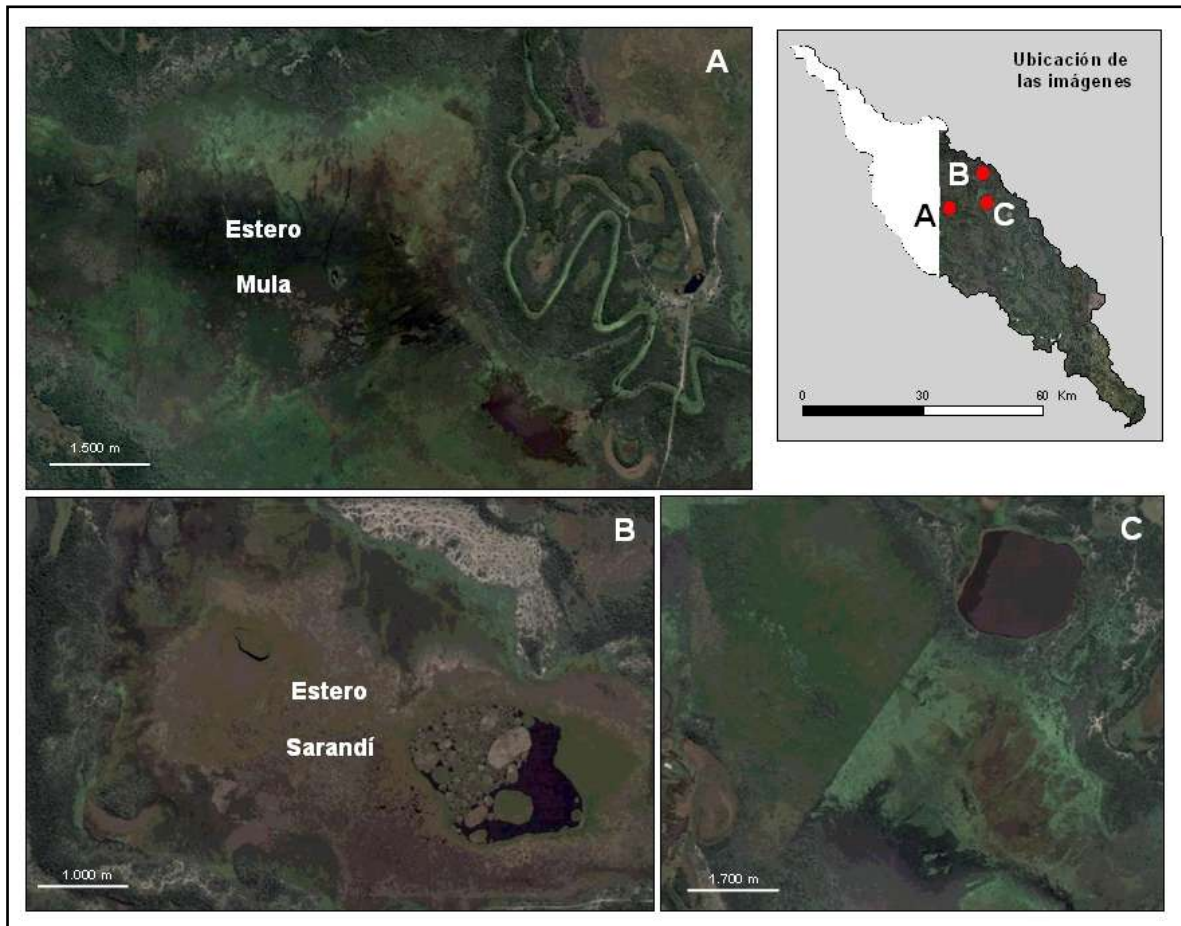


Figura N° 17. Esteros

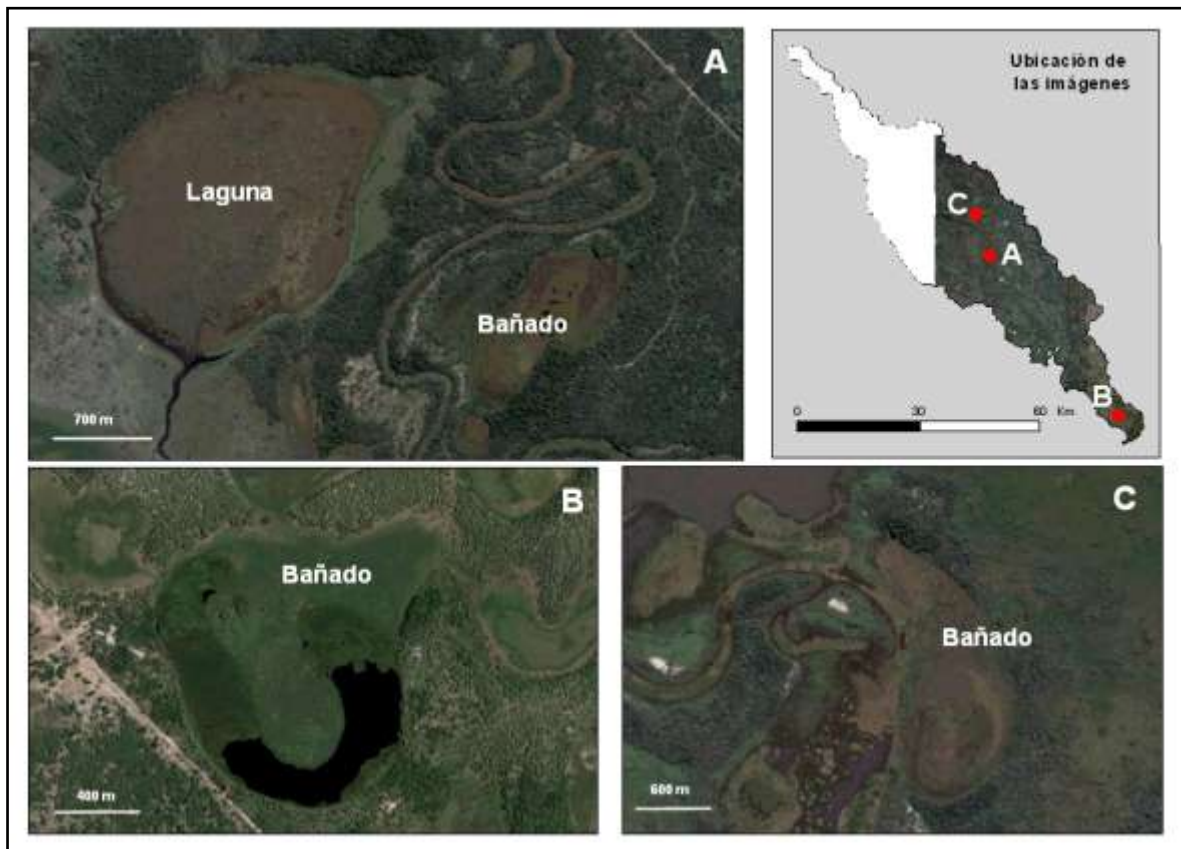


Figura N° 18. Bañados

Son conjuntos de canales de tipo dendrítico que se forman cuando la pendiente es muy escasa y el escurrimiento es lento, e incluso nulo en determinados períodos y, por lo general, tienen forma alargada y presentan islotes entre los difusos cursos de agua. Popolizio (1980: 12 y 1981: 45) atribuye su origen a procesos pseudokársticos que forman redes “fantasmas” que en muchos casos no se correlacionan con las de superficie, aunque algunas de ellas parecen estar ligadas a procesos eólicos antiguos, de manera que su génesis puede ser más compleja.

En la **imagen satelital** se observan de la siguiente manera:

1. Se las identifica teniendo en cuenta, en primer lugar el criterio que se refiere a la *forma* del elemento geográfico, ya que aparecen como cauces difusos, sin lecho mineral, y completamente cubiertos de vegetación por lo que el *color* –otro criterio– suele ser siempre verdoso. Si bien los colores

y textura contiguos son similares, estos insignificantes cauces se advierten como largos segmentos –el trazado puede ser paralelo o entrelazado– cuya coloración difiere de las áreas próximas, pudiendo ser más clara o de menor *brillo*, o incluso más oscura si están con abundante agua. Dependerá de la estación del año en que fue capturada la imagen, ya que puede diferir notablemente entre el período lluvioso y el seco.

2. Están asociadas a depresiones o relieves negativos, por lo que se las verá atravesando o bordeando esteros o bañados y pueden estar acompañadas de restos de albardones o de la planicie aluvial, aunque erosionados.

3. El modelo de red hídrica que forman es más bien similar al anastomosado, no al meandriforme propio de los cursos fluviales de la cuenca, por lo cual los difusos canales se entrelazan y suelen dejar islas entre ellos.

### c.8 Planicie fluvial

La planicie fluvial, o llanura de inundación o *Flood-plain*, es el territorio afectado por la inundación más o menos periódica de un río, lo que le confiere una serie de características geomorfológicas, edáficas y de vegetación. Forman sistemas muy complejos de canales, lagunas, islas, etc. característicos y de funcionamiento ecológico sincronizado con las fluctuaciones hidrométricas (migraciones de peces y otros organismos acuáticos), formando los “deltas internos”, complejos paisajes semiterrestres de gran dinamismo, constantemente remodelados. Según Neiff *et. al.* (2003: 29) la planicie de inundación “*es una faja deprimida por donde corre el río, constituida por sus depósitos de canal y de inundación, permanente o temporalmente inundada por el aporte fluvial*”.

La planicie fluvial que se ubica en el sector NE de la cuenca del Tragadero (Fig. N° 9 y 10) es un ambiente sobre el que discurre el Arroyo Quintana, lo cual no significa que la haya formado él. Se extiende aproximadamente a lo largo de 35 km, desde la Laguna Cambá y pasando por la Laguna

Chajá, con una anchura que varía entre 1.000 y 3.000 metros.

Su origen se remonta a la paleored que se ha desarrollado sobre el abanico aluvial del Bermejo, y consiste en procesos de acumulación de sedimentos y erosión del lecho fluvial realizados al mismo tiempo, generando un diseño que es sumamente complejo. Los meandros del río fueron erosionando la parte externa de la curva mientras que se construyó una faja de terreno relativamente llano en la parte interior de la misma; este procedimiento llevado a cabo repetidas veces forma parte de la génesis de este tipo de llanuras o planicies.

Si bien su forma es en general alargada, en algunos sectores donde los meandros fueron estrangulados o donde se hallan lagunas muy próximas a los bordes laterales de la llanura de inundación, ésta deja de ser una franja para adquirir formas irregulares acordes a los elementos que la forman. Pareciera que la llanura se ha “adaptado” a las lagunas y los meandros y no al revés, que los meandros abandonados estén “dentro” de ella.

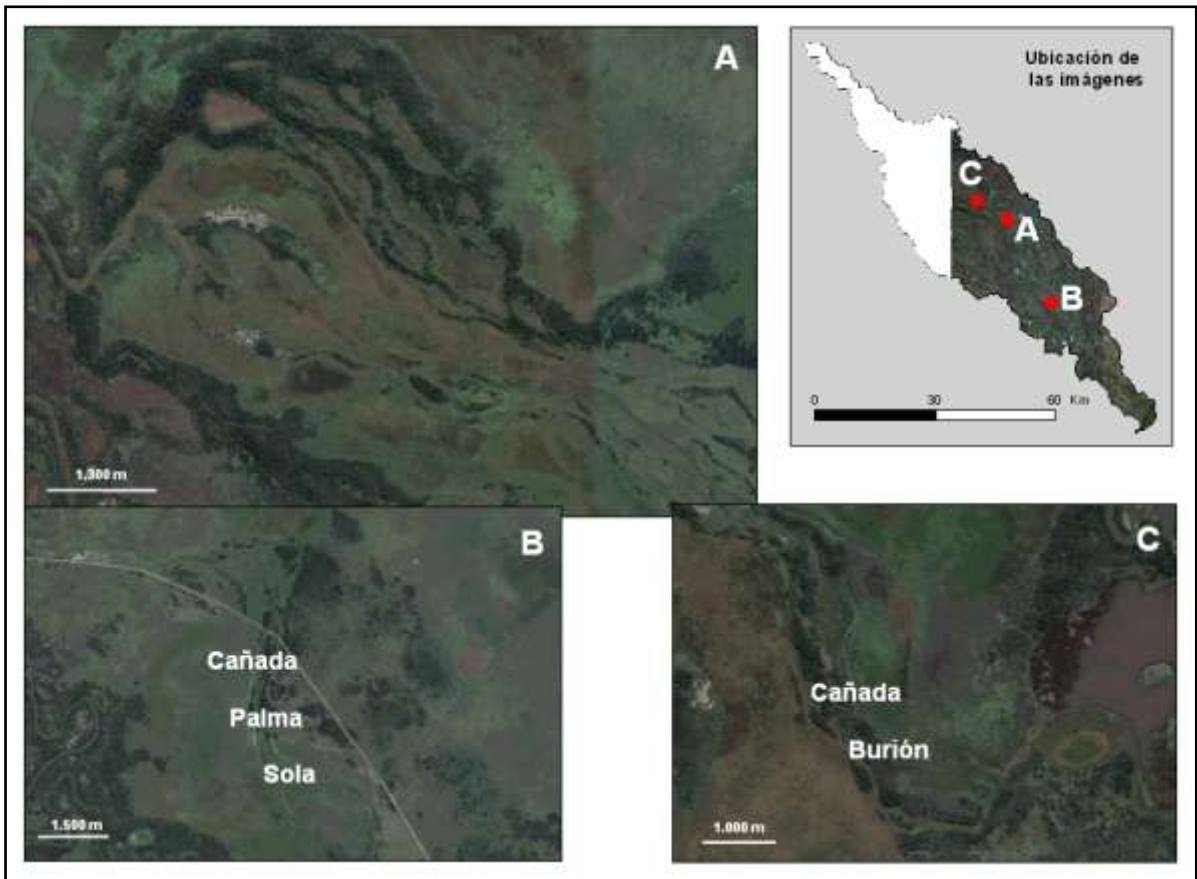


Figura N° 19. Cañadas

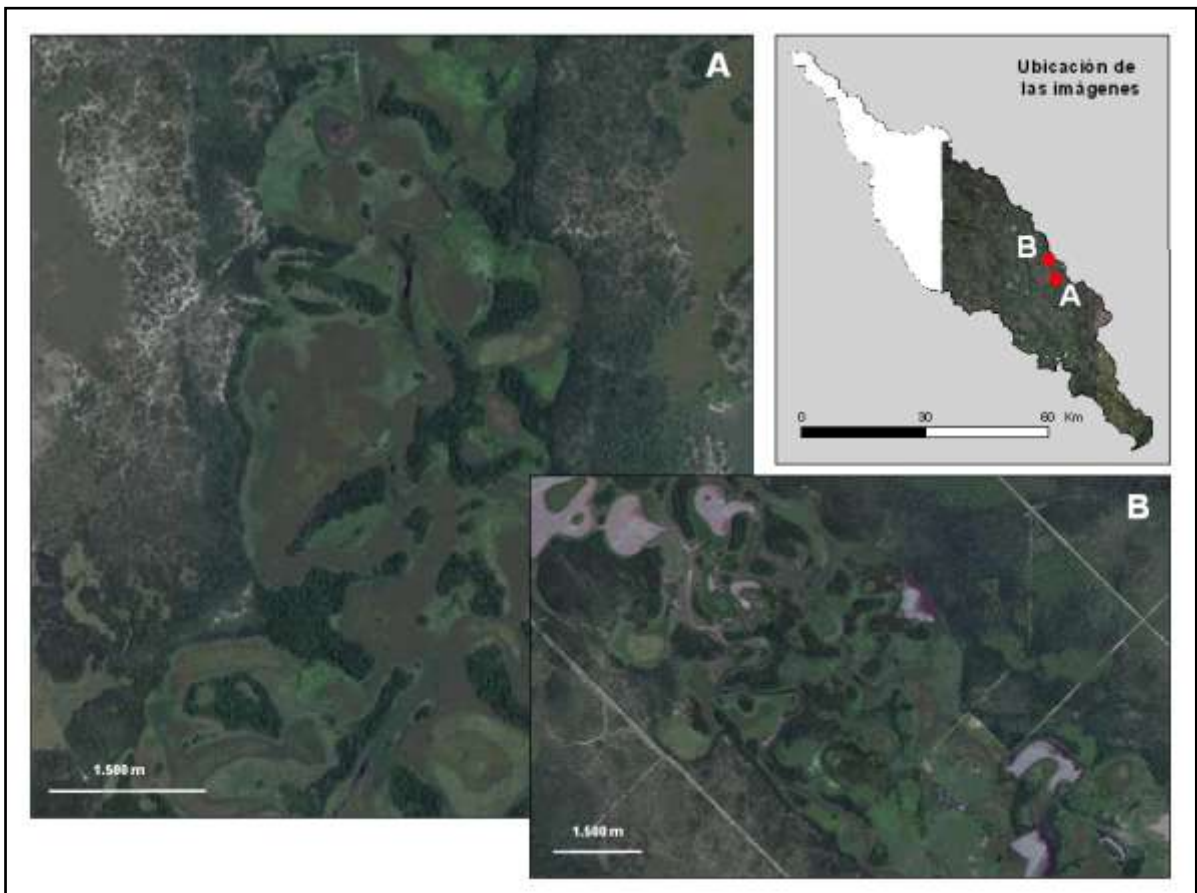


Figura N° 20. Planicie fluvial

Melton (1936) distinguió diferentes tipos de llanuras de inundación en relación con su origen y posición respecto del curso del río y al diseño de cada tramo; según su criterio sería la que está formada por cursos meándricos y ocasionalmente inundada. (Citado en Neiff *et. al.*, 2003: 29).

En la *imagen satelital* se la reconoce a partir de las siguientes características:

1. Popolizio y Serra (1980: 26), al referirse a ellas a partir de los estudios basados en la interpretación visual, expresan que las imágenes “*permiten reconocer los trazos de las antiguas planicies fluviales, cuyos recorridos es posible seguir ya que a ellas se asocian unidades de fisonomías de vegetación de tipo mixto [...]. El tono claro y la textura las diferencian netamente de las áreas vecinas.*”

2. En algunos sectores aparecen como franjas con un modelado interno similar al de un delta; en realidad es el modelo geomorfológico fluvial lo que las caracteriza y las diferencia de cualquier otro ambiente y para identificarlas debemos tener en cuenta el color, brillo, textura, pero sobre

todo el *contexto* y la relación con los demás elementos geográficos (Figuras N° 20-A y B).

3. Se advierten sus bordes más elevados, debido a que está enmarcada por albardones antiguos o incluso por los derrames laterales; ello indica que sus bordes tendrán *tonos* verdes oscuros y *textura* grosera –demostrativos de una vegetación frondosa-, mientras que el *color* y *textura* de la superficie ocupada por la llanura difiere en función al elemento que contiene, pero básicamente son verdes claros y texturas finas a medias, a veces debido a la presencia de palmares de caranday (*Copernicia alba*).

4. Según Neiff *et. al.* (1994: 162) es un humedal “*caracterizado por la predominancia de elementos fluviales modernos y antiguos: albardones, antiguos meandros, etc.*”, de allí que se visualicen dichas geofomas acompañando a la planicie y dentro de ese complejo diseño de red, pueden aparecer, asociadas a ella, lagunas o tramos de paleocauces, además de meandros abandonados, esteros, bañados y cañadas.

5. En el centro de la llanura de inundación aparecen islas o “isletas” de bosques en tonos verdosos oscuros y textura rugosa.

### c.9 Planicie embutida

El interfluvio es el “*terreno que hay entre los valles de dos ríos*” (Tejada Álamo, 1994: 78) y por lo general, al área interfluvial, por estar dispuesta entre dos cursos fluviales, se la asocia con relieves positivos más elevados que los propios lechos de los ríos e incluso a través de ella debería discurrir la línea divisoria de aguas. Pero en esta región ocurre prácticamente lo contrario, ya que los interfluvios se convierten en lo que Popolizio (1986) y Jorge Alberto (2004) definen como *planicies embutidas*.

Para comprender su origen y funcionamiento, nos remitimos a lo expresado por Popolizio (1986: 11) al afirmar que el “*área se caracteriza por la presencia de valles fluviales abandonados y originados bajo condiciones morfoclimáticas diferentes de las actuales, más secas y frías. Dichos paleovalles se disponen en forma de abanicos, es decir como modelo divergente, que entran*

*en contacto entre sí llegando a formar una verdadera maraña.*”(Figura N° 21-A).

Esos paleovalles, ocupados por ríos actualmente, se caracterizan por la presencia de derrames laterales muy amplios que sobresalen de las planicies embutidas como se observa en la Figura N° 21-B. Por lo expuesto, las divisorias de agua no se encuentran en los interfluvios sino sobre dichos derrames y corren más o menos paralelas, terminando por encerrar sectores de la planicie que se convierten, de esta manera, en cuencas cerradas, sin salida o dificultosamente conectadas al escurrimiento fluvial. (Popolizio, 1986: 11)

A su vez, tal como lo ilustra Juan Alberto (2006: 5) en el esquema de las fisonomías vegetales del Chaco Oriental, el área de interfluvio está dividida en sectores anegables o depresiones comúnmente ocupadas por esteros, bañados o cañadas y

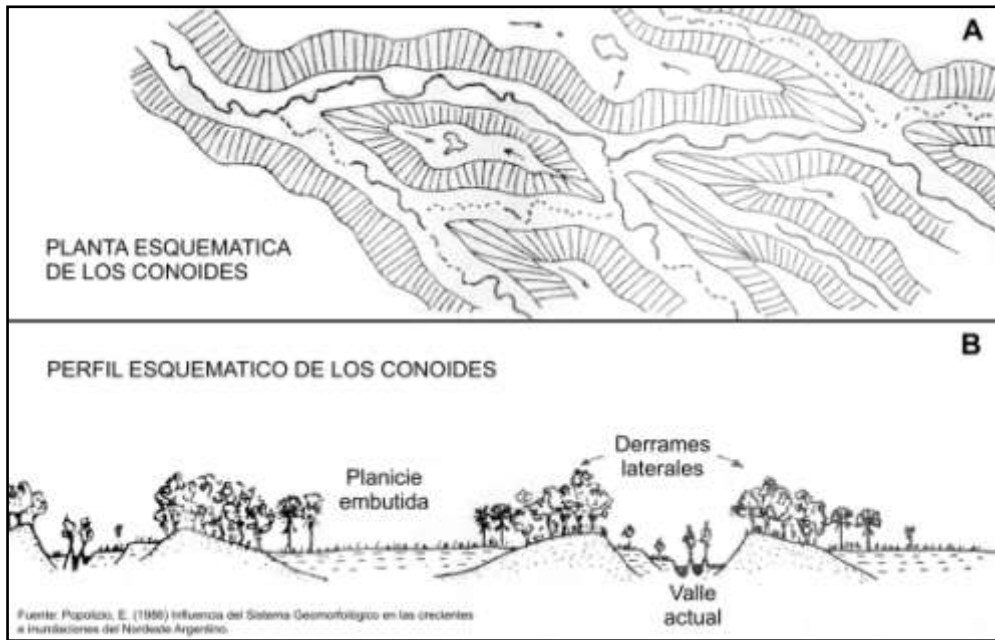


Figura N° 21. Esquema de los conoides

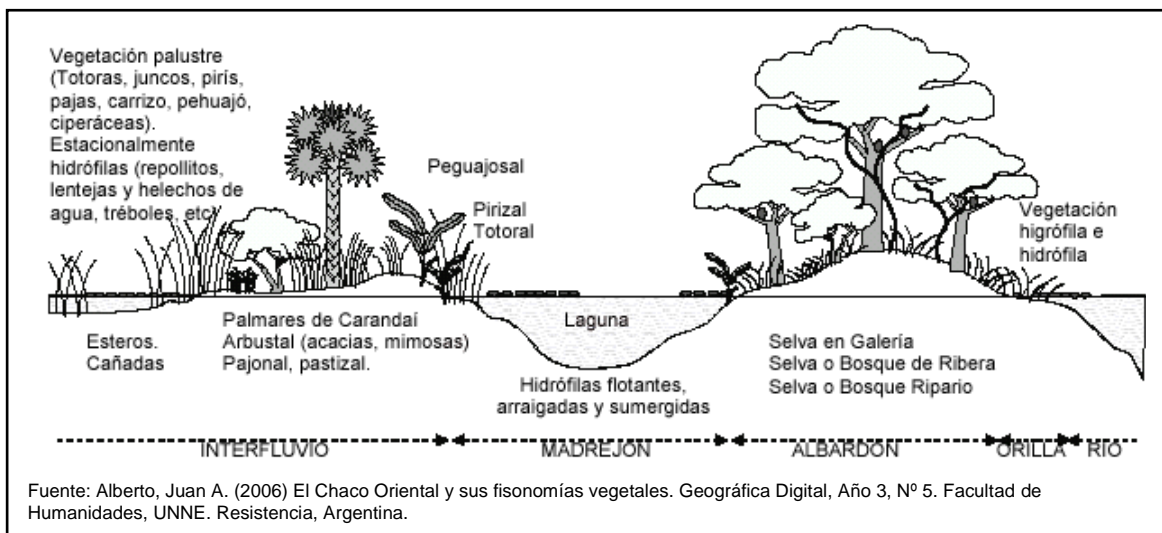


Figura N° 22. Fisonomías vegetales del Chaco Oriental

sectores más elevados y menos expuestos a inundaciones o anegamientos; éstos últimos son denominados en este trabajo como depresiones embutidas o planicies que se describen en este apartado (Figura N° 22).

Fue muy dificultosa la tarea de identificar, y sobre todo, delimitar las áreas que ocupa este ambiente en la *imagen satelital*, debido a lo siguiente:

1. Los ambientes que suelen ubicarse contiguos son los esteros y los derrames laterales, cuyos límites son demasiados difusos y, por lo tanto, difíciles de

determinar. Durante la etapa de interpretación visual de las imágenes se procedió al análisis y relación de muchos otros elementos y factores, como la ubicación de las carreteras y los caminos vecinales, el emplazamiento y distribución de las viviendas rurales, la disposición y distancia al canal principal de los meandros antiguos, la posición de las áreas cultivadas, etc.; criterios de *contexto geográfico* que permitieron definir de manera aproximada los límites de las planicies embutidas, sobre todo con los derrames laterales (Figura N° 23).



2. No se lo identifica con un determinado color o textura ya que puede ser similar a los derrames laterales cuando tiene cobertura arbórea de bosque bajo o mixto.

3. Por lo general tiene amplias abras que en la imagen se las identifica como áreas

### c.10 Derrames laterales

Este tipo de paisaje se refiere a la planicie formada por la deposición de sedimentos transportados por los ríos, generalmente adyacentes a ellos, que sólo en parte puede ser inundada periódicamente. Eliseo Popolizio (1986) denomina *derrames laterales* al material que fue depositándose con cada derrame de las aguas fluviales producido durante las inundaciones (Ver figura N° 21). Por su parte, Jorge Alberto (2004: 2), identifica estos ambientes con el nombre de *paleoderrames*, ya que “*son el resultado de la existencia de enormes paleoconoides aluviales del Bermejo que se superpusieron al modelado estructural, originando numerosos brazos divergentes con derrames laterales que se sobreelevaron de la planicie [...]*”.

Los derrames laterales tienen dimensiones muy variables, con longitudes que pueden acompañar un cauce desde sus nacientes hasta su desembocadura y anchuras que oscilan entre los 500 m. a más de 3.000 m.; y junto con las planicies embutidas y los esteros, son los tipos de paisaje que adquieren más desarrollo a lo largo y ancho de toda la cuenca.

Al igual que las planicies embutidas, la delimitación de este tipo de paisaje a través de la interpretación visual de las imágenes

con tonos más claros que las circundantes – indicativa de la ausencia de árboles-, o bien aparece como grandes extensiones claras salpicadas de puntos oscuros, representado un área de pastizal con árboles aislados.

satelitales fue muy laboriosa. A pesar de las dificultades en la demarcación de las áreas que lo identifican, se lo puede visualizar en las imágenes a partir de los siguientes datos:

1. Cuando los derrames laterales estén cubiertos de un bosque denso en la imagen aparecerán *colores* verdes oscuros -aunque no tan intensos como los de la selva del albardón- y *textura* rugosa o grosera (Figura N° 24-C). Pueden advertirse bosques menos densos o aislados, identificándolos a través de la presencia de círculos o puntos verdosos rodeados de áreas más claras (Figuras N° 24-A y B).

2. Entre la *textura* rugosa que representa la vegetación boscosa aparecen manchas blanquecinas indicando suelo desnudo o erosionado, denominados blanquiales (Figuras N° 24-A y B).

3. Si el área se encontrase degradada seguramente se observaría algún tipo de parcelamiento, ya sea debido a la implantación de cultivos, a la deforestación de un sector o de la totalidad del bosque, o al sobrepastoreo producido por una sobrecarga de hacienda.

### c.11 Albardones

El término “albardón” es muy utilizado en América Latina para referirse a lo que en inglés se denomina *raised berm* o en francés *levée* (del latín *levare*: “levantar”). Es una elevación natural junto al río, aunque también se encuentra en los bordes de una llanura de inundación formando un plano ligeramente inclinado, aumentando suavemente de altitud en dirección al cauce fluvial (*back levée*). Su formación se debe al depósito diferencial de materiales transportados por las avenidas, especialmente limo. (González Bernáldez, 1992: 26 y 122).

A través de la *imagen satelital* se los identifica en varios sitios dentro de la cuenca y tienen formas y tonalidades similares, aunque con particularidades, por ejemplo:

1. En la mayoría de los casos aparecen junto a los ríos formando una angosta franja que acompaña al curso, donde se advierte una vegetación más exuberante, por lo cual la *textura* en la imagen es más gruesa y el *color* verde tiene tonalidades más oscuras e intensas que las áreas circundantes (Figura N° 25-C).

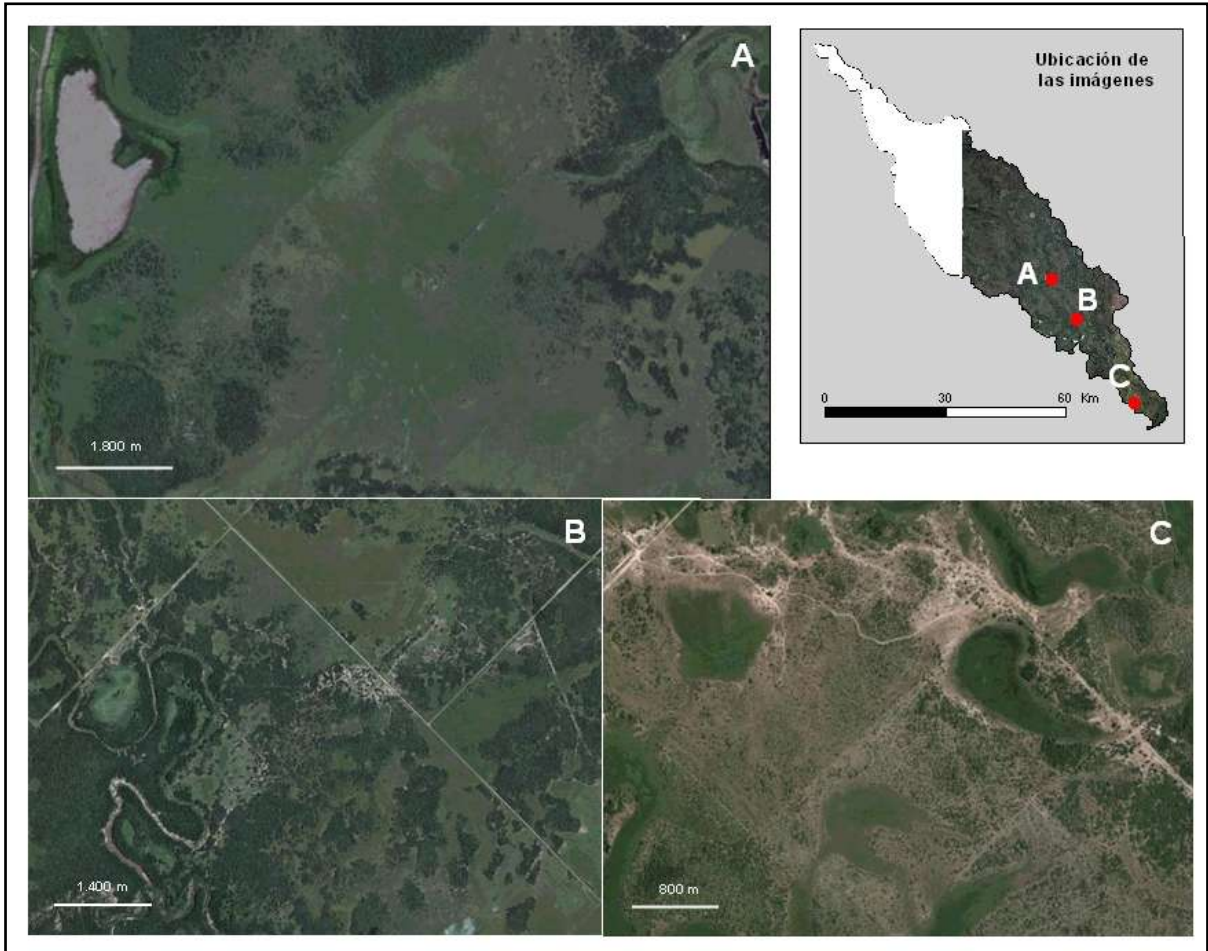


Figura N° 23. Planicies embutidas

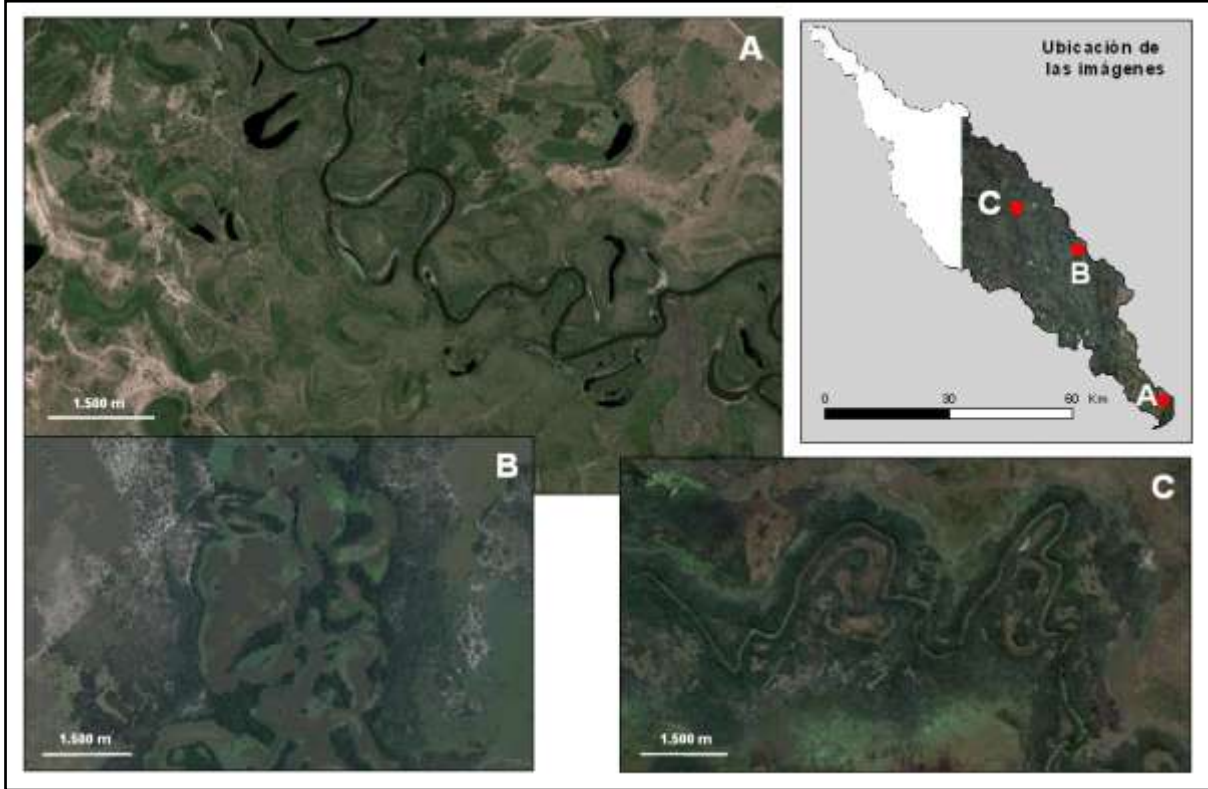


Figura N° 24. Derrames laterales

2. Se los observa en los bordes de las llanuras de inundación, pero en este caso son bastante más anchos y más densos, los tonos verdosos son más oscuros que en el caso anterior. Además, dentro de la propia llanura se forman una especie de islas que tiene la fisonomía de albardones “aislados” (Figura N° 25-A).

3. También se los encuentra entre las cañadas, formando una estructura semejante a la de un laberinto en el que se intercalan los unos y las otras (Figura N° 25-B).

4. Aparecen finalmente bordeando meandros, lagunas, esteros y paleocauces; se los denomina en este último caso albardones antiguos, ya que los formó una paleored de cursos fluviales.

### **c.12 Lecho de inundación de los Ríos Paraguay/Paraná**

Este ambiente tiene escasa significación por emplazarse en el sector terminal de la cuenca, pero que incluso no forma parte de ella, ya que como su nombre lo indica, constituye el valle de inundación de ríos de mayor envergadura como lo son el Paraná y el Paraguay. Se ha cartografiado una parte del mismo y si bien no se pretende describirlo, más que nada porque no pertenece a la cuenca objeto de estudio, se presentan algunas características:

Los ríos Paraná y Paraguay se asientan sobre una falla que fue afectada por movimientos diferenciales que provocaron el descenso de la margen chaqueña –en relación con la vecina margen correntina–

contribuyendo a la formación de un ambiente deprimido fluvioacustre.

En realidad, el tramo por donde el Río Tragadero discurre dentro de este ambiente no corresponde al valle del Paraná en sentido estricto, sino que lo labró el Paraguay, de curso muy sinuoso que formó enormes albardones debido, en parte, a la gran carga de sedimentos que le aportaba el Río Bermejo.

En la *imagen satelital* se distingue el plano de inundación por el que discurre el río formando meandros, islas aluviales y barras arenosas que obstruyen la circulación del agua, generando un modelo característico y totalmente diferente a los sectores circundantes (Figura N° 26).

### **d. Conclusiones**

El empleo de imágenes satelitales constituye el fundamento idóneo y un elemento importante dentro de la metodología para el reconocimiento del mosaico de paisajes de una región, como primera etapa, para luego aplicar diversos índices de vulnerabilidad de paisajes a la cartografía elaborada.

Con la interpretación visual de las imágenes satelitales obtenidas de manera libre y gratuita, además de las tareas de reconocimiento de campo que se puedan realizar y la bibliografía recopilada sobre los diversos ambientes se consiguió identificarlos, diferenciarlos y cartografiarlos.

Pensamos que, a partir de la cartografía generada con la metodología descrita, se pueden aplicar los índices de vulnerabilidad del paisaje de una manera eficaz y lo más representativo y fidedigno de la realidad.

Consideramos que una vez que se cuente con los resultados de la Vulnerabilidad del Paisaje se podría analizar la ordenación del territorio, los riesgos ambientales a medio-largo plazo, etc. constituyéndose, de esta manera, en un instrumento de gran interés en la gestión de los recursos naturales de la región.

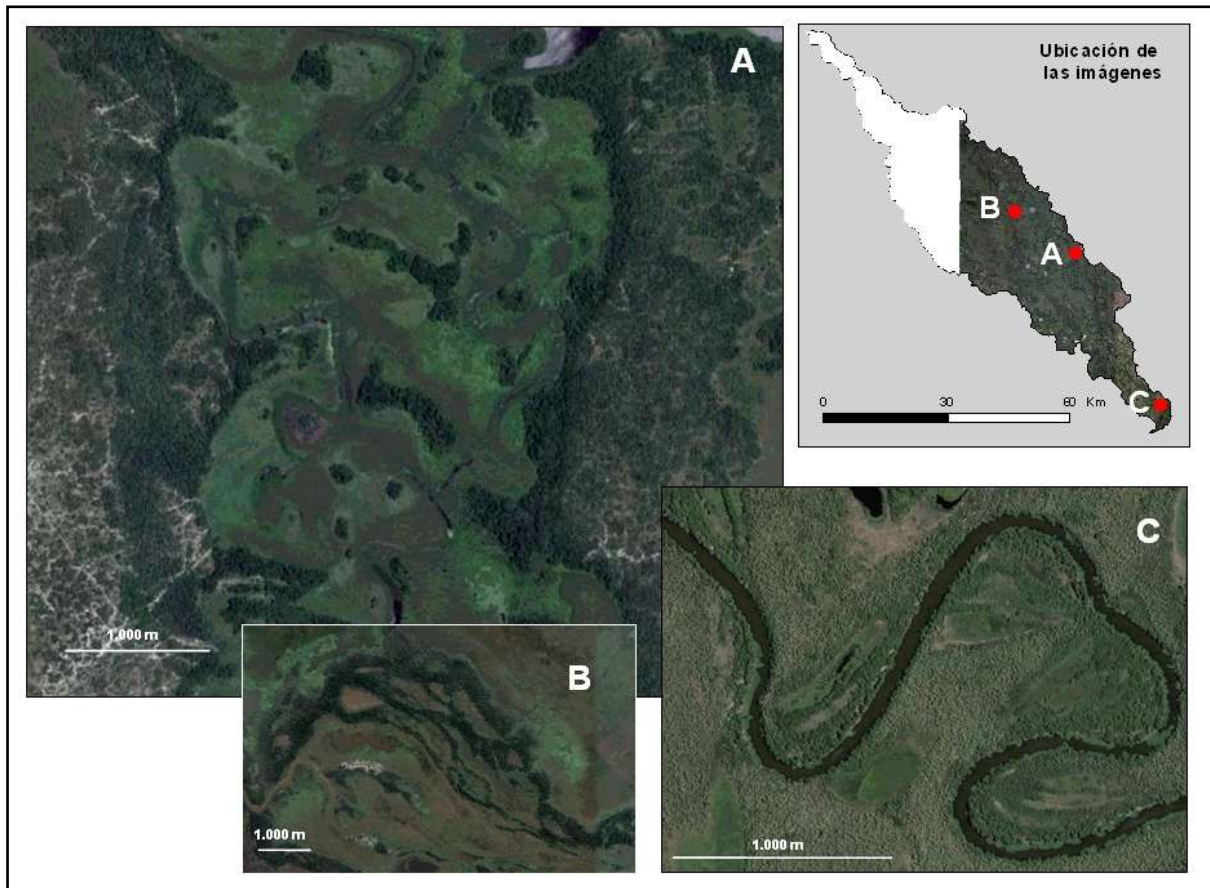


Figura N° 25. Albardones

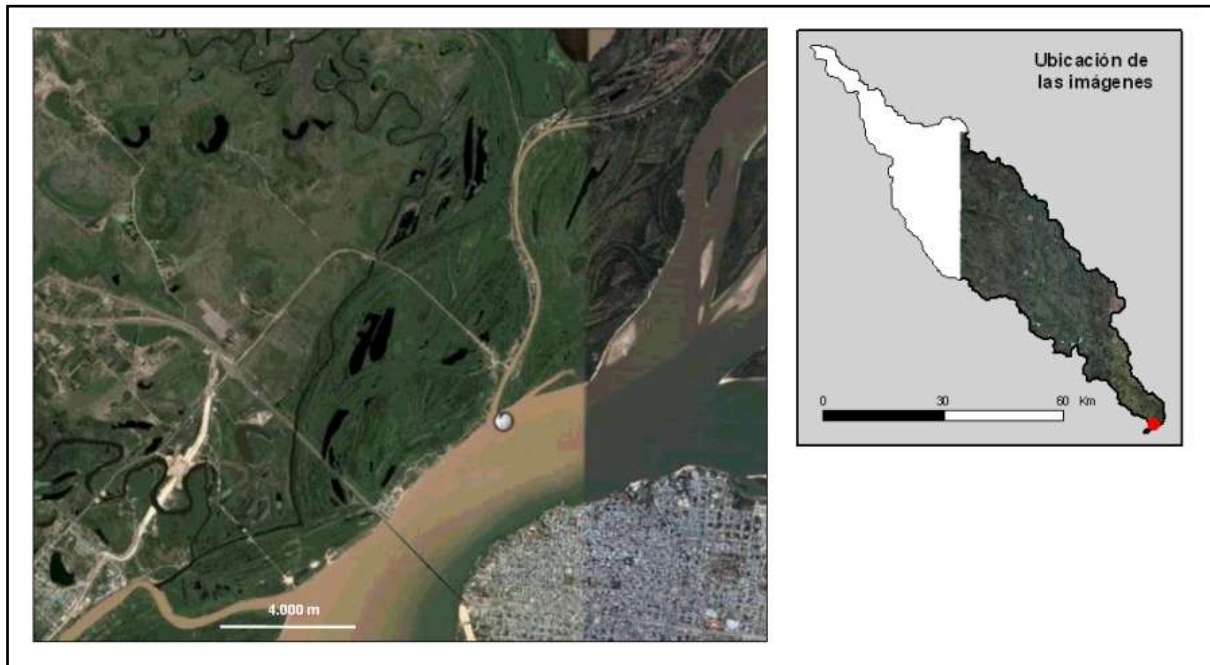


Figura N° 26. Lecho de inundación de los Ríos Paraguay/Paraná

## Bibliografía

1. Alberto, Jorge (2004). "Caracterización de los usos del suelo de un espacio periurbano del Gran Resistencia." En: *Geográfica Digital*. Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina. Marzo – abril de 2004, Año 1, N° 1. En: <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/ho-meig0.htm>
2. Alberto, Juan A. (2006). "El Chaco Oriental y sus fisonomías vegetales". *Geográfica Digital*. Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina. Enero – junio de 2006, Año 3, N° 5. En: <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/ho-meig0.htm>
3. Arbo, M. y Tressens, S. (Coord.) (2002). "Sistema Multimedia: Flora del Macrosistema Iberá". Editorial EUDENE, Corrientes, Argentina. Formato digital.
4. Burel, F. y Baudry, J. (2002). *Ecología del Paisaje. Conceptos, métodos y aplicaciones*. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, España.
5. Chuvieco, E. (2006). *Teledetección Ambiental. La observación de la Tierra desde el Espacio*. Ariel. Barcelona, 2ª edición.
6. Coque, R. (1987). *Geomorfología*. Alianza Universidad de Textos. Madrid, España.
7. Derruau, M. (1966). *Geomorfología*. Ediciones Ariel. Barcelona, España.
8. George, P. (2007). Diccionario Akal de Geografía. Akal. Madrid, España.
9. Gómez, J. (2001). Vulnerabilidad y Medio Ambiente. En: *Seminario Internacional "Las diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe"*. Naciones Unidas, CEPAL. Santiago de Chile.
10. González Bernáldez, F. (1992). *Los Paisajes del Agua: terminología popular de los Humedales*. J. M. Reyero Editor. Madrid, España.
11. Machuca, J. y Guerrieri, J. (2004) *Interpretación visual y digital de imágenes satelitarias*. Centro de Capacitación en Ciencias Geográficas, Instituto Geográfico Militar. Buenos Aires.
12. Martínez de Pisón, E. (2006). "Reflexión geográfica sobre los paisajes y los Parques Nacionales. Una mirada al futuro". En: *Seminario del Paisaje*. Universidad Autónoma de Madrid – Instituto del Paisaje FDS. Fundación Duques de Soria, Soria. España.
13. Meléndez, B. y Fuster, J. (2003). *Geología*. Ediciones Paraninfo. Madrid, España.
14. Monkhouse, F. (1978) *Diccionario de Términos Geográficos*. Oikos-tau s. a.-ediciones. Barcelona, España.
15. Morello, J. y Adámoli, J. (1967). *Vegetación y ambiente del Nordeste del Chaco Argentino (Guía de viaje, tramo Resistencia – Puerto Pilcomayo)*. IX Jornadas Botánicas Argentinas, Estación Experimental Agropecuaria Colonia Benítez, Centro Regional Chaqueño, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria – INTA-. Boletín N° 3.
16. Morello, J. y Adámoli, J. (1974). "Las Grandes Unidades de Vegetación y Ambiente del Chaco Argentino. Segunda Parte: Vegetación y Ambiente de la Provincia del Chaco". En: *La Vegetación de la República Argentina*. Serie Fitogeográfica N° 13. Centro de Investigaciones de Recursos Naturales, INTA. Buenos Aires.
17. Muñoz Jiménez, J. (2000). *Geomorfología General*. Editorial Síntesis. Colección Espacios y Sociedades, N° 4. Madrid, España.
18. Naveh, Z. y Liberman, A. (2001). *Ecología de Paisajes. Teoría y aplicación*. Editorial Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
19. Neiff, J. (1986). "Sinopsis Ecológica y Estado Actual del Chaco Oriental". En: *Ambiente Subtropical N° 1. Ambientes Anegables del Chaco Oriental: primera parte*. Neiff, Juan (editor). Centro de Ecología Aplicada del Litoral (CECOAL), Corrientes, Argentina, 5-35.
20. Neiff, J. (2003). "Los ambientes acuáticos y palustres del Iberá". En: *Limnología del Iberá. Aspectos físicos, químicos y biológicos de las aguas*. Alicia Poi de Neiff (editora). EUDENE, Editorial Universitaria de la UNNE. Corrientes.
21. Neiff, J.; M. Iriondo y R. Carignan (1994). *Large Tropical South American Wetlands: An Overview*. Proc. of the Internat. Workshop on the Ecology and Management of Aquatic-Terrestrial Ecotones: 156-165.
22. Neiff, J.; Casco, S. y J. Arias (2003). "Glosario de Humedales Latinoamericanos". En: Neiff, J. (Ed.) *Humedales de Iberoamérica*. En: [www.neiff.com.ar/downloads/25.doc](http://www.neiff.com.ar/downloads/25.doc)

23. Neiff, J. J. y A. I. Malvarez (2004). "Grandes Humedales Fluviales". En: Malvárez, A.I. y R.F. Bó (Comp.) *Documentos del curso-taller*
24. Olivier, S. (1971) *Elementos de Ecología. El ambiente Acuático*. Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro, Viedma, Argentina.
25. Pinilla, C. (1995) *Elementos de Teledetección*. RA-MA, Madrid, España.
26. Popolizio, E. (1980). "Fotointerpretación aplicada al estudio de las cuencas de la Provincia del Chaco situadas entre el límite Sur de la cuenca del Río Bermejo hasta aprox. Los 25° 30' lat. S, los 60° 30' long. O, límite N.E. de la cuenca del Río Negro y Ríos Paraguay y Paraná". En: *Serie "C". Investigación. Tomo 15. N° 1*. Centro de Geociencias Aplicadas, Facultad de Humanidades-Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina.
27. Popolizio, E. (1981). "La Geomorfología como base para los estudios de planeamiento de los recursos hídricos del Nordeste Argentino". En: *Serie "C". Investigación. Tomo 16. N° 3*. Centro de Geociencias Aplicadas, Facultad de Humanidades-Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina.
28. Popolizio, E. (1986). "Influencia del Sistema geomorfológico en las crecientes e inundaciones del Nordeste Argentino". En: *Revista Geociencias N° 14*. Centro de Geociencias Aplicadas, Facultad de Humanidades-Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina.
29. Popolizio, E. (1996). "La importancia de la Geomorfología en la evaluación de la tierra en las llanuras subtropicales Argentinas". En: *Revista Geociencias N° 22*. Centro de Geociencias Aplicadas, Facultad de Ingeniería-Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina.
30. Popolizio, E. y P. Serra (1980). "Bases fisiográficas para el estudio de las crecientes e inundaciones en la Mesopotamia Argentina". En: *Serie "C". Investigación. Tomo 15. N° 2*. Centro de Geociencias Aplicadas, Facultad de Humanidades-Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina.
31. Ramírez Juidías, E. (2006). Inventario y Cartografía del Paisaje. En: *Mapping Interactivo: Revista Internacional de Ciencias de la Tierra. Bases ecológicas para la clasificación e inventario de humedales en Argentina*" FCEN (UBA) - RAMSAR - USFWS - USDS - Bs. As., 77-85.
32. Sancho Comíns, J. (1996). "La Función del Paisaje: cartografía analítica y sintética". En: *Serie Geográfica N° 6*. Departamento de Geografía, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, España. En: <http://hdl.handle.net/10017/1054>
33. Snaider, Patricia (2010a). "Los paisajes en el Oriente Chaqueño: características geomorfológicas, hidrológicas y de vegetación de los Esteros y Bañados". En: *VIII Jornadas Nacionales de Geografía Física de la República Argentina*. Fritschy, B. (Editora). Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1ª edición, 197-208.
34. Snaider, Patricia (2010b). "Tipos de paisajes del Oriente Chaqueño: características de los meandros abandonados". En: *Contribuciones Científicas GEA 22*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, 507-518.
35. Strahler, A. (1982). *Geografía Física*. Ediciones Omega, Barcelona, España.
36. Tejada Álamo, G. (1994). *Vocabulario Geomorfológico*". Akal Diccionarios. Ediciones AKAL. Madrid, España.

#### Sitios y Páginas Web

- Sistema de Seguimiento de los Paisajes Rurales Españoles –SISPARES– En: <http://www.sispares.com/index.html>

# CAPÍTULO II

## LOS ESCENARIOS AMBIENTALES URBANOS

*“Aproximadamente el 60% de la población urbana reside en ciudades intermedias o pequeñas, con menos de un millón de habitantes, (...) Estas ciudades de escala más equilibrada y armónica con su territorio, no presentan problemas ambientales tan agudos como los de las grandes ciudades, sin embargo manifiestan un deterioro progresivo en la calidad de los recursos naturales (aguas, aire y suelos) que se refleja como diferentes procesos de contaminación, desarrollo del efecto de islas de calor, disminución de la humedad ambiente, reducción de áreas verdes y congestión vehicular, entre otros, que tienden a asumir características crónicas. Estas áreas se presentan como un claro escenario urbano en el cual intervenir, a fin de evitar la repetición a diferente escala de los graves problemas climáticos que las grandes ciudades evidencian en su proceso de urbanización, tal el caso de la aparición del efecto de isla seca e isla de calor.”*  
(Bohaca, Fabián R. y Puliafito, Enrique, 2007:88)

## **A. LAS FRONTERAS URBANAS. ESCENARIOS DE TRANSICIÓN, VULNERABILIDAD Y CONFLICTOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN RESISTENCIA**

**Prof. Juan Antonio Alberto**

### **a. Introducción**

Este capítulo resulta de las bases teóricas y apreciaciones empíricas sobre el fenómeno de la expansión urbana asociado a sus paisajes y problemas derivados, juicios que están acotados al Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), en la Provincia del Chaco, y que son consideraciones y juicios preliminares del trabajo de investigación que se realiza en el Departamento e Instituto de Geografía, de la Facultad de Humanidades, UNNE.

El aporte de este trabajo, aquí enunciado brevemente y como avance, consiste en un ensayo integrado por un conjunto ordenado de representaciones gráficas y cartográficas, con su correspondiente cuantificación estadística y vertido de conceptos, basados en la pertinente interpretación del conjunto de información obtenida de la observación y valoración en el terreno e imágenes satelitales y cartografía varia, paralelo al análisis comparativo y de valoración de material similar o relacionado con la problemática estudiada, lo que contribuirá al conocimiento de los temas sobre el proceso de ocupación social del espacio, el crecimiento urbano, su impacto ambiental, la conformación y cambios del paisaje y la configuración del espacio geográfico resultante sobre el área de estudio y su zona de influencia; en especial aquellas zonas o anillos perimetrales donde se establecen una suerte de frontera urbana o ecotonos entre ciudad, agrosistemas y ámbitos naturales más o menos antropizados.

Sin lugar a dudas, hoy es primordial conocer que ocurre en el espacio para poder diagnosticar su situación y problemas, y seguidamente planificar acciones futuras y programar estrategias de acción. Es por ello que, desde la óptica del avance del conocimiento científico y tecnológico, este proyecto ayudará a proporcionar una base

general para el tratamiento de la información sobre la historia ecológica del Gran Resistencia y sus zonas aledañas, redituando en la tipificación y caracterización de sus paisajes, como así también ayudará a perfilar las tendencias paisajísticas resultantes de la evolución de los procesos naturales y humanos estudiados, cuerpo de información actualmente prolífero y diseminado en distintas fuentes y organismos.

Este conjunto de conocimientos sobre el tema podrá ser aplicado a nuevas enseñanzas orientadas a la aplicación de los principios de la Educación Ambiental, buscando el desarrollo de habilidades y actitudes pertinentes para un buen uso y preservación del medio. Además será factible su aplicación en el campo de la planificación espacial, ambiental y urbana, según sean las demandas de los potenciales y posibles usuarios, dado que podrá servir de soporte técnico a través de pautas simples para un ordenamiento territorial y planes de política ambiental.

Además permitirá la organización de un fondo documental bibliográfico, gráfico, cartográfico, fotográfico y estadístico que apunten a satisfacer las demandas de los planes y programas que requieran los tipos de información utilizada y compendiada. Por otro lado permite que la Universidad tenga un papel importante en el medio, al volcar sus proyectos de investigación hacia necesidades concretas relacionadas con la docencia y la planificación ambiental a través de las tareas de asesoramiento, asistencia técnica y divulgación de los conocimientos en formatos impresos y digitales.

En la actualidad, como antecedente, la expansión urbana sobre las periferias rurales y naturales es un fenómeno de ocurrencia mundial. Temática que es tratada desde distintas especialidades y con distintas



percepciones por un sinnúmero de investigadores, en cuyos trabajos se destaca, en general, el interés cardinal por los siguientes aspectos: a) el impacto de la urbanización sobre el medio natural y sus consecuencias; b) los mecanismos a través de los cuales se ha producido el cambio de uso del suelo rural y natural a urbano; c) la heterogeneidad y precariedad existentes en las condiciones del hábitat que se genera al producirse la expansión de las ciudades, y d) el problema de los servicios urbanos involucrados en los asentamientos precarios. (Schteingart, Martha. 2000).

Sin lugar a dudas y coincidiendo con la nutrida producción científica al respecto, es irrefutable que el vertiginoso crecimiento urbano y la multiplicación de ciudades, en los últimos cincuenta años, es un fenómeno social y demográfico con un fuerte impacto sobre el ambiente. El hacinamiento de personas en áreas de riesgos ambientales (inundaciones, vendavales, sismos, etc.) agranda su vulnerabilidad y hacen que los factores ambientales sean una de las principales causas de muerte, enfermedad y pérdida de la productividad, preservando la pobreza. Probado está que los procesos de urbanización son las transformaciones más radicales que el hombre inflige sobre el entorno, tal vez uno de los impactos más agresivos acompañado de una diversidad de problemas ambientales a veces impredecibles, ya que por un lado al extenderse sobre los ecosistemas naturales originales los degradan generando un nuevo ambiente: la ciudad, un ecosistema artificial, calificado como parásito por muchos especialistas en el tema, ya que toma energía y recursos varios de otros ecosistemas, vecinos en algunos procesos, lejanos en otros, mientras por otro lado genera un cúmulo de desecho que contaminan y menoscaban la calidad del suelo, aire y agua del sitio que ocupa y de espacios circundantes (periurbanos y rurales).

Así, según Schteingart, Martha (1987), la ciudad es desde el punto de vista de su interacción con el ambiente, importadora de energía, transformadora de la misma para ser exportada o consumida localmente, explotadora del medio natural inmediato que

le sirve de soporte físico para la producción del marco construido y además de lugar dónde evacua sus residuos de distinto tipo. De este modo, las formas que asumirá la destrucción del medio "natural" o productivo (bosques, áreas cultivadas, etc.) por el medio construido de la ciudad, dependerá de las características físicas y sociales de los espacios circundantes, del ritmo de la expansión urbana, y de las formas de producción del marco construido, en el contexto de las diferentes coyunturas socio-políticas en las que se dan estos procesos.

Está claro entonces que los resultados de estos procesos e interacciones, ya sean de orden natural o antrópico configuran en el espacio un mosaico de fisonomías que denominamos paisajes. Según la Convención Europea del Paisaje (2000) en su Capítulo I, al definir paisaje expresa que: "*El paisaje designa cualquier parte del territorio, tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones;...*". El paisaje geográfico, geosistema, landshaft, landscape, etc.; entonces puede ser concebido como: "*una categoría científica general de carácter multidisciplinar definida como: un sistema espacio-temporal, complejo y abierto, que se origina y evoluciona justamente en la interfase naturaleza-sociedad, en un constante estado de intercambio de energía, materia e información, donde su estructura, funcionamiento, dinámica y evolución reflejan la interacción entre los componentes naturales (abióticos y bióticos), técnico-económicos y socio-culturales?*".

Allí, en lugares donde se sitúan centros urbanos de cierta importancia numérica y funcional, con fuerte crecimiento y dinamismo, tal vez, es donde haya un mosaico más variado de paisajes resultantes del intenso intercambio de energía y materia, de los profundos cambios en el uso del suelo y la alteración de las condiciones topográficas y la hidrografía derivada, del desequilibrio o trastornos en la evolución de las formaciones vegetales naturales, suelos y fauna asociados. Pierre George (1972) plantea que "*según el nivel de civilización técnica de los grupos humanos, y según la influencia del medio natural, el medio ambiente será primordialmente obra de la naturaleza o bien obra de los hombres; finalmente, está animado*

*por procesos físicos y fisiológicos que los hombres desencadenan, controlan o soportan, en su condición de existencia o en su misma subsistencia.”*

Esto se observa con mayor claridad al analizar los fenómenos de acelerado crecimiento urbano, pues los grupos urbanos al concentrarse en pueblos y ciudades van modificando totalmente el ambiente, dejando como impronta profundas huellas en él, las que están sujetas a su uso intensivo y continuo en el tiempo y el espacio. Al respecto Roccatagliata, J.A. (1999) expresa “*La intervención del hombre modifica la dinámica del sistema natural, cambiándola por otra y ambas producen procesos y fenómenos que alteran la estabilidad del sistema socio espacial, generando riesgos y sometiendo a diferentes grados de fragilidad a los diferentes componentes del espacio construido y por ende a las poblaciones.*”

En nuestro caso particular, la acelerada urbanización de Resistencia, capital de la provincia del Chaco y sus centros vecinos – Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana-ocurrída a partir de la segunda mitad del siglo XX no escapa a lo enunciado y especialmente, desde fines de los años 60, se caracteriza por una tendencia a la expansión de la vida ciudadana de cada centro hacia la periferia, llegando con el correr de los años a desdibujarse, en sus zonas de contacto, los límites municipales de cada uno para originar una gran mancha urbana que identifica al conurbano que llamamos A.M.G.R. (Área Metropolitana del Gran Resistencia). Aquí, cada núcleo, y el conurbano en suma, creció y se expandió a manera de una mancha de aceite, lejos de los modelos clásicos del crecimiento urbano como los de la escuela de Chicago, basados en la homogeneidad espacial y patrones simples sustentados en criterios biológicos y económicos, especialmente el de Burgess, al que Resistencia tal vez se acercó levemente en sus primeros 50 años de vida como capital del Territorio Nacional del Chaco, provincia luego, donde la vida urbana y la de su hinterland se organizaban desde unas pocas cuadras en torno a la plaza central (¿CBD – Central Business District?) con un desarrollo muy lento que no salía del plano de mensura original (hoy macrocentro – 256 cuadras). En

las décadas siguientes, tal vez, tuvo cierta similitud con el modelo de Hoyt y su crecimiento por zonas de carácter sectorial, en concordancia con las características físicas y los ejes principales de transporte, factores determinantes de los rumbos de la propagación urbana o, quizás mejor, tendiendo hoy hacia el modelo de núcleos múltiples o policéntrico de Harris y Ullman. En efecto, en nuestro caso (A.M.G.R.) luego del crecimiento demográfico y edilicio lento dado aproximadamente entre 1880 y 1930, mostró un incremento acelerado del área edificada concomitante con el aumento de la población y la actividad fabril y comercial de estos centros urbanos entre 1930 y 1980, sustentados primero, por el apogeo del cultivo del algodón en su área de influencia y, luego, por la actividad ganadera y la diversificación de cultivos al entrar en crisis la economía monoprodutiva basada en el textil, hechos asociados primero a la instalación de fábricas y negocios vinculados con dicha actividad sobre las avenidas 25 de Mayo y 9 de Julio y a la vías del ferrocarril, o próximos a ellas, que en esa época eran nexos obligados para conectar el ámbito rural productivo con el puerto de Barranqueras, pasando luego estos espacios de desarrollo y expansión a centrarse en el ámbito portuario Barranqueras – Puerto Vilelas y en las rutas nacionales n° 11 y n° 16, siendo estas últimas arterias junto con avenidas perimetrales (por ejemplo Avda. Malvinas Argentina, Soberanía Nacional, etc.) los núcleos actuales de expansión, donde el crecimiento demográfico y los procesos de urbanización a partir de la década de los 90 y primera del siglo XXI, responderían a nuevos paradigmas políticos, socioeconómicos y culturales, los que estarían marcados por nuevas crisis económicas, dominadas por la globalización, la recesión y los conflictos sociales, territoriales y ambientales derivados, problemas y pugnas que se repiten tanto dentro del área metropolitana, como entre esta y el espacio periurbano y entre esta y su área de influencia. (Figs. N° 1, 2 y 3).

Así, la expansión física de Resistencia, como la de gran parte de las urbes de países en desarrollo y sus antecesoras la ciudades

industriales del Viejo Mundo, se hizo sobre el campo contiguo en forma de “mancha de aceite” o “a saltos”, alcanzando y engullendo a núcleos más pequeños para conformar el actual Área Metropolitana del Gran Resistencia. La ciudad capital de la provincia, lo hizo sobre Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana (de ahí el A.M.G.R.), avance sin planeamiento en muchos casos, con numerosos espacios libres que se fueron rellenando poco a poco hasta conseguir una continuidad física; primero; y una coherencia funcional con los espacios centrales de la ciudad, más tarde. Proceso este que queda conceptualizado como **suburbanización** y que contiene los paisajes suburbanos propiamente dichos, es decir, donde se dan las características urbanas pero, en general, con menor densidad de construcciones y menor número y calidad de servicios, a la vez que entre los ejes viales principales quedaron espacios relictuales o residuales conformando los **paisajes vorurbanos**, aquellos espacios rurales residuales que según Ramón Folch (2007) se extinguen entre las zonas propiamente urbanas y las rururbanas, compuestos por retazos de territorio que están inevitablemente condenados, primero al abandono, y después a la fagocitación urbana, bien por su contigüidad al espacio urbano o por su condición de isla intersticial de tamaño insuficiente como punto agrícola productivo, sumergidos en un mar de rutas, de villas indefinidas, de invernaderos y criaderos, etc.

Por otra parte, más allá de la forma y terreno circundante ocupado, el **proceso de suburbanización** de la década de los setenta e inicios de la de los ochenta del siglo XX y que prosigue en la primera década del siglo XXI acumuló, desde lo socio estructural, un déficit importante de infraestructuras y de equipamientos en la periferia de la capital y sus centros vecinos, coligados desde lo socio espacial a problemas ambientales como pérdida de la vegetación natural, colmatación

de lagunas y alteración de cuencas autóctonas, problemas de inundaciones pluviales y fluviales, contaminación de suelos, aire y aguas superficiales y subterráneas, aparición y crecimiento de villas de emergencias asociadas a conflictos sociales, sanitarios y delictivos, etc., todo esto reflejado en profundos y rápidos cambios en el paisaje urbano, periurbano (suburbano, vorurbano y rururbano), rural y natural inmediato. (Figs. N° 1 y N° 3 a 15).

Aquí bien vale, para el Gran Resistencia, como para cualquier ciudad intermedia o grande, los pensamientos de Neil Smith (1996) quien sostiene que la ciudad contemporánea vive grandes transformaciones tanto en sus límites exteriores como en su espacio interno, unas mutaciones que subrayan época por cuanto cambian las relaciones socioespaciales y sus formas, por ende sus paisajes derivados. Para Joan Vicente Rufí (2000) es este urbanista quien recupera las conceptualizaciones del geógrafo franco-norteamericano Jean Gottmann (1961) que, en los años sesenta del siglo XX, expresaba “*la nueva frontera es la urbana y la suburbana*”, investigador que junto con otros autores como Jane Jacobs y Lewis Mumford, observó el proceso de suburbanización de la sociedad de los Estados Unidos como un nuevo modo de colonización y de “conquista” de territorios “vírgenes”. Una continuación del mito de la frontera —del go west— tan presente en la historia de ese país. N. Smith, en los umbrales del siglo XXI, revaloriza y recupera la expresión de “la nueva frontera urbana y suburbana” aplicándola a la ciudad contemporánea, signada por los cambios tecnológicos, por la globalización de la economía, por las migraciones y por la puesta en cuestión de los modelos urbanos y urbanísticos determinantes de la segunda mitad del siglo pasado.



**Figura N° 1.** Resistencia, mosaico de paisajes. Estas peculiares configuraciones espaciales están determinadas por un sitio difícil y un acelerado crecimiento urbano. Se juntan aquí, al Norte de la ciudad, el ámbito urbano, vorurbano, rural con agricultura urbana y ambientes naturales antropizados (río Negro y lagunas semilunares o “madrejones”).

### **b. Límites, Fronteras o Ecotonos**

Respecto a las ciudades y su expansión, merece recordarse que toda ciudad tiene límites más o menos definidos que la separan y diferencian de los agroecosistemas que la rodean y suceden e incluso de los ecosistemas naturales circundantes, ámbitos que son partes del espacio primigenio sobre el que ella nació y creció, y a expensa del cual se desarrolla. Tal vez es muy difícil o impropio hablar acá de límites, más en nuestro caso – el A.M.G.R. un conglomerado urbano moderno, con apenas 138 años de existencia -, muy diferente a los núcleos urbanos del antiguo mundo y de los poblados fortificados fundados durante las conquistas, entre los siglos XV y XIX, donde el límite de cada ciudad era establecido por las murallas que la cercaban y protegían, marcando las

diferencias entre el espacio habitado y sus adyacencias.

Sin lugar a dudas, ajustándonos simplemente a una visión paisajística o a un análisis de imágenes satelitales muy discriminatorio y simplista, podríamos decir que los “límites” entre la ciudad y su entorno no urbano está dado por el fin del espacio edificado con continuidad física, contigüidad y densidad importante de construcciones y un número elemental de servicios. No hay nada de erróneo en esta expresión, pero la realidad es otra, ya que como en cualquier unidad territorial o demarcación de usos del suelo, los límites conllevan y son superados por interacciones, impactos, presiones, vulnerabilidades, riesgos y conflictos, que van desde el simple obstáculo (si lo existiese o fuese instalado) que establece la línea

demarcatoria y que corta o altera la continuidad espacio ambiental, hasta una serie compleja de procesos y acciones que van mutando o regenerando las características abióticas, bióticas y antrópicas del territorio afectado, surgiendo a ambos lados del límite real o imaginario un ámbito dinámico y heterogéneo, de múltiples variables e interacciones, es decir una frontera entre la urbanización y los ámbitos rurales y naturales que la envuelven.

En la actualidad este papel de ámbito fronterizo pertenece a las zonas suburbanas, más abiertas, menos precisas. Estas “fronteras”, ya sean zonas residenciales parquizadas, barrios marginales o asentamientos ilegales donde se apretuja el sector más pobre de la población, o bien poblados rurales o polígonos industriales, se distinguen por estar sometidas a un nivel de presión urbanística menor que las zonas céntricas. Son espacios urbanos más abiertos que comprenden, frecuentemente, un buen número de hábitats de transición entre la ciudad y “el exterior”. En muchos casos estas zonas de transición continúan ramificándose formando una red irregular a lo largo de toda la ciudad que va perdiendo intensidad conforme se aproxima al núcleo central urbano, de características más precisas.

En lo referente a las biocenosis, estas franjas de transformación, principalmente las suburbanas, contienen una biodiversidad específica que, en muchos casos, supera la del ambiente natural adyacente. Circunstancias resultantes del efecto de borde o frontera, suceso que actúa del mismo modo que un alambrado o seto separador de un campo cultivado y la naturaleza silvestre, ya que contiene no sólo la fauna y flora propia del seto, sino también representantes del *agroecosistema* y del *entorno natural*. Por su parte, los parques y zonas verdes actúan como islas. Los terrenos baldíos o predios no ocupados eficientemente también encierran una gran diversidad de especies, incluso superior a la de parques y zonas verdes, conformando interesantes *espacios ruderales* donde, según las condiciones edáficas y del microclima, coexisten especies

autóctonas y exóticas de las más variadas procedencias.

En definitiva, desde el punto de vista ecológico y biogeográfico estos espacios se transforman en una suerte de *ecotonos*, del griego *eco-* (oikos o casa) y *tono*, (tonos o tensión), lugares donde los componentes ecológicos están en tensión, es decir zonas transicionales entre dos tipos de ambientes, donde las características y los representantes de uno disminuyen a medida que aumentan los del otro, pero donde también algunos de los organismos silvestres alcanzan cierto grado de domesticación o tolerancia a la impronta humana. Según el geógrafo francés Gérard Hugonie (2004) al referirse a los ecotonos, en general, sostiene que “*las variaciones irregulares o progresivas de los parámetros térmicos, hídricos o pedológicos se traducen en mosaicos de biotopos o de asociaciones vegetales, una interpenetración y competencia ("tensión") de las floras y faunas características de los biomas contiguos, o una individualización de medios y formaciones vegetales originales, diferentes de las de cada uno de los ecosistemas vecinos*”

Sin embargo, al tratar de calificar la biocenosis urbana nos encontramos que el conjunto de organismos que pueden ser catalogados como urbanos es difícil de especificar, ya que la ciudad incluye un amplio abanico de hábitats muy diferentes entre sí, formando una suerte de mosaico de biotopos dispersos, con una oferta ecológica muy variable tanto en el ámbito doméstico como en el peridoméstico. Así, una cloaca, un sótano húmedo, una cocina en el último piso de un edificio torre, el jardín de una vivienda suburbana, un galpón situado en el centro de un parque industrial, un plaza o parque público, un baldío, un cementerio, la calles y avenidas o las vías del tren, entre muchos otros son hábitats poco parecidos entre sí que albergan una flora y fauna muy diferente. De hecho, una ciudad incluye mayor diversidad de micro-hábitats que cualquier otro ecosistema natural de igual superficie. Y es aquí donde radica gran parte de una de las características ecológicas más significativas de las ciudades: su enorme diversidad biológica en términos de riqueza de especies.

Lo antes expresado a manera de premisa general, muy bien se ve transferido a nuestro caso particular, el A.M.G.R., y nuevamente volvemos a reconocer esas zonas transicionales y mixtas en cuanto a su biota tanto cultural o domestica como natural o silvestre, en especial en predios tranquilos como el Campus Universitario, terrenos y estación del antiguo ferrocarril General Belgrano, plazas del macrocentro, parques “2 de Febrero” y “Coronel Avalos”, orillas de las lagunas urbanas... por enumerar ejemplos: Es en estos espacios, urbanos en su localización pero con cierta forestación antrópica o natural antropizada, donde conviven animales como gatos y perros vagabundos, palomas domésticas, gorriones, junto con zorzales, jilgueros, lechuzas, cotorras, garzas, murciélagos, lagartijas, sapos, ranas y porque no algunas culebras que se acercan desde áreas rurales y naturales periurbanas o de los mismos **ambientes lóticos** (río Negro) y **lenticos** (lagunas y bajos) que quedaron encerrados por la urbanización creciente. En cuanto a la vegetación de estos lugares palustres o en proceso de colmatación natural, o antrópica, no es raro hallar especies hidrófilas como camalotes (*Eichornias*), repollitos de agua (*Pistia*), lentejas y acordeones de agua (*Lemna*) y helechos de agua (*Azalloa*) en lagunas y charcas, mientras en sus orillas o ámbitos húmedos crecen higrófitas como totoras (*Tipha*), pegujó (*Thalia*), juncos (*Scirpus*), pastos bolitas (varias especies de *Cyperus*), sagitarias (*Sagitaria*), lengua de ciervo (*Senecio*), y fanerófitas bajas tales como alisos de río o palo bobo (*Tessaria*), sauces criollos (*Salix*), ceibos (*Eriptrina*), laureles de río (*Nectandra*), timbó blanco (*Cathormium*), lecheron (*Sapium*) y algunas mesófilas como patas de buey (*Babuinia*), talas (*Celtis*), cina cina (*Parquinsonia*), aromitos (*Acacia*) complementadas con un sotobosque o pastizal con un número indeterminado de herbáceas y sufrútices (hemcriptófitas, criptófitas y caméfitas) tales como fumo bravo (*Solanum*), palan palan (*Nicotiana*), niño rupá (*Aloysia*), achiras (*Canna*), lengua de vaca (*Jaborosa*), verbenas (*Glandularia*), zurrón del pastor (*Capsella*), escoba dura (*Sida*), orejas de

gato (*Dichondra*) y gran variedad de Gramináceas (*Panicum*, *Sorghastrum*, *Paspalum*, *Andropogon*, *Stipa*, *Spartina*, *Digitaria*, *Cynodon*, etc.), acompañadas por fanerófitas escandentes como campanillas y damas de noche (*Ipomeas*, *Convolvuláceas*), mburucuyá (*Pasionaria*), meloncillo (*Cayaponia*), patitos (*Aristolachia*) y tasis (*Morrenia*), también es notoria la presencia de epífitas sobre los árboles más viejos, siendo frecuentes helechos (géneros *Micrograma* y *Polypodium*) y cactáceas (*Rhipsalis*), junto con musgos y líquenes - crustáceos, foliáceos, fruticosos y gelatinosos-, según el microclima del sitio (más seco o húmedo, más o menos contaminado), del mismo modo crecen ejemplares de una hemiparásita, el muérdago (*Phoradendron*) y otras epífitas como los claveles del aire (distintas especies del género *Tillandsia*) que incluso prosperan sobre el cableado de teléfonos y postes de alumbrado. Estas especies naturales autóctonas aparecen acompañadas, en ambientes ruderales, por un número creciente de exóticas y nativas domesticadas, siendo más numerosas y variadas en cercanías al espacio construido, a baldíos y propiedades abandonadas, calles y vías, ejemplos frecuentes son plantas como colza, melilotus, cebadilla, avena, sorgo de Alepo, cardo santo, maíz, zapallos y calabazas entre otras. Asimismo, no debemos olvidar que en estos ambientes prospera una gran diversidad de insectos tales como moscas, mosquitos, tábanos, avispa, arañas, alacranes (comunes en escombros y construcciones abandonadas), ciempiés, hormigas, pero es en terrenos usados como basurales donde especialmente proliferan moscas, cucarachas y ratones, organismos cosmopolitas que invaden el espacio construido, verdaderas alimañas pues son potenciales vectores transmisores de enfermedades que convierten a cañerías de cloacas, sótanos y depósitos en sus hábitats preferidos y desde los cuales se propagan hacia viviendas, edificios públicos y comercios. No menos importantes son bacterias, hongos, ácaros y otros componentes de la microcenosis urbana y periurbana, muchos viviendo en aguas polutas de lagunas contaminadas, tuberías y zanjas de cloacas, piletones y charcas que

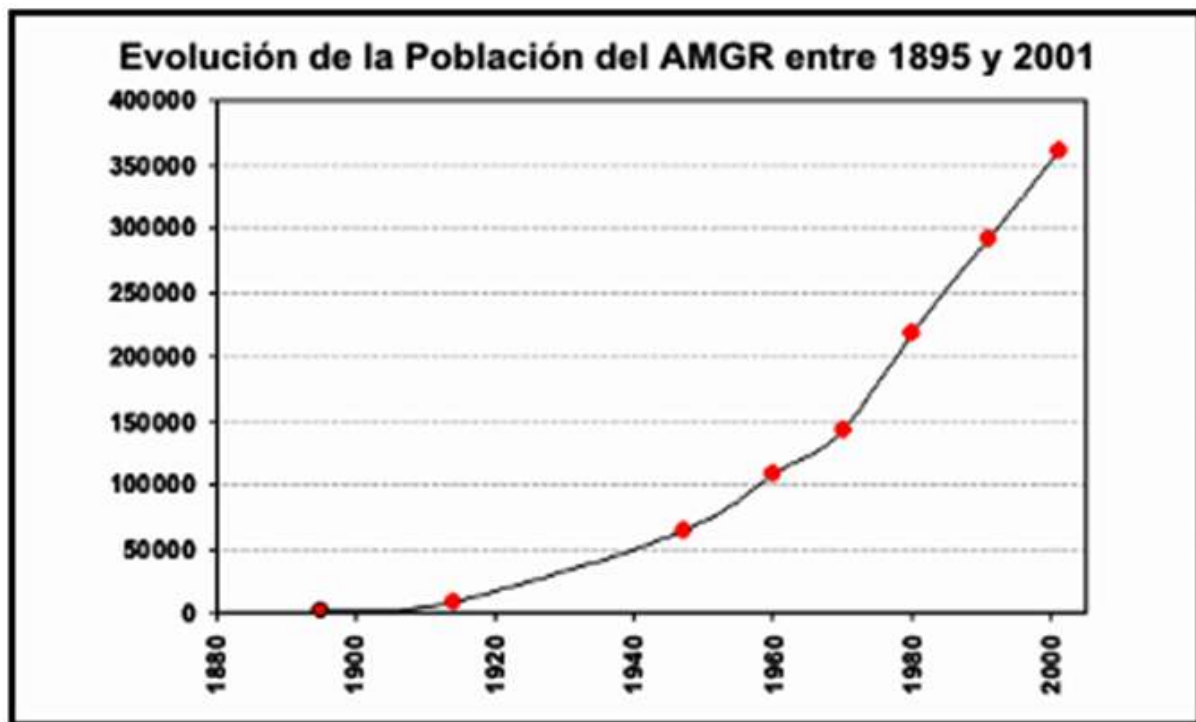
sumadas a las anteriores se tornan en elementos difusores de enfermedades infecciosas y alergias varias.

En síntesis, en el A.M.G.R. las transiciones entre los ámbitos culturales – naturales, entre el espacio urbano y el medio natural son estos ecotonos que envuelven a la mancha urbana del conurbano, están allí en los bordes donde la ciudad comienza a difuminarse, a mezclarse con montes (bosques) degradados, pastizales sabaneros, cañadas y esteros (terrenos bajos periódicamente anegables), ríos y lagunas (ambientes lóticos y lenticos) que van cediendo sus tierras en favor de la urbanización (Fig. N° 8). Ahora bien, tan interesante como estos son los que quedan dentro de ella, esos espacios relictuales encerrados por el área edificada, en las interfases entre los espacios construidos y las tierras ocupadas por lagunas, terrenos bajos y ríos locales, ámbitos naturales degradados por la antropización, ámbitos correspondientes al difícil sitio donde se emplazó la ciudad capital, conformado por los espacios fluvio-palustres que limitaban al norte y noreste el área urbana en sus primera centuria de vida, pero que pronta y rápidamente fueron traspasados por la fuerte expansión urbana iniciada en los años '60 del siglo XX, y especialmente desarrollada desde los '70 hasta el presente, hechos que coinciden con el gran crecimiento demográfico que en pocas décadas duplicó, y más aún puede triplicar, la población que había alcanzado en un siglo, fenómeno motivado en especial por las migraciones campo – ciudad consecuencias de las crisis económicas regionales (en nuestro caso –el Chaco- el monocultivo del algodón en particular) sumadas a la tecnificación del agro y la globalización de la economía. (Tabla N° 1 y Figs. N° 2 y N° 3).

Todas estas secuencias en la expansión urbana de los cuatro núcleos del A.M.G.R. quedan estampadas en su mancha urbana que va extendiéndose en cada etapa entre 1880 y el presente (Fig. N° 3), así hasta 1960 los límites de las distintas coronas del crecimiento son irregulares, curvos, ajustándose a los microrelieves y ambientes

fluvio-lacustres y palustres del sitio, a partir de allí hasta hoy se dibujan límites rectos, ajustándose al damero urbano original, a las principales vías de comunicación, en especial en los barrios planificados que proliferaron en las últimas décadas ante la gran demanda de viviendas. Principalmente el crecimiento de área edificada se dio hacia el norte, noroeste, oeste, suroeste y sur del conurbano, en particular en lo que corresponde al ejido del municipio capitalino. Por un lado, con lógica y previsión, buscando alejarse de áreas vulnerables a riesgos de inundaciones ya sea espontáneamente o por aplicación de políticas de desarrollo urbano (a veces de muy difícil concreción), por otro esto aconteció relacionado con la movilidad y la aplicación de normativas de usos del suelo, vinculadas a comercios mayoristas y establecimientos industriales, los que establecen sus depósitos y galpones fuera del casco urbano; otro factor no menos importante es el costo de la tierra y la especulación inmobiliaria, que desde el sector privado priorizan ciertos ejes o sectores para la expansión urbana, al que se le suma la ocupación de terrenos en forma espontánea e ilegal por grupos organizados reivindicando su derechos a la tierra, los que se hacen sobre terrenos dentro de la mancha urbana o en sus bordes periurbanos, tales como lagunas, riberas del río Negro y riacho Arazá, ambientes bajos (cañadas y antiguos esteros rellenados artificialmente o colmatados por procesos naturales –la mayoría de ellos inundables) y terrenos de antiguas dependencias oficiales (Tiro Federal, “La Rubita” -campos del Grupo de Artillería 7- Ejército Argentino) o predios y edificaciones privadas abandonadas por quiebras y cierre de las empresas (antiguas bodegas, tanineras y algodonerías) o terrenos baldíos particulares conservados como inversiones, situaciones estas que como es de esperar generan conflictos entre las partes y la comunidad toda, a lo que se le suma una serie de problemas ambientales concatenados como contaminación de aguas, aire y suelos, alteración de los ejes de escurrimiento, falta de servicios esenciales relacionados con la salubridad ambiental y la profilaxis humana.

	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
<b>AMGR</b>	2.187	8.387	64.700	108.287	142.848	218.438	292.287	361.118



**Tabla 1 y Figura N° 2.** Evolución de la Población AMGR entre 1895 y 2001

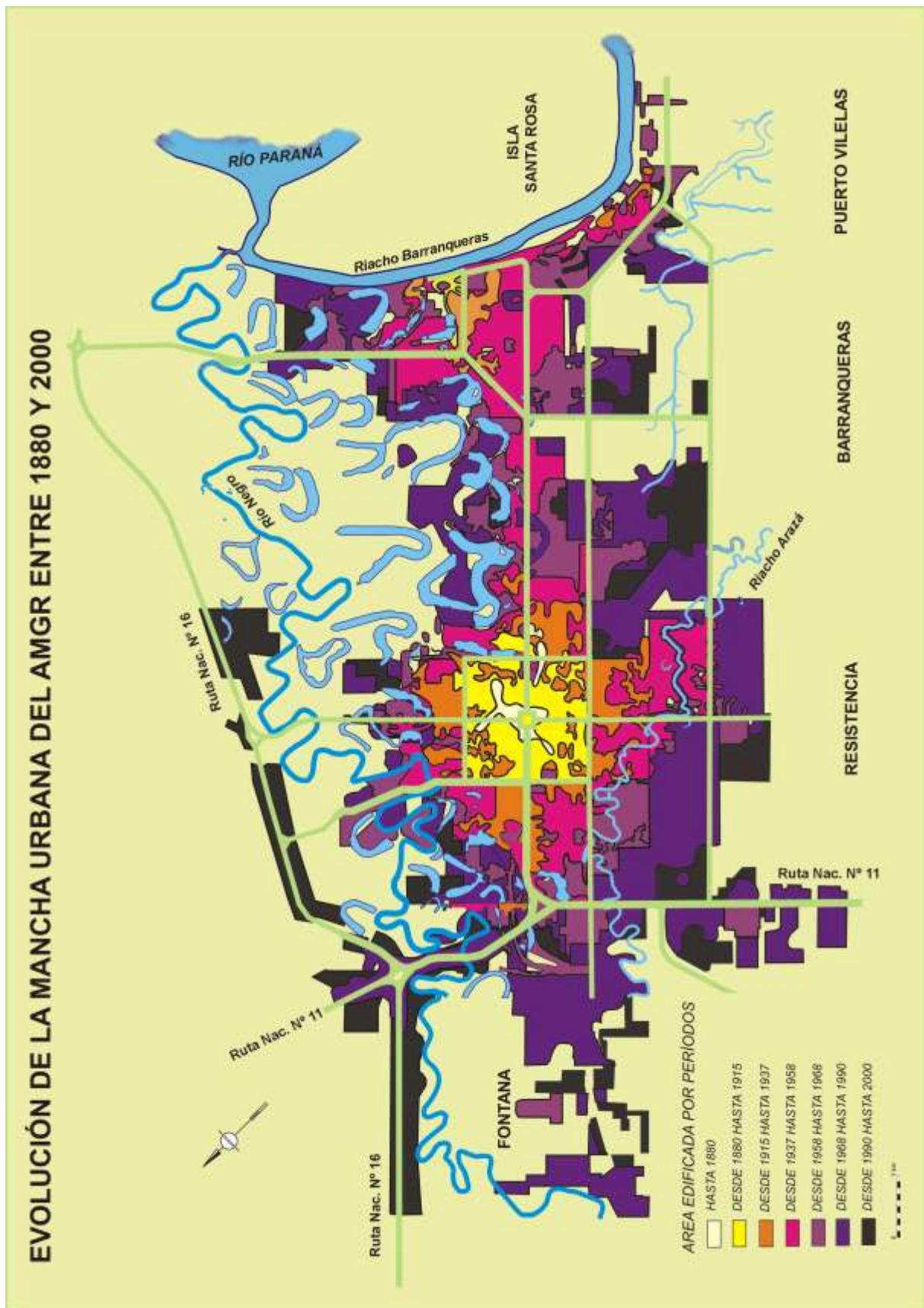
Fuentes: Bruniard, Enrique D. (1978). El Gran Chaco Argentino. En Geográfica. Revista del Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades. UNNE. Resistencia. N° 4. pag. 183 / Foschiatti, Ana María H. (2003) La Población del Nordeste Argentino. Fac. de Humanidades, UNNE. Resistencia, Chaco. Pag. 74

### **c. Los Espacios Periurbanos: Ámbitos de Mutación, Problemas y Conflictos marcados por la Vulnerabilidad y el Dinamismo**

A través de lo observado sobre nuestro caso particular, el A.M.G.R., y de los analizado y reflexionado sobre los distintos tratados y corrientes del pensamiento referidos a la expansión urbana y su implicancia socio ambiental, no nos cabe duda que a través del tiempo los sistemas y ciclos físico-químicos, biológicos y humanos han configurado la organización y función de los paisajes terrestres, en particular los urbanos y periurbanos por su fuerte dinamismo, por lo transitorio de su impronta y por su mayor grado de artificialización. Los flujos de energía y materia, que los sustentan; los aspectos biofísicos, que los identifican, y los organismos que los pueblan, son los productos de estos procesos.

Las fuerzas constructivas y denudativas que modelan los paisajes terrestres, actúan sin cesar en el tiempo geológico, mientras que las fuerzas humanas, acrecentadas por sus eficaces herramientas tecnológicas, han cambiado, en períodos muy breves, lo que la naturaleza ha plasmado en millones de años. Sin lugar a dudas, a mayor antropización, mayor grado de artificialización, mayores impactos, y la frecuente aparición e incremento de problemas ambientales, por ende cambios más rápidos en el espacio, impulsados por la dinámica interna propia de cada subsistema y de todo el conjunto en general, resultante esta última del complejo cúmulo de interacciones que se dan entre sus componentes y de estos con variables





**Figura N° 3.** Proceso de expansión urbana del AMGR. Evolución reflejada en la superposición de manchas urbanas de diferentes períodos consecutivos entre 1880 y 2000. La hidrografía del sitio corresponde a los años 1970, hoy muchas lagunas y el riacho Arazá, en su tramo entre Fontana y Av. Malvinas Argentinas, ya han sido rellenados y sobre ellos se continuó el damero urbano.



**Figura N° 4. Resistencia.** Plano en damero sobre un difícil sitio fluvio-lacustre y palustre con alta vulnerabilidad socio-ambiental y permanente riesgos de inundaciones fluviales y pluviales dado lo plano del terreno.



**Figura N° 5. Barranqueras.** Ciudad puerto sobre el riacho Barranqueras, brazo del Paraná. La poca pendiente de su sitio la hace vulnerable a inundaciones por las crecidas de este gran río y de las copiosas lluvias estivales. Hoy en parte controladas por los terraplenes del Plan de Defensa.



**Figura N° 6. Puerto Vilelas.** Ciudad sobre el riacho Barranqueras, brazo del Paraná. Al igual que los otros núcleos del AMGR, la poca pendiente de su sitio y el ambiente fluvio-lacustre y palustre la hace vulnerable a inundaciones por las crecidas del Paraná y de las copiosas lluvias estivales. En parte controladas por los terraplenes y sistema de bombas del Plan de Defensa.



**Figura N° 7. Fontana.** Ciudad surgida a partir de fábricas de la industria taninera, se fusionó a Resistencia y los otros núcleos dando origen al AMGR, compartiendo con estas sus problemas del sitio y la expansión urbana.

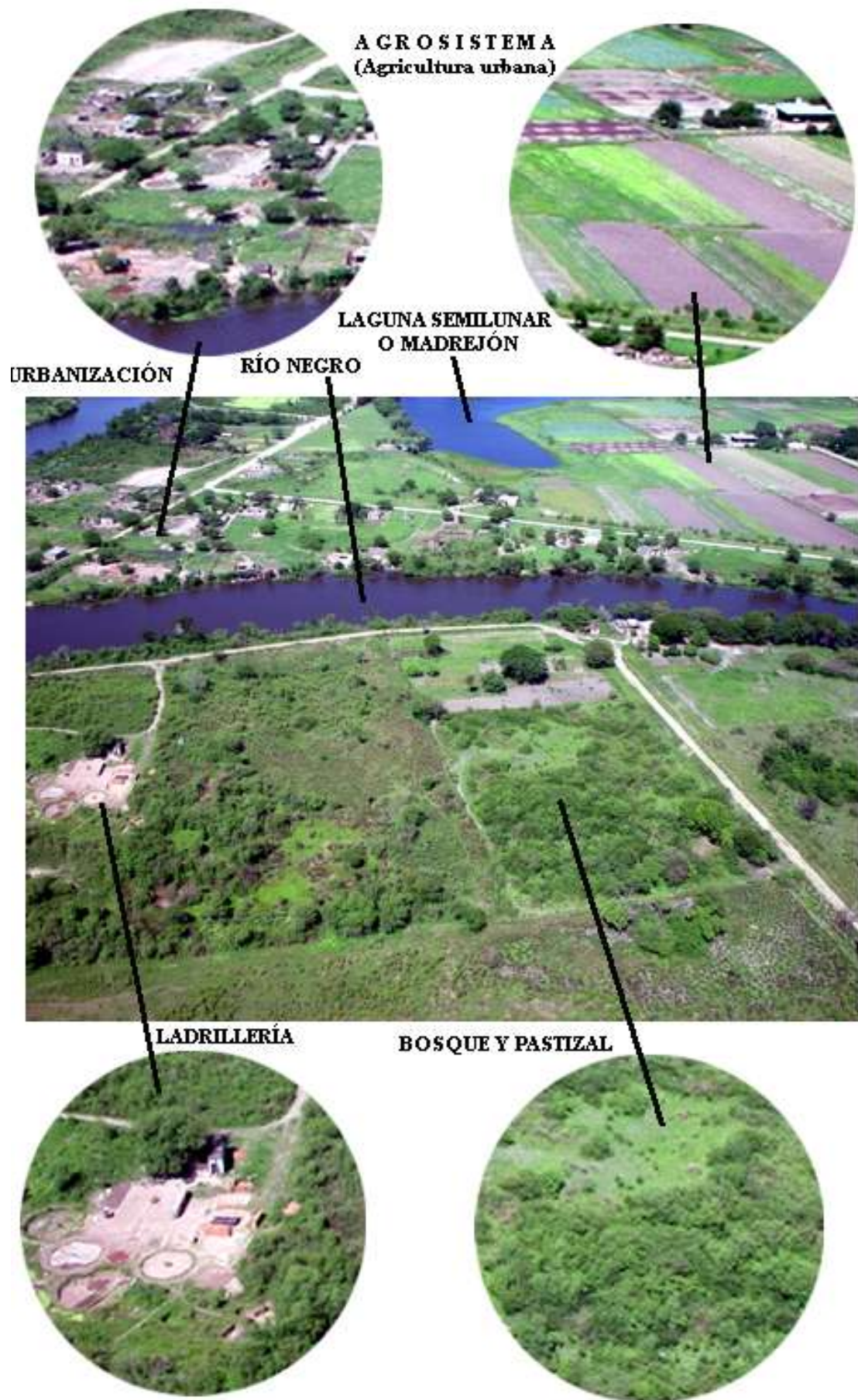


Figura N° 8. Algunos paisajes y usos del suelo en Resistencia.

exógenas como ciclos económicos, políticas regionales, nacionales e internacionales. (Figs. N° 3 a 9)

Estas expresiones, tal vez, se corroboren con mayor claridad en los espacios periurbanos, esas fronteras, bordes o ecotonos entre la ciudad y los espacios contiguos “no urbanos” que la rodean y que, en algunos sectores, ella los encierra en su afán de ganar terrenos para su expansión.

Al analizar estos espacios periurbanos y la expansión de la ciudad sobre el territorio adyacente, rural y natural, vale traer como referencia las expresiones de Morello, Jorge y otros (2000) al estudiar este fenómeno en la pampa ondulada, considerando que dos son las dimensiones físicas del fenómeno citadino, una la *huella paisajística* de la ciudad y la otra, la *huella ecológica*. La primera correspondería al área específicamente urbanizada o “*mancha urbana*”-como la nombramos aquí- y los rastros de la urbe sobre su ambiente adyacente, ámbito del que saca distintos elementos como tierra, piedras, tosca, leña, etc., es decir, aquellos recursos naturales de bajo precio pero pesados o voluminosos, cuyo transporte desde mayor distancia serían muy costosos. Según estos autores, la huella paisajística de una ciudad impacta sobre suelos, aguas, paisajes naturales y seminaturales (rurales, rururbanos, vorurbanos), que esta agota cuando cambia irreversiblemente la cobertura del suelo y los usos tradicionales de este, de tal forma que se constituye en la señal de ocupación y cambio definitivo del territorio que invade la ciudad y del fronterizo a este, que ella reclama para crecer, proveerse de recursos básicos y también para depositar sus residuos. Asimismo, la segunda dimensión de la mutación de territorios no urbanos en urbanos es la huella ecológica, cuya extensión es mayor, ya que engloba toda la tierra productiva y los cursos o cuerpos de agua, no necesariamente próximos, demandados de forma constante para generar los bienes consumidos por los habitantes de la ciudad y acoger los residuos que estos producen.

De esta forma, y siguiendo la dinámica del proceso de expansión urbana, surge entre ciudad y campo (o territorio “no urbano”) un espacio de transición no urbanizado (aún) o parcialmente urbanizado, pero en el que ya se estampa la huella paisajística, habitualmente calificado como espacio periurbano y que se distingue por no ser campo ni ciudad sino una zona de transición o interfase entre lo rural y lo urbano (Fig. N° 15). Estos ámbitos, como es de esperar, se caracterizan y están condicionados por su vulnerabilidad y un fuerte dinamismo, más en el caso del AMGR por estar implantada sobre un sitio difícil, heterogéneo, suma de altos y bajos apenas diferenciados y con baja pendiente, un ambiente fluvio-lacustre y palustre parte de los típicos humedales del Chaco Oriental, elementos que configuran un mosaico de paisajes, naturales primero y luego, sobre estos, al expandirse las ciudades del conurbano surgen paisajes antropizados con mayor o menor impronta humana, asociada ésta al nivel socioeconómico y de desarrollo cultural de los grupos implicados, a medidas e intereses políticos, a la especulación inmobiliaria, a la permisividad o regulación según la época y funcionarios responsables de la planificación urbana y de la aplicación de sus normas u ordenanzas, obviamente hechos que están marcados por los paradigmas políticos, económicos, culturales y ambientales vigentes en cada etapa histórica de su crecimiento. (Figs. N° 8 y 9)

Al referirnos a la vulnerabilidad de estos espacios, vale mencionar que ésta es la capacidad intrínseca de cualquier componente del espacio geográfico a ser afectado por una amenaza, aunque el deterioro no ocurrirá si no existe vulnerabilidad. Esta depende del grado de exposición, de la protección, de la reacción inmediata, de la recuperación básica y de la reconstrucción de las partes implicadas en el suceso adverso que produjo el desequilibrio.

Así interpretada, la vulnerabilidad en sí misma forma un sistema dinámico y, por consiguiente, la interacción de las distintas variables implicadas determina la imposibilidad de los componentes, de un espacio dado, para responder y reaccionar

ante la presencia de un riesgo determinado, facilitando su destrucción. Es decir tiene que ver con situaciones que se dan antes, durante y consecutivamente al hecho catastrófico; por lo tanto repercuten circunstancias previas; que por ejemplo; en el caso de comunidades vegetales y animales tienen que ver con sus amplitudes ecológicas, o sea sus aptitudes para soportar cambios en sus condiciones ambientales (temperatura, humedad, mayor o menor insolación, acides o alcalinidad del

suelo, etc.); mientras durante el suceso influyen el tiempo y la dimensión del sometimiento al desastre que los afecta, y después del hecho destructivo inciden factores como la resiliencia y la capacidad de regeneración en lo natural o, de rápida solución y reorganización en lo social. Así el vocablo “*vulnerabilidad*” expresa tanto la exposición al riesgo como la magnitud de la capacidad, de cada elemento, para enfrentarlo a través de una respuesta.

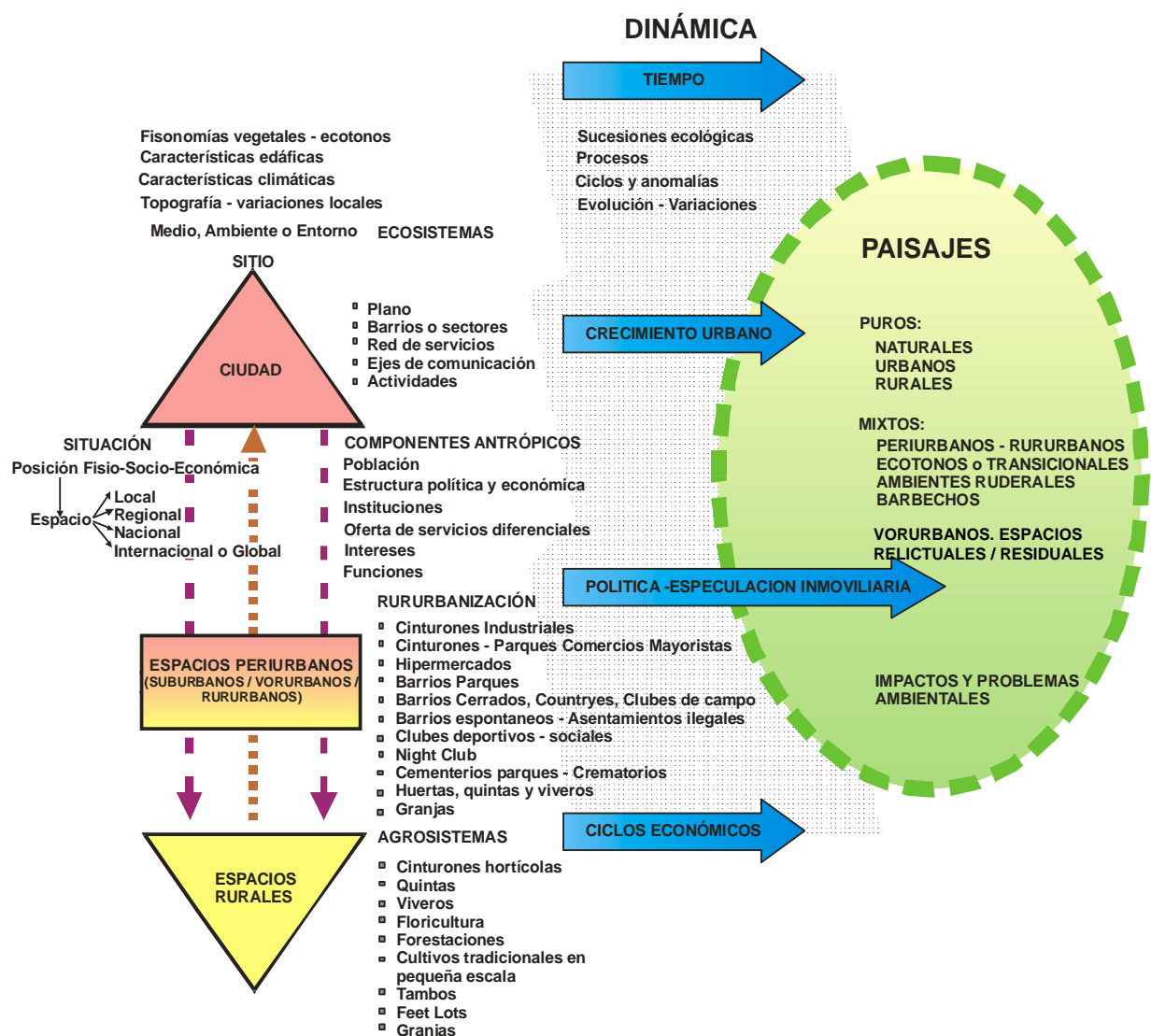


Figura N° 9. La Ciudad y su Espacio Circundante. Paisajes Resultantes

No está demás recordar que la vulnerabilidad humana está obviamente vinculada con la densidad y distribución de la población, es por ello que las ciudades y áreas con alta concentración de seres humanos son las más afectadas por los desastres. Considerando el emplazamiento de estos

núcleos, como en nuestro caso particular el AMGR, podemos decir que las llanuras aluviales siempre han sido lugares predilectos para el asentamiento de los grupos humanos, ya sea por la fertilidad de sus suelos o la disponibilidad de terrenos planos, factores a los que se sumaron los ríos como vías de



acceso y colonización, y más tarde como fuentes de agua para usos domésticos y actividades agropecuarias e industriales. Es indudable que a medida que las poblaciones crecen se da una mayor competencia por la tierra y sus recursos, por ende se van ocupando zonas con mayores riesgos potenciales, que en nuestro conurbano (AMGR) corresponden a terrenos bajos, muy inundables tras los copiosos aguaceros de comienzos y fines del verano, convirtiendo a estas inundaciones pluviales en un hecho adverso recurrente, motivado por una infiltración lenta según los tipos de suelos del sitio, y por la débil pendiente que determina un escurrimiento lento y complicado de los excesos de agua precipitada. Condiciones naturales riesgosas de por sí que se combinan con una falta de cultura o un mal manejo de los residuos por parte de la población en general (sea del centro o las periferias), elementos que vienen a aumentar o reforzar el problema al taponar sistemas cloacales, o entorpecer la evacuación por canales y zanjas hacia las lagunas y ríos. A esta cuota de debilidades del sitio debe agregarse los desbordes de ríos y riachos locales que generan las conocidas inundaciones fluviales, como las desastrosas de 1966 y 1983, hoy en parte superadas por las obras de defensa contra inundaciones coordinadas por la A.P.A.

También, no olvidemos, que en el afán urbano expansionista se ocupan espacios cercanos a fuentes de contaminación como curtiembres, fábricas y terrenos con agrosistemas residuales (quintas, huertas, pequeñas chacras y tambos, *feet lots*, criaderos de cerdos, etc.) que emiten sustancias y gases nocivos disminuyendo la calidad del aire, agua y suelo del lugar, incluso sus cualidades paisajísticas, poniendo a los residentes en riesgo de contraer afecciones alérgicas, infecciones e intoxicaciones de diversos tipos. Es decir, los ocupantes de esas zonas son vulnerables a los riesgos vinculados a dichos fenómenos, ya sea en forma individual o combinada y, nuevamente, los estratos más pobres de la sociedad son con frecuencia los más frágiles debido a que tienen menos alternativas para elegir dónde

vivir o como remediar rápida y satisfactoriamente estos problemas. (fig. N° 14)

Al respecto, valen aquí algunas consideraciones sobre estos sucesos vinculados con la vulnerabilidad en sus distintas facetas y que tiene que ver en general con fenómenos de la naturaleza y acciones antrópicas asociadas a ellos, siguiendo a Sagua, M. (2004) podemos agregar que estos eventos de ocurrencia esporádica tales como tormentas e inundaciones, con un impacto súbito, inmediato y masivo, ocasionalmente prolongado, se encuadran dentro de una **dimensión episódica** respecto de aquellos cambios físicos posibles de comprobar y son mal llamados desastres naturales, puesto que son importantes para el hombre cuando se los percibe como problema u oportunidad para algunos actores y, como es evidente, estos acontecimientos azarosos afectan con mayor fuerza a los grupos pobres y marginados socialmente. Por otro lado están aquellos hechos o sucesos vinculados a las malas prácticas cotidianas de un sector importante de la sociedad, conformando una **dimensión diaria** que implica cambios físicos resultantes de las malas acciones repetidas caracterizadas por un impacto gradual pero acumulativo, tales como la degradación y contaminación del agua, aire y suelo, por ejemplo a través de la evacuación de aguas servidas a la vía pública y basuras sólidas a zanjas y canales, las que al ocurrir el incidente adverso casual –lluvia torrencial y copiosa- suman puntos para el desastre- las inundaciones pluviales de vastos sectores del conurbano. (Figs. N° 10, 11, 12 y 13).

Esta claro entonces, más en nuestro ejemplo (el AMGR), que un sitio de emplazamiento urbano difícil y complejo junto con una expansión urbana rápida y poco controlada, asociada a su vez a malos hábitos cotidianos, suman sus consecuencias transformando un evento natural episódico, que no es un desastre en sí, en algo desastrosamente afectando a las personas y sus bienes y al ambiente en general, remarcando su vulnerabilidad en todos los aspectos.

#### d. La Vulnerabilidad Natural, Ecológica y Física de los Espacios Periurbanos

Dada la perspectiva ambiental o el carácter biogeográfico y ecogeográfico de este trabajo, siguiendo a Wilches-Chaux (1989), debemos considerar aquí la “vulnerabilidad” desde tres perspectivas o especificidades: la *vulnerabilidad natural, ecológica y física*, no obstante corresponde tener siempre presente las otras que componen la tipología indicada por este autor, es decir la vulnerabilidad social, económica, política, cultural, educativa e ideológica, ya que todas ellas hacen a la vulnerabilidad global.

La *vulnerabilidad natural* de los ecosistemas implica aptitudes y limitaciones de sus componentes, tanto bióticos como abióticos, vinculadas al acervo genético de los organismos (plantas, animales, microbios) que hacen a adaptaciones morfológicas, fisiológicas y conductuales, como también a las características fisiográficas del medio en el cual están insertos, donde y con el cual interactúan. Esta vulnerabilidad se acrecentó sustancialmente con el incremento en el número de seres humanos, con su expansión sobre la Tierra y sus avances en lo tecnológico y cultural para apropiarse del espacio, pues incitó la resistencia humana a circunstancias ambientales severas, haciéndola muchas veces más vulnerable frente a ellas, dado que la población humana necesita de ciertas condiciones para poder desarrollarse, las que en la mayoría de los casos atentan contra el equilibrio dinámico de la naturaleza.

Aquí entra en juego, por un lado, el concepto de *vulnerabilidad ecológica* vinculado íntimamente a la forma de convivencia de los grupos humanos con el ambiente, de tal forma que se gesta una vulnerabilidad de los ecosistemas frente a los efectos directos o indirectos de la acción humana y a los riesgos provocados por las comunidades que los explotan o habitan. Por el otro, surge la idea de *vulnerabilidad física*, referida a la localización de grupos humanos en áreas de riesgo, motivados por la pobreza y la falta de oportunidades para conseguir una ubicación mejor, lo que determina la sujeción y exposición de las sociedades a condiciones ambientales desfavorables por localización de

asentamientos en zonas expuestas a sucesos naturales cíclicos, ciertamente previsibles pero inevitables (inundaciones pluviales y fluviales, aludes, corrimientos de suelo, incendios, sismos, etc.). Obviamente que estos hechos van ligados a las características sociales e ideológicas de cada comunidad, a políticas permisivas y a una falta de educación e información respecto al funcionamiento de los sistemas ecológicos y de la naturaleza toda.

Claro está que en los espacios periurbanos, insistimos más en nuestro caso –AMGR–, estas vulnerabilidades tienen probados ejemplos, vulnerabilidades y riesgos que son intrínsecos del medio, las inundaciones fluviales y pluviales por ejemplo, pero que naturalmente tienen sus procesos o mecanismos de regeneración o retroalimentación y vuelta a la situación previa al evento que generó el desequilibrio o desastres, llámeseles resiliencia, resistencia o sucesiones ecológicas de acuerdo con el o los componentes (topografía, hidrografía, comunidades, etc.) o el conjunto todo del geosistema y biosistema implicado en el evento adverso. (Figs. N° 4 a 7, 10, 11 y 14).

Estas situaciones se hacen más conflictivas e inmanejables en los bordes urbanos, dado lo efímero del paisaje periurbano y lo dinámico de las variables y procesos que intervienen en su configuración. Especialmente esto es más notorio cuando entra en juego el componente humano y sus acciones, que impactan fuertemente en estos ámbitos provocando rápidas mutaciones del espacio geográfico, que son acompañadas como es lógico y previsible por desequilibrios tanto en lo natural como en lo antrópico, generándose entonces problemas ambientales y conflictos sociales. Desequilibrios muchas veces evitables o que pueden ser canalizados hacia soluciones a cortos plazos, pero casi siempre están demorados o reciclados por intereses sectoriales, desaprensión y hasta ineptitud de los actores sociales involucrados.

Indudablemente que en el espacio periurbano del AMGR las tierras bajas, pantanosas, con necesidades básicas

insatisfechas, en especial servicios de agua potables y cloacas, son las más vulnerables a fenómenos adversos como inundaciones, incendios, contaminación y enfermedades infectocontagiosas vinculadas a ambientes polutos de esteros, cañadas y lagunas contaminadas por vertido indebido de residuos sólidos y líquidos (Figs. N° 12 y 13), a la vez hábitats de alimañas tales como moscas, mosquitos, microbios, etc. que son vectores transmisores de estas patologías, y obviamente son ocupadas, comúnmente en forma espontánea e ilegal, por pobladores de bajos recursos en general migrantes rurales no integrados al sistema productivo de la ciudad, ya saturado y en recesión; por ende son los más vulnerables a estos sucesos recurrentes que se potencian frente a su situación socioeconómica y cultural, realidades que son titulares infaltables en las noticias de los medios locales y que son esgrimidos como estandartes en las reyertas entre las distintas fracciones políticas (oficialismo –y sus internas, más la oposición), a las que se suman los reclamos y manifestaciones de los movimientos sociales que terminan en cortes de rutas, arterias céntricas, toma de la plaza central y acceso a casa de gobierno y municipios, con los consabidos conflictos y descontentos del resto de la población que ven afectados sus derechos y seguridad (Fig. N° 14). Otros ejemplos, no menos interesantes, son los barrios planificados en los bordes urbanos y su población (en general empleados de comercio, servicios públicos, autónomos, etc.) que han accedido legalmente a sus viviendas y predios, los que fueron construidos en terrenos bajos, vulnerables a las frecuentes inundaciones pluviales por alteración de los ejes de escurrimiento, falta de canales y obras que aseguren la rápida evacuación de los excesos pluviales repitiendo eventos de vieja data en el área céntrica, situaciones que son resultado de la especulación e intereses de los responsables de la gestión de turno, de las entidades, organismos y empresas encargados de la planificación y construcción de estos barrios (Fig. N° 11), que buscan terrenos baratos, próximos al centro de la ciudad, cubriendo la

alta demanda de viviendas para una población creciente y dando cumplimiento a planes y promesas políticas pero subestimando los riesgos de estos ambientes, no previendo soluciones rápidas y que satisfagan la justa demanda de los damnificados en caso de surgir el desastre, en definitiva de ajustarse al dicho “*lo barato sale caro*” y en cuestiones ambientales “*más vale prevenir que curar*”. Y son válida aquí las consideraciones de Silvia G. Gonzalez (2000) al explayarse sobre una problemática similar, en cuanto a inundaciones en la ciudad de Buenos Aires, expresiones que podemos extender a cualquier problema ambiental o paisajístico derivado de la expansión urbana tanto dentro de la ciudad como en sus bordes, situación que la investigadora resume en estas palabras: “*La problemática del riesgo ha estado históricamente ausente en la gestión urbana, lo cual ha favorecido la desvinculación entre la existencia de un peligro asociado con las inundaciones y los procesos de ocupación de las áreas inundables, de una u otra forma, se "regularon" desde el aparato público. De esta manera se produjo una separación de la ciudad entre "la parte que se ve" y "la parte que no se ve", lo que se refleja en los mecanismos de gestión de ambas "partes."*

Así vista, la evolución histórica de la expansión urbana del AMGR y sus problemas derivados refleja una falta original de previsión, de una percepción ambiental adecuada y en consecuencia de planes rectores que preservaran los ambientes naturales, las cualidades paisajísticas y la calidad de vida de sus habitantes, tal vez en las primeras etapas por un desconocimiento generalizado de estos temas; no olvidemos pues que las ciencias ambientales y las vinculadas a estos fenómenos urbanos, más en los países jóvenes y en vías de desarrollos, adquirieron importancia y desarrollo sistemático y continuo en las últimas décadas del siglo XX. Hoy esta situación esta tratándose de revertirse a través del Plan Estratégico del AMGR y de proyectos y acciones de organismos como la APA (Administración Provincial del Agua), pero enfrentan los años de atraso en medidas rectoras y correctoras, como también de una conciencia, educación y cultura ambiental en

los distintos actores sociales, basadas éstas en juicios de valor, principios y cuerpo de conocimientos serios de acuerdo con la

Ecología y Geografía del Paisaje y de una Educación Ambiental pertinente.



**Figura N° 10.** Inundaciones pluviales, un fenómeno adverso recurrente. Las calles se transforman en ríos afectando a bienes y personas – Av. Belgrano a cinco cuadras de la plaza central (arriba). En los barrios periféricos, con calles de tierra, la situación es igual o peor (abajo) mostrando la vulnerabilidad de sus habitantes.



**Figura N° 11.** Un hecho adverso casual –lluvia torrencial y copiosa del 20/11/2009– más un mal sitio y una mala planificación no previendo soluciones rápidas, suman puntos para el desastre en el Barrio Autodromo (Imagen Google Earth y foto Diariochaco.com -26/11/2009).

En definitiva, también, a la hora de discutir, tratar, estudiar y buscar soluciones a estas problemáticas tanto para ámbitos urbanos,

periurbanos como rurales es ineludible considerar el desconocimiento o subestimación de las limitaciones, fragilidades

y consecuencias de ocupar y alterar espacios difíciles y/o delegar en la naturaleza y sus efectos los problemas que en sí tienen una raíz antrópica, pues es el hombre quien se aventura en dichos lugares, olvidando que es un componente más de estos ecosistemas y que estos sitios al ser adaptados a sus intereses se vuelven más vulnerables, por ende hacen más vulnerables a los grupos humanos que los ocupan, con consecuencias impredecibles y que en gran cantidad de casos los pobladores, conciente o inconscientemente, son causa y efecto, autores y víctimas de los desastres ocurridos. Al respecto, y a manera de corolario, merece traer a juicio lo expresado por Héctor E. Massone (1999) que al cuestionarse el origen de los desastres naturales y por qué sus efectos son cada vez más frecuentes y

#### e. A Manera de Conclusiones...

Más allá de la denominación que queramos darle, *ecotonos* desde la perspectiva ecológico biogeográfica, *límites* y *fronteras urbanas* desde lo territorial y urbanístico, lo cierto es que estas zonas de transición están ahí cambiando rápidamente, en décadas, años, meses, más rápido de los que nos lleva registrar sus elementos e interacciones, estas áreas están movidas por un fuerte dinamismo y una alta heterogeneidad de componentes, de innumerables interacciones, conformando paisajes efímeros de difícil arraigo en la memoria social y en el imaginario popular, muy distintos a los originados en el lento crecimiento de cada centro antes de soldarse formando el conurbano AMGR, incluso de los paisajes y espacios configurados en la fase inicial de la rápida urbanización del Gran Resistencia hacia los años '60 del siglo XX, donde los impactos ambientales y los conflictos sociales y disputas territoriales no eran moneda corriente, tal vez por ser los primeros grandes y rápidos cambios, tal vez por la densidad aún controlada del grupo humano interactuante, tal vez por medidas políticas más intervencionistas.

Del análisis de la expansión urbana del AMGR, de la configuración del conurbano en distintas etapas históricas, de los cambios de paisajes, dinamismo y vulnerabilidad de la

peligrosos para el hombre, indica: “Si consideramos que durante este siglo no se han producido cambios geodinámicos que aumenten el poder destructivo de diversos procesos geológicos y climáticos (terremotos, tormentas, erosión costera, etc.), tres parecen ser las causas fundamentales que dominan los procesos de desastre en el mundo en desarrollo: la vulnerabilidad humana resultante de la pobreza y la desigualdad, la degradación ambiental derivada del abuso de tierras (esencialmente deforestación) y el rápido crecimiento demográfico sumado a fuertes migraciones internas desde las zonas rurales hacia las urbanas.” Creemos indudablemente que los tres móviles o variables están presentes en la problemática de la expansión urbana del AMGR y la por ende en la configuración de sus espacios periurbanos y sus vulnerabilidades.

ciudad y sus espacios periurbanos, ya sea como límites, bordes, fronteras urbanas o ecotonos, en definitiva como zonas de transición entre lo urbano y lo no urbano (natural, rural, vorurbano, rururbano), entre lo cultural y lo natural (fig. N° 15), podemos hacer ciertas valoraciones o reflexiones:

1. Las peculiaridades naturales de una ciudad y su entorno espacial (geomorfología, topografía, clima, biota) son causantes básicos de la naturaleza de sus problemas ambientales, inestabilidades que en sí tienen una raíz antrópica, pues es el hombre quien se arriesga a ocupar y cambiar dichos terrenos, olvidando que es un componente más de estos ecosistemas y que estos sitios al ser adaptados a sus intereses se vuelven más vulnerables pues potencian sus riesgos y efectos nocivos y por ende hacen más vulnerables a los grupos humanos que los ocupan, con repercusiones impredecibles. Según Raúl Castronovo (2000), cuando los aspectos naturales se fusionan con determinados tipos y niveles de actividad económica, pueden ser útiles su identificación para detectar que clase de problemas serán los más graves, dependiendo estos de las características de la ciudad.

2. En lo referente a la ecología y biogeografía de los espacios periurbanos -en los bordes ciudadanos- y de los relictuales -encerrados en la mancha urbana (vorurbanos, naturales antropizados y degradados)- se observa que las sucesiones primarias, autógenas, tras la alteración urbanística derivan en sucesiones secundarias, alógenas y regresivas, resultando ambientes degradados y ruderales, ámbitos con un fuerte dinamismo en las mutaciones de sus características fisiográficas y biológicas, acompañadas por una pérdida de sus cualidades paisajísticas y potencialidades bióticas que incrementan así su vulnerabilidad.

3. Al considerar la preservación de ambientes naturales, no es suficiente conservarlos mediante normativas u ordenanzas dándoles carácter de espacios verdes, reguladores de excesos pluviales y pulmones de la ciudad, etc. Sino que, son ineludibles y vitales acciones que aseguren su preservación real y su funcionamiento como tal, esto es que no queden como espacios librados al azar y a los malos hábitos de muchos vecinos que lo transforman en basureros, arrojándoles cualquier tipo de desperdicios, que atentan tanto contra la salud como contra su cualidad paisajística y su función de reguladores naturales de ciclos hidrológicos y biológicos en general. En el caso de ambientes lóticos (ríos, riachos, arroyos, canales) y lénticos (lagunas, esteros, cañadas y charcas) es substancial su dragado periódico, o bien la limpieza de sus lechos que se colmatan por sedimentación natural, proceso que a su vez aumenta por depósitos de aluviones urbanos, ya que estos cuerpos al no tener asegurados los ejes de escurrimientos originales terminan actuando como compartimientos estancos y, en la mayoría de los ejemplos, sólo son evacuados los excesos por sistemas de bombeos, pero no renovados los volúmenes de aguas de sus cuencas. También son necesarios controles químicos y sanitarios periódicos de la calidad de sus aguas, para evitar contaminación, infección y eutrofización, paralelamente se debería

regular por podas o talas las macrófitas que crecen en las orillas de cuerpos de aguas urbanos y periurbanos, igualmente la limpieza y control de las hidrófitas que pueblan sus espejos de agua, labores extensivas a los bosques que los acompañan, tareas siempre realizadas con principios ecológicos y sustentables. Además se debe asegurar que estos espacios, de dominio público y para el bien común, no sean invadidos por ocupantes ilegales en sus reclamos de tierras o caigan dentro de los intereses de la especulación inmobiliaria de sectores acomodados.

4. Frente al crecimiento urbano, del AMGR como de cualquier centro urbano, es imposible detener el crecimiento demográfico y la expansión urbana, es si viable orientarlos hacia situaciones positivas o beneficiosas para el conjunto, o lo que es lo mismo hacia un desarrollo urbano sostenible, para ello son imprescindibles decisiones políticas claras y factibles, acuerdos y compromisos multisectoriales, planes y proyectos urbanos que los concreten, contralores que guíen y protejan su desarrollo y frenen las especulaciones sectoriales (agrupaciones políticas, grupos económicos, ámbito inmobiliario, etc.), acompañados por una fuerte *educación ambiental y para el ciudadano*, tanto formal como informal, sobre aptitudes, debilidades, usos apropiados del ambiente urbano y sus áreas contiguas.

5. En los problemas socio ambientales, tanto urbanos como periurbanos, más allá del medio difícil o vulnerable (donde fue implantada la ciudad) y los riesgos derivados que generan, acrecientan y perpetúan las dificultades, es prioritario focalizar la atención y el control sobre las vulnerabilidades propias de la esfera social, económica, política, y cultural; ya que la sociedad no solo altera el medio natural, potenciando así la posibilidad de ocurrencia de muchos fenómenos, sino que además se desarrolla bajo un modelo socio-político-económico que deja a amplios sectores con muy baja capacidad de respuesta ante un fenómeno catastrófico. Es decir entrever aquellas situaciones o desequilibrios

marcados por actitudes y acciones nocivas, tales como círculos viciosos y especulativos de causas y efectos, víctimas y victimarios, culpables y afectados, pujas de delegación o paso del problema a otros sectores diluyendo el tratamiento del tema o generando conflicto de responsabilidades y competencias, conductas éstas vinculadas a malas políticas y malos hábitos ciudadanos, a su vez sustentados en intereses sectoriales y costos políticos, que concluyen en el trillado dilema “sociedad o ambiente” o “la disyuntiva de la gallina y el huevo”, es decir la estéril búsqueda de culpables cuando lo prioritario es la consecución de soluciones y medidas que reviertan las secuelas de eventos catastróficos y la proyección de acciones que eviten los factores determinantes del problema o los conflictos derivados de éste.

6. Por último, frente a los problemas ambientales y conflictos sociales generados por el infrenable y rápido crecimiento urbano, a la hora de hablar de sus costos económicos, sociales y ambientales, siempre... *es más barato prevenir el problema que resolver sus eventos recurrentes y consecuencias*, por lo tanto tener siempre presente y respetar estudios multidisciplinares sobre el núcleo urbano, su sitio, su situación en el marco local, regional, nacional e internacional (si fuese pertinente) y las proyecciones del crecimiento urbano de éste e implicancias del mismo sobre el medio y la población, basadas en aspectos fisiográficos, demográficos, socioeconómicos y políticos, variables que evidentemente dinamizan el proceso y sus paisajes resultantes.



**Figura N° 12.** Más allá de las jornadas provinciales de lucha contra el dengue con el descacharrado de hogares, la capital chaqueña sigue mostrando enormes basurales en las esquinas, tanto el centro de la ciudad como en los distintos barrios, generando focos infecciosos y, en época de lluvias, el taponamiento de los sistemas de desagües (Foto Diario Norte, 11/05/2009).

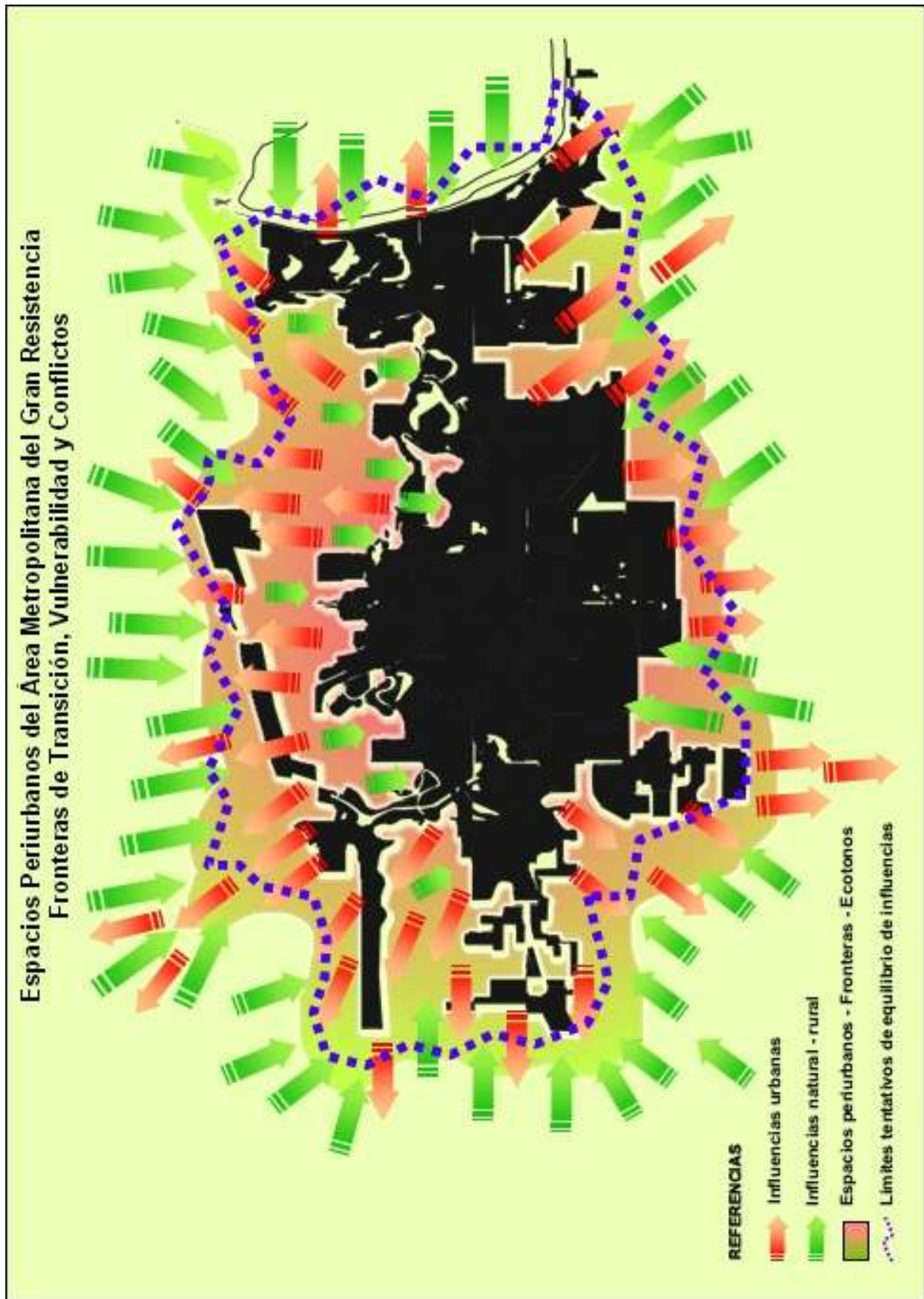




**Figura N° 13.** Proliferación de basurales en el área periurbana del AMGR, un conflicto entre lo ambiental y lo social de difícil solución, que crece con el aumento de la población urbana y la diversidad y volumen de residuos.



**Figura N° 14.** Las tierras periurbanas públicas (o en muchos casos privadas) carentes de servicios básicos y vulnerables a riesgos ambientales son ocupadas por grupos de bajos recursos, comúnmente en forma espontánea e ilegal, en general migrantes rurales no integrados al sistema productivo de la ciudad. Asentamientos que generan fuertes conflictos y problemas tanto sociales como ambientales. (Foto Diario Norte, 15/11/2009).



**Figura N° 15.** Bosquejo de los Espacios Periurbanos del AMGR, zonas de transición, verdaderas fronteras urbanas desde lo territorial y ecotonos desde lo ambiental, donde confluyen influencias e interacciones de los ámbitos urbano, rural y natural.

## Bibliografía

1. Aguirre Madariaga, Eduardo (1999-2003). *Lagunas vs. Asentamientos*. En ECO Portal-Net: [www.ecoportall.net/content/view/full/21321](http://www.ecoportall.net/content/view/full/21321)
2. Aguirre Madariaga, Eduardo (2004). *¿Por qué nos inundamos en Resistencia?* El costoso error de seguir rellenando lagunas. Revista Chaqueña. Diario Norte. 29/04/2004. Pag.18
3. Alberto, Jorge A. (2002). *Análisis evolutivo de los usos el suelo del espacio periurbano del Gran Resistencia*. XXII Encuentro de Geohistoria Regional. (IGHI), Resistencia.
4. Alberto, Juan Antonio (2009). *“Geografía, Crecimiento Urbano, Ambientes, Paisajes y Problemas. El Área Metropolitana Gran Resistencia”*. En: 12º Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo, Uruguay. Easy Planners.
5. Alberto, Juan Antonio (2008). *Crecimiento Urbano y Dinamización del Paisaje*. En. X Jornadas Cuyanas de Geografía. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
6. Alberto, Juan Antonio (2008). *Crecimiento Urbano, Paisajes y Problemas*. En: 2º Seminario sobre Políticas Urbanas, Gestión Territorial y Ambiental para el Desarrollo Local. IPUR - Facultad de Arquitectura y Urbanismo – UNNE. Resistencia.
7. Alberto, Juan Antonio (2007). *“Vulnerabilidad Ecológica y Natural. El Caso del Área Metropolitana Gran Resistencia”*. En: *“Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global”*. Foschiatti, Ana María (2007). Cap. IV. Resistencia, EUDENE, UNNE.
8. Alberto, Juan Antonio (2006). *Las Fisonomías Vegetales del Chaco Oriental*. En Revista Geográfica Digital, N° 5, Año 3, Enero – Junio 2006.
9. Alberto, Juan Antonio (2006). *“En busca del equilibrio perdido: Ambiente o Sociedad... Ambiente y Sociedad. El Caso del Área Metropolitana del Gran Resistencia”*. En Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2006. UNNE. Resumen: H-013. 4p. En: <http://www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt2006/index.htm>
10. Alumni, José (1950). *La Ciudad de Resistencia. Apuntes Históricos*. Resistencia.
11. Arnau, Arturo (2000). *El medio ambiente. Problemas y soluciones*. Madrid (España), Miraguano Ediciones.
12. Bochaca, Fabián R. y Puliafito, Enrique (2007). *El efecto de Isla Seca en ciudades intermedias: El caso de Ciudad de Mendoza*. En: *Urbanización, Cambios Globales en el Ambiente y Desarrollo Sustentable en América Latina*. São José dos Campos, Brasil. IAI, INE, UNEP.
13. Bolós i Capdevila, María de y otros (1992). *Manual de Ciencia del Paisaje. Teoría, métodos y aplicaciones*. Barcelona, Masson S.A.
14. Bruniard, E. (Director). *Geográfica*, Revista del Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades, UNNE, N°1 (1972), N°2 (1973), N°3 (1974), N° 4 (1975-78), Resistencia, UNNE.
15. Bruniard, E. (1975-78). *El Gran Chaco Argentino. (Ensayo de interpretación geográfica)*. En: *Geográfica*, Revista del Instituto de Geografía N°4, Resistencia, UNNE.
16. Bruniard, E. (1987). *Geografía del Nordeste argentino*. Buenos Aires, SENOC.
17. Busquets, Jaume (2004). *El Paisaje como Oportunidad*. En Portada. CEIDA. Centros de Educación e Investigación Didáctica Ambiental. En: [http://www.euskadi.net/vima\\_educacion/index\\_c.htm](http://www.euskadi.net/vima_educacion/index_c.htm)
18. Capel, Horacio (2001). *Gritos Amargos sobre la Ciudad*. En: *Dibujar el Mundo*, Barcelona, Ed. Serbal.
19. Castronovo, Raúl (2000). *Análisis de Sectores Urbanos y Periurbanos y sus Impactos en la Calidad de Vida*. Tandil, CIG. UNICEN.
20. Dirección de Planeamiento Urbano (1995). *Plan hídrico ambiental. Primera Fase. Etapa de Consulta. Diagnostico Físico*. Resistencia. Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo Urbano Ambiental.
21. Escudero Gallegos, Carlota y Guevara Senciales, José (1991). *Los problemas ambientales en las concentraciones urbanas*. Segundo Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Valencia (España).
22. Fernández García, Felipe y Vidal Domínguez, María Jesús (1991). *Los impactos ambientales en la ciudad. El caso de Madrid*. Segundo Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Valencia (España).
23. Ferrer Regales, Manuel (1992). *Los sistemas urbanos* Espacios y Sociedades, Serie General N°14, Madrid, Síntesis.

24. Folch, Ramón (2007). El espacio territorial metropolitano, un bien escaso. En: [http://www.erf.cat/php/cas/print.php?id\\_text=142](http://www.erf.cat/php/cas/print.php?id_text=142)
25. Foschiatti, Ana María. (2004). *Vulnerabilidad Global y Pobreza. Consideraciones conceptuales*. En: Revista Geográfica Digital. Año 1. N° 2. Julio – Diciembre, Resistencia, IGUNNE.
26. Foschiatti, Ana M. (1992). *El desarrollo urbano y las particularidades demográficas del Chaco y su capital entre 1960 y 1990*. Geográfica N° 115, México, IPGH.
27. Gatica, Fernando (1980). *La urbanización en América Latina: 1950-1970; patrones y áreas críticas*. En: Joop, Albert y Villa, Miguel. Redistribución espacial de la población en América Latina, Santiago de Chile, CELADE.
28. George, Perre (1972). *El Medio Ambiente*. Traducción de A. Giralt Pont. Historia, Ciencia y Sociedad N° 61. Barcelona (España), Ed. Península.
29. González, Silvia G. (2000). *Gestión del Riesgo por Inundaciones en la Ciudad de Buenos Aires Situación Actual y Alternativa*. En: <http://www.iade.org.ar/Re/Articulos/Na/art/articulo177Bis.html>
30. Gottmann, J. (1961), *Megalopolis; the urbanized northeastern seaboard of US*, Cambridge (MA): MIT Press.
31. Hardoy, Jorge E. y Morse, Richard M. (1988). (comp.) *Repensando la ciudad de América Latina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.
32. Hardoy, Jorge E. y Schaedel, Richard P. (comp.) (1975). *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. Buenos Aires, Ediciones SIAP.
33. Herrera, Ligia (1976). *La concentración urbana y la dispersión de la población rural en América Latina. Su incidencia en el deterioro del medio humano*. Serie A, N°136, Santiago, CELADE.
34. Huaman, L. (1947-50). *La Vegetación de la Argentina*. En Geografía de la República Argentina, Tomo VIII, Bs. As. Ed. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
35. Hugonie, Gérard (2004). Ecotono. En: Hypergeo. *Naturaleza y Sociedad*, En: [http://www.hypergeo.eu/article.php3?id\\_article=360](http://www.hypergeo.eu/article.php3?id_article=360)
36. Matteucci, S.D.; J. Morello; A. Rodríguez; G.D. Buzai y C. Baxendale. (1999). *El crecimiento de la metrópoli y los cambios de biodiversidad: el caso de Buenos Aires*. En: S.D.Matteucci; O.T.Solbrig; J.Morello y G.Halffter. 1999. Biodiversidad y uso de la tierra. Conceptos y ejemplos de latinoamérica. Buenos Aires. EUDEBA-UNESCO.
37. Meliá, Antonio (1997). *Entomología Urbana*. En: Los Artrópodos y el Hombre. Boletín S.E.A. n° 20 (1997). 293-300. Zaragoza.
38. Melnechuk, Paula V. (2001). *La Defensa del Ambiente Frente a las Amenazas de Impacto. El caso de la laguna Argüello de Resistencia*. Monografía. Maestría en Gestión Ambiental. Resistencia, F.A.U. – UNNE.
39. Miranda, Guido (1955). *Tres Ciclos Chaqueños. Crónica Histórica Regional*. Resistencia, Ed. Norte Argentino.
40. Montenegro, Raúl (1998). *Ecología de sistemas urbano*. Documento del curso: “La Gestión Ambiental en el Desarrollo Urbano”. Maestría de Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano GADU. Neuquén. Universidad Nacional del Comahue.
41. Morello, Jorge; Buzai, Gustavo D.; Baxendale, Claudia A.; Matteucci, Silvia Diana; Rodríguez, Andrea F.; Godagnone, R. E. y Casas, R. R (2000) *Urbanización y consumo de tierra fértil* en: Ciencia Hoy. Volumen 10 - N° 55 - Febrero/Marzo.
42. Morello, J.; S. Matteucci; G. Buzai; A. Rodríguez y C. Baxendale. (2000). *Cambios Ecológicos en las fronteras urbano rurales: el caso de la región metropolitana de Buenos Aires*. Segundas Jornadas Platenses de Geografía: Resignificando una Geografía para Todos. La Plata, Universidad Nacional de la Plata.
43. Morello, Jorge y Adámoli, Jorge. (1967). *Vegetación y Ambiente del Nordeste Argentino del Chaco Argentino*. Boletín N° 3 de Estación Experimental Agropecuaria de Colonia Benítez. INTA.
44. Muscar Benasayag, Eduardo F. y Franchini; Teresa. (1992). *Emplazamiento Urbanos en Zonas de Riesgos naturales: El Caso del Gran Resistencia en la Planicie Chaqueña*. En Estudios Geográficos. C.S.I.C. LIII, Julio-Septiembre Centro de Investigaciones Sobre la Economía, la Sociedad y el Medio, Madrid.
45. Nuestra Arquitectura (1980). “*Plan para el Ordenamiento Ambiental de Resistencia y sus áreas de influencia*”, N° 508.

46. Popolizio, E; Serra, P. y Hort, G. (1978). *Fotointerpretación Aplicada al Estudio de la Cuenca del Río Negro - Provincia del Chaco*. Tomo 14. Centro Geociencias Aplicadas. Serie C - Investigación. Facultad de Ingeniería y de Humanidades. U.N.N.E. Resistencia.
47. Reboratti, Carlos (1999). *Estructura y dinámica del territorio*. Doc. del modulo 4. Maestría de Gestión Ambiental. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Resistencia. UNNE.
48. Rechini de Lattes, Zulma (1973). *Aspectos geográficos de la urbanización en la Argentina. 1869-1960*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales – Instituto Torcuato Di Tella, CELADE.
49. Rey, Walter (1997). *La Organización del Espacio y Algunas Consideraciones Ambientales de Resistencia y Presidencia Roque Sáenz Peña*. En Revista Nordeste. N° 5. Segunda Época, Geografía. Serie Investigación y ensayo. Resistencia. Fac. Humanidades, UNNE.
50. Riba, Jorge Ricardo (2007) *Hay que Diseñar con un Estilo Propio. Globalización, arquitectura, urbanismo y pobreza*. Prensa.com. Panamá, viernes 27 de julio de 2007. En:  
<http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2007/07/27/hoy/opinion.shtml>
51. Roccatagliata, Juan (1999). *Ordenamiento Territorial y Sistemas de Ciudades*. Documento del curso: “La Gestión Ambiental en el Desarrollo Urbano”. Maestría de Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano GADU. Neuquén. Univ. Nacional del Comahue.
52. Rodríguez de Sancho, María Jesús (1991). *Los problemas ambientales en las concentraciones urbanas*. Segundo Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Valencia (España).
53. Rufí, Joan Vicente (2000) *¿Nuevas palabras, nuevas ciudades?* En: Revista de Geografía. (ISSN 0048-7708) Universidad de Barcelona. N° 2. 2003.
54. Sáez, María B. (2003) *Resistencia. Algunas cuestiones puntuales*. Resistencia, FAU. UNNE.
55. Sagua, M (2004) *Vulnerabilidad Ambiental. Su Conceptualización y Expresión Territorial en la Ciudad de Mar del Plata. Un Aporte a la Gestión Ambiental Urbana*. En:  
[http://mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=55&catid=80](http://mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=55&catid=80)
56. Sassone, Susana M. (2000). *Reestructuración Territorial y Ciudades Intermedias en la Argentina*. En Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, XXXII. Madrid. Ministerio de Fomento.
57. Scornik, Carlos (1998.). *Diagnóstico Expeditivo AMGR*.- Ministerio del Interior- Programa de Protección Contra Inundaciones (P.P.I).- SUPCE- Convenio BIRF- Chaco.
58. Schteingart, Martha (1987), "*Expansión urbana, conflictos sociales y deterioro ambiental en la Ciudad de México. El caso del Ajusco*", Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 2, num. 3
59. Schteingart, Martha (2000). *Aspectos conceptuales y metodológicos en estudios urbanos-ambientales*. En: Estudios demográficos y urbanos 44, Vol. 15, núm. 2, mayo –agosto, México, México D. F., El Colegio de México.
60. Serra, Pilar Yolanda (1995). *El Sitio Urbano de Resistencia, Barranquera y Vilelas*. En II Encuentro de Prof. Geografía de Formosa.
61. Smith, Neil. (1996). *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*, Londres, Routledge.
62. Subsecretaría de Ordenamiento Ambiental. Gobierno de la Provincia del Chaco. (1980). *Plan de ordenamiento ambiental de Resistencia y su área de influencia*. Separata de Nuestra Arquitectura, N° 508.
63. Tella, Guillermo (2007). *Soluciones para metrópolis en Problemas*. En: *Noticias*. Universia. Argentina. Red de Universidades, red de oportunidades. (Public. el 06/06/2007 En: <http://www.universia.com.ar/landings/noticias.html>)
64. Tello, Enric (1999). *La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva*. En Historia Agraria. N° 19, Granada, Ed Seha.
65. Tojo, José Fariña. (2001) *Naturaleza urbana*. En Boletín CF+S. Número 15. Madrid. Ed. Instituto Juan de Herrera.
66. Vinuesa Angulo, Julio y Vidal Domínguez, M.J. (1991). *Los procesos de urbanización*. Espacio y Sociedades N° 3, Síntesis, Madrid.
67. Wilches-Chaux, G. (1989). *Desastres, Ecologismo y Formación Profesional*, México, SENA. Popayán.
68. Zárate, Antonio (1992). *El mosaico urbano. Organización interna y la vida en las ciudades*. Colombia, Cíncel – Kapeluz.

## Sitios y Páginas Web

- <http://www.diariochaco.com/zoom.php?img=imagenesnoticias/RECORRIDA.JPG&numero=49947&noticia=45728&tabla=n>
- <http://www.diarionorte.com/zoom.php?numero=12863&noticia=33894>
- <http://www.ecourban.org/manual/capitulos/naturalezaurbana/biocenosisurbana/index.html>
- <http://www.googleearth.com>
- <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23490/2/articulo2.pdf>
- [http://www.ucentral.cl/fid/pdf/i\\_transformacion\\_paisaje/art3paisaje\\_y\\_ciudad.pdf](http://www.ucentral.cl/fid/pdf/i_transformacion_paisaje/art3paisaje_y_ciudad.pdf)
- <http://www.geocities.com/CollegePark/Pool/2741>

## **B. LA VULNERABILIDAD AMBIENTAL RESULTANTE DEL CRECIMIENTO URBANO SOBRE AMBIENTES FLUVIOLACUSTRES. PROPUESTAS DE MITIGACIÓN BÁSICAS A PARTIR DEL ANÁLISIS ESPACIAL**

**Mg. Jorge Alfredo Alberto**

### **a. Introducción**

Las ciudades crecen como efecto de la absorción demográfica causada, entre otros factores, por la creciente pauperización del campo y la concentración de capital y servicios en las ciudades. Esto da lugar a la concentración de migrantes pobres, aunada a la explosión poblacional urbana de bajos ingresos que no encuentra alternativa de asentamiento dentro de la oferta formal de terrenos y vivienda que la ciudad pueda generar con infraestructura y servicios.

Como respuesta a la situación antedicha, los grupos humanos deben recurrir a los espacios periféricos y vacíos urbanos de baja calidad ambiental que pueden encontrarse en riesgo debido a que estos territorios, lejos de reunir cualidades de habitabilidad, son frágiles y peligrosos por sus condiciones físico - naturales.

Esta producción del suelo urbano de bajas condiciones define espacios que reúnen los componentes básicos para un desastre, tal como son el riesgo y la vulnerabilidad. De esta situación no escapa el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) y sus localidades aledañas (Puerto Tirol, Colonia Benítez, Margarita Belén, Tres Horquetas, etc.), que se han extendido en las últimas décadas, incrementado considerablemente las áreas urbanas de baja calidad ambiental con servicios deficientes; dando lugar a una gran mancha urbana que se caracteriza por una creciente dispersión y fragmentación territorial (Fig. N° 1) con un progresivo desvanecimiento de lo que se conoce como “ciudad compacta”.

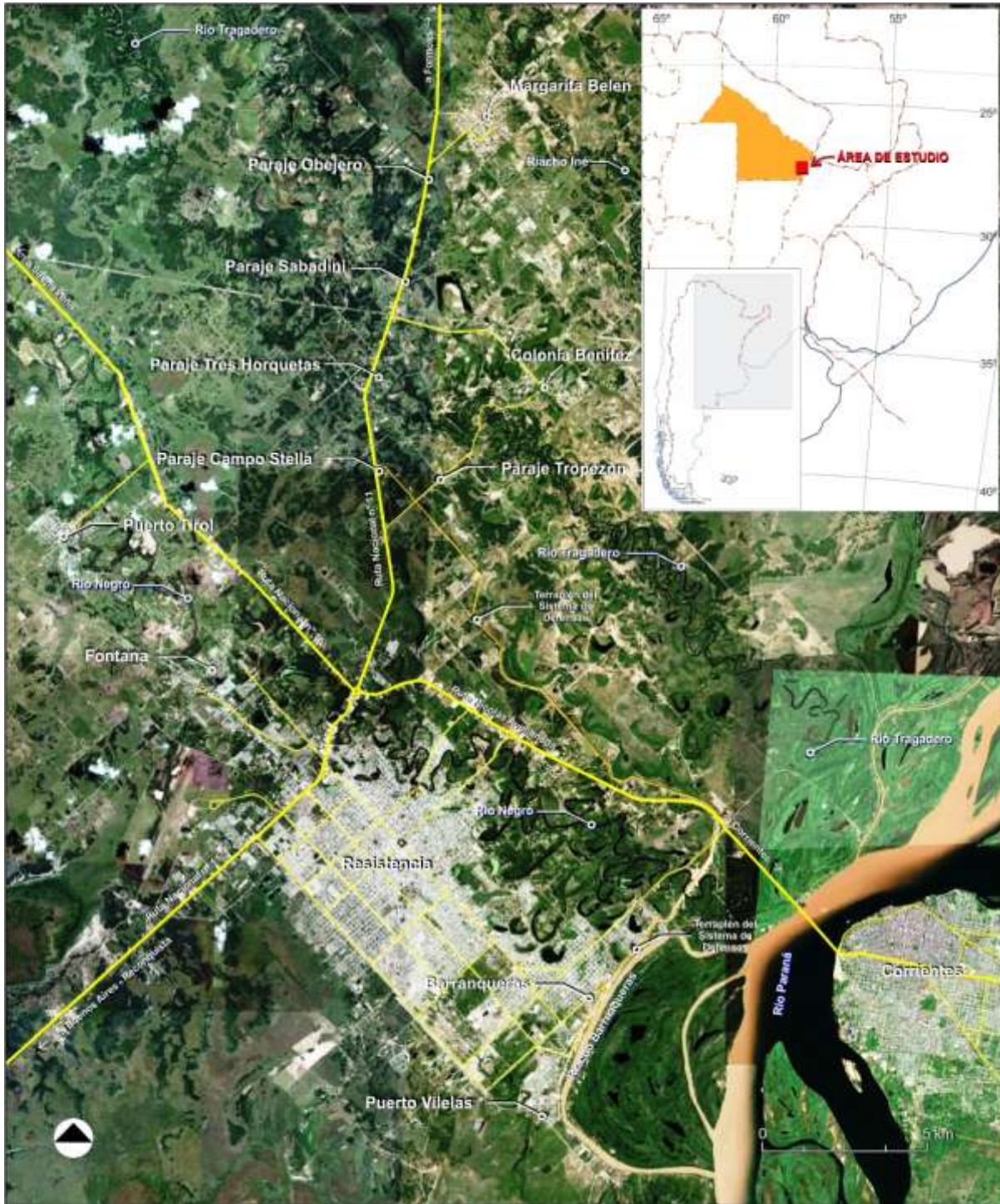
El efecto de éste fenómeno es un vaciamiento de áreas consolidadas, desarrollo de sistemas de infraestructura viaria y aumento de movilidad intraurbana que acentúan el crecimiento de la mancha urbana concomitante con bolsas de marginalidad,

vacíos urbanos y pobreza, a lo que se suman espacios urbanizados con un alto nivel de vulnerabilidad hídrica.

Los planes urbanos siguen siendo muy poco efectivos para regular la expansión urbana de las periferias, básicamente porque se ha considerado que las periferias urbanas son una extensión de la mancha urbana de la ciudad que tiene sus mismos componentes sociales, económicos, ambientales y urbanos, sin embargo, investigaciones sobre periferias urbanas han demostrado, que en realidad no los tienen, como tampoco responden a las mismos condicionantes legales ni de transacción inmobiliaria.

En este trabajo, se pretende estudiar las consecuencias negativas que produce la dinámica de crecimiento urbano sobre ambientes fluvio-lacustres, recurriendo para este fin a la ayuda de herramientas informáticas y métodos de simulación. Se toma como unidad de análisis el Área Metropolitana del Gran Resistencia (en adelante AMGR) y localidades próximas a esta, por presentar su población una elevada vulnerabilidad hídrica generada por inundaciones resultantes de diferentes factores concurrentes y a veces simultáneos, tales como los desbordes de los ríos Paraná, Negro y Tragadero, a los que se suman las precipitaciones locales junto con la baja pendiente que dificultan el escurrimiento del excedente pluvial. Estos condicionantes hidrogeomorfológicos configuran un medio complejo para el desarrollo de asentamientos urbanos (Alberto, Jorge A. 2008).

Frente a este escenario de análisis espacial y crecimiento urbano, se lleva adelante la simulación de fenómenos complejos a partir de Sistemas de Información Geográfica (SIG) y Procesamiento Digital de Imágenes (PDI) que facilitan la modelación analítica a través



**Figura N° 1.** Ubicación del área sujeta a estudio. La misma comprende el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) y localidades aledañas (Puerto Tirol, Colonia Benítez, Margarita Belén, Tres Horquetas, etc.) la cual se ha extendido dando lugar a una gran mancha urbana que se caracteriza por una creciente dispersión y fragmentación territorial. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth. *kb.google.com*. noviembre 2010



del almacenamiento y la desagregación de los datos geográficos con sus procedimientos matemáticos. Los mismos permiten, de una manera sencilla, no sólo la superposición de capas temáticas que facilitan la visualización

de los diferentes fenómenos naturales, sino que además, agilizan la lectura de procesos dinámicos, comparando el avance de la mancha urbana sobre zonas consideradas de riesgo hídrico.

### **b. Condiciones del sitio del área sujeta a estudio**

Una superficie importante del área urbanizada del AMGR está asentada sobre el lecho de inundación del río Paraná, el cual representa dos aterrazamientos: uno bajo y próximo al río, donde se ubican las localidades portuarias de Barranqueras y Puerto Vilelas y parte de Resistencia, y otro, en cotas superiores, donde se desarrolla el resto de la ciudad. A la vez se encuentra atravesada por el río Negro y el riacho Arazá, que recorren esta conurbación en dirección oeste – este y noroeste - sureste respectivamente, a lo que se suma una serie de lagunas semilunares que conforman el sistema fluviolacustre del mismo (Fig. N° 2).

En cambio, Colonia Benítez y Margarita Belén se encuentran al Norte del AMGR a unos 20 km aproximadamente, las mismas se encuentran entre las divagaciones del riacho Iné y el Río Tragadero. Estos ríos se caracterizan por tener terrenos próximos a sus cursos que se comportan como cubetas, donde el escurrimiento hídrico es lento y de permanencia temporal debido a la escasa pendiente, condiciones que determinan la presencia de ambientes permanentes o periódicamente anegadizos. Entre estos se intercalan ambientes de menor extensión no inundables, que pueden estar asociadas a paleoformas fluviales y eólicas.

La presencia de un valle de la magnitud del río Paraná rige el comportamiento hidrológico de sus afluentes, actuando como un gran regulador del área de escurrimiento y del desagüe de los mismos. Las crecientes del río Negro, al igual que el río Tragadero e Iné, dan lugar a situaciones complejas en lo que se refiere a los asentamientos humanos dentro de su área de influencia (Fig. N° 3).

Con el ingreso de las crecidas de estos ríos se produce una interconexión progresiva de las lagunas, y la desaparición bajo las aguas del valle no defendido, hecho que se agrava aún más cuando:

- mayores sean los montos pluviométricos en un corto período de tiempo,
- más saturados, desde el punto de vista hidrológico, estén los suelos en la cuenca,
- mayor sea el número de espacios receptores hídricos colmatados y urbanizados.

El crecimiento sostenido de este conglomerado urbano determinó la progresiva ocupación de zonas bajas y anegables, como resultando de ello una amplia porción de la superficie urbanizada está sometida a un alto grado de riesgo permanente de inundación pluvio - fluvial, hecho derivado de la interrelación de los condicionantes de origen morfológico, hidrológico y de ocupación del espacio indebida o irregular.

En una ciudad, como la sujeta a estudio, ubicada en un sitio complejo cuyo trazado original en damero se contrapone a la morfología natural, su crecimiento ha forzado la ocupación de ambientes con riesgo hídrico. Esta situación dio lugar a una acentuada degradación de espacios naturales, lo cual profundizó y dejó al descubierto diferentes problemáticas derivadas de factores naturales y fundamentalmente de políticas y técnicas comunitarias, sumadas a comportamientos sociales que evidenciaron la ausencia de patrones culturales en el modo de ocupación, percepción y valorización del ambiente.



**Figura N° 2.** Condiciones del sitio. El área delimitada se emplaza sobre una planicie aluvional, de pendiente muy suave, que presenta terrazas fluviales de gran amplitud, denominadas T<sub>0</sub> , T<sub>1</sub> y T<sub>2</sub>, de las cuales se podría decir que la T<sub>1</sub> conjuntamente con la T<sub>2</sub> forman el lecho mayor extraordinario del Río Paraná; ambos niveles en época de crecientes máximas se inundan (Popolizio, E. 1989). Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth. *kb.google.com*. noviembre 2010



**Figura N° 3.** Dinámica hídrica. El área en la cual se asienta el AMGR es sumamente compleja, el río Paraná rige el comportamiento hidrológico de sus afluentes, actuando como un gran regulador del área de escurrimiento y del desagüe de los mismos que sumados a las condiciones geomorfológicas configuran las características meandriformes, con ambientes hídricos constituidos por áreas bajas anegadas y anegables sumadas a meandros antiguos que originan las típicas lagunas en media luna, localmente conocidas como “madrejones”. (Fotos Bosch, Dante R. 2007).

### c. Evolución de la mancha urbana del AMGR

El primer crecimiento es el "fundacional" donde la población creció con cierta lentitud (1878-1920) y coincidió con el arribo de los primeros inmigrantes italianos a la colonia Resistencia, la llegada del ferrocarril y el impulso del puerto de Barranqueras, cubrió solamente un 11 % de la superficie actual urbanizada (Fig. N° 4).

En el segundo, donde ya alcanza el 32 % de la superficie urbanizada, de 1920 a 1950, se produce una jerarquización de la región, con el arraigo de los servicios necesarios para atender el incremento del cultivo del algodón, un marcado incremento del índice de natalidad y un descenso notable del índice de mortalidad, respecto de años anteriores. En este período la principal corriente migratoria proviene del propio país.

El último período donde la Gobernación del Chaco fue provincializada (1951), la crisis algodonera dio lugar a corrientes migratorias hacia los centros poblados.

La construcción del puente General Manuel Belgrano que une el Gran Resistencia con Corrientes desde principios de los 70, el trazado de nuevos caminos y rutas provinciales y un desarrollo de la actividad industrial y comercial en Resistencia, hechos que fueron atractivos para movilizar personas desde los ámbitos rurales en crisis al urbano en pleno desarrollo, fenómeno que se prolongó entrados los años '80. Todo esto determinó un desarrollo sostenido de la ciudad, superando el 65 % de la mancha urbana, acompañado por una tasa de crecimiento anual de la población superior al 2,36 %.

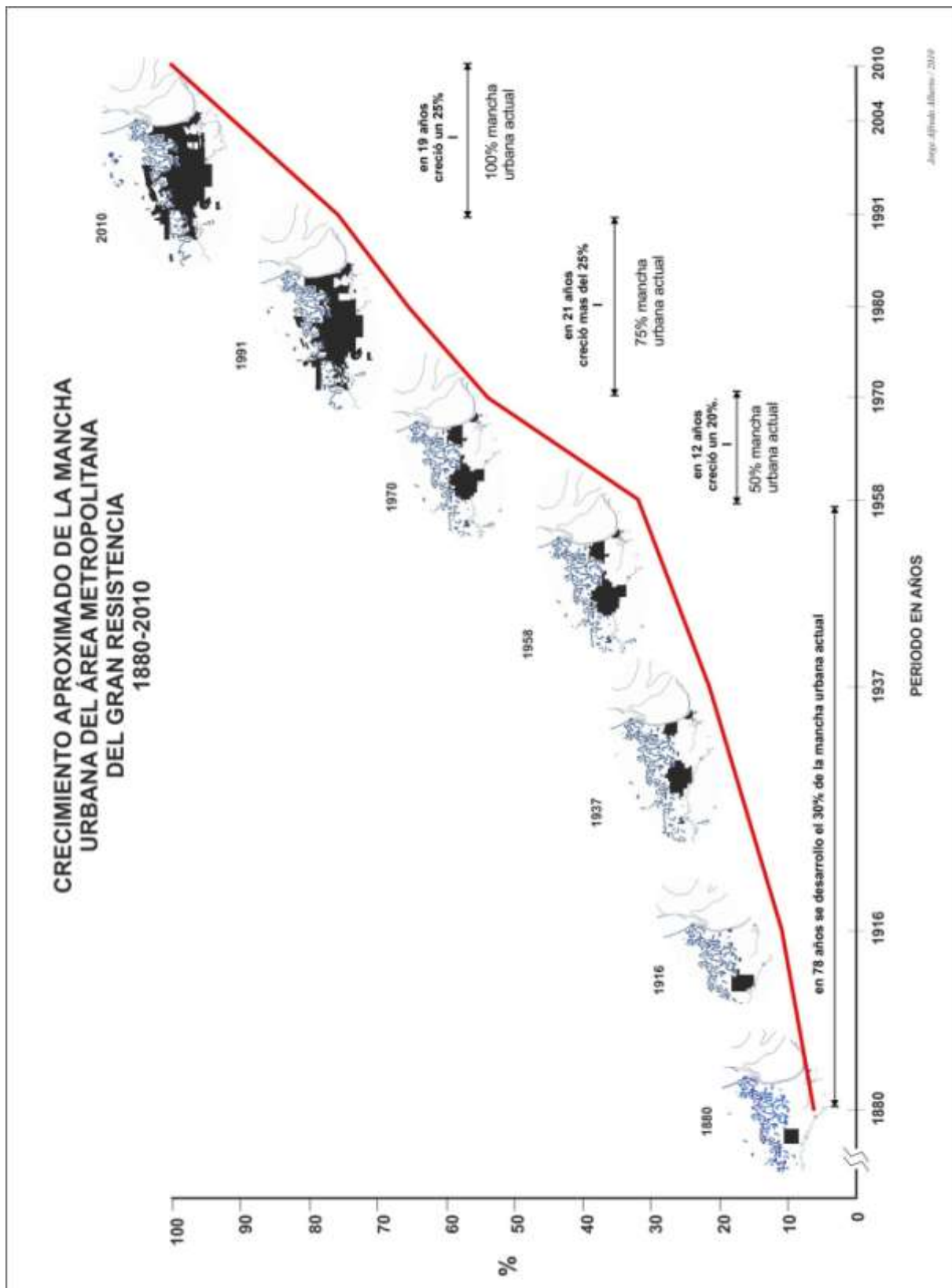
Cabe agregar que desde la década del 60 hasta el año 1991, la población del AMGR creció, en términos absolutos, con una tasa total de crecimiento del 90 % (es decir, que en 30 años casi duplicó su población), pero la variación no ha sido constante para los diferentes municipios que forman el área en

estudio, pero se puede observar que ya cubría el 75 % de la mancha urbana actual (Fig. N° 4).

De lo expuesto por la Dra. Serra P. (2003) y el Dr. Popolizio, E. (1989), se observa que el conglomerado que conforma el AMGR ha progresado como núcleo urbano de gran envergadura debido:

- a la recurrencia esporádica en el tiempo de las inundaciones, que facilitó el avance de la población sobre áreas de riesgo ambiental o inundables.
- a una natural tendencia del hombre a enfrentar y desafiar a la naturaleza, a pesar de los costos;
- a una forma de olvido de las catástrofes hídricas sufridas y a una infantil sensación (y conducta posterior) de que mágicamente no se van a repetir (inercia social).
- al continuo proceso de crecimiento demográfico y por la cada vez más numerosa inmigración rural, resultantes de diferentes crisis económicas y productivas.

Si desde la actualidad observamos la ocupación inicial (Fig. N° 4), se puede afirmar que en cierta medida fue ordenada, teniendo en cuenta que se sucedieron a partir de ella periodos de crecimiento y estancamiento. Pero, paradójicamente el crecimiento poblacional ha presentado un crecimiento constante con una explosión demográfica desde la mitad del siglo XX en adelante. Este crecimiento poblacional, no fue originado por un crecimiento de la economía sino por un proceso inmigratorio del campo a la ciudad, en condiciones de extrema pobreza, generando una desordenada ocupación del espacio, extendida en superficie, mal servida o sin servicios.



**Figura N° 4.** Crecimiento de la mancha urbana. En este conglomerado urbano, de unos 361.447 habitantes (Censo Nacional, 2001), el emplazamiento urbano original respondía a las particulares características del medio, específicamente a su anegamiento recurrente. Posteriormente la orientación de la expansión dio como resultado una amplia porción de la ciudad sometida a un alto grado de riesgo permanente de inundación pluvio - fluvial, ligado a la interrelación de los condicionantes de origen morfológico e hidrológico. Fuente: Scornik, C. (1998), Bruniard, E. D. (1972)

#### **d. Dinámica de la expansión urbana del AMGR.**

El AMGR, es un conurbano integrado por las ciudades de Resistencia, Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana, que en su conjunto suman una población aproximada de 361.447 habitantes (Censo Nacional, 2001). A nivel regional, las ciudades de Corrientes y Gran Resistencia se han convertido en centros urbanos muy dinámicos debido, básicamente a su posición geográfica estratégica y a su mutua vinculación, con la cual forman hoy una mega región urbana compuesta por aproximadamente 600.000 habitantes.

El análisis del crecimiento de la región urbana, ha demostrado que tanto la ciudad de Resistencia y el área metropolitana continúan creciendo hacia la ciudad de Corrientes, mientras esta última lo hace hacia el sur, donde no encuentra obstáculos naturales para expandirse. Las zonas detectadas como “nodos de articulación” entre las ciudades citadas son: en primer lugar el área norte de Resistencia, que comprende los dos ejes de circunvalación de la ciudad (Ruta Nacional n° 11 y Ruta Nacional n° 16) y en segundo término, el norte de la ciudad de Barranqueras dentro del cinturón protegido de defensa del AMGR (Avenidas General San Martín y Gaboto).

En estos “nodos de articulación” se observa que el tipo de tránsito que circula hacia el Puente General Belgrano (única infraestructura de vinculación entre ambos centros urbanos) corresponde a vehículos medianos y livianos, enmarcados dentro de la categoría “tránsito interurbano” que se verifica en horarios comerciales y en días laborables.

A esto se suma la radicación de firmas comerciales entre los dos centros urbanos, ya que cada ciudad tiene el suficiente peso de población a servir y distancias a recorrer que justifiquen la instalación de un “comercio” a manera de “sucursal” que facilite la adquisición e intercambio de bienes o servicios.

El tránsito vehicular entre ambas ciudades también obedece a razones laborales, es decir, de desplazamiento entre el

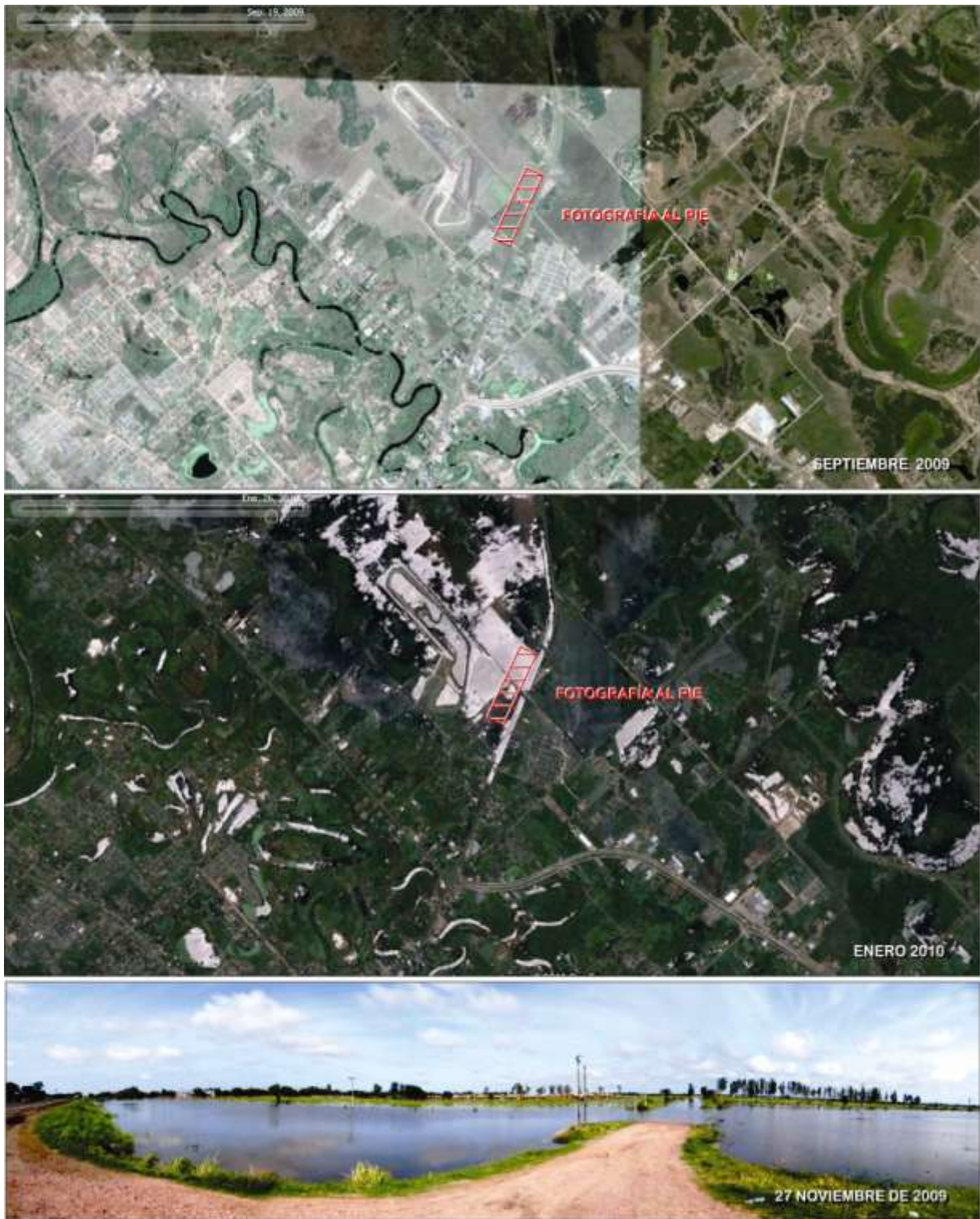
lugar de residencia y el de trabajo durante la semana; y en días no laborables responde a actividades de “ocio y esparcimiento” hacia localidades próximas como Paso de la Patria (Corrientes), Colonia Benítez y Puerto Tirol (Chaco).

El AMGR en la actualidad se encuentra en pleno proceso de expansión, aunque debe hacerlo dentro del recinto protegido contra inundaciones debido al sitio con riesgo hídrico donde está emplazada.

En este aspecto, cabe remarcar, que el emplazamiento urbano original respondía a las particulares características del medio, específicamente a su anegamiento recurrente. Posteriormente la orientación de la expansión tuvo como resultado una amplia porción de la ciudad sometida a un alto grado de riesgo permanente de inundación pluvio - fluvial, resultante de la interrelación de los condicionantes de origen morfológico e hidrológico.

Dicho crecimiento han generado problemáticas de tipo socio ambiental a fines del siglo pasado y que se han acentuado en el presente, las mismas tienen su origen en el acelerado desarrollo urbano que ha sobrepasado gran parte de la línea de defensa en la Zona Sur de la ciudad, a lo que se suma la ocupación de la Zona Norte, ubicada dentro del área protegida, pero en terrenos con riesgo de inundación pluvial (que se comportan como receptores naturales) y fluvial (del río Negro en periodos de crisis hídricas).

La situación de los espacios urbanizados sobre los ejes de intersección de la Ruta Nacional n° 16 (eje Corrientes - Saenz Peña) y Ruta Nacional n° 11 (hacia Formosa) no es muy diferente, ya que presenta importantes endicamientos por los terraplenes de ambas vías de comunicación que limitan el escurrimiento de una importante masa hídrica proveniente de la cuenca de los ríos Negro y Tragadero durante el periodo de precipitaciones torrenciales, como las que afectaron la región en noviembre y diciembre del 2009 (Fig. N° 5).



**Figura N° 5.** Inundaciones de terrenos ubicados sobre arterias de circunvalación al AMGR. Inundación de bajos debido al endicamiento de excesos pluviales (precipitaciones de 240 mm en 48 horas) por los terraplenes de las rutas nacionales que limitan su escurrimiento. En la fotografía panorámica al pie de las imágenes satelitales se observa la masa hídrica que rodea al barrio de vivienda recientemente inaugurado sobre ruta Nacional N° 11 y el anegamiento del camino de ingreso al mismo y al Autódromo Santiago Yaco Guarnieri. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth. *kb.google.com*. noviembre 2010. Fotos: Fusión panorámica Alberto, Jorge A. 2009)

La ocupación de nuevas áreas urbanas tuvo como eje principal la formación de numerosas zonas residenciales. Estas presentan dos escenarios básicos de ocupación del espacio: el formal/legal que se realizan bajo las condiciones de ejecución de grandes conjuntos habitacionales a partir de operatorias públicas o privadas a través de loteos de tierras y el informal/ilegal que se genera de forma espontánea dando lugar a numerosas villas periféricas y marginales

#### e. Fragmentación urbana y configuración del hábitat del AMGR

En relación a lo destacado en los párrafos anteriores, se pueden diferenciar nueve formas de configuración del hábitat y el uso del suelo que han contribuido a la expansión urbana del AMGR durante las últimas décadas; pudiendo distinguirse:

Los **“loteos económicos”**: Han sido el resultado de subdivisiones de parcelas periurbanas realizadas por empresas inmobiliarias locales, con la finalidad de ser vendidas a largo plazo a los sectores populares de pequeña capacidad de ahorro y estabilidad laboral, para así poder hacer frente al pago de pequeñas cuotas e iniciar la construcción de una vivienda económica pequeña y ampliable.

Se tratan de tierras desprovistas de gran parte de la infraestructura básica de servicios, contando generalmente sólo con luz eléctrica y transporte público de pasajero. Esta modalidad de desarrollo del espacio construido tuvo mucha importancia en la expansión urbana de las ciudades intermedias de la región hasta la década del 80 y durante los noventa estuvo en baja casi hasta desaparecer, en concordancia con el proceso de precarización laboral de los sectores populares y la disminución de su capacidad de ahorro.

Las **“villas miserias”**: La villa ha sido la forma más tradicional del hábitat popular urbano de la región, resultante de

(Barreto, Miguel, 2002; Alberto, Jorge A., 2008).

Las situaciones descritas colocan a la ciudad y a sus municipios frente a un gran desafío para los próximos años: alojar dentro del territorio protegido del AMGR un promedio de 6.799 habitantes nuevos por año, según datos del INDEC.

ocupaciones lentas y no planificadas de tierras urbanas y suburbanas intersticiales, de muy baja calidad ambiental, ya que se desarrollaban en terrenos bajos e inundables, o próximos a las vías del ferrocarril Fig. N° 6).

Las villas fueron las formas predominantes de ocupación del suelo por parte de emigrantes rurales pobres que han venido a vivir a estas ciudades hasta la década del 80 aproximadamente y se ha caracterizado por configurar un hábitat de crecimiento gradual y no planificado, fuertemente influido por las prácticas de la vida rural en la construcción de la vivienda y sus dependencias.

En los últimos tiempos, por causa del avance de la infraestructura urbana, muchas de ellas, están siendo forzadas por el mercado inmobiliario o por programas públicos de consolidación y relocalización, a regular su situación dominial o ser trasladadas hacia áreas más periféricas de la ciudad. Durante la década del ochenta esta conformación del hábitat fue dando paso a formas más organizadas y conflictivas de ocupación del suelo por parte de los excluidos sociales.

Los **asentamientos** u **ocupaciones**: Fueron el resultado de la toma masiva y organizada de tierras, realizadas por nuevos grupos o movimientos sociales preparados previamente con este fin (Fig. N° 6).



**Figura N° 6.** Ocupaciones informales de suelo dentro del AMGR. en áreas de riesgo ambiental. En las fotografías se puede observar asentamientos con mejoras o viviendas precarias próximos a las vías del tren, terrenos bajos, lagunas, préstamos de tierra o cavas. (Fotos: Augier, Felipe A., 2008; Alberto, Jorge A., 2009).



Esta forma de ocupación generalmente se realiza en base a planificaciones previas de las tierras a ocupar, en las que las subdivisiones del loteo suelen tener en cuenta el tejido urbano de la ciudad y las construcciones se realizan con un criterio de vivienda evolutiva

Las tierras ocupadas de esta manera, generalmente son de mayor interés, por este motivo el cuestionamiento al derecho de propiedad suele ser más explícito, y en algunos casos, terminan siendo conflictivos.

La misma, es realizada por pobladores que no tienen otro medio de acceder al suelo, pero que a la vez quieren diferenciarse de los habitantes de las villas de emergencia, en la medida que expresan su interés en “legalizar” su situación y construir con el tiempo un barrio para integrarse a la ciudad, claramente se trata una nueva estrategia de generación del hábitat, llevada a cabo por los sectores sociales excluidos del modelo actual, que se encuentra en franca expansión.

La falta de acceso a la propiedad de más de 140.000 habitantes que viven en asentamientos irregulares dentro del conglomerado urbano genera un altísimo costo socioeconómico para la sociedad en general, lo que se ve reflejado en un 40 % del la población total del AMGR (Goya Ricardo, 2010).

Los “**barrios de vivienda**”, cuya construcción en forma de nuevas urbanizaciones es encarada por el Estado a través de las obras de infraestructura, principalmente mediante conjuntos habitacionales ubicados en las periferias urbanas, con la finalidad adicional de extender el tejido de la ciudad.

Estas urbanizaciones fueron modificándose en su concepción de expansión urbana, desde sus inicios a principios de la década del 60, en el que se construyeron en forma de viviendas individuales, respetando el trazado tradicional de la ciudad, y desde fines de la

década del 70 con la creación del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), se intensificó la producción en forma de edificios colectivos de densidad poblacional media, ubicados sobre trazados urbanos diferentes al damero de la ciudad (Fig. N° 7).

A partir de la década del 90, nuevamente se ha vuelto a la forma urbana tradicional de la región, viviendas individuales de baja densidad poblacional sobre manzanas estándares, aunque sobre una base de mayor diversidad de programas de construcción de viviendas orientados a diferentes tipos de población, en los que se destaca ampliamente la producción orientada a atender la pobreza creciente, a través de soluciones habitacionales mínimas, que contemplan la participación de la población atendida en forma de mano de obra (autoconstrucción asistida).

A estos procesos de urbanización por medio de barrios de vivienda se suma, en los últimos tiempos (periodo 2000 a 2010), el fenómeno de “**densificación en altura**” a través de edificios de más de 10 pisos.

Estos inmuebles son erigidos con operatorias de diferentes capitales privados o crediticias de bancos. En la última década se construyeron más de 40 edificios que suman más de 2.400 departamentos (Goya, Ricardo, 2009).

Dicho fenómeno responde a la demanda de una población con recursos económicos, en su mayoría clase media con fines de ahorro (y posterior alquiler) o bien, de productores rurales del interior de la provincia con fines de inversión de sus ahorros o residencial para sus hijos que realizan estudios universitarios en las ciudades de Resistencia y Corrientes (Fig. N° 7).

Los “**loteos selectivos de comercio y servicios interurbanos**”: El surgimiento de una variable como lo fue la construcción del Puente General Belgrano sobre el Río Paraná que une las provincias de Chaco



**Figura N° 7.** Desarrollo planificado en superficie (barrios de viviendas) y en altura (edificios torre) de la ciudad de Resistencia. Cada opción presenta inconvenientes que se conjugan en un problema, la falta de infraestructuras y servicios actualizados al crecimiento de este conglomerado. (Fotos: Bosch, Dante R., 2007; Augier, Felipe A., 2008; Alberto, Jorge A., 2010).

Corrientes y sus ciudades capitales, comienza a producir una sucesión de cambios en el funcionamiento de las ciudades del Gran Resistencia y Corrientes. En este proceso fueron surgiendo comercios y servicios, tanto en una como en la otra localidad, que luego se extendieron a manera de “sucursales” beneficiadas por el intercambio comercial (Fig. N° 8).

En la actualidad, existe un nuevo empuje de intercambio de bienes y servicios entre estas dos ciudades, lo que posiblemente impulsa la ocupación del Área Norte del AMGR, ayudado con la difusión de información de las inmobiliarias y el mecanismo de “imitación social”, es decir la reproducción social de un fenómeno, en este caso viviendas en un barrio específico, lo que se promociona dándole un cierto nivel de apariencia económica buscando un status social.

Esta situación da lugar a la superposición de usos como cementerios, moteles y plantas industriales (por ejemplo AGIP Gas) con usos residenciales como casas quintas en Villa Fabiana, Villa Camila, Río Manso y Villa Monte Alto.

Los **“loteos selectivos de residencia interurbana”**: Divisiones que están íntimamente relacionadas con los aspectos antedichos y con patrones de transformación de la trama urbana en el sector norte del Gran Resistencia, en el cual, entre 1998 y 2005 se ha comprobado, que el avance de urbanizaciones y loteos han sido de gran relevancia, indicando también que el sistema se halla en un estado “de cambio permanente”.

Cabe destacar que el análisis evolutivo del área en estudio permite inferir que las pequeñas fluctuaciones, que han facilitado la aparición de nuevas variables en la zona Norte de Resistencia (tales como barrios, cementerios, moteles, autoservicios mayoristas, etc.), están determinado el

paulatino poblamiento del área y, de seguir así, se completaría la trama urbana vacante que separa, hoy por hoy, a Resistencia de Corrientes, afirmando esta tendencia, la consolidación de un mega conglomerado urbano.

Estas ocupaciones se han realizado dentro del mercado “formal inmobiliario” denominados Villa Monte Alto, Villa Río Manso y Villa Camila, donde los lotes adquiridos carecen, en su mayoría, de servicios de agua y cloaca, solo disponen de energía eléctrica (Fig. N° 8). Estas urbanizaciones han ocupado, en algunos sectores, la “Línea de Ribera” del río Negro y sus lagunas, considerado por el Código de Planeamiento (Municipalidad de Resistencia. 1979) como “*sistema fluvial lacustre*” que en su capítulo VI, estipula “...*Toda urbanización o loteo que se efectúe en predios que bordeen cuerpos del sistema fluvial lacustre, en caso de subdivisión, en toda la extensión de dicho borde, deberán ceder una franja de terreno de 35 metros de ancho medidos sobre la línea de máxima creciente, con destino vial y peatonal...*”, es decir, servidumbre de paso. Lo dicho está complementado por la Resolución n° 1111/98 del APA que reglamenta la Línea de Ribera del río y sus restricciones de usos.

Los **“loteos selectivos de inversión”**: Responden a una población con alto poder adquisitivo, con fines de capitalización, que dan lugar a un juego de especulación inmobiliaria a partir de la acumulación, retención y fraccionamiento de tierras o propiedades, para lograr una mejor cotización del mercado inmobiliario en el transcurso de un prolongado periodo de tiempo (Fig. N° 8).

Esta situación genera espacio de diferenciación social por la fuerte presión impositiva y los altos costos de adquisición de las parcelas, limitando o retrasando de esta manera la densificación urbana; lo cual eleva el costo de instalación y mantenimiento de infraestructuras y servicios básicos.



**Figura N° 8.** Superposición de usos en espacios periurbanos al AMGR. En los últimos tiempos el acentuado intercambio de bienes y servicios entre las ciudades Corrientes y Resistencia a dado lugar a una revalorización inmobiliaria de los terrenos ubicados al norte de Resistencia, específicamente sobre las arterias de circunvalación, generando diferentes usos como de infraestructuras y servicios, de residencia y recreación y de especulación e inversión a largo plazo. (Fotos: Augier, Felipe A., 2008; Alberto, Juan A. 2009, Alberto, Jorge A., 2010).

Tal es el caso del Barrio “La California” y terrenos aledaños, ubicados al norte del AMGR. Este tipo de actividad inmobiliaria se desarrolló en terrenos localizados sobre la Avenida Sarmiento y la Ruta Nicolás Avellanada, en el recorrido hacia la ciudad de Corrientes, a los que se suman otros ejemplos en terrenos próximos al Río Negro en Puerto Tirol, al Río Tragadero y la Ruta Nacional N° 11, en zonas aledañas a Colonia Benítez y Margarita Belén, y dentro del ejido urbano de dichas colonias.

Los **“loteos selectivos de recreación”**: Se han desarrollado en espacios más rurales que periurbanos, dando lugar a nuevos fenómenos de expansión y uso de suelo con fines urbanos. Los mismos son complemento o resultado de los loteos antedichos, ya que responden a un mercado esparcimiento, y que además, no pone límite económico en los altos costos de adquisición. Este tipo de loteo y conformación de nuevos espacios habitados próspero sobre diferentes áreas según el correr de los años. En la década del '80 lo hizo sobre la ribera del Río

Negro y en las proximidades de lagunas dentro del AMGR, con casas tipo “Chalet” de gran superficie cubierta edificada a partir de rellenos.

A comienzos de los '90 se dio en la zona de Puerto Tirol, sobre las orillas de la laguna Beligoy y del Río Negro, con casas de fin de semana dotadas de parrillas, quinchos, mejoras, etc. en pequeñas parcelas que no superaban la hectárea.

Luego, a fines de los '90 este tipo de ocupación se observa en la zona de Margarita Belén, Colonia Benítez (Fig. N° 8) y en áreas aledañas a la Ruta Nacional N° 11 y Defensa Norte del AMGR, aprovechando viejas edificaciones rurales como casas tipo chorizo y estufas de tabaco, a las que se incorporan mejoras en un predio superior a la hectárea, como quinchos, parrillas, piscinas, ámbitos deportivos y se lleva adelante el talado de formaciones arbóreas y arbustiva para la generación de parquizaciones bajo riego, acompañando todo esto con quintas o pequeñas producciones hortícolas con motivos recreativos más que productivos.

#### **f. Complejidad de la dinámica urbana del AMGR.**

En el esquema de la mancha urbana del AMGR del año 2010 (Fig. 4) se puede observar que un 42 % de la misma se encuentra dentro de lo considerado como zona de riesgo hídrico del Río Paraná, a lo que se suma una superficie importante, aproximadamente un 26 %, de la planicie de divagación del Río Negro, es decir, casi un 68 % del conglomerado se encuentra bajo amenaza de inundación pluvio – fluvial.

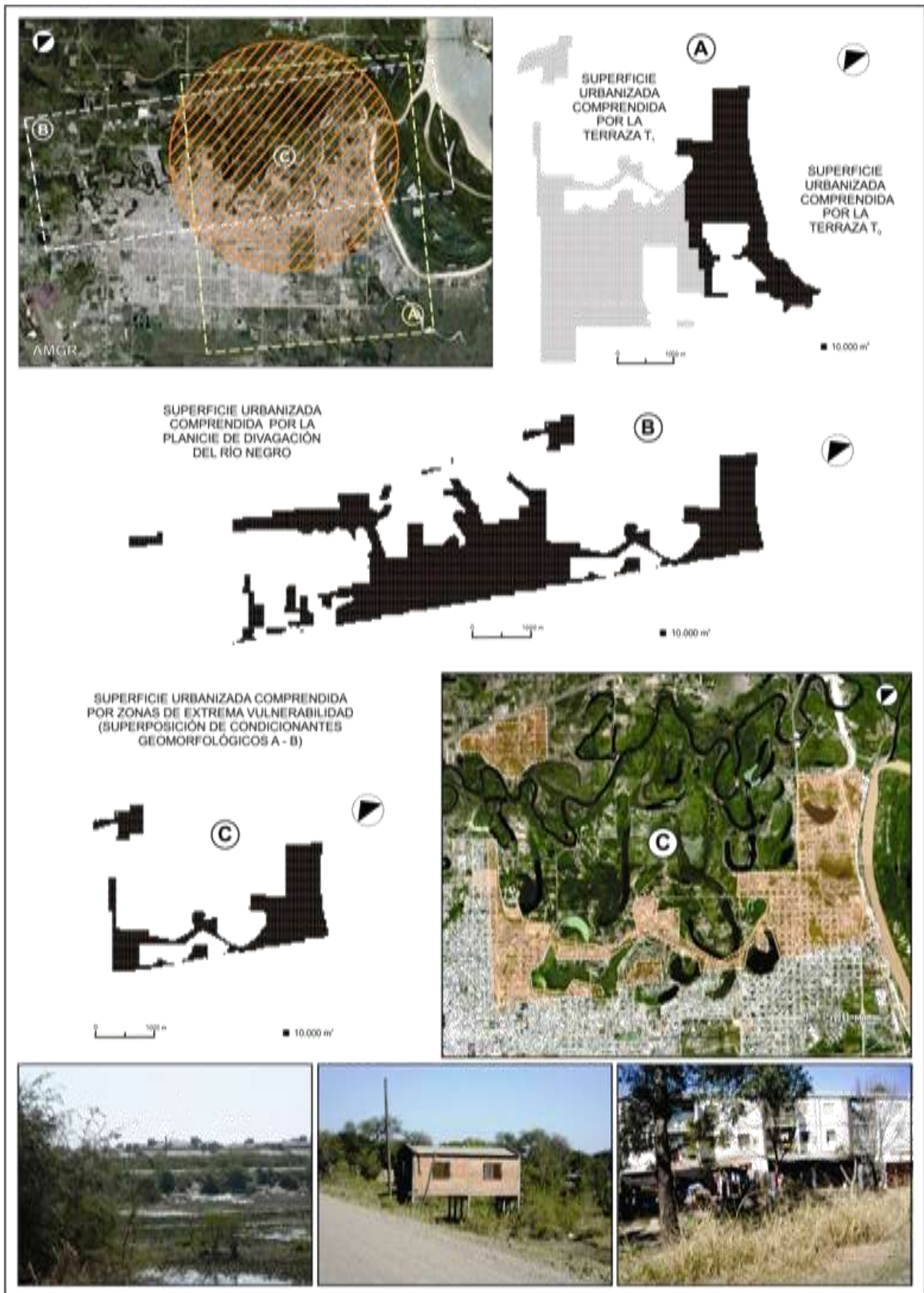
En la misma un 12 % de la superficie se encuentra en extrema dificultad, ya que se superponen dos condiciones geomorfológicas complejas, por un lado están las terrazas  $T_1$  y  $T_0$  y, por otro, una segunda unidad geomorfológica, conformada por la planicie de divagación del Río Negro con dominancia de lagunas meandriformes y bajos anegables (Fig. N° 9).

A estas condiciones, ya de por sí problemáticas, debemos agregar la dinámica hídrica sumamente compleja del área donde se asienta el AMGR; ya que la misma está

sujeta a diversas variables que superan la escala local.

Desde nuestro punto de vista, el criterio usado en el sistema de defensas es acertado, conforme a las características geomorfológicas e hidrográficas del área en cuestión y en gran medida constituye una protección adecuada, tal como lo demostró durante la inundación de 1998.

Pero como en general sucede, esta obra no es perfecta y tiene sus inconvenientes, depende en gran medida de un complejo sistema de bombeo para evacuar los excesos pluviales, que debe estar constantemente acompañado de la limpieza del sistema de drenaje (conductos pluviales) por parte de entidades públicas (Municipalidad, Sameep, Administración Provincial del Agua - APA) debido a la falta de una conciencia ciudadana para “mantener los conductos limpios”, lo que lleva a colapsar el sistema por obstrucción con basura con grave incidencia sobre la población y sus bienes.



**Figura N° 9.** Zona de extrema vulnerabilidad del AMGR. Un 12 % de la superficie urbanizada se encuentra en situación de riesgo hídrico por su compleja geomorfología, como se puede observar en las fotos, tomadas desde la defensa interna, en los Barrios Los Troncos y Golf Club próximos a lagunas y el Río Negro. (Fuente: Google Earth. *kb.google.com*. noviembre 2010. Fotos: Alberto, Jorge A., 2010).

### g. Complejidad de la problemática urbana del AMGR.

Sucesivas emergencias hídricas sufridas en el AMGR, en especial las inundaciones de 1982/83, cuestionaron áreas de desarrollo propuestas por el Código de Planeamiento Urbano del Gran Resistencia, puesto en vigencia en 1979. En el marco de esa política, los usos y ocupaciones del suelo urbano previstas por aquel Plan carecieron de validez; y además sufrieron considerables modificaciones (Alberto, Jorge A., Schneider, Valeria, 2006).

Posteriormente, las autoridades con injerencia en temas hídricos (APA), implementaron *medidas estructurales* (sistema de defensas) y medidas *no estructurales* (normas) como la Resolución N° 1.111/98 (Fig. N° 10). La misma surge ante la necesidad de modificar la regulación del uso de la tierra en las áreas inundables, en jurisdicción del Gran Resistencia”. Esta Resolución, tiene el objetivo de proteger los terrenos bajos y asegurar la calidad de vida de la mayor parte de la población de la ciudad, regula los usos del suelo afectados por cursos de agua (ríos, lagunas, etc.), impidiendo el relleno de los terrenos bajos y delimitando las actividades permitidas según la cota en que se encuentre el lote. (Scornik, Carlos, 2005)

El problema de crecimiento y expansión descontrolada está ocurriendo en la mayoría de las ciudades ubicadas en las economías más dinámicas a nivel mundial; la única diferencia es que en las ciudades pertenecientes a países desarrollados existen Planes de Manejo del Crecimiento Urbano, con normas e inversiones comprometidas que permanentemente van cambiando según las necesidades. Sin embargo, en ciudades de países emergentes como el nuestro, las intervenciones se dan a posteriori de que ocurren los eventos. Es sabido que, una de las razones de planificar obedece a la necesidad de proteger a la población más vulnerable de las desventajas que genera la

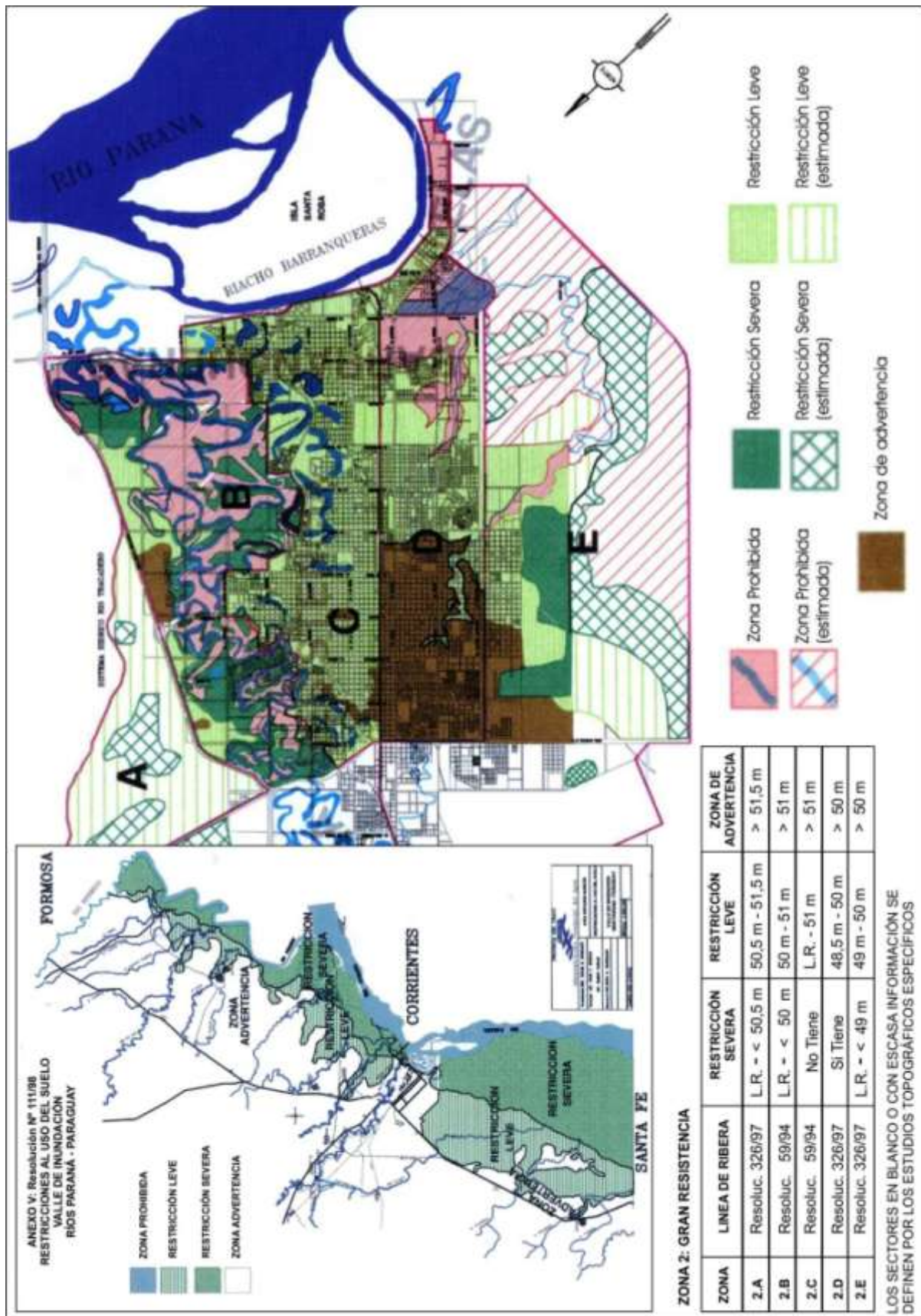
libre operación de los mercados. (Schneider, Valeria, Alberto, Jorge A., 2006).

En función de la rapidez con que ocurren estos procesos de expansión y el tiempo que demanda la preparación y efectiva intervención de los mismos, se considera pertinente analizar alternativas que permitan agilizar la toma de decisiones.

Estos sucesos permiten reflexionar acerca de las posibilidades de prever estos acontecimientos. Los fenómenos complejos contienen en sí una mezcla de “azar y necesidad” que les permite acomodarse a modificaciones del ambiente. Es imposible predecir con exactitud porque se desconoce la totalidad de información que tiene cada componente y, en consecuencia, sólo se detecta “tendencias”, “cambios cualitativos” que pueden divisarse usando modelos no-lineales o de simulación de escenarios (Schneider, Valeria y Alberto, Jorge A., 2007).

Reconocer la necesidad de contar con nuevas alternativas podría llevar a la búsqueda de mecanismos orientados a corregir “cambios cualitativos” a medida que se van desarrollando. Mientras ello ocurre, es posible intervenir, sobre la marcha para compensar la imposibilidad de prever a largo a plazo, evitando caer en soluciones de tipo coyuntural que no hacen más que aumentar la dependencia de organismos de financiamiento internacional.

En ese marco, se centran los estudios en la revisión, por un lado, metodologías de intervención adaptadas a nuestra realidad y, por el otro, a la exploración de herramientas que permitan colaborar con un diagnóstico que demande menos tiempo, esté al alcance de nuestros medios, a la vez que permita tomar decisiones de manera más ágil (Schneider, Valeria y Alberto, Jorge A., 2007).



**Figura N° 10.** Resolución N° 111/98 – APA. Normativa sobre restricciones del uso del suelo de áreas que se encuentran en situación de riesgo hídrico (Fuente: Administración Provincial del Agua – APA. <http://www.chaco.gov.ar/apa/institucional/amgr/restricciones-uso-suelo2.htm>. Noviembre 2010).



## **h. Propuestas de mitigación urbanas básicas para el AMGR.**

Los avances científico tecnológicos han generado aproximaciones que permiten abordar con mayor realismo los fenómenos complejos, entre ellos los de naturaleza espacial.

El análisis socio-espacial derivados de la expansión de los usos del suelo urbano se realiza sobre distribuciones en las cuales existe una tensión constante entre demanda, oferta y decisiones sobre la organización espacial que queda cristalizada en la estructura urbana. Entre estas tensiones, que se generan a causa de su dinamismo, la temática central se refiere principalmente a la modelización de la dinámica de crecimiento, cambios de usos del suelo, en especial aquellos que generan impactos sobre el entorno natural (Buzai, G.; Baxendale, C., 2006).

La aplicación de herramientas informáticas ha permitido detectar cambios en los usos del suelo regulados principalmente por la Resolución n° 1111/98 (Fig. N° 10) que restringe los usos en llanuras de inundación del AMGR.

Se desprende de este estudio que la zona más vulnerable sería la zona norte de Barranqueras y noreste de Resistencia que, según los usos permitidos, aparecen como **“restricciones leves”**. Sin embargo, los estudios realizados estarían indicando que la zona en cuestión se encuentra localizada dentro de las dos terrazas con riesgo de inundación (Fig. N° 9), lo que indica que

## **i. Propuestas de franjas urbanas**

Es tan devastador el impacto negativo sobre el ambiente y tan caótico el resultado de la expansión urbana incontrolada, que no se puede esperar modificar rápidamente los cuerpos legales existentes (ambiental, agrario y urbano) para hacerlos congruentes normativamente entre sí. Además el consenso político para llegar a eso puede tardar años. Hasta que esto suceda hay que actuar inmediatamente, usando el cuerpo legal que está disponible para salvaguardar el patrimonio natural que aún se conserva en la

permanentemente estaría sometida a riesgo hídrico, por encontrarse debajo del nivel del río Paraná en períodos de creciente y estar sometida a una limitada evacuación de excesos pluviales que transporta el río Negro en el mismo período, dentro de lo que corresponde a la cuenca urbana. Esto quiere decir, que aún con defensas, en períodos de intensas lluvias, los excesos hídricos necesariamente escurrirían hacia esa zona, ubicada en cotas inferiores a -49 metros MOP., comportándose como superficies de drenaje natural, donde el pelo de agua, aumentaría su nivel afectando zonas ya urbanizadas.

Por lo tanto, se considera necesario actualizar las normas vigentes adecuándolas a las necesidades que van surgiendo, pero manteniendo el espíritu con el cual fueron creadas y sancionadas.

A esto cabe agregar, que el medio ambiente urbano es uno de los rasgos que caracteriza la calidad de vida y de la oferta de cada ciudad, y que por lo tanto la gestión del medio ambiente, las decisiones y acciones llevadas a cabo por los actores sociales están muy relacionadas con las decisiones que se tomen sobre el uso de la tierra. Intervenir en problemas ambientales exige una visión holística, un enfoque multidisciplinario y pluridisciplinario, ya que la simple sumatoria de operaciones sectoriales no constituye una solución a los problemas ambientales resultantes del desarrollo.

periferia y que es vital para sostener el precario equilibrio ecológico de la ciudad.

Habría que asegurar que el plan urbano, en vigencia o futuro, no actúe únicamente sobre el fondo legal de la ciudad, pues paralelamente, deberá plantear una acción complementaria de planeamiento a nivel territorial que cubra la periferia natural aún no ocupada y, en lo posible, llegar a un acuerdo con las colonias vecinas en el modo de ocupación y preservación del área en cuestión. Para ello, es necesario definir

franjas o zonas en las que, de acuerdo con el potencial de absorción urbana, del riesgo ambiental presente y de su valor ambiental, puedan llevarse a cabo acciones específicas de planeamiento, buscando una base legal propia sustentada en los cuerpos normativos actuales. En consecuencia las franjas territoriales básicas, a modo de propuesta, pueden ser las siguientes:

**Mancha urbana consolidada:** Abarca el casco urbano del AMGR. reuniendo al conglomerado de localidades ya asimiladas y consolidadas dentro del área metropolitana (Resistencia, Barranqueras, Puerto Vilelas, Fontana). Pero, también habrá que incorporar dentro de esta franja a extensas zonas urbanas de bajo ingresos consolidadas en el sur del AMGR. (ocupaciones y asentamientos informales) como a las de alto poder adquisitivo al norte del mismo (barrios y villas periurbanas), que funcionalmente ya forman parte de la mancha urbana.

Ésta es propiamente la ciudad estructurada, cuyo mecanismo de planeamiento tradicional permite que se expanda la mancha respetando el damero urbano pero no las condiciones ambientales, tanto hidrográficas (Río Negro y lagunas) como geomorfológicas (terrazas del Paraná y valle de divagación del Río Negro), con las consecuentes crisis por inundación.

**Franja de expansión urbana incontrolada en la periferia:** Es el territorio en proceso de ocupación, tanto “formal” (grandes conjuntos habitacionales de operatorias públicas o privadas a través de loteos de tierras) como “informal” (se generan de forma espontánea generando numerosos asentamientos o villas periféricas y marginales), que cubre una gran superficie de conversión territorial de suelo rural a urbano. Es la franja urbana próxima a la mancha urbana consolidada, es decir, la expansión atomizada e incontrolada de la mancha urbana, suerte de “*frontera urbana*”, muy dinámica, vulnerable y conflictiva (ver en este libro el Capítulo II.a. “*Las Fronteras Urbanas. Escenarios de Transición, Vulnerabilidad y Conflictos en el Área Metropolitana del Gran Resistencia*” de Juan Antonio Alberto).

**Franja de transición rural – urbano en la periferia:** Se ubica entre la franja de expansión urbana y la franja de conservación ecológica. Es sin duda la franja más compleja por definir ya que la experiencia muestra que no se ha podido contener ni regular la expansión urbana de las periferias, donde se mezclan intereses y características tanto del ámbito rural como urbano, lo que dificulta definir el límite imaginario entre ambos que posibilite su planificación como tal: “*franja de transición rural urbano*”. Habrá que intentar otro enfoque de planeamiento donde se la tenga en cuenta como franja de amortiguamiento de expansión de la dinámica urbana sobre la rural para la conservación ecológica.

Las franjas de transición son las áreas agrícolas con fuerte presión de ocupación tanto por asentamientos informales como por la ocupación formal privada y, generalmente, son tierras de uso temporal agrícola por encontrarse dentro de zonas de riesgo hídrico (ganadería extensiva y tambos de baja rentabilidad, horticultura y agricultura de subsistencia, criaderos de porcinos y aves, etc.), aunque en ocasiones también pueden ser tierras de alta productividad y sin riesgo ambiental alguno, que por su localización próxima a la mancha urbana y las principales vías de acceso adquieren un valor inmobiliario denigrando el productivo, lo cual da lugar a un proceso de conversión del suelo, lento pero continuo, con fines urbanos. Se caracterizan por tener pocas viviendas que están muy dispersas en las parcelas, entremezcladas con actividades agrícolas conformando los “*paisajes vorourbanos*” (Alberto, Juan A., 2010 a., b.), que están desapareciendo a medida que presiona el interés inmobiliario de la tierra.

**Zona de conservación ecológica:** Son las zonas de valor ambiental que integran los ecosistemas correspondientes al valle de Río Negro y sus lagunas, junto con las diferentes terrazas del Río Paraná ( $T_1 - T_2$ ), a los que se suman el valle del Río Tragadero y sus bajos, a los mismos se pueden incluir las nacientes del Riacho Arazá y su curso inferior y bajos ubicados al sur de Puerto Vilelas (Paranacito y zona de influencia).

Principalmente son zonas con características fluviolacustre que pueden estar cubiertas por bosques y sabanas palmar o de hidrófilas que por su condiciones geomorfológicas se comportan como cuencas naturales de acumulación hídrica durante el periodo de excesos pluviales y fluviales, retrasando el aumento del pelo de agua y limitando el riesgo de inundación.

Por su gran valor en el equilibrio hidrológico de la zona para preservarlas, deberían instrumentarse rigurosamente las normas de protección ambiental propuestas en las normativas (Resolución n° 1111/98 del APA) y los planes o programas urbanos anteriores (Código de Planeamiento Urbano del Gran Resistencia, 1979) y los desarrollados en la actualidad (Plan Estratégico del AMGR, 2005 al 2009).

Es sobre esta franja, aún en cierto estado “natural” aceptable de preservación en algunos casos, o con características “rurales” en otros, donde todavía pueden tomarse decisiones de planeación territorial estratégica para el desarrollo urbano y para la conservación ambiental.

**Zonas de alto riesgo:** Al expandirse incontroladamente la ciudad sobre sus periferias va cubriendo el territorio independientemente de su aptitud para la urbanización.

Las áreas de alto riesgo tienen muy bajo valor económico para los fines productivos (generalmente agrícolas), no así,

## j. Conclusiones

Como es el caso del AMGR., la mayoría de los “problemas ambientales” dependen de desajustes “iniciales” en la selección o utilización del sitio original. En ocasiones, la transformación del espacio natural inicial por usos intensivos, supera condiciones naturales generando un cierto “colapso” de tal sitio. La transformación del entorno natural por efectos de la urbanización, constituye una de las formas más intensivas de modificación de dicho entorno, desarrollándose en ciertos casos, situaciones ambientales extremadamente críticas e irreversibles.

para los intereses inmobiliarios que pueden responder a un mercado con un fuerte poder adquisitivo (barrios cerrados o con fines recreativos) por encontrarse próximas a la “mancha urbana consolidada”, a lo que se suma las necesidades de grupos de población de menores ingresos con “asentamientos espontáneos” sobre la misma, lo que determina que la ciudad se expanda sobre terrenos que presentan riesgo de inundación o hídrico (terrazas  $T_1 - T_2$ ) por encontrarse debajo del nivel del río Paraná en temporada de creciente y sometida a la limitada evacuación de excesos pluviales que transporta en el mismo período el río Negro, dentro de lo que corresponde al sector urbano de su cuenca.

Esto quiere decir, que aún con defensas, en períodos de intensas lluvias, los excesos hídricos necesariamente escurrirían hacia esa zona, ubicada en cotas inferiores, debajo de los 49 metros MOP, comportándose como superficies de drenaje natural, donde el pelo de agua aumentaría su nivel, afectando zonas ya urbanizadas, lo cual pone en riesgo la vida y bienes materiales de quienes los ocupan.

Es vital la preservación de esta franja por su gran valor en el equilibrio hidrológico de la zona y por el alto riesgo que significa la ocupación de la misma con fines urbano, debido a la elevada vulnerabilidad hídrica que presenta.

La ausencia de planeamiento en las periferias urbanas es muy visible. Ahí está la realidad: una extrema degradación ambiental, una acentuada desarticulación funcional urbana entre las colonias periféricas y la ciudad, un uso del suelo irracional, una dispersión e insuficiencia de equipamiento y servicios, una masa humana desintegrada socialmente que genera problemas de desadaptación y falta de sentido de pertenencia al lugar en que viven por la ausencia de identidad con el mismo. Finalmente, entre los fenómenos que ubicarían al AMGR en un plano de afinidad

con otras situaciones urbanas latinoamericanas se podrían mencionar:

- El crecimiento poblacional vertiginoso que el AMGR tuvo en los últimos años, al igual que otras ciudades intermedias de Argentina.
- El aumento de los índices de pobreza.
- El fracaso de las políticas y normativas urbanas desarrolladas durante las décadas de los 70, 80 y 90, sobre todo aquellas para regular, desde el punto de vista urbano, las consecuencias del crecimiento demográfico.
- La transformación del marco de desarrollo de lo urbano a partir de la hegemonización de un nuevo modelo de estructuración del Estado y de la sociedad.

Las modalidades formal/legal (en particular su aplicación en los barrios de planes oficiales) e informal/ilegal comparten, a pesar de sus grandes diferencias en cuanto a modo de ocupación y niveles de urbanización, características que se considera importante resaltar:

En ambos casos, la expansión de la ciudad incluye la construcción de viviendas.

En esta operación, el diseño y extensión de las redes de infraestructura y la producción de nuevos equipamientos, soportes indispensables para el desarrollo de la nueva actividad residencial, aparecen a posteriori con un implícito reconocimiento del Estado Provincial y Nacional de su propia responsabilidad de dotar de servicios básicos a la población.

La inserción al resto de la ciudad no está resuelto adecuadamente, observado tanto en términos de vinculación y acceso al conjunto de servicios que ofrece la urbe, como en términos de percepción de una integración social satisfactoria al conjunto urbano.

En ninguno de los dos casos el Estado logra anticiparse a estos hechos y frente a ellos solo ejerce un control débil y poco eficaz sobre las expansiones.

Finalmente, se observa que a través del tiempo que cada gobierno municipal, que

administró este conglomerado urbano, cambió su interés y enfoque en el planeamiento y ordenamiento del mismo y, por lo tanto, no hubo una continuidad en las propuestas espaciales, ni congruencia en programas de acciones y de manejo de recursos dentro de la ciudad a lo largo del tiempo.

Ante lo visto, de no intentar a corto plazo formular un plan para la ordenación urbana de la periferia y un plan territorial estratégico para la preservación del ambiente vulnerable, los desastres ambientales y urbanos se agravarán aún más, ya que la acumulación de la degradación ambiental actual, aunada a la previsible en el futuro, tendrá un crecimiento geométrico más que aritmético.

De igual modo sucede con el desgaste de los subsistemas urbanos (infraestructura, transporte, etc.) que al estar interrelacionados se afectan y deterioran unos a otros, ya que la expansión urbana genera mayor incapacidad acumulada en los sistemas de abastecimiento de agua y cloacal, a lo que se suma ineficiencia acumulada en los traslados urbanos con el consecuente aumento de los índices de contaminación.

Por lo tanto, se considera necesario actualizar las normas vigentes adecuándolas a las necesidades que van surgiendo, pero manteniendo el espíritu con el cual fueron creadas y sancionadas. A esto cabe agregar, que el ambiente urbano es uno de los rasgos que caracteriza la calidad de vida y de la oferta de cada ciudad, y por ende la gestión del medio ambiente, las decisiones y acciones llevadas a cabo por los actores sociales están muy relacionadas con las decisiones que se tomen sobre el uso de la tierra. Intervenir en problemas ambientales exige una visión holística, un enfoque multi y pluridisciplinario, ya que la simple sumatoria de operaciones sectoriales no constituye una solución a los problemas ambientales resultantes del desarrollo.

Pese a que solo una parte de las variables estudiadas son perfectamente conocidas sus dinámica y comportamiento, se observa en general una manifiesta tendencia

negativa, plasmada en una serie de procesos que se suceden en el área y, de no tomarse las medidas preventivas pertinentes, se acentuarían, dando lugar a problemáticas aún más complejas que las diagnosticadas y analizadas en este trabajo, por lo tanto más difíciles de paliar y solucionar.

Esta óptica sobre la relación entre lo natural y lo social permitió entender el comportamiento de la situación de la tierra, verificar la organización de la misma y los problemas que afectan al área en cuestión. A partir de la misma, entre otras situaciones se insiste en las siguientes:

- La necesidad de planificar la relación armónica de los sistemas que intervienen en el desarrollo del área.
- La preservación de la población local mediante fuentes de trabajo como capital para superar la pobreza.
- La necesidad de introducir tecnologías adaptables que faciliten el desarrollo sustentable.

- La demanda para el desarrollo sustentable de nuevos planteos productivos que superen el modelo cooperativo o el modelo de gestión de Gobierno.
- La implementación de un instrumento educativo que promueva una relación armónica entre la iniciativa que proviene de la sociedad y los medios que provee el Gobierno como parte esencial de la planificación propuesta.

El espacio, así definido, presenta una unidad de criterio para que todos los proyectos faciliten las actividades productivas y sociales descriptas y analizadas en el trabajo.

Es importante rescatar que la dimensión del proceso de ocupación y organización del espacio urbano sujeto a estudio dependerá en equilibrar el tiempo y la fluidez del traslado de la población, de bienes y servicios y de la producción de un extremo al otro del conglomerado que conforma el AMGR.

## Bibliografía

1. Alberto, Jorge A. (2000) “*La problemática de las inundaciones sobre el sistema urbano del NEA. Caso Área Metropolitana Gran Resistencia*”. En Revista Geociencias XXI. Centro de Geociencias Aplicadas (CGA). Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Resistencia. pp. 48 – 54.
2. Alberto, Jorge A. (2001) “Problemática del desarrollo regional en Argentina y el contexto latinoamericano”. En Revista Geociencias XXII. Edición Bilingüe. Centro de Geociencias Aplicadas (CGA). Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Resistencia. pp. 76 – 88.
3. Alberto, Jorge A. (2002). “*Ordenamiento ambiental de un espacio rural sujeto a la presión del crecimiento urbano. Estudio de un caso del AMGR*.” Trabajo Inédito de Tesis. Maestría en Gestión Ambiental. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNNE. Resistencia. Chaco. pp. 325.
4. Alberto, Jorge A. (2006). “Problemáticas ambientales resultantes de la ocupación urbana en ambientes fluvioacustres. Estudio de caso: Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR)”. En Revista Geográfica n° 138. julio – diciembre 2005. Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). México DF. Mayo 2006. pp. 109 – 127.
5. Alberto, Jorge A. (2008). “La fragmentación territorial y la degradación ambiental como efectos de la expansión del Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR)”. [Formato Digital:CD Rom] X Jornadas Cuyanas de Geografía La Geografía Frente a la Necesidad de Integrar Territorios y Voluntades. Instituto y Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Mayo del 2008. Mendoza, Argentina.
6. Alberto, Jorge A. (2010). “*Análisis socioespacial de la vulnerabilidad ambiental resultante del crecimiento urbano sobre ambientes fluvioacustres*”. [Formato Digital: CD Rom] Seminario Internacional de Población y Sociedad en América Latina. SEPOSAL. 10 de Junio 2010. Salta. Argentina.
7. Alberto, Jorge A., Schneider, Valeria (2006). “*Análisis de la dinámica del crecimiento urbano del Gran Resistencia. Estudio de caso*”. Reunión de Comunicaciones Científicas y Tecnológicas. SGCyT/UNNE. Octubre. Resistencia, Chaco.
8. Alberto, Jorge A.; Alberto, Juan A. (2010). “*Aportes al ordenamiento de espacios rurales y naturales relictuales bajo la presión del crecimiento urbano*”. [Formato Digital: CD Rom] Actas del VI Congreso Nacional Ambiental 2010. Prodea. Universidad Nacional de San Juan. San Juan, Argentina. Octubre del 2010.
9. Alberto, Juan A. (1990) “*El proceso de ocupación del espacio argentino*”. Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades. UNNE. Resistencia. Chaco.
10. Alberto, Juan A. (2007). “Vulnerabilidad Ecológica y natural” En: Foschiatti, Ana Maria (Eds.) “Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global”. Resistencia. EUDENE. UNNE. Resistencia. Argentina. pp. 117 - 158.
11. Alberto, Juan A. (2010a.). “*Expansión urbana, paisajes, impactos y problemas ambientales. El caso del área metropolitana del Gran Resistencia*”. [Formato Digital: CD Rom] Actas del VI Congreso Nacional Ambiental 2010. Prodea. Universidad Nacional de San Juan. San Juan, Argentina. Octubre del 2010.
12. Alberto, Juan A. (2010b.). “Los espacios periurbanos del Área Metropolitana del Gran Resistencia como fronteras de transición, vulnerabilidad y conflictos”. [Formato Digital: CD Rom] Seminario Internacional de Población y Sociedad en América Latina. SEPOSAL. Junio 2010. Salta. Argentina.
13. Alcalá, L. I., Pelli, V. S. (1998). “Aportes para la producción participativa del suelo urbano residencial en ciudades con situaciones críticas y masivas de pobreza. El caso de la ciudad de Resistencia en la provincia del Chaco”. Jornadas: El nuevo milenio y lo urbano. Bs As. Argentina. Septiembre de 1998.
14. Barreto, M.; Sánchez, L. (2000). “*El crecimiento de las ciudades Intermedias del NE Argentino en el contexto de las transformaciones regionales*”. [Formato Digital: CD Rom] Seminario Internacional El rol de las ciudades intermedias iberoamericanas. Organizado por Gobierno de la Provincia del Chaco, UNNE, Municipalidad de Resistencia, FADEA, UIA y UNESCO.
15. Barreto, M.; Sánchez, L. (2002). “*El proceso de urbanización del Nordeste Argentino a finales del*

- siglo XX". [Formato Digital: CD Rom] Comunicación presentada a las Jornadas Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2002. SGCyT/UNNE. Octubre. Resistencia, Chaco.
16. Barreto, Miguel (2002). "El crecimiento de las ciudades Intermedias del NE Argentino en el contexto de las transformaciones regionales". En: Cuaderno Urbano N° 3, FAU-UNNE / FAU-UNLP.
  17. Barrios, Fernando (1999). "Expansión urbana del área metropolitana del Gran Resistencia en la última década". Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 1999. SGCyT / UNNE. <http://www.unne.edu.ar/cyt/2000/cyt>.
  18. Benítez, María (1999). "Procesos de Ocupación de Suelo Urbano en el Gran Resistencia. 1983 - 1998. Estudio de Casos". Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 1999. SGCyT / UNNE. <http://www.unne.edu.ar/cyt/1999/cyt>.
  19. Benítez, María (2000). "De la "villa" al "barrio". Hipótesis sobre construcción de identidades derivadas de la ocupación de tierras urbanas". Ponencia presentada al CAAS 2000. IV Congreso Argentino de Antropología Social. Mar del Plata.
  20. Benítez, María (2002). "Movimientos sociales y expansión urbana. Las ocupaciones de tierra en la ciudad de Resistencia (Argentina)". En: Cuaderno Urbano N° 3, FAU-UNNE / FAU-UNLP.
  21. Bruniard, Enrique D. (1978). "El Gran Chaco Argentino" Geográfica 4. Revista del Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades. UNNE. Resistencia. Chaco.
  22. Buzai, G.; Baxendale, C. (2006). "Análisis Socioespacial con sistemas de Información Geográfica". Capítulo IX: Análisis Fractal y de Automatas Celulares. PP. 197-217. Ed. Lugar. P. 397. Buenos Aires. (Argentina).
  23. Cardona, O .D. (2001). *Manejo ambiental y prevención de desastres: Dos temas asociados*. En Ciudades en Riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres en América Latina.
  24. Cardona, O. D. (1996). *El manejo de los riesgos y los preparativos para desastres: compromiso institucional para mejorar la calidad de vida*. En: Desastres, un modelo para armar. LaRed. [www.desenredando.org](http://www.desenredando.org).
  25. Cardona, Omar Darío (2001). La necesidad de pensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión. Colombia, CEDERI.
  26. Dollfus, Oliver (1978) "El análisis geográfico". Colección ¿qué sé? Nueva Serie. Oikos – tau. (Barcelona) España.
  27. Fainberg, Aaron (1998). "Aspectos de la Gestión Ambiental en un Ambiente Antropizado". Documento del curso: "La Gestión Ambiental en el Desarrollo Urbano". Maestría de Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano GADU. Facultad de Ingeniería. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
  28. Foschiatti, Ana M. (2004). "Vulnerabilidad global y pobreza. Consideraciones conceptuales". En Geografica Digital Año 1- N° 2 Julio - Diciembre 2004.
  29. Foschiatti, Ana M. (2006). "Vulnerabilidad sociodemográfica del Chaco". EUDENE. Resistencia (Chaco).
  30. Foschiatti, Ana Maria (Eds.) (2008). "Aportes conceptuales y empiricos de la vulnerabilidad global". Resistencia. EUDENE. UNNE. Resistencia. Argentina. pp. 425.
  31. Franchini, T. y Rey, W. (1986). "Las inundaciones en el Nordeste Argentino". Boletín de Medio Ambiente y Urbanización. Año 5, n° 19. Clacso. Bs As.
  32. Gamir Orueta, A, Ruiz Pérez, M., Seguí Pons, J. M. (1995). "Prácticas de análisis espacial". Oikos – tau. (Barcelona) España.
  33. García Ramon, M. D. (1981) "Métodos y conceptos en Geografía Rural". Taller de Geografía 1. Oikos – tau. (Barcelona) España.
  34. Gobierno de la Provincia del Chaco (1999). "Plan Tierras. Programa AIPO".
  35. Gomez Orea, D. (1985). "El espacio rural en la ordenación del territorio". Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios. (Madrid) España.
  36. Goya, Ricardo (2009). "Resistencia se transforma: su paisaje crece para arriba con 40 nuevos edificios". En Suplemento Economía & Negocios, Arquitectura, Construcción y Mercado Inmobiliario del Diario Norte. 13 de Septiembre de 2009. pp. 8-10.
  37. Goya, Ricardo (2010). "Pobreza y marginación, un círculo que se rompe con título y vivienda". En Suplemento Economía & Negocios, Arquitectura, Construcción y Mercado

- Inmobiliario del Diario Norte. 7 de Septiembre de 2010. pp. 4.
38. <http://legislatura.chaco.gov.ar/InformacionLegislativa/datos/textos/word/00000592.DOC>. Municipalidad de Resistencia. (1979). “Código de Planeamiento Urbano Ambiental de la ciudad de Resistencia”. noviembre 2010.
  39. <http://www.chaco.gov.ar/apa/institucional/amgr/restricciones-uso-suelo2.htm>. Administración Provincial del Agua. (APA). “Resolución N° 1.111/98. Restricciones al uso del suelo”. noviembre de 2010
  40. [http://www.mr.gov.ar/Documentos/obras/codplaneamiento\\_urbano.PDF](http://www.mr.gov.ar/Documentos/obras/codplaneamiento_urbano.PDF). Municipalidad de Resistencia. “Código de Planeamiento Urbano de la Ciudad de Resistencia”. noviembre 2010
  41. Ibarra Benlloch, P. (1993). “Una propuesta metodológica para el estudio del paisaje integrado”. En *Geographicalia* 30. Revista del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Zaragoza. España. Diciembre 1993. Págs. 229-242.
  42. INDEC (2001). “Censos Nacionales de Población y Vivienda”.
  43. Kiel, D. (1997). “*Embedding Chaotic Logic into Public Administration Thought: Requisites for the New Paradigm*”. School of Social Sciences, University of Texas-Dallas- USA:- P.11. <http://www.pamij.com/kiel.html>.
  44. Lungo, M. (1995). “*América Latina hacia el final del siglo XXI: ¿Se está configurando un nuevo patrón de urbanización?*”. En: Díaz Orueta, F. Y Mira, E. (Eds.) (2005). “*Pensar y vivir la ciudad*”. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad de Alicante. pp. 81–110.
  45. Molinas, Favio (2010). “*Resistencia: edificios nuevos, servicios viejos*”. En *Suplemento Chaqueña del Diario Norte*. 25 de junio de 2010. pp. 8 - 10.
  46. Municipalidad de Resistencia. (2005). “*Informe Plan de Desarrollo Estratégico para Resistencia*”. Publicación. CD-Rom.
  47. Pierre George. (1972). “*El medio ambiente*” Traducción de A. Galt Port. Ediciones Península, Historia, Ciencia, Sociedad n° 61. Barcelona. (España).
  48. Pilar Serra, Y. (2003). “*Resistencia: geomorfología del sitio, expansión urbana y afectación hídrica*”. XIII Encuentro Nacional de Profesores de Geografía. Agosto 2003.
  49. Popolizio, Eliseo (1989). “*Algunos elementos geomorfológicos condicionantes de la organización espacial y las actividades del NEA*”, Geociencias n° XVII, Centro de Geociencias Aplicadas, UNNE, Resistencia. Chaco. Argentina.
  50. Pratesi, Ana (2002). “La saturación de los espacios de poder. Tomadores de tierra en asentamientos del Gran Resistencia (Argentina)”. En: Cuaderno Urbano N° 3, FAU-UNNE / FAU-UNLP.
  51. Reboratti, Carlos (1999). “*Estructura y dinámica del territorio*”. Documento del modulo 4. Maestría de Gestión Ambiental. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNNE. Resistencia. Chaco.
  52. Roma Pujadas y Jaume Font. (1998). “*Ordenación y Planificación Territorial*” Espacios y Sociedades. Serie Mayor. Editorial Síntesis. (Madrid) España.
  53. Scornik, Carlos. (1998). “*Diagnóstico Expeditivo AMGR*”. Ministerio del Interior. Programa de Protección Contra Inundaciones (PPI). SUPCE. Convenio BIRF- Provincia del Chaco.
  54. Scornik, Marina. et. al. (2005). “*Marco Normativo en materia de uso y ocupación del suelo en dos localidades del Área Metropolitana del Gran Resistencia*”. Congreso sobre Coloquio sobre transformaciones territoriales nuevas visiones en el inicio del siglo XXI. La Plata. pp.1-17.
  55. Schneider, Valeria, Alberto, Jorge A. (2006). “Analysis of Planning Intervention in middle sized cities of developing countries. Case of study: Great Resistencia Metropolitan Área (Argentina)”. NALARS Jurnal Arsitektur FT-UMJ. Volume 5. Nomor 1. Hlm. 1 – 91. Jakarta (INDONESIA) Januari 2006. Enero 2006. pp. 45 – 62.
  56. Valenzuela De Mari, Cristina (1991). “Los problemas de la expansión urbana y demográfica de la ciudad de Resistencia, desde la perspectiva geográfica, a partir de 1960”. Cuadernos de Geohistoria Regional N° 23. IIGHI. Resistencia. Chaco. pp. 150.



# CAPÍTULO III

## LOS ESCENARIOS SOCIALES

La desigualdad en la distribución del ingreso es un rasgo distintivo de las condiciones socioeconómicas de América Latina, *“que ostenta la lamentable característica de seguir siendo la región más inequitativa del mundo”*. Esta desigualdad también se expresa en otras dimensiones del bienestar, tales como el acceso a las oportunidades, el empleo, los bienes, los servicios, la tierra, el suelo y los espacios públicos, aunque estas expresiones no siempre son simétricas a la desigualdad de ingresos, entre otras cosas, por el efecto de las políticas públicas. Para las Naciones Unidas la desigualdad es un tema imperativo, ya que es un factor clave para la superación de la pobreza. Una reducción de los índices de desigualdad facilitaría, en el marco de un crecimiento económico sostenido, el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular del primero, referido a la disminución de la pobreza.

(David Candia Baeza, Cepal, 2007)

## A. FACTORES SOCIALES Y DEMOGRÁFICOS GENERADORES DE VULNERABILIDAD EN JÓVENES Y ADULTOS MAYORES.

Dra. Ana María H. Foschiatti

### a. Introducción

El tratamiento de la dimensión cultural en el análisis de la vulnerabilidad conduce a prestar mucha atención al contexto social y territorial en el que se investiga, además de estar obligados a reconocer los muchos matices existentes en la percepción de ella. La aproximación geográfica se puede abordar de un modo básico, precisando el contexto en el que el desastre se materializa y reconociendo a la población como principal perceptor y receptor de riesgos.

Según Pizarro (2001) *“...a comienzos del nuevo siglo la vulnerabilidad se ha constituido en el rasgo social dominante de América Latina. El predominio del mercado en la vida económica, la economía abierta al mundo y el repliegue del estado en las funciones que tuvo en el pasado provocaron un cambio de envergadura en las relaciones económico-sociales, en las instituciones y en los valores, dejando expuestas a la inseguridad e indefensión a amplias capas de población de ingresos medios y bajos en los países de la región. Así la denominada ‘industrialización por sustitución de importaciones’ tuvo en la marginalidad su fenómeno social más distintivo y, en el actual período histórico, la vulnerabilidad aparece como el rasgo dominante del patrón de desarrollo vigente”*

Si reconocemos que existe una alta relación entre las carencias de desarrollo y la vulnerabilidad, Cardona (2001) propone los siguientes factores en los cuales se origina la vulnerabilidad: *“a) la exposición que es la condición de susceptibilidad que tiene el asentamiento humano de ser afectado por estar en el área de influencia de los fenómenos peligrosos y por su fragilidad física frente a los mismos, b) la fragilidad social que se refiere a la predisposición que surge como resultado del nivel de marginalidad y segregación social del asentamiento humano y sus condiciones de desventaja y debilidad relativa por factores socioeconómicos, c) la falta de resistencia que expresa las limitaciones de acceso y movilización de recursos del asentamiento humano, su incapacidad de respuesta y sus deficiencias para absorber el impacto”*.

En ese contexto se consideran los distintos escenarios donde es posible advertir la incidencia de las diferentes problemáticas que afectan a los jóvenes y adultos mayores. Esos escenarios son: *“el habitacional”, “el capital humano”, “la economía y el trabajo” y “las redes de protección social y el capital social”*. (Pizarro, 2001:17-31). Estas miradas son distintas en la medida que se modifican sus conceptos, sus enfoques y sus preocupaciones.

Las *condiciones habitacionales* de los sectores pobres restringen su desarrollo, afectan la calidad de vida e inciden en las variables de la población.

Otra cualidad que muestra la indefensión de las personas es el *capital humano* que se relaciona con las condiciones de *salud*, de *educación* y de *trabajo*. Una mejor educación influye sobre los hábitos de salud, nutrición, higiene, condiciones físicas y mentales. También tiene influencia sobre los cambios demográficos detectados en la fecundidad, la morbi-mortalidad general e infantil y en las migraciones. Todas estas dimensiones actúan como mecanismo de integración y cohesión social mediante las redes de protección y el capital social, las que tendrían que asegurar la previsión de los hogares y las relaciones mutuas que tienen las personas.

La vulnerabilidad en la *economía* de los hogares se asocia directamente con el mercado de *trabajo*, la inestabilidad y la precariedad en el empleo y, además, tiene relación con la capacidad de satisfacer necesidades materiales mediante el ingreso, el que varía con el aumento del desempleo, la desigualdad y la pobreza. La alta vulnerabilidad de la economía regional y la elevada inversión social que se requiere para enfrentar la pobreza persistente y generalizada, hacen pensar que la dinámica demográfica constituye un factor importante

para estudiar el desarrollo y crecimiento de la economía.

Las *redes de protección y el capital social* son factores que aseguran la previsión de los hogares (seguro de desempleo, pensiones, atención de grupos vulnerables, fondos sociales, seguros, asistencia a la vejez y niñez) y las relaciones sociales que tienen las personas (acceso al mercado laboral, a la información y las posiciones de poder). La educación es un atributo necesario para acceder a ocupaciones con mayor remuneración, por lo tanto, se convierte en un mecanismo importante para lograr

movilidad social. Los problemas sociales emergentes, tales como la drogadicción, delincuencia juvenil, violencia, corrupción han aumentado la inseguridad urbana, comprometiendo las desigualdades y la condición de vulnerabilidad de numerosas familias pobres.

En ese contexto y dimensiones, prestaremos especial atención a *los grupos de jóvenes y adultos mayores* que vivieron en condiciones de riesgo y vulnerabilidad durante las últimas décadas, en la región del Nordeste argentino.

### b. El escenario demográfico

Argentina reunía, según el censo de 2001, a 36.224.000 habitantes; el 10.5% de la población de América del Sur y el 16% del Mercosur, con un crecimiento moderado en el último decenio. Las características del mismo fueron diferenciales en las distintas regiones del país; en el Nordeste, fue de 1,7% con un crecimiento natural moderado y desplazamientos migratorios importantes ocurridos en la mayoría de las provincias que la componen. Dicha área ocupa un 12% de la superficie del país y contiene el 10% de la población nacional (más de 3 millones de personas).

Su crecimiento presentó altibajos ya que estuvo signado por las cíclicas dificultades económicas que debieron atravesar las diferentes provincias (Fig.Nº1). El proceso inmigratorio colonizador fue el participante dinámico más importante de la ocupación del espacio desde los inicios del poblamiento, a excepción de Corrientes. El estímulo estuvo dado por las actividades forestales, agrícolas y ganaderas, así como por la conexión de los núcleos urbanos, mediante una red de comunicaciones organizada y convergente hacia las capitales.

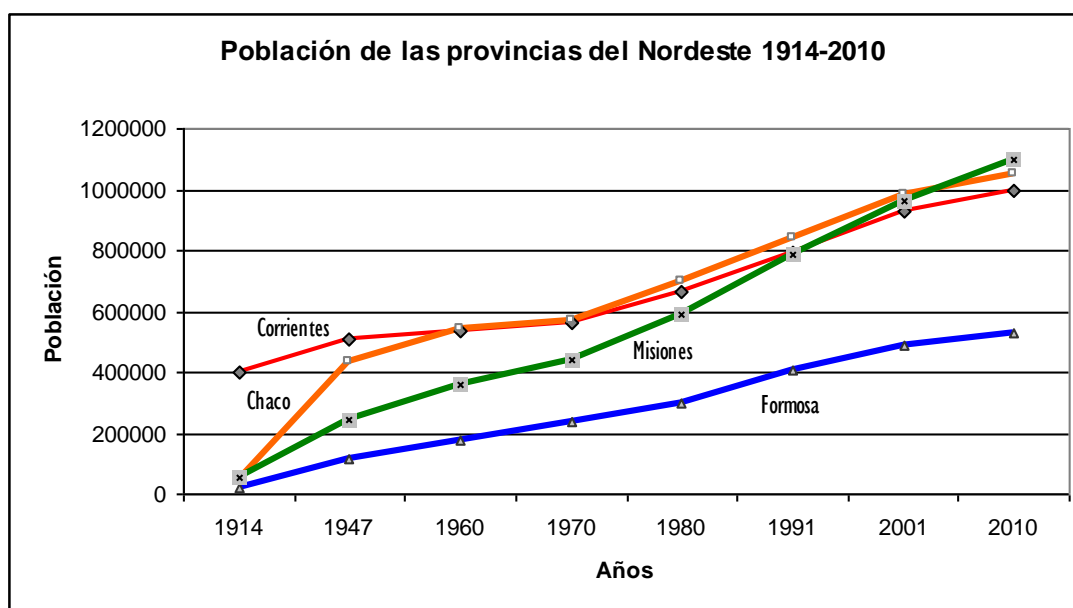


Figura Nº1. Fuente: Censos Nacionales de Población.

Estas características del contexto demográfico marcaron un crecimiento

vertiginoso hasta mediados del S.XX. Posteriormente esto se revirtió debido a las

sucesivas crisis de la economía regional, motivo por el cual la emigración impulsó el crecimiento de las capitales provinciales y las áreas más desarrolladas del país provocando

el aceleramiento de la concentración demográfica en las principales urbes (Fig.Nº2).

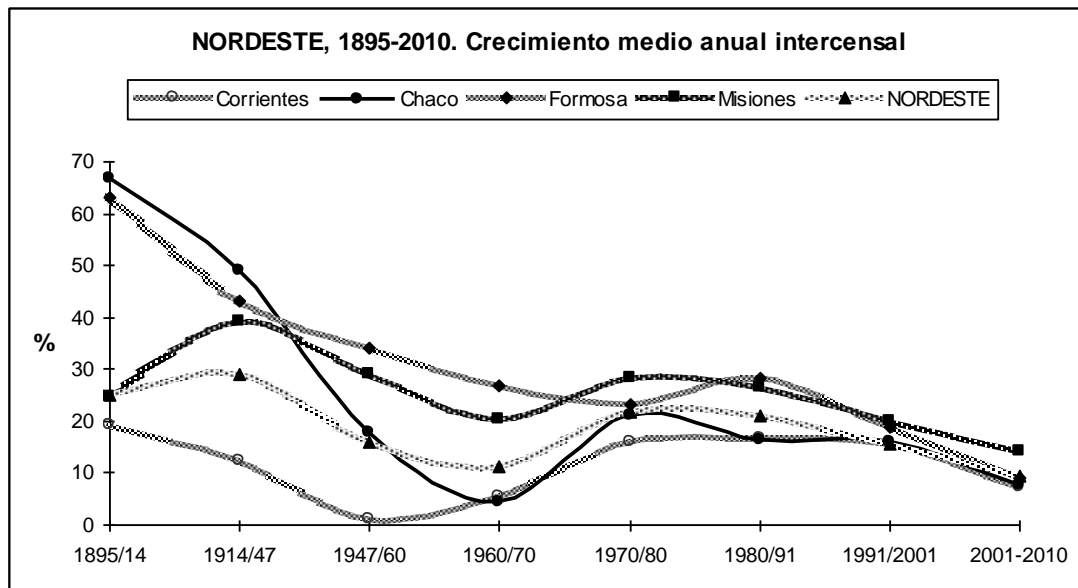


Figura Nº2. Fuente: Censos Nacionales de Población.

La población del interior provincial, altamente vulnerable por esa inestabilidad de la economía, buscó mejores condiciones para satisfacer sus necesidades básicas en un ambiente diferente y seguro. Ello condujo a una serie de problemas individuales y

colectivos que las áreas receptoras debieron enfrentar para evitar el deterioro de las condiciones mínimas necesarias para que la población, que arribaba constantemente, pueda subsistir.

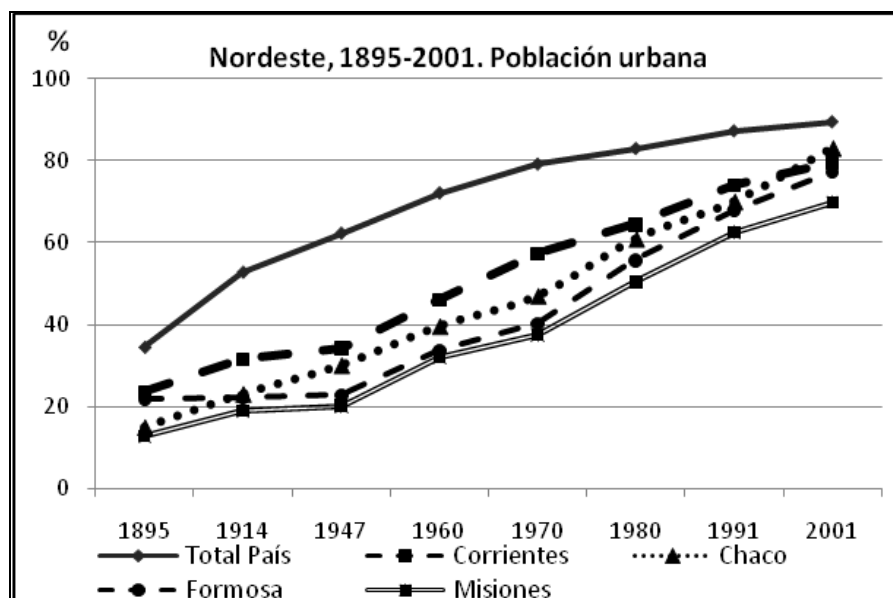
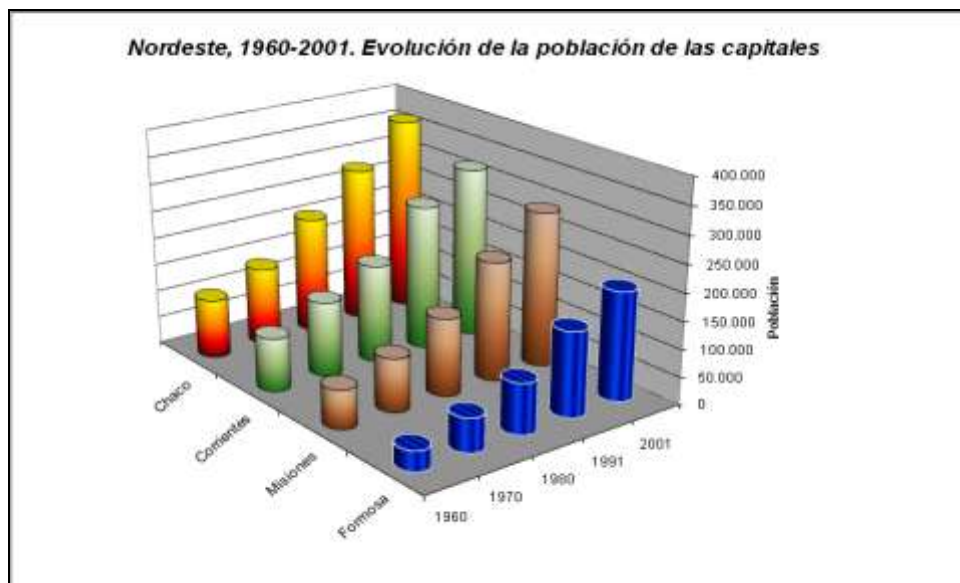


Figura Nº3. Fuente: Censos Nacionales de Población.

Así, la urbanización regional y nacional se aceleró rápidamente, a tal punto que las ciudades capitales se convirtieron en

cabeceras primadas, imprimiendo un total desequilibrio en la red urbana (Fig.3 y 4).



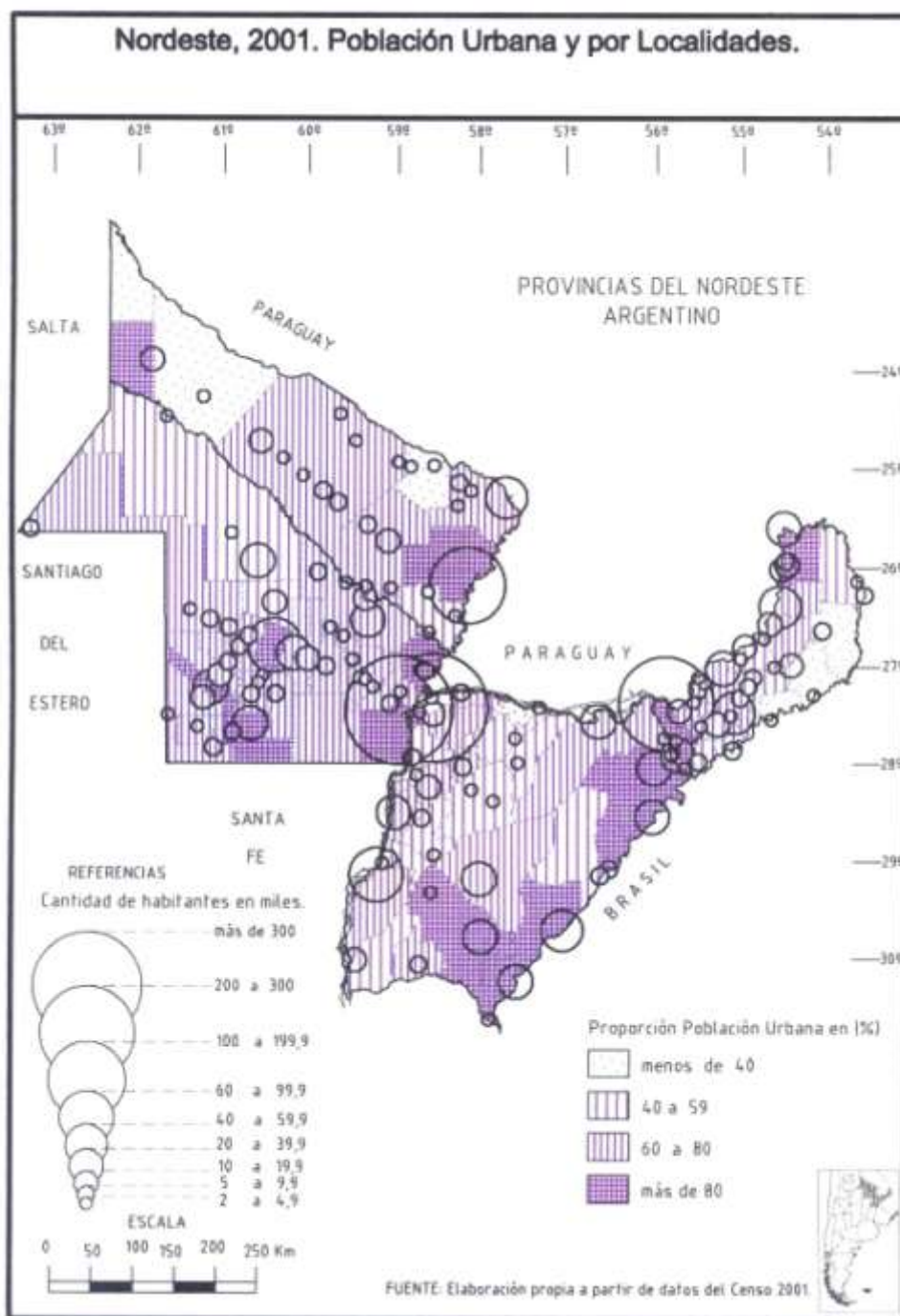
**Figura N°4.** Fuente: Censos Nacionales de Población.

El dispar desarrollo económico de la mayor parte de la región del Nordeste argentino caracterizada por profundas desigualdades derivó en la marginación de la población, la marcada heterogeneidad de la infraestructura de los servicios, las disimilitudes del ingreso per cápita, la insuficiente e incompleta escolaridad de su población, la abultada concentración demográfica y económica en las áreas capitales que marcaron, entre otros problemas, un centralismo político y cultural (Mapa N°1).

Todo ello reviste particular importancia por cuanto, en los últimos tiempos, el país y la región han experimentado transformaciones profundas en su dinámica demográfica. Son variadas y amplias las dimensiones de esos cambios del comportamiento demográfico: la esperanza de vida aumentó considerablemente, disminuyó el promedio de hijos por mujer y la proporción de niños y ancianos registró diferencias importantes. Asimismo la proporción de población que residía en áreas urbanas, la participación laboral femenina, la migración interna, entre otros indicadores demostraron también cambios cuantitativos y cualitativos. Esta fragilidad de los atributos demográficos se tradujo en un panorama

muy heterogéneo de la dinámica poblacional en las diferentes unidades administrativas.

En ese contexto, la dimensión cultural en el análisis de la vulnerabilidad conduce a prestar atención al entorno social y territorial y obliga a reconocer los muchos matices existentes en su percepción. Desde esta perspectiva puede abordarse el estudio de la población como principal perceptor y receptor de los riesgos. En ese sentido "...a comienzos del nuevo siglo la vulnerabilidad se ha constituido en el rasgo social dominante de América Latina. El predominio del mercado en la vida económica, la economía abierta al mundo y el repliegue del estado en las funciones que tuvo en el pasado provocaron un cambio de envergadura en las relaciones económico-sociales, en las instituciones y en los valores, dejando expuestas a la inseguridad e indefensión a amplias capas de población de ingresos medios y bajos en los países de la región. Así la denominada '*industrialización por sustitución de importaciones*' tuvo en la marginalidad su fenómeno social más distintivo, y así, en el actual período histórico la vulnerabilidad aparece como el rasgo dominante en el patrón de desarrollo vigente..." (Pizarro, 2001).



**Mapa N°1**

Si aceptamos que existe una alta relación entre las carencias de desarrollo y la vulnerabilidad, Cardona (2001) propone los siguientes factores en los cuales se origina la vulnerabilidad:

a) la exposición que es la condición de susceptibilidad que tiene el asentamiento humano de ser afectado por estar en el área de influencia de los fenómenos peligrosos y por su fragilidad física frente a los mismos,

b) la fragilidad social que se refiere a la predisposición que surge como resultado del nivel de marginalidad y segregación social del asentamiento humano y sus condiciones de desventaja y debilidad relativa por factores socioeconómicos,

c) la falta de resistencia que expresa las limitaciones de acceso y movilización de recursos del asentamiento humano, su incapacidad de respuesta y sus deficiencias para absorber el impacto.

Dentro del mosaico de factores, el significado de *vulnerabilidad social* tiene sus particularidades y características distintas a otros enfoques como el de *pobreza*, *marginalidad* o *exclusión social*. Estas miradas son distintas en la medida que cambian sus conceptos, sus enfoques y sus preocupaciones.

Por su parte, la *vulnerabilidad social* se manifiesta en diversos escenarios y dimensiones: en las *condiciones del hábitat*, en el *capital humano*, en la *economía* y en el *trabajo*, en las *relaciones sociales* y *las redes de protección*, entre otras (Pizarro, 2001:14-16 y Busso, 2002: 17-31). Prestaremos especial atención, en esas dimensiones, a los grupos de jóvenes y adultos mayores que viven en condiciones de riesgo y vulnerabilidad por diversas razones.

Actualmente la *población joven* pasa a ser objeto de análisis y los mecanismos de tránsito etario no coinciden con su integración social. Es decir, cuando el tránsito entre la educación y el empleo, o entre la dependencia y la autonomía es difícil, ocurre deserción escolar, desempleo, crisis en las conductas sociales, postergación de la procreación, entre otras cuestiones que conllevan a su exclusión social. Naciones Unidas ha establecido un rango de edad para definir a la juventud refiriéndose a los hombres y mujeres de entre 15 y 24 años. Sin embargo, muchos países amplían dicho rango, iniciándolo a los 12 años (Colombia y México) y terminándolo a los 29 años (México, Portugal y España). Aunque con un criterio más ajustado en que se asumen roles de jóvenes en América Latina puede tomarse entre los 10 y 24 años (Hopenhayn, 2004).

El límite entre juventud y adultez se asocia generalmente con el inicio de la vida laboral, o la conformación de una nueva familia y el rol de padre o madre, límites que actualmente se han prorrogado debido a la prolongación del proceso educativo, por aumento de las aspiraciones personales, por

la incertidumbre laboral que progresivamente fue postergando la edad promedio en que los jóvenes formaran su propia familia (jefe de hogar o cónyuge) o logren su independencia (económica y afectiva).

Los *adultos mayores* constituyen el grupo etario que supera los 60 ó 65 años. Ese límite entre la adultez y la vejez está asociado con el paso a la inactividad de las personas que lograron desempeñar durante su vida un empleo y pueden contar con beneficios jubilatorios. No ocurre lo mismo con gran parte de ese grupo que aún necesita seguir trabajando para subsistir, usufructuando una escasa disponibilidad de servicios sociales y asistenciales.

El aumento de la esperanza de vida en numerosas regiones del mundo, constituye un logro inédito y a la vez un desafío preocupante, particularmente en los países y áreas en desarrollo, como la del Nordeste argentino. Se calcula que en los próximos 20 años la población adulta mayor aumentará significativamente en un contexto social y económico caracterizado por una alta incidencia de la pobreza, una elevada y creciente participación laboral en el mercado informal, una persistente y aguda inequidad social, un escaso desarrollo institucional y una baja cobertura de los sistemas de seguridad social. A ello se suma una probable tendencia al deterioro de las redes de apoyo familiar, a causa de *“la mayor dificultad que habría en el futuro si los hijos de las cohortes más jóvenes, que serían los que prestarían apoyo a las generaciones más viejas, no logran tener los recursos suficientes”*... (Guzmán, 2002).

Estas cuestiones, entre otras, refuerzan nuestro interés por analizar los distintos *escenarios* y *dimensiones* que afectan a la vulnerabilidad de esos grupos etarios. Se consideran los escenarios del capital humano, de la economía y del trabajo, de las redes de protección y capital social y habitacional.

### c. El escenario habitacional

Los factores ambientales y las *condiciones del hábitat* de los sectores pobres afectan su desarrollo, transforman su calidad de vida y modifican las variables de la población. Por

ello y en la medida que estas sean deficientes, su vulnerabilidad será mayor debido a la menor cantidad de elementos disponibles para enfrentarlos y a la falta de prevención y

capacidad de respuesta. Las variables que componen la dimensión del hábitat de la vulnerabilidad social son: el *hacinamiento* (personas por cuarto), *tipo de vivienda y materiales de construcción*, forma de *tenencia*, *servicios básicos*, *equipamiento de la vivienda* (energía y combustible).

Al relacionar el hacinamiento con la disponibilidad de servicios y el equipamiento

de las viviendas se observa una limitación marcada en los hogares más hacinados. La falta de combustible adecuado y el deficiente saneamiento manifiestan los máximos valores en los hogares con 3 y más personas por cuarto, situación de gran vulnerabilidad para un grupo de personas muy numeroso (Fig.Nº5).

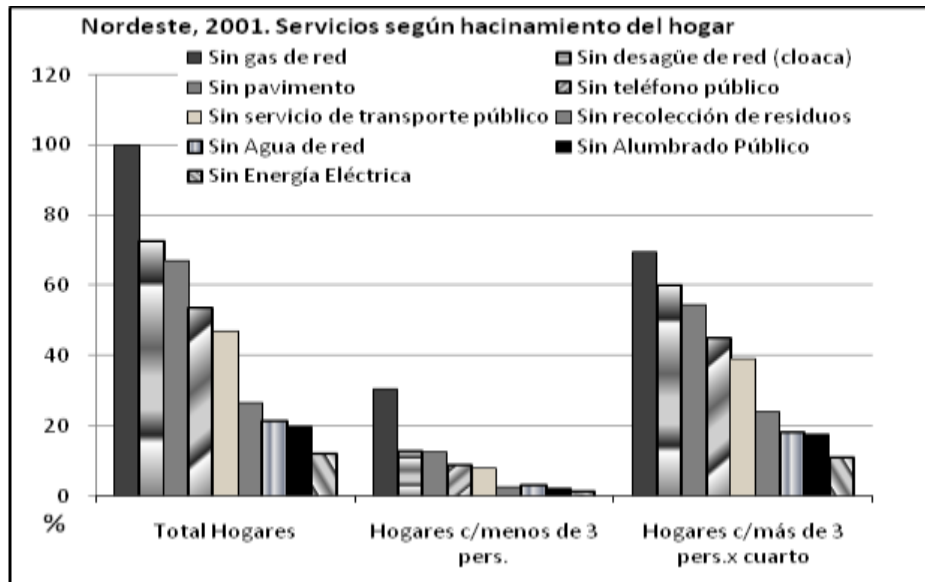


Figura Nº5. Fuente: Censo Nacional de Población, 2001.

Los hogares vulnerables -y los individuos- se enfrentan a riesgos de deterioro, pérdida o imposibilidad de acceso a condiciones habitacionales, sanitarias, educativas, laborales, previsionales, de participación, de acceso diferencial a la

información y a las oportunidades. Entre un 40 y 50% del grupo de adultos mayores vivía sin agua potable y saneamiento adecuado, situación de gran riesgo que podría mejorar si los entes encargados del bienestar de la población se ocuparan con mayor esmero.

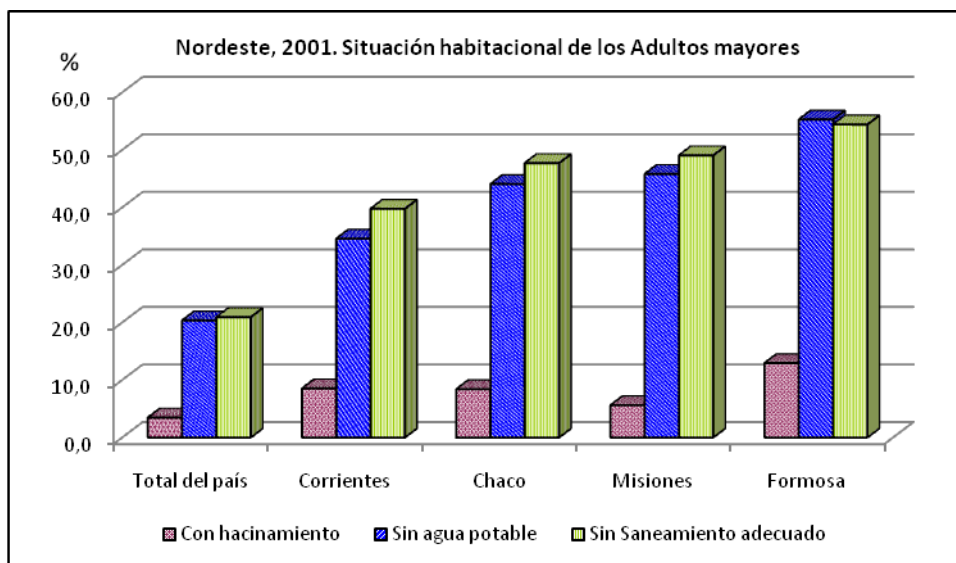


Figura Nº6. Fuente: Censo Nacional de Población, 2001.



Las distintas provincias encaran el problema con diferente grado. Un 13% vivía hacinado en Formosa, donde más de un 50% no tenía agua potable ni contaba con saneamiento adecuado. Estos servicios estaban ausentes también, en más de un 45% de los hogares de adultos mayores en Chaco y Misiones y un 37% en Corrientes (Fig.Nº6).

Estos grupos sociales, hogares e individuos, que se enfrentan a los problemas mencionados, quedan expuestos a riesgos coyunturales relacionados con su inserción social. A su vez, los indicadores que afectan la calidad de vida pueden empeorar debido a las falencias de otras dimensiones estructurales.

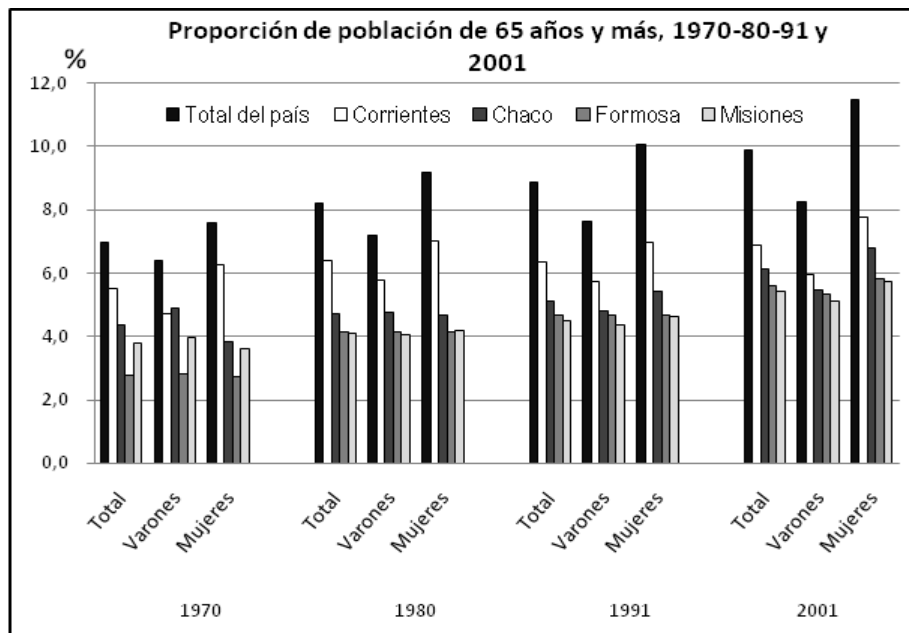


Figura Nº7. Fuente: Censos Nacionales de Población, 1970, 1980, 1991 y 2001.

Si se observa la proporción de población incluida en los adultos mayores (65 y más y de 80 y más) en constante aumento, desde la década del 70, es importante

reflexionar sobre los problemas más acuciantes que afectan a ese grupo vulnerable (Fig.Nº7).

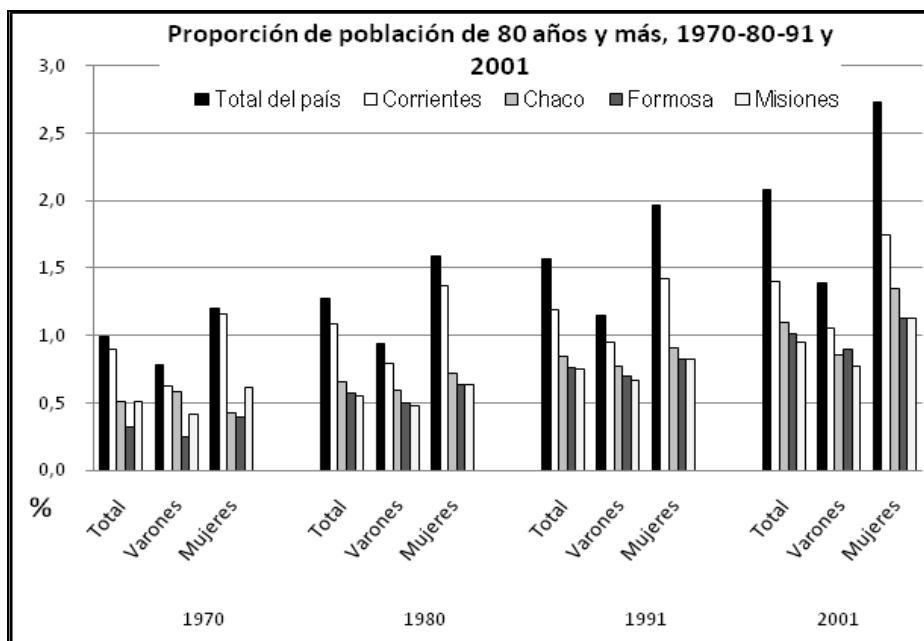


Figura Nº8. Fuente: Censos Nacionales de Población, 1970, 1980, 1991 y 2001.

En el total del país los valores indican un proceso de envejecimiento muy notorio, hecho que se reitera en las provincias del Nordeste, aunque con menor intensidad. La provincia más “envejecida” es Corrientes la cual a pesar de que en 2001 no alcanzó al 8%, su número es suficientemente importante como para prestar la debida atención a las necesidades del grupo.

En otro orden de cosas, la población femenina adulta mayor fue ganando proporcionalmente un lugar destacado en la estructura del grupo, por lo tanto habrá un

mayor número de mujeres en situaciones precarias con respecto al hábitat. En Corrientes el grupo femenino superó el 55% en los últimos 40 años. En Chaco el aumento fue más vertiginoso y muy notorio en el lapso considerado, ocasionado principalmente por la emigración de jóvenes que paulatinamente envejece a la estructura demográfica. En el resto de las provincias, el incremento fue menor, aunque en los dos últimos censos se observaron valores que superaban el 50% (Fig.Nº8).

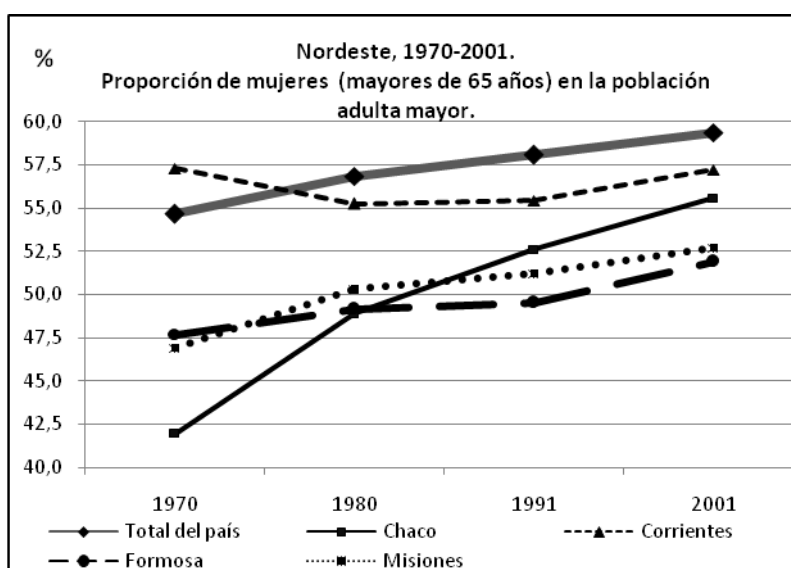


Figura Nº9. Fuente: Censos Nacionales de Población, 1970, 1980, 1991 y 2001.

Esta situación pone de manifiesto la gran vulnerabilidad de las denominadas "pobres invisibles", las mujeres, desde el punto de vista de los ingresos, condición que afecta su autonomía económica y su capacidad de decisión, que las deja en una

situación de riesgo en caso de viudez y disoluciones matrimoniales. Esta circunstancia debería obligar a las instituciones a destinar fuertemente sus esfuerzos en políticas públicas que traten de atender y mejorar sus necesidades (Fig.Nº9).

#### d. Escenario del “Capital humano”

Otra cualidad que muestra la indefensión de las personas es el *capital humano* que se relaciona con las condiciones de *educación y salud* con una clara diferenciación por estratos sociales, lo que se constituye en un rasgo más de las vulnerabilidades de algunos sectores de la población y un rezago para superar la pobreza y la exclusión. Los distintos tipos y las diferencias de calidad entre la educación y

la salud pública y privada, como así su deterioro, no garantizaron el fortalecimiento del capital humano ni las oportunidades de desarrollo, provocando un aumento de la vulnerabilidad y de las condiciones de riesgo social de los estratos bajos y medios de la región. Se ha detectado que la educación y la salud son las variables con mayor impacto en la pobreza y explica el 25% de las desigualdades sociales (Rivadeneira, 2000:17).

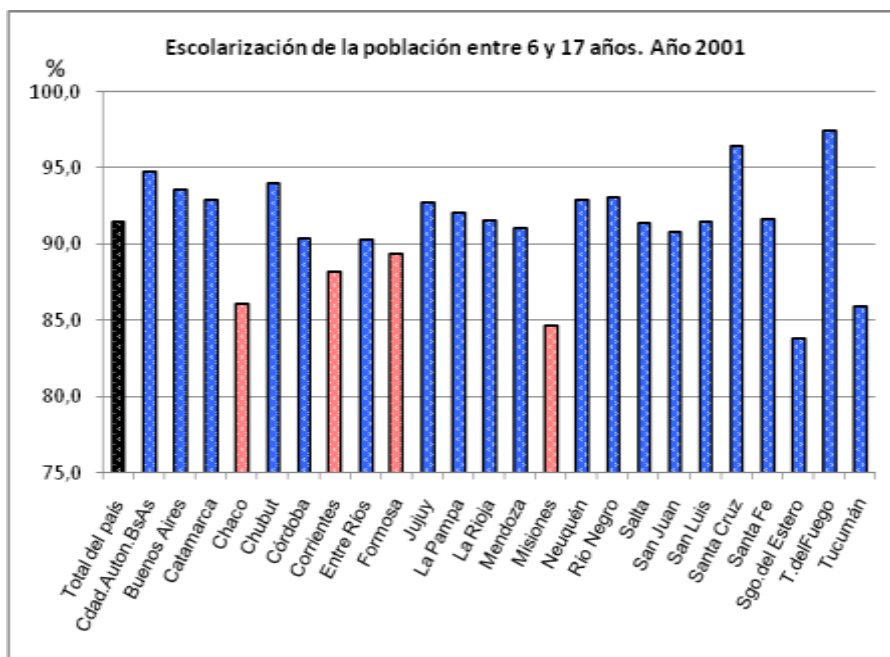


Figura N°10. Fuente: Censos Nacionales de Población, 1970, 1980, 1991 y 2001.

En el Nordeste los valores de analfabetismo de los jóvenes en edad escolar superaron ampliamente el promedio nacional, lo que da cuenta de las precarias posibilidades de los mismos para lograr su inserción laboral

y social, situación que los expone junto a sus potenciales familias a mayores necesidades aún, tanto individuales como grupales (Fig.N°11).

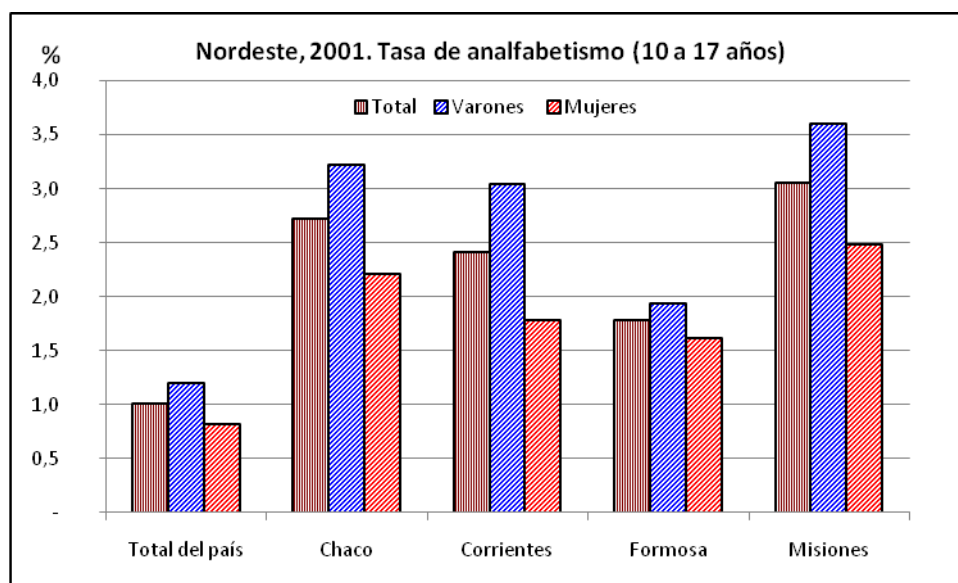


Figura N°11. Fuente: Censos Nacionales de Población, 2001.

La tasa de escolarización en las cuatro provincias eran las más bajas del país, acompañadas por Tucumán y Santiago del Estero, con una mayor proporción del grupo de escolaridad primaria –EGB1 Y EGB2- (6 a 12 años), lo que habla de un abandono o

deserción de los adolescentes que deberían cursar la EGB3 o polimodal. Ello expone a su población a todo tipo de carencias y posibilidades de reaccionar ante las adversidades ambientales y sociales que afectan a la región (Fig.N°12).

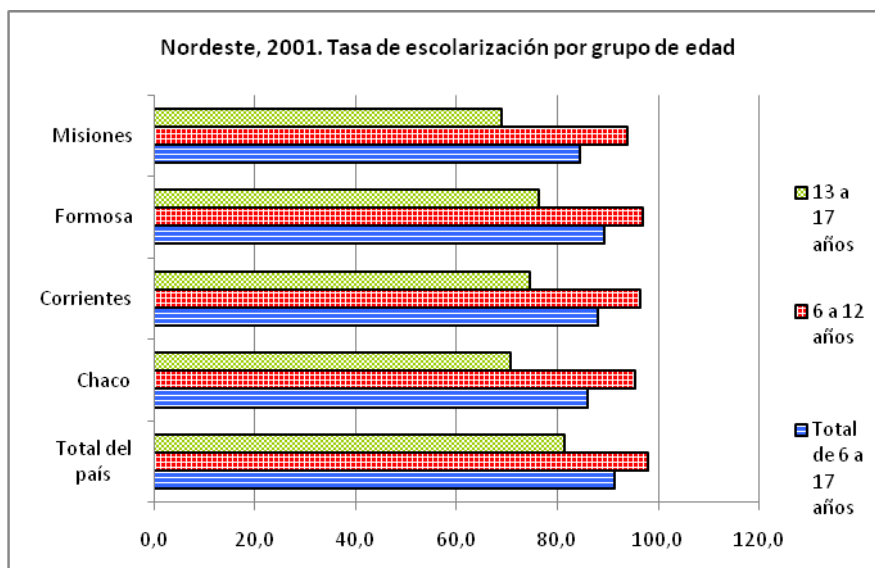


Figura N°12. Fuente: Censos Nacionales de Población, 2001.

Una mejor educación influye también sobre los hábitos de salud, nutrición, higiene, condiciones físicas y mentales. También tiene proyección sobre los cambios demográficos detectados en la fecundidad, la morbi-mortalidad general e infantil y en las migraciones. La decisión migratoria también está relacionada con el nivel educativo, pues ello permitirá al migrante distinguir las ofertas y opciones económicas y sociales, como así facilitará su inserción en el lugar de destino (Rivadeneira, 2000:17-18).

El no contar con la instrucción mínima que posibilite la capacitación laboral necesaria, expone a los jefes de hogar y sus familias emigrantes, a su rechazo en los lugares de destino que los conduce a su escasa o nula inserción social. Esto aumenta aún más su vulnerabilidad frente a cualquier evento nocivo que los afecte. El *analfabetismo* era muy alto en las provincias del Nordeste, con una proporción mayor en los varones; en Misiones, Chaco y Corrientes superó el 3% y si le sumamos las mujeres excedió el 5%.

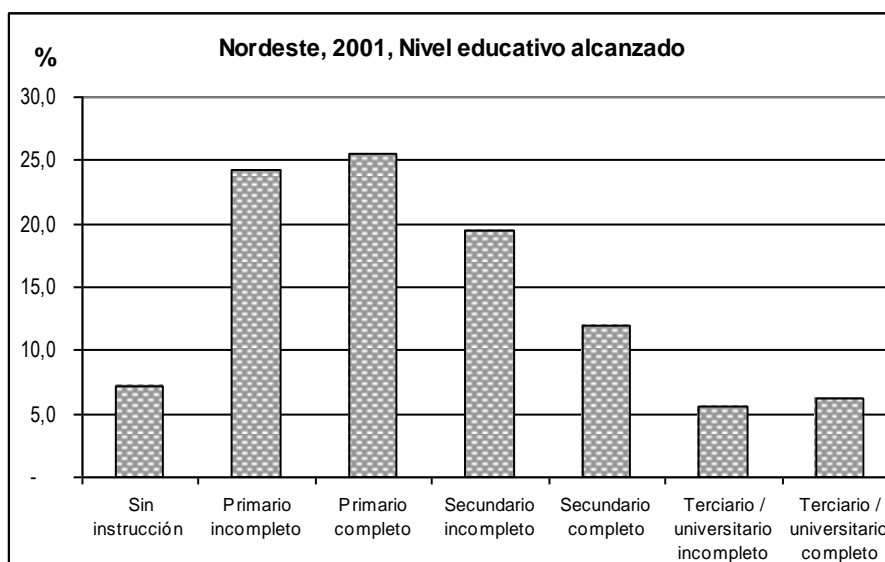


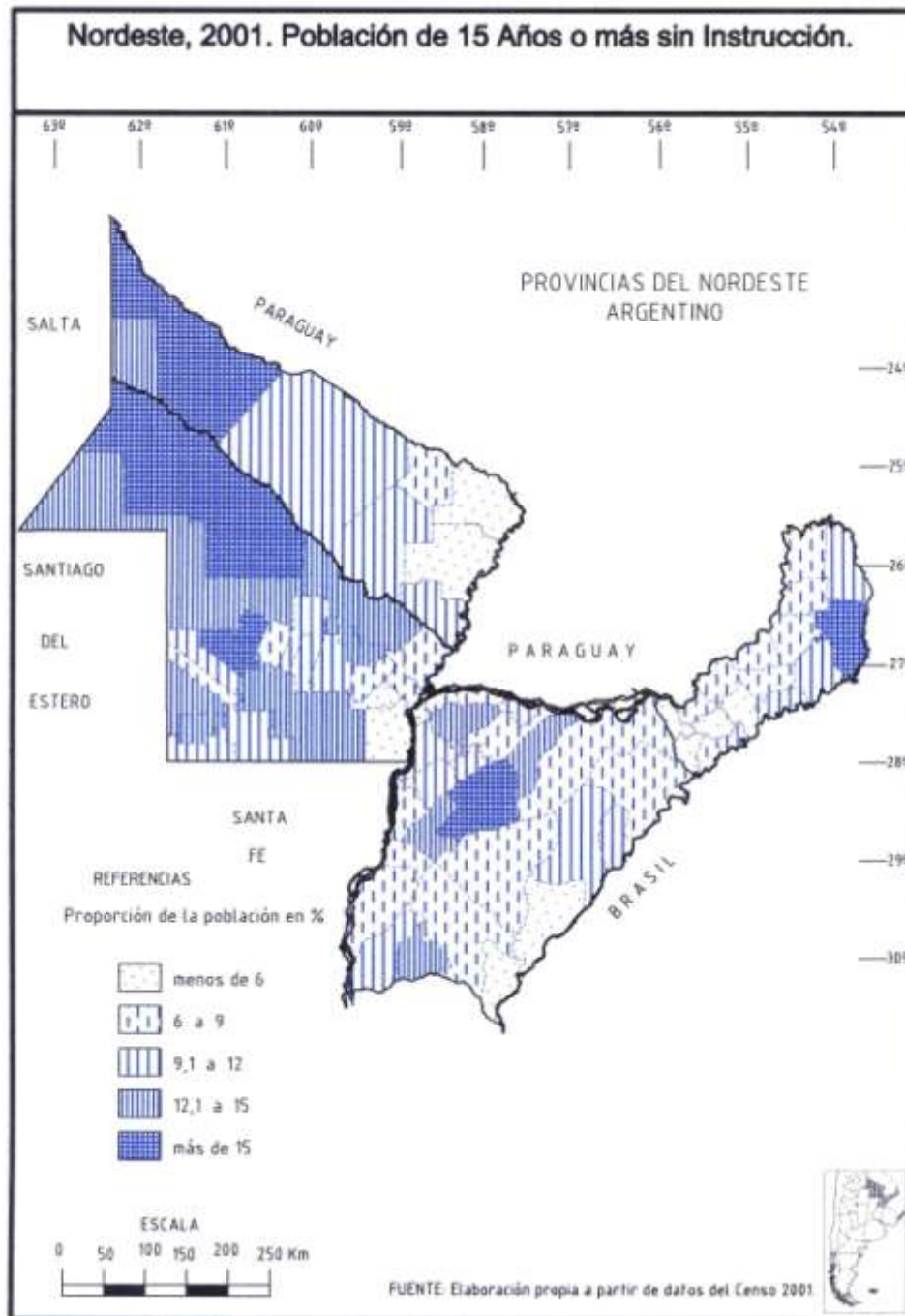
Figura N°13. Fuente: Censos Nacionales de Población, 2001.

Un 31,5% de la población del NEA registraba valores de analfabetismo o pobre instrucción. Un 48% de la misma solo poseía

nivel primario completo/secundario incompleto, mientras que solo el 6% tenía educación universitaria completa (Fig.N°13)

Las tasas de repitencia y sobre edad eran elevadas en las cuatro provincias. En 2005, la repitencia fue mayor en Corrientes con el 32% en todos los niveles, Formosa y Chaco con 27% y Misiones con el 25%. Por ello entre el 30 y el 50% de los alumnos tenían mayor edad que la que le correspondería por el nivel que cursaban, por

ej. Corrientes tenía una tasa de sobre edad en la EGB3 del 50%, en la EGB1 y EGB2 es del 43% y del 45% en los asistentes al Polimodal. Estos adolescentes que abandonan la escuela serán los potenciales grupos vulnerables y de riesgo al momento de constituir sus familias, tener hijos o intentar tener un trabajo formal.



Mapa N°2

Por otra parte, las *diferencias de género* en la educación y en la salud se vinculan con la composición familiar, la reproducción y la

mortalidad, entre otras variables. El 55% de la población con pobre instrucción y analfabeta era femenina y más del 75% de los

nacimientos provinieron de madres con educación inferior a secundaria incompleta y, de ese total, un 60% correspondía a madres analfabetas o con primaria incompleta. Ello explica las dificultades de ese grupo humano para comprender la información y lograr una planificación familiar sin riesgos. En el NEA se observa una gran coincidencia entre los sectores con baja instrucción, mayor cantidad de hijos por mujer y mayor precariedad de recursos económicos y de salud.

Esta situación se relaciona también con el rendimiento escolar y la sobre edad en los distintos niveles educativos. En 2005 los índices de repitencia fueron mayores en casi todas las provincias en la EGB3 (grupos

etarios adolescentes y jóvenes). En el Nordeste, los valores relacionados con este grupo eran: en Chaco (11,8%), Misiones (11,5%), Formosa (10,1%) Corrientes (12,5%). Sin embargo estas dos últimas provincias presentaron mayores tasas de repitencia en la EGB1 y 2 con 14,2% y 11,2% respectivamente (Fig.14).

Los índices de sobreedad superaban el 45% en el Nordeste con algunas variantes en las diferentes provincias: Misiones con 46% en EGB3 y Formosa con el 45%; Chaco con el 40% y Corrientes con 50%. Asimismo esta última tenía el mayor índice de la región, en EGB1 y 2, con el 42,7% (Fig.15).

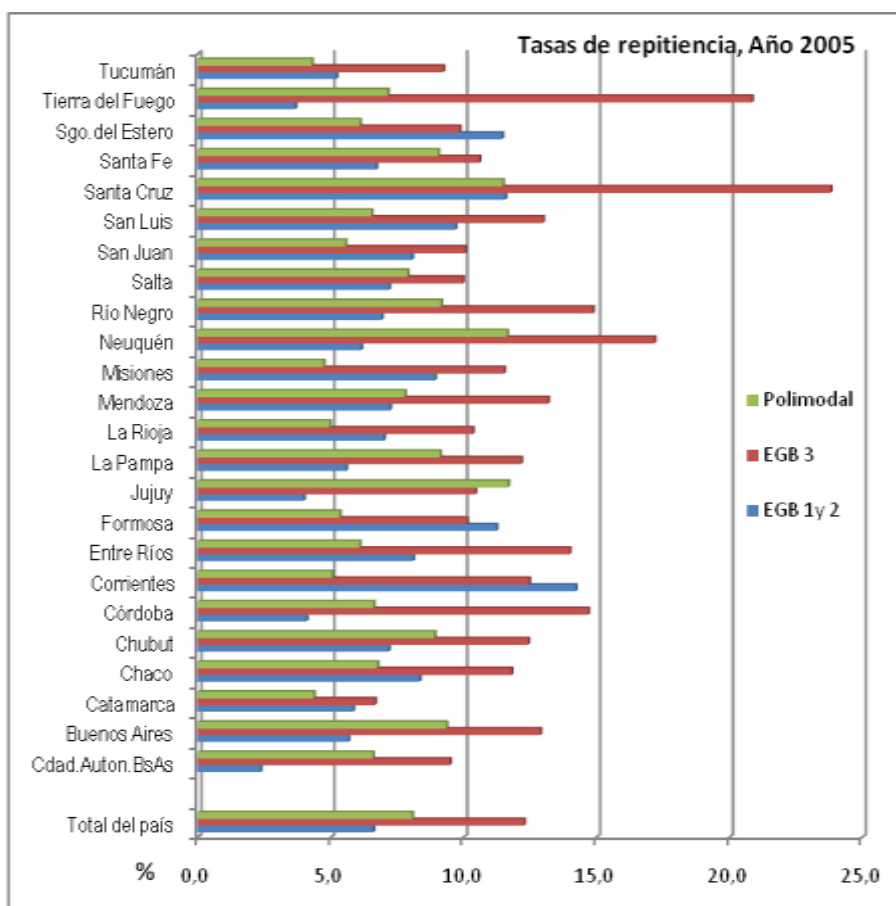


Figura N°14. Fuente: INDEC.

Otra cuestión estuvo relacionada con el acceso a los servicios educativos, que se presentaba deficitario en el grupo adulto mayor. Entre un 55 y 67% de ella tenía pobre instrucción (analfabeta o primaria incompleta), acentuándose en el grupo femenino, aunque una vez superado el nivel secundario, éstas terminaban sus estudios

terciarios o universitarios en mayor proporción que los hombres. Esta situación afectó, desde las edades jóvenes, a la inserción laboral y a la calidad de los trabajos que las personas podrían desempeñar, desembocando en magras jubilaciones o pensiones o bien en la ausencia de ellas.

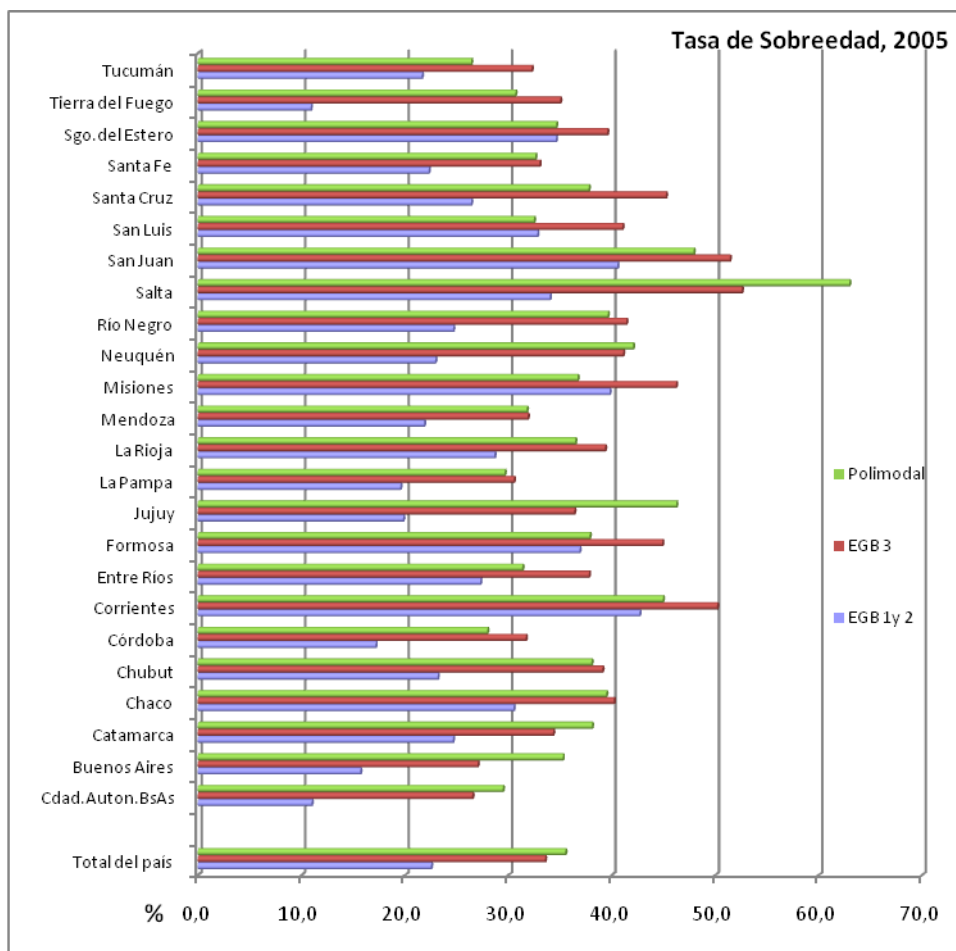


Figura N°15. Fuente: INDEC.

Asimismo el nivel educativo de esta población fue bajo, lo que motivó también su

mayor vulnerabilidad para acceder a los servicios de salud y previsión.

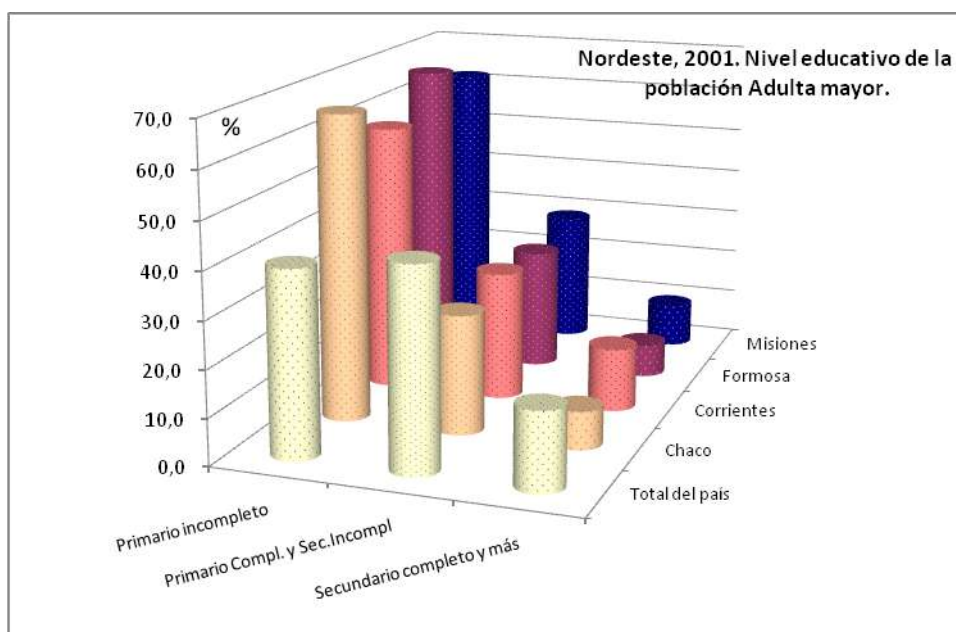
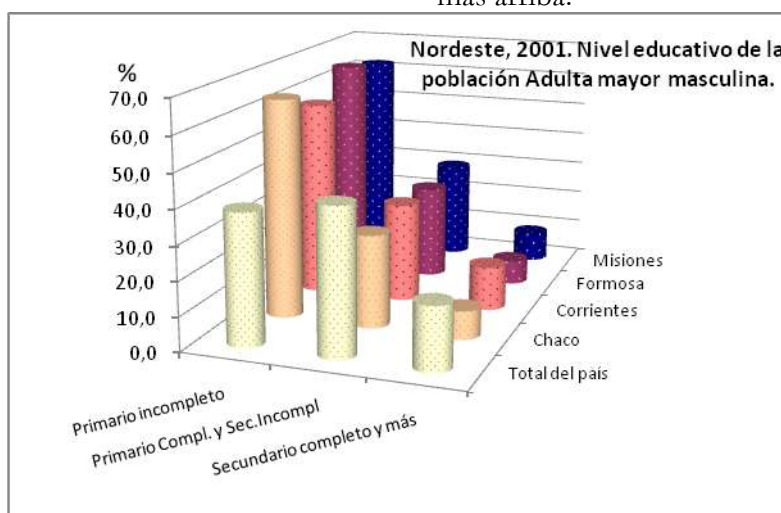


Figura N°16. Fuente: INDEC. Censo Nacional de población, 2001

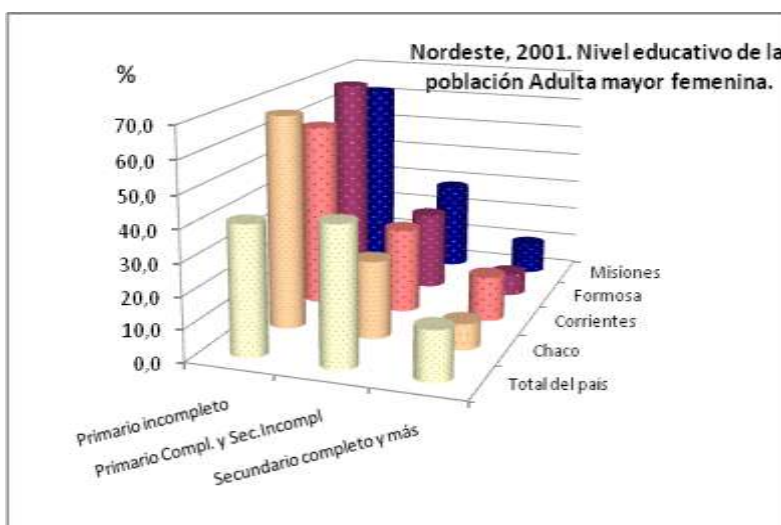
La población adulta mayor en el Nordeste presentaba un deficiente nivel educativo. Entre un 57% y un 67% de esa población no tenía la educación primaria completa superando al promedio nacional (40%), y entre el 25% y el 30% poseía la primaria completa y secundaria incompleta

(valor inferior al país que tenía un 43%). (Fig.16 a 18)

También la diferencia de género se hace notar en este aspecto, dado que las mujeres presentaban un menor nivel de instrucción, que las hace más vulnerables aún, en presencia de las situaciones planteadas más arriba.



**Figura N°17.** Fuente: Censos Nacionales de Población, 2001.



**Figura N°18.** Fuente: INDEC. Censo Nacional de población, 2001

En otro orden de cuestiones, se puede aseverar que históricamente la región y el país se caracterizaron por fuertes inequidades en el acceso a los beneficios de salud, con escasos recursos humanos y financieros para hacer frente a esas prestaciones y con obstáculos para articular su organización.

Una gran cantidad de elementos estuvieron involucrados en el tratamiento de los *sistemas de salud*; entre los que figuran la evolución demográfica y epidemiológica de la

población y las transformaciones tecnológicas. Con independencia de las distintas cargas de enfermedad, todas las áreas enfrentaron dificultades financieras en sus sistemas de salud como consecuencia del incremento en los costos de las prestaciones ocasionados por los avances científicos.

También se destaca la presión que ejercieron los factores demográficos, epidemiológicos y tecnológicos, a los que deben sumarse los efectos que provocaron



los cambios en el mercado de trabajo. El aumento de la informalidad y la precariedad de las relaciones laborales llevaron a una disminución de la cobertura de salud de la población, lo que ocasionó una demanda en los sistemas públicos de salud regional que fue incrementándose. Asimismo, los niveles de cobertura, las fuentes de financiamiento, los mecanismos de seguridad de las diversas instituciones prestadoras de servicios, que manejan los instrumentos de control, constituyen nuevos desafíos.

El acceso a los servicios de salud fue deficiente, particularmente en los grupos más pobres y en las áreas menos dotadas. El 63.3% de la población del Nordeste, en 2001, carecía de cobertura de obra social o plan de salud privado o mutual, especialmente los grupos de jóvenes y adultos, con grandes diferencias dentro del ámbito de cada una de las provincias, llegando en algunas áreas a superar el 75% (Fig.19).



Figura N°19. Fuente: INDEC. Censo Nacional de población, 2001

Sólo el 37,8% de la población poseía obra social en unas pocas áreas del oriente chaco-formoseño y algunos departamentos con actividades urbanas o rurales de importancia en Corrientes y Misiones. Uno de los grupos más vulnerables, los ancianos,

tenía uno de los menores valores del país en cuanto a jubilaciones y pensiones (55,7%). Los índices de morbi-mortalidad estaban en estrecha relación con esa situación de los pacientes (Fig.20).

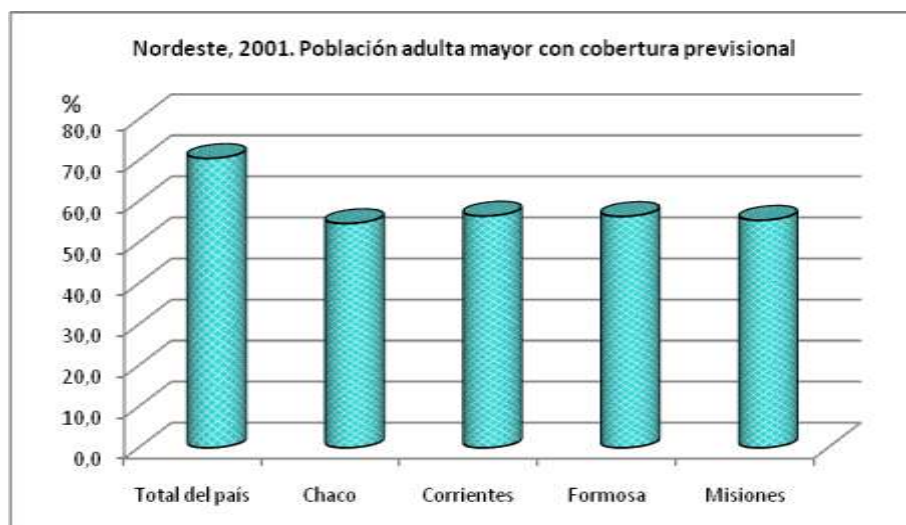
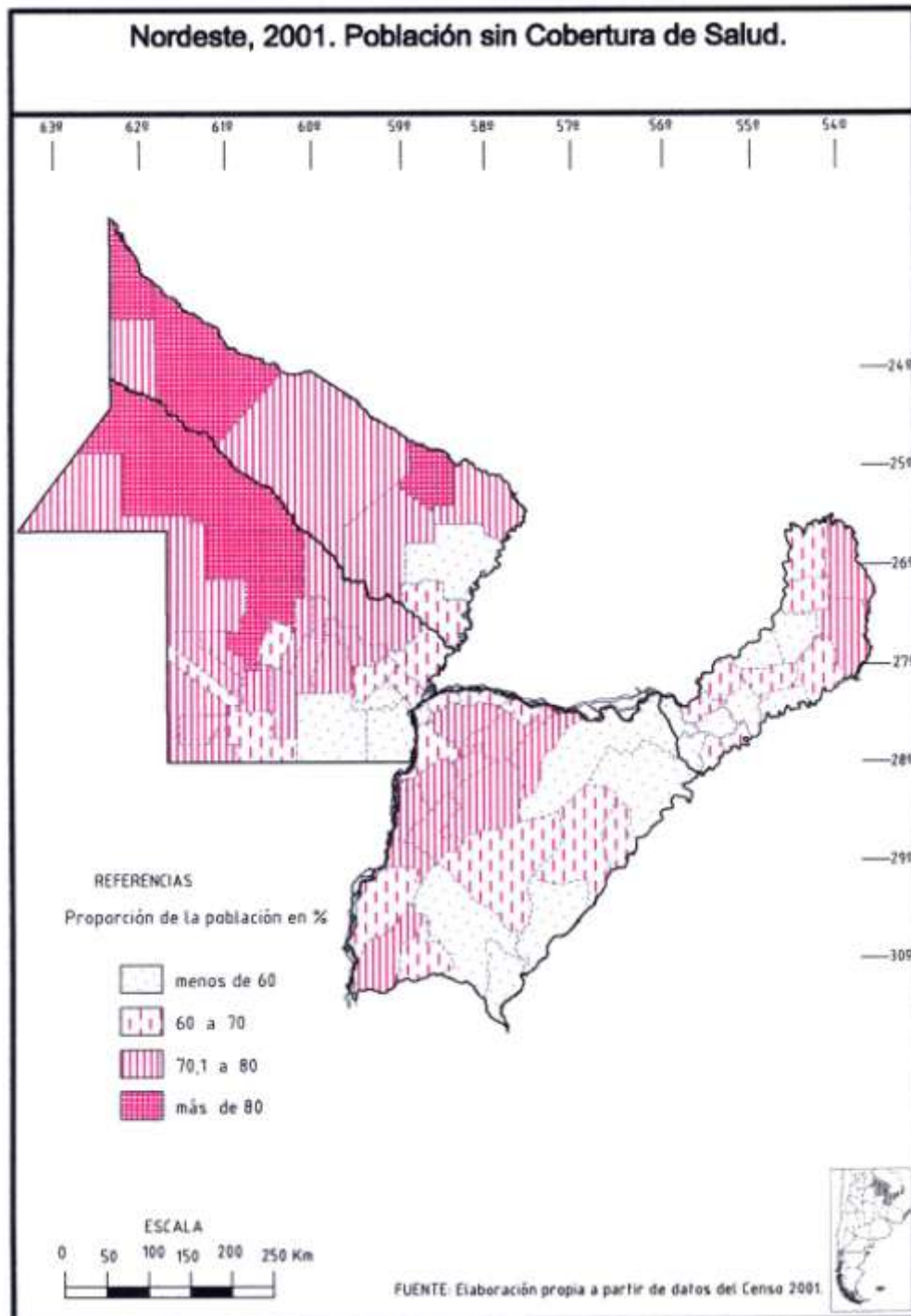


Figura N°20. Fuente: INDEC. Censo Nacional de población, 2001

Otro de los grupos más expuestos fueron los niños y jóvenes en edades inactivas dependiente del trabajo de sus padres (muchas veces desocupados) y que no podían cubrir este aspecto de la atención

familiar. Por otra parte, los servicios públicos disponibles en todas las provincias, no colmaron las necesidades de la población al no contar con el grado de complejidad tecnológica requerido.



Mapa N°3

En verdad, es una situación crítica la resistida por los niños y las personas jóvenes y adultas, porque en esos grupos etarios - tanto en hombres como en mujeres- más del 50% no poseía Cobertura Sanitaria. De esa

manera la silueta que representa la población cubierta era muy estrecha, siendo superada ampliamente por la que representaba a los que no poseían cobertura (Fig.21).

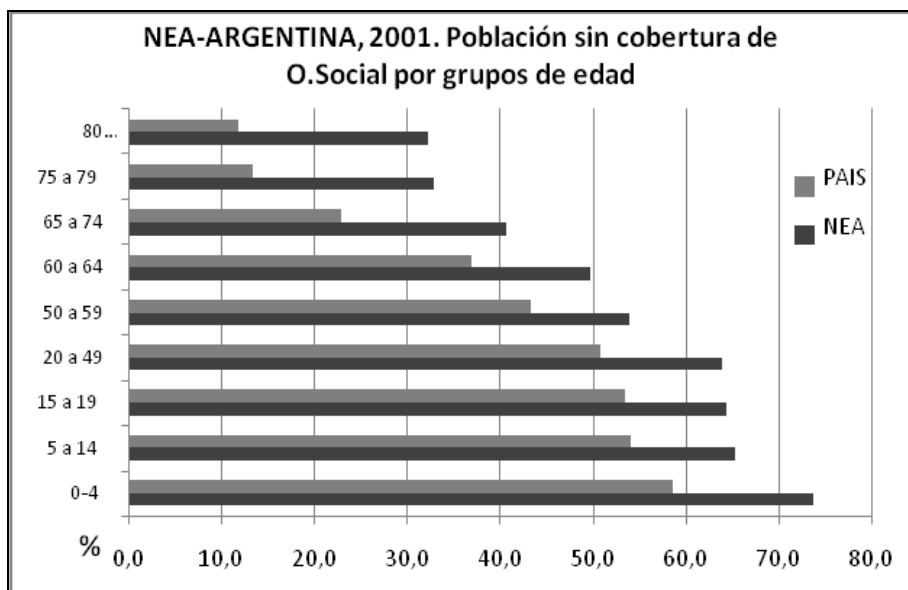


Figura N°21. Fuente: INDEC. Censo Nacional de población, 2001

Estas circunstancias tienen que ver fundamentalmente con la situación social y, laboral de décadas anteriores que permitieron acceder a empleos más estables con inclusión de cobertura sanitaria pre-pagas y adheridas a los beneficios jubilatorios, mientras que en la actualidad el desempleo, subempleo y la proliferación de los trabajadores por cuenta propia no permiten otra salida que la atención en el servicio sanitario público (Ramírez, 2007).

Si se observan los datos de diferente manera, es decir exponiendo la cobertura y la falta de ella, se aprecia el elevado volumen de población (62,4%) que no tiene Cobertura Sanitaria. Se visualiza claramente que, en el caso de las mujeres hasta el grupo de 50 a 54 años representan siempre más del 50%, mientras que en el caso de los varones esta proporción se extiende hasta el grupo de 60 a 64 años, circunstancia que pone en mayor riesgo a las mujeres y a los hombres mayores.

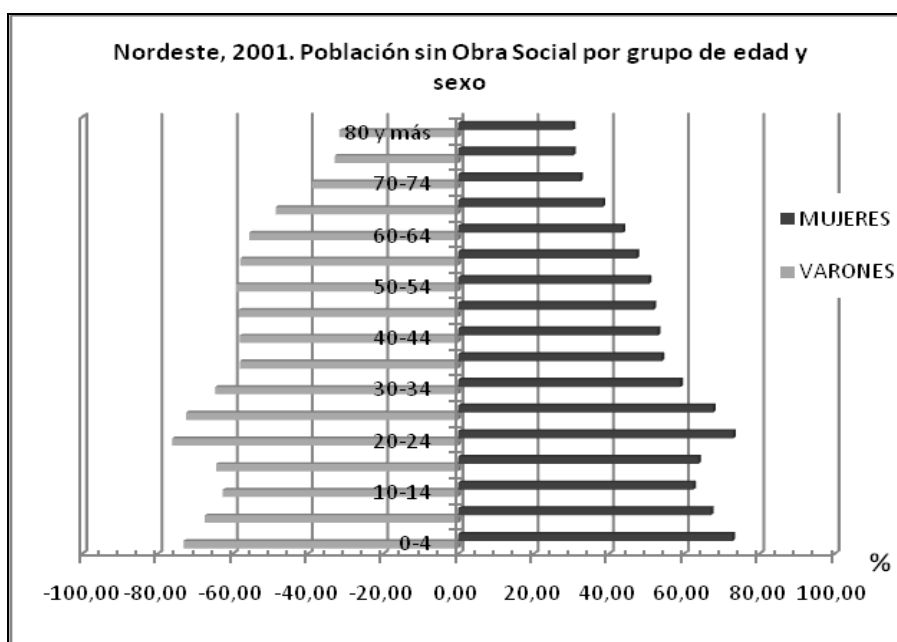


Figura N°22. Fuente: INDEC. Censo Nacional de población, 2001

No obstante si se examina cuidadosamente la pirámide, se advierte que, en ambos sexos, los grupos de edad más comprometidos, según la proporción de población sin cobertura, son los niños entre 0 y 4 años, con 73%, y los jóvenes de 20 a 29 años, con el 72%. En ambos gráficos se ha

calculado el porcentaje de población con cobertura sanitaria o sin ella, según corresponda, teniendo en cuenta el total de población de cada sexo y de cada grupo de edad, por ello ambos gráficos son totalmente complementarios. (Fig.22)

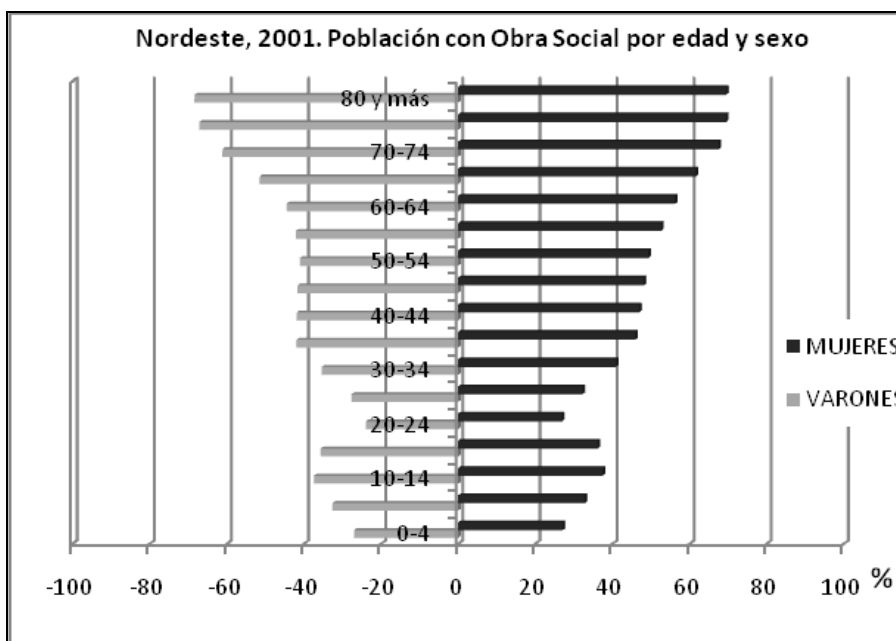


Figura N°23. Fuente: INDEC. Censo Nacional de población, 2001

En la otra pirámide, se puede apreciar los grupos de población por sexo y edad que se encontraban en condiciones más ventajosas. Son las personas de edades superiores a 60 años, aunque estos grupos son los que tienen menor población, por lo que poco aportan a la proporción total que tienen cobertura que, en 2001, alcanzó el 34,5% (Fig.23).

En la composición por edad de la población de la región se apreció una elevada presencia de jóvenes de hasta 14 años quienes superaban el 36 % de la población total -año 2001-, proporción que excede en más de ocho puntos porcentuales a la del total nacional (INDEC, 2001).

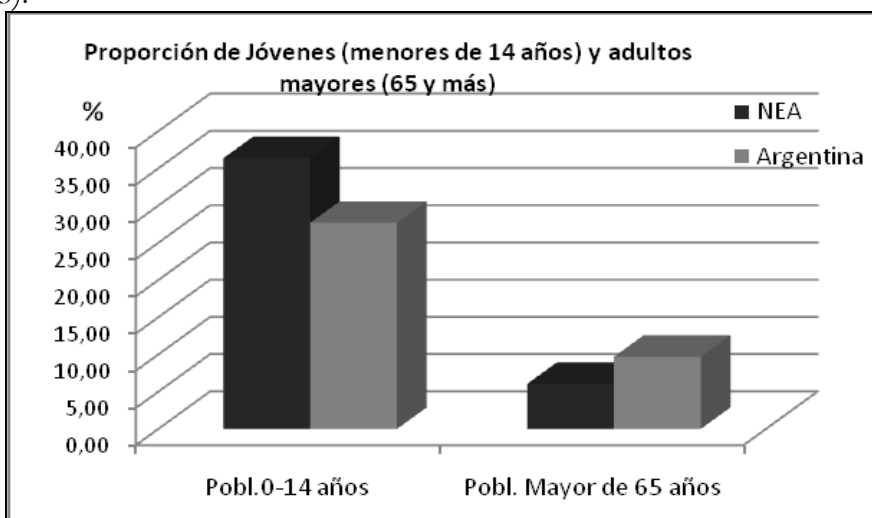


Figura N°24. Fuente: INDEC. Censo Nacional de población, 2001

Contrariamente se observa que la proporción de adultos mayores/ancianos (65 años y más) es relativamente baja en la región, apenas superior al 6%, inferior en casi cuatro puntos a la del país. Esta baja presencia de adultos mayores/ancianos se debe fundamentalmente, en primer lugar, a los movimientos migratorios ocurridos en las décadas de 1960 y 1970, que implicaron el desplazamiento de población por entonces de edad económicamente activa hacia centros urbanos de mediano y gran tamaño y, en segundo lugar, a la baja esperanza de vida de la población del NEA. Es importante destacar lo necesario que es conocer este tipo

de información referida a la estructura por edad en el momento del diagnóstico de la población, ya que cada grupo presenta peculiaridades sanitarias o patológicas que le son propias.

Por ello, los modos de protección son imprescindibles, tanto a nivel colectivo como particular. Los diversos tipos y las diferencias de calidad de la educación y la salud pública y privada, como así su deterioro, no aseguraron la consolidación del capital humano ni de las oportunidades de desarrollo, estimulando un aumento de la vulnerabilidad y de las condiciones de riesgo social de los estratos bajos y medios.

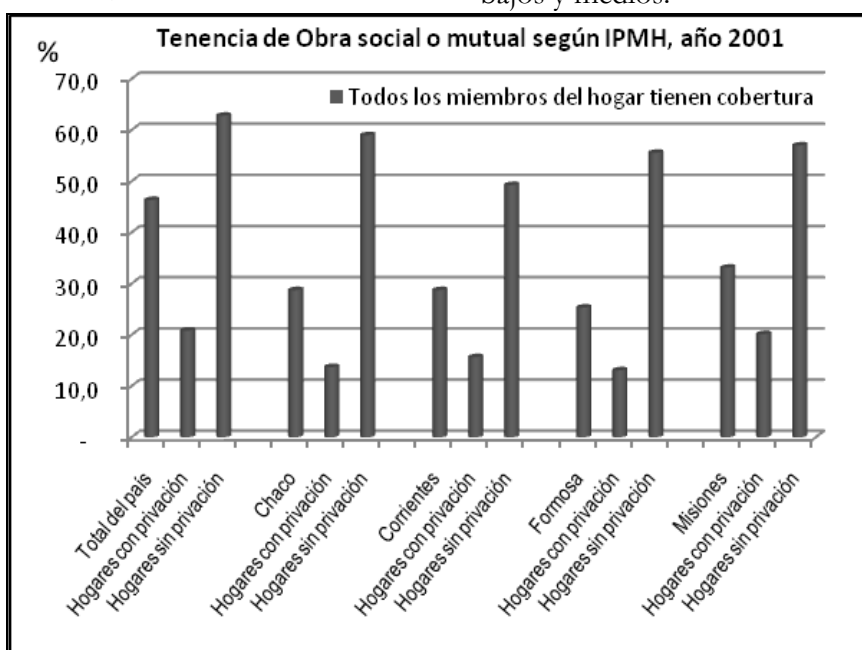


Figura N° 25. Fuente: INDEC

El IPMH (Índice de Privación Material de los Hogares) clasifica a los hogares según su situación de privación material considerando dos dimensiones: *patrimonial* (que tiene en cuenta condiciones habitacionales) y de *recursos corrientes* (que considera la capacidad económica del hogar). La combinación de éstas define cuatro grupo de hogares a) sin ningún tipo de privación, b) con privación solo patrimonial, c) con privación solo de recursos corrientes y d) con privación convergente (cuando presentan privación patrimonial y de recursos corrientes simultáneamente). Según este índice los hogares con mayor déficit en servicios de

salud son los que presentaron privación convergente. En el 64% de los hogares con privación material del Nordeste, ningún miembro tenía cobertura de obra social o mutual y solamente el 15% estaba cubierto por algún plan (Fig.25).

Únicamente en el 55% de los hogares sin privación, todos los miembros tenían cobertura y en el 23% de ellos ningún miembro la tenía. Formosa y Chaco eran las provincias en peores condiciones, aunque en todas las que componen el Nordeste los valores de deficiencia eran superiores al promedio nacional (Fig.26).

La educación y la salud fueron las variables con mayor impacto en la pobreza y explicaba el 25% de las desigualdades sociales en el conjunto de América Latina. Una

mejor educación influyó sobre los hábitos de salud, nutrición, higiene, condiciones físicas y mentales de la población (Rivadeneira, 2000).

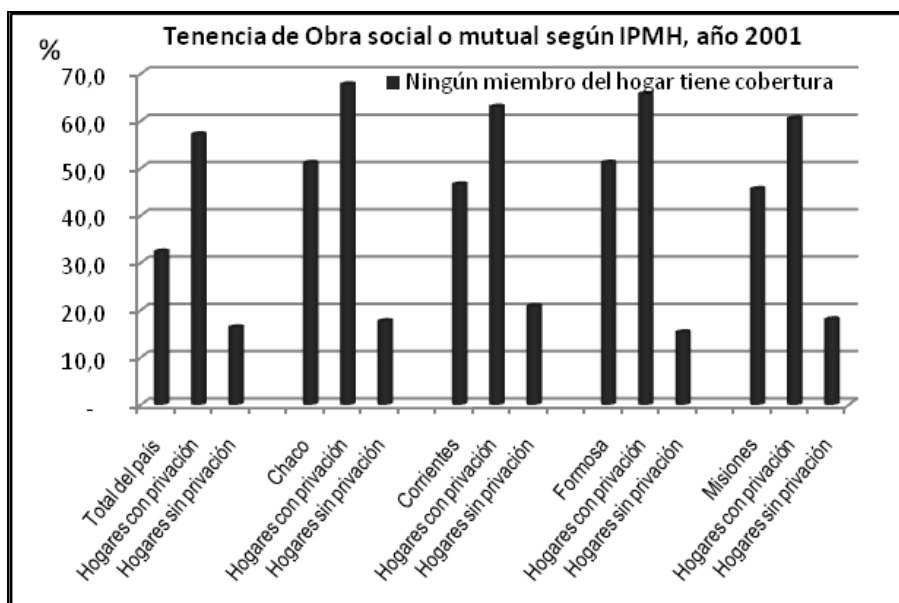


Figura N° 26. Fuente: INDEC

Con respecto a esos vínculos, en la región se confirma la relación, a menor nivel educativo, menor cobertura, en salud tanto en la población femenina como en la

masculina, aunque en estos últimos la desprotección en cuestiones sanitarias superaron a las primeras, en todos los niveles educativos (Fig.27 y 28).

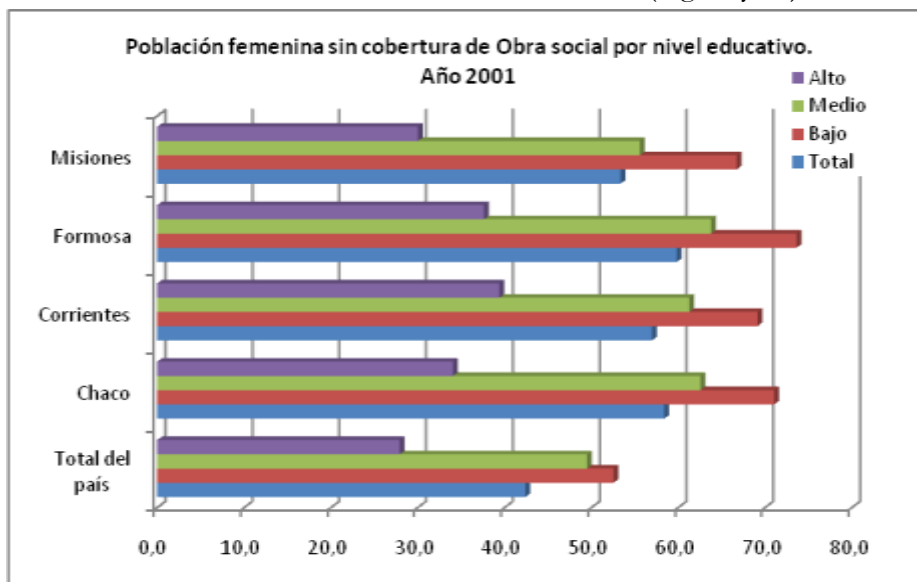


Figura N° 27. Fuente: INDEC

También esa influencia se proyecta sobre los cambios demográficos detectados en la fecundidad, la morbi-mortalidad general e infantil y en las migraciones. En ese sentido, la decisión migratoria está relacionada con la educación pues ella permite al migrante distinguir las ofertas y

opciones económicas y sociales, como así facilita su inclusión en el lugar de destino (Rivadeneira, 2000:17-18). Asimismo su carencia ocasiona serios problemas de inserción en los lugares de arribo por la falta de capacitación que dificulta la inserción laboral y social.

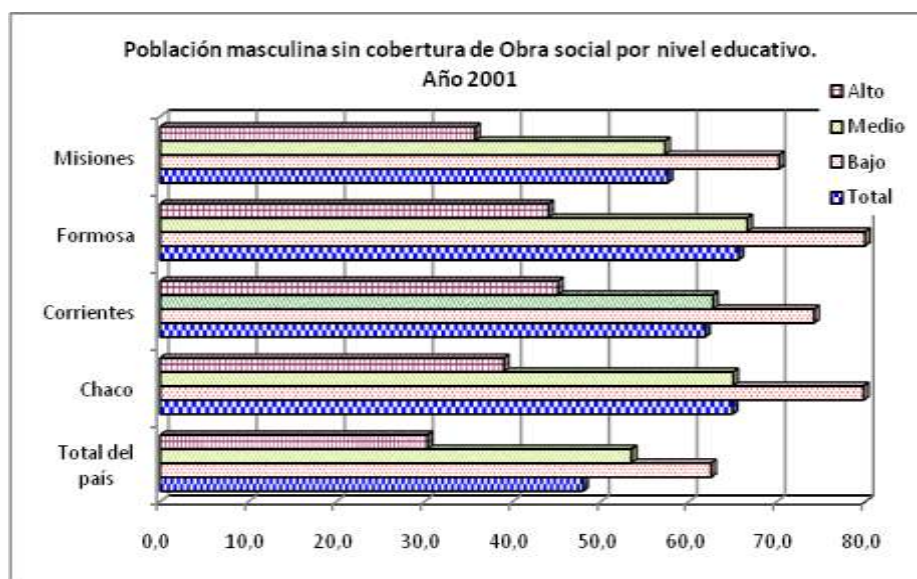


Figura N° 28. Fuente: INDEC

### e. Escenario de la economía y el trabajo

La otra dimensión de la vulnerabilidad social es la *economía* de los hogares que se asocia directamente con el mercado de *trabajo*, con la inestabilidad y la precariedad en el empleo. Esto está relacionado con la capacidad de satisfacer necesidades materiales mediante el ingreso, el que varía con el aumento o disminución del desempleo, la desigualdad y la pobreza. Así, *los sistemas de protección social afectan, tanto por su efectividad para atender las necesidades y riesgos de la población, como en términos de su sostenibilidad en el tiempo y por su impacto sobre la equidad entre los individuos. Por lo tanto, los sistemas de protección social deberían adaptarse no sólo a la cambiante estructura de la población, sino también a las modificaciones en el mercado de trabajo y a la economía en su conjunto* (Bertranou, 2008).

La condición de *inseguridad económica* en el mercado laboral está fuertemente condicionada por los bajos niveles de educación y de preparación alcanzados. Las personas menos formadas permanecen escaso tiempo en actividad, poseen mayores tasas de desempleo y deficientes condiciones de trabajo. Como consecuencia de ello, tienen bajos niveles en los indicadores de cobertura y beneficios en los sistemas de seguridad social y esta desigualdad se incrementa en el caso de las mujeres, para las cuales los factores adversos vinculados al mercado laboral se acentúan y los resultados

de la diferencia con el nivel educativo genera, a su vez, brechas de género (Bertranou, 2008).

El fenómeno de la *exclusión social* se vincula con las importantes transformaciones en el régimen económico, cuyo mayor efecto es la pérdida del empleo para gran parte de la población. El empobrecimiento en Argentina y por ende en las regiones periféricas tuvo su etapa crítica en el período 1998-2003, cuando alcanzó los índices más altos. En octubre de 2002 un 57,5% de los argentinos vivían por debajo de la línea de pobreza y un 27,5% era indigente, es decir, percibían ingresos insuficientes para acceder a una canasta básica de alimentos. En consecuencia, los altos índices de desocupación se vieron acompañados por una privación del sentido de realización personal del trabajador, con alteraciones en las relaciones sociales y familiares y con la pérdida del derecho a acceder a un sistema de protección social (Vinocur-Halperin, 2004).

Las características de los mercados de trabajo, como la evolución del desempleo y la composición del empleo, contribuyen a delimitar los alcances de los sistemas de protección social. En efecto, las altas tasas de desempleo en los jóvenes, el trabajo en condiciones de informalidad en todos los grupos etarios, condicionan fuertemente la efectividad de los sistemas de protección social en las distintas provincias.

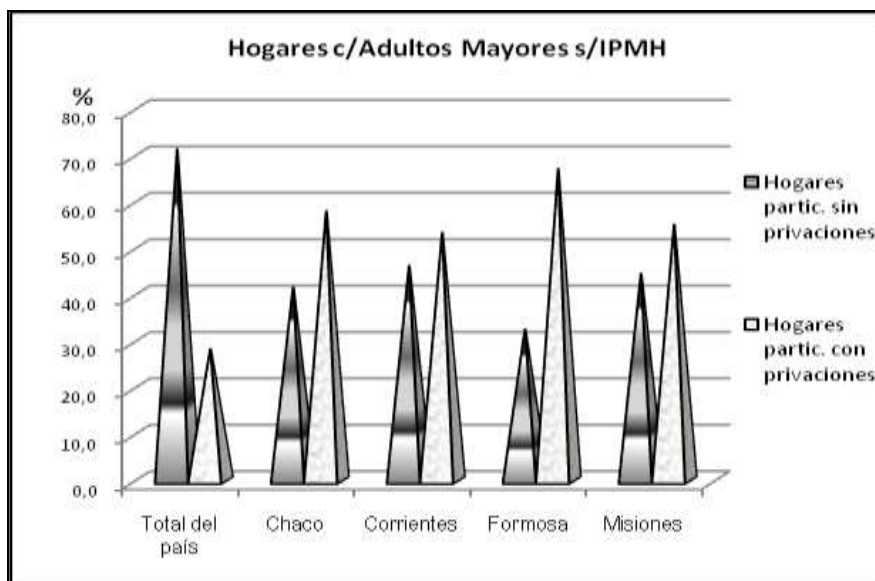


Figura N°29. Fuente: INDEC. Censo Nacional de población, 2001

Aplicando el IPMH en el grupo de los adultos mayores se observa una gran proporción de hogares con privaciones. En relación al tipo de privación, la *patrimonial* es superior en Formosa y Misiones, mientras que en Chaco y Corrientes es mayor la *convergente*. En todos los casos los valores superan al promedio nacional (Fig.29y 30).

La cobertura previsional por lo general fue reducida, no sólo porque en general hubo una elevada proporción de población mayor que no recibía ingresos por jubilaciones, sino porque los que los recibían, muchas veces, no alcanzaban para cubrir sus necesidades básicas.

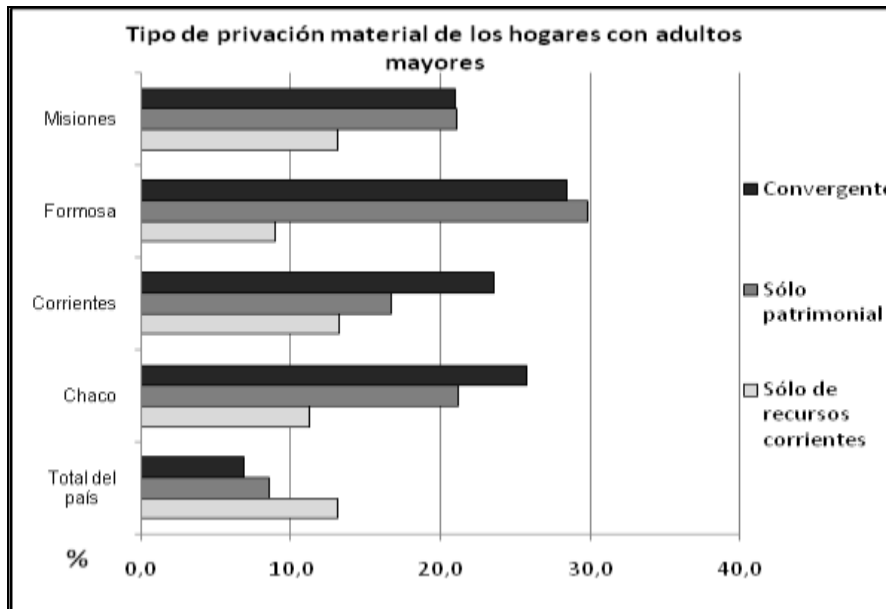


Figura N°30. Fuente: INDEC. Censo Nacional de población, 2001

Para lograr una mejor comprensión de esta situación algunos autores como Rodríguez (2000) analizan en qué medida la población mayor tiene la posibilidad de “dedicarse” solamente a ser jubilado, es decir,

de ser un *jubilado exclusivo*, con resultados poco alentadores, dado que la mayoría de la población que percibe escasos recursos sigue trabajando como personal en condiciones de precariedad laboral.



En relación a los jóvenes, algunas formas de obtención de recursos se concentran en la proliferación de actividades no formales, en el trabajo infantil y adolescente que derivan en el abandono del sistema educativo. Es por ello que esa situación, unida a la incapacidad de generar empleo y a la expulsión de población activa hacia ocupaciones de baja productividad, ha

provocado una alta condición de vulnerabilidad laboral y social.

Entre 2001 y 2003 disminuyó la tasa de empleo y aumentaron los valores de desempleo y subempleo. La ciudad capital con mayor tasa de empleo fue Resistencia, aunque también fue la de mayor subempleo (Fig. 31 y 32).

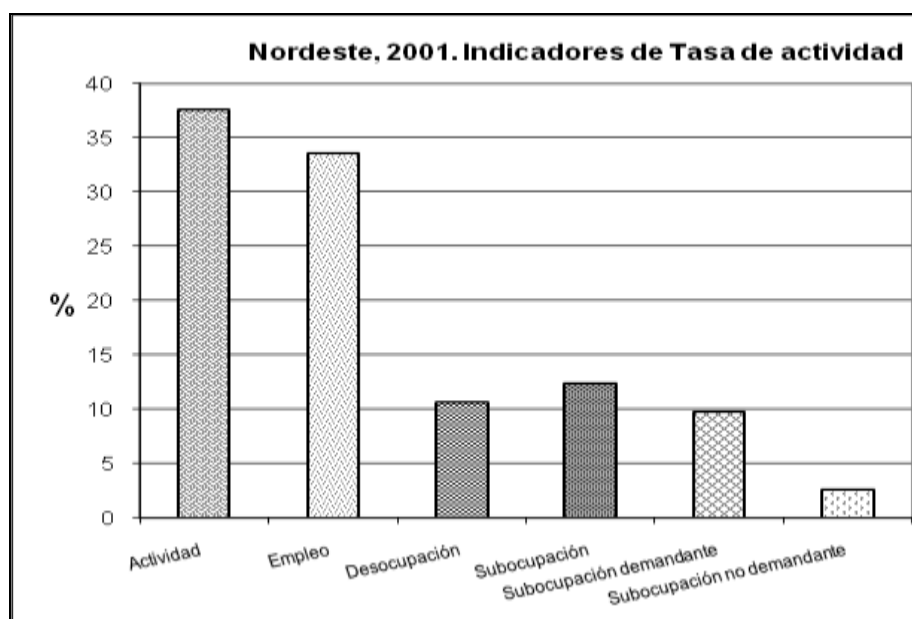


Figura N°31. Fuente: Censo Nacional de Población, 2001.

La situación de urgencia social se profundizó en los hogares pobres que tienen, en su mayoría, un número más elevado de miembros y una alta tasa de fecundidad

respecto de los hogares no pobres. Por lo tanto, es en el segmento de los niños y los adolescentes donde recae más fuertemente la pobreza. (Vinocur y Halperin, 2004).

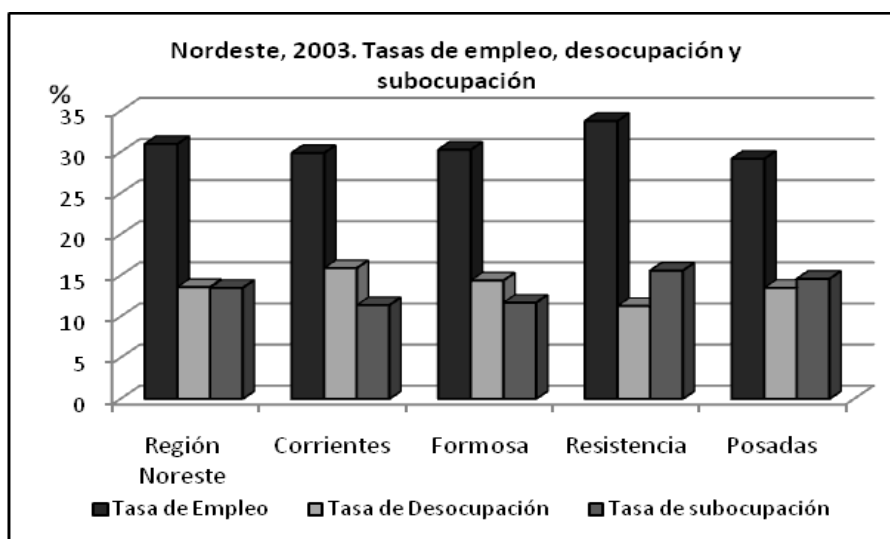


Figura N°32. Fuente: INDEC

Por otro lado, los miembros activos de estas familias accedieron a mercados de

trabajo caracterizados por la informalidad, la precarización y la discriminación en los

ingresos salariales. Ello se constituyó en un transmisor importante de la desigualdad social, como consecuencia de la exposición de la población a situaciones de riesgo frente al empleo conforme a sus atributos personales (Cecchini y Andras Uthoff, 2007).

#### f. Escenario de las redes de protección y el capital social.

El nuevo modelo de desarrollo, que se generalizó en todo el mundo, produjo un impacto cuyo rasgo característico fue la *vulnerabilidad social* (Pizarro, 2001:17). Dicho concepto no sólo no restringe su aplicación a las carencias actuales sino que también permite aplicarse para describir situaciones de riesgo, de debilidad, de fragilidad y de precariedad futura a partir de las condiciones registradas en la actualidad. Es por ello que las categorías de *vulnerabilidad y exclusión* se presentan como sugerentes para distinguir las diferencias y develar las heterogeneidades, tanto para la comprensión del fenómeno como para diseñar e implementar distintas acciones posibles en materia de políticas diversas.

Asimismo, la vulnerabilidad social se manifestó en la debilidad del *capital físico del sector informal* y en las limitaciones de las políticas de protección. La alta vulnerabilidad de la economía regional y la elevada inversión social que se requiere para enfrentar la pobreza persistente y generalizada, determinaron que la dinámica demográfica constituya un factor importante para el desarrollo y el crecimiento de la economía. Asimismo, la falta de equidad que aumentó las desigualdades sociales y la pobreza, se mantuvo relacionada con el comportamiento del uso de los recursos naturales y con la degradación del medio ambiente.

El concepto de protección social estuvo en constante evolución y no existe una forma única de definirlo. En términos generales se expresa como la participación de los organismos públicos y privados que tratan de mitigar la carga que significan una serie de riesgos y necesidades. Esto se integra en tres dimensiones (Bertranou, 2008): a) en el acceso a bienes y servicios básicos esenciales; b) en la protección y prevención, y c) en la promoción de oportunidades. Es

En ese sentido, la sumatoria de los valores de desempleo y subempleo en las cuatro capitales no mostró diferencias sustanciales, lo que habla a las claras de las idénticas realidades que se vivieron en las provincias que integran el Nordeste argentino.

decir, con factores que aseguran la previsión de los hogares (seguro de desempleo, pensiones, atención de grupos vulnerables, fondos sociales, seguros, asistencia a la vejez y niñez) y con las relaciones sociales que tienen las personas (acceso al mercado laboral, a la información y las posiciones de poder de los más jóvenes).

En ese sentido, en nuestro país se refleja la desigualdad de los sistemas de seguridad social a través de una acumulación de desventajas a lo largo del ciclo de vida, hecho visible en las regiones menos desarrolladas como la del Nordeste.

Los pobres y las clases medias forman nuevas estructuras para enfrentar la vulnerabilidad de las asociaciones tradicionales tales como las organizaciones de consumidores, de defensa del medio ambiente, de protección de los derechos humanos y medidas contra la violencia. Los problemas sociales emergentes, como la drogadicción, la delincuencia juvenil, la violencia, la corrupción, aumentaron la inseguridad urbana, comprometiendo la acentuación de las desigualdades y la condición de vulnerabilidad de numerosas familias pobres. En ese sentido, la educación como atributo necesario para acceder a ocupaciones con mayor remuneración es un mecanismo importante para lograr la movilidad social, aunque la disminución de la inversión en esta área profundizó las deficiencias en la formación integral de las personas.

En otro orden de cosas, la composición por edades de la población posee efectos sobre la demanda de bienes y servicios de protección social y sobre la oferta de ellos. Lo mismo ocurre con las variables del mercado de trabajo, pues los cambios en la tasa de desempleo pueden tener efectos inmediatos sobre la demanda de

prestaciones sociales y sobre la cantidad de contribuyentes al sistema para poder respaldarlas. Por ello, el estudio de la protección social y su vinculación con los cambios demográficos y del mercado de trabajo es fundamental por las implicancias que pueden tener en la ecuanimidad, la seguridad y la eficiencia de los sistemas de seguridad social.

La exclusión, la marginalidad de los grupos más vulnerables conforman el

panorama social de las familias pobres, con educación incompleta, con dificultades de acceder a una vivienda digna, a los servicios elementales, a un empleo estable, lo que conlleva a la delincuencia, a la violencia, ejes de una problemática que se instala cada vez con mayor fuerza en las áreas menos desarrolladas, con falta de políticas sociales que orienten hacia la equidad, el pleno empleo y la organización de la sociedad.

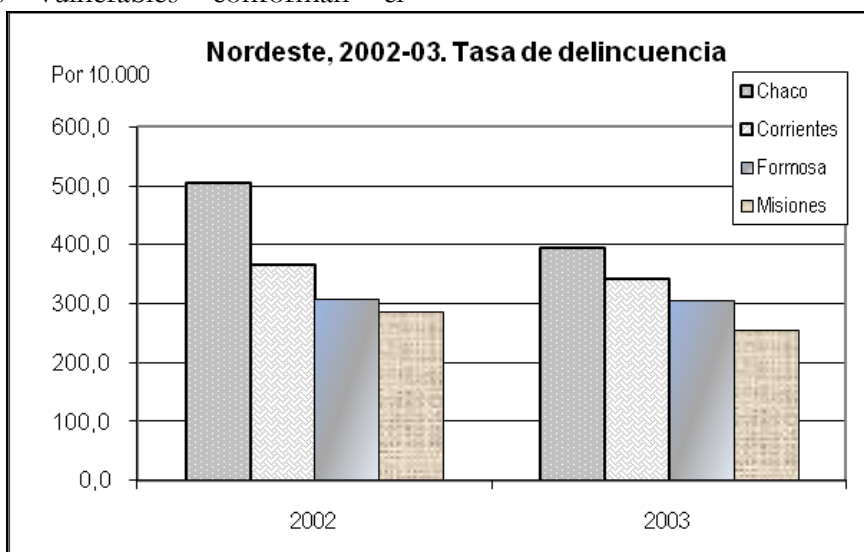


Figura N° 33. Fuente: INDEC

Un claro ejemplo son los altos índices de delincuencia y de criminalidad, que en la región fue en progresivo aumento, fundamentalmente en los ámbitos urbanos y donde los principales actores son los jóvenes, en cuanto agentes de las violencias y primeras víctimas. Las poblaciones urbanas se plantean a esta situación como uno de sus problemas centrales, al que nadie escapa por ser un riesgo al que no se le ha encontrado su correlación entre el tamaño de las ciudades, la calidad y la cobertura de los servicios. Generalmente, la relación violencia-ciudad se atribuye a una población marginal que se encuentra en los límites de la pobreza e indigencia, a los bajos niveles educativos, al aumento del desempleo y al deterioro de los valores de la familia. Aunque esta situación no es privativa de las ciudades, es en ellas donde se construye la ciudadanía y la identidad colectiva generando niveles contrarios a la convivencia social como la

angustia, la inseguridad, la marginación, dadas por la diversidad y la heterogeneidad de un espacio donde se potencian los conflictos. Los índices han aumentado en forma alarmante en todo el país. El NEA registró una tasa de delincuencia superior al 321 por diez mil en 2003 (Fig.33).

Por ello, y para lograr un desarrollo equitativo, sería importante orientar las acciones gubernamentales hacia el fortalecimiento de la gestión de estrategias públicas donde prevalezca la generación de políticas activas que permitan revertir las tendencias desequilibradas de distribución, para lograr la participación de los principales grupos en el proceso de construcción social, como así fortalecer la presencia del sector ambiental en los diferentes ámbitos para avanzar hacia la sustentabilidad social, ambiental y económica.

Estas cuestiones que afectan significativamente a los grupos etarios más jóvenes quedan plasmadas sintéticamente en una serie de *paradojas* que explican los conflictos que se viven actualmente. Tomando como base al Hopenhayn (2004:17-21) en la región, se pueden asimilar y destacar las siguientes:

1. La primera plantea que la juventud tiene posibilidades de *mayor acceso a la educación y menos al empleo*. Es decir que en la actualidad, la formación de capital humano es mayor, pero al mismo tiempo el índice de desempleo aumenta, en parte porque el nivel de exigencia laboral requiere de mayor escolaridad y por otra, por la disminución de los puestos de trabajo y su inestabilidad.
2. En segundo lugar los jóvenes poseen *mayor acceso a la información y menos al poder*, sintiéndose poco representados por el sistema político.
3. Una tercera paradoja consiste en que la juventud cuenta con *más posibilidades de autonomía y con capacidades para insertarse en los nuevos desafíos y menos opciones para*

#### **g. Reflexiones finales**

La vulnerabilidad de la población y de los hogares depende en gran medida de la acción mutua de elementos y variables sociodemográficas. Los obstáculos sociales redujeron la capacidad de la población para satisfacer sus necesidades básicas, motivo por el cual en el Nordeste, más de un tercio de la misma (especialmente los jóvenes y adultos mayores) estuvo supeditado a condiciones de inestabilidad y desprotección por ausencia de factores que brinden oportunidades de progreso (escasez de recursos, bajo nivel educativo e inseguridad alimentaria). Ello se entorpeció además por el *desempleo* de los jefes de hogar, por la elevada *dependencia demográfica*, el déficit en las *viviendas*, el alto grado de *hacinamiento*, principalmente en las áreas periféricas de las ciudades.

Asimismo, el desarrollo económico de la mayor parte de la región se caracterizó por considerables diferencias que se exteriorizaron a través de la marginación de la población, el marcado contraste en la

*concretarla*, tropiezan con factores que dilatan la realización como la postergación en la independencia económica, con obstáculos para acceder a una vivienda. Ello conlleva al aumento de la crisis de expectativas.

4. En cuarto lugar, los jóvenes viven un contraste entre buena salud y riesgos, tanto desde la perspectiva de la atención hospitalaria, como de la prevención de los mismos. Ellos se hallan en *mejores condiciones sanitarias* en cuanto a morbimortalidad endógena, no obstante es *muy alta la prevalencia enfermedades de transmisión sexual, de embarazos precoces, de accidentes, violencia, uso de drogas*.
5. Una quinta paradoja se identifica con el hecho del fenómeno de *inclusión –exclusión en la movilidad de los jóvenes* con trayectorias migratorias inciertas en busca de empleo, ingresos y desarrollo personal, desde las áreas rurales a las urbanas. Esta situación los enfrenta a dificultades para acceder a empleos estables o asimilarse a otras costumbres.

infraestructura de los servicios, en el ingreso per cápita, en la escolaridad, como así en la excesiva y heterogénea concentración demográfica y económica. La urbanización acelerada generó inevitablemente una serie de problemas que afectaron al espacio habitado y a la calidad de vida de la población a tal punto que las capitales se convirtieron en cabeceras primadas que marcaron un desequilibrio en la red urbana con un centralismo político y cultural.

El deterioro del medio ambiente debido a algunas actividades humanas (los basurales, el desorden y la precariedad en la ocupación de los terrenos, la contaminación de los reservorios de agua), se tornó muy grave. La población vulnerable se enfrentó a los riesgos de ese deterioro y a la imposibilidad para acceder o tener oportunidades para contar con condiciones habitacionales, sanitarias, educativas, laborales, previsionales y de participación adecuadas.

La *pobreza y la vulnerabilidad social* han sido fenómenos que históricamente han dejado huellas en la existencia de los grupos humanos. En la región, muchos de ellos estuvieron afectados por la inseguridad de su instalación en sectores de baja productividad, con inestabilidad laboral, precariedad de las prestaciones sociales (educación, salud, previsión social) y la fragilidad del capital físico y humano, entre otros.

Las dificultades para acceder a los servicios de agua potable y de saneamiento básico, la elevada cantidad de población analfabeta, como así la presencia de problemas fisiológicos provocados por insuficiencia nutricional, la ineficiente asistencia en salud, influyeron en las actividades de las personas, lo que marcó un deterioro en su calidad de vida y una disminución en su esperanza de vida. Así, la pobreza, la exclusión, la inestabilidad económica y la falta de mecanismos de protección de los grupos menos favorecidos provocaron una alta probabilidad de constituirse en sectores socialmente vulnerables por no poder responder a las adversidades sociales y naturales.

La educación y la salud fueron las variables con mayor impacto en la pobreza y explica una alta proporción de las desigualdades sociales. Las condiciones de incertidumbre económica y laboral estuvieron fuertemente relacionadas a los escasos niveles de educación alcanzados por los jóvenes y adultos mayores y justamente por esa razón permanecen menos tiempo en actividad, poseen mayores tasas de desempleo y peores condiciones de trabajo.

La cobertura previsional fue reducida, no sólo porque en general hubo una elevada proporción de población mayor que no recibía ingresos por jubilaciones, sino porque los que las recibían muchas veces no

alcanzaban ni siquiera a cubrir sus necesidades básicas.

Las características individuales de las personas que se destacan y participan de este clima de vulnerabilidad a través de varios indicadores son:

- un 10% de la población menor de 20 años ya había formado su pareja (en la mayoría inestable y con hijos),
- en el 6% de los casos el jefe del hogar es una mujer con escasa educación y sin trabajo formal,
- la disponibilidad de obra social está ausente en el 66% de la población
- la PEA desocupada llega al 15%, los jefes de hogar desocupados alcanzan al 19%
- la población ocupada en actividades no productivas supera el 67%.

Todas las dimensiones enunciadas están estrechamente relacionadas y conforman un círculo vicioso donde un factor genera a otro y otro. Así, las transformaciones económicas relacionadas con la pérdida del empleo, como así del derecho de acceder a un sistema de protección y seguridad perturban la capacidad de las personas de gozar de su libertad y construir su identidad a partir del debilitamiento de los derechos sociales, civiles y políticos, con efectos negativos sobre las relaciones sociales y familiares.

Por lo tanto la implementación de políticas públicas debería estar orientada a enfrentar la exposición de la población a esos riesgos naturales y sociales, especialmente en los más vulnerables (jóvenes y adultos mayores). Asimismo su protección, con estrategias apropiadas seguramente sería un imperativo para reducir la vulnerabilidad sociodemográfica de esos amplios segmentos excluidos de la sociedad.

## Bibliografía

1. Arriagada Luco, Camilo (2000). “Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano”. *Serie Medio ambiente y Desarrollo* N° 27, Santiago.
2. Arriagada Luco, Camilo (2001). *Servicios sociales y vulnerabilidad en América Latina: Conceptos, medición e indagación empírica*. Seminario Internacional “Las expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, CEPAL.
3. Arriagada Luco, Camilo (2003). “La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina”. *Serie Población y Desarrollo*, N° 33, Santiago de Chile, CEPAL.
4. Attanasio, Orazio y Székely, Miguel (1999). “La pobreza en América Latina. Análisis basado en los activos”. *El Trimestre Económico*, N°263, México, Fondo de cultura económica.
5. Barahona, Milagros (2006). “Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua”, *Serie Población y Desarrollo* N°69, Santiago, CEPAL.
6. Bueno Sánchez, Eramis. *Pobreza y vulnerabilidad en la era de la globalización e información*. Programa de Población y Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
7. Busso, Gustavo (2002). “Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza”. *Serie Población y Desarrollo*, N°29, Santiago de Chile, CEPAL.
8. Cardona (2001). *Manejo ambiental y prevención de desastres: Dos temas asociados*. En Ciudades en Riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres en América Latina.
9. Cardona, O.D. (1996). *El manejo de los riesgos y los preparativos para desastres: compromiso institucional para mejorar la calidad de vida*. En: Desastres, un modelo para armar. LaRed. www.desenredando.org.
10. Cardona, Omar Darío (2001). *La necesidad de pensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión*. Colombia, CEDERI.
11. Cecchini, Simone y Uthoff, Andras (2007). “Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina”. *Serie Políticas sociales* n° 136, Santiago, CEPAL.
12. CEPAL (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Separata. Documento electrónico
13. CEPAL-CELADE (2008). “Tendencias demográficas y protección social en América Latina”. *Serie población y desarrollo* N°82. Santiago. CEPAL.
14. CEPAL y OIJ (Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Iberoamericana de Juventud) (2004), *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias* (LC/L.2180), Santiago (Chile).
15. CEPAL - UNFPA (2005). “Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe”. *Serie Población y Desarrollo* N°58. Santiago de Chile.
16. Cepal-Unifem (2004). “Entender la pobreza desde la perspectiva del género”. En *Serie Mujer y desarrollo* N°52, Sgo.de Chile.
17. Chackiel, Juan (2004) “La dinámica demográfica en América Latina”. *Serie Población y Desarrollo*, N°52, Santiago de Chile, CEPAL.
18. Di Cesare, Mariachiara (2007). “Patrones emergentes en la fecundidad y la salud reproductiva y sus vínculos con la pobreza en América latina y el Caribe”. *Serie Población y Desarrollo* N°72, Santiago, CEPAL.
19. Filgueira, Carlos y Peri, Andrés (2004) “América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes”. *Serie Población y Desarrollo* N°54, Santiago, CEPAL.
20. Foschiatti, Ana María H. (2006). *La vulnerabilidad sociodemográfica del Chaco*. Corrientes, EUDENE – Ed. Al Margen.
21. Foschiatti, Ana María H. (2007) *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global*. Corrientes, EUDENE – SIGMA.
22. Gasparini, Leonardo (director), Matías Busso, Paula Giovagnoli, Mariana Marchionni, Mariano Rabassa, Walter Sosa Escudero y Guillermo Vuletin. *Características demográficas y pobreza en la Argentina*. Departamento de Economía Universidad Nacional de La Plata. Red para la Reducción de la Pobreza y la Protección Social. Banco Interamericano de Desarrollo.
23. Guzmán, José Miguel (2002). “Envejecimiento y desarrollo en América

- Latina y el Caribe”, *Serie Población y Desarrollo* N° 28, Santiago de Chile, CEPAL.
24. Hopenhayn, Martín (Coord) (2004). *La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencia*. Santiago, CEPAL.
  25. Katzman, R. (coord.), 1999. *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, CEPAL, Proyecto Apoyo a la implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social URU/97/017R
  26. Kliksberg, Bernardo (2000). “Desocupación y exclusión en América Latina. Las venas abiertas”. En *Encrucijadas, Revista de la UBA*, Año I, N° 2, Buenos Aires.
  27. Kliksberg, Bernardo (comp.) (1994). *Pobreza: un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. México, Fondo de Cultura Económica.
  28. Mariachiara Di Cesare (2007). “Interacciones entre transición demográfica y epidemiológica en Nicaragua: implicancias para las políticas públicas en salud”. *Serie población y desarrollo* N°79. Santiago, CEPAL.
  29. Morlachetti, A y otros (2007). “Estrategia para abogar a favor de las personas mayores”. En *Población y desarrollo* N°75, Santiago, CEPAL.
  30. Naciones Unidas (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas* (separata). Documento electrónico, CEPAL-INES.
  31. Petit, Juan Miguel (2003). “Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos”. *Serie Población y Desarrollo*, N°38, Santiago de Chile, CELADE-BID.
  32. Pizarro, Roberto (2001). “La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina”. *Serie Población y Desarrollo* N°6, Santiago de Chile, CELADE.
  33. Pizarro, Roberto (1999). *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, Santiago, CEPAL.
  34. Ramírez, Liliana (2007). *Aportes metodológicos que permiten definir las áreas sanitarias y epidemiológicas críticas y la población en riesgo en la provincia del Chaco*. En: Foschiatti, Ana M. Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global, Corrientes, EUDENE.
  35. Rivadeneira S, Luis (2000). “América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo”. *Serie Población y Desarrollo* N°2, Santiago de Chile, CELADE.
  36. Rodríguez Vignoli, Jorge (2000). “Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales”. *Serie Población y Desarrollo* N°5, Santiago de Chile, CELADE.
  37. Rodríguez Vignoli, Jorge (2001). “Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes”. *Serie Población y Desarrollo* N°17, Santiago de Chile, CEPAL.
  38. Schuschny, Andrés Ricardo y Gallopín, Gilberto Carlos (2004). “La distribución espacial de la pobreza en relación a los sistemas ambientales en América Latina”. *Serie Medio ambiente y desarrollo* N°87. Santiago, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos humanos (CEPAL).
  39. Uthoff, Andras; Cecilia Vera y Nora Ruedi (2006) “Relación de dependencia del trabajo formal y brechas de protección social en América Latina y el Caribe”, *Serie Financiamiento del Desarrollo* N° 169, Santiago de Chile, CEPAL.
  40. Vasilachis de Gialdino, Irene (2003). “*Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales*.” Barcelona, Gedisa Editorial S.A.
  41. Vinocur, Pablo y Halperin, Leopoldo (2004). “Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa”, *Serie políticas sociales* N° 85. Santiago, CEPAL.

## B. EL ESCENARIO SOCIAL DEL AMGR. ANÁLISIS TEMPORO-ESPACIAL DE LAS CONDICIONES DE VULNERABILIDAD SOCIAL, CAMINO AL SIGLO XXI.

Mg. Amalia I. Lucca  
Lic. Marta B. Taborda

### a. Introducción

La población de la Argentina, en los últimos años, ha visto modificada su condición de vida, a partir de la implementación de políticas económicas y sociales, que se plasmaron en el espacio causando diferentes escenarios.

En esos escenarios la población presenta imágenes contrapuestas, por un lado condiciones sociales estables y por otro, en estado de precariedad y con cierto grado de vulnerabilidad social.

Ese estado de precariedad puede estar asociado a pobreza. En apariencia, al considerar este concepto junto al de vulnerabilidad social se puede suponer que se analiza a la misma población y en realidad se refieren a dos situaciones temporales diferentes.

La pobreza, para algunos autores está asociada a carencia de recursos económicos, que se requieren para solventar necesidades consideradas básicas por la sociedad. Otros, la relacionan con privación de capacidades básicas, que no se reduce simplemente a la falta de ingresos, sino también a la carencia de una larga vida saludable, y al poder obtener conocimiento que permita alcanzar un nivel de vida decente y acceder a la participación.

Por su parte la vulnerabilidad social se relaciona con individuos y comunidades que al no contar con activos materiales y no materiales se verán expuestos, en un futuro, a alteraciones en sus niveles de vida.

Estos estados de situación (pobreza y vulnerabilidad social) influyen sobre las condiciones de vida, a las que GALLOPIN (1982) las define como “el grado relativo de satisfacción de las necesidades de salud, educación, vivienda, servicios básicos y seguridad”, es decir necesidades básicas que la población requiere

para vivir, y a cuyo acceso dependerá de la disponibilidad de recursos.

Las condiciones de vida se relacionan con el nivel de vida y el bienestar, conceptos complementarios entre sí.

El primer término tiene relación con “tener”, “el nivel de vida de un conjunto de personas está constituido por la composición total de vivienda, salud, educación, status social, empleo, abundancia, recreación, seguridad y estabilidad social existentes en el área, junto con aquellos aspectos de estructura demográfica, medio ambiente físico e instituciones sociales que pueden determinar la medida en la cual las necesidades y deseos relacionados con los constituyentes del nivel de vida pueden ser satisfechos”. (KNOX, 1974- citado por DIAZ, 1985). Por lo anterior, se deduce que el nivel de vida nos indica la capacidad económica que tiene un individuo de satisfacer sus necesidades, desarrollándose en un todo potencial.

El estado de bienestar, indica la extensión en la cual la totalidad de las necesidades de la persona son satisfechas, en relación con el ambiente que lo rodea. Este concepto se diferencia del anterior, porque señala la evaluación que el individuo o una comunidad hace de sus condiciones de vida.

Si la capacidad económica de un individuo o de un grupo se va deteriorando, nos conduce inevitablemente a un estado de vulnerabilidad social.

Para caracterizar el escenario del Área Metropolitana del Gran Resistencia, a partir del análisis de la vulnerabilidad social, se consideraron a manera de imágenes los censos de los años '91 y 2001, y se aplicó el análisis multivariado.

Esta técnica permitió estimar, a partir de variables de costos, es decir de aquellos atributos que consideran situaciones sociales



desfavorables, una tendencia creciente temporo-espacial hacia el deterioro de las condiciones sociales en el casco céntrico y

### **b. Enfoque de vulnerabilidad, una mirada diferente de la pobreza.**

Existen tres situaciones que posibilitan el estado de *vulnerabilidad*:

- *La exposición destructiva ante una determinada amenaza.*
- *La incapacidad de reaccionar adecuadamente ante la amenaza.*
- *La incompetencia para lograr la recuperación.*

A su vez la *vulnerabilidad* depende de determinados factores:

- Grado de exposición.
- Protección.
- Reacción Inmediata.
- Recuperación Básica.
- Reconstrucción.

Según WILCHES-CHAUX (1988), citado por LAVELL THOMAS, la sociedad puede enfrentar distintas *vulnerabilidades* y las clasifica de la siguiente manera: *Física, Económica, Social, Política, Técnica, Ideológica, Cultural, Educativa, Ecológica, Institucional.*

En un sentido global, la *vulnerabilidad* es la disposición de ser afectado por una amenaza, por su parte ésta implica un peligro. El grado de *vulnerabilidad* a esa amenaza, puede causar un desastre en términos sociales.

En los hogares carenciados la *vulnerabilidad* es mayor debido a la imposibilidad que estos tienen para afrontar las circunstancias adversas.

La *vulnerabilidad social* es un concepto que se aplica para detectar grupos sociales o individuos expuestos a situaciones de amenaza.

Desde la perspectiva del *escenario* social, el concepto se asume como relativo, porque no intenta establecer parámetros, sino por el contrario, actúa como herramienta para identificar a los grupos que se encuentran expuestos a procesos de degradación social y su posible perduración en el tiempo.

una periferia donde la marginalidad se va acentuando progresivamente.

Un aspecto complejo y aun no resuelto por los autores es la relación entre *vulnerabilidad* y *pobreza*.

Según KAZTMAN (2000), el enfoque de la *vulnerabilidad* proporciona una mirada más rica a la problemática de la generación y reproducción de la *pobreza* y de la exclusión, debido a que:

1) Provee un marco que permite organizar y dar sentido a la heterogeneidad de la *pobreza* a través de los *activos* que pueden movilizar los hogares, y por otro denota los cambios en las estructuras de oportunidades y sus requerimientos de acceso.

2) A diferencia de otros enfoques como la *línea de pobreza* o las *necesidades básicas insatisfechas (NBI)* que se concentran en los ingresos o la privación crítica en los hogares, el enfoque de la *vulnerabilidad* resalta la acción de un conjunto de atributos que intervienen y que son los *activos*.

3) No solo analiza los *activos* que permiten el logro de las metas en los hogares, sino que incorpora también la visión de los actores, posibilitando con ello, investigar las barreras que impiden a algunos hogares incorporar los *activos* que permitan su integración a la sociedad, y a su vez, identificar los problemas y diseñar políticas de apoyo a categorías *vulnerables* de la población.

4) El enfoque es dinámico por cuanto se analizan los *activos* dentro del contexto de los patrones de movilidad e integración imperantes.

5) El enfoque es flexible, debido a que las dimensiones en la que se definen los *activos* (físico, humano, social), así como su dependencia de las estructuras de oportunidades, permiten conjugar los aportes que en las explicaciones de la pobreza provienen de diferentes paradigmas.

A entender de la Dra. NATENZON, lo que diferencia la situación de *vulnerabilidad*

de la de *pobreza* es su carácter relativo. Ante una situación de amenaza existen capacidades diferentes para afrontarla puesto que un agregado social (individuo, hogar, barrio, etc.) es *vulnerable* frente a un peligro particular. De esta manera la *vulnerabilidad* está sujeta al tipo de amenaza.

Sin embargo cuando algunos grupos o sectores son *vulnerables* a distintas amenazas, su situación de *vulnerabilidad* ya no es relativa a la amenaza, sino global o bien generalizada.

Las fuentes de *vulnerabilidad* más importante se relacionan con la precariedad e inestabilidad laboral, vinculadas al funcionamiento del mercado y con la desprotección del Estado y el debilitamiento de instituciones como la familia y la comunidad.

Para el sociólogo francés Robert CASTEL, la situación de *vulnerabilidad* es una transición entre la *inclusión* y la *exclusión social*.

Sin duda KAZTMAN, ha sido uno de los autores que más ha trabajado sobre la problemática de *vulnerabilidad social*, a la que entiende por las oportunidades disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, con el fin de mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro.

“La idea más general de *vulnerabilidad* remite a un estado de los hogares que varían en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar”, KAZTMAN, (2000, a).

Otros autores, como Caroline MOSER (1995), expresa en el trabajo sobre Ecología de la ciudad, que la *vulnerabilidad social* está relacionada con determinados *activos*, que al ser afectados exponen a los individuos o a la comunidad a amenazas de tipo ecológica, económica, política, entre otras.

Si bien no existe una definición consensuada que especifique el concepto de *activos*, diferentes autores desarrollan algunas propuestas.

KATZMAN (2000, a), entiende “por *activo*... el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, sobre los cuales los individuos y los hogares poseen control, y cuya movilización permite

*mejorar su situación de bienestar, evitar el deterioro de sus condiciones de vida o bien disminuir su vulnerabilidad. Si bien los recursos que manejan las personas y los hogares son múltiples, desde el punto de vista de este enfoque, solo aquellos que permiten el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades del Estado, del mercado y de la comunidad se constituyen en activos”.*

Por su parte, FILGUEIRA (2001) desde una perspectiva similar, define a los *activos* como la posesión, control o movilización de recursos materiales y simbólicos que permiten al individuo desenvolverse en la sociedad.

Caroline MOSER. (1998), en Documentos de la CEPAL, detalla “*categorías para los activos de las personas, hogares y comunidades pobres de las zonas urbanas... Estas comprenden activos tangibles, bien conocidos como la vivienda, y activos intangibles como las relaciones en el hogar y el capital social*”.

Para esta autora, cuando los *activos* se acaban hasta el punto, que incluso durante una fase ascendente de la economía no puede reparar el daño, los hogares quedan en una situación extremadamente vulnerable.

ATTANASIO Y SZEKELY (1999) consideran que los *activos* relevantes para los pobres, son aquellos que “*permiten generar ingresos*”. Estos autores los clasifican según tres tipos de capital: *Humano*, expresado por el nivel de educación, *Físico* que comprende cualquier patrimonio material, y *Social* constituido por las normas sociales que facilitan la acción colectiva.

Dichos *activos* se conforman del *capital* con el que cuentan las personas y los hogares para afrontar las situaciones de riesgo. Los conceptos de *activos* y *capital* adquieren el mismo sentido y son utilizados en general indistintamente.

A fin de clarificar en términos conceptuales, se definen cada uno de los *capitales* mencionados:

1-. **Capital Físico.** Se distinguen dos modalidades:

a- *Capital Financiero* que se refiere a los recursos tales como ahorros monetarios, rentas, acceso a créditos, etc. Se caracteriza

por una alta liquidez y funcionalidad. Si bien los hogares más *vulnerables* reciben algún grado de financiamiento como el fiado en almacenes conocidos, o préstamo monetario en circunstancia de emergencias, estos se relacionan con el capital social. Los *activos financieros* se consideran como atributos de personas que poseen control sobre sus usos.

**b- Capital Físico** propiamente dicho, relacionado con los bienes materiales en los que se incluyen la vivienda, medios de movilidad propios, maquinarias, etc. Sin dudas tiene menos liquidez que el capital financiero, pero su uso potencial es igualmente amplio. Para los sectores pobres, la vivienda y la tierra son el capital físico por excelencia. Un atributo fundamental que diferencia sectores más o menos vulnerables lo constituyen el estatus de propiedad de la vivienda o la tierra.

2. **Capital Humano.** El capital humano posee menos liquidez que los anteriores, pero su uso más importante se encuentra en el acceso al empleo o autoempleo remunerado. Desde el individuo, el estado de salud, calificaciones, habilidades, son los atributos básicos de este activo. A nivel de los hogares, los más importantes se relacionan con la cantidad de trabajo potencial en el mercado y sus cualidades, factible mediante los atributos educativos y de salud de cada uno de los miembros.

3. **Capital Social.** Es el menos alienable de todos los capitales y se considera como “*la capacidad de una persona x para movilizar la voluntad de otras personas en su beneficio sin recurrir a la fuerza o a la amenaza de fuerza*” KATZMAN (2000, b). Su uso se encuentra estrechamente relacionado con la propia red de relaciones.

La autora Caroline MOSER, establece otra clasificación de *activos*:

1. *El trabajo:* los indicadores de deterioro están asociados a la pérdida o reducción del empleo y a la incapacidad física.

2. *El capital humano,* afectado por la disminución de acceso a la infraestructura social o económica y el deterioro de ésta, la disminución de la asistencia educativa y la reducción de la asistencia sanitaria.

3. *La vivienda:* asociado al acceso a la vivienda y al alto nivel de hacinamiento.

4. *Relaciones Familiares:* Concerniente a las vivencias de la familia y sus problemáticas (aumento del número de miembros del hogar, rupturas, entre otras).

5. *Capital Social:* erosión (deterioro) de las organizaciones en el ámbito comunitario, inseguridad en la vía pública, etc.

Es importante considerar, a su vez, el entorno donde tiene lugar la *vulnerabilidad social*, que pueden describirse como:

1) Existencia de *factores contextuales* que dificultan la inserción social y el desarrollo personal.

Los *factores contextuales* están estrechamente ligados a aspectos económicos, sociales, políticos, culturales y ecológicos de los países. Entre los más relevantes se citan:

- Crisis económicas.
- Incidencia de la pobreza.
- Escasez de trabajo de buena calidad y en general, los ciclos de deterioro laboral que se expresan en altos índices de desocupación.
- Desastres naturales.
- Graves estallidos sociales como consecuencia de la falta de conducción política organizada.
- El desinterés a la participación política, el escepticismo a las formas de acción colectiva y a las instancias históricas de participación social, como los sindicatos y los partidos políticos.

2) *Conductas* que exponen a eventos dañinos.

3) Presencia de *atributos básicos compartidos* (edad, sexo o condición étnica) que suponen riesgos o problemas comunes.

La *vulnerabilidad social*, es posible de cuantificar o cualificar a través de diversos indicadores. No existe un procedimiento o indicador universal, debido al carácter polisémico de su concepto, ya que se es vulnerable a uno o más riesgos. .

A pesar de su complejidad es posible establecer dimensiones que permitan abordar su estudio.

Estas dimensiones consideran aspectos de la *vulnerabilidad social* e incluyen a sus correspondientes variables, que permiten pasar de un estado abstracto y conceptual a otro de tipo operacional.

Estas dimensiones y sus correspondientes variables se pueden enumerar en:

1.- **El Hábitat:** referido a condiciones ambientales y habitacionales.

- Tipo de Vivienda.
- Hacinamiento.
- Forma de tenencia.
- Saneamiento.
- Infraestructura.
- Accesos urbanos.
- Equipamiento de las viviendas
- Riesgo de orígenes ambientales.

2) **El Capital Humano:**

- Educación (escolaridad, alfabetismo).
- Salud (Salud reproductiva, morbimortalidad, desnutrición).

3) **Dimensión Económica:**

- Condición de actividad.
- El empleo.
- Desempleo.
- Ingresos.
- Tipo de Inserción Laboral.
- Experiencia Laboral.

4) **El Capital Social a:**

- Participación: política, comunitaria, gremial.
- Protección social: sistema de jubilación y pensiones, cobertura de seguridad social y seguros.

Por último es necesario aclarar que estas dimensiones varían según el grado de carencia de un individuo o de una comunidad y están en función de la clasificación de *activos* analizadas anteriormente

### c. El escenario social del AMGR.

El escenario analizado pertenece al espacio del AMGR en la década de los '90, período intercensal entre las dos imágenes de referencia para este estudio, que corresponden a los censos de población y vivienda de los años 1991 y 2001.

Para GODET (1985) *“Un escenario es un conjunto formado por la descripción de una situación futura y un camino de acontecimientos que permiten pasar de una situación original a otra futura.”*

En la Argentina a comienzos de la década de los '90 se aplicaron medidas de ajuste estructurales en la economía, como consecuencia del fuerte endeudamiento y de las condiciones impuestas por los acreedores, que provocaron cambios en la sociedad como producto del pasaje de un modelo de Estado Benefactor a otro de características neoliberales.

Esto provocó libertad indiscriminada de los mercados, privatización de los servicios públicos básicos (provisión de agua,

energía, teléfonos, etc.) y reducción de las barreras proteccionistas.

A partir de la implementación de estas políticas tuvo lugar una fuerte concentración de la riqueza y un aumento sostenido de los índices de desocupación, incremento de población por debajo de la línea de pobreza y la pauperización de la clase media.

En este contexto el Área Metropolitana del Gran Resistencia, si bien cuenta con mayores y mejores servicios que el resto de la provincia del Chaco, presenta índices de deterioro social significativo.

Las nuevas condiciones político-económicas no hicieron más que agravar los rasgos de *pobreza estructural* que ya existían.

El crecimiento demográfico en estas condiciones socioeconómicas, y en el marco de una casi nula regulación urbana, se manifestó más que en la densificación de las

áreas centrales, en la extensión no planificada de la mancha urbana.

La expansión del área urbana se sustentó principalmente en la formación de nuevos espacios residenciales. Estos tuvieron y tienen en el presente dos grandes formas básicas de producción: la formal/legal y la informal/ilegal.

La producción legal durante las décadas de los '70 y '80, y con mucho menor alcance en la década siguiente, tuvo como principal promotor y financiador al Estado.

En estas décadas mencionadas, se ejecutaron grandes conjuntos habitacionales que se emplazaron alejados del área central. Esto obligó al Estado a extender, en la medida de sus posibilidades, la infraestructura hasta los nuevos sectores urbanizados.

Como consecuencia del emplazamiento marginal, mucho de estos barrios se localizaron en espacios poco aptos e inundables.

Por su parte, los procesos de ocupación no planificados responden a la regla general que establece que las clases sociales marginales ocupan espacios marginales, y esta ocupación se produce en un marco de ilegalidad y precariedad habitacional y urbana.

Estos habitantes de asentamientos precarios, conforman extensos ámbitos de cuasi-urbanizados, donde no existe o existe deficientemente infraestructura, equipamiento y servicios urbanos, necesarios para garantizar las condiciones básicas de habitabilidad.

### **1- Proyección espacial del escenario.**

Para abordar la temática de escenario se seleccionaron variables correspondientes a los censos de 1991 y 2001.

Es necesario aclarar, que aunque existe una diferencia en la conformación espacial de los radios y fracciones censales, de un censo a otro, esto no significó un impedimento en el proceso analítico y en la posterior síntesis de los atributos.

Las variables se agruparon en dos categorías definidas como de *costo* y *beneficio*. Las primeras indican condiciones sociales desfavorables, y en sentido opuesto se encuentran las segundas, cuyo máximo puntaje describen situaciones sociales más óptimas.

Dentro de las variables de *costo* se encuentran: *hacinamiento, nunca asistió a la escuela, vivienda sin inodoro, casa tipo rancho*.

En contraposición tenemos las variables de *beneficio: casas tipo A y departamento, nivel de instrucción universitario*. La utilización de estas variables no tuvo un fin operativo, sino simplemente fueron empleadas para describir la distribución de la población en mejores condiciones.

Para establecer procedimientos comparativos entre las variables, se recurrió al proceso de estandarización, que implica buscar una medida universal común. A tal fin se aplicó el método de *puntaje Z*, el cual se obtiene a partir del cálculo de la sumatoria, el promedio y el desvío estándar de cada variable y en cada columna, dentro de la matriz de trabajo.

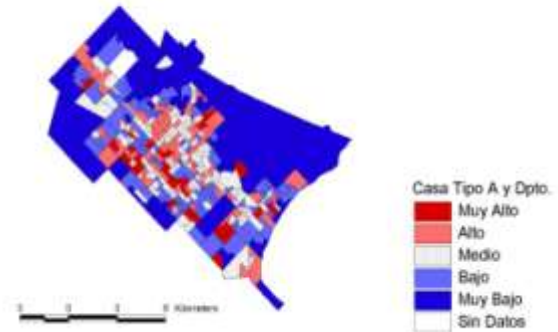
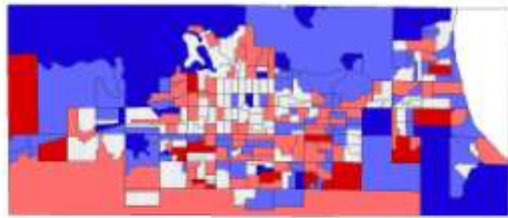
El primer paso del análisis correspondió al tratamiento univariado y su representación espacial.

Se observa en la Figura N° 1 donde se representa la variable *Casas Tipo A y Departamento* para el año 2001, la existencia notoria de una periferia envolvente, con baja presencia de este carácter, a diferencia del '91 donde si bien existe este entorno, el mismo no conforma espacialmente un diseño compacto.

## AREA METROPOLITANA GRAN RESISTENCIA: Casas Tipo A y Departamento.

Censo 1991

Censo 2011



**Figura N°1.** Fuente: Censos Nacionales de Población.

La distribución de la siguiente variable, Figura N° 2 – *Nivel de Instrucción Universitario*, permite observar una fuerte concentración espacial, producto de su característica selectiva. Con relación a la evolución en el tiempo, ambas imágenes exhiben algunas modificaciones entre el 91 y el 2001.

En el primer censo (1991) la variable se distribuye de manera concéntrica, y se destaca su mayor incidencia en el centro de la ciudad

capital. Para el censo 2001, es perceptible el aumento de población con instrucción de nivel superior en la ciudad de Resistencia y una expansión de la misma, que tiende a prolongarse hacia los otros núcleos municipales

## AREA METROPOLITANA GRAN RESISTENCIA: Nivel de Instrucción Universitario

Censo 1991

Censo 2011

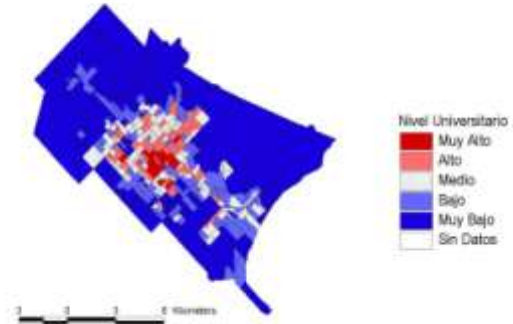
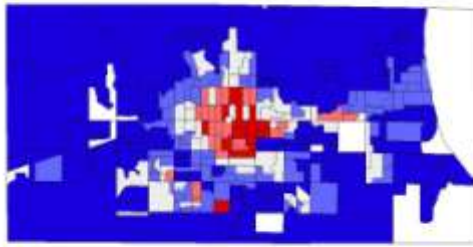


Figura N°2 Fuente: Censos Nacionales de Población

En la Figura N° 3, la variable *Rancho*, se observa para el año 1991, un borde externo con fuerte presencia de vivienda de ese tipo. Hacia el interior de la ciudad, el atributo continúa formando una corona con bajos valores.

En el centro de Resistencia hay ausencia de datos, lo que hace suponer una faltante lógica de esta variable por las características del uso del suelo del área (comercial, administrativa, residencial de alta calidad habitacional, financiera), típica de vivienda de calidad superior.

Por su parte en el año 2001, es posible también diferenciar estos tres sectores, el centro conserva la misma situación que en el período anterior.

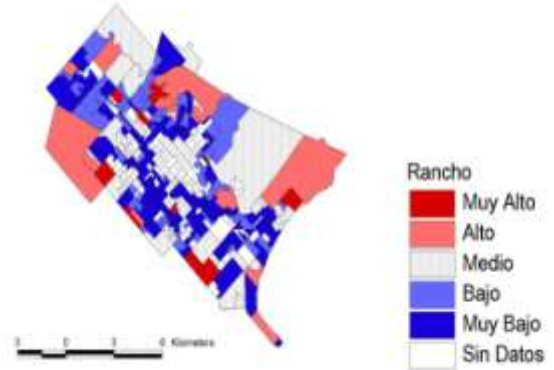
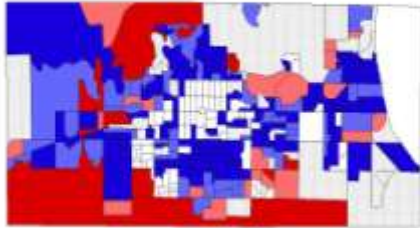
La segunda corona, si bien tiene un desarrollo similar, se detectan algunas alteraciones en la distribución espacial de la variable por la inclusión de valores promedios.

El borde externo se presenta con mayor deterioro que la imagen del censo del '91.

### AREA METROPOLITANA GRAN RESISTENCIA: Rancho.

Censo 1991

Censo 2001



**Figura N°3** Fuente: Censos Nacionales de Población.

La variable *Hacinamiento*, presenta imágenes similares en los dos censos, como se observa en la Figura N° 4.

Existe en la ciudad capital un núcleo central en ambos espacios temporales, en los cuales se describe muy baja presencia de hacinamiento.

Este núcleo se ve enmarcado por una periferia en donde coexisten situaciones diferentes, algunos sectores más deteriorados como los radios representados en color rojo-

valores altos (Barranqueras –Fontana y Puerto Vilelas), otros con valores intermedios y hasta un área más compacta con valores bajos.

A pesar que visualmente pareciera que existen contrastes en ambas imágenes, en términos generales no se puede definir cambios intercensales significativos, estas aparentes discrepancias se deben a la diferencia existente en la conformación de los radios y fracciones de un censo a otro. .



## AREA METROPOLITANA GRAN RESISTENCIA: Hacinamiento.

Censo 1991

Censo 2001

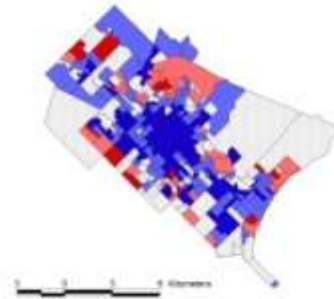
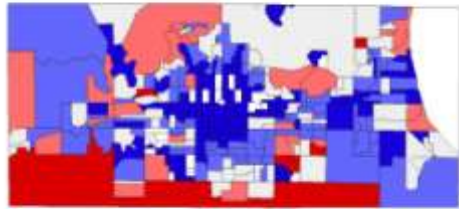


Figura N°4 Fuente: Censos Nacionales de Población.

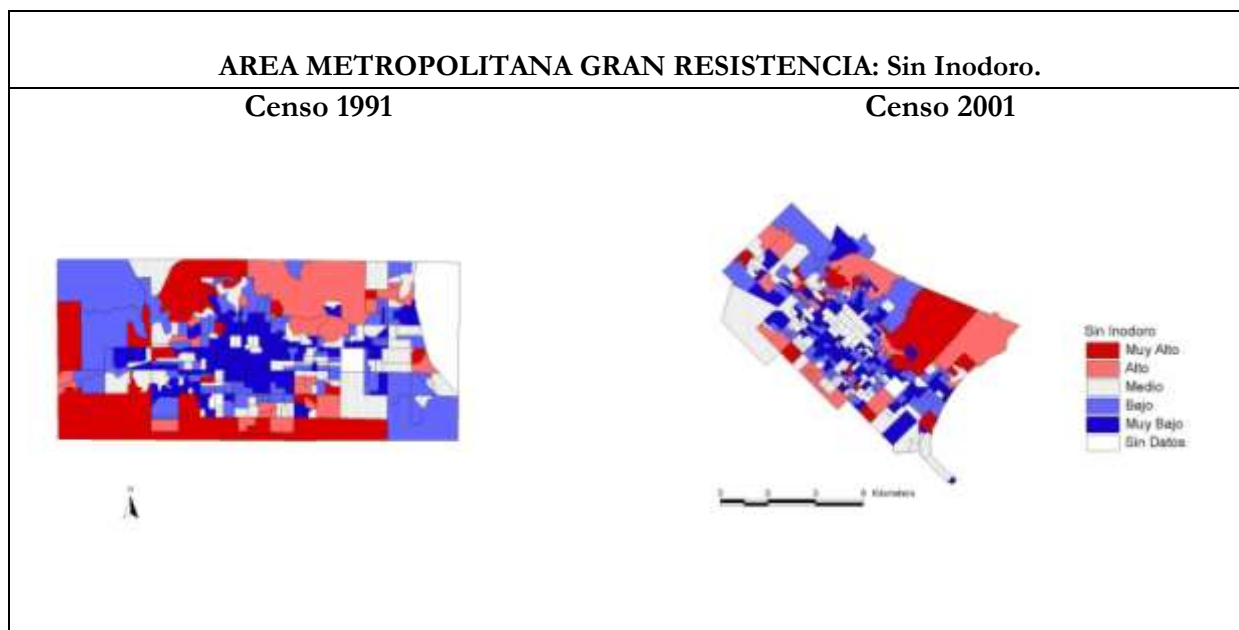
En la Figura N° 5, se representa la variable *Sin Inodoro*. En ambos censos, las pautas de comportamiento son similares, aunque es preciso aclarar, que en el '91 se cuenta con la información casi completa, no es así para el censo del 2001, cuya representación cartográfica muestra una parcialidad en los datos con marcada ausencia de información en el casco céntrico de la ciudad capital.

De todas maneras, es de suponer que el espacio central de Resistencia se encuentra en

buenas condiciones de saneamiento, con lo cual no deberían existir mayores diferencias entre ambas imágenes.

Por su parte en función de este atributo y considerando el censo '91, se advierte una periferia con distintos estados de deterioro.

En el censo 2001, no se perciben cambios reveladores, ni se insinúa grado alguno de mejora en la situación. De esta manera, se evidencia que en el borde urbano la realidad continúa crítica para este atributo.



**Figura N°5** Fuente: Censos Nacionales de Población.

En la Figura N° 6 – *Nunca Asistió*, se expresa en términos espaciales y a través de los censos, las deficiencias en el nivel educativo de la población.

Los datos arrojados por el censo de 1991, permiten deducir que la tendencia a la formación de un núcleo central de bajos valores y la permanencia de un contorno urbano con características deficitarias, es la constante definida para este tipo de variables especificadas como de *costo*.

Contrariamente, en el censo del 2001, se refleja un cambio en el diseño espacial. El

comportamiento es heterogéneo y no muestra sectores de marcada concentración. Se destaca sin embargo, que los valores que denotan elevada presencia del atributo, se disponen fuera del área central de la ciudad de Resistencia, no así para el caso de los otros componentes urbanos del AMGR, que contienen varios radios críticos en sus espacios.

En función de estas consideraciones se podría estimar que en términos educativos existe, entre ambos censos, un posible proceso de deterioro.

## AREA METROPOLITANA GRAN RESISTENCIA: Nunca Asistió.

Censo 1991

Censo 2001

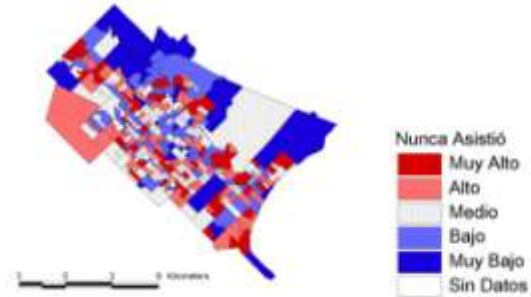
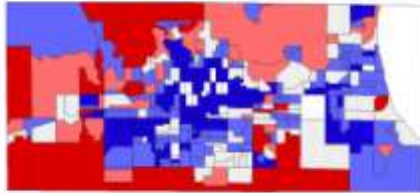


Figura N°6 Fuente: Censos Nacionales de Población.

Hasta aquí se ha desarrollado un análisis de tipo unidimensional.

El segundo paso corresponde al análisis multivariado, desarrollado a través de técnicas cuantitativas.

Los procedimientos estadísticos permiten establecer una *clasificación* del espacio e identificar desde una perspectiva social, el escenario del AMGR, a través de la determinación de áreas con características homogéneas.

El fin de la geografía es la diferenciación de áreas y la *clasificación* es el camino que permite captar esos contrastes espaciales.

Cuando se emplean técnicas de *análisis multivariantes* es posible examinar las formas en que las ciudades se relacionan con una determinada serie de variables (CARTER, H, 1983).

Se consideraron las *variables de costo*, es decir aquellas “que en sus máximos puntajes indiquen condiciones desfavorables” (BUZAI, 2006: 270), y se clasificó el espacio a partir de la aplicación del cálculo del promedio.

Los resultados del procedimiento estadístico, empleado para ambas instancias temporales, quedó reflejado en la cartografía correspondiente a los censos de 1991 y del

2001, las que se muestran en la Figura 7 – *Variables de Costo*.

En primer lugar, como hecho relevante, se estableció la presencia de una distribución análoga en ambos escenarios.

Se observó un núcleo central bien definido, que representa las mejores condiciones sociales, establecidas por la existencia de valores bajos y promedio del indicador de *costo*, y una periferia que mantiene su constante situación crítica.

Son necesarias antes de la continuidad del análisis, algunas consideraciones previas. En general los cambios más notables no son perceptibles en tiempos breves. Las modificaciones sociales profundas y notorias, responsables de la organización del espacio urbano, podrían observarse a través del comportamiento de varios períodos censales.

La dimensión social y su desarrollo espacial, se encuentra sujeta a la inercia que acompaña el accionar y la interrelación de múltiples factores, la aplicación de políticas socioeconómicas, la historia, la cultura, entre otros.

No obstante ello, como característica diferenciadora entre un estadio y otro (1991-2001), es el sutil cambio en el núcleo urbano central al modificarse los valores de **muy bajos** costo, para el 91(entiéndase este costo

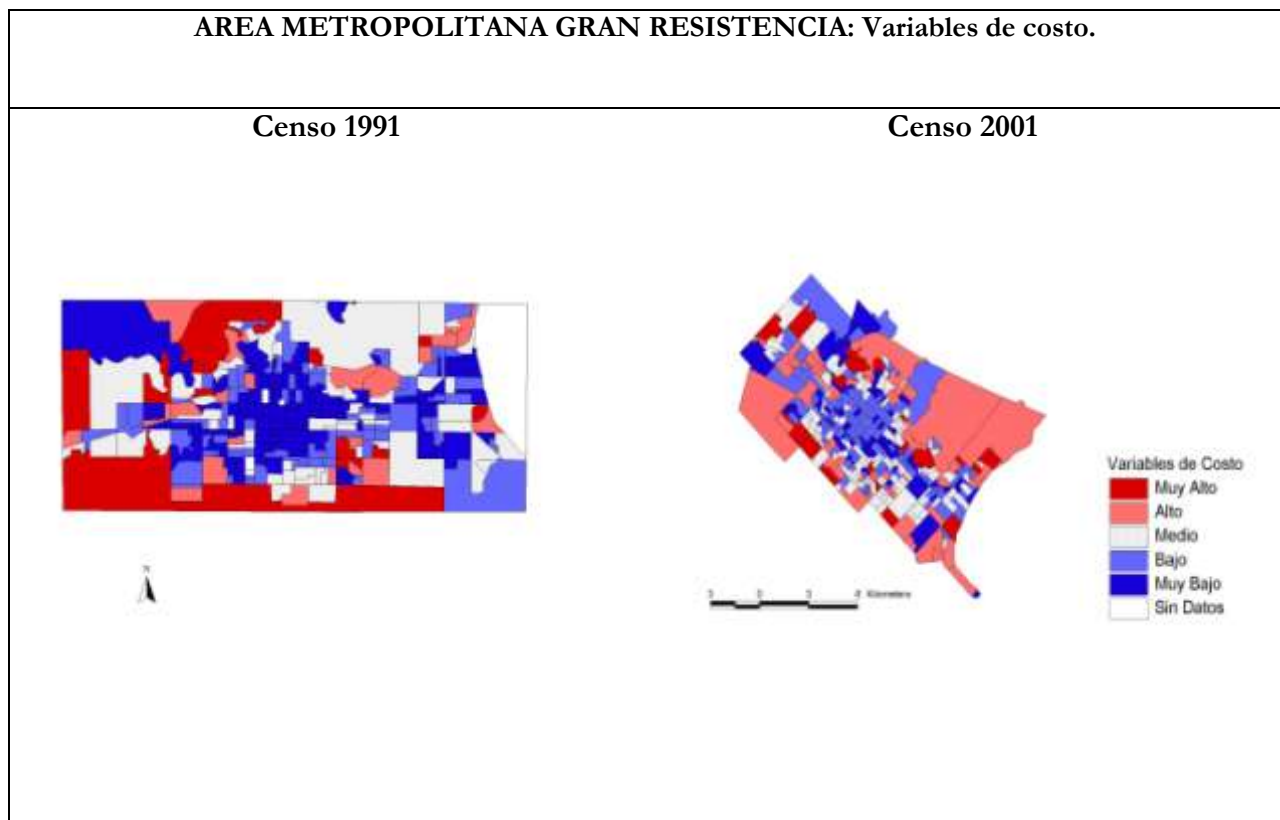
como baja presencia de condiciones desfavorable) a **bajos**, para el periodo 2001.

Con referencia a la periferia en los dos escenarios la situación es crítica pero más acentuada en el último.

Esta modificación, aunque aparentemente insignificante, podría juzgarse de importancia razonable, pues implica un deterioro de cierta magnitud y en el término de diez años, en las condiciones sociales de la población que habita en el casco céntrico de

la Ciudad de Resistencia, las que de perdurar en el tiempo definirían escenarios más complejos.

Esta situación caracteriza el final del siglo y es preciso su monitoreo constante, a través de los datos que se extraiga de los futuros censos. Ello permitirá, entre otros objetivos, optimizar la implementación de políticas sociales destinadas al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes urbanos del siglo XXI.



**Figura N°7** Fuente: Censos Nacionales de Población.

#### d. Conclusiones

El abordaje de la problemática social, desde la perspectiva de la *pobreza o de la vulnerabilidad*, conlleva una diferencia conceptual que radica en la dinámica propuesta por esta última, frente a una mirada estática de aquella.

La capacidad de los individuos, hogares y comunidades a resistir los riesgos sociales depende, fundamentalmente, de los *activos* que disponen los actores, como de los mecanismos de apoyo externo a los que

tienen acceso.

Existe una gran variedad de atributos que atañen a las comunidades, hogares y personas. Ellos se encuentran sujetos a cada situación particular, una población es más vulnerable a una realidad de riesgo que otra, lo que obedece a la capacidad de respuesta diferencial.

De esta manera, desde la perspectiva del individuo superar un entorno social deficitario, supone el despliegue de

componentes estratégicos (activos) para sortear los obstáculos.

En el caso de la comunidad, implica la capacidad de los encargados de tomar decisiones para superar los estados críticos, mediante la aplicación de políticas públicas anticipatorias, o en tal caso paliatorias, que permitan subsanar los estados de deterioro social.

Las políticas públicas a considerar desde la perspectiva de la *vulnerabilidad social*, deben ser *dinámicas* para superar los cambios rápidos de una sociedad en constante evolución, deben ser *diversas* dado que están obligadas a contemplar los múltiples factores que afectan a la sociedad.

En sintonía con lo anteriormente expuesto, el estudio del *escenario* del AMGR se baso en la *vulnerabilidad social*, por considerar que dicho concepto reúne una serie de ventajas. En principio este enfoque proporciona una evaluación objetiva y dinámica, y permite observar la movilidad social.

A su vez, los diferentes niveles y tipos de *vulnerabilidad* a los que se encuentran sometidos individuos y comunidades, dan lugar a un enfoque conceptual, metodológico y técnico, variado y amplio.

La aplicación de técnicas multivariadas definió espacialmente el *escenario* partir de la consideración de las imágenes proporcionadas por los censos de 1991 y el 2001.

A través del desarrollo cartográfico se pudo observar que existe en el 2001, una aparente movilidad hacia condiciones sociales inferiores, en relación con el anterior censo, y que afectó principalmente al área central de la ciudad de Resistencia.

Dicha disposición se refleja en los sectores sociales con mayor capacidad adquisitiva, quienes son los que ocupan los espacios con mejores condiciones de infraestructura y equipamiento.

El *escenario* describe un desplazamiento social en el núcleo espacial central del AMGR, que si bien no puede definirse como

“deficitario”, si se transforma en una señal a considerar.

La continuidad espacial y temporal de esta tendencia podría profundizar las condiciones de precariedad y con ello encaminarse hacia posibles estados de *vulnerabilidad social*, que afecten particularmente algunos sectores centrales.

En relación a la periferia urbana esta denoto una persistencia en las características sociales deficitarias, con algunos altibajos y matices que no trascienden de lo estrictamente puntual, pero en términos generales la situación sigue describiendo procesos de deterioro que inducen a la permanencia de la *vulnerabilidad social* y que no solo la acentúan, sino que la alejan de las posibilidades de erradicarla.

## Bibliografía

1. Attanasio, O. y Székely, M. (1999). *La pobreza en América Latina: Análisis basados en los activos; introducción*. Rev. El Trimestre económico . Vol. LXVI (3). N° 263.
2. Blaikie, Canon, y Otros: (1996). *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. La Red. IT-Perú. Tercer Mundo Editores. Bogotá (Colombia).
3. Buzai, Gustavo. (2003). *Mapas sociales urbanos*. Edit. Lugar. Buenos Aires.
4. Buzai, G. y Baxendale, C. (2006). *Análisis socioespacial con Sistemas de Información Geografía*. Edit. Lugar. Buenos Aires.
5. Cardona, O. (1996) *Manejo ambiental y prevención de desastres. En Ciudades en Riesgos. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres en América Latina*. La Red. Lima, Perú.
6. Carter, Harold. (1983), *El estudio de la geografía urbana*. Madrid. Ed. Nuevo Urbanismo.
7. CEPAL (2000). *Pobreza y Vulnerabilidad Social*. En: Panorama Social de América Latina 1999-2000, Santiago de Chile.
8. CEPAL (2002). *Vulnerabilidad Sociodemográfica: Nuevos y Viejos Riesgos para Comunidades, Hogares y Personas*. Documento electrónico. Brasilia. Brasil.
9. Curtit, G. (2003). *Ciudad, gestión local y nuevos desafíos ambientales. Reflexiones en torno a las políticas neoliberales y sus efectos sobre nuestros territorios*. CIAM. Espacio Editorial. Bs. As.
10. Diaz, Keissy. (1985). *Los Estudios Geográficos sobre la calidad de vida en Venezuela*. En Revista Geográfica N° 102 – Julio-Diciembre Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
11. DI PACE, M. y BARTRONS, H. (2005) *Ecología de la ciudad*. Univ. Gral. Sarmiento. Prometeo Libros. FOSCHIATTI, Ana María (2006). *Vulnerabilidad Sociodemográfica del Chaco*. Ed. Universitaria de la UNNE. Resistencia, Chaco. Argentina.
12. Filgueira, C. y Amoroso, G. (2001). *Condiciones habitacionales de la juventud: elementos para el diseño de una política de vivienda*. CEPAL. Montevideo, LC/MVD/R. 148. Rev. 1 Montevideo, Uruguay, 1997.
13. Gallopin, G. (1982). *Calidad de vida y necesidades humanas*. MARNR, Proyecto Sistemas Ambientales Venezolanos, Doc.12, Caracas, Venezuela.
14. Godet, M. Y Otros. (2000) *La caja de herramientas de la Prospectiva Estratégica*. Cuadernos LIPS. . Prospektiker, Instituto Europeo de Prospectiva y Estrategia. Paris, Francia.
15. Kaztman, Rubén (2000). *Notas Sobre la Medición de la Vulnerabilidad*. Documento electrónico de trabajos del IPES. Aportes Conceptuales N° 2. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Católica del Uruguay.
16. Katzman, Rubén. (2000). *Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socionaturales*. ONU. Serie Medioambiente y Desarrollo.
17. Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad*. Amorrortu. Buenos Aires.
18. Lavell Thomas, Allan.(1993) *Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso*. En *Los desastres no son naturales*. Compilador: Andrew Maskrey. Tercer Mundo Editores. Colombia.
19. Natenzon, Claudia. (1995) *Catástrofes naturales, riesgo e incertidumbre*. FLACSO. Serie Documentos e Informes de Investigación- N° 197.

## **C. MUJERES EN SITUACIONES DE POBREZA: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE TRABAJADORAS QUE VIVEN EN BARRIOS PERIFÉRICOS DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA.**

**Mg. Vilma Lilián Falcón**

### **a. Introducción**

Este trabajo responde a una investigación de tipo exploratoria, y los resultados a los cuales se arriban asumen las características de diagnóstico. El principal interés estuvo dado en construir, en forma cooperativa, la identidad de un grupo de mujeres trabajadoras, que viven en situación de pobreza y en espacios urbanos marginales de la ciudad de Resistencia, Chaco, República Argentina, en el año 2005<sup>1</sup>.

Si bien el análisis de la pobreza y las condiciones sociales de la población fueron objeto de estudio de numerosas investigaciones en el medio, las situaciones particulares de pobreza analizadas desde la percepción de los sujetos y en forma específica desde las mujeres, aún no es frecuente en nuestra provincia y región. En este sentido, la metodología aplicada en este estudio estuvo orientada a brindar la posibilidad de que las mujeres expresen libremente cómo se reconocen a sí mismas, a las personas que comparten el hogar familiar, a las que forman parte de la comunidad barrial y a las de la sociedad en general; es decir, a que construyan ellas mismas su propia identidad.

Como lo señala Grafigna (2004), la identidad está vinculada a la concepción de sociedad y a la percepción que se tiene de la propia posición dentro de ésta. También las expectativas, los valores y las normas forman

parte del mismo proceso unitario de conformación de la identidad. Pero además, nos interesa añadir otro elemento a los ya señalados: el espacio; es decir, el lugar en el que cada mujer construye su vida cotidiana; sabiendo que el espacio, y las relaciones que se establecen con él, contribuye a la formación de la identidad de las personas. (Sabaté Martínez, 1995:300)

Desde ese reconocimiento, surgieron una multiplicidad de aspectos que fueron delineando los tópicos centrales en los que se basó el estudio; todos ellos sustentados en las experiencias y vivencias cotidianas, en las valoraciones y apreciaciones del contexto socio-espacial en el que desarrollan sus vidas como trabajadoras de tiempo completo, como madres, esposas, y fundamentalmente como mujeres activas.

Dado el objetivo de este trabajo, el núcleo alrededor del cual se analizan los temas, está conformado por dos ejes centrales: el trabajo y la situación de pobreza de las mujeres. A ello se suman otros conceptos como las valoraciones, expectativas, estrategias; los miedos, las esperanzas y sueños, los reclamos; es decir, todos y cada uno de los hechos que forman la compleja trama de elementos y circunstancias reconocidos por las propias mujeres y que, a mi entender, forman parte de su identidad.

### **b. Los presupuestos epistemológicos y metodológicos**

El marco general de la investigación se inscribe en los postulados básicos del paradigma interpretativo, el cual se sustenta “en la comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida que, a diferencia del mundo objetivo, recupera la perspectiva de los actores involucrados en esa realidad. (Vasilachis, 2003:267). “Los investigadores cualitativos

estudian las cosas en su situación natural, tratando de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente les otorga...” (Denzin y Lincoln, 1994:2.)<sup>2</sup>.

Cuando sostengo que mi intención es llegar a comprender y reconstruir (Guba y Lincoln, 1994) la identidad de las mujeres que

viven en situaciones de pobreza y trabajan fuera del hogar, lo que planteo es generar un tipo de conocimiento construido en forma cooperativa con las mujeres con las que interactúo, ello implica poner de relieve la capacidad de las interlocutoras para llevar adelante un proceso de co-construcción del conocimiento, (Vasilachis, 2003:26); donde cada mujer asume un papel central en la definición de los distintos elementos y aspectos que se recogen en la investigación.

Para lograr el propósito planteado, se tomó como unidad de análisis a “la mujer”; considerando a cada una de ellas como sujeto de conocimiento que a través de sus expresiones, valoraciones e interpretaciones señala los rasgos que determinan su propia identidad y la de los diferentes miembros que conforman su entorno familiar en particular y comunitario en general.

Al tratarse de un estudio de diagnóstico, son varios los interrogantes que, a lo largo del trabajo, se intentan responder.

En cuanto al trabajo, ¿Cómo asume y valora la actividad que realiza? ¿Cuáles son los beneficios que le brinda la tarea remunerada? ¿Cuáles son los inconvenientes que surgen al desarrollar tareas extradomésticas? ¿De qué manera concilia las actividades familiares y laborales?

En lo que respecta al contexto socio-urbano en el cual se inscriben las actividades cotidianas de la mujer que trabaja y vive en situación de pobreza, ¿cómo percibe el o los espacios en los que cotidianamente transcurre su vida? ¿Influye en su forma de vida la lejanía de su barrio respecto de las áreas de mayor densidad residencial? ¿Cómo construye el concepto de marginalidad urbana y que elementos reconoce en el?

En relación a su situación de pobreza ¿cómo percibe y dimensiona la pobreza? ¿Cómo percibe los roles –propios y los de su familia- y qué significado le atribuye a los

mismos? ¿De qué modo canaliza su participación social y recreativa en el ámbito comunitario? ¿Cuáles son sus expectativas, esperanzas y reclamos en relación con sus necesidades humanas? ¿Que valoraciones realiza acerca del contexto político, social e institucional que instrumentan mecanismos de apoyo para la superación de la pobreza?

Lo más adecuado para responder a los interrogantes planteados y, en función de la perspectiva epistemológica adoptada, fue optar por una investigación de tipo cualitativo. Ello requirió proponer un diseño metodológico basado fundamentalmente en entrevistas; en primer lugar a informantes claves que brindaran la información necesaria acerca del barrio donde se desarrollaría el estudio y en forma especial acerca de las mujeres que reunieran las condiciones requeridas por el objetivo del trabajo. En segundo lugar, y una vez determinado el grupo de mujeres con el cual trabajaría, se aplicaron entrevistas de tipo abiertas, aunque previamente se delinearon algunos temas centrales que actuaron como guía para su desarrollo.

Por otra parte, se recurrió a la entrevista grupal. Esta técnica fue planteada para analizar y evaluar las percepciones y valoraciones que las mujeres tienen acerca de las formas en que las instituciones (gubernamentales y no gubernamentales) realizan acciones de apoyo para la superación de la pobreza (planes asistenciales, bolsones de mercaderías, comedores comunitarios, etc.)<sup>3</sup>.

Para realizar el análisis del contexto geográfico y lograr la descripción de las particularidades de la vivienda y su entorno, se recurrió a la técnica de observación directa, registrándose los distintos hechos a través de planillas preparadas a los efectos y a través del relevamiento fotográfico.

### **b.1. El análisis de los datos**

Siguiendo los lineamientos sugeridos por Maxwell (1996) cada entrevista y las anotaciones correspondiente a cada una de ellas, fueron analizadas a medida que se

fueron realizando; así, los resultados obtenidos de las mismas fueron sometidos a un análisis constante de comparación y, de este modo, se pudo realizar, al mismo



tiempo, el análisis de cada una de las emisiones y la comparación entre cada una de ellas.

En este sentido, se incorporó el uso del Software Atlas/ti como herramienta informática para facilitar el análisis de los datos textuales provenientes de las entrevistas, procedimiento que permitió crear las codificaciones y categorías conceptuales correspondientes en base a las emisiones de cada mujer entrevistada. En el proceso de interpretación de los datos se empleó la codificación no solo para lograr simplificarlos y ubicarlos en categorías generales, sino más bien para desmenuzar esos datos,

expandirlos, re-conceptualizarlos; siempre con el objetivo de incrementar las posibilidades analíticas e interpretativas de los mismos. (Cfr. Vasilachis, 2003)

Como consecuencia del análisis conjunto y comparativo se determinaron los principales temas o tópicos que dieron lugar al cuerpo principal del trabajo. Al mismo tiempo se analizan algunos datos básicos que pueden resultar de interés para conocer determinadas particularidades del contexto y de las condiciones sociodemográficas de la población que formó parte del estudio.

### c. Los datos del contexto: breve referencia

#### c.1 El escenario Geográfico

El barrio Refugio de los Humildes, localizado en el extremo sudoeste de Resistencia, presenta la particularidad de ser el espacio urbano más alejado en ese sector de la ciudad, y, según estudios realizados, presenta altos porcentajes de población con

Necesidades Básicas Insatisfechas y bajos niveles socioeconómicos (Fantín, 1999; Manoiloff, 2000; Falcón y otros (2007). Consta de dos manzanas: la primera de ellas dista aproximadamente a 300 mts. de la ruta Nacional N° 11, y la restante a unos 600 mts.



**Figura N° 1.** Demarcación de la zona de estudio en el contexto de la ciudad de Resistencia (Foto del autor)

El sitio geográfico en el que se asentó este barrio corresponde a una zona baja, especialmente la manzana que se encuentra más próxima a la ruta, la que se halla rodeada por una extensa zona de altos pastizales como se observa en las fotografías.

El lugar no cuenta con equipamiento educativo ni sanitario, la escuela primaria más próxima se localiza a 12 cuadras y el centro de salud a unas 15 cuadras aproximadamente. Estas distancias podrían considerarse poco significativas en una zona de edificación continua o más densamente poblada, pero lo

que aquí la convierte en un elemento de riesgo para la población que tiene que desplazarse cotidianamente, es precisamente la extensa zona despoblada y cubierta con malezales.

En Falcón, V. (2007) se describen otras particularidades físicas y sociodemográficas del espacio en estudio, como así también la percepción que tienen las mujeres

entrevistadas acerca del mismo. En este sentido, como lo ampliaremos más adelante, la mirada que ofrecen las entrevistadas otorgan al paisaje significados propios y valores que devienen de sus experiencias cotidianas, es decir “*como formando parte de sus identidades personales*” (Sabaté Martínez y otros, 1995:295)



**Figura N° 2.** Fotografía que muestra la calle de acceso al Barrio donde se realizó el estudio. (Foto del autor)



**Figura N° 3.** Fotografía que muestra el acceso al Barrio Refugio de los Humildes desde la Ruta Nacional N° 11. Al fondo se observa la primera de las dos manzanas que conforman el barrio. (Foto del autor)

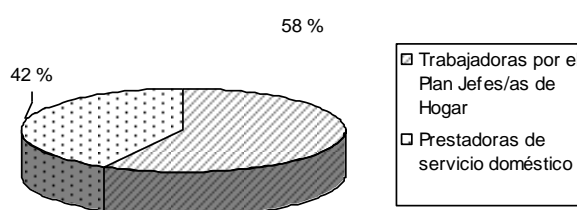
## d. Las Condiciones sociales y económicas del grupo de mujeres

### d.1 El trabajo

El grupo de referencia está constituido por 12 Mujeres; unas realizan su trabajo como parte de la contraprestación que deben cumplir por contar con el Programa asistencial Jefes y Jefas de Hogar y otras, realizan tareas domésticas en otros hogares; en términos porcentuales, la Fig. N°1 muestra tal distribución.

En primer lugar, se está en presencia de un grupo de mujeres que, en su totalidad, realizan tareas extradomésticas por las que perciben un ingreso monetario muy por debajo de un salario mínimo legal<sup>1</sup>. En el caso de las beneficiarias del Plan jefes/as de hogar, el monto asciende a \$150 mensuales, sin beneficios adicionales, especialmente los referidos a la seguridad social. En el caso de las prestadoras de servicios domésticos, en ninguno de los casos analizados superan los \$200. Esta situación lleva a que, como se

**Figura N° 1.** Fuente del Trabajo de las Mujeres

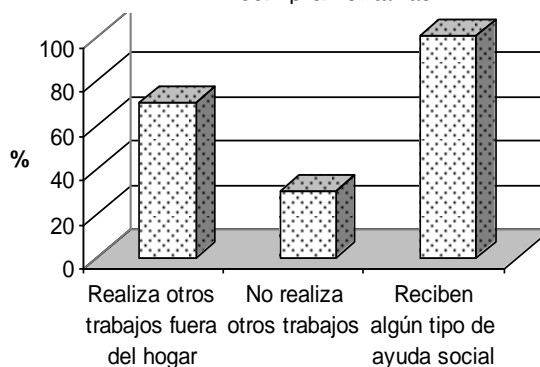


Fuente: Relevamiento del autor

muestra en la Fig. N° 2, este grupo de mujeres manifieste la necesidad de realizar otras tareas fuera del hogar para incrementar los ingresos del mismo, fundamentalmente a través de lo que ellas mismas denominan “changas”.

En segundo lugar, las mujeres que no realizan otro trabajo remunerado adicional, señalan que las “changuitas” diarias de algún miembro del hogar familiar permiten generar otros ingresos al mismo. Además, lo que se destaca en la totalidad de los casos es la asistencia de tipo social que reciben (bolsones de mercaderías, copeo de leche en alguna institución o bien la comida diaria en el comedor comunitario), ayuda que es muy valorada dada la situación de carencias en que viven.

**Figura N° 2.** Trabajos o ayudas complementarias



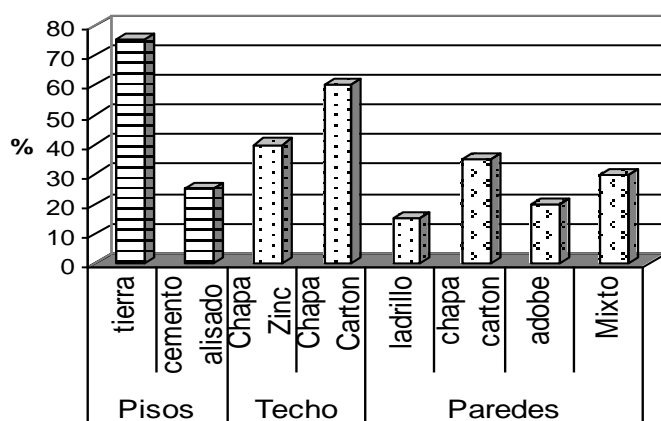
Fuente: Relevamiento del autor

### d.2 La vivienda, sus características

En general, responden a las características de viviendas precarias. Como se puede observar en las Figs. N° 3, 4 y 5, los materiales utilizados para su construcción son de diverso origen: paredes de ladrillos, chapas de cartón, adobe; pisos de tierra en un gran

porcentaje y en menor medida de cemento alisado; los techos alternan entre chapas de zinc y de cartón. Predominan las viviendas de tipo mixto, es decir aquellas que utilizan varios materiales en la construcción de paredes y techos.

**Figura N° 3.** Materiales de la Vivienda



Fuente: Relevamiento del autor



**Figura N° 4.** Fotografías que muestran el tipo de construcción mixta. (Foto del autor)

Los terrenos son amplios y, dentro del conjunto, sólo en un 25 % son destinados a huertas. Las principales causas que impiden estas prácticas aluden a las dificultades para acceder al agua de red que permita el

cuidado y mantenimiento de las plantas o almácigos, y a las necesidades de rellenar el terreno que en ocasiones de lluvias se inundan.



**Figura N°5.** Fotografía que muestra el terreno de una de las casas.  
(Foto del autor)

### d.3. Las condiciones sociodemográficas

Las doce mujeres que formaron parte del estudio presentan las siguientes características: el promedio de edad es de 38 años; en general se trata de personas instruidas, aunque el nivel de estudio alcanzado es variable, situación que puede observarse en la Fig. N°6.

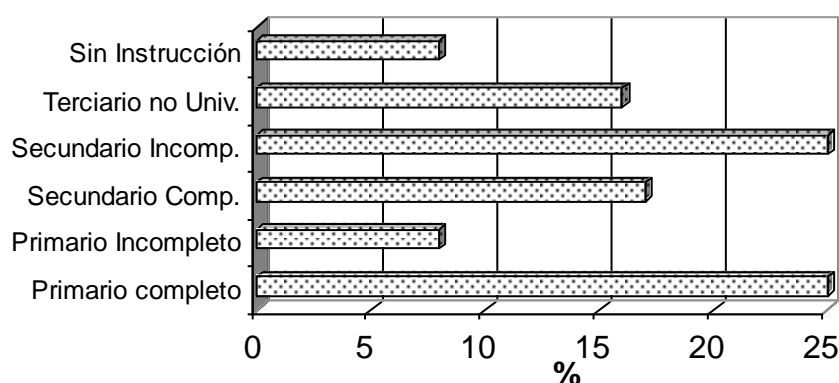
En cuanto a la situación familiar, se trata de familias poco numerosas, el promedio es de 2 hijos y solo en dos de los casos cuentan con integrantes que no forman parte del grupo familiar directo, pero sí

tienen algún parentesco con uno de los cónyuges.

En lo que hace a la edad de los hijos, la mayoría de las mujeres tienen hijos pequeños, menores a 10 años, y, en dos de los casos se trata de hijos adolescentes y jóvenes.

En cuanto a la situación conyugal, en el 80% de los casos, la mujer cuenta con su pareja, presentándose pocas situaciones de mujeres solas a cargo del hogar.

**Figura N°6.** Nivel de estudio alcanzado



Fuente: Relevamiento del autor

Estos datos tienen solo la intención de presentar una breve descripción de la situación contextual, social y familiar de las

mujeres entrevistadas. Pero, como ya se ha señalado, el objetivo primordial de este trabajo es brindar la posibilidad a que cada

una de ellas analice su propia situación, exprese a través de su opinión el modo en que percibe su propio rol de trabajadora dentro y fuera del hogar y las implicancias de esa suma de tareas; en definitiva que sea la verdadera constructora de este trabajo; el

#### e. Los rasgos sobresalientes que definen la identidad de las mujeres

Señala María L. Grafigna (2004) que la identidad es la autocomprensión que los actores considerados tienen acerca de "sí mismo", de otros o de la sociedad. Aunque el concepto de identidad ha sido utilizado en forma diversa de acuerdo a los propósitos específicos de las disciplinas desde la cual se aborda, en este caso, su utilización pretende hacer referencia al modo en que cada mujer se percibe a sí misma y a las personas de su entorno familiar y social en general.

En este sentido coincidimos con Dubar (1991:111) cuando afirma que "la identidad no es otra que el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones."

La propuesta de definición de los rasgos identitarios de las mujeres con las cuales se realizó el estudio, responde, como ya se ha señalado, a un proceso analítico en el cual los conceptos fueron identificados en función de cada una de las emisiones y, a la vez, del tratamiento conjunto de los datos. Así, cada concepto fue desarrollado en términos de sus propiedades y dimensiones (Strauss y Corbin, 1994:278; Vasilachis, 2003:90-91), tratando de obtener las mayores posibilidades de análisis y consecuentemente formular nuevos interrogantes y niveles de interpretación.

Como bien lo señala Grafigna (2004), la identidad está vinculada a la concepción de

#### f. El trabajo extradoméstico y las tareas del hogar

En las últimas décadas se intensificaron los estudios acerca del aumento de la participación de la mujer en las tareas extradomésticas remuneradas y su estrecha relación con la duplicación de la jornada de trabajo. Algunos estudios señalan que los

que por otra parte se diseñó y desarrolló asumiendo que ellas son las personas idóneas para definir y dimensionar los aspectos y elementos que consideran más relevantes de su propia identidad

sociedad y a la percepción que se tiene de la propia posición dentro de ésta. También las expectativas, los valores y las normas forman parte del mismo proceso unitario de conformación de la identidad. Pero además, nos interesa añadir otro elemento a los ya señalados: el espacio; es decir, el lugar en el que cada mujer construye su vida cotidiana; sabiendo que el espacio, y las relaciones que se establecen con él, contribuye a la formación de la identidad de las personas. (Sabaté Martínez, 1995:300)

Dado el objetivo de este trabajo, el núcleo alrededor del cual se analizan los temas, está conformado por dos ejes centrales: **el trabajo y la situación de pobreza de las mujeres**. A ello se suman otros conceptos como las valoraciones, expectativas, estrategias; los miedos, las esperanzas y sueños, los reclamos; es decir, todos y cada uno de los hechos que forman la compleja trama de elementos y circunstancias reconocidos por las propias mujeres y que, a mi entender, forman parte de su identidad.

Por otra parte, como se señala en los textos iniciales, el deseo de contribuir con este trabajo a la identificación de elementos asociados a una dimensión subjetiva de la pobreza, lleva a poner énfasis en la determinación de los distintos aspectos que se asocian, en forma diferenciada, a las dimensiones materiales y no materiales de los mismos.

efectos de la creciente incorporación laboral femenina son complejos y múltiples ya que detrás de la decisión de cada mujer de ingresar a la fuerza de trabajo y realizar un trabajo remunerado, subyacen causas tan diversas como las necesidades económicas,

aspiraciones personales, dificultades para compatibilizar tareas domésticas y extradomésticas, restricciones en el acceso al empleo y conflictos familiares, entre otras. (Valenzuela, 2003)

Se ha señalado que para las mujeres entrevistadas el trabajar fuera del hogar se constituye en un valor por las muchas razones ya descritas. No es sólo el ingreso lo que las motiva a trabajar, sino también la posibilidad de “independencia y diversificación de las relaciones sociales” (Henríquez, 1993). Pero como se dijo, el incremento en la participación laboral de la mujer no siempre es acompañado de una redistribución de las actividades reproductivas, por lo tanto, ella queda con menos tiempo libre y en consecuencia sujeta a esfuerzos por la sobrecarga de tareas que debe realizar.

La descripción que realizan de sus propias jornadas diarias da cuenta de esta situación:

*“Yo por la mañana llevo los chicos a la escuela, vengo sobre ocho, ocho y cuarto estoy ya en el trabajo...y quedo hasta las doce y después ahí vengo y si estoy muy cansada duermo un poquito la siesta...para descansar; a veces no me da el tiempo...entonces no descanso porque la ropa, los platos no te esperan...” (Lidia)*

*“Yo me levanto temprano, a las cinco de la mañana y limpio todo, desde esa hora me lleva media hora limpiar todo, no es mucho y ahí me pongo a coser, a armar todo a máquina, yo ya armo, le hilvano, le coso toda la ropa hasta que no termine no dejo, paro una pausa para cocinarle a él (hijo), hacerle la comidita y después sigo..y así....Y hay veces doña que por el trabajo siento que lo descuido a mi hijito, pero yo trato de tenerlo conmigo aunque es un sacrificio y un peligro, yo lo llevo conmigo en la bicicleta a todos lados, cuando me tengo que ir a entregar los trabajos en Villa Río Negro....pero eso también le hace mal a él porque nos levantamos temprano, a veces a las cinco de la mañana y el no duerme bien....” (Miriam)*

*“...uno sabe que sale de trabajar y tenes que ir a tu casa a lavar la ropa, tenes que tener al día todas las cosas.... Yo por ejemplo salgo para el trabajo y los llevo a la casa de mi mamá, se quedan ahí; y mi hermana les cuida a los cuatro, y mi mamá y mi*

*papá son los cocineros de la casa y sé que todos los días ellos comen a las doce del mediodía. Después que yo salgo.... voy y los busco y los llevo a la casa. Yo como en el comedor así que no tengo que ir a cocinar, a hacer todo a las apuradas. Después ya comienzo con toda mi rutina: ordenar, lavar y atenderlos a los chicos cuando tienen que hacer tareas y todo eso.” (Mariana)*

Es evidente que la jornada de trabajo de estas mujeres no queda representada solo por las tareas que realizan fuera del hogar; en todos los casos las entrevistadas señalan que son las principales organizadoras de la vida familiar; lo que se pudo observar claramente es que ellas mismas asumen como natural la responsabilidad de llevar adelante las tareas específicas del hogar y aún de aquellas que tienen que ver con el cuidado y atención de los integrantes del mismo. En todos los casos se han referido a las “ayudas” que reciben de parte de sus cónyuges o de otros integrantes cuando describen algunas de las actividades domésticas o de atención a los niños.

*“cuando yo no puedo ir mi marido la va a buscar (de la escuela)...el me ayuda mucho..” (Lidia)*

*“..y si yo no puedo, la hermana más grande le enseña...le ayuda a hacer las tareas....la verdad que hay veces que yo no puedo...” (Juanita)*

*“..y tengo mi hija que me hace todo, tengo mi hija que me ayuda, ella nomás me hace todo, ella me limpia la casa, me lava, todo....” (Angélica)*

Las opiniones de las mujeres acerca de la forma en que participan sus cónyuges en las tareas domésticas, resalta la idea de que para ellas las ayudas que aquellos pueden ofrecer son situaciones circunstanciales, aunque no por ello menos valoradas. Pero es innegable que son las mujeres quienes destinan su tiempo a una variedad de tareas a lo largo de la jornada diaria. Al respecto, Mariana señala: *“prácticamente yo me encargo sola de todo, porque el papá viene tarde y por ahí nomás que se mete con los chicos, por eso yo digo que somos más las mujeres las que estamos más con los hijos, para todo somos las mamás.”*

Por otra parte, la sobrecarga de tareas se da muchas veces porque no encuentran en su propio medio los instrumentos o mecanismos que les ayude a equilibrar mejor la distribución de su tiempo y permita

aliviarlas en esa sobrecarga de actividades que desarrollan. Específicamente, las tareas de apoyo escolar a los hijos y el cuidado de los niños pequeños, son cuestiones diarias que tienen que resolver y por lo tanto también generan angustias permanentes. En relación a este tema las entrevistadas señalan:

*“cuando tengo que hacer un trabajo lejos de acá....no tengo quien los cuide (a los hijos) y entonces con mi vecina nos turnamos....ella me mira la casa o yo les cuido a los de ella....los míos quedan, los dejo dormidos y le pongo candado..” (Irma)*

*“yo trato de tenerlo conmigo aunque es un sacrificio y un peligro, yo lo llevo conmigo...” (Miriam)*

*“me da miedo dejarlos solos por el tema que hay mucha inseguridad, hoy....(....)por las cosas que pasan...(....)ya no puedes confiar en nadie...” (Esther)*

Aquí, ya no se trata solo del bienestar psicológico de las personas que emiten estas apreciaciones; el sentimiento de angustia que les provoca esta situación está directamente relacionado con la propia seguridad de los niños; son conscientes que algunas acciones no constituyen el mejor modo de resolver la situación diaria pero no encuentran otras opciones. La situación que plantea otra de las entrevistadas describe también un hecho frecuentemente observado:

*“cuando tenés a tu hijo enfermo....abí sí que te ves en problemas....yo por ejemplo tengo que ir a sacar turno a la salita.....a las cinco de la mañana tenes que ir a hacer cola....a veces todavía es muy oscuro...y me voy sola...dejo los chicos solos.....después vuelvo para buscarlo porque el médico viene recién a las ocho....y ni hablar si les tengo que llevar al pediátrico...” (Nati)*

Más allá de los elementos o aspectos concretos que definen la situación de pobreza de estas personas, no se pueden desconocer estos otros aspectos que forman parte también de las necesidades de bienestar de estas mujeres. Como se dijo, ya no se trata solo de reconocer cómo se da la sobrecarga de tareas en la cotidianeidad vivida, sino que interesa también poner cuidado en determinar cuales son las que forman parte de la concertación interna de los integrantes del hogar y cuáles responden a la ausencia o ineficiencia de elementos externos al mismo, es decir aquellos que su propio entorno o

contexto barrial no les brinda<sup>5</sup>. Además de ello, es necesario prestar atención a las consecuencias físicas y psicológicas no solo de las mujeres sino también de su propia familia, especialmente de los hijos.

En síntesis, se acepta que la incorporación de la mujer pobre, a la fuerza de trabajo conlleva beneficios para ésta y su familia, pero también implica mayores demandas de tiempo, mayor esfuerzo en lograr una distribución equilibrada de las actividades diarias y, como se pudo advertir, existen situaciones que pueden ser contempladas en el diseño de los planes y/o programas que se implementan desde las políticas sociales. Lo interesante es que son las propias mujeres quienes definen qué elementos, externos a su propio hogar, actúan como interferencia en el desarrollo de su vida cotidiana, además de constituir claramente una necesidad colectiva.

- *“...la verdad es que sería mejor tener un centro de salud acá...”*
- *“ sería muy útil tener un lugar donde dejarlos (a los chicos)....”*
- *“ había una chica que sin cobrar les ayudaba a los chicos con las tareas de la escuela....”*
- *“que haya colegios acá....la salita que no hay...”*
- *“en la salita como en todos los lugares tenés que sacar turno.....o sino por más grave que estés, dice el doctor que si no sacaste turno que te vayas nomás al hospital...así nos contestan a nosotros, en la puerta de la salita nos dicen así...”*
- *“....sería lindo tener acá en el barrio.... para una salita y una escuela...están en proyecto, pero de ahí no se sabe nada más....que bueno sería que todos los chicos puedan ir acá nomás a la escuela, así no tienen el peligro de la ruta...por los mas chiquititos...”*
- *“una forma de solucionar mi problemas sería....un jardín, un maternal, porque hay muchas mamás que quieren estudiar y no pueden por los hijos....y no tienen nadie de confianza con quien dejar los chicos...eso ayudaría mucho...”*



- *“antes había una señora que cuidaba a los chicos en la casa...era un plan de guardería en la casa, de madres cuidadoras....la verdad es que estaba conforme con ese plan*

*porque....yo estaba tranquila....los dejaba tranquila para ir a trabajar, lástima que ahora ya no hay mas...”*

### g. Acerca de la escolarización

Una de las cuestiones centrales que influye en el fortalecimiento del desarrollo integral de las personas es, sin lugar a dudas, el acceso a la educación formal. En efecto, la educación —entendida como escolarización— se constituye en una de las necesidades primordiales, toda vez que permite a la persona que accede a ella, desplegar una serie de potencialidades que le garanticen el protagonismo y la participación en la sociedad en que se encuentra inserta. Desde el Programa Argentino para el Desarrollo Humano se señala que “... las condiciones de posibilidad de mejorar el acceso equitativo a las oportunidades vitales, están relacionados con ciertos valores del concepto de ciudadanía <sup>6</sup>, acceso al trabajo, derecho a estar informado que correspondan a las dimensiones de la sociedad contemporánea. En el caso de los grupos menos protegidos de la sociedad, el esfuerzo por articularse y recuperar un piso para la movilidad, está asociada al desarrollo de competencias básicas” (PADH, 1995:127)

Más allá de los debates que se plantean acerca de la implicancias que tiene la educación (escolarización) como medio para realzar los otros muchos aspectos que hacen al desarrollo integral de las personas, entre ellos la tan cuestionada relación entre educación y pobreza<sup>7</sup>, lo que interesa destacar en este trabajo son las particularidades que asumen algunos hechos concretos en la vida de las personas entrevistadas, es decir, cómo determinadas situaciones pretéritas vividas influyeron o no en la consecución de sus proyectos personales; y mucho más allá de ello, cómo se ven a sí mismas hoy, cuáles son sus expectativas y aspiraciones en el marco de las condiciones de vida que se encuentran atravesando.

En este caso particular, las mujeres entrevistadas destacan la importancia que tiene la educación en sus vidas ya sea como medio para insertarse en el mundo laboral,

como el camino que les asegura igualdad de condiciones con otras mujeres y hombres de su entorno social ó bien sencillamente que las ayude a construir el *proyecto vital* que cada persona está llamada a construir. A partir de las emisiones que se transcriben a continuación, es posible advertir el modo en que definen y valoran su situación particular:

*“Yo hice hasta tercer año de la secundaria...pero dejé porque estaba embarazada ....ahora estoy queriendo ir a hablar acá en la secundaria a ver que posibilidades hay que yo rinda libre porque yo para cursar de nuevo ya es muy difícil para mi...de prepararme y ir a rendir en la fecha de examen ir a rendir....para tener mi título... porque yo necesito, realmente necesito, por ahí puedo seguir ...yo quería estudiar maestra jardinera, ese siempre fue mi sueño, pero como tuve que abandonar...estoy queriendo ver así puedo prepararme para las materias para rendir ...ver si me permiten ” (Lidia)*

*“Yo tengo dos títulos y teniendo dos títulos no pude conseguir ningún trabajo....,....digamos que yo quería o soñaba con ser una profesora, ese era el sueño de toda mi vida y estudié... hice el cursillo y después no se que me pasó, conseguí otro trabajo que era todo el día y ahí mi patrón no me dejó ir a que yo vea si salí para dar clase o no....” (Miriam)*

*“Yo hice hasta 7º grado, completo...y...no seguí estudiando. Yo vivía en el interior, en el campo y entre la chacra y cuidar los animales.....como yo fui la última, a mí me tocaba todo eso, ayudar en el campo, llevarle la comida a mi papá y así...esa era mi tarea, entonces no seguí más.... había secundaria, pero yo.... a mí no me importaba si seguía y mi papá no quería porque los ayudaba” (Irma)*

*“Yo hice hasta tercer año y ahí quedé porque mis padres no me pudieron pagar más...yo tengo 9 hermanos y yo era la más grande y tuve que dejar de estudiar para poder ayudar a mi mamá y mi papá a mantener a mis otros hermanitos, saliendo a trabajar. Yo tenía 14 años cuando empecé a trabajar de empleada doméstica, de niñera, limpiaba las mueblerías yo me ofrecía. Yo siempre fui así....que no me quedaba....” (Mariana)*

Varios son los elementos que señalan las condiciones de escolaridad de este grupo de mujeres. En primer lugar, aparecen en forma muy concreta dos cuestiones relacionadas: el abandono escolar y las causas del mismo. En contadas situaciones la salida del sistema educativo formal no fue una opción personal ya que en la mayoría de los casos se debieron a causas ajenas a su propia voluntad, determinada por situaciones familiares, personales o de marginalidad urbana.

*“tuve que dejar de estudiar para poder ayudar a mi mamá y mi papá a mantener a mis otros hermanitos, saliendo a trabajar”*

*“como yo fui la última, a mi me tocaba todo eso, ayudar en el campo, llevarle la comida a mi papá y así...esa era mi tarea, entonces no seguí más”*

*“Yo hice hasta tercer año de la secundaria...pero dejé porque estaba embarazada...”*

*“...no teníamos para ir en colectivo y como era en el centro teníamos que ir a pie y cómo puede ser que yo...siempre viví en este barrio y yo tenía...., cuando iba a la escuela usted fíjese que yo iba para educación física, iba caminando para no llevarme la materia, así que yo tenía que salir a las 6 de la mañana por lo menos y me iba caminando y cruzaba el puente....A veces es un sacrificio que uno siente que hizo de balde,”*

Podría decirse que ésta es una situación muy común, especialmente en las familias de escasos recursos económicos y de alguna manera son recuperadas por algunos instrumentos de medición como los censos o las encuestas que se aplican para obtener conocimiento de las situaciones de las condiciones de vida de la población; pero existen otros aspectos que se quieren resaltar, fundamentalmente porque no forman parte de los datos mensurables o cuantificables de uso corriente dado que tienen un alto contenido subjetivo; precisamente por ello es que se le da, en este caso, una particular atención.

Superando aquellas situaciones pasadas que actuaron como interferencias en el acceso o finalización de la escolarización de estas personas, en las emisiones de las entrevistadas aparecen claramente

mencionados otros aspectos: *deseos, aspiraciones, sueños, expectativas.*

*....ahora estoy queriendo ver en la secundaria que posibilidades hay que yo rinda libre....para tener mi título... porque yo necesito, realmente necesito, por ahí puedo seguir...yo quería estudiar maestra jardinera, ese siempre fue mi sueño” (Lidia)*

*“...digamos que yo quería también... soñaba con ser una profesora, ese era el sueño de toda mi vida y estudié y hice cursillo y después no se que me pasó...ahora lo que quiero es aprender más en lo que estoy haciendo....” (Miriam)*

*“Si nos invitan a algún taller entonces voy, o todos esos encuentros vamos; cuando nos llega invitación para capacitación, acá o en otro lado ahí sí vamos porque nos gusta y más si es por nuestro trabajo...para reforzar lo que sabemos, por eso más nos interesa” (Mariana)*

Las aspiraciones que plantean aquí las entrevistadas no aparecen solo como algo que ya no podrá suceder o como una utopía, estas mujeres dejan entrever que aún pueden cambiar su situación actual ya que manifiestan el deseo de hacerlo, algunas veces como un modo de superación personal, otras como una manera de capacitarse en las tareas que actualmente realizan. Esto último destaca también un alto sentido de responsabilidad ya que en última instancia serán los niños que asisten al comedor, en un caso, ó las personas que reciben asistencia en el costurero comunitario en otro, los beneficiarios del aprendizaje por la capacitación que reciben las mujeres que desarrollan sus trabajos en estos lugares<sup>8</sup>.

Por otro lado, al mismo tiempo que evalúan su situación personal, en algunos casos expresan *también sentimientos* de impotencia, de reconocimiento de actos injustos, relacionados fundamentalmente con algunas prácticas que se dan en el contexto actual. En este sentido, una de las entrevistadas señala lo siguiente:

*“...acá tenemos también otra persona que tiene título y está trabajando de albañil ¿podes creer?” (Miriam)*

*“...porque ahora hay que pensar que hay que tratar de estudiar de lo que uno puede conseguir trabajo, porque aspirar mucho...es como que no...no sé...yo estudié mucho para llegar a ser alguien y eso*

*que tengo título y sigo estando acá todavía.. y yo me encontré con algunas compañeras que no terminaron la secundaria pero tiene un padre que es político, que está en la cámara de diputado y ellos están mejor que nosotros, tienen un trabajo fijo. Yo no es que sea mala, pero me gustaría tener un buen trabajo ¿no es aspirar mucho doña?” (Rosa)*

El carácter reflexivo de esta emisión proviene, como ha de advertirse, de una persona que pudo completar el ciclo de escolarización y obtuvo un título que certifica una especialización determinada. No solo se manifiesta la impotencia del “*sigo estando acá todavía*” como un clara manifestación de no poder superar las condiciones de pobreza en la que se encuentra, sino que además, el contar con las herramientas que deberían otorgarle su título y su conocimiento no le garantizaron la “movilidad” para “recuperar un piso en la estructura social.”, tal como lo pregonan los muchos estudios de orden académicos y gubernamentales.

Por otro lado, se advierte en el último párrafo de la emisión, la reflexión crítica que se hace ante determinados hechos de la realidad.; esto estaría reafirmando la idea de que, como lo señala Maria Teresa Sirvent “ser alfabeto en la actualidad trasciende ampliamente la adquisición de los instrumentos básicos de la lectura y escritura; implica la apropiación de una compleja red de conocimientos necesarios para analizar crítica y autónomamente nuestra realidad, y a esto apuntan las acciones de alfabetización y educación básica primaria y media”<sup>9</sup>. Esto último también lleva a considerar un problema que no es menor: el analfabetismo y las consecuencias de esa condición; no solo para la persona que lo es, sino también por la influencia que puede tener en el contexto familiar, especialmente con la escolarización de los niños y niñas.

En el grupo de mujeres entrevistadas se dio un único caso, no obstante ello, merece que se reconozcan los dichos de Angélica (55 años) que señala:

*“ No...no...no fui a la escuela...porque mi abuelo antes.....no era malo pero era muy celoso, no se... y no quería que vaya a la escuela y*

*por ahí no aprendí.....me fui como dos meses mas o menos....y después dejé.”*

*“No...no se nada....muchos me dijeron que me vaya a la escuela, pero yo no quiero ir....para mí.... ya esta bien, basta que vayan mis hijos a la escuela....”*

En este caso particular, la hablante denota con sus dichos un sentimiento de resignación en lo que hace a su propia escolarización, pero ello no implica que no tenga aspiraciones para sus hijos. Pero se debe reconocer, de acuerdo al análisis textual de esta entrevista, que hay elementos que indican, de alguna manera, cierta relación entre las condiciones de analfabetismo de la madre, que por otra parte es la jefa del hogar, con el desempeño escolar de sus hijos.

Respecto de sus hijos, refiere lo siguiente:

*“...todos se fueron a la escuela, pero....ella, [una de las hijas] es la única que hizo todo el grado y el chiquito de once.....el va a tercero. Se atrasó mucho...”*

Aquí cobra relevancia, nuevamente, el análisis que frecuentemente se hace de este tipo de situaciones; en el sentido de que el nivel de estudios que han adquirido los padres, sobre todo la madre, es decisivo respecto de la escolaridad de los niños. Numerosas investigaciones advierten que la mayoría de los alumnos que repiten pertenecen a hogares cuyos padres tienen menos años de escolaridad. La repitencia está asociada con la sobre-edad, y en general se puede advertir la relación inversa entre el desempeño escolar y el ambiente familiar. La tasa de sobre-edad disminuye a medida que aumenta el nivel de instrucción formal del cónyuge del jefe de hogar. (Cfr. Tenti Fanfani, 2004)

Esta asociación se hace necesaria porque no se puede desconocer el contexto macrosocial en el que se dan las particularidades que se ofrecen en este trabajo; en todo caso, el análisis general permite entender cuáles son las consecuencias que derivan, o podrían derivar, de una situación determinada y analizada prácticamente desde lo individual o personal.

Ahora bien, el énfasis puesto en cada una de las emisiones se da en un esfuerzo por querer legitimar la capacidad y el derecho de expresión de las mujeres; capacidad que les permite reconocer cuáles son los condicionantes pasados y actuales que les impusieron o imponen límites al derecho legítimo de educarse o instruirse<sup>10</sup>; ¿porqué es fundamental este reconocimiento?: porque uno de los caminos más claramente definido como ayuda en la construcción de la identidad es la escuela o la escolarización que se recibe en ella a través de un proceso gradual<sup>11</sup>. En la medida en que este proceso no se cumple o se interrumpe, se convierten en signos de descuido educativo por parte del Estado. ¿Cuándo es un descuido?, cuando se toma conocimiento de la situación y no se brindan las respuestas más adecuadas para afrontarla y superarla.

#### **h. Acerca de la vivienda y el terreno**

El barrio en el cual viven las mujeres entrevistadas corresponde a un asentamiento poblacional que fue adquiriendo características urbanas a mediados de la década del '80; y, dado que los terrenos son propiedad del gobierno municipal, actualmente se encuentran en proceso de regularización dominial. Este hecho plantea para algunas mujeres cierto sentimiento de inseguridad, fundamentalmente asociado al hecho de no poder cubrir el costo del impuesto correspondiente una vez que se constituya en propiedad. Si bien no fue, entre todos los casos analizados, una preocupación manifiesta, algunas emisiones permiten advertir la importancia que le dan a este tema.

*“yo quiero pagar mi terreno también...éste no se pagó nunca, por eso le dije a la señora de la comisión que me ayude para hacer los papeles”*

*“cuando vinimos a vivir, acá había un señor que te asignaba el terreno....como es municipal, (.....) y yo ahora estoy pagando por mes porque lo que quiero tener es mi título de propiedad”*

*“mi terreno está en trámite, estoy haciendo los papeles en la municipalidad para pagar...pero todavía no me hacen la forma de pago...como tenemos un jefe de bogar ellos nos dan para pagar en 10 o 15 pesos...”*

Por otra parte, cuando se señala el deseo de legitimar el derecho de expresión de las hablantes, lo que se intenta destacar es el derecho a expresar libremente no solo los reclamos de lo que consideran actos injustos, sino también que sean reconocidas sus esperanzas, sus aspiraciones, sus deseos; subjetividades que van más allá de la situación particular y el contexto socioeconómico que les toca vivir, pero que también forman parte de su propia identidad; se trata de los sueños, los deseos de superación, propia y de sus hijos, de la necesidad de capacitarse, de terminar sus estudios; aspectos de las personas que podrían ser contemplados en los diseños de programas y planes que se ejecutan en el ámbito de las Políticas Sociales..

Las estrategias que implementan las mujeres para resolver el problema habitacional depende de la disponibilidad de recursos, materiales y no materiales. En contextos de pobreza, con lo que menos se cuenta son con los recursos materiales y/o monetarios; pero el análisis de los datos permitió advertir que en el caso de estas mujeres se dan dos tipos de situaciones que indican otras posesiones no materiales, las que se manifiestan a través de diferentes capacidades: capacidad de gestión y capacidad de autoconstrucción.

La capacidad de gestión aparece claramente definida en las emisiones transcritas anteriormente; a través de ellas se puede observar que son las mujeres las encargadas de realizar las gestiones correspondientes relacionadas con la posesión del terreno, ya sea en forma directa o a través del asesoramiento de terceros como lo es, en este caso, la presidenta de la comisión vecinal.

Del mismo modo, esa capacidad de gestión también se da en relación al acceso a otros tipos de vivienda, especialmente las que puede proveerles el Estado a través de los planes habitacionales de emergencia como los denominados “AIPO” o “FOCO”. En este sentido, el acceso a estos planes genera

grandes expectativas pero también desilusiones y sentimientos de injusticia, fundamentalmente porque, según lo analizan ellas mismas, la mayoría de las veces el otorgamiento de estas viviendas responden a las conocidas prácticas de “clientelismo político”.

*“yo tendría que tener mi vivienda....acá me hicieron las inspección y todo....y nunca me salió (.....) después me enteré que ya me habían asignado una casa pero que se la hicieron a otra persona.”* (María)

*“cuando estaban haciendo la inspección en el barrio, vinieron los ingenieros del AIPO y miraron la casa desde la calle nomás.....no entraron....ahí yo me quedé mal porque ya sabía que no me iba a salir.....si entraban iban a ver que mi casa se está por caer toda.....”* (Teresa)

La otra forma de capacidad a la que se denominó de autoconstrucción, está relacionada con que algunas mujeres se consideraron las verdaderas constructoras de sus viviendas, situación que les genera una gran satisfacción personal. Por otra parte, algunas experiencias rompen con algunos supuestos que señalan que en estas situaciones de pobreza no existen estrategias de ahorro. Sin embargo, una de las entrevistadas señala lo siguiente:

*“a veces guardo 3 o 4 pesitos y voy juntando.....cosa de ir guardando para el mes.....para comprar una bolsa de cal o de cemento, fíjese que hasta el contrapiso pude hacer así...”* (Sara)

*“yo vivía en un ranchito, después con mi jefa de hogar empecé a hacer mi casita, todo esto con mi jefa de hogar y con una ayudita que me dio mi esposo.....así, con mi hermano construimos esta casa....hasta un bañito instalado tengo aquí...”* (Miriam)

*“cuando me dijeron que allá en (.....) había un terreno me asusté un poco, era muy lejos...y bueno.....me animé (...) cuando empecé a cobrar mi platita del plan invertí todo ahí, en levantar el cimiento.....con mi vecino que es albañil empezamos.....y ahora fíjese, solo le falta el techo”* (Esther)

Algo que en la mayoría se manifiesta como una preocupación es el estado de la vivienda que habitan. En general se trata de casas muy precarias, cada una de ellas realizadas con distintos materiales según el

destino o uso del espacio habitacional; en general el espacio destinado al dormitorio es el que conserva una mejor construcción y con materiales más sólidos como ladrillos o bloques de cementos. El resto de la vivienda se basa en materiales de chapa de cinc o de cartón o bien de maderas.

La precariedad de estas viviendas es, como se dijo anteriormente, una de las mayores preocupaciones de las mujeres y lo expresan de diferentes modos.

*“la casa está toda rajada...tiene dos piezas, en realidad una pieza nomás y ése es para la cocina y ahí entramos los cuatro....pero es chica igual, y el bañito aparte (...) no le pudimos mejorar si no me da el sueldo, con qué....si yo mejoro mi casa tengo que dejar de comer. Fíjese cómo está, cuando hay tormenta yo salgo a disparar. Una pieza es de bloque y aquella si es de ladrillo y como la hizo mi vecino, él dice que aquella (la de bloque) está bien asegurada, pero la de ladrillo, ésa, vuelta media se caía.”* (Angélica)

*“mi casa está yendo todo para atrás, la puerta cada vez que llueve se asienta y tenés que estar rascando la tierra para poder abrir y cerrar la puerta porque ya no da más....ya es vieja esta casita”* (Sara)

La vivienda y el terreno constituyen el entorno físico inmediato donde transcurre la vida cotidiana de estas personas, es el ámbito donde se realizan las actividades reproductivas y por lo tanto, sus condiciones afectan a las personas que en ella viven. La precariedad del modo de construcción determina las condiciones materiales en que se realiza el trabajo reproductivo; los principales problemas que se plantean son las reducidas dimensiones del espacio habitacional, y la insuficiencia de infraestructura en la vivienda y en los barrios; pero más allá de esto, algunas de las viviendas encierran un gran peligro para quienes la habitan, y esto es una causa de temor e inseguridad permanente por parte de las mujeres.

En cuanto a los servicios básicos, en estos barrios la mayor parte de las personas no poseen energía eléctrica en forma legal, una de las entrevistadas señala claramente cuál es la situación en ese sentido: *“Acá estamos enganchados, solo algunos pagan, los que tienen la vivienda....”*

Lo que se destaca como un bien muypreciado es el hecho de contar con agua corriente; en el barrio, el tendido de la red de agua se da en forma general y el acceso es a través de canillas públicas; pero en general se destacan las conexiones clandestinas como un modo contar con agua dentro del terreno, y en los casos menos frecuentes, dentro de la casa. Solo en muy contados casos, entre ellos los que poseen viviendas de planes asistenciales, cuentan con este recurso en forma legal.

Un elemento que forma parte de las actividades obligadas de las mujeres y los niños del lugar, es la provisión de leña para

ser utilizada como combustible; aún cuando en todos los casos manifestaron que poseen cocina a gas, no siempre se cuenta con el dinero necesario para adquirir ese combustible, por lo tanto el uso de leña resulta permanente. De algún modo, éstos son los casos que endurecen la vida de las mujeres que trabajan fuera del hogar, ya que estas cuestiones no hacen más que sobrecargarlas de actividades y a la vez interfieren en la distribución de sus propios tiempos al tener que emplear un tiempo considerable en la búsqueda de las ramas o leñas necesarias.

### **i. La percepción acerca del contexto geográfico**

Tan importante como los aspectos anteriormente tratados, es el vínculo que existe entre la pobreza y el contexto territorial. “El área geográfica influye en la percepción de la pobreza de la población y determina en alguna medida sus necesidades (asentamiento rural o urbano, distancia de centros de desarrollo, disponibilidad de recursos físicos).” (CEPAL-UN, 2004:12).

Numerosos estudios resaltan que la relación entre las personas y sus entornos cotidianos intentan ir más allá de las percepciones del mismo, es decir tratan de reconocer las experiencias, vivencias, sentimientos y simbolismos que se establecen entre los individuos y su entorno más inmediato. “Al entender el género como una construcción cultural, los lugares, los paisajes se asumen también en el sentido que son dotados de significados y valores según las experiencias de varones y mujeres, es decir, como formando parte de sus identidades personales.” (Sabaté Martínez y otros, 1995:295)

Desde un análisis diferencial según el género, se argumenta que existen factores que inciden en la mayor o menor disposición de las personas a experimentar la pobreza; en este sentido desde la CEPAL se señala que “el género es un factor que incide en la pobreza, es decir, determina que ciertos grupos de personas, en función de su sexo, son más vulnerables a la pobreza o la

experimentan con mayor severidad.” (CEPAL, 2004:4)

Las mujeres entrevistadas reconocen que existe un conjunto de elementos que se asocian e influyen directamente en el desarrollo de sus vidas cotidianas; son los relacionados con el entorno, con la infraestructura, con las carencias de equipamiento social y sanitario y las distancias que deben recorrer.

En las entrevistas, dejaron ver que sus miedos están directamente relacionados con elementos que atentan contra el bienestar de los niños o de las personas más desvalidas de su grupo familiar. En un gran porcentaje se alude a los frecuentes accidentes ocurridos en la ruta y por otro lado a las escasas posibilidades de contar con asistencia inmediata en casos de emergencia, fundamentalmente referidos a la salud.

Por otra parte, reconocen que el propio entorno no les brinda seguridad a ellas mismas, por lo que manifiestan el miedo a ser víctima de algún tipo de violencia física; esto está relacionado con la presencia de grandes espacios no ocupados que rodean al barrio, con calles no iluminadas; todos, lugares que cotidianamente transitan.

Si bien estas necesidades se relacionan con aspectos de orden material -en tanto son elementos visibles y tangibles-, tienen directa relación con la manifestación de aspectos

subjetivos, como los miedos y la inseguridad. En este sentido, al observar las características del sitio y la situación de emplazamiento de

este barrio se puede comprender el porqué este grupo de mujeres caracteriza al mismo como un espacio altamente inseguro.

## **j. La participación en la vida comunitaria**

Algunos de los rasgos que definen la identidad de estas mujeres son la solidaridad y el compromiso con que asumen las tareas que realizan al servicio de la comunidad barrial. A partir de las entrevistas realizadas se pudieron observar dos grandes líneas de participación en la vida comunitaria: la iglesia

y la comisión vecinal; una de las particularidades es que esa participación se da en forma excluyente en una o en otra institución; aún así las mujeres evalúan y valoran las acciones que se desarrollan en ambos lugares.

### **j.1 La Iglesia**

*“Yo participo mucho de la iglesia.... me voy los Martes, después tengo los sábados, los miércoles.....acá nomás en el barrio. Si... yo igual, si estoy cansada igual me voy...eso me ayuda para...que se yo.....cuando falleció mi marido yo me rebuscaba en la iglesia, doña, para yo pasar un poquito más,.....y bueno... me alentaron mucho para que yo pueda ir más adelante...la verdad que me ayudaron mucho por eso estoy siempre abí....ayudando” (Angélica)*

*“las mujeres acá en la iglesia nos juntamos a una hora y....preparamos,.... ayudamos a preparar mejor, todas las cosas; es que las señoras que son de Cáritas no pueden hacer todo solas....la verdad es que tenemos que ayudar....no se...si no nos ayudamos entre nosotros que somos pobres.....” (Natividad)*

*“Yo colaboro en la capilla Virgen de Itati. En la iglesia, yo llevo las plantas, arreglo el jardín, pero también le ayudo a cortar los dulces para los sándwich del copeo de la tarde que se da abí desde...las cuatro creo. Si, dejo a los chicos a la mañana un rato, de 9 a 11y de abí ya traigo un pan o algunas cositas que me dan las señoras.” (Irma)*

*“...bueno yo...cuando era más joven y no tenía mi bebe todavía yo me iba a lavar las ollas allá en el comedor de San Pablo, con doña Blanquita y otras señoras y abí cuando yo terminaba de ayudarles a las señoras me daban leche y yo traía para todos acá, me*

*daban pancito y frutas, por eso digo que en la Iglesia siempre encontré ayuda” (Miriam)*

Podría decirse que el término sobresaliente en todas las emisiones es “ayuda”. La palabra adquiere significado tanto desde las necesidades propias como desde las necesidades de los “otros”, es decir de las personas que atraviesan las mismas condiciones de carencias. Sin dudas, estas instituciones ofrecen no solo la contención espiritual a estas personas, sino que al instrumentar mecanismos de ayuda material se constituyen en una posibilidad de proveer al hogar familiar con ciertos insumos que tienen que ver con la alimentación diaria como la leche, el pan ó en algunos casos ropas y calzados. Más allá de ese beneficio adicional, estos lugares de copeos o comedores, funcionan, en gran medida, gracias a los actos voluntarios de estas y otras tantas personas que ofrecen su tiempo al servicio de la comunidad.

Por otra parte, estas emisiones dejan en claro que “la iglesia” forma parte de la institución que les brinda mayor confianza y les provee un ámbito desde el cual pueden canalizar su deseo de participación e inserción social.

### **j.2 La comisión vecinal**

Otra de las formas de participación comunitaria se da a través de la comisión vecinal. Aún cuando existe el reconocimiento de que éstas organizaciones son necesarias para lograr el buen funcionamiento del barrio

ya que se convierten en un instrumento de lucha, de fuerza social que puede influir en la transformación de las condiciones de vida colectiva, no son, dentro del grupo de mujeres entrevistadas, el espacio más común

de participación. Aún así, quienes sí lo hacen, emiten sus propias valoraciones acerca de esta actuación.

*“... acá yo soy integrante de la comisión, pero... es como que no existe la comisión porque se hace todo lo que la presidenta dice, no es que vos tenés derecho a opinar... algunos me querían poner como presidenta, pero le digo que yo al ...al tener que tomar ese cargo es una responsabilidad muy grande...una que yo tengo mis hijos y me tengo que ocupar de ellos porque ellos me necesitan mucho y al ser presidente de la comisión vos ya tenés que..., esas cosas ya va a pasar a segundo plano y en este momento ellos me necesitan mucho, entonces no...y yo le dije ese día a ellos que yo no” (Lidia)*

*“... la comisión tiene que ser elegida por el barrio no por lo que vos le decís a la gente que te voten y esa persona te vota y vos te quedas, eso no tiene que ser así, una comisión se elige por el barrio, el barrio te tiene que elegir si está conforme con vos,.....Porque yo tengo entendido.....antes cuando manejaban otras comisiones acá se hacían las reuniones pero con todo el barrio y ahí el barrio te decía se te dejaba o te sacaba pero ahora no...” (Nati)*

*“ Si nos invitan nos vamos nosotros. Para mí...es importante porque si nos juntamos, si formamos un grupo de 10 o 12 personas podemos pelear para que hagan el enripiado de la calle y que entren los colectivos.....el beneficio va a ser para todo el barrio...” (Angélica)*

*“Acá la presidenta es también la encargada de los planes jefes y jefas de hogar.....Desde que ella entró acá, de que ella vino a vivir... se hizo el comedor, ella siempre fue la encargada, pero es por lo que ella se mueve, o sea, no hay otra persona...acá todos quieren ser presidente pero para ser vos tenés que moverte, y ella eso es lo que tiene de lindo que ella se mueve, ella se va, si tiene que irse acá se vá allá, habla y acá hay mucho para hacer....eso es también lo lindo de ella...porque hay muchos que dicen: ella no tiene que ser, pero si yo estoy segura que si a ellos le eligen ellos no se van a mover, eso es.....” (Mariana)*

Se entiende claramente cuales son los aspectos que estas mujeres quieren destacar: por un lado, son conscientes del beneficio colectivo que puede proveer una estructura organizacional de este tipo; pero a la vez destacan cuales son las limitaciones o interferencias en el buen funcionamiento de la misma, hechos que se relacionan con las

instancias de la prácticas democráticas en la conformación y en las acciones de la Comisión vecinal que, como se desprende de las emisiones transcriptas, no se dan del modo correcto.

Interesa también destacar cómo analizan el sentido de responsabilidad y las implicancias de asumir un compromiso comunitario; se es consciente del tiempo que requieren estas tareas y, ello se evidencia en la expresión “al tener que tomar ese cargo es una responsabilidad muy grande.” ó bien “acá todos quieren ser presidente pero para ser, vos tenés que moverte”. En estos casos queda manifiesta, en una, bajo la causa de la negativa para acceder al cargo de presidenta de la comisión, que el tiempo que disponen en sus actividades diarias no les resulta suficiente para desarrollar plenamente su deseo de participación política, ya que deben sopesar en la distribución horaria, otras tareas fundamentales como lo es la atención del hogar, las trabajos extradomésticos y la dedicación a los hijos.

El otro caso que plantea la cuestión de la carga horaria de estas tareas, surge de la valoración de las condiciones que se requieren para el desarrollo de la gestión; el “tenés que moverte” implica que la o las personas que realizan este tipo de actividades cumplan con los requisitos de capacidad de actuar como interlocutoras, como coordinadoras, como verdaderas gestoras sociales en pos del mejoramiento de las condiciones de vida de su propia comunidad barrial, y ello implica necesariamente una disponibilidad de tiempo que muchas veces se traduce en una sobrecarga para estas mujeres.

La descripción de estas experiencias de participación de las mujeres da cuenta de que el espacio local se constituye en un ámbito relevante y estratégico para el empoderamiento<sup>12</sup> y el ejercicio de la ciudadanía. A través de las dos formas de participación descritas se ha de observar que existe una estrecha relación entre las mujeres y el espacio local; el análisis de las emisiones permite advertir que esa relación no se encuentra determinada por las urgencias de



satisfacer las necesidades básicas de alimentación o el acceso a bienes y servicios para la familia y la comunidad en general, sino que destacan al mismo tiempo la voluntad y aspiración de participar en la esfera pública, de lograr un reconocimiento social, de adquirir autoestima, de obtener un protagonismo, muchas veces a costa de un gran esfuerzo físico y emocional.

Esto es necesario resaltar, porque muchas veces las participaciones de las mujeres

#### k. Las valoraciones acerca de las políticas asistenciales

De acuerdo al análisis de los datos provistos por las entrevistadas, existen claramente dos tipos de ayudas que reciben estas mujeres: las que brinda el Estado (municipal o provincial) y las que brinda “la Iglesia”. En el primer caso se destacan las provisiones de mercaderías a través de los bolsones que mensualmente reciben o bien como una forma de pago por ciertos servicios comunitarios que realizan como el barrido de las calles. En el caso de la iglesia, la ayuda se da a través de la implementación del comedor comunitario que funciona en el mismo barrio y del comedor que subvenciona caritas en la iglesia de Villa Barberán, lugar en el que se ofrece una merienda y atención de otras necesidades como ropas y calzados para los niños que allí concurren diariamente.

En general, cuando se refieren a este tipo de ayudas señalan lo siguiente:

*“Ahora, en este momento, lo poco o mucho que te puedan dar es mucho para nosotros, porque vos cuando más necesitás ahí está la ayuda de ellos, eso hay que saber valorar mucho”* (Sara)

*“Yo retiro del gobierno el bolsón de desocupados y de la Iglesia la leche y otra bolsita de mercaderías....se imagina que para mí es una gran ayuda porque todo se junta y lo único que tengo que comprar es la carne”* (Natividad)

Estas emisiones expresan lo que verdaderamente significan estas ayudas para paliar la situación de carencias, especialmente las relacionadas con la alimentación. No obstante, en varias oportunidades las entrevistadas dejaron ver su disconformidad en cuanto a la calidad de los productos que

en la vida comunitaria, son promovidas desde una concepción utilitaria, como si fueran solo meras intermediarias del bienestar de otras personas, (asistentes en comedores y lugares de copeos comunitarios, voluntariado para el servicio de asistencia social, etc.), concepción que se encuentra muy arraigada fundamentalmente en los ámbitos gubernamentales que llevan adelante las políticas de asistencia social<sup>13</sup>.

reciben o bien en las formas en que les son otorgadas.

*“Yo lo que digo es que el gobierno da bien las cosas...pero lo que llega a la gente no es....a veces le sacan cosas y nos traen solo polenta, arroz, fideos...”* (Teresa)

*“Acá por ejemplo, en el comedor cuando llega la mercadería para cocinarles a los chicos siempre es lo mismo, tenemos acumulados paquetes de polenta y arroz, eso ya no deberían mandar.....hace falta más verduras y frutas.....algo que les levante a los chicos desnutridos....”*(Lidia)

*“la verdad es que es una ayuda, pero me parece que tendría que ser un poquito más de....que ayude a la alimentación. Yo digo que habría que ponerle un poquito más de calidad a las cosas”* (Angélica)

Las mujeres no desconocen la importancia de una buena alimentación para los niños; cuando hablan de calidad, de mejorar la situación de algunos chicos, dan cuenta también de la necesidad de proveerles a los hijos algo más que un alimento diario y, en ese sentido, no enfatizan en sus propios hijos sino que manifiestan un alto grado de solidaridad y preocupación por los niños de otras familias que se encuentran en riesgo o que ya presentan signos de desnutrición. Estas apreciaciones son dadas especialmente por las trabajadoras del Plan Jefes y Jefas de Hogar que realizan su trabajo en el comedor comunitario, lugar en el que observan diariamente este tipo de problemas.

Lo que se debe tener en cuenta, a partir de lo expresado anteriormente, es que las entrevistadas manifiestan su descontento ante un hecho que puede ser reconsiderado

desde la implementación de estos instrumentos de ayuda social, especialmente las que quedan en poder del Estado.

Esta percepción no solo se da en relación a la calidad y cantidad de los productos, sino también en las formas en que son otorgados; en este sentido algunas de las mujeres expresan:

*“lo que a mí me da mucha bronca es que nunca sabemos cuando nos traen el bolsón.....sí te enterás bien, sino ya lo perdiste....” (Natividad)*

*“a veces tenemos que ir una, dos o tres veces a ver si llega la camioneta con las bolsas de mercaderías.....pasando calor bajo el sol.....y después te pasan para mañana...”(Teresa)*

*“.....ayer por ejemplo doña María (una anciana) ni se había enterado que daban la caja....pero como entre nosotros nos pasamos la voz*

*por suerte se enteró y la llevamos a retirar....” (Esther)*

*“yo tuve la oportunidad de que me den otro bolsón de mercadería, pero no,.... yo no me anoté para esa, es que como dicen las señoras, o tenes el Unidos o tenes el AIPO, te dan uno solo y tienen razón porque hay muchos que necesitan”(Sara)*

Tales afirmaciones, como ya se ha señalado en otros epígrafes, constituyen un reclamo, pero a la vez no solo denuncian, además anuncian, en el sentido que también expresan otros rasgos de la identidad colectiva: la solidaridad “entre nosotros”, el padecimiento que “tenemos” que pasar, las estrategias de “pasarnos la voz”. Estas experiencias, reservadas absolutamente a las mujeres ya que el hombre no participa, se dan como mecanismos de colaboración entre ellas y forman parte del modo de hacer frente a las necesidades de supervivencia.

## 1. La definición de la pobreza

En el desarrollo de las entrevistas, las mujeres relataron distintos hechos o experiencias que hacían referencia a la situación de pobreza en que viven, expresando algunas veces, claramente, el “somos pobres”, “si soy pobre es...”, “a los pobres nos...”; es decir que no respondieron, en primera instancia, a una pregunta específica, sino a una descripción de su propia concepción de lo que es para ellas la pobreza y porqué se consideran pobres. En los casos en que se dio esta situación, al finalizar la entrevista se manifestó la siguiente pregunta: En varias ocasiones Usted dijo soy pobre o mencionó que vive en la pobreza, ¿podría decirme qué es para Ud. ser pobre”? Se resumen las respuestas en algunas apreciaciones dadas por las entrevistadas:

*“Es no tener.....a veces vos ves que una persona tiene. Tiene obra social y el pobre no, el pobre no tiene para ir a comprar con tarjeta....tenemos que esperar a cobrar el jefe de hogar o lo que se hace con alguna changa” (Miriam 30 años, 3er año de Secundaria)*

*“Yo sé que soy pobre porque no sé concurrirme...., yo sé que si tengo mi marido no voy a ser pobre porque mi marido me va ayudar ....yo*

*sufró porque no me alcanza y si pido es porque necesito, si no necesito yo no voy a pedir.” (Angélica, viuda, 53 años sin instrucción)*

*“Yo soy pobre porque no tengo un buen trabajo...y eso es lo que me duele....porque ahora ya no puedo darles a mis hijos...yo a veces me siento a las dos, las tres de la mañana y me pongo a llorar...”.(Analía, 45 años, primaria incompleta)*

*“Siento que soy pobre cuando, por ejemplo, mi hijo no va a la escuela porque tiene la zapatilla rota ...yo no le voy a mandar con una rota... porque se le van a reír los otros... De mi plan a veces saco \$50 para comprarle alguna remudita de ropa para cada uno...pero para el calzado no me alcanza”. (Sara, 55 años, sin instrucción)*

*“la pobreza para mí es falta de trabajo, falta de.....de todo un poco sería, pero más de trabajo, porque.....aunque no tanto de trabajo, porque yo veo por ejemplo que hay mujeres y hombres que están viviendo del plan, se ve que les falta muchas cosas y se conforman con eso, y no buscan...no....si ellos están pobres es porque quieren, porque no salen a buscar. Aún cuando no les alcanza con lo poquito que ganan no se rebuscan para salir adelante y...todas esas cosas” (Lidia, 28 años, secundaria completa)*

*“Yo en realidad estoy saliendo de la pobreza.....ahora trabajamos los dos, estamos haciendo nuestra casita, en un terreno que ya es*

*nuestro.....por eso yo digo que la pobreza es.....un problema de actitud (.....) tiene que ver con la actitud de uno, porque yo conozco gente que tuvo la oportunidad de salir de la pobreza y no aprovecha lo que se le da, a veces por comodidad” (Mariana 28 años, secundaria completa)*

*“Para mí ser pobre es ser excluido....y si...la gente excluida es la que menos tiene, la que no fue a la escuela., la que no tiene trabajo...” (Irma, 35 años, secundaria incompleta)*

Tal como se desprende de la lectura de las emisiones citadas, es necesario reconocer la capacidad de estas mujeres para precisar por sí mismas los elementos que definen la situación de pobreza.

La pobreza definida por estas mujeres es “no tener”, es carencia, es ausencia, pero no solo de bienes materiales, es también ausencia de compañía, de poder compartir; la pobreza es dolor, es sufrimiento, es impotencia, es humillación. Pero también entienden que existen otros elementos con

los cuales la asocian: es la falta “de actitud”, “la comodidad”, la falta de deseo de superación.

Aún cuando solo se presentan algunos ejemplos, considerar éstas emisiones pone al descubierto una amplia trama de situaciones imbricadas que dan cuenta que la pobreza no solo es vivida sino también sentida por cada persona de manera diferente. Todo ello no hace más que reforzar la idea de que la pobreza es un fenómeno complejo, multidimensional, ya que está marcada por un conjunto de necesidades concretas, pero que generan sentimientos y necesidades que trascienden lo material.

A los efectos de destacar de qué manera se manifiestan las carencias relacionadas a una dimensión material, en el epígrafe siguiente se reúnen los principales elementos reconocidos por las mujeres en el desarrollo de cada una de las entrevistas

### **m. La reconstrucción de los rasgos identitarios del grupo de Mujeres**

La intención de este apartado es la de exponer, en forma resumida, los principales rasgos que caracterizan a las mujeres con las cuales se ha desarrollado este trabajo. La enumeración que se realiza se ajusta a los aspectos desarrollados en el apartado anterior, por lo tanto, aún cuando se los describe en una forma más objetiva, se basan en la auto-comprensión de los hechos y situaciones que las propias mujeres manifestaron en las entrevistas:

- Son trabajadoras de tiempo completo ya que realizan tareas en diferentes ámbitos: extradoméstico y doméstico,
- Perciben que el trabajo por el cual reciben remuneración no les garantiza seguridad económica,
- Valoran el trabajo extradoméstico que realizan porque las dignifica como personas,
- Asumen que el trabajo que realizan en el hogar es parte de sus tareas

como amas de casa, como esposa y como madre,

- Ven dificultado su trabajo por la falta de infraestructura y servicios básicos;
- Se sienten marginadas urbanas, fundamentalmente por las carencias de medios de comunicación y transporte,
- Señalan claramente cuáles son los actos injustos que ven cotidianamente en el contexto laboral en el que se desenvuelven,
- Las mujer que realiza su trabajo como contraprestación laboral al Plan Jefes y Jefas de Hogar se reconoce distinta de “las otras personas beneficiarias“ que no cumplen con las tareas encomendadas,
- Se sienten avergonzadas en algunas ocasiones por las formas impuestas para desarrollar su trabajo,

- Sienten miedo e inseguridad por el contexto espacial en el que se encuentra el barrio,
- Les duele y a la vez avergüenza la mala fama que tiene el barrio en el que viven y al mismo tiempo denuncian la falta de seguridad y protección por parte de la justicia,
- Se distinguen diferentes de otras personas que viven en el mismo barrio, como los “acomodados políticamente”, “los apadrinados por los políticos”, “los haraganes”, “los chorros”,
- Se reconocen como parte de una población que sufre carencias materiales, por lo tanto manifiestan claramente cuáles son sus necesidades particulares y comunitarias,
- Definen la carencia como la falta de afecto, de alimentación, de salud, de educación, de vivienda,
- Precisamente, esas carencias las convierte en estrategias, ya que buscan el mejor modo de hacer frente a esas necesidades,
- Si bien se definen como una población que vive en situación de pobreza, consideran que sus condiciones actuales pueden cambiar,
- Es por ello que basan sus esperanzas, sus aspiraciones, sus deseos y expectativas en la educación, propia y la de sus hijos, así como en la capacitación en las tareas específicas que realizan o podrían realizar,
- Se sienten solidarias con las personas que forman parte de su comunidad, especialmente con las que viven situaciones más críticas,
- Participan en la vida comunitaria a través de asociaciones o comisiones vecinales y en instituciones religiosas, ámbitos en los que realizan actividades que favorecen a la comunidad barrial y, a su vez, en

los que pueden encontrar algún tipo de ayuda material o espiritual.

Se puede afirmar que se está en presencia de un grupo de mujeres trabajadoras que viven en condiciones de pobreza, situación claramente definida por las carencias materiales manifestadas, las que, a su vez, se constituyen en el signo más visible de la injusticia social; pero no son solo estos aspectos materiales los que ellas mismas quieren resaltar; el análisis de las emisiones permite afirmar que son también actos injustos la falta de oportunidad: de contar con un trabajo en mejores condiciones, mejor remunerado y que les brinde seguridad económica; es también una negación de sus derechos las escasas posibilidades de acceder a una mejor educación y capacitación; ven también como actos injustos a las situaciones que generan miedos, incertidumbre, angustias, impotencia, porque son sentimientos que surgen ante situaciones que podrían ser solucionados con decisiones políticas adecuadas.

Pero es cierto también, que se está en presencia de un grupo de mujeres luchadoras, que valora el trabajo que tienen y que sienten, a la vez, que su trabajo es valorado por la comunidad barrial y por su entorno familiar. Que son poseedoras de bienes que trascienden lo material, como el deseo de superación, la capacidad para diseñar estrategias, las acciones solidarias, el compromiso con su grupo social; son mujeres que, aún con las limitaciones que les impone la pobreza tienen esperanzas, sueños y expectativas, para sí mismas y fundamentalmente para sus hijos, quienes, como se ha observado, son los principales destinatarios de sus esfuerzos y sacrificios.

Al considerar estos últimos aspectos, no se pretende minimizar la gravedad de la situación de pobreza de las mujeres; lo que se intenta, como ya quedó especificado en los apartados iniciales del trabajo, es dar cuenta que la identificación de las personas pobres no tiene que ser dada solo desde la negación, de la no posesión, de las carencias. Como bien lo señala Vasilachis (2003), considerar solo los procesos *des*<sup>14</sup> para definir

a las personas pobres (desafiliados, despojados, desamparados, descalificados, entre otros) es recortar, limitar y tergiversar la identidad de las personas pobres, contribuyendo de este modo a una acción que también es de privación, la de la propia identidad. Es por ello que se consideran de suma trascendencia describir al mismo tiempo los otros procesos, aquellos que dan cuenta que estas mujeres, aún desde la pobreza material generan acciones positivas porque sienten que ése no es el estado en el que desean permanecer.

En este trabajo se insiste en esta forma de definir la pobreza de las mujeres porque existe el convencimiento de que la posibilidad de captar los dos tipos de procesos debe ser contemplado también en la definición, el diseño, la aplicación y evaluación de las políticas sociales; máxime si se tiene en cuenta que a través de numerosos estudios se ha comprobado que la pobreza tiene un rostro particular cuando se hace referencia a las mujeres<sup>15</sup>.

#### **n. A modo de Conclusión**

En los países de América Latina, la pobreza fue conceptualizada, dimensionada y medida según la prevalencia de ideas y/o concepciones políticas, económicas y sociales imperantes en los distintos momentos históricos; como se trata de un fenómeno que lamentablemente no solo perdura en el tiempo sino que se profundizó en las últimas décadas, también se ha profundizado el debate acerca del propio alcance del concepto y las formas de medirla. Nuevos enfoques, nuevas interpretaciones y propuestas metodológicas orientadas a una mejor conceptualización y definición de las dimensiones que intervienen en el fenómeno, son los planteos que se fueron sucediendo en los últimos años

Es que la constatación de que el bienestar de las personas no está determinado únicamente por el consumo, deriva en la necesidad de enfocar el fenómeno más allá de su dimensión económica; en ese sentido, ya nadie pone en dudas el carácter multidimensional y complejo de la pobreza, es por ello que se insiste en incorporar en su

Esos rostros, están determinados por: la sobrecarga de tareas, la incertidumbre diaria de no saber a quien encomienda el cuidado de los hijos pequeños para poder realizar su trabajo, el esfuerzo que produce la duplicación de la jornada laboral, la desilusión de postergar año a año sus ansias de terminar sus estudios, la angustia de tener resolver cotidianamente y desde la escasez, la alimentación del hogar. Esos son los rostros que los gobiernos están llamados a cambiar; y, aunque sobre el Estado recae la mayor responsabilidad, es también un imperativo para toda la sociedad, políticos, gobernantes, empresarios y sociedad civil, a quienes desde cada uno de los ámbitos en los que nos desenvolvemos, se nos llama a asumir el verdadero rol de actores sociales políticamente relevantes para dar respuesta a uno de los más graves problemas que enfrenta nuestro país en la actualidad: la pobreza de un número cada vez más creciente de personas.

análisis otros aspectos que no pueden ser medidos con las formas tradicionales. Es por ello que aspectos relacionados con la participación, la seguridad, el territorio y la percepción de los propios sujetos, son facetas que están siendo incorporadas cada vez más en los estudios de las condiciones de vida y bienestar de la población.

Por otra parte se ha generalizado el conocimiento de que la pobreza es sentida, percibida y vivida de un modo diferente según el género; en este sentido desde la CEPAL se señala que “el género es un factor que incide en la pobreza, es decir, determina que ciertos grupos de personas, en función de su sexo, son más vulnerables a ella o la experimentan con mayor severidad.” (CEPAL, 2004:4)

En el caso de este trabajo el énfasis está puesto en las valoraciones y percepciones de un grupo de mujeres acerca de varios aspectos, todos ellos sustentados en las experiencias y vivencias cotidianas, en las valoraciones y apreciaciones del contexto socio-espacial en el que desarrollan sus vidas

como trabajadoras de tiempo completo, como madres, esposas, y fundamentalmente como mujeres activas.

Aún cuando en este trabajo se sintetizan y exponen los resultados de una experiencia concreta, la vivencia junto a las mujeres, el compartir las charlas y algunos momentos de sus vidas, me permiten asegurar que la pobreza de estas mujeres está asociada a múltiples aspectos que interconectan dimensiones materiales e inmateriales; muchos de los cuales podrían ser subsanados por políticas asistenciales o por políticas públicas.

En realidad, pocas veces la pobreza indica carencia de una sola cosa y, aunque se tiene sobrado conocimiento que existen necesidades básicas que el ser humano debe satisfacer para asegurar su subsistencia, ya no cabe dudas que la pobreza también tiene que ver con dimensiones psicológicas importantes como la impotencia, la falta de voz, la dependencia, la humillación y la vergüenza.

Pero también tiene que ver con estrategias, con mecanismos que surgen de las propias necesidades vividas desde la cotidianidad y que deben ser considerados en términos de capacidades, como formando parte de un conjunto de aspectos interconectados; complejidad que no puede ser soslayada por los diseñadores y ejecutores de políticas sociales; y más aún por aquellas políticas que promuevan o pretendan promover acciones orientadas a las mujeres pobres.

En lo que hace al trabajo de estas mujeres, se ha podido observar claramente cuáles son los aspectos que ellas quieren destacar: el valor que le atribuyen a esa tarea que les permite obtener un dinero y así contar con mayores recursos en el hogar familiar, aún desde lo magro del ingreso que reciben a cambio de ese trabajo. Por otra parte, las mujeres no reniegan de las tareas que deben desarrollar, pero sí expresan que en algunas ocasiones preferirían hacerlo en otras condiciones. El más claro ejemplo es el sentimiento de angustia y humillación con que contaron sus experiencias de ser

“reclutadas en un camión” para cumplir con las tareas de limpieza de las calles de la ciudad, o el acarreo de leñas desde el monte cercano; actividades que no pueden negarse a realizarlas porque la retribución que reciben a cambio les asegura un recurso más para sus familias.

Considerando a las trabajadoras del Plan Jefes y Jefas de Hogar, sería necesario que la reglamentación de las tareas que se deben realizar por contar con este Programa, reconozca el tipo de ocupación en que se inserta la mujer, las condiciones de trabajo en las que se desempeña; es decir, las características físicas y sociales del ambiente laboral, el tipo de jornada que cumple, la intensidad del trabajo, etc.

En otro sentido, ellas mismas afirman que el ingreso que perciben no cambia de ningún modo sus condiciones de vida, ya que los efectos beneficiosos (el ingreso por sí mismo, o el reconocimiento familiar o comunitario, el sentirse bien, útil, etc.) están también acompañados de tensiones, costos y esfuerzo en el plano personal, situación que como ya se analizara en su momento, muchas veces se da porque no encuentran los instrumentos o mecanismos institucionales que les ayude a aliviar la sobrecarga de tareas que debe realizar diariamente.

Es aquí donde habría que repensar la forma de asistencia a estos casos específicos, a través de la disponibilidad de prestaciones de apoyo a familias y/o mujeres que trabajan fuera del hogar; como ellas mismas sugieren: lugar de cuidado infantil, guarderías y/o jardines de infantes o en el mejor de los casos, tal como surgió de una propuesta particular: capacitar a otras jóvenes o madres a través del acompañamiento de maestras jardineras para cumplir con tareas destinadas al cuidado de niños pequeños en los hogares o en algunos centros ideados a los efectos.

Es interesante señalar que, tan valioso como el reconocimiento de sus propias carencias y limitaciones impuestas por la situación de pobreza que viven, resultan también las propuestas o el reconocimiento de las capacidades propias o de las otras mujeres que conforman su entorno social.

Estas mujeres, como se pudo advertir en el apartado referido a la educación, están reclamando oportunidades de mayor escolarización o capacitaciones específicas en los ámbitos que ellas consideran que pueden hacer efectiva su vocación. Aquí, se considera oportuna la pregunta que plantea Ernesto Isuani (2003) ¿porqué no pensar la educación como trabajo?; este autor señala que reunir competencias básicas hoy es condición mínima para entender e insertarse en el mundo que nos toca vivir. El planteo que realiza este autor cobra relevancia en el contexto de vida de estas mujeres, especialmente en algunos de los casos citados oportunamente en los que se manifiesta que *el deseo, el sueño de toda la vida*, tiene que ver con vocaciones muy altruistas y sin lugar a dudas podrían constituirse en trabajos socialmente relevantes.

En todo el desarrollo de este trabajo, surgieron ineludiblemente las carencias sociales y como resultado de ello, las necesidades comunitarias; se ha podido advertir que en la mayoría de los casos las mujeres reconocen que los servicios en estos barrios son insuficientes, distantes o inadecuados. La relevancia de considerar estas carencias o ausencias de elementos básicos de la infraestructura urbana está dada en que se constituyen en un claro signo de marginalidad por cuanto implica, para las personas que viven en estos espacios, una desconexión no solo física sino también social. Por otra parte, y como una consecuencia más directa para las mujeres en particular, las deficiencias en el abastecimiento de infraestructura y servicios básicos, colegios, centros de salud, comercio y transporte, endurecen más el trabajo reproductivo, siendo uno de los mejores ejemplos la ausencia de las tan solicitadas guarderías que podrían beneficiar a muchas madres que tienen o buscan tener acceso al trabajo retribuido.

No menos importante es la consideración de la inseguridad. Este problema se plantea ante circunstancias variadas; por un lado, se produce como consecuencia de la falta de ciertos elementos que hacen a la comunicación y son

absolutamente imprescindibles ante una determinada emergencia; es el caso de la ausencia de teléfonos públicos, elemento que si se une al factor distancia, podría generar, según las expresiones de algunas mujeres, la diferencia entre la vida y la muerte.

Por otro lado, las mujeres evalúan a su propio entorno como altamente inseguro y, esta percepción, no sólo tiene que ver con los amplios espacios cubiertos con altas malezas o calles poco iluminadas, sino que se relacionan con la falta de protección policial y con determinadas acciones de la justicia, quien, según lo refieren ellas mismas, no adoptan las medidas más eficaces para resolver el grave problema de la delincuencia en el barrio.

Existe también inseguridad hacia la propia integridad física y de los integrantes de su familia por la precariedad de las viviendas que habitan, las que, como se observa en las fotografías presentadas, por los materiales con que están construidas se convierten en altamente vulnerables a las tormentas o a un eventual incendio.

En estos casos, en los que se alude a la inseguridad, se observa que existen factores que la determinan, cuya solución es compleja; pero existen otros problemas que pueden ser subsanados desde el ámbito de las políticas públicas y de las políticas asistenciales, tal es el caso del desmalezamiento y del mantenimiento del alumbrado público; ó el de las viviendas más precarias. En este último caso se pueden fomentar alternativas de solución a través del otorgamiento de planes habitacionales de emergencia. Lo que hay que repensar es la forma en que pueden ser instrumentados y, en ese sentido, podría resultar beneficioso aplicar metodologías participativas de modo tal que resuelva, por ejemplo, la desconfianza hacia los mecanismos actuales de identificación de los beneficiarios de esos planes de vivienda social.

Esta forma de identificación de beneficiarios no es impensable como muchas veces se puede presuponer, por el contrario, se pudo observar a partir de los trabajos grupales, que existe una gran conciencia de

las necesidades de los demás, y ello ha quedado evidenciado en las emisiones que hacen referencia a la visión que tienen acerca de los planes sociales. Las mujeres se reconocen parte de una población que sufre carencias y necesidades, pero a la vez distinguen con mucha claridad que hay personas o familias que están pasando situaciones más críticas aún.

Precisamente, son estas cuestiones las que sobresalen cuando se les pregunta acerca del modo en que se da la participación en la vida comunitaria; como ya se ha señalado, el término sobresaliente es “ayuda”, palabra que se extiende tanto a las necesidades propias como a la de los “otros” y es la que explica de dónde surgen los actos voluntarios, altruistas, solidarios que ayudan a sostener el funcionamiento de algunos espacios como, costureros, comedores o lugares de copeo comunitario. Esta forma de participación en la vida colectiva, como se analizó oportunamente, no es el único modo a través del cual las mujeres canalizan su inserción en la vida social; se ha señalado que el espacio local también se constituye en un lugar apropiado para intervenir en la vida política, por la proximidad a sus propios hogares y por las mayores posibilidades de manejar sus horarios en función de las múltiples tareas que desarrollan cotidianamente. Se señaló además, que algunas mujeres tienen verdadera participación a través de la comisión vecinal y, a través de ellas, buscan dar solución a muchos problemas que se plantean en el ámbito barrial; por citar algunos ejemplos: el gestionar el enripiado de las calles del barrio, el asesoramiento referido a los trámites de regularización dominial de los terrenos, la búsqueda de solución al problema de la falta de transporte público, entre otros.

De ninguna manera se pretende, con este análisis, legitimar la idea de considerar el espacio local como “el lugar natural de la mujer”, mucho menos de considerarlas como agentes de bienestar social, ideología sobre las que se basaron y aún se basan muchos de los programas asistenciales en los que, como lo señala A. Massolo (2003) “predominan una

concepción instrumental de la participación femenina”, constituyéndose en garantías para la eficaz ejecución de los programas asociados a los múltiples problemas sociales, entre ellos la pobreza.

Lo que si se pretende destacar es que resulta necesario re-valorizar estas tareas, especialmente desde los ámbitos de gobierno municipal que es la institución con la cual interactúan en la mayoría de las veces; y, más aún, es ésta institución quien debe revalorizar a las mujeres como ciudadanas y como sujeto de derechos, fortaleciendo la determinación de algunas mujeres de actuar políticamente. Esta revalorización puede darse si el gobierno local busca e instrumenta los mecanismos necesarios para que las propias mujeres tomen verdadera conciencia ciudadana, que pueden, si es su vocación, trascender los límites del barrio y no solo permanecer en ese espacio local porque ellas y *otras* creen que es el único ámbito en el que pueden participar políticamente.

Este tipo de análisis, junto a los señalados previamente, no hace más que confirmar que existen aspectos que pueden ser realizados y potenciados por los diseñadores de las políticas sociales y que merecen priorizarse e instrumentarse, máxime aún si se tiene en cuenta que son las propias personas que viven una determinada situación, quienes están en mejores condiciones que nadie para evaluar y proponer alternativas de superación de la pobreza.

Es por ello que cobran relevancia los estudios, cada vez más solicitados desde los ámbitos gubernamentales y de instituciones internacionales, basados en la percepción de los sujetos; y, aunque metodológicamente no pueden –por sí solos– dar cuenta de la generalidad, las sumas de particularidades pueden derivar en un modelo válido para el diseño de las políticas sociales focalizadas; diseño que muchas veces responden a modelos exportados o a amplias generalizaciones que no toman en cuenta los contextos y las situaciones particulares de las personas a las que se dirigen.



## Bibliografía

1. Abramo, Laís (2003). Notas sobre la incorporación de la dimensión de género a las políticas de empleo y erradicación de la pobreza en América Latina. Organización Internacional del Trabajo- OIT, Agosto de 2003.-
2. Aguirre, Rosario (2003). "Procesos de empobrecimientos y Desigualdades de Género. Desafíos para la medición." Documento presentado en: Reunión de expertos sobre pobreza y Género. CEPAL-OIT, Santiago de Chile.
3. Arriagada, Irma (2003). "Dimensiones de la pobreza y políticas de género". (Documentos PRIGEPP-FLACSO, 2005)
4. Arriagada, Irma; Torres, Carmen (1998) "Género y pobreza. Nuevas dimensiones". Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres No. 26. Santiago de Chile. Cap. Introducción.
5. Bazdresch Parada, Miguel. Educación y Pobreza: una relación conflictiva. En: <http://168.96.200.17/ar/libros/pobreza/parada.pdf>
6. Beccaria, Luis y Lopez, Néstor (comps.) (1993). Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF-LOSADA. Buenos Aires.
7. Bertaux, D. (1976). El Enfoque Biográfico: su Validez Metodológica, sus Potencialidades. Historias y Relatos de Vida: Investigación y Práctica en las Ciencias Sociales. México: Sur Ediciones
8. CEPA-INDEC. Comité Ejecutivo para el estudio de la Pobreza en Argentina-Instituto Nacional de Estadística y Censos, (1994). "Mapas de la Pobreza en la Argentina. Documento de Trabajo N° 4". Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Programación Económica. Buenos Aires, Argentina.
9. CEPAL Comisión Económica Para América Latina (2000). "Pobreza y Vulnerabilidad Social." En: Panorama Social de América Latina 1999-2000, Santiago de Chile.
10. CEPAL Comisión Económica Para América Latina (2003). Panorama Social de América latina 2002-2003. Naciones Unidas, Agosto de 2003. En:<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/12980/>
11. CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (2001). "Género y Pobreza: los mandatos internacionales". Santiago, Chile.
12. CEPAL-OIT. Comisión Económica Para América Latina-Organización Internacional del Trabajo. (2003). "Entender la pobreza desde la perspectiva de género". Documento de trabajo de la Reunión de experto sobre pobreza y género. Santiago de Chile. (Documentos PRIGEPP; 2005)
13. CEPAL-UN. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Naciones Unidas (2004). "Informe de la reunión de expertos sobre pobreza y género". Santiago de Chile. 12 y 13 de agosto de 2003.
14. Córdoba Ordoñez, Juan y García Alvarado, José (1991). Geografía de la Pobreza y la Desigualdad. Editorial Síntesis S.A., Madrid, España.
15. Denzin N.K. y Lincoln, Y.S. (1994). "Introduction: entering the field of qualitative research. En: "Handbook of Qualitative Research", Cap. I. Sage Publications, California. Traducción de Mario E. Perrone.
16. Falcón, Vilma Lilián (2007). "Vulnerabilidad Social: elementos y dimensiones de la pobreza construidos por mujeres trabajadoras de áreas marginales de la ciudad de Resistencia. Año 2005". Capítulo 7. En: *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global en el nordeste argentino*. Ana María Foschiatti (editora). Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste (EUDEENNE). Resistencia, Chaco
17. Falcón, Vilma; Odriozola, Guillermo; Bondar, Carlos y otros (2007). "Georeferenciación de los Niveles Socioeconómicos en el Gran Resistencia, 2001". En: <http://www.unne.edu.ar/investigacion/com2008/S-000.pdf>
18. Fantín, Alejandra (1999). "Condiciones Socioeconómicas y Salud en el Gran Resistencia a comienzos de la década de 1990". Facultad de Ciencias Económicas y Centros de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
19. Feijoo, María del Carmen (1998). "Dimensiones subjetivas de la pobreza" en I. Arriagada y C. Torres (eds.) Género y

- Pobreza Nuevas Dimensiones, serie Ediciones de las Mujeres N° 26. Santiago, Isis Internacional. Julio.
20. Gimenez, Nelida M. y Ginobili, María E. (2003). Las 'villas de emergencia' como espacios urbanos estigmatizados. Universidad Nacional del Sur, Argentina. En: <http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue1/esp/v1i1c7.pdf>
  21. Gomez Bueno, Carmuca (2001). Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis. Universidad de Granada. Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Papers 63/64.-
  22. Graffigna, María Luisa (2004). Identidad laboral e identidad social: la construcción simbólica del espacio social. Revista de Estudios sobre Cambio Social. Año IV, N° 14.. Universidad de Buenos Aires.
  23. Guba, E. y Lincoln, Y.S. (1994). "Competing Paradigms in Qualitative Research". En: "Handbook of Qualitative Research", Cap. VI. Sage Publications, California. Traducción de Mario E. Perrone.
  24. INDEC. Instituto Nacional de Estadística y Censos (2003). "Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en la Argentina". Dirección Nacional de Encuestas de Hogares. Buenos Aires.
  25. Institucion Salesiana Nuestra Señora Del Rosario. Panorama Demográfico, Económico y Social de la Argentina y las Provincias del Litoral y NEA. Oficina de Gestión y proyecto. Marzo de 2005
  26. Isuani, Aldo (2003). Cuestión Social, respuesta y determinantes socio-políticos. El caso Argentino. Trabajo presentado al Seminario "Brasil-Argentina: la Visión del Otro – Sobre la Cuestión Social", Buenos Aires, 13 de Noviembre de 2003.
  27. Kabeer, Naila (1998). "Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo". Paidós. México. (Documentos PRIGEPP, 2005)
  28. Manoiloff, Raúl O. (2000). "Caracteres del Movimiento Natural de la Población del Gran Resistencia en 1970, 1980 y 1990." En: NORDESTE, N° 13, Serie investigación y ensayo. Facultad de Humanidades UNNE.
  29. Martínez, Alberto. Microcréditos y pobreza. Proyecto de Desarrollo de comunidades rurales pobres. En: Tesis doctorales de Economía. <http://www.eumed.net/tesis/amc/index.htm>
  30. Martínez, E.y Perez, O. (2006). Identidad y Educación. En: Revista Digital Comunidad Escolar- <http://comunidad-escolar.pntic.mec.es/783/portada.html>
  31. Massolo, Alejandra (2003). El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento. La Aljaba, Revista de Estudios de la Mujer, Vol. VIII. Santa Rosa, La Pampa.
  32. Maxwell, J.A. (1996). Qualitative Research Desing. An Interactive approach. Sage publications. Chapter 5: Methots: what will you actually do?. Traducción de María Luisa Graffigna.
  33. Mignone, Marcelo (2001). Los Asentamientos Espontáneos en el 2000 en el Gran Resistencia. ¿Relocalización Urbana o Migración Interna?. En: Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2001. Secretaria General de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional del Nordeste.
  34. Mignone, Marcelo (2002). Los movimientos migratorios y las condiciones sociodemográficas de la población de los asentamientos espontáneos surgidos durante el decenio 1990, en la ciudad de Resistencia. En: Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2002. Secretaria General de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional del Nordeste.
  35. Minujin, ALBERTO y Bustelo, Eduardo (1997). La Política Social Esquiva. En: Conferencia Internacional sobre Pobreza y Exclusión Social. San José de Costa Rica. 28-30 de enero de 1997. UNICEF-UNESCO, FLACSO, Universidad de Utrecht.
  36. Ortiz Davinson, Javier, Ortiz Mendoza, Enrique; Cárdenas Almagro, Antonio.(2004). Revisión del debate sobre la pobreza, orientada al diseño de políticas. Análisis económico N° 42, Vol. XIX, Tercer cuatrimestre de 2004.-
  37. P12980.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl
  38. Pérez Rubio, Ana M. y otros (2003). Rupturas y permanencias en los roles de género. Cuando las mujeres trabajan. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENNE. Corrientes, Argentina.
  39. Pissano, Silvana (2005) El empoderamiento socio-territorial como estrategia del desarrollo equitativo. Revista Cotidano-

- Mujer. (En: <http://www.cotidianomujer.org.uy/urbano/ponencia7.htm>)
40. Ramos Hernandez, Maribel. Pobreza: Definiciones internacionales y alternativas metodológicas. En sitio:[http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/ramos1\\_301001.htm](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/ramos1_301001.htm)
  41. Ramos Hernandez, Maribel. Pobreza: Definiciones internacionales y alternativas metodológicas. En:[http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/ramos1\\_301001.htm](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/ramos1_301001.htm)
  42. Repetto, Fabián (1998). La pobreza no es eternal: propuestas para enfrentarlas. En: *La Argentina que viene. Análisis y propuestas para una sociedad en transición.* Grupo editorial Norma, Buenos Aires, Argentina.
  43. Rico, María Nieves (2001). "El trabajo de las mujeres. Amenazas, seguridades y necesidad de políticas públicas. Notas para un debate". Ponencia desarrollada en el Seminario Precariedad Laboral, Vulnerabilidad Social y Seguridad Socioeconómica, Buenos Aires; 25 al 27 de Junio de 2001
  44. Sabaté Martínez A.; Rodríguez Moya, J. y Díaz Muñoz; M.A. (1995). *Mujeres, Espacio y Sociedad, hacia una Geografía del Género.* Editorial Síntesis, Madrid.
  45. Sen, Amartya K. (1992). "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Revista Comercio Exterior.* Vol. 42. Num. 4. México.
  46. Sileoni, Alberto (2005). Educación y pobreza. En: *Diálogo Político.* Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C. Año XXII - N° 4 – Diciembre.
  47. Strauss, A.L. y Corbin, J. (1994). "Grounded Theory Methodology: an overview". En: Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S (eds.) "Handbook of Qualitative Research", Cap. VI. Sage Publications, California. Traducción de Mario E. Perrone.
  48. Tenti Fanfani, Emilio (2004). Notas del Primer Taller de Juventud y Educación Escolar. Buenos Aires, Agosto de 2004. En: [www.undp.org.ar/boletines/Agosto2004/notas/nota7.htm](http://www.undp.org.ar/boletines/Agosto2004/notas/nota7.htm)
  49. UNDP United Nations Development Programme (2003). Informe Sobre Desarrollo Humano 2003. En: <http://hdr.undp.org/reports/global/2003/espanol/>
  50. Valenzuela, María Elena (2003). "Desigualdad de Género y Pobreza en América Latina". Ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género. 12 y 13 de Agosto. CEPAL-OIT. (Documentos PRIGEPP, 2005)
  51. Vasilachis de Gialdino, Irene (1992). "Métodos cualitativos I. Los problemas teóricos-epistemológicos." Biblioteca de las ciencias del Hombre, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
  52. Vasilachis de Gialdino, Irene (2003). "Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales." Gedisa Editorial S.A., Barcelona.

---

## Citas

<sup>1</sup>El trabajo que se expone a continuación retoma y complementa las consideraciones ya desarrolladas en el Capítulo 7 de la obra: *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global en el nordeste argentino*". Ana Maria Foschiatti (editora). Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste (EUDENNE). Resistencia, Chaco, 2007. ISBN 978-950-656-108-6., aspectos que responden al trabajo de Tesis de Maestría realizado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste durante el período 2005-2006.

<sup>2</sup> Citado en: Vasilachis, I. (2003:52)

<sup>3</sup> La técnica de la entrevista grupal se realizó sólo con las mujeres que trabajan en el comedor comunitario. Esta elección se basó en que, como

el grupo se conoce y comparten diariamente la jornada de trabajo, existía la confianza necesaria para que todas pudieran hablar y expresar sus opiniones.

<sup>4</sup> Según la Resolución N° 2/2005 del CONSEJO NACIONAL DEL EMPLEO, LA PRODUCTIVIDAD Y EL SALARIO MINIMO, VITAL Y MOVIL, a partir del 1° de julio de 2005, se fija un monto en PESOS SEISCIENTOS TREINTA (\$ 630) para los trabajadores mensualizados que cumplen la jornada legal de trabajo a tiempo completo y de TRES PESOS CON QUINCE CENTAVOS (\$ 3,15) por hora, para los trabajadores jornalizados. (Cfr.: Decreto 750/2005. Salario mínimo, vital y móvil en: <http://www.legislaw.com.ar/legis/dto/%20750-05%20salario%20minimo%2005-05.htm>)

<sup>5</sup> Una pregunta frecuente en los estudios que tratan acerca de las tareas desarrolladas por las mujeres en el hogar es ésta: ¿A quién beneficia el trabajo no remunerado de las mujeres en el hogar? Dependiendo de la respuesta que se dé a esta pregunta, se orientarán las estrategias de acción. Si se responde que la relación de cada mujer con los demás miembros de su hogar es una cuestión privada, que entre sí resuelven libremente y por mutuo acuerdo, entonces no tiene sentido implicar en el asunto a terceras partes, como el Estado o las asociaciones; más vale concentrarse en estrategias de supervivencia individual o de "sálvese quien pueda". Pero si se responde que la relación concreta entre dos personas en el hogar está condicionada por un marco estructural que les impone condiciones por encima de su voluntad individual, entonces sí tiene sentido tratar de fijar o modificar esas condiciones a través de acciones colectivas. (Durán, 2000)

<sup>6</sup> Minujin A. y Bustelo E. (1997:2) en *La Política Social Esquiva*, hacen referencia a la "ciudadanía de derechos sociales, como una construcción de actores-sujetos que se emancipan de las limitaciones materiales básicas que impone la pobreza y de la dependencia del ser asistidos por intervenciones de políticas estatales"

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo el trabajo que desarrolla Miguel Bazdreh Parada en: *Educación y pobreza: una relación conflictiva* en: (<http://168.96.200.17/ar/libros/pobreza/parada.pdf>)

<sup>8</sup> En relación a este tema, Ernesto Isuani expresa que "Ya es suficientemente claro que poseer una educación media completa equivale en el mundo actual a lo que representaba tener estudios primarios completos hace 15 o 20 años. Hoy quienes no avanzan hacia niveles universitarios como sucede en los países centrales van a tener serias dificultades de entender y participar en el mundo moderno. Entonces ¿Por qué no empezamos a pensar que estudiar pertenece a ese tipo de trabajos que son socialmente relevantes?. La dificultad de asociar estudio con trabajo deviene de una cierta noción, por supuesto retrógrada, de que existe una edad para estudiar; por lo tanto, para esta visión, un adulto que desee estudiar no merece una retribución aun cuando no posea trabajo u otros ingresos. (...) Los que denomino trabajos socialmente relevante son actividades que contribuyen a generar mayor capital social. Hoy internamos a los mayores en los geriátricos ¿Por qué no pensar un programa de trabajo donde formamos personas que atiendan a la persona mayor en su domicilio o en

su contexto? De esta forma no los llevamos a lugares donde para mucho es el comienzo de la muerte. ¿Por qué no empezamos a pensar en los cuidadores domiciliarios de ancianos, de niños, de discapacitados? ¿Por qué no empezamos a pensar en asistentes escolares? Extraído de ISUANI, Ernesto A. "Cuestión social, respuestas y determinantes socio-políticos. El caso argentino Trabajo presentado al Seminario "Brasil-Argentina: la Visión del Otro – Sobre la Cuestión Social", Buenos Aires, 13 de Noviembre de 2003

<sup>9</sup> Extraído de *Pobreza y educación popular*, artículo publicado por el diario *La Nación* el 11-4-04.

<sup>10</sup> El artículo 75 de la Constitución Nacional, inciso 19, declama: "Sancionar leyes de organización y de base de la educación que consoliden la unidad nacional respetando las particularidades provinciales y locales; que aseguren la responsabilidad indelegable del Estado, la participación de la familia y la sociedad, la promoción de los valores democráticos y la igualdad de oportunidades y posibilidades sin discriminación alguna; y que garanticen los principios de gratuidad y equidad de la educación pública estatal y la autonomía y autarquía de las universidades nacionales". La Ley Federal de Educación N°24.195, sancionada en 1993, también hace referencia al concepto de equidad y lo relaciona con distribución de los servicios, obtención de resultados equivalentes y calidad educativa

<sup>11</sup> Mayores detalles de estas consideraciones pueden consultarse en el trabajo *Identidad y Educación* (Martínez, E. y Pérez O., 2006) En: *Revista Digital Comunidad Escolar* - <http://comunidad-escolar.pntic.mec.es/783/portada.html>.

<sup>12</sup> A partir de la IV Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing en 1995, el término "empoderamiento" ha sido acuñado para referirse al aumento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y de acceso al poder. Sin embargo, es posible encontrar el término más comúnmente asociado al ámbito académico o al feminismo como filosofía política que dentro del lenguaje utilizado por las teóricas y activistas feministas latinoamericanas, que prefieren hablar de ciudadanía activa o de adquisición y fortalecimiento del poder de las mujeres; vinculado directamente con la dimensión política del mismo. Actualmente la expresión introduce un aspecto clave considerando a las mujeres como sujetos protagonistas de su proceso de cambio; concepto

que se asocia con el de "agencia". Para el PNUD *transversalidad de género y empoderamiento* son enfoques complementarios para alcanzar la equidad. Paralelamente la dimensión política lo coloca como potencial de cambio de los regímenes reguladores existentes y provoca a su vez la capacidad de acción organizada. Aquí el empoderamiento habla de la construcción de la representatividad como liderazgos y prácticas nuevos de las mujeres en el ejercicio de la ciudadanía. Y esto es lo que lo vincula con el desarrollo local. (Cfr. Pissano, Silvana, 2005)

<sup>13</sup> En este sentido, Alejandra Massolo señala que en América Latina y como producto de las políticas de ajuste estructural, las políticas de descentralización y reforma municipal, propiciaron el auge de la revalorización del espacio local y el gobierno municipal. Surgió entonces una corriente de interés por vincular las temáticas de género con el espacio y el gobierno local, interés sobre todo, fundamentado en el crucial papel de las mujeres de sectores populares urbanos como agentes del bienestar social, asumiendo la abrumadora lucha por la subsistencia familiar y la colectivización solidaria de la sobrevivencia. (Massolo, A. 2003:40)

<sup>14</sup> Señala la autora que “mediante la apelación a los procesos “des” para describir, interpretar y/o explicar las situaciones de pobreza y definir, categorizar, calificar a las personas pobres se recurre argumentativamente al paradigma de la negación, produciéndose discursivamente una imagen negativa de esas mismas personas”. Por otra parte, se definen como procesos “re” a otros tipos de proceso: los de resistencia, de reivindicación, de redescubrimiento de habilidades, de restablecimiento de vínculos, de redefinición de la propia identidad frente a las representaciones creadas en torno a ellos. (Cfr. Vasilachis, 2003:96)

<sup>15</sup> En este sentido, en la plataforma de Acción adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la mujer, realizada en Beijing, China, en 1995, una de las principales preocupaciones fue la constatación de la “persistente y creciente carga de la pobreza que afecta a la mujer”, por lo cual se ha planteado en el orden mundial, la necesidad de integrar la perspectiva de género en las estrategias a desarrollar desde el Estado para el abordaje de esta situación.

# **CAPÍTULO IV**

## **LOS ESCENARIOS EPIDEMIOLÓGICOS**

*“Frente a las enfermedades que genera la miseria, frente a la tristeza, la angustia y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causas de enfermedad, son unas pobres causas.”*  
(Ramón Carrillo, Ministro de Salud de la Argentina, 1952-1958).

**A. MORBILIDAD EN LA PROVINCIA DEL CHACO (2000-2007).**  
**Aproximación a la distribución, dispersión y difusión de las principales causas de enfermedad de la población.**

Dra. Liliana Ramírez

**a. Introducción**

Los estudios geográficos sobre morbilidad de la población se corresponden con el campo de investigación de la *Geografía de la Salud*, entendida ésta como una subdisciplina de la Geografía Humana, que se ocupa del estudio de la distribución espacial y temporal de los indicadores que permiten llevar adelante la Planificación Territorial Sanitaria; en este sentido, los indicadores a los que hacemos referencia son de tipo sanitario, socio-demográfico, de utilización de servicios y de recursos sanitarios. No obstante, la dinámica del concepto salud ha derivado en que, cada vez más, los estudios geográficos en materia de salud, sumen en sus investigaciones al comportamiento espacial y temporal de los determinantes de la salud, aspecto que, tangencialmente, abordará esta contribución.

Atendiendo a los conceptos que se expresan en el título de esta contribución queremos señalar que, desde nuestra mirada, la *morbilidad* constituye uno de los indicadores sanitarios que más frecuentemente se considera para dar cuenta del estado sanitario de la población. Las tasas de morbilidad, que más adelante detallaremos, son de dos tipos principales, la tasa de prevalencia y la tasa de incidencia.

Por otro lado, el término *distribución* es un concepto ampliamente conocido en la ciencia geográfica y se encuentra estrechamente relacionado con uno de los principios de esta disciplina, la *localización*. La forma en que se localizan los eventos o hechos sobre el territorio nos determina el tipo de distribución que tendrán, podemos hablar de distribución concentrada o distribución dispersa y entre estos dos extremos hallamos múltiples matices intermedios. Asimismo, la *difusión* es un concepto que hace referencia a la propagación de los eventos o hechos en el territorio, involucrando, a la vez, variables de

espacio y tiempo. Los estudios geográficos de difusión datan de varios siglos, pero tuvieron su apogeo con el desarrollo de las investigaciones orientadas al análisis espacial<sup>1</sup> que se inició en la década del setenta con la llamada “revolución cuantitativa”. En este sentido fueron novedosos y determinantes los aportes del geógrafo sueco *Torsten Hägerstrand* a partir de sus estudios aplicados a las innovaciones en el distrito Asby, situado a unos 250 kilómetros al nordeste de Lund, en Suecia<sup>2</sup>.

El concepto de *difusión* y sus aplicaciones no debe confundirse con el de *dispersión*, aún cuando ambos sean motivo de análisis semejantes por parte de los geógrafos. La difusión supone la proliferación de efectos, y por ello implica a hechos cuyos resultados se expanden en un ámbito o ambiente determinado. En la *dispersión*, en cambio, es más importante la localización de cada hecho, dado que éstos no varían en cantidad desde el momento inicial que caracteriza a un proceso, aunque pueden renovarse por aportes externos que se suman a los originarios. Entonces el concepto de *dispersión* puede ser considerado, como señalamos anteriormente, una forma de distribución. Los conceptos que se han comentado se aplican a todas las ramas o subdisciplinas de la ciencia geográfica, no obstante destacamos la relevancia de la *localización* (en su condición de principio “rector”) ya que es el punto de partida para la existencia de los restantes procesos que caracterizan a los hechos geográficos: *distribución, dispersión y difusión*.

En términos generales las investigaciones, ensayos o estudios sobre *difusión* en el ámbito de la Geografía de la Salud se dedican a *estudiar o modelar la difusión espacial o temporal de la morbi-mortalidad de la población*. Los geógrafos han utilizado diversos métodos analíticos en sus estudios de

difusión, como ejemplo ello se puede citar la inspección visual de mapas o representaciones espaciales, elaboradas para advertir las disimilitudes y las analogías tanto territoriales como temporales; los modelos teóricos o matemáticos; o las técnicas de estadística espacial o geoestadística. La importancia de conocer cómo se difunden en el territorio las enfermedades radica en poder tomar medidas anticipadas a su posible aparición en lugares específicos, se trata así de estudios predictivos que son útiles en planificación sanitaria. Gran parte de los estudios de difusión en *Geografía de la Salud* recurren a la *Teoría de la Difusión* esbozada por *Torsten Hägerstrand*, en 1952, para sustentar sus investigaciones.

Como señalamos nuestra contribución en este texto se refiere al análisis de la *distribución, dispersión y difusión de la principales causas de enfermedades que ha padecido la población del Chaco en los años 2000 y 2007*, aspecto sobre el cual podemos indagar debido a la disponibilidad de datos sobre morbilidad en hospitales públicos y puestos sanitarios de tipo A de la Provincia del Chaco, los cuales han sido proporcionados por la Dirección de Estadística Sanitaria del Ministerio de Salud Pública de la Provincia. Estos datos se encuentran sistematizados y organizados según la Clasificación Internacional de las Enfermedades en su décima revisión –CIE 10–, perteneciente a la Organización Mundial de la Salud. En este sentido, en ambos años considerados, se han registrado alrededor de 80.000 egresos<sup>3</sup> por diversas enfermedades (en hospitales públicos y puestos sanitarios),

#### **b. La Geografía de la Salud y la Epidemiología: un repaso**

La primera aparición de la denominación de "Geografía Médica" surge en Francia en 1843 (OLIVERA, 1986:348) y pronto se difunde por todo el continente europeo; los rasgos distintivos de los estudios de esta época se basan, en primer lugar, en una concepción o perspectiva "higienista" - muchas veces bajo el nombre de "topografía médica" o "paleografía médica", entendidos ambos conceptos como aspectos o características médicas de un determinado territorio-, en segundo lugar, otro rasgo

de este total, más del 80% de los estados mórbidos corresponden, como veremos en el desarrollo del trabajo, a ocho grandes grupos de causas. Es preciso aclarar que sólo se ha trabajado con el total de egresos referidos a pacientes procedentes de todas las localidades de la provincia del Chaco; no se han considerado los pacientes egresados provenientes de fuera de la provincia ya que el objetivo es conocer el estado sanitario de la población chaqueña.

También hay que precisar que, para llevar adelante este estudio hemos recurrido a *técnicas de análisis descriptivo de estadísticas y técnicas de análisis geoestadístico*. Estos procedimientos nos brindan resultados que constituyen nuevos datos que permiten su comparación en tiempo y espacio a través de representaciones gráficas y cartográficas. Estos recursos se incluyen como funcionalidades de los Sistemas de Información Geográfica bajo la denominación de "*medidas de centralidad y dispersión*" y con ellos intentaremos dar respuesta a los objetivos planteados.

Sinterizando, el estudio que presentamos forma parte del campo de estudio de la Geografía de la Salud, se enmarca conceptualmente en la Teoría de la Difusión Espacial, propuesta por Hägerstrand y se aborda desde el enfoque del análisis espacial, definido por Haggett. Para abordarlo hemos utilizado como principal recurso tecnológico las potencialidades que ofrecen las diversas funcionalidades de los Sistemas de Información Geográfica.

diferencial está dado por el hecho de que son trabajos practicados y publicados por médicos, así fue durante todo el siglo XIX, alcanzando un gran prestigio y desarrollo dentro de esta comunidad científica. Sin embargo el verdadero inicio de la Geografía en temas relacionados con la salud de la población se debe a Maximilian Sorre cuando en el año 1933 publicó en los *Annales de Géographie* los *Complexes pathogènes et Géographie Médicale*. Tradicionalmente, en el ámbito de la Geografía, el objetivo



fundamental ha sido el análisis de las variaciones espaciales de la salud humana (aunque con mayor frecuencia se estudie la falta de la misma), en especial de los complejos patógenos o enfermedades endémicas y de las condiciones ambientales que son o pueden ser sus causas (HOWE, 1980: 392). En 1955 Maximilian Sorre describía los principios generales de la Geografía Médica y los asociaba estrechamente a la distribución de los complejos patógenos que, por otro lado, se hallan vinculados a las condiciones del medio ambiente. Destacaba un primer enfoque general que consistía en mostrar el reparto de las enfermedades (geografía de las enfermedades) para dar cuenta de la extensión de un fenómeno sobre la superficie del globo y, además, un enfoque o criterio regional, ya que cada región se caracteriza por una asociación de endemias o de epidemias vinculadas a los caracteres geográficos (físicos, biológicos y humanos); se consideraba así que el origen de las enfermedades se hallaba en los factores externos, incluidos entre éstos los propios hábitos (SORRE, 1955:293). De este modo la Geografía Médica establecía una directa relación entre el entorno -el medio geográfico-, y el estado de salud -la morbilidad y mortalidad de la población- (ORTEGA VALCARCEL, 2000:395)

Luego de estos orígenes fue largo el camino recorrido por la Geografía de la Salud y no cabe, en esta ocasión, dar cuenta de este devenir ya que muchos autores han avanzado en la evolución de esta subdisciplina (*Cfr.* Howe, 1980; Olivera, 1993; Iñiguez Rojas, 1998; Iñiguez Rojas, 2005; Pickenhayn, 2006 a, b, c, d; Ramírez, 2006, Curto de Casas, 2009.).

Los antecedentes revelan que los geógrafos han demostrado un incesante interés por investigar, en primer lugar, el estado sanitario de la población y, concatenado a estos temas, surgieron los análisis de acceso a los servicios y, en las últimas décadas, el examen de los determinantes sanitarios, se generó así una extensa e innovadora bibliografía que se apoya, en gran medida, en la utilización de

cartografía de síntesis y en el empleo de los Sistemas de Información Geográfica y los Sistemas de Ayuda a la Decisión Espacial. El alto impacto que significan los documentos cartográficos y el innegable potencial de los SIG y los SADE han abierto un amplio horizonte cuyos límites aún no se han trazado. De este modo los estudios de la distribución geográfica de problemas de salud-enfermedad-atención, caracterizada según las diferenciaciones ambientales y de condiciones de vida de la población, sumado a los estudios de acceso a los equipamientos y sistemas sanitarios constituyen un acervo de conocimientos que orientan –o deberían- el diseño y aplicación de políticas sanitarias en la constante búsqueda de la equidad en materia de salud y en la mejora de la calidad de vida de la población.

La otra cuestión que nos ocupa es el concepto de Epidemiología, según Urquijo el término epidemia aparece usado en los libros de Hipócrates desde el Siglo IV a.C, con una acepción prácticamente idéntica a la actual, sin embargo la *epidemiología*, como ciencia que estudia sistemáticamente la distribución y frecuencia de las enfermedades, surgió en el Siglo XIX para desarrollarse ampliamente en el Siglo XX. En su sentido estrictamente etimológico, el vocablo está compuesto por tres partes: “*epi*” que significa “arriba”, “*demos*” que alude a “población” y “*logos*” que hace referencia a “estudio”, por lo tanto, podemos señalar que, desde la arista etimológica, es el “estudio de lo que acontece sobre el pueblo o comunidad” y se aplica en términos de salud y enfermedad (Urquijo, *et al*, 1976:2). Otra definición muy apropiada a los estudios epidemiológicos es la que señalan *Mc Mahon, Pugh e Ipsen* (1965:15) quienes expresan que esta ciencia se define como “el estudio de la distribución y determinantes de la prevalencia de la enfermedad en el hombre”; es evidente, en esta definición, la estrecha relación entre Geografía de la Salud y Epidemiología y la superposición de los campos de estudio de ambas subdisciplinas, ya que entre los determinantes, el “ambiente” tiene una relevancia primordial. Por ello, geógrafos y médicos encuentran en el territorio y en el

ambiente un objeto de estudio común que actúa como determinante del estado sanitario

de la población (figura 1).

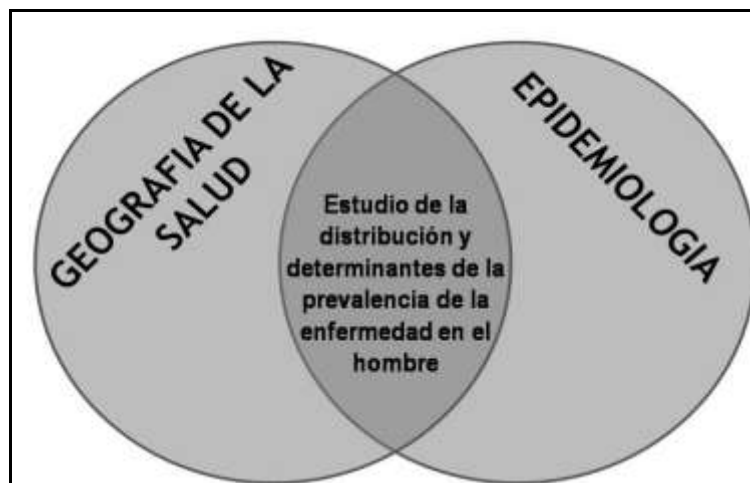


Figura N° 1. Campos de estudio de la Geografía de la Salud y de la Epidemiología

### c. Acerca de la Difusión Espacial y su tipología

En 1952 *Torsten Hägerstrand* define las condiciones necesarias para que se produzca la difusión espacial de un hecho innovador (Hypergeo, 2004), ellas son:

1. *aparición*, en un lugar, de una innovación apta para el desplazamiento, y que pueda imponerse como tal;
2. *capacidad* de un lugar de aparición de la innovación para volverse foco emisor;
3. *existencia* de un medio de recepción que favorezca una propagación rápida;
4. *fuerza de propagación* suficientemente grande y *tiempo de propagación* suficientemente largo como para que la interrupción del proceso de difusión sea poco probable.

Para avanzar en la conceptualización de la *difusión* seguiremos a Pickenhayn (2006) quien señala que “el principio de localización, sin duda, el más importante en la configuración lógica de la ciencia geográfica, representa un eje por el que han pasado, sucesivamente, la geografía regional, el

análisis espacial, y las más recientes interpretaciones de paisaje, territorio y lugar. A través de él puede justificarse el quehacer geográfico: en última instancia, todo lo que es factible de ser localizado, en el planeta, es motivo de investigación del geógrafo”. Así la distribución, la dispersión y la difusión, se desprenden directamente del principio de localización, lo hacen buscando la intersección con otros dos principios que completan la base axiomática de la ciencia geográfica.

En efecto, la distribución, la dispersión y la difusión, conjugan “localización” con “actividad” y “conexión”, proyectándose así en el más amplio espectro de tratamiento de los lugares y el espacio geográfico (figura 2).

Lo expresado deja al descubierto que el papel del territorio es imprescindible como condición para el estudio de la distribución, dispersión y difusión de las enfermedades, entendidas éstas como un proceso de innovación en el marco de la Teoría de la Difusión.



Figura N° 2. Principios de la ciencia geográfica (Adaptado de Pickenhayn, 2006).

En cuanto a la tipología de los procesos de difusión podemos señalar que hay dos variantes fundamentales: *el tipo expansivo* —que a su vez deriva en subtipos— y *el de re-localización o reubicación*; asimismo existe la posibilidad de que algunos procesos se difundan de manera *mixta* ya que presenta características de los dos primeros (figura 3).

Según Haggett la *difusión por expansión*, es un proceso por el que la información, los materiales, etc., se expanden de un lugar a otro, así, las cosas que se difunden permanecen y, a menudo se intensifican, en la región de origen; es decir se añaden nuevas áreas entre dos períodos de tiempo. La *difusión por relocalización o reubicación* es un proceso similar de difusión espacial pero los elementos que se difunden dejan las áreas donde se originaron, en tanto se desplazan a nuevas áreas. Este autor también propone un tipo *mixto*, para el cual usa como ejemplo el caso de la Séptima Pandemia de cólera, la que se identificó por primera vez en 1905, en una estación de cuarentena cercana a La Meca llamada El Tor (de ahí su nombre) y tuvo etapas alternadas entre la expansión y la re-localización hasta alcanzar su apogeo en la década del '70.

Pickenhayn (2008:8) señala que la difusión por expansión se divide en los tipos *coral* y *mancha de tinta*. El primero responde a un patrón equiparable al crecimiento de una

colonia coralina en mares tropicales, el crecimiento de población en áreas de alta densidad. Las manifestaciones aumentan primero en superficie como núcleos aislados, pero a medida que estas “islas” crecen, se van anexando entre sí hasta alcanzar un plano homogéneo. En general, es la forma que el paisaje manifiesta su transición del espacio geográfico discontinuo al continuo.

La sub-clasificación del tipo *mancha de tinta* contempla tres variantes: *por contagio*, *en cascada* y *jerárquica o rock'n roll*. La primera es usada especialmente por la Geografía de la Salud para atacar los procesos epidémicos centrados en el contagio por contigüidad. En casos como la difusión de la gripe, el sarampión o la hepatitis se pueden aplicar con aceptable rendimiento los modelos gráficos y matemáticos de simulación incluyendo ajustes por la presencia de corredores y barreras. El tipo *cascada* es la variante jerárquica más simple, dado que se produce siempre en sentido descendente desde un territorio de mayor importancia, la cúspide de la pirámide, hacia la base. En salud, las campañas de vacunación “descienden”, por ejemplo, desde un organismo de jurisdicción nacional a los organismos provinciales y de allí avanzan sobre las jurisdicciones y sectores más apartados. El modelo *rock and roll* es ligeramente distinto, pero tiene muchas

formas de aplicación geográfica. Se caracteriza por un primer avance en cascada y luego de un considerable lapso de iniciado el proceso, se genera un “salto” hacia otro sitio,

luego, desde aquí se vuelve a producir una segunda difusión en cascada hasta cubrir el territorio completo.

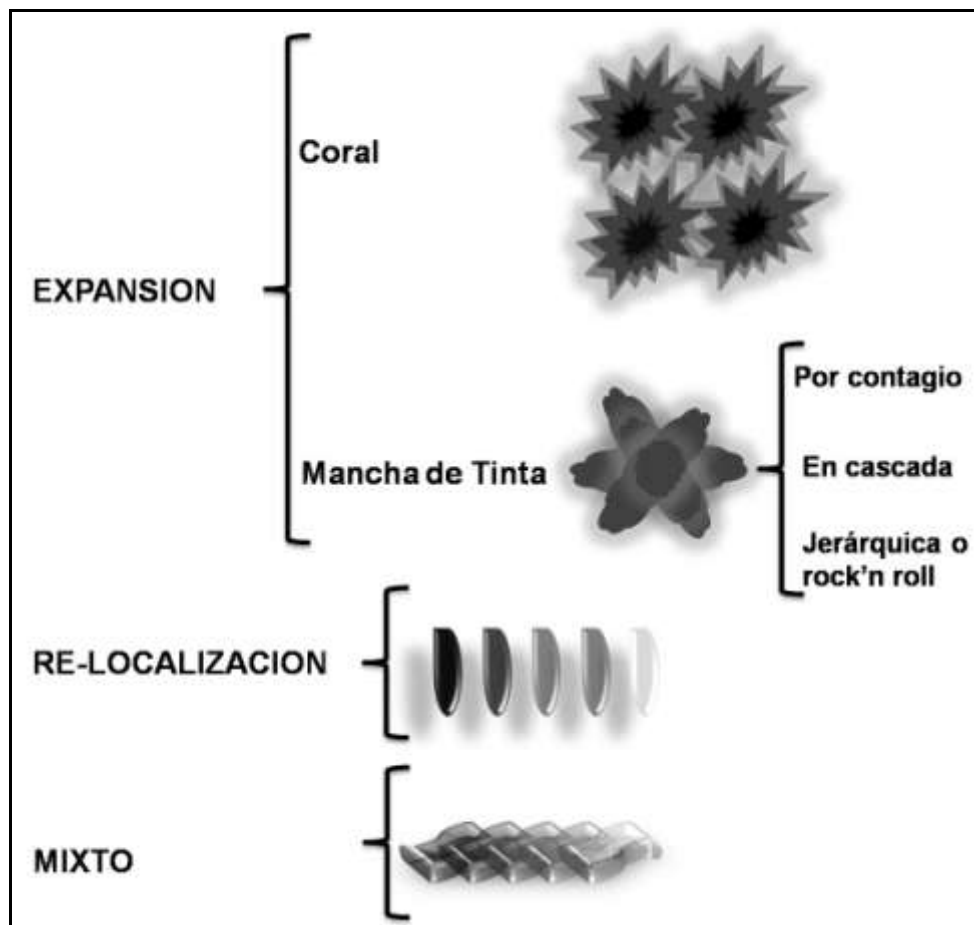


Figura N° 3. Tipos de difusión espacial (Adaptado de Pickenhayn, 2006).

#### d. La Morbilidad: aproximaciones al concepto y a su medición

La *morbilidad* trata de medir la frecuencia de la enfermedad, o más exactamente, la frecuencia de las limitaciones transitorias o permanentes de la salud o de las funciones psíquicas o físicas del ser humano. Esta medición de la frecuencia es aplicada a un grupo de población y, cuando es posible, a sus diferenciales de sexo, edad o condición social -entre otros-, ubicado en un lugar y momento bien definidos, y así permite comparaciones de espacio y tiempo (Urquijo, *et al*, 1976). Las tasas de morbilidad son aquellas que miden las proporciones de enfermos de una comunidad y se dividen en dos tipos: de incidencia y de prevalencia.

La *incidencia* es el número de casos nuevos con una enfermedad específica declarados durante un año dado, por lo tanto

la tasa o índice de incidencia es el cociente que resulta de relacionar la incidencia (numerador) y la población (denominador), siempre existe una referencia a 1.000, 10.000 o 100.000 habitantes (Brancroft, 1976). Dentro de la incidencia se puede distinguir la tasa de *ataque*, definida como una tasa de incidencia que se utiliza para poblaciones perfectamente delimitadas que son observadas por períodos específicos de tiempo. Las epidemias constituyen la circunstancia más frecuente de aplicación de esta tasa, la duración de la epidemia marca el período de observación y la población está limitada exclusivamente a los que estuvieron sometidos al riesgo de enfermarse. Por otro lado, dentro de la tasa de ataque se puede reconocer la *tasa de ataque secundario* empleada

exclusivamente en enfermedades transmisibles, en este caso en la obtención de la relación, razón o proporción el numerador está constituido por el número de casos secundarios (casos producidos entre los contactos de un caso primario) y el denominador es el total de dichos contactos (Urquijo, et al, 1976).

Dentro de la morbilidad la *prevalencia* es el número de casos existentes en un momento dado (casos simultáneos, sin importar que tales casos sean preexistentes o hayan comenzado durante un determinado

período), por lo tanto la tasa de prevalencia se obtiene de relacionar el número de casos existentes en un determinado momento y la población en ese mismo lapso. La tasa de prevalencia solo se puede determinar manteniendo una clara inspección sobre la población en estudio y por lo tanto rara vez se considera (Brancroft, 1976).

De acuerdo con lo expresado, en el caso particular del análisis que llevaremos adelante, se analizarán las tasas de morbilidad que específicamente corresponde a la incidencia de las enfermedades.

#### **d.1 Las Causas de Morbilidad en la Provincia del Chaco en 2000 y 2007**

Como señalamos en la introducción de este aporte el estudio tiene dos momentos de anclaje, el año 2000 y el año 2007, esta decisión está determinada por la disponibilidad de datos al nivel de áreas programáticas o sanitarias que son las menores unidades de análisis en las que el Ministerio de Salud de la Provincia del Chaco, a través de la Dirección de Estadística Sanitaria, recaba información.

El registro de morbilidad que realiza la citada Dirección tiene correlato con la Clasificación Internacional de las Enfermedades (décima versión)-CIE-10, propuesta por la Organización Mundial de la Salud – OMS, y en este sentido en nuestra provincia, tanto en 2000 como en 2007 se

han registrado estados morbosos relacionados con 20 grandes grupos de causas, mientras que en el primer año se registraron 80.864 egresos hospitalarios, en el segundo año considerado fueron 79.239, esto implica una reducción de 15% en los egresos. Es preciso aclarar que se ha trabajado con el total de egresos procedentes de todos los equipamientos provinciales que cuentan con internación, hospitales públicos y puestos sanitarios de tipo A (mapas 1 y 2) y que registran residencia en territorio provincial. Esto significa que no se han considerado, como ya señalamos, los pacientes egresados con residencia fuera de la provincia ya que el objetivo es conocer el estado sanitario de la población chaqueña.



Mapa 1



Mapa 2

#### d.1.1 Las Causas de Morbilidad en porcentajes

En este apartado se analizarán cuáles son las principales causas de morbilidad considerando la participación porcentual de cada grupo en el total de egresos. Como primera apreciación podemos señalar que, si

los datos de 2000 y 2007 se organizan en orden descendente, hasta la séptima posición, se disponen de igual forma (tablas 1 y 2). Así, para abordar la descripción hemos considerado las que, acumuladas, superan el

85% y que en las tablas que siguen se han indicado en color gris.

Grandes Grupos de Causas	Porcentaje de egresos hospitalarios año 2000	Descripción de Grandes Grupos de Causas de morbi-morbilidad	Porcentaje de egresos hospitalarios año 2007	Grandes Grupos de Causas
O	31	estados morbosos relacionados con el embarazo, parto y puerperio	26,5	O
J	11,9	enfermedades del sistema respiratorio	12,7	J
S-T	10,7	traumatismos, envenenamientos y algunas otras consecuencias de causas externas	11,9	S-T
A-B	7,4	infecciosas y parasitarias	6,1	A-B
K	7,3	enfermedades del sistema digestivo	8,9	K
N	5,9	enfermedades del sistema genitourinario	5,8	N
I	5	enfermedades del sistema circulatorio	5,6	I
R	4,3	los síntomas, signos y hallazgos anormales clínicos de laboratorio, no clasificados en otra parte	4	R
P	3,4	ciertas afecciones originadas en el período perinatal	4,2	P
E	2,4		3,7	C-D48
C-D48	2,2		3,2	E
Z	1,5		1,6	F
F	1,3		1,2	M
L	1,3		1,1	Z
M	1,2		1,1	L
Q	0,9		0,9	G
G	0,9		0,6	D50-D89
D50-D89	0,7		0,6	Q
H60-H95	0,4		0,2	H60-H95
H00-H59	0,2		0,1	H00-H59

Tabla 1.

Proporción de egresos según causas año 2000.

Tabla 2.

Proporción de egresos según causas año 2007.

La morbilidad atribuida a causas O – estados morbosos relacionados con el embarazo, parto y puerperio-, es la que generó la mayor cantidad de egresos hospitalarios en los dos años considerados, no obstante, nuestra posición particular es la de no considerarlas como estados mórbidos de la población femenina dada su vinculación con un hecho vital como son los nacimientos, aspecto que sitúa a las mujeres

en una circunstancia especial que no ocasiona una enfermedad en sentido estricto. Por otro lado, nos enfrentamos al inconveniente, que no podemos superar, de no diferenciar, dentro de este grupo, a aquellos casos que efectivamente correspondieron a situaciones de enfermedad. Debido a estos dos motivos, y al no poder mejorar el sistema de información del que disponemos, quedan excluidos de nuestra pesquisa.

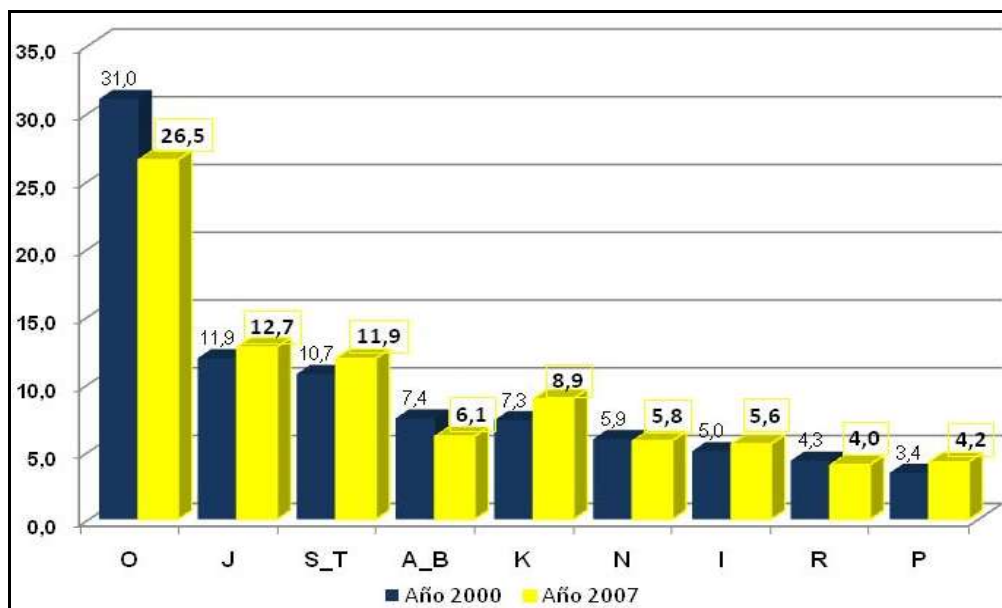


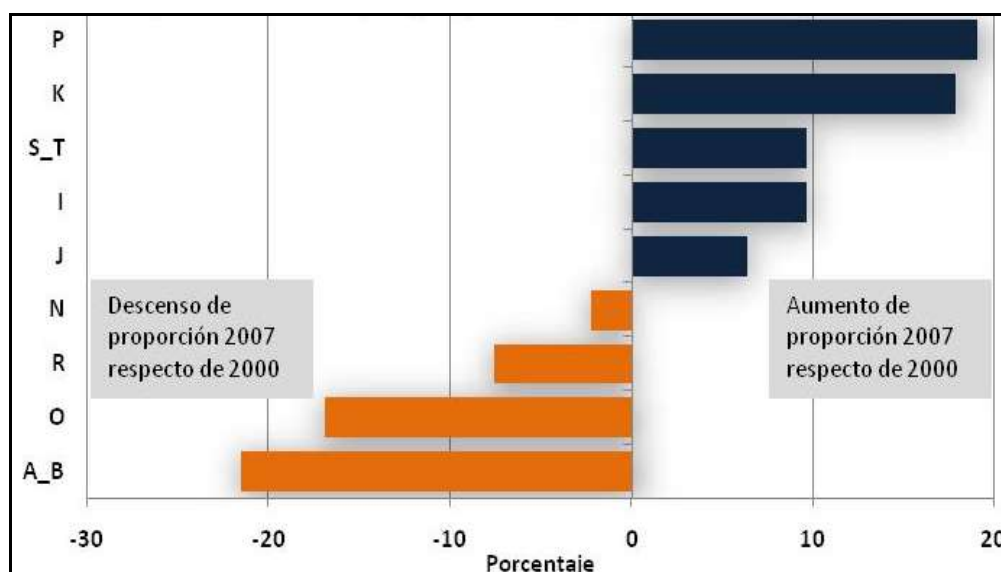
Figura N° 4. Principales causas de morbilidad – Chaco 2000 y 2007 (en %)

En el figura 4 se ha representado la dinámica que presentaron las causas de morbilidad en los años 2000 y 2007, como podemos apreciar, en términos porcentuales, no se manifiestan mutaciones relevantes, sino un comportamiento con tendencia estable.

Entre los dos años que se analizan **las causas de morbilidad que ascendieron** han sido los egresos hospitalarios determinados por causas J “*enfermedades del sistema respiratorio*” que aumentaron en un 6,4%; los “*traumatismos, envenenamientos y algunas otras consecuencias de causas externas*” o causas S-T, que ascendieron en un 9,7%; las “*enfermedades del sistema circulatorio*” –causas I- que crecieron en un 9,6%; las “*enfermedades del sistema digestivo*” –causas K- en un 17,8%; y las que más avanzaron en proporción han sido las “*ciertas afecciones originadas en el período perinatal*” o causas P, que lo hicieron en un 19,1% (figura 5).

En antítesis, **las causas que disminuyeron sus proporciones** son las de los grupos A-B, “*infecciosas y parasitarias*” que disminuyeron en más de 20%; las del grupo O, “*embarazo, parto y puerperio*”, que bajaron en un 17%; las causas R, “*síntomas, signos y hallazgos anormales clínicos de laboratorio, no clasificados en otra parte*” que se redujeron en un 7,6% y las causas N, “*enfermedades del sistema genitourinario*” que bajaron un 2,2% (figura 5). La representación gráfica n° 2 deja ver de manera muy evidente las causas de morbilidad que ascendieron y que descendieron no obstante, al cotejar las gráficas 1 y 2 podemos comentar que si bien las proporciones de aumento que experimentaron las causas K y P son relevantes en su propia dinámica temporal, las mismas no representan un impacto significativo a nivel provincial.



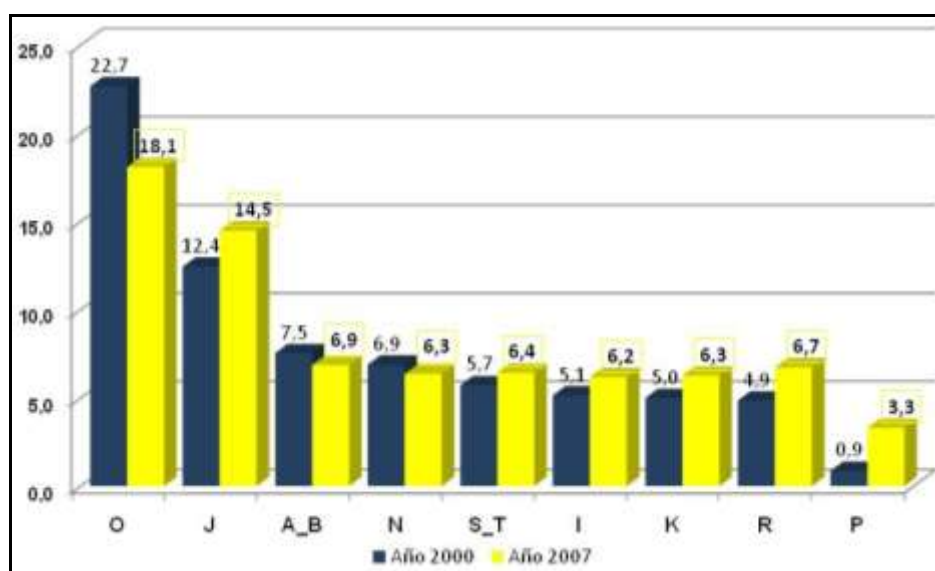


**Figura N° 5.** Diferencias entra la proporción de egresos hospitalarios del año 2007 respecto del año 2000, según grandes grupos de causas, en porcentaje.

#### d.1.2.- Las Causas de Morbilidad en tasas

Además de describir cómo fue el comportamiento de las causas de morbilidad en su conjunto respecto del total provincial, es importante analizarlas considerando el conjunto de población que les da origen, de este modo se calculan las tasas de morbilidad para cada una de las causas. Así, en el figura 6, se visualiza el cambio que entre 2000 y 2007 experimentaron las mismas.

En términos generales, también excluidas las causas O, se advierte una relativa estabilidad con tendencia al aumento. En efecto, en el figura 7 visualizamos seis causas de morbilidad en las que las tasas ascienden. **Los ascensos** que se registraron van desde un 11% en el caso de las causas ST hasta un 74% para la causa P, pasando por las causas J -14,1%-, las causas I -16,8%-, las causas K -20,2%- y las causas R -27,8%-.



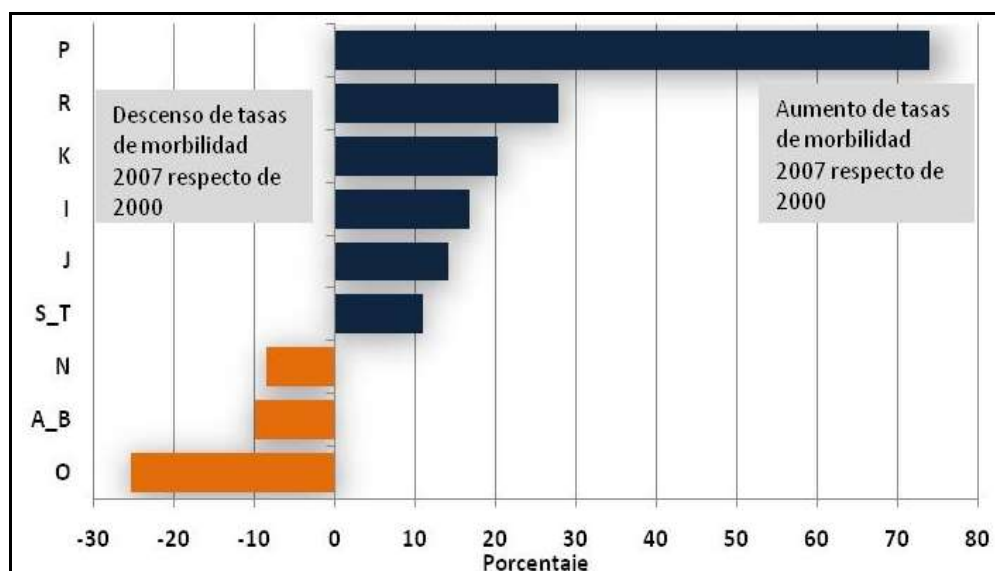
**Figura N° 6.** Principales causas de morbilidad – Chaco 2000 y 2007 (en tasas por mil)

Entre las causas cuyas tasas de morbilidad **descendieron** se han registrado las causas O, que disminuyeron 25,3%; las

causas A-B, que bajaron en un 9,9% y las causas N que se redujeron en un 8,4%.

De toda la descripción y análisis de los datos, tanto porcentuales como referidas a las tasas, la anomalía más interesante para comentar, es la que presenta la causa R ya

que en valores porcentuales, como vimos, desciende pero al relacionarlas con la población y obtener la tasa de morbilidad se aprecia un significativo aumento en un 27,8%



**Figura N°7.** Diferencias entra las tasas de morbilidad del año 2007 respecto del año 2000, según grandes grupos de causas, en porcentaje

### d.2 La distribución espacial de las causas de Morbilidad

Luego de contextualizar la situación de la morbilidad en nuestra provincia para los años considerados y apreciar la dinámica de las causas que registran mayor cantidad de egresos, iniciaremos el análisis espacial o territorial con el propósito de alcanzar el objetivo principal de este aporte que se refiere a encontrar respuestas relacionadas con la distribución, dispersión y difusión espacial de los estados mórbidos de la población.

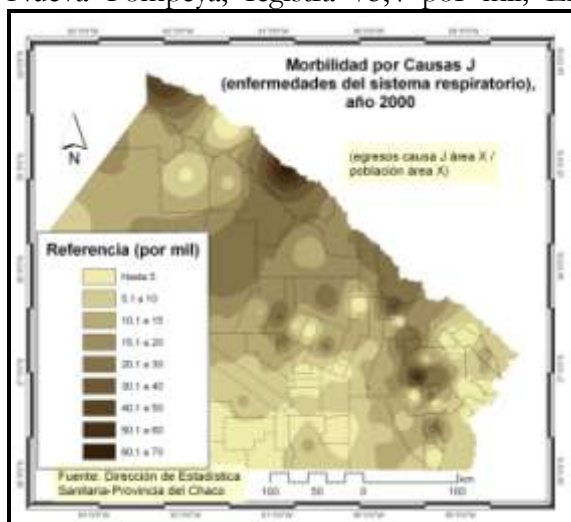
Como es común a otros estudios, para abordar esta tarea contamos con los egresos registrados en equipamientos sanitarios que fueron atribuidos a las áreas en las que los mismos se encuentran localizados; a su vez, al relacionar este valor con el total de población de cada área en cada momento se ha podido conocer la tasa o índice de incidencia y con él se elaboraron representaciones cartográficas que permiten observar y analizar cuáles son los sectores de la provincia que han experimentado cambios.

#### d.2.1 Distribución de las causas de morbilidad que ascendieron

La mirada geográfica que imprimimos a este aporte nos conduce a analizar la distribución espacial de las tasas de incidencia que representan cada una de las causas de morbilidad en los dos años considerados, en un primer momento se examinarán los cambios espaciales que se manifiestan en las causas que han aumentado su participación porcentual a nivel provincial. En este sentido, como vimos anteriormente, las enfermedades del sistema respiratorio –causas J– manifiestan un ascenso de más del 6%, es

decir que pasaron de representar el 11,9% al 12,7% (en términos absolutos fueron de 9599 egresos en 2000 y 10068 en 2007). Cuando se analizan las distribuciones espaciales de las tasas de morbilidad (mapas 1 y 2) podemos advertir que, en el año 2000 se presentan cuatro núcleos con mayor incidencia de enfermedades respiratorias: El Espinillo, en el sector norte, registra la tasa más elevada, 62,8 por mil; hacia el oriente La Escondida, 58 por mil; en el nornoroeste, El Sauzalito, 49,1 por mil y Laguna Limpia, 43,3 por mil

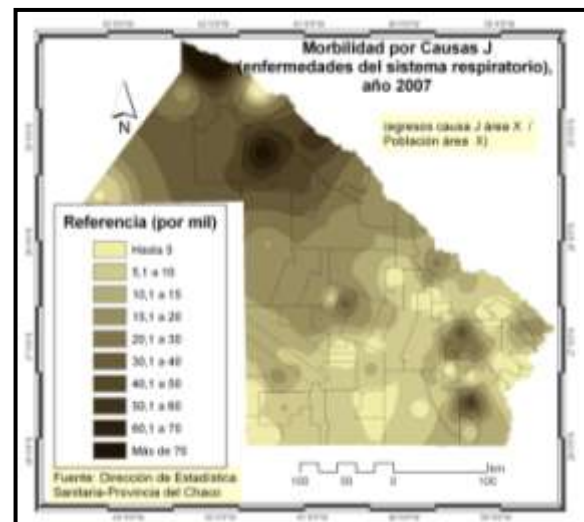
(mapa 3), a partir de estos puntos específicos se propaga esta causa de enfermedad con valores menores y visualizamos áreas sin registros de este estado mórbido en el sudoeste y en el nordeste de la provincia, como así también sectores muy localizados como Fuerte Esperanza, El Sauzal, El Palmar, Napenay, Basail, entre otros. En el año 2007, las condiciones se mantienen, en algunos sitios, y se profundizan en otros (mapa 4). Particularmente las tasas de morbilidad –incidencia- aumentan significativamente en el noroeste, veamos que El Sauzalito supera el doble de la tasa registrada en 2000 y llega a 104,8 por mil; Nueva Pompeya, registra 75,4 por mil; El



Mapa 3

Neumonía, bronquitis e insuficiencia respiratoria son las enfermedades más comunes en este grupo, se trata de estados mórbidos transmitidos a través del aire, tanto por contagio directo –aerosoles que se transfieren al toser o estornudar- como indirecto –cuando interviene un agente secundario- (Heinke, 1999:288). En términos generales, y en un intento por encontrar determinantes de estas enfermedades en nuestra provincia podemos señalar que el hacinamiento, por un lado, la exposición a factores contaminantes ambientales, por otro y la edad de la población, podrían ser los factores de riesgo que explican la incidencia de estos estados mórbidos en la provincia. En efecto, hacia el noroeste podemos encontrar algunas áreas programáticas con más del 30% hogares que tienen un

Espinillo 53,6 por mil y Miraflores, 41,3 por mil. También se advierte un aumento relevante en el área de Colonia Baranda que alcanza a 50,7 por mil en el sector sureste. Colonia Elisa, La Escondida y La Verde, en el oriente, aparecen como un foco que, en general, mantiene sus singularidades. Sintetizando esta descripción, la comparación entre las configuraciones espaciales del año 2000 y 2007 (mapas 3 y 4), es muy reveladora en tanto se advierte el crecimiento de la incidencia de enfermedades respiratorias en el sector noroeste y el sostenimiento en dos focos en el sector oriental.

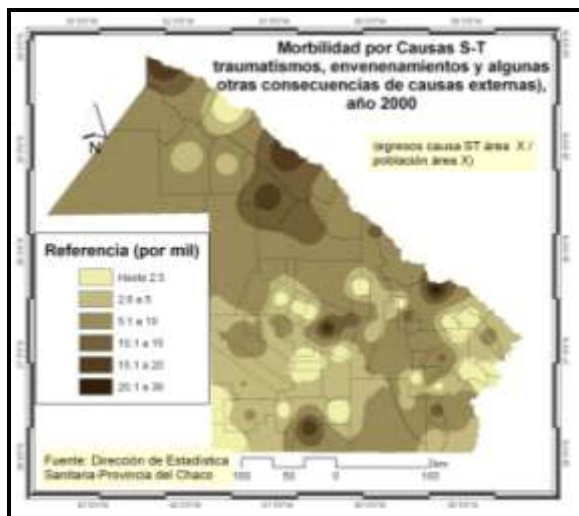


Mapa 4

hacinamiento de más de 3 personas por cuarto. Hacia el oriente en el foco en el que destaca el área de La Escondida, la presencia de una fábrica de tanino y furfural ha sido motivo de variadas denuncias respecto del impacto que la producción de estas sustancias provoca en la salud de la población (es importante resaltar que el principal efecto tóxico del furfural en humanos es la irritación de las vías aéreas). Finalmente en el área de Colonia Baranda hacia el sudeste, donde se advierte una incidencia sostenida, la presencia de un hogar que alberga a personas mayores y ancianos, determina una estructura por edad envejecida que es un factor determinante de enfermedades respiratorias como las que estamos analizando.

Las causas S-T, traumatismos, envenenamientos y algunas otras

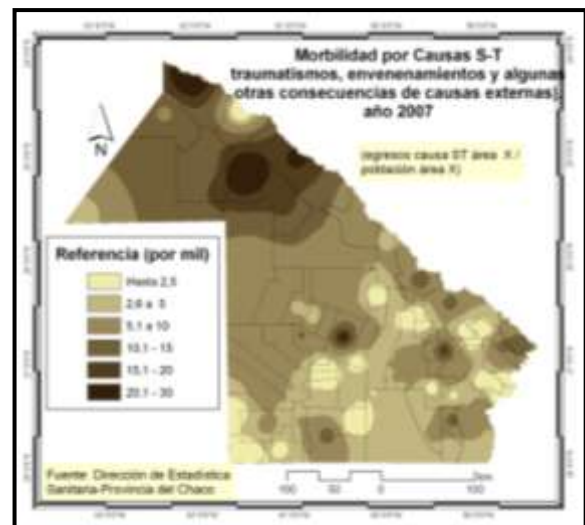
**consecuencias de causas externas**, entre 2000 y 2007, ascendieron en un 9,7%, es decir que, a nivel provincial, de 10,7% pasaron a 11,9% (en términos absolutos fueron de 8651 egresos en 2000 a 9406 en 2007). La distribución espacial de las tasas de morbilidad en los años considerados, al igual que en el caso de las enfermedades respiratorias, nos dejan ver que en 2007 la incidencia se profundiza en el sector noroeste. En efecto, en 2000, las seis áreas que registraron más de 15 por mil –sin superar la tasa de 22 por mil- se localizaban



Mapa 5

Los factores de riesgo de las causas S-T tienen un componente altamente azaroso ya que se trata de traumatismos (cabeza, tórax, abdomen, caderas y múltiples partes del cuerpo), envenenamientos (en general por contacto con animales venenosos), ahogamientos, quemaduras, eventos todos en los que se complementan, por un lado población y/o ambientes que presentan riesgos y, por otro lado, amenazas latentes que asedian a la población o al hábitat. Entre la población en riesgo podemos citar a niños que desconocen las consecuencias de los peligros; a adolescentes o jóvenes que no son lo suficientemente conscientes del riesgo que acarrearán determinadas conductas o acciones; y a adultos-mayores o ancianos, que, en ocasiones, ven disminuidos sus sentidos (movilidad, visión, audición) y por ello se potencian las situaciones riesgosas. Por otro lado los ambientes poco iluminados; insuficientemente protegidos, en caso de

de forma discontinua en el territorio (mapa 5): General San Martín, Presidencia Roque Sáenz Peña, Villa Ángela, El Espinillo, Miraflores y El Sauzalito. En 2007 se advierten dos mutaciones significativas (mapa 6), en primer lugar, el aumento, ya que las tasas más elevadas alcanzan 28,5 por mil y, en segundo lugar, la concentración, ya que de las seis áreas con mayores tasas, superiores al 15 por mil, cuatro se concentran en el noroeste: Nueva Pompeya, El Sauzalito, El Espinillo y Miraflores, a ellas se suman Presidencia Roque Sáenz Peña y Colonia Elisa.



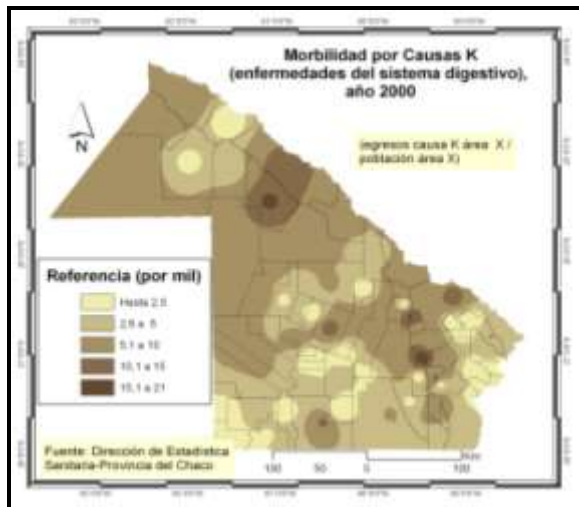
Mapa 6

presencia de pozos de agua, aljibes, piletas; escasamente saneados o higienizados que posibilitan la presencia de ciertos animales que pueden provocar envenenamientos, son factores de riesgo que incrementan los estados mórbidos relacionados con las causas S-T.

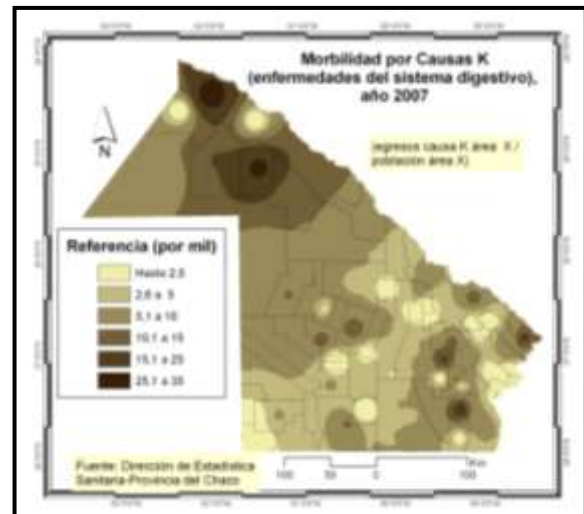
Las **causas K, enfermedades del sistema digestivo**, entre 2000 y 2007, ascendieron en un 17,8% es decir que crecieron, a nivel provincial, de 7,3 a 8,9% (en términos absolutos fueron 5902 egresos en 2000 y 7054 en 2007). Los mapas 7 y 8 dejan ver la distribución espacial de las tasas de morbilidad que tienen particularidades análogas a las que se detallaron para las causas S-T, es decir aumentan y, en este caso, se propagan en el noroeste y sureste. Efectivamente, en el año 2000, La Escondida y Colonias Unidas en el oriente, y Miraflores en el noroeste registraron tasas entre 15 y 20 por mil, las más altas. En 2007 El Sauzalito y

Nueva Pompeya (32 y 38 por mil respectivamente) concentran las tasas más elevadas describiendo un área noroeste con

mayor incidencia, a la que se suma Fuerte Esperanza con 15,2 por mil.



Mapa 7



Mapa 8

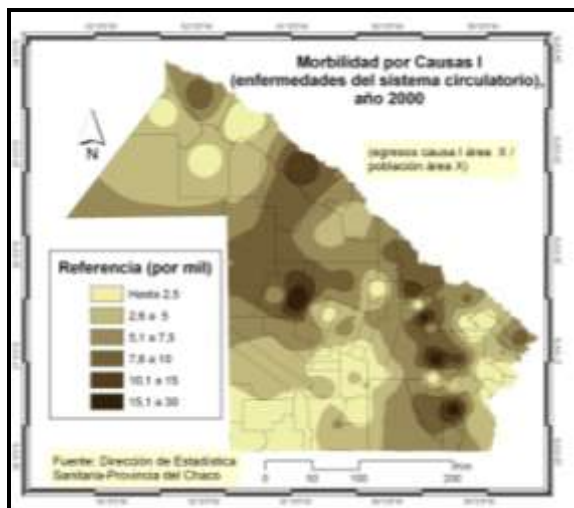
En el oriente, Colonia Baranda, La Escondida y Puerto Bermejo aparecen como tres sitios muy focalizados que también aumentaron sus tasas respecto de 2000 y a partir de ellos se aprecia una expansión o propagación en el sector oriental. Cabe señalar que, en oposición a los casos anteriores, en el centro-nordeste se advierte una contracción significativa en las áreas de Colonias Unidas y Las Garcitas. Otra vez los mapas, 7 y 8 en este caso, permiten visualizar el aumento y la distribución tanto en el noroeste como en el oriente.

Las enfermedades que se reconocen como más frecuentes en este grupo son las colelitiasis y la colecistitis, a las que se añaden, en orden de importancia, la apendicitis aguda y la hernia inguinal, estos cuatro estados más sobresalientes tienen factores de riesgo relacionados, primordialmente, con la biología humana por lo cual su asociación con otro tipo de determinantes es escasamente significativa.

Las **causas de morbilidad I o enfermedades del sistema circulatorio** son las que, en orden de prioridad, manifestaron descensos que merecen ser comentados. Crecieron un 9,6%, pasaron del 5 al 5,6% a nivel provincial (en valores absolutos

significa un ascenso de 4052 casos en el año 2000 a 4404 en 2007).

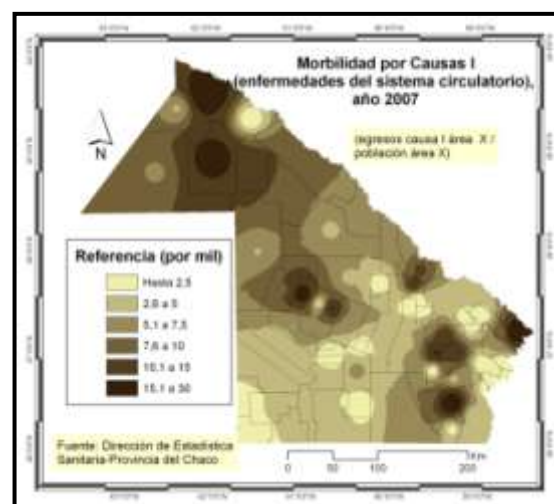
La distribución de las tasas de morbilidad a través de la visualización de los mapas 9 y 10, nos permite señalar una situación muy semejante a los casos que antecedieron, los aumentos afectan mayormente al sector noroccidental y los descensos son más significativos en el oriente. En el año 2000, tres de las cuatro tasas superiores al 15 por mil se registraron en el oriente, La Escondida, Colonias Unidas y Colonia Baranda, mientras que solo Concepción del Bermejo, en el centro-oeste, registró la tasa más elevada llegando al 28,4 por mil. En 2007 Concepción del Bermejo se mantiene con tasas superiores a 20 por mil, al igual que Fuerte Esperanza y El Sauzalito, a la que se suma Napenay con 15 por mil, todas ellas permiten que se dibuje un área con altas tasas en el sector noroeste. Hacia el oriente Puerto Bermejo (NE) y Colonia Baranda (SE), registraron las mayores tasas, superiores a 25 por mil; se completa el sector con La Escondida, Colonia Elisa y La Verde, con guarismos superiores al 15 por mil, a partir de éstas áreas se traza la propagación de esta enfermedad. Exactamente igual que las enfermedades K, Colonias Unidas y Las Garcitas revelan una importante reducción de las enfermedades por causas I



Mapa 9

La hipertensión y la insuficiencia cardíaca son las enfermedades que encabezan este grupo de causas, a ellas se adicionan las cardiopatías, los accidentes vasculares encefálicos agudos, otras enfermedades cardíacas hipertensivas y otras enfermedades cerebrovasculares. En este caso, a diferencia de los anteriores grupos de causas, los factores de riesgo o determinantes se relacionan mayormente con el estilo de vida que llevan a cabo las personas, si bien la multicausalidad siempre está presente, podemos señalar que la alimentación inadecuada que propensa la obesidad y el sedentarismo o insuficiente actividad física son los principales factores que desencadenan enfermedades por causas I en adultos. Asimismo la composición por edad es un factor determinante, esto se manifiesta en el área de Colonia Baranda, en el sudeste provincial, en donde, como ya se comentó, la presencia de un colectivo de población envejecida puede ser un factor de alto riesgo.

Finalmente, **las causas de enfermedades P, ciertas afecciones originadas en el período perinatal**, también crecieron en el lapso considerado, de 3,4 a 4,2% lo que significa un ascenso de 19,1% a nivel provincial (en términos absolutos de 2769 egresos en 2000 se alcanzó a 3360 en 2007). El reparto espacial representado en los mapas 11 y 12 muestra la forma en que se han comportado las tasas de morbilidad; en el año 2000 Presidencia



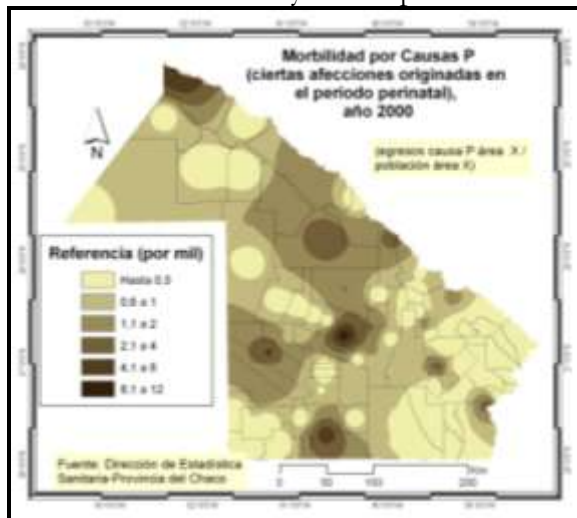
Mapa 10

Roque Sáenz Peña, el Sauzalito y Villa Ángela registraron los mayores valores (10, 6,3 y 5,6 por mil respectivamente), perfilando, a partir de éstas áreas un sector central, casi de norte a sur, con los máximos valores. En 2007, El Sauzalito y Presidencia Roque Sáenz Peña se mantienen en los primeros lugares con tasas elevadas (8,6 y 8,2 por mil), y en Juan José Castelli se registra el valor más elevado de 16,1 por mil, esto permite trazar de forma más relevante la propagación o difusión de estas enfermedades en el sector central y noroeste de nuestra provincia. En los dos años considerados, Las Breñas, Villa Ángela y Resistencia, aparecen como puntos con características muy análogas.

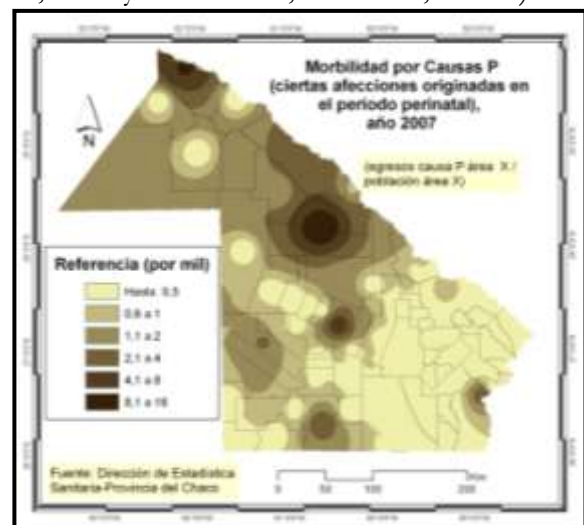
El período perinatal se encuentra comprendido entre los cinco meses de embarazo –aproximadamente- hasta el mes posterior al nacimiento, en este lapso los estados mórbidos que se registraron con mayor frecuencia dentro de las causas P son: enfermedad hemolítica del feto y del recién nacido, sepsis bacteriana del recién nacido, dificultad respiratoria del recién nacido, ictericia neonatal por otras causas, retardo del crecimiento fetal y desnutrición fetal, problemas de la ingestión de alimentos, asfixia del nacimiento. Si bien en estas enfermedades la componente biológica es fundamental, se pueden formular algunas recomendaciones que permiten disminuir los factores de riesgo en las áreas con mayor incidencia, como por ejemplo la buena

nutrición de la madre, la educación adecuada y preventiva de las mujeres en edades fértiles, fomentar el interés y la importancia del

embarazo y del cuidado del entorno perinatal en lo ambiental, social y psicológico (Araos A, Sofía y Cassorla G., Fernando, 2001:2).



Mapa 11

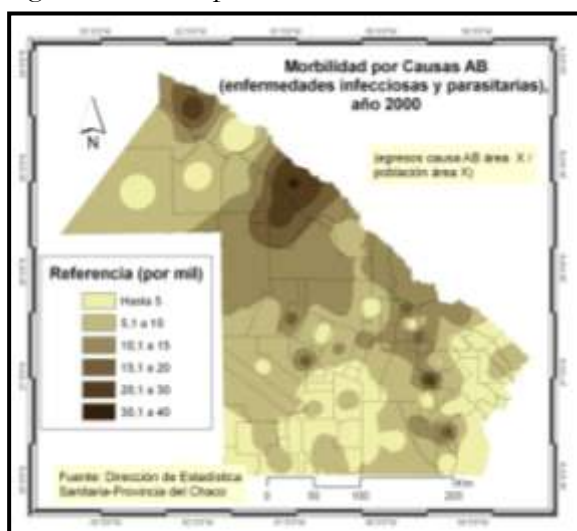


Mapa 12

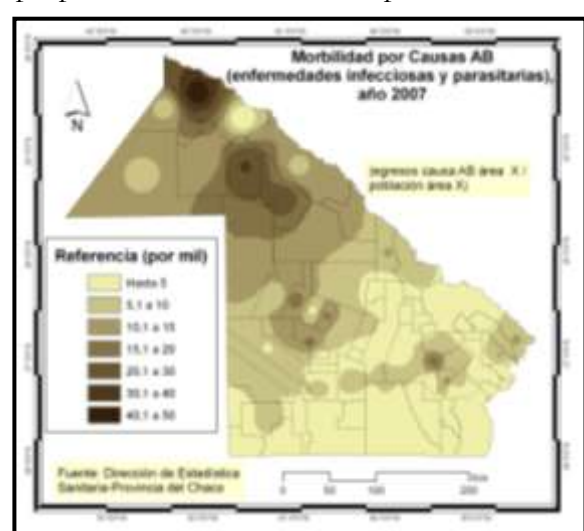
#### d.2.2 Distribución de las causas de morbilidad que descendieron

En el apartado d.1.1 se señaló que las causas de morbilidad que descendieron en proporción entre 2000 y 2007 fueron las enfermedades infecciosas y parasitarias, causas A-B, las enfermedades del sistema genitourinario –causas N- y los síntomas, signos y hallazgos anormales clínicos de laboratorio no clasificados en otra parte –causas R-, este descenso implica una disminución de los egresos hospitalarios en las causas señaladas en relación al total de egresos de la provincia, no obstante, una

disminución de porcentaje, no implica un descenso directo de las tasas de morbilidad. Esta situación ya fue comentada debido a que de los estados mórbidos seleccionados para analizar y realizar esta contribución, las causas R, entre 2000 y 2007, se redujeron en cuanto a proporción de egresos pero aumentaron en tasas de morbilidad. En este apartado, al igual que en el anterior, se examinará el comportamiento espacial de las tasas de morbilidad de las causas cuya proporción descendió a nivel provincial.



Mapa 13



Mapa 14

Las enfermedades infecciosas y parasitarias –causas A-B- pasaron de 31,0% en 2000 a 26,5% en 2007 (figura 4),

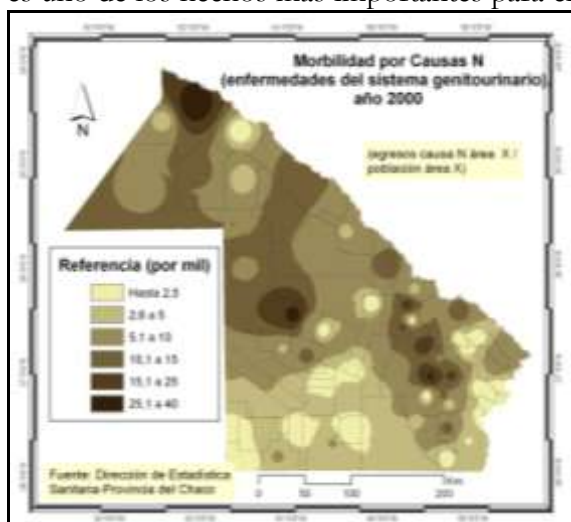
estos valores determinaron un 14,5% de reducción (en valores absolutos de 6009 egresos a 4855 en los años considerados), un

logro altamente significativo para el estado sanitario de la población del Chaco. Lo mismo podemos comentar para el caso de las tasas de morbilidad a nivel provincial que registraron 22,7 por mil en el año 2000 y 18,1 por mil en el año 2007 (figura 6), una disminución superior al 20%.

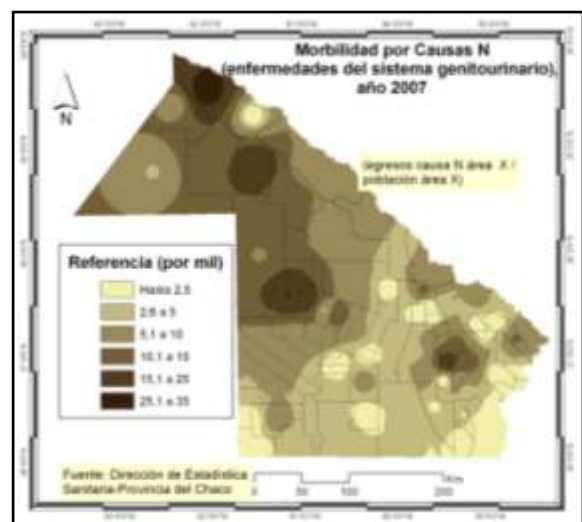
Si visualizamos los mapas 13 y 14 podemos advertir la evidente reducción de las tasas en las áreas sanitarias que se ubican en el oriente, ya que los tonos de los grises se aclaran dando la idea de reducción de morbilidad. No obstante este descenso muy sectorial, se aprecia, en oposición, un significativo aumento en el noroeste. En efecto, en El Sauzalito de 23,4 por mil se pasa a 47,6 por mil y Nueva Pompeya de 9,1 por mil pasa a registrar 31,3 por mil. Esto permite exponer que, a pesar del descenso general se presentan áreas con importante y concentrada incidencia de estos estados mórbidos.

Dentro de este grupo de enfermedades las que sobresalen en orden de importancia son la diarrea y gastroenteritis, la tuberculosis respiratoria y la septicemia. En este sentido, en el caso de la diarrea la edad, como factor de riesgo, postula que la exposición a patógenos entéricos, inducida por patrones de comportamiento relacionados con la edad es uno de los hechos más importantes para el

desarrollo de la misma, asimismo la malnutrición aumenta significativamente el riesgo para la prolongación de este estado mórbido (Sagaro G., Eduardo et al, 1995:10). En el caso de la gastroenteritis, se trata de una enfermedad que se transmite a través de un virus por lo tanto es un estado mórbido que se contagia mediante el contacto con alguien que esté infectado o con algo que esta persona haya tocado, también puede contagiarse a través de comida o agua que estén contaminados; podemos concluir entonces, que los entornos grupales o el hacinamiento son factores determinantes de esta enfermedad. Finalmente, la tuberculosis respiratoria es también un estado mórbido altamente frecuente en este grupo y entre los factores de riesgo que favorecen su incidencia en los sectores del noroeste provincial podemos citar al hacinamiento, malnutrición y desnutrición. Sin embargo, según Terazón Miclín y Prego Ferrer, un solo factor de riesgo no determina la aparición de la enfermedad, por lo cual debe profundizarse en la búsqueda de otros factores relacionados con ésta y priorizar la actuación sobre aquellos susceptibles de ser modificados y cuya eliminación o disminución implicaría impacto en la incidencia de la enfermedad (Terazón Miclín y Prego Ferrer, 1998:3).



Mapa 15



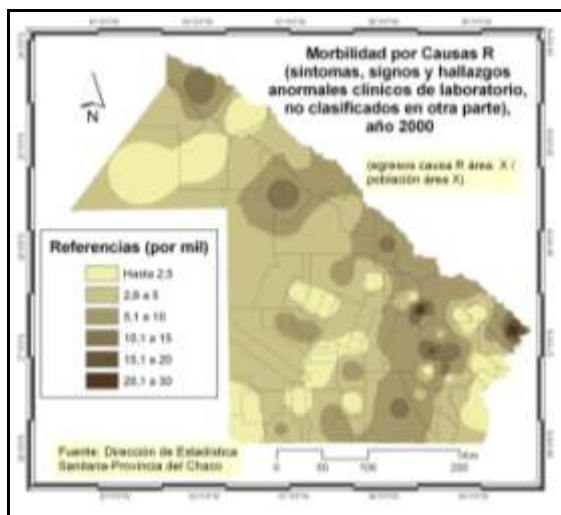
Mapa 16

Otro conjunto de enfermedades que han registrado descensos son las que derivan del **sistema genitourinario o causas N** (de 4779 a 4591 egresos hospitalarios en los años

considerados), el descenso es muy poco significativo, apenas un 1,7% es un grupo de enfermedades que representa el 6% de los enfermos de la provincia. En lo que hace a la



distribución espacial podemos apreciar en los mapas 15 y 16 que, al igual que las enfermedades del grupo A-B, el sector oriental es el que experimentó mayores descensos, mientras que hacia el noroeste y oeste se advierte una sostenida incidencia, en especial en El Sauzalito y Concepción del Bermejo y, por otro lado, difusión y aumento de la incidencia en Nueva Pompeya y Comandancia Frías.



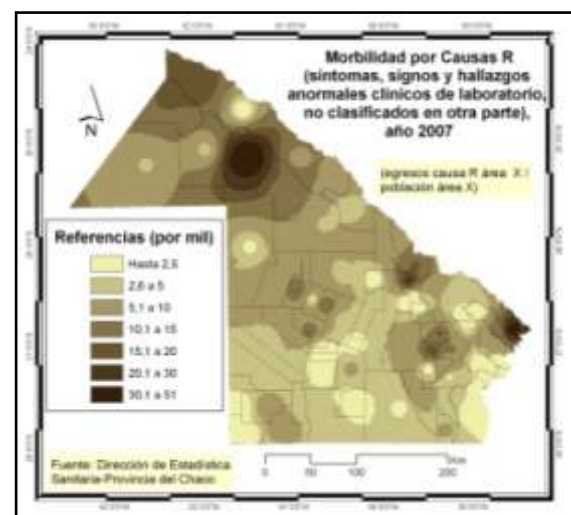
Mapa 17

Por último, el grupo de **causas R, síntomas, signos y hallazgos anormales clínicos de laboratorio no clasificados en otra parte**, son estados mórbidos que pasaron de 3498 a 3193 egresos, es decir de 4,3% en 2000 a 4,0% en 2007 (figura 4), una reducción de 7,5%. En cuanto a las tasas de morbilidad son las que, como ya adelantamos, aumentaron de 4,9 por mil a 6,7 por mil (figura 6), en síntesis estas causas disminuyeron en proporción y aumentaron en tasas.

### d.3 Medidas de centralidad y dispersión generadas mediante Sistemas de Información Geográfica

Como señalamos en la introducción, el *análisis espacial*, según Hagget, es aquel que aborda la variación locacional de una propiedad importante o de una serie de propiedades; en el caso que nos ocupa, la *morbilidad* es una propiedad de la población que permite aproximarnos al conocimiento del estado sanitario de ese colectivo. En este apartado, ya conocida la distribución de las

En cuanto a los estados mórbidos que se registran en este grupo podemos citar a la hiperplasia de la próstata, cólico renal, cálculo del riñón y uréter, otros trastornos del sistema urinario, insuficiencia renal crónica. Estos estados están muy asociados a los determinantes genéticos, no obstante, podemos señalar que algunos hábitos como el sedentarismo, hacer una dieta rica en proteínas animales y no beber suficiente agua pueden ayudar a la incidencia de esta enfermedades.



Mapa 18

La distribución espacial (mapas 17 y 18) nos revela que, mientras los cambios que se manifestaron redujeron la proporción provincial las tasas de morbilidad más elevadas, que en el año 2000 superaban en algo al 25 por mil en Colonias Unidas y Puerto Bermejo (en el oriente); en el año 2007 se ven superadas ampliamente en Nueva Pompeya donde el registro alcanza el 50,3 por mil, este valor sumado al de El Sauzalito de 20 por mil, determinan un aumento y difusión en el sector occidental.

principales causas de enfermedad de la población del Chaco en 2000 y 2007 y valiéndonos de procedimientos que miden la *centralidad* y *dispersión* de un conjunto de datos espaciales, que se hallan contenidos en la mayoría de los Sistemas de Información Geográfica, mostraremos la dinámica de la morbilidad en los años considerados

El análisis simultáneo de una característica temática y de la componente espacial de los objetos geográficos forma el núcleo esencial del análisis espacial. En él tienen un papel fundamental una variedad de métodos estadísticos adaptados al estudio de los datos espaciales (Bosque Sendra, 1992:176). En efecto, la morbilidad (componente temática) medida en los hospitales y puestos sanitarios A (objetos geográficos o componente espacial) que se distribuyen en las distintas áreas sanitarias, presenta una dinámica que es posible analizar a través de medidas que brindan resultados únicos que describen y sintetizan las características fundamentales de la componente que se analiza (Buzai y Baxendale, 2006:287-288). Es importante puntualizar que el análisis espacial puede ser aplicado a distribución de puntos, de líneas o de polígonos, en nuestro caso, la morbilidad medida en los equipamientos sanitarios es la componente temática que, como hemos visto, se asignó a las áreas sanitarias y a partir de éstas se generaron centroides cuya distribución nos ha permitido llevar a cabo el análisis espacial y calcular las medidas de centralidad y dispersión.

Según Buzai y Baxendale, este conjunto de medidas responden las siguientes preguntas:

- ¿dónde se ubica el centro medio de la distribución de las localizaciones de la componente temática y hacia dónde se desplaza si cada localización tiene una importancia diferente?

#### d.3.1 Centralidad y dispersión de las causas de Morbilidad que ascendieron

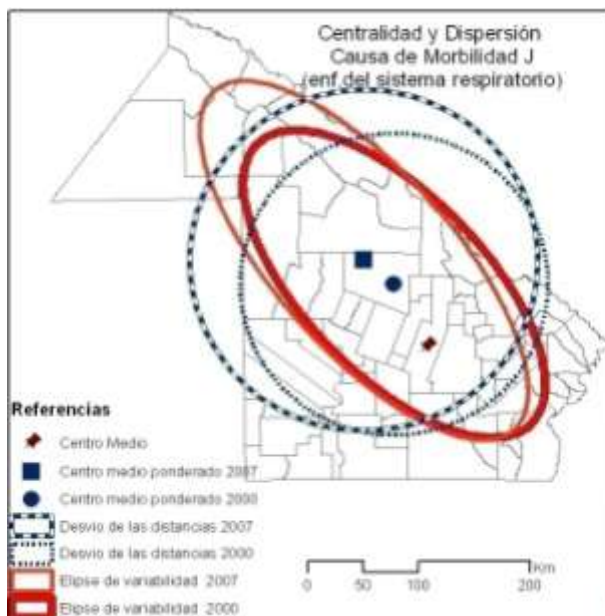
Iniciando nuestro análisis tenemos que señalar que en las representaciones cartográficas que siguen, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, apreciaremos los centros de gravedad -2000 y 2007- (que se muestran como elementos puntuales), los desvíos de las distancias del centro de gravedad -2000 y

- ¿cuál es el nivel de dispersión de las localizaciones y cuál es el grado de correspondencia existente entre el desvío estándar de las distancias y la elipse de dispersión?

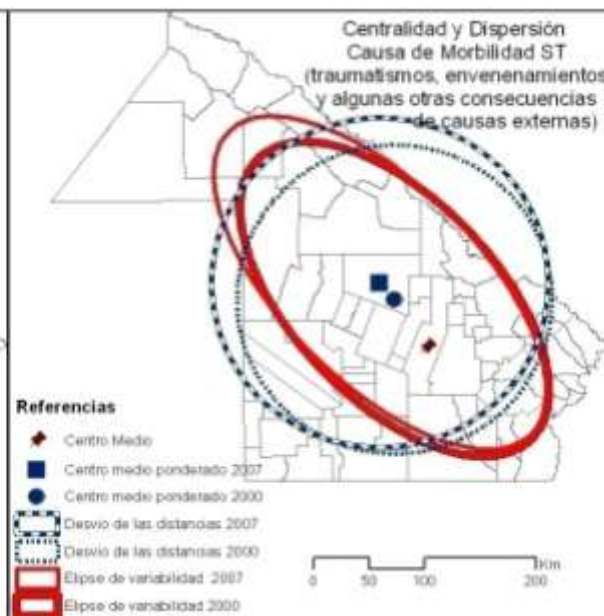
- ¿cuál es la tendencia de evolución espacial para diferentes localizaciones a través del tiempo?

Las respuestas a estos interrogantes se encuentran una vez que se realiza el cálculo de medidas de tendencia central como el *centro medio* y *centro medio ponderado*, el primero de ellos refleja la posición media de la distribución geométrica de los puntos mientras que el segundo, también llamado *centro de gravedad*, muestra el centro medio pero empleando los valores temáticos de la distribución de puntos (es el que se aplicará en nuestro caso). Por otro lado, para analizar la dispersión o variabilidad espacial de la distribución de puntos se emplean medidas como la *distancia típica* de todos los puntos al centro medio, el *radio dinámico*, semejante al anterior pero empleando valores temáticos de los puntos; el *desvío estándar* de las distancias al centro medio; y la *elipse de variabilidad espacial* o *elipse de dispersión*, que se refiere a la obtención de las dispersiones de los puntos respecto de las dos dimensiones topológicas o dos direcciones del espacio plano (una horizontal y la otra vertical, perpendicular a la primera). En todos los casos se pueden aplicar solo a la componente geométrica o a los objetos geométricos ponderados por alguna componente temática, esta segunda opción será la que aplicaremos en nuestro aporte.

2007- (que se muestran con líneas discontinuas) y las elipses de dispersión o variabilidad -2000 y 2007- (que se delinearón con líneas continuas) todos referidos a las causas de morbilidad cuyas proporciones, en relación al total de egresos de la provincia, aumentaron entre 2000 y 2007.



Mapa 19



Mapa 20

Como recordaremos las enfermedades del sistema respiratorio o causas de morbilidad J fueron las que más crecieron en el período considerado, como vemos en la representación 19, el centro de gravedad en el año 2007 se desplazó hacia el noroeste de la provincia en una distancia aproximada de 35 kilómetros respecto del centro de gravedad del año 2000, esto se debe, por un lado, a que el peso o ponderación de las tasas de morbilidad de las áreas que se localizan hacia el noroeste han aumentado, esto influye significativamente en el desplazamiento, y, por otro lado, a que las tasas de las áreas que se ubican en el oriente han disminuido, esta doble interacción genera el citado resultado. Es interesante destacar que en el corrimiento del centro de gravedad tiene mayor aporte el desplazamiento este-oeste (27,3 kilómetros) frente al sur-norte (21,9 kilómetros). Estas diferencias son muy notables si observamos el círculo que muestra los desvíos de las distancias al centro y la elipse de variabilidad para ambos años. En efecto, en el caso de los desvíos (círculo de líneas cortadas) las gráficas tienden a mostrar mayores acercamientos en el cuadrante este-sudeste, mientras que los máximos distanciamientos se aprecian hacia el oeste, noroeste y norte (mapa 19), por otro lado, si cotejamos los resultados de la superficie que abarca la gráfica de desvíos, en

el año 2000 es de 60702,02 km<sup>2</sup>, mientras que en 2007 el área que abarcó esta figura fue de 77487,87 km<sup>2</sup> este aumento del 27,7% define una mayor dispersión o difusión de la morbilidad de la que hablamos. Para el caso de la elipse de dispersión o de variabilidad la situación es muy semejante, si vemos la representación 19, el eje mayor de las elipses 2000 y 2007 se aleja entre sí en el noroeste, en una longitud aproximada de 65 kilómetros, mientras que hacia el cuadrante opuesto hay una evidente coincidencia, esta difusión o variabilidad hacia el sector indicado se puede corroborar señalando que la superficie que abarca la figura en el año 2000 es de 45983,46 km<sup>2</sup>, mientras que en el año 2007 alcanzó un valor de 52771,73 km<sup>2</sup>, es decir un ascenso de 14,8%.

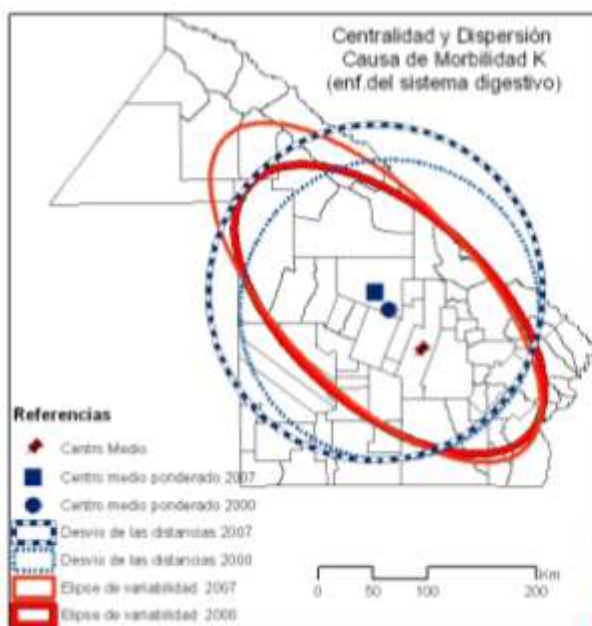
El análisis de la dinámica de las tasas de morbilidad generadas por causas ST – **traumatismos, envenenamientos y algunas otras consecuencias de causas externas**- es similar a la expuesta anteriormente. Al visualizar el contenido de la representación 20 vemos que el centro de gravedad tiene un desplazamiento noroeste de cerca de 20 kilómetros, en este caso hay un mayor aporte del corrimiento sur-norte (alrededor de 15 kilómetros) que del este-oeste (aproximadamente 13 kilómetros), este es el primer dato que nos permite señalar que se aprecia una menor difusión respecto de las

enfermedades analizadas anteriormente. Asimismo si observamos las figuras que reflejan los desvíos del centro de gravedad y las elipses de difusión podemos fortalecer la idea de una menor variabilidad. En efecto, tanto los círculos como las elipses 2007 respecto de 2000, se “despegan”, en primer lugar, con mayor distancia, hacia el cuadrante noroeste, luego hacia el norte y oeste. En el caso de las elipses se aprecia una clara coincidencia en el eje menor y, en cuanto al eje mayor, más proximidad en el sentido sureste y más separación en el sentido noroeste. Este análisis define una mayor difusión hacia el noroeste. Lo expuesto se

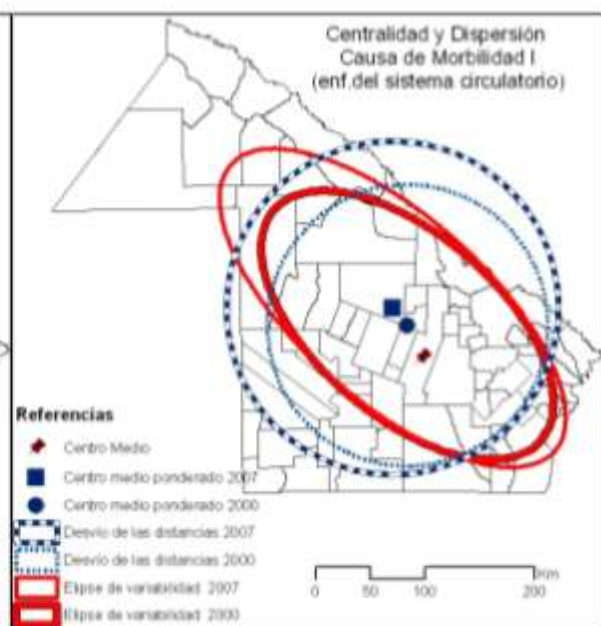
corroboramos si apreciamos las dimensiones de las figuras y los cambios entre 2000 y 2007, que representan ascensos de 14,1% y 6,1%, respectivamente, de acuerdo con los siguientes valores:

<i>Desvío del centro 2000:</i>	<i>63581,7 km<sup>2</sup></i>
<i>Desvío del centro 2007:</i>	<i>72518,7 km<sup>2</sup></i>
<i>Elipse de difusión 2000:</i>	<i>51776,6 km<sup>2</sup></i>
<i>Elipse de difusión 2007:</i>	<i>54953,3 km<sup>2</sup></i>

Estos aumentos de superficie en las figuras señalan la difusión experimentada por las enfermedades y el traslado del centro de gravedad nos define que las áreas del sector noroccidental son las que soportan mayores cambios temporales.



Mapa 21



Mapa 22

Si siguiendo con la requisita de los resultados los mapas 21 y 22 nos muestran las peculiaridades del centro medio, desvío de las distancias al centro medio y elipse de variabilidad de las **enfermedades del sistema digestivo y del sistema circulatorio, causas K e I** respectivamente. En términos generales tienen comportamientos muy semejantes, el centro de gravedad de 2000 respecto de 2007, se desplaza hacia el noroeste en unos 20 kilómetros, con mayor aporte del desplazamiento sur-norte (cerca de 15 kilómetros) que este-oeste (alrededor de 13 kilómetros), asimismo los círculos que muestran los desvíos de las distancias al centro medio y las elipses de dispersión de

2000 respecto de 2007 tienen una alta coincidencia tanto en los acercamientos que presentan hacia los cuadrantes nordeste, este y sudeste como en los distanciamientos en los cuadrantes opuestos, es decir, norte, noroeste y oeste.

Si completamos esta descripción que se refiere a la observación de las gráficas, los datos de la superficie que cubren las figuras que representan los desvíos de las distancias al centro medio y la variabilidad de la morbilidad, tenemos que señalar que, para el primer caso, desvío de las distancias al centro de gravedad del año 2007 respecto del año 2000 referido a las enfermedades del sistema digestivo, el aumento de superficie fue de un 25%, mientras que para las enfermedades del

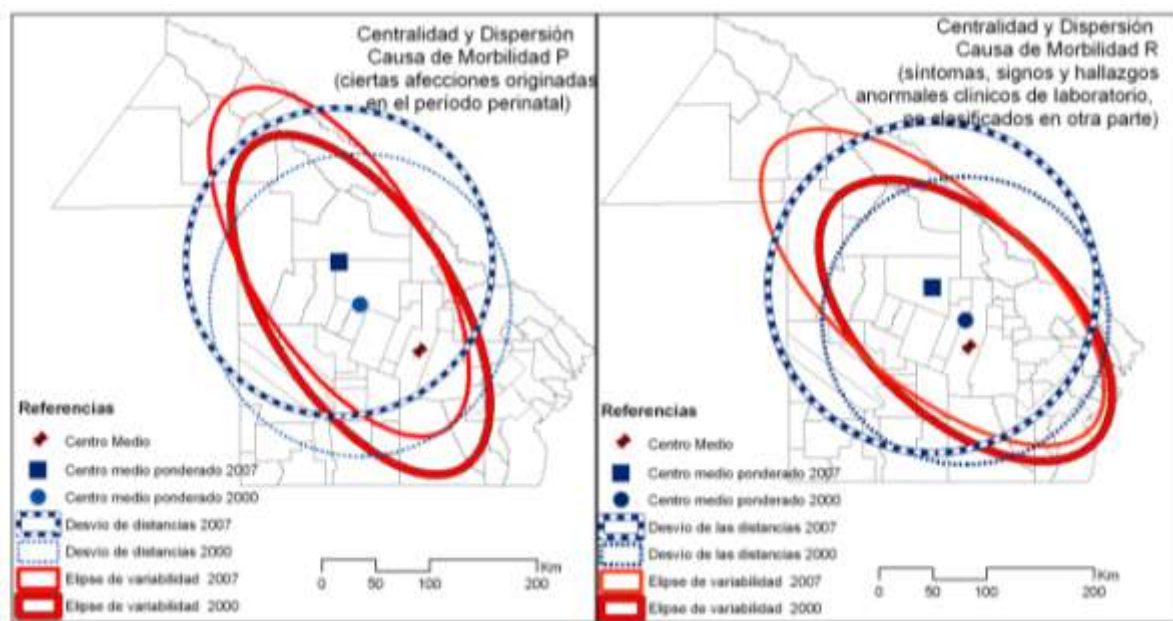
sistema circulatorio el ascenso fue de un 40,4%. Este segundo valor de incremento de proporción de superficie de la elipse de dispersión del año 2007 nos da cuenta de la relevante difusión de esta última enfermedad o, en otras palabras el peso que ejercen las tasas de morbilidad registradas hacia el occidente provincial.

Causas K: sistema digestivo:  
*Desvío del centro 2000: 59078,79 km<sup>2</sup>*  
*Desvío del centro 2007: 73834,73 km<sup>2</sup>*  
 Causas I: sistema circulatorio:  
*Desvío del centro 2000: 51857,10 km<sup>2</sup>*  
*Desvío del centro 2007: 72803,56 km<sup>2</sup>*

La elipse de variabilidad de 2007 respecto del año 2000, muestra aumentos de área cubierta que alcanzan a 13,2% para las enfermedades del sistema digestivo y 24,6% para el caso de los estados mórbidos originados por el sistema circulatorio.

Causas K: sistema digestivo:  
*Elipse de difusión 2000: 48809,31 km<sup>2</sup>*  
*Elipse de difusión 2007: 55241,38 km<sup>2</sup>*  
 Causas I: sistema circulatorio:  
*Elipse de difusión 2000: 42284,75 km<sup>2</sup>*  
*Elipse de difusión 2007: 52705,52 km<sup>2</sup>*

También en este caso las enfermedades del sistema circulatorio denotan una mayor difusión hacia el occidente provincial.



Mapa 23

Mapa 24

Al observar la dinámica de las enfermedades determinadas por las **causas P, ciertas afecciones originadas en el período perinatal**, en primer lugar, el centro medio ponderado o centro de gravedad experimenta el mayor desplazamiento de los que hemos analizados, cerca de 44 kilómetros hacia el nor-noroeste, con una mayor contribución del corrimiento del punto en el sentido sur-norte, alrededor de 40 kilómetros, que en el sentido oeste-este, aproximadamente 20 kilómetros.

Las gráficas contenidas en la representación cartográfica 23 permiten apreciar un movimiento muy homogéneo tanto de los círculos como de las elipses del año 2007 respecto del año 2000, esto significa que no se aprecia coincidencia

alguna entre las gráficas sino un traslado regular hacia el noroeste. En cuanto a los parámetros de superficie del círculo que muestra los desvíos de las distancias al centro medio ponderado y la variabilidad, el cambio sólo representa un 3% en el primer caso y -1,5% en el segundo caso, con lo cual apreciamos una leve retracción espacial para el caso de las enfermedades perinatales.

*Desvío del centro 2000: 61590,51 km<sup>2</sup>*  
*Desvío del centro 2007: 63755,20 km<sup>2</sup>*  
*Elipse de dispersión 2000: 48251,56 km<sup>2</sup>*  
*Elipse de dispersión 2007: 47549,83 km<sup>2</sup>*

En otras palabras las causas de enfermedades perinatales son las que más aumentaron en términos relativos (proporciones y tasas), no obstante los parámetros de dispersión y variabilidad

espacial no denotan grandes cambios en cuanto área cubierta, pero sí en cuanto a la localización que les corresponde en cada año, advirtiéndose un significativo traslado, relocalización o reubicación del centro de gravedad, acentuando las diferencias espaciales entre el oriente y el occidente chaqueño.

Finalmente las enfermedades determinadas por las **causas R, signos, síntomas y hallazgos anormales clínicos de laboratorio no clasificados en otra parte**, también han experimentado un significativo desplazamiento del centro medio ponderado en 43,4 kilómetros hacia el

### d.3.2 Centralidad y dispersión de las causas de Morbilidad que descendieron

Las enfermedades generadas por **causas AB, o causas infecciosas y parasitarias**, se encuentran en el conjunto que más descenso ha manifestado en términos de valores porcentuales y tasas de incidencia a nivel provincial. Este cambio tiene su correlato en cuanto a su variabilidad espacial ya que el centro medio ponderado se desplazó unos 40,3 kilómetros en sentido noroeste (mapa 25) con un mayor aporte del corrimiento este-oeste en 32 kilómetros, mientras que hacia el norte el desplazamiento alcanzó unos 24 kilómetros.

Al observar la dinámica espacial de las enfermedades determinadas por las causas AB se advierte que su variabilidad territorial ha crecido. El desvío del centro ponderado ascendió en un 25%, mientras que la dispersión, apreciada a través de la elipse que se visualiza en el mapa 25, muestra un 16,4% de aumento en su área cubierta.

<i>Desvío del centro 2000: 58531,47 km<sup>2</sup></i>
<i>Desvío del centro 2007: 73181,76 km<sup>2</sup></i>
<i>Elipse de dispersión 2000: 47267,01 km<sup>2</sup></i>
<i>Elipse de dispersión 2007: 55023,54 km<sup>2</sup></i>

Si describimos ahora lo que ha sucedido con las **causas N, enfermedades**

noroeste, siendo análogo el corrimiento este-oeste al sur-norte, 30 kilómetros en cada caso (mapa 24).

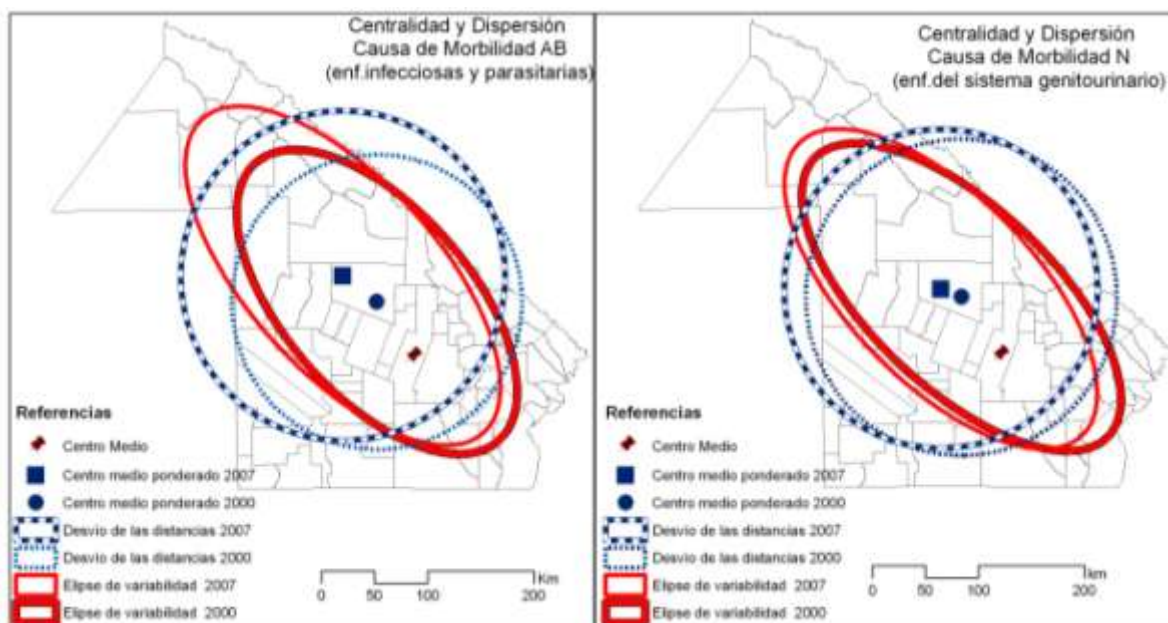
<i>Desvío del centro 2000: 55726,97 km<sup>2</sup></i>
<i>Desvío del centro 2007: 73514,23 km<sup>2</sup></i>
<i>Elipse de dispersión 2000: 47238,68 km<sup>2</sup></i>
<i>Elipse de dispersión 2007: 55446,29 km<sup>2</sup></i>

En este caso la superficie que abarca el desvío del centro medio ponderado ha crecido en un 31,9%, veamos que los círculos se “despegan” hacia el noroeste (mapa 24), mientras que en el caso de la elipse de variabilidad el aumento fue de 17,4% también con un notable desplazamiento hacia el noroeste.

**del sistema genitourinario** (mapa 26) el centro medio ponderado se desplazó en 19,25 kilómetros en el sentido de la longitud es decir hacia el oeste y 7,75 kilómetros en el sentido de la latitud, hacia el norte, lo que define un desplazamiento total de 20,77 km hacia el noroeste.

En cuanto a las gráficas que señalan las peculiaridades de la dispersión de esta enfermedad de la población chaqueña, podemos señalar que es una de las causas que menos variabilidad espacial ha manifestado ya que el círculo que representa el desvío del centro de gravedad ponderado sólo se ha incrementado un 1,7% entre los años considerados. Mientras que la superficie que abarca la elipse de dispersión, como vemos en el recuadro de abajo, ascendió un 3,1%. Estos valores estarían dando cuenta de un grupo de estados mórbidos que ha manifestado escasos cambios entre los años 2000 y 2007.

<i>Desvío del centro 2000: 67323,61 km<sup>2</sup></i>
<i>Desvío del centro 2007: 68493,02 km<sup>2</sup></i>
<i>Elipse de dispersión 2000: 50232,92 km<sup>2</sup></i>
<i>Elipse de dispersión 2007: 51791,86 km<sup>2</sup></i>



Mapa 25

Mapa 26

### e. Discusión de los resultados

A los efectos de hacer más visibles los resultados se han logrado tras la *aplicación de medidas de centralidad y dispersión* contenidas en SIG, se elaboró una tabla y un mapa síntesis que incluimos en este apartado.

En la tabla 3 se muestran las diferencias de la localización del centro

medio ponderado y de las áreas que comprenden, los círculos que representan los desvíos del centro medio ponderado y las elipses de dispersión, entre el año 2000 y 2007 para cada una de las ocho causas analizadas.

Causas de Morbilidad	Desplazamiento de CM ponderado (en kilómetros y punto cardinal)	Diferencia de superficie entre el círculo que define los desvíos del CM (2007-2000)	Diferencia de superficie entre la elipse de dispersión (2007-2000)
P= ciertas afecciones originadas en el período perinatal	44 km al Nor-noroeste	+3,0%	-1,5%
R= los síntomas, signos y hallazgos anormales clínicos de laboratorio, no clasificados en otra parte	43 km al Noroeste	+31,9%	+17,4%
A-B= infecciosas y parasitarias	40,3 km al Noroeste	+25%	+16,4%
J= enfermedades del sistema respiratorio	35 km al Noroeste	+27,7%	+14,8%
N= enfermedades del sistema genitourinario	20,8 km al Noroeste	+1,7%	+3,1%
S-T= traumatismos, envenenamientos y algunas otras consecuencias de causas externas	20 km al Noroeste	+14,1%	+6,1%
K= enfermedades del sistema digestivo	20 km al Noroeste	+25%	+13,2%
I= enfermedades del sistema circulatorio	20 km al Noroeste	+40,4%	+24,6%

**Tabla 3.** Comparación de los resultados que arrojan las medidas de centralidad para las tasas de morbilidad, años 2000 y 2007.

Los datos anteriores nos permiten señalar que la dinámica temporo-espacial de las causas de enfermedad de la población chaqueña entre los años 2000 y 2007 ha profundizado las diferencias entre el oriente y el noroeste, ya que el centro medio ponderado siempre ha experimentado un desplazamiento hacia este último punto cardinal. Esta cuestión también se puede visualizar en el mapa 27, en el que, en la ampliación de la izquierda, se distingue el centro medio (CM) de la distribución de los centroides que representan a las áreas programáticas o sanitarias y los centros medios ponderados para cada causa en cada año. Las causas P, R y A-B son las que mayor relocalización y concentración manifiestan ya que el CM se desplazó, en todos los casos, más de 40 kilómetros.

En cuanto a la variabilidad o dispersión espacial se puede comentar que, las enfermedades originadas en el período perinatal y las del sistema genitourinario son las que menos modificaciones han manifestado ya que los cambios de superficie que abarcan los círculos que definen el desvío de las distancias al CM ponderado como así a la elipse de dispersión, si bien han ascendido, los resultados son exiguos. En todos los otros casos, las variaciones de superficie o de área cubierta, tanto por el círculo como por la elipse, arrojan valores porcentuales muy crecientes para el año 2007, esta circunstancia nos permite hablar de una alta dispersión o variabilidad espacial de las enfermedades, a la vez que relocalización debido al traslado del CM.



Mapa 27

#### f. Comentarios finales

Tanto el centro medio ponderado o centro de gravedad, como el desvío de las distancias a ese punto y la elipse de dispersión, constituyen medidas de análisis espacial, contenidas en la actualidad en los SIG, que permiten describir la variabilidad territorial de un conjunto de puntos, que representan a alguno de los componentes temáticos que caracterizan al territorio o a la población de ese espacio. Si a la arista espacial añadimos la vertiente temporal, entonces podemos efectuar análisis temporo-espaciales, como el que aquí se ha

desarrollado. Este tipo de estudios aportan conocimientos referidos a la dinámica o evolución de esos hechos.

Este conocimiento o tipo de investigación se convierte en un instrumento de gestión altamente valorable, entre otras cuestiones, porque permite valorar el impacto de políticas, planes o programas llevados a cabo y, en caso de valoración positiva, continuar con la implementación de las acciones desarrolladas en un determinado sector (sanitario, educativo, de seguridad);



asimismo permiten rectificarlas o fortalecerlas y profundizarlas, ya que realizar un seguimiento diacrónico permitiría confrontar objetivos propuestos y resultados logrados.

En el caso particular que presentamos en esta contribución, hemos podido estimar el desplazamiento que, entre 2000 y 2007, el centro medio ponderado experimentó hacia el noroeste en todas las causas de enfermedades, acentuando así las diferencias

entre oriente y noroeste. Por otro lado, en el mismo período, se ha advertido el incremento de las áreas que comprenden tanto el círculo que describe el desvío de las distancias al centro de gravedad como la elipse de dispersión, ello nos permite señalar la existencia de un evidente un proceso de difusión por relocalización de las enfermedades en la Provincia del Chaco.

## Bibliografía

1. Araos A, Sofía y Cassorla G., Fernando (2001). "Posibles determinantes de morbilidad en la edad adulta". Revista médica. Chile (online). Vol.129 n° 3 (consultado 26-01-2011)
2. Bosque Sendra, Joaquín (1992). *Sistemas de Información Geográfica*. Ediciones Rialp S.A. Madrid, España.
3. Brancroft, Huldah (1976). *Introducción a la Bioestadística*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
4. Buzai, Gustavo y Baxendale, Claudia (2006). *Análisis socioespacial con Sistemas de Información Geográfica*. Lugar Editorial. Buenos Aires.
5. Comas, David y Ruiz, Ernest (1993). *Fundamentos de los Sistemas de Información Geográfica*. Editorial Ariel S.A. Barcelona, España.
6. Curto de Casas, 2009. "La Geografía Médica y los mapas de la salud". Hydria 22. <http://hydriaweb.com.ar/kb/entry/222/>
7. Ebdon, David (1982). *Estadística para geógrafos*. Oikos-Tau. Barcelona, España.
8. Gámir Orueta, A., Ruiz Pérez, M. y Seguí Pons, J. (1995). *Prácticas de Análisis Espacial*. Editorial Oikos-Tau. Barcelona. España.
9. Haggërstrand, Torsten (1952). "The propagation of innovation waves". Lund studies in geography. Ser. B, *Human Geography*; no. 4. London : Royal University of Lund, Dept. of Geography.
10. Hagget, Peter (1988). *Geografía. Una Síntesis Moderna*. Plaza Edición. Barcelona, España.
11. Henry, Glynn y Heinke, Gary (1999). *Ingeniería Ambiental*. Editorial Pearson. Traducción al español Editorial Prencite may Hispanoamericana, 2009.
12. Howe, G. (1980). "La Geografía Médica". En: Brown, E. (compilador). *Geografía pasado y futuro*. Fondo de Cultura Económica de México. México. 424 páginas.
13. Hypergéó (2004). *Análisis Espacial – Conceptos*. <http://www.hypergeo.eu/spip.php?rubrique50>
14. Iñiguez Rojas (1998). Geografía y salud: temas y perspectivas en América Latina. Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, 14(4):701-711.
15. Iñiguez Rojas (2005). "Geografía y Salud. Entre historias, realidades y utopías". <http://www.uh.cu/centros/cesbh/Archivos/bvirtual.htm>
16. MacMahon, Brian; Ipsen, Johannes and Pugh Thomas F. (1965). *Métodos de epidemiología*. Versión española por Abelardo Temoche. México, La Prensa Médica Mexicana. [http://en.scientificcommons.org/repository/oai\\_repositorio\\_sistema\\_librum\\_serbiula\\_-\\_universidad\\_de\\_los\\_andes\\_venezuela](http://en.scientificcommons.org/repository/oai_repositorio_sistema_librum_serbiula_-_universidad_de_los_andes_venezuela)
17. Olivera, Ana (1986). "Nuevos planteamientos de la Geografía Médica". En: García Ballesteros (coordinadora). *Teoría y Práctica de la Geografía*. Alambra Universidad. Madrid, España. 372 páginas.
18. Olivera, Ana (1993). *Geografía de la Salud*. Editorial Síntesis. Madrid, España. 160 páginas.
19. OMS (1998). *Clasificación Internacional de Enfermedades, Décima Revisión (CIE-10)*.
20. Ortega Valcárcel, José (2000). *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Editorial Ariel S.A. Barcelona, España. 603 páginas.
21. Peyré-Tartaruga, Iván G. (2009). "A distribuição espacial da população, do produto e da renda no Estado do Rio Grande do Sul (Brasil) de 1970 a 2000: um estudo de Geografia Económica". XII Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo, Uruguay.
22. Pickenhayn, Jorge (2006). "Difusión y dispersión en la historia de la Geografía. Innovaciones, movimiento de masas y brotes epidémicos como campo de acción del geógrafo". Universidad Nacional de San Juan. Programa de Geografía Médica.
23. Pickenhayn, Jorge (2006a). "Geografía para la salud: una transición. Algunos ejemplos del caso argentino". Universidad Nacional de San Juan. Programa de Geografía Médica
24. Pickenhayn, Jorge (2006b). "Fundamentos teóricos de la Geografía de la Salud".

- Universidad Nacional de San Juan.  
Programa de Geografía Médica.
25. Pickenhayn, Jorge (2006c). “*Geografía de la Salud: el camino de las aulas*”. Universidad Nacional de San Juan. Programa de Geografía Médica.
  26. Pickenhayn, Jorge (2006d). “La Geografía de la Salud y el aporte de Foucault”. Universidad Nacional de San Juan. Programa de Geografía Médica.
  27. Ramírez, Liliana (2006). *Geografía de la Salud del Chaco. Una aproximación al perfil sanitario y epidemiológico de la población chaqueña y a la utilización de los servicios hospitalarios*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste.
  28. Ramírez, Liliana (2009). *Planificación Territorial Sanitaria y Sistemas de Información Geográfica*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste.
  29. Sagaro G., Eduardo *et al*, (1995). “Factores de Riesgo para la Diarrea Persistente”. *Revista de Gastroenterología del Perú*- Volumen 15, N°3
  30. Sorre, Max.(1955). *Fundamentos Biológicos de Geografía Humana*. Editorial Juventud. Barcelona, España. 344 páginas.
  31. Terazón Miclín, Oneida y Prego Ferrer, Maritza (1998). “*Enfoque de riesgo en la tuberculosis*”. *Revista cubana de medicina* v.37, n.1. Ciudad de la Habana, ene.-mar.1998.
  32. Urquijo, Carlos, de Ustarán, Josefa y Milic, Aldo (1969). *Nociones básicas de Epidemiología General*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

---

stion/gerencias/medica/germed/dis/diess/d  
efinici.htm#19- consulta 12/02/2011.

## Citas

- <sup>1</sup> Petter Haggett sostiene que la Geografía puede ser estructurada según sea el modo que aborda un problema determinado, y distingue tres enfoques: el *análisis espacial* –que estudia la variación locacional de una propiedad importante o de una serie de propiedades-, el *análisis ecológico* –que interrelaciona las variables humanas y ambientales e interpreta sus relaciones- y el *análisis regional* –en el que se identifican unidades regionales apropiadas a través de una diferenciación de área-.
- <sup>2</sup> En esta ciudad sueca, no muy distante de Copenhague –estrecho Oresund mediante-, surgió la Escuela de Lund en la que se investigaron ampliamente los estudios de difusión durante dos décadas (Pickenhayn, J. 2006).
- <sup>3</sup> Se define como egreso hospitalario o episodio de hospitalización, el retiro de un paciente de los servicios de internación de un hospital. Puede ser vivo o por defunción. No toma en cuenta este concepto, los traslados internos (de un servicio a otro del mismo hospital), ni los recién nacidos sanos en el mismo. El egreso vivo puede producirse por orden médica, por salida exigida por el paciente, por traslado formal a otro centro o por fuga del paciente. En todo caso se establece la forma de egresar del paciente y se anota en su expediente con la firma del médico responsable y de los testigos cuando se requiera. Fuente:  
<http://www.ccss.sa.cr/html/organizacion/ge>

## B. LAS CAUSAS DE LA MORTALIDAD GENERAL EN LA PROVINCIA DEL CHACO EN LA DÉCADA 2000-2010. EVOLUCIÓN Y ANÁLISIS DE CAUSAS A PARTIR DE LA SEGREGACIÓN ESPACIAL.

Prof. Romina Claret  
Dra. Liliana Ramírez

### a. Introducción

La mortalidad es el aspecto que, paradójicamente, mejor describe la situación de la salud de la población. Su medición y análisis puede ser abordado a través de diversos indicadores como: la Tasa Bruta de Mortalidad General, la Tasa de Mortalidad ajustada por edades, las diferentes Tasas de Mortalidad diferenciales por sexo, la Esperanza de Vida, los Años de Vida Perdidos, entre otros. En cualquier caso, siempre nos permite aventurar conjeturas respecto de dos circunstancias vitales para la población, la ganancia de años de vida para la población y los logros en materia de salud, por esta razón *la mortalidad es tanto un indicador demográfico como sanitario*.

En nuestro país el descenso de la mortalidad se observa en forma sostenida desde mitad del siglo pasado; sin embargo esta disminución no se ha dado de manera homogénea en todo el territorio. Somoza sostiene que en la Argentina se presentan tres etapas en la evolución de la mortalidad, marca el inicio de la primera en 1869 y abarca hasta comienzos del siglo XX con una importante pero lenta disminución de la mortalidad, este descenso se acelera en el

período de 1895-1914, alcanzando un incremento anual medio de la esperanza de vida de 0,9 años. A partir de 1914 a 1960 este descenso continúa pero a un ritmo más paulatino 0,4 años de esperanza de vida por año (Somoza, J., 1971)

En esta contribución se presentan las características evolutivas de la Tasa Bruta de Mortalidad General (TBMG) de la Provincia del Chaco en la década comprendida entre el año 2000 y el 2010. El análisis evolutivo es relevante para conocer los cambios que se producen en el devenir de este hecho vital de la población, de este modo es posible analizar tendencias que merezcan considerarse al momento de elaborar planes o programas sanitarios. Por otro lado, para el conocimiento y análisis de las variaciones espaciales, dada la disponibilidad de información, se considera la situación en un año en particular -2007-, y a partir de ella se examina el Índice de Segregación Espacial Global y Areal -ISEG e ISEA-, este indicador nos permite conocer qué grupos poblacionales se ven más afectados por las diferentes causas de muerte respecto de los valores medios provinciales.

### b. Fuentes de información y unidades de análisis

La fuente de información para abordar este estudio es el Anuario de Estadísticas Sanitarias de la Provincia del Chaco, generado por el Departamento de Estadísticas Sanitarias del Ministerio de Salud Pública, órgano encargado de recopilar, sistematizar y publicar anualmente los datos sanitarios. Este anuario se encuentra

<sup>1</sup>. El Anuario Estadístico se encuentra dividido en dos secciones “vitales” y “servicios de salud o sanitarios”, las primeras, en general, cuentan con 25 tablas y las segundas, con 16 tablas. Podemos señalar

disponible anualmente con datos generales de la Provincia recogidos de cada una de las oficinas de estadísticas de los establecimientos asistenciales oficiales, el procesamiento y la elaboración del Departamento de Estadísticas del Hospital Julio C. Perrando.

que en la última década -2000/2010- este compendio de datos se ha estandarizado de manera tal que nos permite realizar un estudio evolutivo y comparativo de todos los datos contenidos en él.

Respecto de las unidades de análisis, la primera parte de este aporte intentará dar cuenta de las características de las causas de muerte en la última década en la Provincia del Chaco, teniendo a este territorio como única unidad de información, en cambio en la

segunda parte, para poder echar luz a los aspectos de distribución espacial de las causas se analizarán datos de un solo año -2007- en cada una de las áreas sanitarias o programáticas que conforman la jurisdicción provincial.

### c. Una mirada a las causas de mortalidad y su clasificación

Hay dos tipos de mortalidad: La mortalidad “endógena”, es aquella que no puede prevenirse, responde a causas intrínsecas al individuo como malformaciones congénitas, alteraciones genéticas, o problemas propios del envejecimiento de la persona. La mortalidad “exógena”, es aquella que puede prevenirse y combatirse con los avances de la ciencia médica, así como con el acceso a los mínimos de bienestar, salud, educación, empleo y alimentación (Miguel Ángel Porrúa, 2000). En cualquier caso, los decesos tienen que asociarse a una “causa” determinante de la defunción. En 1893 se adoptó, por primera vez, una clasificación de causas de muerte de uso internacional. *William Farr*, de Inglaterra, *Marc D'Espine*, de Suiza y *Jacques Bertillon*, de Francia, juntos trabajaron para conseguir una clasificación de causas de muerte que se adoptara universalmente. En reunión de 1899, *Bertillon* relató los progresos obtenidos con el uso de la clasificación adoptada en 1893 por el Instituto Internacional de Estadística. Esta reunión emite la siguiente resolución "*con satisfacción, se toma nota, de que el sistema de nomenclatura de causas de muerte de 1893, haya sido adoptado por todas las Administraciones de estadísticas de América del Norte, por una parte de América del Sur y por*

*algunas naciones de Europa*", y ... "*Aprueba, por lo menos en líneas generales, el sistema de revisión decenal propuesto por la American Public Health Association en su reunión de Ottawa en 1898*". Por todo esto, la clasificación de 1983 es conocida con el nombre de la clasificación de *Bertillon* (Rodríguez Jústiz, F. *et al*, 2000).

Tras las distintas revisiones de la Clasificación (ver Tabla 1) La décima revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades y de Problemas Relacionados con Salud, CIE-10, fue aprobada por la Conferencia Internacional para la Décima Revisión, en 1989, y adoptada por la Cuadragésima Tercera Reunión Mundial de la Salud que recomendó su entrada en vigor el 1 de enero de 1993. En la región de las Américas, la clasificación internacional de enfermedades viene siendo utilizada desde finales del siglo pasado. La Organización Panamericana de la Salud con su larga tradición en cuestiones ligadas al uso de este instrumento estadístico y epidemiológico propuso que la décima revisión pasará a ser utilizada en los países de las Américas en 1995 o en los años siguientes, para ello está realizando grandes esfuerzos en la implantación de esta nueva revisión (Rodríguez Jústiz, F. *et al*, 2000).

Revisiones	Años de la conferencia que la adopto	Año de uso	Enfermedades	Categorías		Total
				Causas externas	Motivos de asistencia de salud	
Primera	1900	1900-1909	157	22	-	179
Segunda	1909	1910-1920	157	32	-	189
Tercera	1920	1921-1929	166	39	-	205
Cuarta	1929	1930-1938	164	36	-	200
Quinta	1938	1939-1948	164	36	-	200
Sexta	1948	1940-1957	769	153	88	1010
Séptima	1955	1958-1967	800	153	88	1041
Octava	1965	1968-1978	858	182	48	1088
Novena	1975	1979-1992	909	192	77	1178
Décima	1989	1993?	1575	373	82	2032

**Tabla 1.** Revisiones de la clasificación internacional de enfermedades según el año en que se adoptó, años de uso y número de categoría (Tomado de Rodríguez Jústiz *et al*, 2000: 215-216)

Como vemos en la tabla anterior la Clasificación incluye 1575 causas de enfermedades/muertes y 373 causas externas, todo ello se encuentra organizado en veintidós

capítulos más uno que corresponde a códigos para situaciones especiales que se pueden apreciar en la tabla 2.

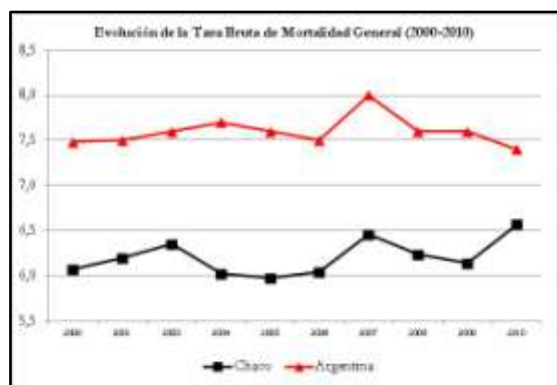
**Tabla 2.** Capítulo, códigos y títulos de las causas de enfermedades/muertes.

Capítulo	Códigos	Título
I	A00-B99	Ciertas enfermedades infecciosas y parasitarias
II	C00-D48	Neoplasias
III	D50-D89	Enfermedades de la sangre y de los órganos hematopoyéticos y otros trastornos que afectan el mecanismo de la inmunidad
IV	E00-E90	Enfermedades endocrinas, nutricionales y metabólicas
V	F00-F99	Trastornos mentales y del comportamiento
VI	G00-G99	Enfermedades del sistema nervioso
VII	H00-H59	Enfermedades del ojo y sus anexos
VIII	H60-H95	Enfermedades del oído y de la apófisis mastoides
IX	I00-I99	Enfermedades del sistema circulatorio
X	J00-J99	Enfermedades del sistema respiratorio
XI	K00-K93	Enfermedades del aparato digestivo
XII	L00-L99	Enfermedades de la piel y el tejido subcutáneo
XIII	M00-M99	Enfermedades del sistema osteomuscular y del tejido conectivo
XIV	N00-N99	Enfermedades del aparato genitourinario
XV	O00-O99	Embarazo, parto y puerperio
XVI	P00-P96	Ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal
XVII	Q00-Q99	Malformaciones congénitas, deformidades y anomalías cromosómicas
XVIII	R00-R99	Síntomas, signos y hallazgos anormales clínicos y de laboratorio, no clasificados en otra parte
XIX	S00-T98	Traumatismos, envenenamientos y algunas otras consecuencias de causa externa
XX	V01-Y98	Causas extremas de morbilidad y de mortalidad
XXI	Z00-Z99	Factores que influyen en el estado de salud y contacto con los servicios de salud
XXII	U00-U99	Códigos para situaciones especiales

#### d. Generalidades de la mortalidad en la Provincia del Chaco

Sin considerar ningún tipo de ajuste ni diferenciación la TBMG de la Provincia del Chaco, en la década considerada siempre ha sido inferior a la de la Argentina (Figura N°1), las diferencias a favor de la jurisdicción provincial han oscilado entre 1,7 por mil y 0,8 por mil, en 2004 y 2010, respectivamente.

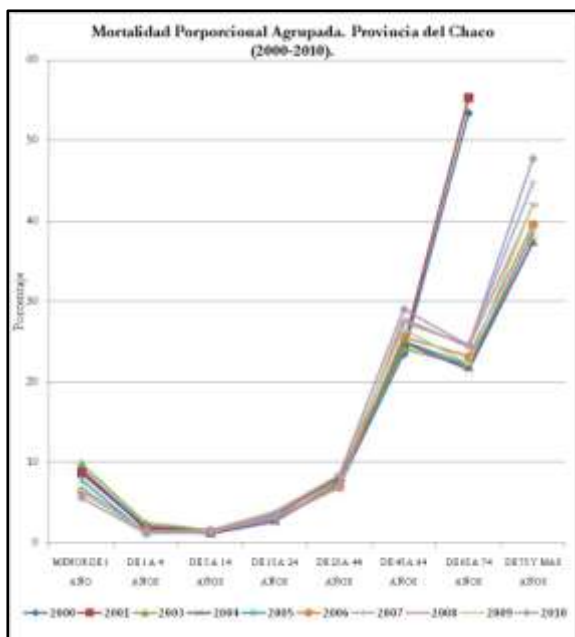
**Figura N° 1.** Evolución de la Mortalidad General



Esta disparidad, tiene que ver, en forma casi exclusiva, con la estructura por edad de ambos espacios considerados, ya que

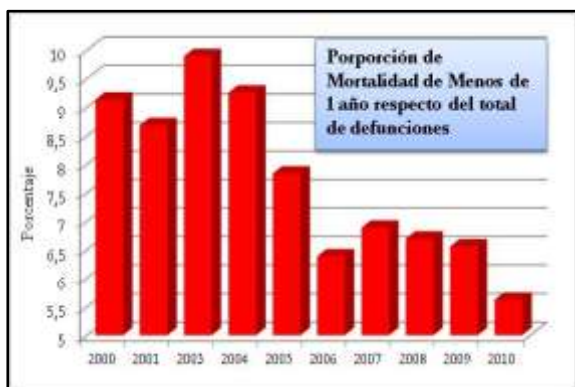
la estructura de la Provincia revela una mayor cantidad de población joven que determina estos índices de mortalidad general.

Se advierte una tendencia estable hasta el 2006 con un leve ascenso en 2007 para volver a descender y situarse, en 2010, en un nivel inferior al inicial, coincidiendo en este momento con el mayor acercamiento a la tasa del país. Esta evolución responde a la sumatoria del comportamiento de las tasas que se manifiestan en los distintos grupos de edades. Por ello, si nos detenemos a observar la evolución de la mortalidad proporcional agrupada por edades, y dejamos constancia que en los dos primeros años considerados el relevamiento de datos incluyó diferentes grupos, en principio, podemos apreciar un comportamiento muy análogo en toda la década<sup>2</sup> (Figura N°2).



**Figura N° 2.** Mortalidad Proporcional Agrupada.

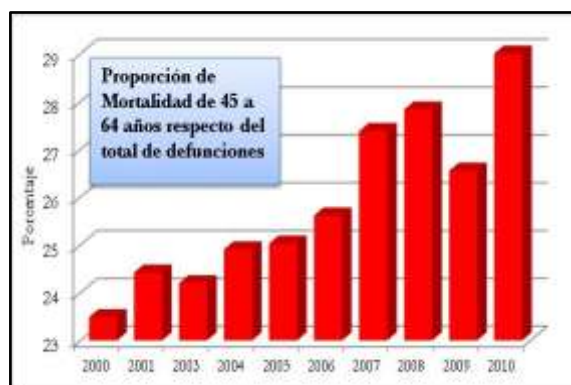
Luego de esa mirada muy genérica, queremos profundizar en la dinámica de la mortalidad infantil, de la mortalidad en las edades adultas y de la mortalidad en los adultos-mayores, ya que cada una de ellas ha experimentado mutaciones que se contraponen y que merecen ser comentadas, al menos, ligeramente.



**Figura N° 3** Proporción de Mortalidad de menos de 1 año. Provincia del Chaco (2000-2010).

La figura 3 nos permite aseverar el significativo descenso de las muertes infantiles en el conjunto total de los decesos, esta disminución (de 9,1% a 5,6% con proporciones mayores en 2003 y 2004) significó una reducción total del 38% entre el inicio y el final del período analizado. El declive es el resultado del comportamiento, tanto de la propia mortalidad infantil, como de la mortalidad en los otros grupos de edad que más adelante comentaremos. En efecto,

la mortalidad infantil en la década estudiada redujo la tasa de un valor de 21,6 por mil a 14,4 por mil y esta circunstancia determina, en parte, el descenso global.



**Figura N° 4.** Proporción de Mortalidad de 45 a 64 años. Provincia del Chaco (2000-2010).

En total oposición a lo señalado en el párrafo anterior, la mortalidad que caracteriza al grupo de 45 a 64 años ha aumentado su proporción en el conjunto de defunciones, la figura 4 nos permite visualizar esta afirmación, que, con la única excepción del año 2009, muestra un ascenso sostenido en toda la década. Así de un 23,5%, en el año 2000 pasó a representar un 29% en el año 2010, esto significa que creció en un 17,5%. Algo análogo sucede con el comportamiento del grupo de edad de adultos-mayores que, con algunos altibajos, presenta un ritmo ascendente. En la figura 5, se muestran los datos 2003-2010, debido a que en los Anuarios Estadísticos, los primeros años de la década, respecto de los últimos, tienen disimilitudes en la categorización de las edades. No obstante ello, podemos apreciar un declive del 27,5% entre el inicio y el final del período.



**Figura N° 5.** Proporción de Mortalidad de 75 y más años. Provincia del Chaco (2000-2010).

Las cuestiones que se han señalado forman parte de un patrón de comportamiento común a la mayoría de los países, los adelantos tecnológicos en la medicina, la concientización respecto de la maternidad y el cuidado de los niños determinan una proporción de muertes infantiles cada vez menor, que se compensa con mayores decesos de adultos-mayores<sup>3</sup>. A

#### e. Las causas de mortalidad en la Provincia del Chaco

El tema central de nuestra contribución se refiere a las causas de mortalidad y en esa línea en este apartado se mostrará el patrón de causas de defunciones que caracterizó a la población chaqueña en la década 2000-2010, cuestión que desde nuestra mirada es muy relevante, ya que conocer de qué se enferman y de qué mueren los chaqueños representa una necesidad para autoridades políticas, sanitarias y educativas de todos los ámbitos estatales. La asignación de la causa de muerte por parte de los profesionales médicos es crucial ya que ésta acción/decisión sustentada en la realidad se refleja, posteriormente, en las estadísticas vitales que son empleadas por una numerosa cantidad de profesionales para realizar estudios retrospectivos y prospectivos, para exponer conjeturas respecto de procesos demográficos y epidemiológicos y, tal vez lo más significativo, para formular programas, planes y programas de política sanitaria. En definitiva, reflejar correctamente la causa final y la secuencia de causas que le suceden es la base para un proceso estadístico exitoso y una adecuada información del personal de la salud sobre las causas de muerte de las personas bajo atención y protección (Zacca Peña, E. y Martínez Morales, M. 2007)

Los cambios en las causas de mortalidad y morbilidad forman parte de lo que se denomina Transición Epidemiológica que tiene como supuesto que la mortalidad sea un factor fundamental en la dinámica poblacional, aunada a la fertilidad como una significativa covariable. Otro supuesto es que las enfermedades infecciosas en la transición epidemiológica van siendo desplazadas

pesar de esta situación es preciso recordar que los aumentos en la Esperanza de Vida al nacer ( $E_0$ ) que se han gestado en el contexto de la Transición Demográfica, comienzan a marcar un destino demográfico que tendrá al envejecimiento como la preocupación más trascendentes del siglo XXI (Novelo de López, H. 2003:1).

progresivamente por enfermedades degenerativas y otras producidas por el ser humano y sus estilos de vida (Santos-Preciado, J., *et al.*, 2003:141).

La causas de mortalidad de la población de la Provincia del Chaco continúan demostrando características relacionadas con la tercera fase o era de la Transición Epidemiológica. En efecto la tercera era es la de las enfermedades degenerativas y las provocadas por los estilos de vida; en ésta, la mortalidad y la fertilidad son bajas, las enfermedades crónico degenerativas, accidentes y violencias desplazan paulatinamente a las infecciones (Santos-Preciado, J., *et al.*, 2003:141).

La figura 6 muestra la participación de cada una de las causas de mortalidad a lo largo de la última década. Las causas que se han representado son las que completan en todos los años más del 75% del total de decesos, la proporción faltante corresponde a otras causas y las “mal definidas” que merecen, más adelante, un comentario particular.

El gráfico se analiza desde la base hacia el extremo superior, al igual que las referencias. Las enfermedades del sistema circulatorio siempre superan el 20%, seguidas por los tumores/neoplasias que oscilan entre un 16 y 19%. Estos dos grandes grupos no merecen mayores comentarios, en tanto que se han mantenido sin modificaciones a lo largo de la década, y ocuparon, en todo momento, el primer y segundo lugar, respectivamente.



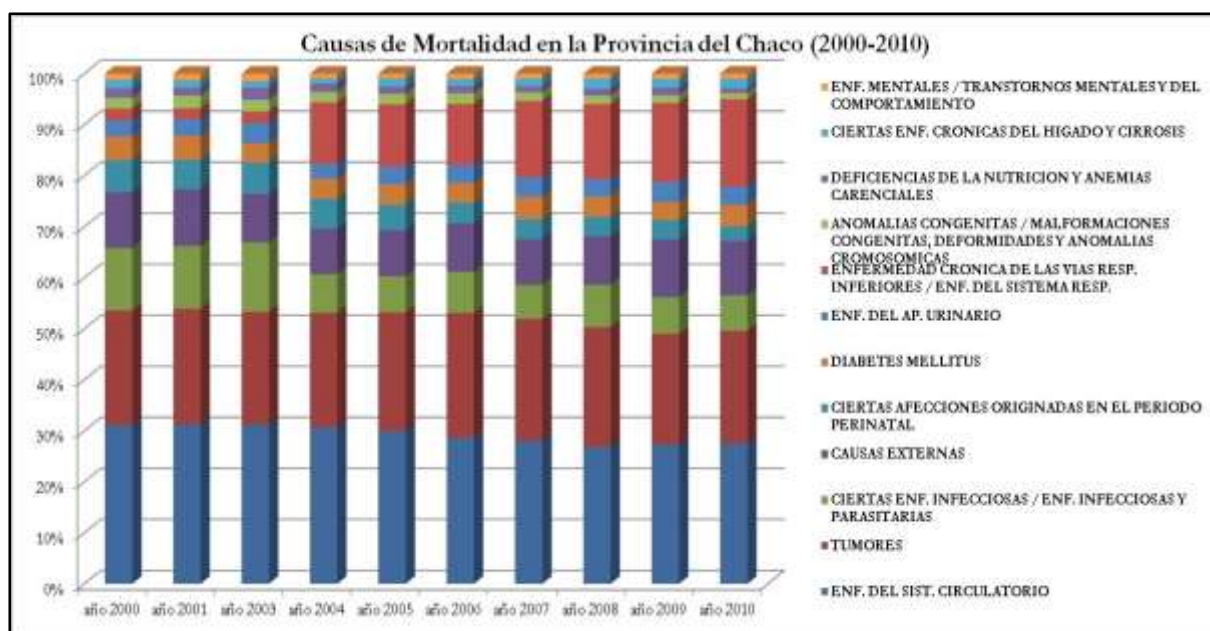


Figura N° 6. Causas de mortalidad. Provincia del Chaco (2000-2010).

Si observamos detenidamente el grupo que corresponde a ciertas enfermedades infecciosas/enfermedades infecciosas y parasitarias<sup>4</sup>, se advertirá un paulatino descenso que implicó un declive de 9,7% en el año 2000 a 5,3% en 2010, esto implica un descenso del 83,5%; en contraposición las enfermedades crónicas del sistema respiratorio/enfermedades del sistema respiratorio crecieron de 1,9% a 13,1%, esto es un crecimiento de casi 6 veces el valor del inicio del período, esta situación es la que nos permite abonar la idea de que en esta década se ha apreciado una de las manifestaciones de la transición epidemiológica.

Para analizar con mayor agudeza los cambios en las causas y con el ánimo de categorizar a estos grupos, hemos elaborado la figura 7, de cuya observación surge la siguiente clasificación:

- a. Primeras causas de muerte: enfermedades del sistema circulatorio y tumores /neoplasias, con proporciones comprendidas entre 16% y 25%. En el primer caso la tendencia es descendente y en el segundo caso se aprecia estabilidad.
- b. Segundas causas de muerte: ciertas enfermedades infecciosas /

enfermedades infecciosas y parasitarias, enfermedades crónicas del sistema respiratorio/enfermedades del sistema respiratorio y causas externas, con proporciones que oscilan, en gran parte de la década, entre 5% y 13%. Ya se ha comentado la situación total mente contrapuesta de los dos primeros grupos, en tanto las causas infecciosas descienden, las respiratorias crecen significativamente. En cuanto a las causas externas se mantienen con tendencia estable, aunque su diversidad se aprecia cuando se analiza la mortalidad por grupos de edad.

- c. Terceras causas de muerte: representan entre el 2,2 y el 5,0% de las defunciones totales, corresponde a las ciertas enfermedades originadas en el período perinatal, diabetes mellitus y a las enfermedades del aparato urinario. En todos los casos se distingue una leve tendencia al descenso, aunque ésta es minúscula.

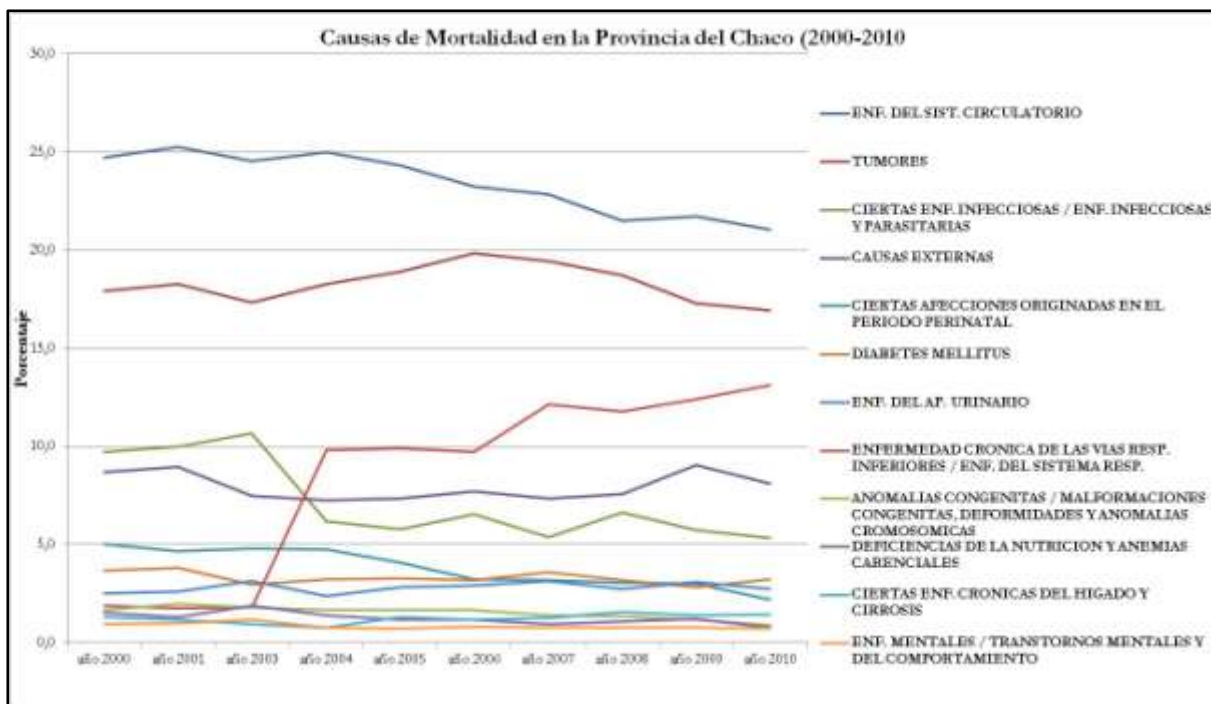


Figura N° 7. Causas de mortalidad. Provincia del Chaco (2000-2010).

d. Las Mal definidas: este grupo merece un comentario particular ya que su aumento es, a la vez, significativo y preocupante, ya que de 9,3% en el año 2000 se pasa a un registro de 15,6% en el año 2010, esta diferencia representa un aumento del 66,9%. Si bien se podría pensar en una circunstancia eventual, esta idea queda desechada, ya que como se visualiza en la figura 8, su tendencia ascendente y sostenida, nos permite hablar de una gran necesidad de mejorar el sistema de recolección de datos y progresar en

la concientización de la importancia que reviste un adecuado registro de defunciones.

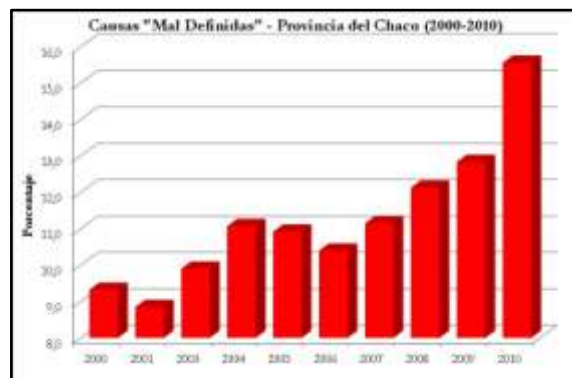
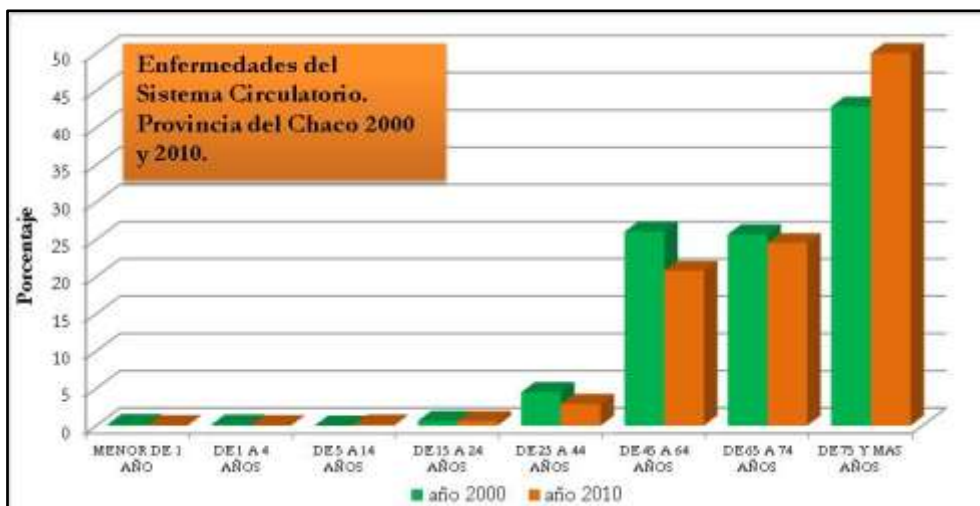


Figura N° 8. Causas "Mal Definidas". Provincia del Chaco (2000-2010).

#### f. Las causas de mortalidad por edad en la Provincia del Chaco

Con la información disponible es posible analizar la evolución de las causas de muerte por edad para toda la década, sin embargo, sólo nos detendremos en los años iniciales y finales del período (2000 y 2010) y en las causas que corresponden a las "primeras" y "segundas", tal como las categorizamos en el apartado anterior.

La figura 9 muestra la distribución de causas de muerte por *enfermedades del sistema circulatorio* según los distintos grupos de edad. Como podemos apreciar, estos estados mórbidos generaron menores defunciones en todos los grupos de edad, excepto en el grupo de edad de 75 años y más, sólo en este grupo se reconoce un ascenso significativo.

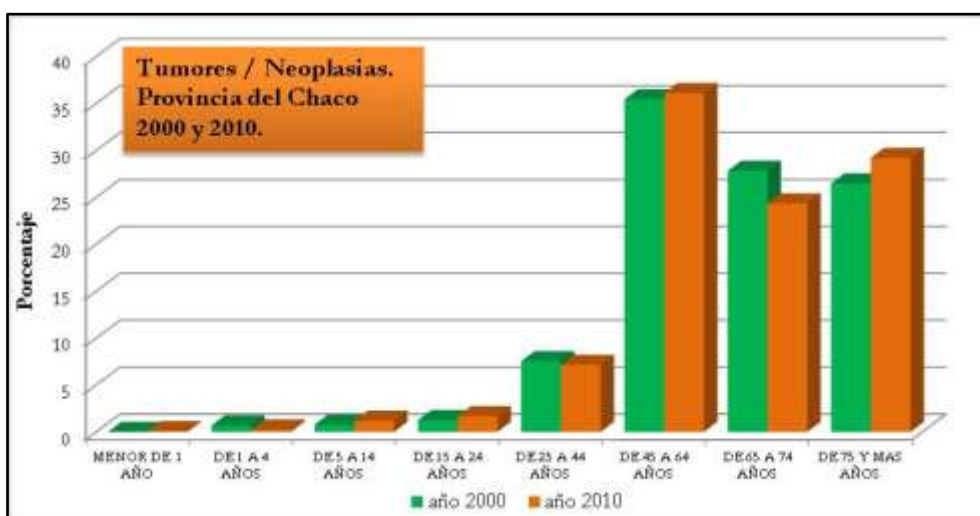


**Figura N° 9.** Causas de muertes según enfermedades del Sistema Circulatorio por grupos de edad. Provincia del Chaco (2000 y 2010)

La segunda causa de defunciones corresponde a los *tumores o neoplasias*, en este caso el grupo más afectado es el grupo de 45 a 64 años, en ambos momentos analizados (figura 10), corresponde a la mayor proporción, aumentando incluso, en el año 2010. Esto también ha sucedido en el grupo

de mayores de 75 años. En cambio, disminuyó en las edades comprendidas entre 65 y 74 años.

En términos generales en ambos casos expuestos los mayores afectados son los grupos de adultos y adultos-mayores.



**Figura N° 10.** Causas de muertes según Tumores o Neoplasias por grupos de edad. Provincia del Chaco (2000 y 2010)

En orden de importancia considerando el año 2010, se ubican las defunciones generadas por *enfermedades del sistema respiratorio* (figura 11). Estos estados mórbidos afectan, como en los casos anteriores, a los grupos de edades de más de 45 años y, en especial, a los de más de 75 años, advirtiéndose descenso en las edades comprendidas entre 45 y 74 años y un aumento en el último grupo de edad, siempre la relación se establece entre el año

2000 y el año 2010. No obstante, también se aprecia un importante aumento en el grupo de menores de 1 año en el que se aprecia un 5% de defunciones por esta causa.

La mortalidad por *causas externas*, a diferencia de todo lo expuesto hasta ahora, tiene un comportamiento diferente ya que se concentra en las edades intermedias, entre los 15 y 64 años (figura 12). No obstante la generalidad señalada, podemos particularizar

que entre 2000 y 2010 descendió en los grupos de edades de hasta los 24 años y creció de los 25 a los 64 años, destacándose el mayor incremento en las edades comprendidas entre 25 y 44 años. También

se aprecia un leve descenso en el grupo de 65 a 74 años y lo contrario en el último grupo de edad.



Figura N° 11. Causas de muertes según Enfermedades del Sistema Respiratorio por grupos de edad. Provincia del Chaco (2000 y 2010)

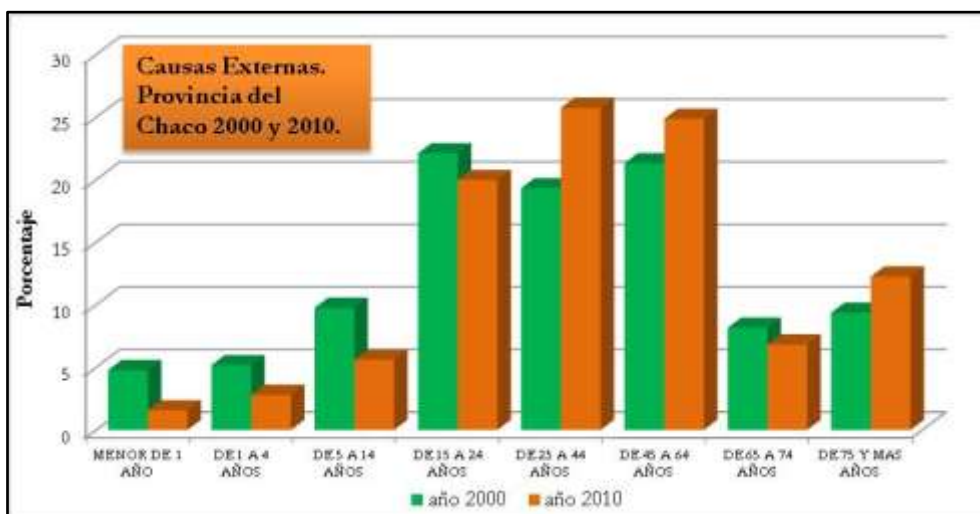


Figura N° 12. Causas de muertes según Causas Externas por grupos de edad. Provincia del Chaco (2000 y 2010)

Las defunciones por *ciertas enfermedades infecciosas y parasitarias* completan el cuadro de las principales causas de mortalidad, en este caso si analizamos el inicio y el final de la década en cuestión, en los grupos de edad que comprenden los niños (hasta 4 años) y

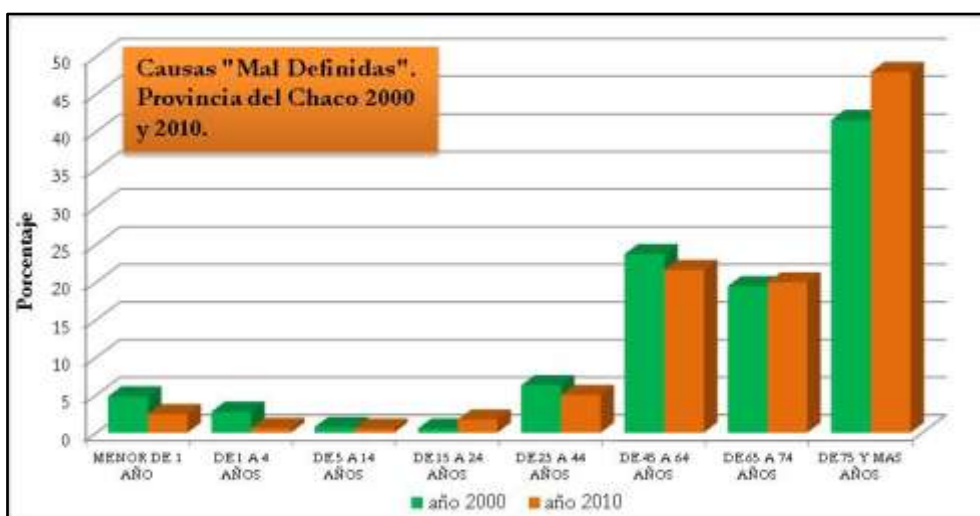
en el último grupo de edad que se estudia (más de 75 años), los decesos por estas causas disminuyeron (figura 13); en cambio crecieron en todos los grupos intermedios (de 5 a 74 años), destacándose el grupo de 45 a 64 años como el de mayor aumento.



**Figura N° 13.** Causas de muertes según Enfermedades infecciosas y parasitarias, por grupos de edad. Provincia del Chaco (2000 y 2010)

En síntesis, las distintas causas de mortalidad afectan diferencialmente a los diversos grupos etarios; ateniéndonos a aquellas que registran los más altos valores, se puede especificar que, como ilustran las gráficas precedentes, las causas relacionadas con *enfermedades en el sistema circulatorio* predominan en los grupos a partir de los 45 años de edad, con predominio en los mayores de 75 años; algo análogo sucede con las *afecciones del sistema respiratorio*, en este caso también se distingue una proporción interesante en el grupo de menores de un año; las afecciones por diversos *tumores*, si bien afectan mayoritariamente a los últimos tres grupos de edad, el conjunto más afectado

es el de 45 a 64 años y también se destaca con una interesante proporción el grupo de 25 y 44 años; las *causas externas* muestran presencia de defunciones en todos los grupos de edad, preferentemente desde los 15 a los 64 años; las *enfermedades infecciosas y parasitarias*, también se encuentran presentes en todos los grupos de edad predominando desde los años 45 en adelante. Finalmente, nos ha parecido interesante mostrar la presencia de las defunciones por *causas mal definidas* en los grupos de edad que se analizan, vemos que, también tienen supremacía en los grupos de 45 años en adelante, aunque se hacen presentes en los menores de un año y en los decesos de 25 a 44 años.



**Figura N° 14.** Causas de muertes “Mal Definidas”, por grupos de edad. Provincia del Chaco (2000 y 2010)

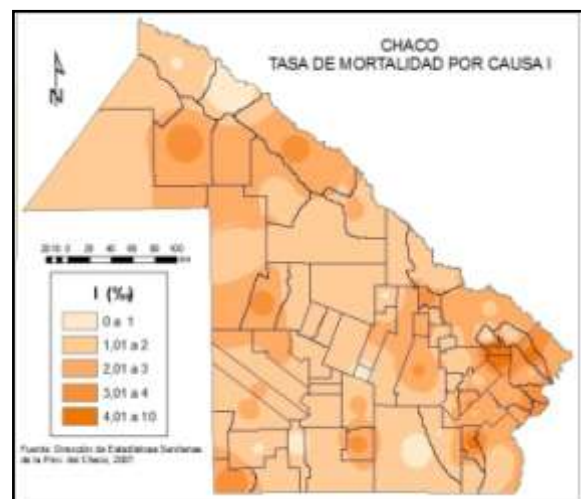
### g. El análisis de la distribución espacial Principales causas de mortalidad en 2007

Milton Santos sostiene que, no queda más remedio que pensar geográficamente la historia y concebir históricamente la geografía y asumir el binomio espacio-tiempo como una unidad dialéctica. Desde esta mirada el autor ofrece un método de análisis geográfico que considera al espacio como un sistema de sistemas o como un sistema de estructuras y plantea un esquema de aproximación a la dimensión temporal (histórica) y a los sistemas espaciales en el Tercer Mundo. Santos expresa...*"el espacio, considerado como mosaico de diferentes épocas, sintetiza, por una parte, la evolución de la sociedad y, por otra, explica situaciones que se presentan en la actualidad.... La noción de espacio es así inseparable de la idea del sistema temporal". ..."el espacio es un sistema complejo, un sistema de estructuras, sometido, en su evolución, a la evolución de sus propias estructuras."* (Santos, M., 1990).

Amparados en las expresiones de Milton Santos, es que nuestras contribuciones, siempre incluyen la dimensión espacial, el presente, el pasado y el futuro, se construyen en un espacio, en un territorio que, a su vez, es producto del tiempo transcurrido. En esta ocasión, nos detendremos a exponer lo sucedido en el año 2007, debido al impedimento, por cuestiones de disponibilidad de datos para el decenio completo, de mostrar la situación de la mortalidad en cada uno de los años que conforman la década estudiada. Como sabemos, para analizar distribuciones espaciales es preciso disponer de los datos para cada año y para cada unidad espacial, en este caso, la información por áreas sanitarias no está publicada anualmente, sino que la posibilidad de uso depende de su obtención a través de gestiones ante la Dirección de Estadísticas<sup>5</sup>. La detección de las principales causas de mortalidad de la población y la representación cartográfica de las mismas conllevan a visualizar su distribución espacial en la heterogeneidad del territorio chaqueño.

Como se hizo mención anteriormente, la causa que presenta el mayor porcentaje respecto a total de defunciones es la relacionada con las enfermedades del sistema

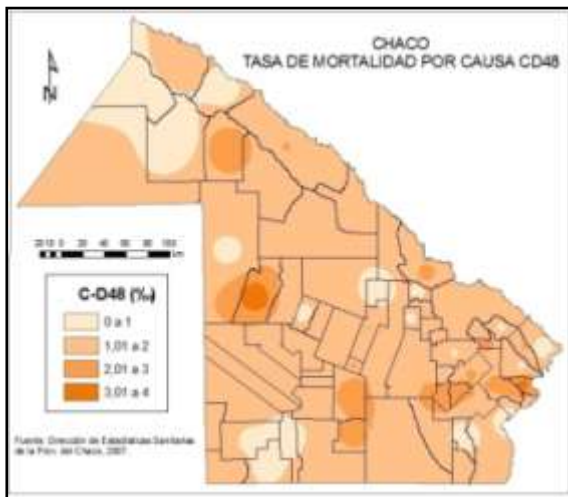
circulatorio (Causas I), y al observar la distribución espacial de la tasa (es decir cada 1000 habitantes) se aprecia puntualmente su concentración en las localidades de General Vedia, Colonia Baranda y La Eduvigis (esta última con el mayor registro de 9.41‰). En el resto del territorio predominan tasas del 1.01 al 2‰ seguido por valores de hasta el 3‰ y muy reducidas áreas con valores inferiores al 1‰ (figura 15). En términos generales podemos señalar que muertes debidas a enfermedades circulatorias son la principal causa de muerte en todo el mundo. Cada año mueren más personas por enfermedades cardiovasculares (ECV) que por cualquier otra causa. Se calcula que en 2004 murieron por esta causa 17,3 millones de personas, lo cual representa un 30% de todas las muertes registradas en el mundo; 7,3 millones de esas muertes se debieron a la cardiopatía coronaria, y 6,2 millones a los AVC. Las muertes por ECV afectan por igual a ambos sexos, y más del 80% se producen en países de ingresos bajos y medios. Se calcula que en 2030 morirán cerca de 23,6 millones de personas por ECV, sobre todo por cardiopatías y AVC, y se prevé que sigan siendo la principal causa de muerte (WHO, 2011)



**Figura N° 15.** Causas de muertes por Enfermedades del Sistema Circulatorio (causas I). Provincia del Chaco (2007).

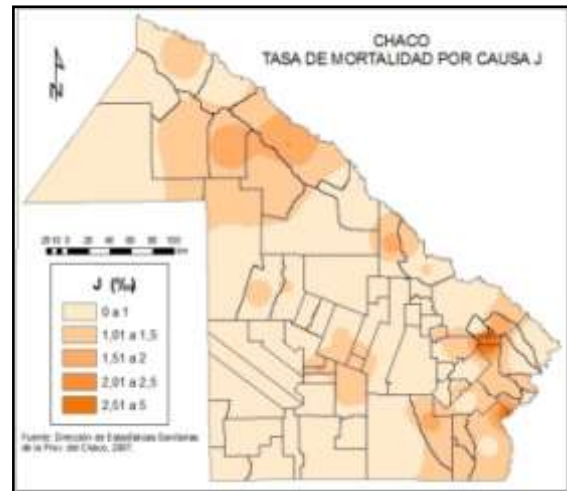
La causa relacionadas a diversos *tumores* (Causas C-D48) presenta una distribución espacial relativamente homogénea en todo el territorio, con valores entre el 1.01 al 2‰,

interrumpida por áreas con valores cercanas al 4‰ como es el caso de Las Palmas (3,6‰) y Pampa del Infierno (4,0‰), en el oriente y occidente, respectivamente (figura 16). El cáncer se presenta ante la ciencia médica como un importante problema de salud, dada la alta morbilidad y mortalidad que produce y lo poco esclarecido de su etiología, en la mayoría de los casos. En la actualidad, esta enfermedad representa un gran reto social, toda vez que su incidencia aumenta con el desarrollo económico e industrial de los países, así como con el perfeccionamiento de los sistemas de salud, puesto que a mayor esperanza de vida corresponde una mayor población en los grupos etarios en los que las neoplasias aparecen con más frecuencia (Fernández Garrido, M. *et al.*, 2003).



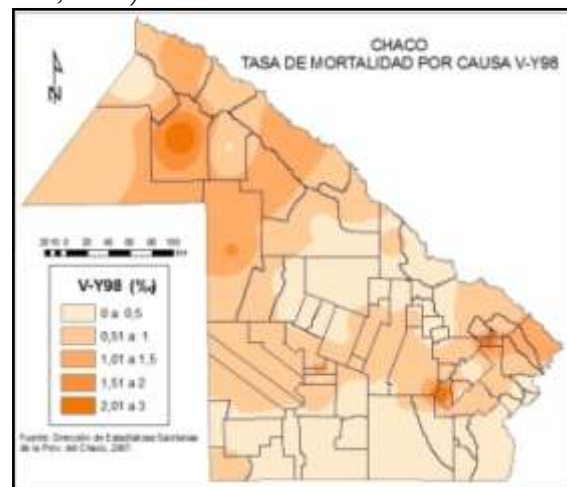
**Figura N° 16.** Causas de muertes por Tumores Neoplasias (causas C-D48). Provincia del Chaco (2007).

En lo que respecta a las *afecciones respiratorias* (Causas J), la mayor parte del territorio registró valores inferiores al 1‰. Dos sectores, el oriente y el noroeste, muestran valores superiores a los guarismos medios, La Eduvigis (4.71‰. el mayor registro), Colonia Benitez y Cote-Lai, por un lado y Nueva Pompeya y El Espinillo, por otro lado (Figura N° 17).



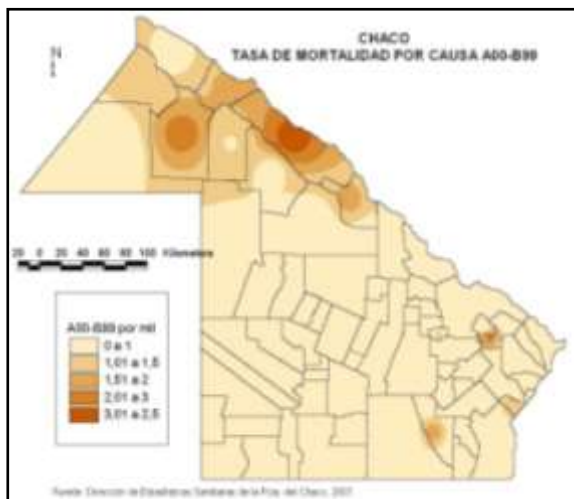
**Figura N° 17.** Causas de muertes por Enfermedades Respiratorias (causas J). Provincia del Chaco (2007).

Las *causas externas* (Causas V-Y98), en las cuales se contemplan accidentes de diverso tipo, registraron sus valores más elevados de hasta un 3‰ en La Eduvigis, Fuerte Esperanza y Lapachito (figura 18). La mortalidad por causas externas abarca las lesiones no intencionales, que comprenden los accidentes, y las lesiones intencionales (violencia), que pueden ser autoinfligidas (lesiones autoinfligidas intencionalmente) o causadas por terceros (agresiones). Los accidentes y la violencia constituyen problemas importantes para la salud pública de las Américas y de todo el mundo no sólo por la elevada mortalidad que ocasionan, sino también por las discapacidades y el elevado costo resultantes de las lesiones no mortales. En la región de las Américas ocasionan 13.2% del total defunciones (Torres Vidal, R. *et al.*, 2005)



**Figura N° 18.** Causas de muertes externas (causas V-Y98). Provincia del Chaco (2007).

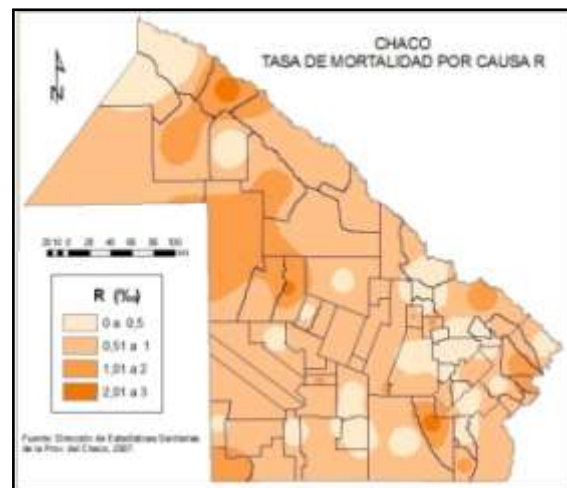
La distribución espacial de las causas de muerte por *enfermedades infecciosas y parasitarias* (*Causas A00 y B99*), señalan a El Espinillo y Fuerte Esperanza, en el noroeste, como las áreas en las que, en 2007, se presentaron registros más elevados (figura 19). Destacan también Villa Río Bermejito, en el norte y La Eduvigis, Cote-Lai e Isla de Cerrito como otros núcleos con tasas que sobresalen. Se sabe que las enfermedades parasitarias han producido a través de los tiempos más muertes y daño económico a la humanidad, que todas las guerras juntas. Generalmente, en los países de poco desarrollo socioeconómico es donde las enfermedades infecciosas y parasitarias se presentan con mayor frecuencia, viéndose favorecido esto por las condiciones climáticas, cálidas o templadas y por la falta de cultura médica, ya que en los países desarrollados social, médica y económicamente, las enfermedades parasitarias han sido erradicadas o tienen muy poca significación (...) El hecho de que un país tenga que sufrir enfermedades parasitarias con índices de frecuencia importante, no sólo es señal de subdesarrollo, sino que además dichas enfermedades le están produciendo grandes pérdidas económicas al pueblo que las soporta (Gutiérrez Amurrio, C., 2011).



**Figura N° 19.** Causas de muertes por Enfermedades Infecciosas y Parasitarias (causas A00-B99). Provincia del Chaco (2007)

Finalmente, la distribución de la mortalidad por causas *mal definidas* (*Causas R*) presenta una distribución regular con

predominio de valores comprendidos entre 0.5 a 1 ‰ en gran parte del territorio, destacándose como áreas de valores superiores las áreas de Cote-Lai, Los Frentones, Concepción del Bermejo y El Sauzal en las cuales las tasas se aproximan al 3 ‰. En contraposición se observan espacios muy focalizados con valores inferiores al 0.5 ‰ en el norte y este de la provincia. La tasa de mortalidad por causas mal definidas puede estar relacionada, como señalamos anteriormente, con la calidad de los servicios prestados en el momento del rellenar los certificados de defunción, lo que señala la necesidad (y obligación), por parte del estado de implementar capacitación a los recursos humanos, sólo así se podrá mejorar el registro de defunciones y disminuir la proporción de causas de defunciones mal definidas.



**Figura N° 20.** Causas Mal Definidas (causas R). Provincia del Chaco (2007)

De la descripción de este apartado se puede concluir señalando que, en ninguno de los casos que hemos podido analizar se visualiza un patrón de distribución de causas de muerte relevante que merezca ser considerado de forma particular, no obstante se pueden señalar las áreas que aparecen como las más críticas, ya que registran las mayores tasas, en varias de las principales causas de muertes, en efecto, La Eduvigis y Las Palmas (en el oriente), Cote-Lai (en el sudeste) Nueva Pompeya y El Espinillo (en el noroeste) y Chorotis (en el sudoeste) son las que, reiteradamente, aparecen con los registros de tasas más elevadas, la



acumulación de estos registros las ubican en los primeros lugares y definen sectores de

población que merecerían más atención.

#### h. Índice de Segregación Espacial Global (ISEG)

El concepto de segregación refiere a "...la existencia de diferencias o desigualdades dentro de un colectivo y a la separación de los sujetos en categorías que tienen cierto grado de distinción jerárquica o valorativa..." (Rodríguez Vignoli, J. 2001). A los fines de su medición emplearemos el Índice de Segregación Global y Areal. Buzai señala que el Índice de Segregación Global (ISEG) es una medida del comportamiento de una determinada categoría dentro del área de estudio total (Buzai, G., 2003); en esta oportunidad, se analizará la segregación de las causas de muerte más relevantes en la provincia del Chaco, durante el período 2007.

Entonces, se detectará segregación espacial cuando la población afectada por las causas de muerte seleccionadas y el total de población del área presenten grandes diferencias, es decir, cuando el valor se aleje del índice 0, siendo su máximo de 100. En definitiva, el Índice de Segregación Global (ISEG), dará cuenta de la distribución diferencial, es decir, de la presencia o no de uniformidad de la variable en el territorio y el Índice de Segregación Areal (ISEA) nos dejará advertir la exposición del colectivo contenido en los diferentes estratos

encontrados y la centralización es decir la localización que se nos revelará a través del "mapa problema" (Estébanez y Bradshaw, 1978, cit. por Buzai, 2003), en el que se observará la ubicación de cada colectivo respecto del área central.

La figura 21 nos muestra los valores de índice de ISEG por cada una de las causas de mortalidad más relevantes en la provincia, debido al valor alcanzado, las defunciones por causas "mal definidas" (Causas R), por enfermedades respiratorias (Causas J) y por causas externas (Causas V01-Y98), son las que se distribuyen de manera más heterogénea o desigual en las áreas en las que reside la población, alcanzando índices de 52,53, 51,86 y 46,13, respectivamente. Las causas de defunciones por enfermedades infecciosas y parasitarias (Causas A00-B99) se ubican en un segundo grupo con un valor de ISEG de 19,08. Finalmente, las que se acercan a la mayor homogeneidad de distribución en el territorio, son las defunciones por enfermedades del sistema circulatorio (Causas I) junto con los tumores/neoplasias (Causas CD48), en estos casos los índices de segregación de 13,3 y 11,8 respectivamente.

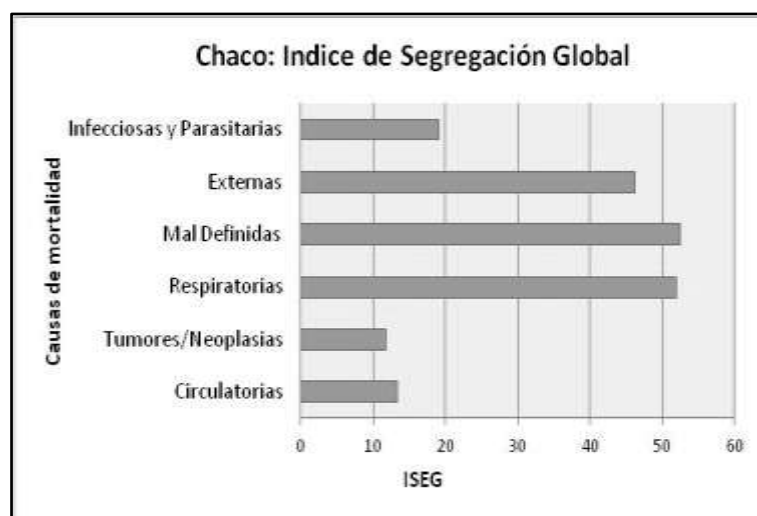
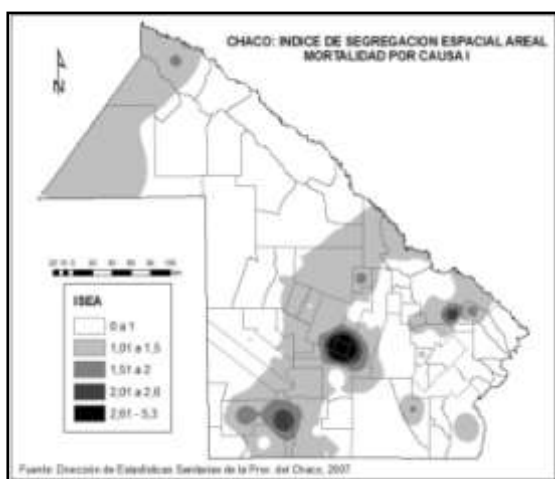


Figura N° 21. Índice de Segregación Global. Principales Causas de Muerte. Provincia del Chaco (2007)

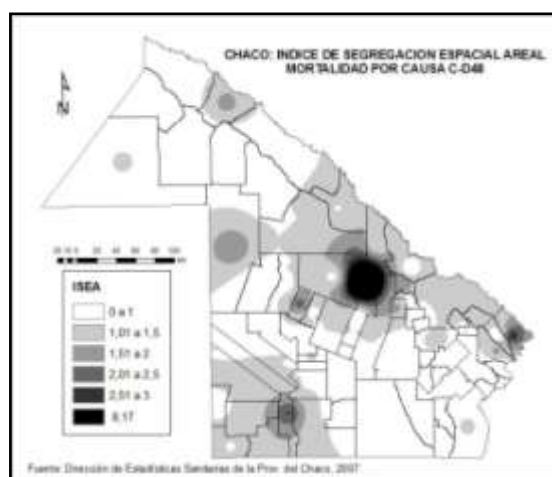
### i. Índice de Segregación Espacial Areal (ISEA)

Para analizar la proporción de población de cada unidad de análisis espacial afectada a las distintas causas de mortalidad seleccionadas se recurrió a la aplicación de Índice de Segregación Areal (ISEA), ya que éste alude a la posibilidad de la interacción entre los miembros del grupo de la mayoría y de la minoría (BUZZAI: 2003). Los resultados de aplicar esta medida nos habla de que, cuando los valores son menores a 1, la población total de determinada unidad espacial es menor a la afectada por determinada causa de mortalidad en la totalidad del territorio; cuando el valor es igual a 1 se presenta cierta homogeneidad, y cuando el valor es mayor a 1, se está en presencia de una elevada segregación del grupo en cuestión, en esta oportunidad, de la población cuyo pronóstico ha conllevado a su defunción.

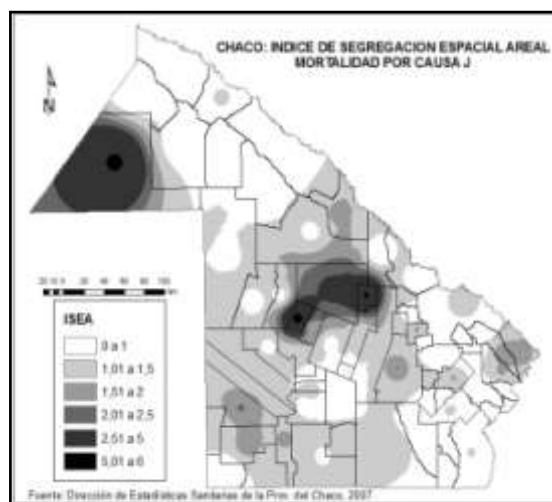
De este modo se puede observar que las *causas I o enfermedades del sistema circulatorio*, registran en el sector sureste y noreste una segregación inferior a 1; en el noroeste, centro y algunos departamentos del sur la segregación aumenta hasta 2, y espacios puntuales como el caso de Coronel Du Graty, Pampa Almirón y Colonia Aborigen que se aproximan a 3 (figura 22).



**Figura N° 22.** Índice de Segregación Areal. Defunciones por enf. del sistema circulatorio. Pcia del Chaco (2007)



**Figura N° 23.** Índice de Segregación Areal. Defunciones por tumores/neoplasias. Pcia. del Chaco (2007)



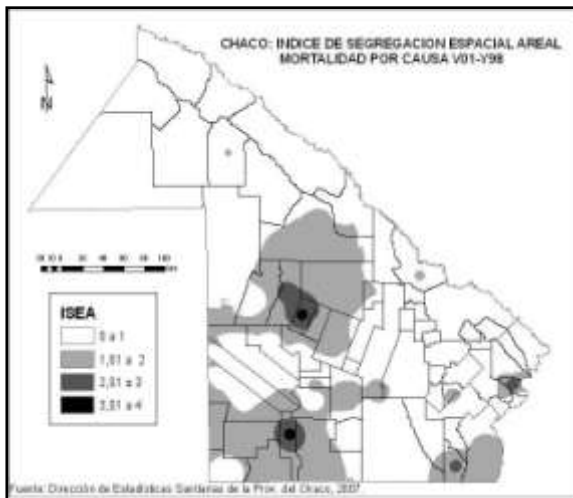
**Figura N° 24.** Índice de Segregación Areal. Defunciones por enf. del sistema respiratorio. Pcia del Chaco (2007)

En las *causas C-D48, tumores / neoplasias*, es notorio el aumento de áreas con valores de segregación entre 1.01 y 2, especialmente en el sector sur y este de la provincia. Donde mayor segregación se observa es en Laguna Limpia, Avia Terai, Coronel Du Graty, Puerto Bermejo y el Palmar con índices mayores a 3; en el caos particular de El Palmar alcanza a 8.2 (figura 23).

Las defunciones por *enfermedades del sistema respiratorio, causas J*, presentan índices de mayor segregación respecto al territorio que abarca; los valores superiores a 3 se hallan en Taco Pozo, Avia Terai y El Palmar con índice promedio de 5. Mientras que en el sector norte predominan índices de menor

segregación, en el sur alcanzan a 2 sobresaliendo Tres Isletas, General Pinedo y Presidencia de la Plaza respectivamente (figura 24).

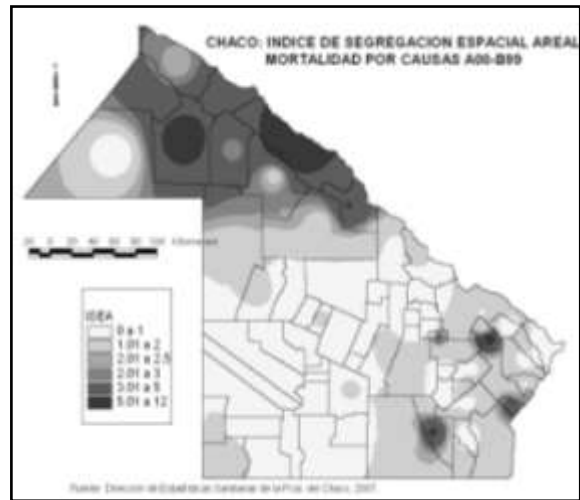
Las *causas externas*, V01Y98, registran áreas de alta segregación en el centro y sur de la provincia, dejando amplios sectores con índices igual o inferiores a 1. Se destacan, en la primer situación, las áreas correspondientes a Las Palmas, Basail, Concepción del Bermejo, Avia Terai y Coronel Du Graty, siendo estos dos últimos los que registran un índice superior a 3 (figura 25).



**Figura N° 25.** Índice de Segregación Areal. Defunciones por causas externas. Pcia del Chaco (2007)

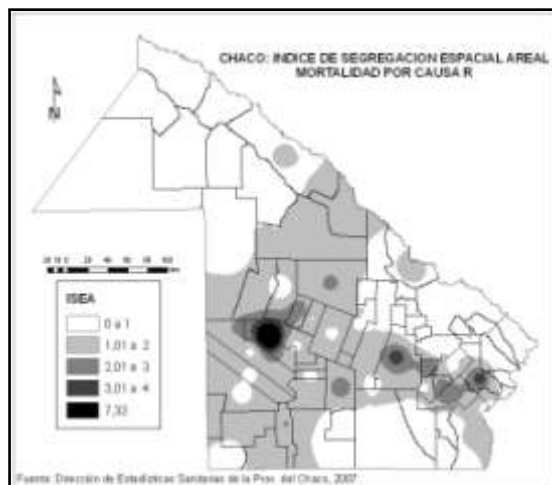
Por su parte las defunciones por *enfermedades infecciosas y parasitarias (A00-B99)*, muestran una segregación muy marcada, destacándose el área noroeste como la de mayor diferenciación respecto del resto del

territorio (figura 26). Se suman algunos sectores identificadores de forma elocuente como Cote-Lai, La Eduvigis e Isla del Cerrito.



**Figura N° 26.** Índice de Segregación Areal. Defunciones por enf. infecciosas y parasitarias. Pcia del Chaco (2007)

Finalmente, la segregación en las *causas mal definidas, causa R*, se concentra en el centro y este de la provincia, específicamente en Makalle, Puerto Tirol, Villa Berthet, Coronel Du Graty, Corzuela, Tres Isletas, Margarita Belén, La Escondida y Presidencia de la Plaza, los últimos tres con índices de segregación superior a 3. No obstante el área con mayor segregación es Avia Terai (figura 27)



**Figura N° 27.** Índice de Segregación Areal. Defunciones por causas mal definidas. Provincia del Chaco (2007)

#### **j. Certezas e incertidumbres que nos ha dejado esta contribución**

La contribución presentada nos permite realizar ciertas afirmaciones. En primer lugar, las defunciones por enfermedades circulatorias se han sostenido con una tendencia descendente en toda la década; lo mismo ha sucedido con las muertes por tumores o neoplasias aunque con valores semejantes en el decenio considerado; han crecido considerablemente las enfermedades del sistema respiratorio, mientras que han descendido, aunque no con el mismo ritmo las afecciones infecciosas y parasitarias.

En segundo lugar, las defunciones por enfermedades circulatorias, por tumores o neoplasias y por enfermedades respiratorias afectan preferentemente a los grupos de edad de 45 años en adelante; las muertes por afecciones infecciosas y parasitarias, afectan a los grupos indicados anteriormente pero se visualiza un interesante proporción en los grupos que incluyen a niños de hasta 4 años; las causas externas se aprecian en todos los grupos de edad, pero destacan entre los 15 y 64 años.

Las dudas más concretas que nos planteamos y que deben ser objeto de estudios más profundos son, en primer lugar, las razones por las que aumentaron

significativamente las defunciones por causas respiratorias y, en segundo lugar, los motivos del ascenso sostenido y creciente de las muertes por causas mal definidas.

En lo que atañe a la distribución espacial de las tasas, como indicamos anteriormente, en el año analizado -2007- no se aprecian patrones específicos que merezcan destacarse. No obstante, el análisis de la segregación por mortalidad, es decir, su cálculo y posterior representación espacial, nos ha permitido identificar las áreas que pueden ser señaladas como críticas o *hot spots* (puntos calientes), en otras palabras hemos podido detectar el predominio de las distintas causas de defunción en ciertos espacios de la jurisdicción provincial frente al resto del territorio, aspecto que permite avanzar en indagaciones más profundas que serán motivo de otras contribuciones.

## Bibliografía

1. Buzai, Gustavo (2003). "Mapas Sociales Urbanos" Editorial Lugar. 1ª. Edición. Buenos Aires.
2. Fernández Garrido, Mauricio *et al.*(2003). Mortalidad por neoplasias malignas en la población adulta de la Provincia de Cienfuegos durante el decenio 1988-1997. *Revista Cubana Médica* 42(2).
3. Gutierrez Amurrio, Cecilia (2011). Las enfermedades parasitarias y su importancia socioeconómica. <http://www.univalle.edu/publicaciones/brujula/brujula17/pagina03.htm>.
4. Novelo De López Hilda (2003). Situación Epidemiológica y Demográfica del Adulto Mayor en la última década. En XVIII Congreso Nacional de AMMFEN. Quétaro México. Abril de 2003.
5. Rodríguez Vignoli, Jorge. (2001), "Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide? ¿qué está pasando, ¿importa?", CELADE-UNFPA, Santiago de Chile. Serie Población y Desarrollo número 16.
6. Rodríguez Jústiz, Félix, *et al.* (2000). Apreciaciones sobre la clasificación internacional de enfermedades. *Revista Cubana Higiene Epidemiológica* 38(3).
7. Santos, Milton (1990). *Por una nueva Geografía*. Madrid: Espasa Calpe.
8. Santos-Preciado, José Ignacio *et al.*(2003). La transición epidemiológica de las y los adolescentes en México. *Salud pública México* [online]. 2003, vol.45, suppl.1, pp. S140-S152.
9. Somoza, Jorge (1971). "La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960". Buenos Aires. Editorial del Instituto.
10. Torres Vidal, Rosa, *et al.*, 2005. Mortalidad por causas externas en el adulto mayor. Cuba. 1970-2004. *Revista Temas Estadísticos de Salud* 1(2).
11. Velázquez, Guillermo. y Leskó Andrés (2001). Mortalidad y segregación socioespacial: ¿elementos comunes en Escandinavia y América Latina?. *Estudios Socioterritoriales* N° 2. Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
12. Who, 2011. *Enfermedades Cardiovasculares*. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs317/es/index.html>
13. Zacca Peña, Eduardo y Martínez Morales, Miguel Ángel (2007). ¿Cómo llenar un certificado médico de defunción?. Universidad Virtual de Salud de Cuba. *Epidemiología, Internet y la Salud Global*.

---

## Citas

<sup>1</sup> Cfr. Anuario de Estadísticas Sanitarias (2010). Departamento de Estadísticas Sanitarias. Ministerio de Salud Pública. Provincia del Chaco.

<sup>2</sup> 2000 y 2001 los grupos relevados correspondían a las siguientes edades: MENOR DE 1 AÑO, DE 1 A 4 AÑOS, DE 5 A 14 AÑOS, DE 15 A 24 AÑOS, DE 25 A 44 AÑOS, DE 45 A 64 AÑOS y DE 65 Y MAS AÑOS. Desde el año 2003 en adelante, los grupos se constituyen del siguiente modo: MENOR DE 1 AÑO, DE 1 A 4 AÑOS, DE 5 A 14 AÑOS, DE 15 A 24 AÑOS, DE 25 A 44 AÑOS, DE 45 A 64 AÑOS, DE 65 A 74 AÑOS y DE 75 Y MAS AÑOS.

<sup>3</sup> Se consideran adultos mayores a los de más de 60 años para los que viven en los países en vías de desarrollo y de 65 años a los que viven en países desarrollados (acuerdo en Kiev, 1979,

---

OMS). En 1994 la OPS ajustó la edad de 65 y mas para considerarlo adulto mayor (Novelo de López,2003:1)

<sup>4</sup> Ciertos grupos de causas tienen doble denominación, esto se corresponde con los ajustes que, a lo largo de la década, se han producido respecto de la designación o nombre de las enfermedades.

<sup>5</sup> Si bien contamos con varios años dentro de la década para el análisis de la evolución espacial hemos tomado la decisión de presentar lo sucedido en 2007 ya que valoramos a las estadísticas de éste año como la más completa.

# **CAPÍTULO V**

## **LOS ESCENARIOS DE ORGANIZACIÓN**

*“Reconociendo que la movilidad cotidiana en Resistencia, Chaco, se desenvuelve en un marco geográfico donde el contexto general muestra una tendencia a la pérdida de solidaridad, desprotección, falta de acción tutelar efectiva e incumplimiento de las normativas vigentes, creemos conveniente exhortar a las autoridades para que la toma de decisiones esté focalizada en políticas públicas locales que apunten hacia una organización espacial planificada y en función de las problemáticas detectadas.”*

*( Rey, 2008.)*

## A. LA MOVILIDAD TERRITORIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS JÓVENES. RESISTENCIA, CHACO, ARGENTINA.

Mg. Celmira Esther Rey

### a. Introducción

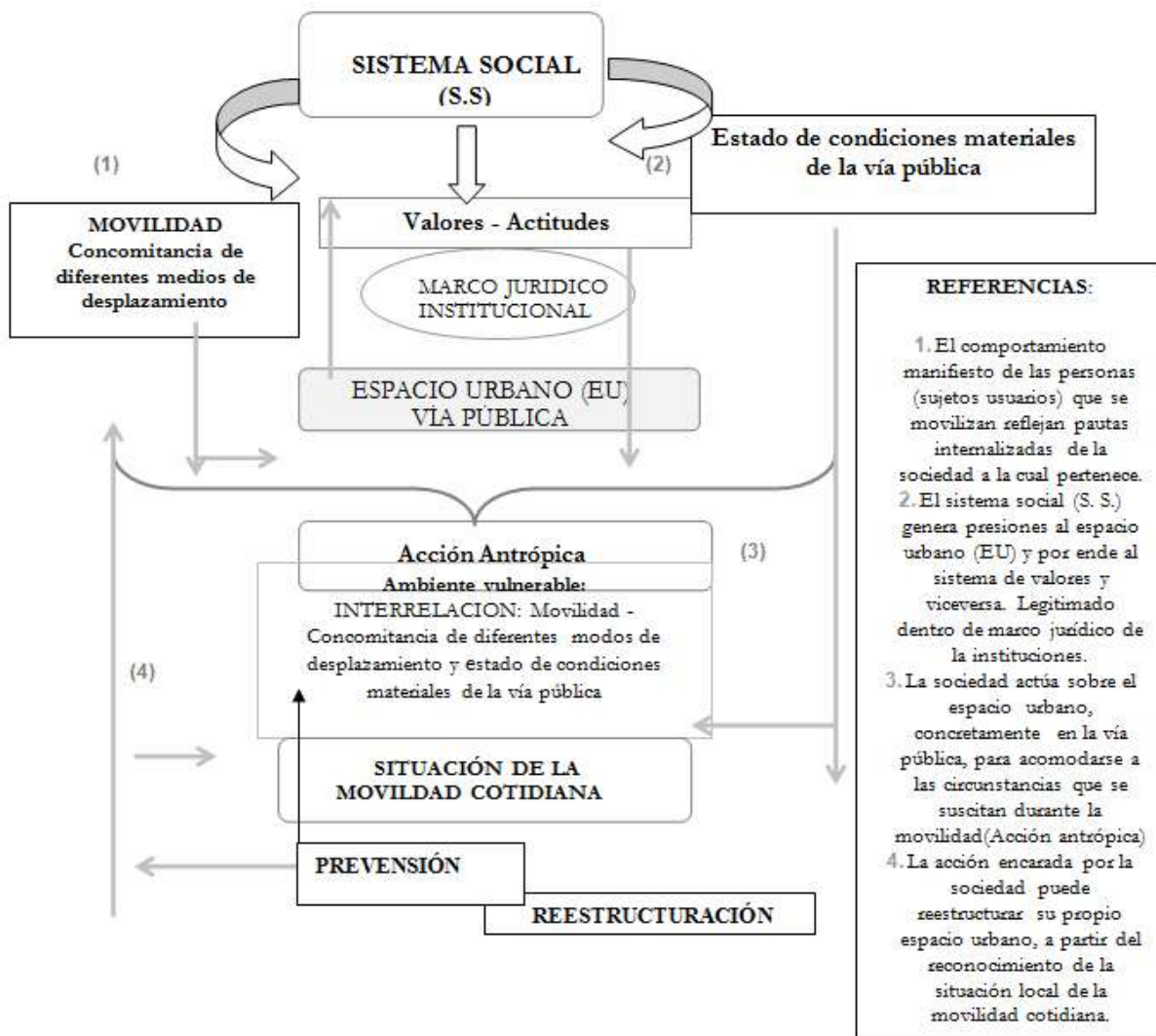
#### Interacción entre el sistema social y el espacio urbano desde la perspectiva de la movilidad cotidiana sobre el ambiente y los sistemas de representaciones

*En primer lugar, vale un señalamiento acerca del concepto “ambiente”. Para ello voy a citar una obviedad que Gibson (1979:8) hizo famosa: Ningún animal puede existir sin un ambiente [environment] que lo rodee [surrounding]. Igualmente [...] un ambiente implica un animal [...] a ser rodeado” Llevándolo al plano de las entidades humanas y sociales, el ambiente (el entorno, the environment) existe en tanto existan seres humanos que lo definan como tal y se interdefinan, de alguna manera, en él. Esa “alguna manera” estará dada por las representaciones que la sociedad y el individuo se hacen de su entorno y su relación con él. Tal construcción es resultado, sin lugar a dudas, de la experiencia histórica de dicha sociedad y de las posibilidades de hallar explicaciones o legitimaciones a los fenómenos con los cuales interactúan. El individuo y la sociedad a la que pertenece, organizan el sistema de su entorno, suponiendo en él su propia organización. En otras palabras, proyectan su organización interna en la representación que se hace de la organización de los fenómenos fuera de sí (Ingold 1986:2). En este sentido, el ambiente, lejos de ser una realidad ajena o periférica a la experiencia humana, es la representación cultural del entorno. Es netamente experiencia humana. De La Cruz Luis María. 2001. Tomando lo expuesto por este autor, en la Figura N° 1 se expone en forma esquemática una interpretación personal sobre la posible interacción que se puede dar entre el sistema social y el espacio urbano. Consideramos que la expresión manifiesta de cada persona (en este estudio referido a la movilidad cotidiana que efectúa cada sujeto usuario de la vía pública), está estrechamente relacionada con las pautas culturales o el sistema de valores de la sociedad a la cual pertenece; por ende, el estado del ambiente o el equilibrio ambiental del hábitat donde viven las personas en*

sociedad va a depender del modo en que cada grupo social proyecta su sistema de organización política y económica sobre dicho espacio. Por lo tanto, cada sociedad actúa sobre el ambiente (acción antrópica) para modificarlo, transformarlo o para acomodarse a él, a fin de satisfacer sus necesidades de acuerdo con el nivel de desarrollo tecnológico alcanzado y dentro del marco cultural de las relaciones micro y macroeconómicas del momento histórico que se esté analizando. La configuración espacial resultante incidirá en el desplazamiento diario del conjunto de la población.

Así como la sociedad influye en la transformación del ambiente, también la acción encarada por ella puede reestructurar su propio espacio, acondicionándolo a fin de optimizar su funcionamiento de acuerdo experiencia de participación ciudadana existente en la comunidad, mediante la cual se canalicen intereses y requerimientos de los protagonistas quienes conviven cotidianamente en un lugar y en un tiempo determinado.

Los aportes que figuran en esta investigación son parte de un trabajo mayor que se realizó en el marco del Proyecto Multicéntrico 2007, entre el Instituto de Geografía de la UNNE y el Centro de Estudio de Población (CENEP), Buenos Aires, Argentina, correspondiente a la Beca “Ramón Carillo – Arturo Oñativia”, otorgada por el Ministerio de Salud de la Nación, Comisión Nacional Salud Investiga y bajo la Coordinación de la Lic. Rosa Geldstein]



**Figura N° 1.** Interacción entre el sistema social y el espacio urbano desde la perspectiva de la movilidad cotidiana

### **b. La salud vinculada a la movilidad espacial**

La salud como bien social y dentro del encuadre de la accesibilidad a la misma, debe ser considerada como un imperativo ético de cualquier comunidad organizada. Se debe garantizar el acceso a la salud sin exclusiones ni discriminaciones arbitrarias de ningún tipo. La elevación del nivel de salud, los resultados sanitarios y calidad de vida de la población son aspectos fundamentales en el estado de bienestar de los pueblos. En la atención de la salud se deben complementar a los sistemas de provisión pública y privada, en redes de atención integradas, abarcando a toda la población resguardado en los principios de desarrollo humano: equidad - seguridad - participación - sustentabilidad - gobernabilidad. Se hace prioritario cambiar el modelo de atención centrado en lo curativo y

priorizar lo preventivo, en especial en aquellas enfermedades crónicas y otras vinculadas al desarrollo y a los estilos de vida. Se debe insistir en el establecimiento de derechos, deberes y garantías de salud a las personas.

Otro punto fundamental es la necesidad de humanizar la atención de la salud, generando normas de calidad, acceso y oportunidad para las prestaciones; garantizar la máxima protección de salud para toda la población, y en especial para los más vulnerables, como es el caso de los jóvenes. Entendiendo junto a la Dra. Olivera (1993) que los factores de riesgo que inciden en las condiciones de la movilidad cotidiana relacionada con el tránsito, quedan



circunscriptos a factores socioeconómicos como producto de las condiciones de vida colectiva y que son las llamadas "enfermedades sociales". Los estilos de vida de la población se constituyen en uno de los factores que interviene en las causas de morbilidad y que se manifiestan en hechos como los denominados: los accidentes de tránsito o colisiones. Reconociendo a estos como una de las nuevas epidemias urbanas, denominadas "*enfermedades sociales*". Foschiatti y otros, 2004).

Las condiciones ambientales de la realidad donde vive la población de Resistencia, Capital de la Provincia del Chaco, Argentina, (1991 consigna para Resistencia una población de 229.960 habitantes y una "proyección" para el año 2020 indica que la cifra superará las 450.000 personas), hace necesario la formulación de un replanteo de la visión que se tiene sobre el sistema de salud, considerando a este como un todo integral en íntima relación con el ambiente circundante.

El desarrollo socioeconómico y, en particular, el de los transportes e infraestructura vial ha permitido con el devenir de la historia una mayor movilidad de las personas sea esta por motivos laborales, por estudio, para efectuar actividades de compra, o recreación, concentrados en determinadas horas y lugares. Esa dinámica espacial producto de los continuos y reiterados desplazamientos generan situaciones susceptibles de ocasionar conflictos en la vía pública.

### **c. Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación cualitativa**

#### **c.1 Fundamentación teórica de la investigación**

Una de las fortalezas de los diseños cualitativos reside en la flexibilidad y en la apertura en el momento de la recolección de información brindada por los participantes, quienes, desde su perspectiva personal, emiten opiniones relevantes y no previstas a priori por los investigadores. El conocimiento generado por estos métodos supone un proceso de construcción conjunta entre investigadores y participantes (Maxwell, 1996), implicando, por lo tanto, el

Nuestra finalidad es poner en evidencia, a través de la opinión de los propios protagonistas (jóvenes), el estado de la movilidad cotidiana en la ciudad de Resistencia. Efectivamente, las lesiones y/o muertes en circunstancia de circulación, con frecuencia dan cuenta de la afección que sufre la sociedad ante eventos que podrían ser evitados con medidas sociales preventivas y, en consecuencia, lograr avances no despreciables en la lucha contra la morbimortalidad por esta causa. Las escasas y deficientes, pero reveladoras, estadísticas sobre lesiones y muertes por este tipo de causa hacen que nuestro país aparezca encabezando las listas a nivel mundial y determina que se trate de un tema de extrema gravedad, no sólo por el impacto que ello representa en la ocurrencia en sí del hecho, sino también por las consecuencias que de él derivan: muertos, heridos, inválidos parciales o totales, pérdidas materiales, etc. Situación que nos lleva a coincidir con expresiones del Dr. Roberto Adolfo Vázquez (1997), quien los "*cataloga como una catástrofe permanente (categoría a la que no son ajenos otros eventos de innegable magnitud), ya que los accidentes, dejaron de ser hechos de coyuntura para transformarse en un problema crónico*". En un programa de prevención el estado de salud depende, fundamentalmente, de la interacción de dos elementos, por un lado, los propios de la persona con sus características, y por el otro, las propias del medio ambiente, donde los seres humanos desarrollamos y construimos nuestras vidas.

reconocimiento de una doble hermenéutica, inherente al paradigma interpretativo (Vasilachis de Gialdino, 2003). Esta orientación epistemológica tiene implicaciones tanto de tipo técnico y metodológico como éticos, al postular la aceptación y el respeto del conocimiento propio de los participantes, que el investigador debe cuidar de no traicionar al efectuar tanto preguntas como interpretaciones del discurso, limitadas y

sesgadas a priori por sus propios marcos conceptuales, modelos interpretativos y valores. Lo dicho, hace recomendable que llevada a cabo en condiciones ideales, la investigación cualitativa utilice instrumentos también flexibles y no estructurados; no obstante se reconoce la necesidad de una mayor estructuración cuando el estudio es llevado a cabo por múltiples investigadores y/o se propone comparar los emergentes discursivos de diferentes categorías de sujetos (Maxwell, 1996).

El análisis cualitativo tuvo en cuenta los requisitos del método interpretativo en cuanto a la utilización de la comparación y la intersubjetividad como formas de producción de conocimiento y también como resguardo frente a las amenazas de validez (Maxwell, 1996).

Los postulados básicos del paradigma interpretativo (Vasilachis, 1992 y 2003), dentro del cual se inscribe la investigación cualitativa y que se pretende desarrollar en esta oportunidad, se sustenta en la comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida que, a diferencia del mundo objetivo, recupera la perspectiva de los actores involucrados en esa realidad, “...los investigadores cualitativos estudian las cosas en su situación natural, tratando de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente les otorga...” (Denzin y Lincoln, 1994:2.) La interacción cognitiva se da a partir de una relación social que se nutre de la acción de dos o más sujetos. En este sentido, como lo manifestáramos más adelante, es nuestra aspiración llegar a comprender y reconstruir (Guba y Lincoln, 1994) la identidad de los jóvenes que conducen automóviles en Resistencia, lo que nos lleva a plantear un proceso de interacción cognitiva entre nuestras propias experiencias, conocimientos, valoraciones, subjetividades y aquellas que son propias de los jóvenes desempeñando su rol de conductores, con cierta experiencia de manejo, se movilizan en un espacio

altamente conflictivo cumpliendo sus actividades cotidianas dentro de la ciudad.

Reconociendo que -en el caso particular -, los conocimientos en cuestiones metodológicas cualitativas son iniciales, se aspira haber arribado a una aproximación dentro del marco de los presupuestos básicos de la Epistemología del Sujeto Conocido no es considerado como objeto, sino como sujeto con una realidad ontológica distinta de los paradigmas que sostienen la Epistemología del Sujeto Cognoscente, tal como lo expresa Irene Vasilachis (2003). La epistemología del Sujeto Conocido, expuesta por Irene Vasilachis de Gialdino, (2003) reconoce entre otros los siguientes presupuestos:

- a) En lo que hace a la capacidad de conocer, considera al conocimiento como una construcción cooperativa.
- b) Respecto de las formas de conocer, plantea la anulación de los paradigmas epistemológicos que impongan límites a la manifestación del Sujeto conocido en toda su esencia e identidad.
- c) En lo que se refiere al alcance del conocimiento, la posibilidad de ese sujeto a manifestarse integralmente conduce a la resistencia a conceptualizaciones, tipologizaciones por medio de nociones previas y/o parciales respecto de su identidad.

En cuanto a la validez del conocimiento se estima que el conocimiento científico no es más que una forma socialmente legitimada de representar la realidad y se le acuerda significación central a la representación privilegiada de los actores sociales

El sujeto que estamos estudiando – es decir cada joven mujer/varón es considerada/o desde su individualidad- , se constituye en el centro de nuestra mira para lograr construir un conocimiento cooperativo, mediante la aplicación de la técnica de la entrevista en profundidad

## c.2 Metodología de trabajo

*El concepto de riesgo en el período juvenil se ha destacado por la posibilidad de que las conductas o situaciones específicas conduzcan a daños en el desarrollo que pueden afectar tanto al conjunto de sus potencialidades como deteriorar su bienestar y salud. (Weinstein, 1992)*

En este trabajo se pretende efectuar un análisis de los discursos de los jóvenes que viven en la ciudad de Resistencia y que durante su movilidad cotidiana conducen vehículo automotor particular. El concepto joven alude al *período que va desde el logro de la madurez fisiológica hasta alcanzar la madurez social, pero, bajo la consideración del contexto cultural y la circunstancia histórica- económica del sector social específico al cual pertenece.* Rey, C. 2003. Específicamente, nos interesa dar a conocer la opinión de un grupo poblacional tanto varones como mujeres cuyas edades se hallan comprendidas entre los 15 y 35 años. El análisis de este escenario posee un especial interés para nuestro estudio puesto que intentaremos detectar los principales factores que inciden en la movilidad cotidiana de los jóvenes conductores de vehículos particulares, reconociendo en ellos a unos de los sujetos usuarios más vulnerables de la vía pública.

Las estadísticas recopiladas en el libro "Trauma. Prioridades", del año 2004, de la Sociedad Argentina de Medicina y Cirugía del Trauma (SAMCT), indican que después de las enfermedades cardiovasculares y el cáncer, el trauma es la tercera causa de muerte para todos los grupos de edad y la primera para las personas de entre 1 y 45 años, representado un 50% de los traumatismos de origen intencional (suicidios, homicidios, violencia en general) y un 50% no intencional (lesiones producidas por colisiones de vehículos a motor, lesiones producidas en el trabajo, en el hogar, en los lugares de recreación, y caídas en general). Estamos ante

la presencia de enfermedades que pueden ser previsibles y prevenibles, puesto que su origen es por causa externa desencadenada por factores mayoritariamente externos y conductuales. Esta situación, el alto grado de exposición adoptado en circunstancias de movilidad en la vía pública, potencia la aparición del daño en la persona, afectando su estado de bienestar y salud.

A los efectos de alcanzar una aproximación analítica sobre el tema en cuestión, se procedió a utilizar métodos de carácter cualitativo, mediante el uso de la técnica de entrevistas en profundidad. Entendiendo que, entre las bondades brindadas por esta técnica, es posible explorar aspectos cercanos a la gente.

Con el uso de la palabra y a través de una conversación, es posible efectuar procesos de indagación incentivando a la emersión de componentes propios, sobre representaciones, concepciones y creencias, en este caso, en lo concerniente a la movilidad cotidiana. Estamos ante la presencia de datos descriptivos, conformados por las palabras emitidas en forma oral por las personas que aceptaron conversar libremente.

Es nuestra aspiración, profundizar sobre las dimensiones subjetivas que poseen los jóvenes usuarios de automóviles respecto del tránsito en Resistencia como posible desencadenante de situaciones conflictivas, que en muchos casos, generan los denominados accidentes de tránsito y sus múltiples consecuencias.

## d. Objetivos

Por lo expuesto cabe preguntarnos: ¿Cuáles son los contenidos discursivos relativos al tránsito en Resistencia en jóvenes conductores, respecto de su rol en circunstancias de movilidad?

El objetivo general de esta etapa del proyecto es explorar las representaciones de

cada joven conductor de vehículo particular, específicamente, respecto al riesgo potencial de lesiones y a su responsabilidad en circunstancias de movilidad en la ciudad de Resistencia.

### **d.1 Objetivos específicos**

1. Relacionar posibles interacciones entre las características contextuales socio-ambientales y potenciales riesgos en la movilidad cotidiana.
2. En cuanto a las representaciones de los jóvenes:
  - a. Examinarlas, partiendo del modo de ejercer su movilidad cotidiana en la ciudad de Resistencia.
  - b. Valorar el impacto que esas representaciones tienen en la construcción de la subjetividad relacionada con la seguridad vial.

### **e. Procedimiento Metodológico**

Acorde con las pautas metodológicas propias de la técnica cualitativa escogida para este estudio, se procedió siguiendo, a modo de eslabones, un encadenamiento de

procedimientos donde se sucedieron y/o alternaron el trabajo de campo con el de gabinete, tal como se expone a continuación.

### **e.1 Trabajo de Campo**

#### **e.1.1 Preparación para el trabajo de campo**

Para la concreción del trabajo de campo fue necesario realizar una serie de actividades tendientes a preparar el terreno y el momento de la entrevista, vislumbrando ese encuentro como oportuno y ameno. Para la consecución del mismo se debió tomar los siguientes recaudos:

- Primer contacto: Mediante la valiosa colaboración de terceras personas, fue posible establecer el primer contacto entre cada entrevistado y la entrevistadora, logrando de este modo el nexo necesario para invitar formalmente y por teléfono a participar de una entrevista personal, explicitando los objetivos de la investigación, como así también la
- Segundo contacto: El día anterior al encuentro se volvió a establecer un contacto previo con el potencial entrevistado (siempre por teléfono) a los efectos de corroborar la efectiva participación de la persona. En esta instancia se reafirmó sobre el lugar y la hora de concreción de la entrevista.

#### **e.1.2 El trabajo de campo**

En esta etapa de la tarea investigativa es conveniente destacar los siguientes aspectos:

1. Disponibilidad del entrevistado: Los encuentros se formalizaron en distintos lugares y horarios, acomodados y ajustados a las posibilidades, requerimientos y la disponibilidad de tiempo de cada uno de los entrevistados.
2. El ambiente de la entrevistas: Los mismos se realizaron en ambientes oportunamente acondicionados para realizar la tarea, por lo que se contó con las condiciones físicas – materiales y ambientales óptimas, en términos de comodidad, confort y aislamiento para evitar ruidos o interrupciones inoportunas.
3. El tiempo de la entrevista: Las sesiones, que duraron entre tres (3) y tres horas y medias, se efectuaron en el período comprendido entre los meses de agosto a diciembre de 2007 y en un segundo período de enero a marzo de 2008.
4. Relación establecida con el entrevistado: Con la presencia de la persona en el lugar y a la hora convenida, se trató, en todos los casos, de iniciar la conversación de la manera más cordial y amable posible.

5. La entrevista: Antes de comenzar con el cuestionario guía se volvió a consultar sobre la autorización para grabar la conversación. Cada encuentro se inició mediante la presentación del proyecto Estudio Colaborativo Multicéntrico (ECM) 2007 y con el consentimiento del entrevistado, donde se invitó a la persona a responder un cuestionario guía diseñado a tal fin. La charla fue registrada mediante grabaciones con la debida autorización de la persona entrevistada. Cabe destacar que todas las entrevistas se desarrollaron con total fluidez y espontaneidad por parte de las personas que accedieron a participar de la misma. Es meritorio destacar que no se registró ningún tipo de inconveniente durante la realización de las entrevistas.

#### **e.1.2.1 Acerca de la palabra emitida**

Una investigación basada en testimonios de los propios actores, no puede partir de cero. Es necesario que el investigador o la investigadora conozcan muy bien el tema acerca de la cual se está indagando, de modo que al “abrir el juego”, se esté predispuesto a escuchar aquello que la persona desea expresar acerca lo que entiende, cree, siente y piensa referido al tema de investigación.

El circuito constante de: oír a la persona, grabar, anotar, oír la grabación, transcribir, leer, analizar, comprender y escribir.

Las entrevistas que se concretaron surgieron como fruto de diálogo interactivo y respetuoso con cada una de las veinte personas representadas en esta muestra. Durante el encuentro se priorizó oír, antes

Si bien se diseñó un cuestionario guía y que el mismo fue aplicado a todos los entrevistados por igual, el interrogatorio no se administró rigurosamente siguiendo las pautas temáticas contenidas en el mismo, si no por el contrario, fueron los protagonistas quienes marcaban el ritmo y el hilo de la conversación, armando finalmente, la trama del diálogo resultante. Por nuestra parte, inducíamos la conversación, alentábamos el intercambio pero asumiendo una postura de escucha activa, intentando analizar atentamente todo lo que se decía y la forma en que se lo decía, al tiempo de observar posturas adoptadas por nuestro interlocutor mientras este se expresaba (gestos, pausas, risas, etc).

que anotar. En esta instancia, se trató de tamizar el discurso emitido, mediante la escucha y la grabación, instante que se procedió a registrar aquellas señales del pensamiento y de los sentimientos y que, en ese momento, se revelaban a través de la expresión oral. En la oratoria surgían elementos discursivos que nos indicaban la posición asumida por el entrevistado frente a la serie de interrogantes planteados. Observamos, tanto la emisión de la marca simbólica, la palabra, con sus diversos tonos, las pausas y los silencios. Se tomó en cuenta la ausencia o presencia de la palabra como elemento clave que nos dieron señales del estado de su estructuración subjetiva, en cuanto a su rol como conductor dentro de la movilidad cotidiana en Resistencia.

## e.2 Trabajo de gabinete: Trabajo post campo

Etapa de la desgrabación del audio obtenido durante la entrevista y transcripción digital textual de la exposición oral.

A través del discurso verbal se emitieron enunciados que revelaron la secuencia de significados que el sujeto otorgaba y que pretendió transmitir acerca del tema en cuestión. Fue el momento de registrar las señales que iban surgiendo y que, terminado cada encuentro y con la entrevista grabada, se procedía a su desgrabación digital, mediante el procesador de texto del programa informático WORD.

Es oportuno comentar que durante esta etapa también se sistematizó las denominadas “notas de campo” obtenidas después de cada entrevista concretada.

Terminada la instancia del procesamiento digital, se continuaba con la tarea de organizar cada entrevista en cuadros temáticos diseñados a tal fin.

Este proceso artesanal, dio como resultado una serie de planillas de doble entrada (Matriz de datos), en donde se identificaba a cada persona y con sus respectivas respuestas a los interrogantes planteados en instancia de la entrevista. Cabe aclarar que los datos contenidos en la matriz resultante, se corresponden con correlato discursivo de cada entrevistado y su respectiva respuesta a cada una de categorías conceptuales adoptadas de la guía de entrevista. (Ver Cuadro N° 1: Matriz de datos).

El Tabla N° 1 ejemplifica una de las planillas elaboradas (con la valiosa colaboración de la Profesora Mariana Solari) como muestra de la sistematización de la información obtenida tras la búsqueda de diferentes opiniones y con el objetivo de explorar las dimensiones subjetivas de los jóvenes sobre aspectos relacionados con la movilidad cotidiana.

Tabla 1. Matriz de datos

D.1. El otro y los otros en el tránsito							
Definición de tránsito	Componentes	Espacio disponible	Diferencias género/generación	Percepción de sí mismo como conductor	Diferencias según automóviles	Peatones	
NACHO	<p>Cuando se habla de tránsito me imagino la circulación de autos. Siempre lo asocié a eso. Es más mi imagen mental es "autos circulando". Si la tengo que poner en otro contexto a esa palabra no la podría asociar</p>	<p>El tránsito está compuesto por prácticamente por todos los que circulan desde autos, colectivos, camiones, camionetas, motos, bicicletas incluso el peatón mismo. Yo lo incorporaría porque el peatón circula por las calles y demás. Así que también lo incluiría.</p> <p>Después de la reactivación económica que surgieron tantas nuevas realmente uno está pendiente de no tocarse con ninguna de esas porque son chiquitas, son rápidas!</p> <p>Si esas japonesitas (de fabricación japonesa) no se si...</p> <p>Si a las más nuevas, ahí las de ahora. Como la que tiene el Profesor Cardozo</p> <p>No, son más grandes. Sí. Sí. Tienen una aceleración terrible que pueden agarrar 100 Km como si nada. 100Km/h. Y te pasan por donde quieren y como son chiquitas, bueno también hacen maniobras bastante jugadas y que por ahí uno no las ve, porque vienen tan rápido y se meten por la derecha o por la izquierda.</p>	<p>Tenemos muy buenas calles, amplias, no se ven tanto baches ni pozos, como en Corrientes. Esos pueden Generar que uno tome más confianza o no se ve en la necesidad de reducir la velocidad. Lo que vi es que pusieron ahora, y que me parece bastante apropiado, estos lomitos de burro que te obligan a frenar. Están buenos, no tan abultados como los de Barranqueras porque son muy exagerado y muy seguidos unos de otros, pero sí son muy convenientes al igual que las tortuguillas. Son muy apropiados, por ahí a falta de semáforos, son apropiados, porque un conductor que cuida su auto no va a pasar rápido por ahí. Peor también están estos lomos de Barranqueras que son una exageración, son muy altos y tocan el auto.</p>	<p>Sin ser machista... pero por ahí la mujer va pendiente de más cosas... Tiende a mirarse más en el espejo que mirar para atrás. Si bien son más los choques producidos causados por hombres, también son los hombres... o manejan más los hombres que mujeres.</p> <p>Pero en realidad es muy relativo, por que también conozco mujeres que manejan mucho mejor que varios de mis amigos. O sea...</p> <p>Capaz yo respondo a un mito urbano que: la mujer maneja peor. Por ejemplo cuando vamos manejando con mis amigos y vemos una maniobra medio fea y decimos: ¡uy!, seguro que es una mujer y la mayoría de las veces corroboramos después que es una mujer. Y sí no es una mujer es una persona mayor.</p>	<p>Sí. Bueno. Donde sí se ve una sensación de competencia, como quien va primero son en las esquinas, en los horarios pico, en las zonas más transitadas, más si no hay semáforos.</p> <p>Por que el hecho de quien pasa primero o no, o si está apurado en llegar ya sea para buscar a un hijo o sale de trabajar y quiere llegar a su casa y entonces es como que hay una competencia: bueno yo paso primero y acelero.</p> <p>Siempre ganan los colectivos, por ser más grande creo. Siempre al colectivo se lo respeta pero por una imagen. Presentan mayor imagen, entonces... por las dudas dejémoslo pasar.</p> <p>Sí. Más que nada por el tamaño.</p>	<p>Puede generar algunas diferencias pero no muy significativas, porque uno puede tener un auto que acelere de 0 a 100 (Km/h) en 3 segundos pero si la ciudad o la estructura de la ciudad no te permite a más de 40, o la circulación vehicular no te permite ir a más de 40, de nada te sirve, por eso. Por eso creo que está más relacionado con una cultura local que una particularidad o características del auto.</p> <p>Por ahí si uno tiene un auto potente por supuesto puede ir más rápido. Pero sí a nivel. Pero así a nivel general, el estilo de manejar, es muy similar en cada ciudad. Si una persona viene de Buenos Aires y maneja acá dice: porque manejan todos despacio. O pasa por ejemplo a un compañero, Elio, que él vive alejado de la ciudad, porque en ciudad se maneja muy rápido. Entonces, ahí uno ve ciertas diferencias.</p>	<p>Los peatones son también bastante particulares porque están aquellos que cruzan por la senda peatonal y que uno se ve obligado a frenar y no puede decir nada a eso. Pero después están los que cruzan por cualquier lugar y cruzan sin mirar directamente.</p> <p>Incluso están los que... se pone el semáforo en verde (Semáforo verde para conductores. En Resistencia no hay semáforo para peatones) por la senda peatonal pero sin mirar. Yo creo que si bien tiene derecho a pasar, pero uno tendría que mirar, por sentido común de decir: bueno... haber si no me choca. Justamente, por que el que paga en realidad es el auto, y cuanto más grande...o sea, es una especie de... hay niveles, si una bicicleta le choca al peatón, paga el de la bicicleta. Si a la bicicleta le choca una moto, paga el de la moto y así sucesivamente. Es como que uno siempre debe ser muy cauteloso. Aparte para no chocar a nadie. Es más, el año pasado escuché que había personas que vivían gracias a los seguros de vida. Entonces provocaban accidentes, acá en Resistencia, entonces... provocaban accidentes para después ir a quejarse al seguro y cobrar 2.000 pesos, 20.000 pesos, dependiendo el caso.</p>

Fuente: Elaboración propia con la colaboración de la Prof. Mariana Solari

### e.2.1 Tratamiento del discurso

Organizada la matriz de datos, con cada una de las dimensiones de análisis previstas en la guía de la entrevista (Por ejemplo: en Tabla N° 1, el ítem D1. El otro y los otros en el tránsito), iniciamos a partir de

ella el proceso de la codificación de los discursos, dispositivos que posibilitaron dar cuenta de los alcances de esta investigación. Para ello fue necesario:

#### e.2.1.1 Lectura analítica de las entrevistas

Se analizó caso por caso (Ver Tabla N° 2: Dimensiones analíticas), para facilitar la identificación de patrones conceptuales de cada uno de los entrevistados. Esta acción lleva implícita una complementación del

desarrollo de trabajo de campo con sujetos humanos, donde participantes del estudio e investigadora se relacionan sólo mediante el contacto visual y el diálogo respetuoso.

Tabla 2. Dimensiones analíticas

Dimensión vertical (Comparación de casos)	Dimensión Horizontal (Al interior del discurso)		Categoría (concepto)						
	Códigos derivados del marco conceptual		Definición de tránsito	Componentes	Espacio disponible	Diferencias de género/generación	Percepción de sí mismo como conductor	Diferencias según automóviles	Peatones
	NACHO								
	Nati								

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la bibliografía consultada

#### Glosario

**Propiedades:** Características de una categoría cuya delineación la define y le da significado.  
**Dimensión:** escala en la cual varía las propiedades generales de una categoría y que le da especificaciones a la categoría y variaciones a la teoría.  
**Categoría:** conceptos que representan fenómenos.  
**Subcategorías:** conceptos que pertenecen a una categoría que le da claridad adicional y especificidad  
**Fenómeno:** ideas centrales en los datos, representadas como conceptos.  
**Conceptos:** basamentos fundamentales de la teoría.

#### e.2.1.2 Proceso de codificación

De la etapas anteriores se desprende la realización de la integración temática (Cuadro N° 2: Dimensiones analíticas), mediante la reorganización de los cuadros previamente elaborados (Matriz de datos), pero que en esta oportunidad nos permitió realizar la tarea de la codificación abierta. Durante el proceso de codificación se extrajo de cada entrevistado conceptos que se transformaron en códigos y habilitó la posibilidad de identificar: los códigos conceptuales, los códigos emergentes, los códigos en vivo (dichos o frases elocuentes que ilustran y dan

cuenta del juicio emitido por cada protagonista respecto de un tema). Este proceso de análisis (de lo individual hacia lo grupal) dio pistas suficientes para armar la trama explicativa de los discursos de los jóvenes en donde subyacen las dimensiones subjetivas de las condiciones de la movilidad en nuestra ciudad.

Para efectuar la codificación fue necesario efectuar las siguientes instancias

**a) Codificación:** Identificación de códigos por entrevistado y por dimensión mediante el



subrayado (con distintos colores) de ideas, frases, configuraciones de palabras distintivas y elocuentes del discurso, como datos altamente significativos que dieron cuenta del

contenido de cada uno de los códigos hallados, tal como se ejemplifica en el Tabla N° 3.

**Tabla 3.** Proceso de Codificación organizado a partir de códigos derivados del marco conceptual y de códigos emergentes en el discurso de cada entrevistado

		Códigos conceptuales	Códigos emergentes	Imagen Negativa
NACHO	GENERO	Subestimación	Convalidación cultural	
	<p><i>Sin ser machista... pero por ahí la mujer va pendiente de más cosas...Tiende a mirarse más en el espejo que mirar para atrás. Si bien son más los choques producidos causados por hombres, también son los hombres... o manejan más los hombres que mujeres.</i></p> <p><i>Pero en realidad es muy relativo, por que también conozco mujeres que manejan mucho mejor que varios de mis amigos. O sea...</i></p> <p><i>Capaz yo respondo a un mito urbano que: la mujer maneja peor. Por ejemplo cuando vamos manejando con mis amigos y vemos una maniobra medio fea y decimos: uy! , seguro que es una mujer y la mayoría de las veces corroboramos después que es una mujer. Y si no es una mujer es una persona mayor.</i></p>	<p><i>cuando vamos manejando con mis amigos y vemos una maniobra medio fea y decimos: uy! , seguro que es una mujer</i></p>	<p><i>la mujer maneja peor.</i></p>	

Fuente: Elaboración personal

**b) Esquematización conceptual:** derivado del proceso de codificación: Con cada uno de los códigos identificados, pudimos, en una etapa posterior, organizarlos mediante la utilización de conceptos inclusores con la intención de lograr la conexión entre los conceptos obtenidos durante la codificación y

los aporte teóricos que figuran en la bibliografía de este trabajo. Finalmente, se logró diseñar una serie de esquemas conceptuales tal como figura en el ejemplo del Esquema Conceptual N° 1: Emergentes conceptuales a partir de los códigos hallados en los discursos.

**Esquema conceptual N° 1.** Emergentes conceptuales a partir de los códigos hallados en los discursos



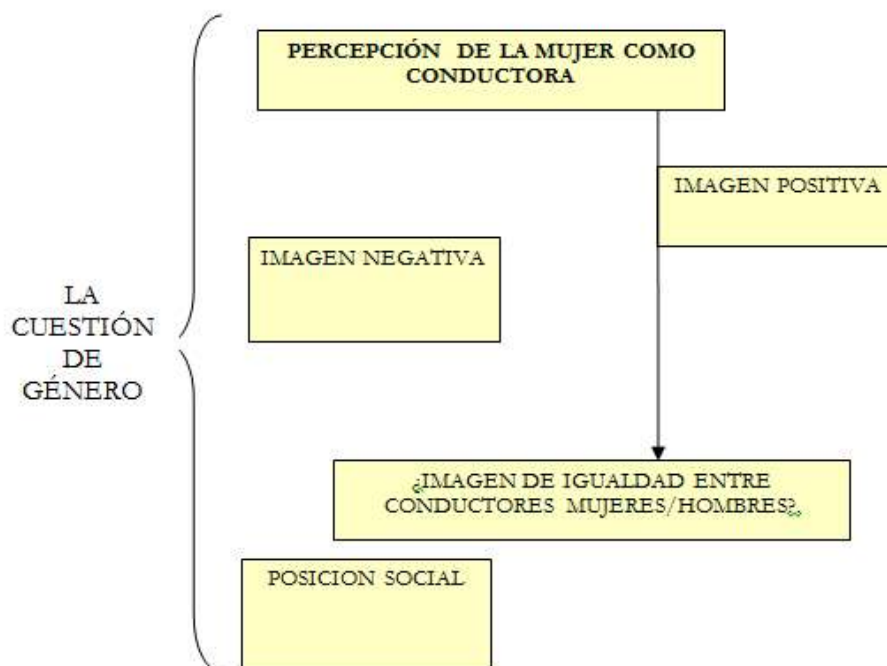
Fuente: Elaboración personal

**e.2.1.3 Los grupos temáticos conceptuales**

Una vez que se alcanzó formar cada uno de los grupos temáticos conceptuales (Esquema Conceptual N° 2) pudimos avanzar en la redacción de la trama discursiva emitida por los jóvenes de

Resistencia, llegando de este modo a los alcances logrados sobre la base de interpretaciones del fenómeno analizado en esta investigación.

**Esquema conceptual N° 2.** Grupo temático: La cuestión del género



Fuente: Elaboración personal

## f. Discusión de Resultados

### f.1 Las dimensiones subjetivas de jóvenes conductores

Se exploraron las representaciones de los conductores jóvenes, específicamente respecto al riesgo de convertirse en potenciales víctimas de lesiones y su responsabilidad en circunstancias de movilidad en la ciudad de Resistencia, efectuando para ello un análisis de los discursos de los jóvenes en su rol de

conductores de vehículos durante su movilidad cotidiana. En el análisis de los discursos de los entrevistados se desprende para esta publicación, dos aspectos: la cuestión generacional y las cuestiones de género, cuyos resultados se sintetizan a continuación:

#### f.1.1 La cuestión generacional

La edad de las personas se constituye en un factor relevante para explicar aspectos vinculados a la movilidad en el tránsito. Los jóvenes consideran que la manera de conducir de una persona joven es muy distinta al de un adulto o un anciano: ellos opinaron que a mayor edad, mayor cumplimiento de las normas, mayor prudencia, mayor precaución y mayor cautela. Dentro de ese axioma discursivo universal, los entrevistados destacan algunas excepciones o consideraciones:

- El conductor anciano se desplaza a baja velocidad y con excesiva cautela. Ese comportamiento, deja entrever ciertas limitaciones puestas en evidencia en la escasa o tardía reacción cuando se enfrenta a determinadas situaciones donde se espera mayor celeridad de reacción. Los jóvenes fundamentan sus opiniones apuntando a la deficiencia o deterioro de las condiciones psicofísicas de estas personas como producto de su avanzada edad. Opinan que a medida que aumenta la edad disminuye la capacidad motriz y la aptitud visual y por ende la capacidad para conducir una máquina a motor.

Si bien destacan la mayor prudencia en la conducta manifiesta de los ancianos, no ocurre lo mismo con el adulto, a quien ven desempeñarse en el tránsito adoptando actitudes ambiguas y contradictorias, con una evidente falta de correspondencia entre lo que dicen (el discurso) y lo que hacen cuando se desplazan durante la conducción.

Entendemos estar ante la presencia de una interpelación al rol asumido por el

adulto en instancias de conducción. Interpelación que surge como necesidad, por parte del joven, de obtener respuestas acordes con demandas que reciben por parte del mundo de los adultos. Son categóricos cuando afirman estar frente a una imagen adulta carente de coherencia, producto de observar cotidianamente que en la función del adulto conductor, no visualizan un modelo de buena conducción que sí es exigida a los jóvenes.

En la mirada del joven hacia los de su misma generación y hacia sí mismo como conductores, sobresale en forma notoria la exaltación sobre las condiciones físicas que poseen para desplazarse. Es así que destacan la rapidez de los reflejos y la pericia para desempeñarse con mucha habilidad en el tránsito. En el relato de sus prácticas de conducción destacan la esencia del ser joven, en discursos que denotan un exceso de confianza en el manejo, y la justificación que asumen de sus actos en virtud de la razón del “ser joven”, entre los que mencionan: ser osado, atreverse a hacer cosas con audacia, conducir a alta velocidad y el interés puesto en demostrar la forma habilidosa de conducir un automóvil frente a otros. En ese acto de exhibición se busca el reconocimiento y la aceptación de los demás, como una manera de comunicarse con otros.

A través de la conducción los jóvenes acceden a un medio que les permitirá lograr otras prerrogativas adultas (sexo, alcohol), ya que el vehículo les provee privacidad, la posibilidad de disfrutar simbólicamente satisfacciones como elevar el prestigio entre

sus grupo de pares, asumir riesgos, mostrar virtuosismo, lograr un grado de autonomía e igualdad social y afirmar su identidad. De este modo, el vehículo pasa insensiblemente a ser valorado más por las posibilidades que ofrece en estos aspectos -de allí el énfasis de su poder, velocidad, apariencia- más que en su utilidad como medio de transporte.

Las actitudes de los jóvenes al volante son, muchas veces, opuestas a la seguridad vial. Cometan errores al conducir, conducen a alta velocidad, se distraen con facilidad

### f.1.2 Las cuestiones de género en la conducción

La presencia de mujeres en la conducción de un vehículo motor particular, ya no es una excepción, como no lo es en ninguna de las facetas de la vida de nuestra sociedad. Sin embargo, en los discursos de la mayoría de los jóvenes y de mismas jóvenes entrevistadas emergieron apreciaciones negativas, con afirmaciones que denotan subestimación hacia la mujer conductora. Surgieron, también connotaciones ambiguas hacia el “ser femenino”.

Pocos discursos vertieron concepciones positivas hacia el rol de la mujer conductora, donde la valoraban como un miembro más del conjunto de protagonistas del tránsito. Sin embargo, para algunos jóvenes todavía está instalada la creencia de que la mujer no sabe conducir o no conduce correctamente, cómo sí lo hace el hombre, otorgándoles una posición inferior y subordinada respecto de este. En una posición intermedia se hallan quienes asignan dentro de la igualdad de género ciertas diferencias de comportamientos distintivas del ser femenino y del ser masculino.

Por lo expuesto fue posible arribar a la identificación de tres (3) tipos de representaciones de los jóvenes respecto del rol de la mujer como conductora de vehículo particular y que fueron agrupadas en: 1) *Imagen positiva hacia la mujer conductora*, 2) *imagen negativa* y 3) *¿Imagen de igualdad entre conductores mujeres/hombres?:*

1) *Imagen positiva hacia la mujer conductora* y 2) *imagen negativa*: Se han podido detectar rasgos muy sutiles de percepciones positivas,

(especialmente cuando conducen acompañados por sus pares), se colocan en situaciones límites, precipitando, de este modo, los hechos cotidianos que llenan las noticias periodísticas, las crónicas policiales y las estadísticas derivadas de estos acontecimientos. En este perfil del “ser joven conductor” se conjugan factores psicológicos y culturales que derivan en inestabilidad emocional, rebeldía y omnipotencia, actitudes contrarias a la conducción segura.

visualizando el lugar de la mujer en el tránsito desde una perspectiva igualitaria e integradora. En algunos casos se pudo advertir que a pesar de la connotación social de definir a la mujer como inferior o incapaz para conducir respecto del hombre, los entrevistados destacan una condición igualitaria entre ambos géneros, aduciendo que no entienden por que tendría que haber diferencias. La identidad femenina se halla en plena tensión dilemática y en transición cultural, en su aceptación en el ejercicio del rol de conductora de automóvil, ámbito monopolizado hasta hace poco tiempo por los hombres.

3) *¿Imagen de igualdad entre conductores mujeres/hombres?:* En este grupo observamos un discurso que afirma que mujeres y varones manejan del mismo modo, e inclusive, algunos entrevistados admiten conocer mujeres que se desempeñan mejor en el manejo que los hombres. Se destaca en estos discursos la necesidad de conceder el lugar y la posición a la que ha llegado la mujer en su rol como conductora dentro de nuestra cultura occidental y democrática. Destacan la necesidad de aceptarla tal como se manifiesta: con sensibilidad y suavidad en los movimientos durante el acto de conducir y con más precaución que los hombres. Atributos considerados como innovadores en el complejo mundo tradicionalmente reservado a los varones, donde se supone que para manejar una máquina se requiere de una considerable fuerza física. Posición que queda obsoleta frente al extraordinario avance tecnológico

que permite la existencia de vehículos a motor con cambios automáticos que no requieren de la menor fuerza física para su funcionamiento. O bien, porque su presencia

constituye de algún modo una “competencia” en una actividad que les era propia.

### g. Reflexiones finales

A partir de la puesta en práctica de esta aproximación metodológica desde la perspectiva de los jóvenes de la ciudad de Resistencia y sus hallazgos, nos concede el aval para sugerir una serie de propuestas atinentes a la necesidad de anticipar o mitigar posibles impactos derivados de los eventos relacionados con la movilidad del tránsito urbano local.

*Reconociendo que la movilidad cotidiana en Resistencia, Chaco, se desenvuelve en un marco geográfico donde el contexto general muestra una tendencia a la pérdida de solidaridad, desprotección, falta de acción tutelar efectiva e incumplimiento de las normativas vigentes, creemos conveniente exhortar a las autoridades para que la toma de decisiones esté focalizada en políticas públicas locales que apunten hacia una organización espacial planificada y en función de las problemáticas detectadas. Rey, 2008. Por lo tanto solicitamos elaborar estrategias de prevención primaria para evitar que el problema se produzca o se multiplique.*

Para la prevención es necesario disponer de conocimientos sólidos fundado en argumentos científicos, para que en forma conjunta, con los decidores locales se tome la iniciativa de trabajar junto con la comunidad directamente involucrada en la problemática. Para ello consideramos ineludible:

- indagar en cuestiones relacionadas con el sistema legal vigente sobre la movilidad vial.
- identificar creencias, valores y estilos de vida de la población objeto de estudio. En este sentido, creemos que la sociedad debe apropiarse del problema
- generar recursos e implementarlos para toda la comunidad y en particular, en este estudio, destinado a los jóvenes.

Destacamos el hecho de que no existe un modelo universal que pueda ser utilizado en todos los países, ni siquiera en todas las regiones, ya que los modos de implementación varían de acuerdo a cada experiencia y deben adecuarse al ámbito local

de cada comunidad (barrio), tomando experiencias y preceptos teóricos-metodológicos sistematizados y publicados de diferentes partes del mundo.

Los principios del tipo de análisis que proponemos, y que denominamos *diagnóstico comunitario*, dan las bases materiales a la tarea y pueden ser englobados en los siguientes:

- **Perfil social:** Insistir en la aplicación de la Ley de Tránsito y de la Ley de Educación sobre la enseñanza sistemática de la seguridad vial en los distintos niveles del sistema formal de enseñanza, apuntando a la necesidad de educar tanto a los sujetos usuarios jóvenes pero principalmente a los adultos y a las autoridades de aplicación (Inspectores y Policías de tránsito), quienes principalmente adoptan una de las facetas de su rol, la de sancionar, multar que no siempre va acompañada de conocimiento de las normativas y con la formación adecuada en resguardos éticos, preexistentes en sus actos de control. Dictar cursos y/ talleres para sensibilizar sobre la cuestión de la edad, *el ser joven* y la cuestión de género, *el ser femenino*, como elementos integradores y democráticos dentro de nuestra sociedad. Dichos cursos deben ser impartidos por profesionales capacitados con una trayectoria que amerite su desempeño y seleccionados mediante una convocatoria abierta de concurso público implementado desde el Ministerio de Educación o del Ministerio de Salud y o del Gobierno de la Provincia, en este caso, del Chaco.
- **Perfil de salud:** difundir a través del sistema de enseñanza formal e informal y de los medios masivos de comunicación, la incidencia que tiene la edad como un factor de riesgo en la conducción; las implicaciones que tiene el ser joven, el ser adulto y el ser anciano en términos de salud psicofísica y emocional de las distintas etapas de la vida.

- **Perfil organizativo:** identificar y convocar a los actores individuales y comunitarios sensibilizados en la problemática del tránsito a los efectos de planificar y trabajar en conjunto para la formulación de programas/proyectos comunitarios.

## h. En síntesis

### h.1 Creemos que es prioritario:

- Supervisar (que no significa sancionar) las conductas adoptadas tanto por los sujetos usuarios de las vías, como por los que ejercer las acciones de control
- Implementar a través del sistema educativo en forma sistemática, contenidos transversales de *educación para la seguridad vial*, destinados a todos los niveles de enseñanza y en especial a los jóvenes.
- Difundir a través de los medios masivos y de las organizaciones comunitarias la relevancia de la problemática del tránsito
- como generador de riesgos en la vía pública, a fin de implantar proyectos participativos diseñados a nivel *microespacial* que faciliten a la comunidad, la resolución de su propia problemática vial en el lugar donde sus habitantes desempeñan su vida cotidiana.
- Visualizar y profundizar en el perfil del “ser joven conductor”, atendiendo a la necesidad de adopción, por parte de los adultos responsables. una acción tutelar efectiva

### h.2 Algunas estrategias a tener en cuenta

- Favorecer la creación de espacios de debate donde se plante temáticas vinculadas a la seguridad vial pero siempre teniendo en cuenta las características socioeconómicas de la población. Sostenemos que es fundamental partir de los intereses propios de dichos grupos humanos dentro de su contexto geográfico. Para alcanzar este logro será necesario sensibilizar a los responsables sociales (políticos, autoridades, funcionarios, etc.).
- Formar actores sociales capaces de gestionar procesos participativos complejos, interdisciplinarios e intersectoriales.
- Formar actores sociales capaces de ejercer una función direccionada al trabajo de campo y con la gente del lugar objeto de intervención - acción: escuelas, centros de salud, centros comunitarios. Para ello que se deberá tener en cuenta por ejemplo:
  - los destinatarios: jóvenes
  - el ambiente socioeconómico donde se movilizan estos jóvenes
  - la aplicación de metodologías con técnicas participativas
- la duración del proyecto priorizar y canalizar equitativamente los recursos provenientes principalmente del estado para efectivizar la gestión se debe dar el respaldo financiero, con la asistencia de equipo de profesionales idóneos a las instituciones donde se aplique el proyecto (escuela, centros de salud, centro comunitario, iglesias, etc.).
- Promover el compromiso de actores involucrados en el proyecto: formar grupos de gestión participativa con el fin de orientar y facilitar el proceso de adquisición del conocimiento que se pretende internalizar.
- Destacar la importancia de la evaluación del programa.
- Desarrollar procesos colectivos de discusión y reflexión. Socializar y enriquecer el conocimiento individual, propiciando a la vez la creación colectiva de conocimiento.

### **h.3 En consecuencia**

Bajo los preceptos de la Constitución Nacional que en el Art. 41 otorga el derecho a todos habitantes a vivir en un ambiente sano y equilibrado, apto para transitar en paz y con seguridad. Es posible, con la participación de los ciudadanos interesados,

propiciar la construcción de un ambiente local armónico, agradable, pacífico y seguro, donde sea digno moverse y vivir saludablemente

## Bibliografía

1. Allende Landa, José (2001). Medio Ambiente, Ordenación del Territorio y Sostenibilidad. Colección Economía y Empresa. Unión Iberoamericana de Municipalistas - Universidad del País Vasco. Bilbao (España). 273 p.
2. Ander-Egg, Ezequiel (1982). La Explosión Demográfica y el Proceso Urbano. Col. Guidance N° 18. Editorial Hvmánitas. Buenos Aires (Argentina).
3. Carreras I Verdaguer, Carles (2000). Juventud y calidad de vida. (Comentario). En: Estudios Geográficos. CSIC. Tomo LXI, N° 238. Enero-marzo. Instituto de Economía y Geografía. Madrid. Pp: 212-214.
4. Colombara M. (1996). Geografía del Género. En: Revista Especial FREMPRESS.
5. Consejo Federal de Prevención de Accidentes. Asociación Civil de Prevención de Accidentes (1995). Los Accidentes. Los Sistemas Complejos y la Ciencia Posnormal. Buenos Aires. Argentina.
6. Corraliza, José Antonio (1987). La experiencia del ambiente. Percepción y significado del medio construido, Madrid, Tecnos, 269 pp.
7. Díaz Muñoz, María Ángeles. (1992). Espacio y tiempo en la actividad cotidiana de la población. En: Prácticas de Geografía de la Percepción y de la Actividad Cotidiana. Editorial OIKOS-TAU. Barcelona. Pp: 15-44.
8. Dillon, Beatriz. (1998). "Algunas consideraciones acerca del estudio de la movilidad territorial de la población". En: Huellas. N° 3. Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa. Pp: 29-42.
9. Dolto, f. y Dolto Tolitch, C. (1996). Palabras para Adolescentes. 4ª Edición. Ed. Atlántida. S. A. Bs. As
10. García Ballesteros A. (1986). Espacio femenino – Espacio masculino. En: Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinarias. Universidad Autónoma de Madrid.
11. García Ballesteros A. (1992). Las aportaciones de la Geografía Humanística. En: García Ballesteros (Ed.) "Geografía y Humanismo". Colección Prácticas de Geografía Humana. Oikos Tau Barcelona (Pp. 9 a 15)
12. García Ballesteros A. y Bosque Sendra J. (1989). El espacio subjetivo de Segovia. Editorial Universidad Complutense. Madrid.
13. García ballesteros, Aurora. (coord.). (1998). Métodos y técnicas cualitativas en geografía social. Colecc. Prácticas de Geografía Humana. OIKOS-TAU Ediciones. Barcelona. 239 p. (Comentarios de Joaquín Bosque Maurel).
14. Gorostiaga (1997) X. El enfoque de género un reto para el nuevo milenio. <http://www.mujeres.alainet.org> (29/10/97).
15. Lagunas C. (2000). Abadesas y clérigos. Poder religiosidad y sexualidad en el monacado español. Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Humanidades. Neuquén.
16. Ministerio de Obras y Servicios Públicos De La Provincia De Buenos Aires (1997). Conocimientos Básicos de Tránsito para la Adolescencia. Buenos Aires. Argentina.
17. Ministerio de Salud de la Nación, Prevención de Accidentes en la Infancia, Vial[http://www.msal.gov.ar/htm/site/prog\\_DPPS6.asp](http://www.msal.gov.ar/htm/site/prog_DPPS6.asp), octubre 6 de 2003. Bs. As. Argentina.
18. Ministerio del Interior y Ministerio de Justicia. Tránsito y Seguridad Vial Ley N° 24.449 y Decreto Reglamentario N° 779/95. 1995. Consejo Federal de Seguridad Vial. Bs. As. Argentina,
19. Municipalidad de Resistencia. (1991). Código de Tránsito. Resistencia. Chaco.
20. Olivera, Ana (1993). Geografía de la Salud. Ed. Síntesis. Madrid. España.
21. Organización Mundial de La Salud. (OMS) .(1997). Nuevos enfoques para mejorar la Seguridad Vial. 1989. Copia del Informe Técnico N° 781, para su tratamiento en la Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires. Argentina.
22. Organización Panamericana de La Salud. (1989). Atención Primaria de la Salud. Principios y Métodos. Centro Latinoamericano del Instituto de Higiene Tropical en la Universidad de Heidelberg. Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional. Ed. Pax. México.
23. Organización Panamericana de la Salud. (1993). Prevención de Accidentes y Lesiones. Ed. O.P.S. Oficina Sanitaria



- Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. Washington. E.U.A. Pp. 162.
24. Organización Panamericana de La Salud. Oficina Sanitaria Panamericana (1997). Clasificación Estadística Internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud. Décima revisión (CIE-10). Volumen 1 y 2. Publicación Científica N° 554. Washington. E.U.A.
  25. Pears, David F. (1984). Las condiciones causales de la percepción. Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
  26. Rey, Celmira E. (1999). Las Condiciones Ambientales de la vida urbana. El tránsito como generador de riesgo de accidentes en la ciudad de Resistencia. Tesis. Maestría en Gestión Ambiental y Ecología. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNNE. Argentina.
  27. Robles González, E. y Otros (1996). La Transición sanitaria en España desde 1900 a 1990. En Revista Española de Salud Pública N° 2. Alicante. España.
  28. Rodríguez Vignoli, Jorge. (2001). Vulnerabilidad y Grupos Vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes. CEPAL. P5. Serie Población y Desarrollo. N° 17. Santiago de Chile (Chile).
  29. Sabate Martínez A.; Diaz Muñoz, M.; Rodriguez Moya, J. (1995). Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del Género. Síntesis S.A., Madrid, España.
  30. Sánchez Fernández., S. (1998).En: Visión y Seguridad Vial. Dirección General de Tráfico. Universidad de Cantabria. Ed. NORTEGRAF, S.L. Laredo. España.
  31. Senado y Camara de Diputados de la Nación Argentina. (1995). Ley 24.249. Nuevas Normas para el Tránsito. Buenos Aires. Argentina.
  32. Sociedad Argentina de Medicina y Cirugía del Trauma (SAMCT), 2004.Trauma. Prioridades. Buenos. Aires.
  33. Taylor, S. J. Y Bogdan (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Paidós. SAICF. Buenos Aires.
  34. Tomé, V. (1998). Visión Y Seguridad Vial. Dirección General de Tráfico. Universidad de Cantabria. Ed. NORTEGRAF, S.L. Laredo. España.
  35. Vasilachis de Gialdino, I (1992). Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación
  36. Vasilachis de Gialdino, I (2003): Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales. Gedisa Editorial, Barcelona.
  37. Vasilachis De Gialdino, I. (1992). Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
  38. Vázquez, Adolfo R. (1997). Legislación sobre tránsito. Editorial Policial. Vol. 311. Ed. La Llave. Bs. As.
  39. Vega, P. (1996). Las mujeres de la calle y las calles de las mujeres. La conquista de la calle.  
<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/apveg.html>

# CAPÍTULO VI

## LOS ESCENARIOS ECONÓMICOS

*“El siglo XXI echará por tierra muchas de nuestras convicciones fundamentales acerca de la vida económica. Los desafíos del desarrollo sostenible (preservar el medio ambiente, estabilizar la población mundial, reducir la brecha entre ricos y pobres y poner fin a la pobreza extrema) ocuparán el centro de la escena.*

*Hace más o menos medio siglo, muchos países empezaron a reconocer que en la era industrial también había que gestionar de forma intensiva el aire, el agua y los recursos del territorio en aras del bien común de sus ciudadanos. Los barrios más pobres de la ciudad no podían ser un vertedero de residuos tóxicos sin poner en peligro también a los barrios más acomodados.*

*Por ahora es necesario extender a escala internacional el reconocimiento de que compartimos responsabilidades y destinos, al margen de la categoría social a la que pertenezcamos, con el fin de que el mundo en su conjunto se ocupe de garantizar un desarrollo sostenible en todas las zonas del planeta. No se puede abandonar ningún lugar del mundo a la pobreza extrema...”*  
(Jeffrey Sachs, 2008)

## **A. INDUSTRIA MADERERA Y VULNERABILIDAD SOCIOAMBIENTAL. EL CASO DE MACHAGAI EN EL CENTRO DEL CHACO.**

**Dr. Dante Edin Cuadra**

### **a. Introducción**

El objetivo de este trabajo es presentar un esbozo sobre la industria maderera y sus efectos sobre el ambiente y la población, tratando en forma puntual el emplazamiento de establecimientos foresto-industriales en Machagai (provincia del Chaco, en el noreste argentino) a partir de la década del '80, por tratarse del núcleo de mayor concentración de esta actividad en dicha provincia.

Se abordarán sus implicancias favorables en los planos laboral y económico, sus impactos socioambientales, la falta de sustentabilidad que denota la actividad y la vulnerabilidad a la que se hallan expuestos los pequeños emprendedores, asalariados y restantes sectores conexos, que repercuten sobre la comunidad en general.

La industria maderera basada en la explotación de bosques nativos, al menos en los países subdesarrollados, ha sido una actividad poco o nada sustentable. Desde el punto de vista ambiental, la extracción del recurso generalmente no ha sido acompañada por programas de reforestación que asegurasen su disponibilidad para las futuras generaciones y, por el contrario, esas tierras se han ido destinando a las labores agropecuarias. Desde el punto de vista social esta actividad presenta consistencias e inconsistencias. Las primeras están vinculadas a la generación de mano de obra, sobre todo en la etapa inicial y de desarrollo, que producen un gran dinamismo económico. Las inconsistencias están relacionadas con los efectos sanitarios que genera y a la inevitable decadencia productiva en función del manejo inadecuado de los recursos naturales que, al no alcanzar la tasa de renovación, terminan agotándose, afectando seriamente a las poblaciones.

El inicio del siglo XXI nos coloca frente a un escenario geográfico caracterizado por un acelerado deterioro de los recursos naturales, motivado por el crecimiento de la población mundial, la intensificación de la demanda y de la circulación de productos e insumos, la generación de técnicas de aprovechamiento enmarcadas en un modelo fuertemente mercantil, globalizado, muchas veces carente de equidad y, por tanto, deshumanizante. En ese marco, los preceptos de sustentabilidad muchas veces descansan, utópicamente, en la retórica de discursos, textos y leyes que a la hora de tomar decisiones sobre el espacio no son tomados en cuenta y que, con el paso del tiempo, acentúan la vulnerabilidad de las poblaciones y de su ambiente.

En las regiones periféricas y particularmente en el norte argentino, se presentan fenómenos de marginalidad geográfica, es decir, espacios con problemáticas socioambientales más profundas en comparación con otras áreas insertas en el mismo estado nacional. La provincia del Chaco, justamente es una jurisdicción que, tradicionalmente, ha evidenciado indicadores entre los más altos en materia de pobreza, indigencia, analfabetismo, necesidades básicas insatisfechas, esperanza de vida, desocupación y mortalidad infantil, al tiempo que su economía ha estado soldada a los recursos naturales: la explotación del bosque nativo entre 1880 y 1930, del suelo durante la etapa del monocultivo algodónero entre 1930 y 1960, del mismo modo que viene ocurriendo desde el '60 hasta nuestros días con actividades diversas (cultivos de cereales y oleaginosas, ganadería y la siempre presente explotación forestal).

### **b. Desarrollo**

La provincia del Chaco ha sufrido profundamente la explotación de sus maderas

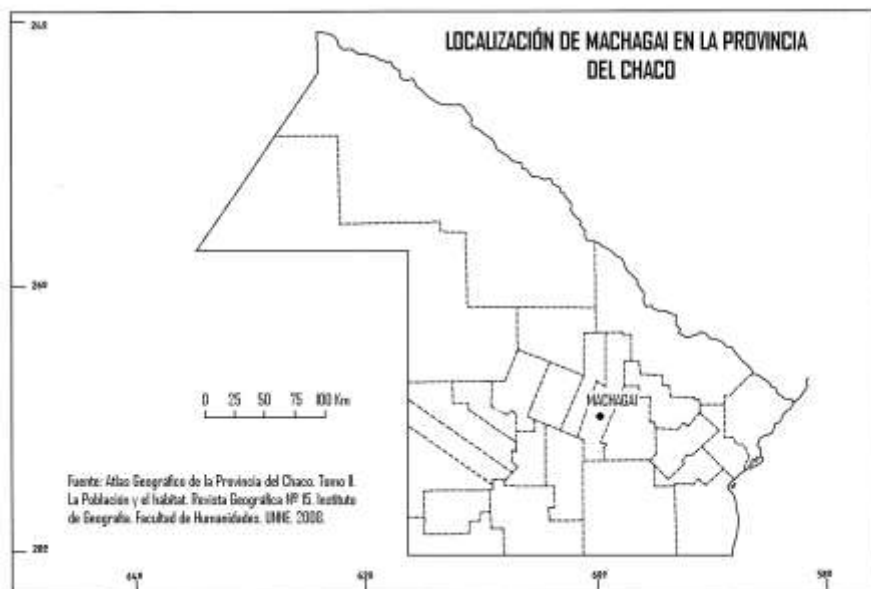
duras y semiduras desde fines del siglo XIX, sobre todo con la instalación de la empresa

taninera La Forestal, cuyo objetivo era el quebracho colorado para la obtención de tanino, pero además, la salida de otras maderas para durmientes de ferrocarril, postes, adoquines, vigas, muebles y otros usos ha sido permanente, al compás del avance de la frontera agropecuaria, que necesitaba deshacerse de los bosques por la vía de la tala rasa, la venta de maderas o los incendios provocados. La industria del tanino llegó a contar con alrededor de treinta fábricas en el área oriental de la región chaqueña, disponiendo de un sistema ferroviario que unía los obrajes con las líneas troncales, hasta que finalmente el producto salía por el puerto de Buenos Aires. Las características meramente extractivas de esta actividad, las deplorables condiciones en las que vivía el personal y los magros sueldos, ponían a estos trabajadores y a sus familias en altos niveles de vulnerabilidad social, económica y sanitaria, al mismo tiempo que la intensificación de la tala de los bosques agravaba la vulnerabilidad ambiental de este territorio.

Las maderas de la región chaqueña han sufrido una permanente sangría, dado que otras áreas como la pampeana, la patagónica y la diagonal árida (desprovista o pobre en

árboles) han sido demandantes para las trazas de sus líneas férreas, puentes, alcantarillas y miles de kilómetros de alambrados que requerían postes y varillas. Los rollos eran cortados y transportados inmediatamente, por lo que no generaron valor agregado en el lugar de origen.

Las industrias madereras en el Chaco no tuvieron un gran desarrollo; en pueblos y ciudades se levantaron aserraderos y carpinterías que, básicamente, satisfacían la demanda local. Las actividades que lograron supremacía fueron la agricultura y, en menor grado, la ganadería. Pero con la crisis agropecuaria de los años '60, sobre todo del algodón, en el centro del Chaco se ha dado un fenómeno muy particular, como ha sido la concentración de establecimientos fabriles (inicialmente pequeños talleres) que con el tiempo fueron cobrando magnitud y atrajeron el interés de otras personas, que veían en esta actividad la oportunidad de un trabajo viable y rentable. Donde más intensamente se desplegó este fenómeno fue en la ciudad de Machagai (cabecera del departamento 25 de Mayo) desde comienzos de la década del '80, hasta llegar a ser conocida a nivel nacional como la “capital del mueble de algarrobo”.



**Mapa 1.** Localización de Machagai.

La localidad de Machagai posee actualmente alrededor de 30.000 habitantes, se localiza en el centro del Chaco, a la vera de

la ruta nacional N° 16 y las poblaciones más próximas son Presidencia de la Plaza y Quitilipi a unos 20 km hacia el sudeste y

noroeste, respectivamente. Si bien sus orígenes han sido agropecuarios, entre las décadas del '80 y '90 se ha potenciado fuertemente la industria maderera, a tal punto que en la actualidad alberga a unos 250 aserraderos.

Esta industria de la madera se caracteriza por ser generadora de muchos puestos de trabajo formal e informal y por no exigir una gran calificación en la mano de obra demandante, de modo que se estima que los aserraderos-carpinterías ocupan un número de operarios no menor a 1.700, a los que deben sumarse los trabajadores independientes que realizan tareas de cepillado, lijado, pulido, ensamblado y laqueado en sus casas o talleres como un servicio a los aserraderos, los artesanos en maderas y los fabricantes de carbón que aprovechan la materia de descarte, los ladrilleros que utilizan las virutas y el aserrín, actividades que no disponen de padrones y que, estimativamente, aglutinarían a unas 215 familias. Pero además, debe agregarse una serie de actividades conexas que obtienen beneficios directos de estos establecimientos fabriles, como son los talleres mecánicos y de afilado, las ferreterías, los productores agropecuarios que venden las maderas de sus montes y las casas de comercios y servicios en general, que interceptan parte de los flujos de circulantes que generan estas actividades.

Entre las consistencias que se han podido observar en la actividad, pueden enumerarse la mencionada oferta de empleo y el aliento de actividades ligadas directa o indirectamente a estos emprendimientos en la localidad estudiada, la transmisión generacional de los saberes y la generación de productos conocidos en el mercado nacional.

El origen de esta localidad está estrechamente unida a tres factores: las actividades agropecuarias, la llegada del ferrocarril a principios del siglo XX y la explotación de sus bosques subtropicales abundantes en maderas duras y semiduras, como el quebracho colorado, guayacán, algarrobo, lapacho, ibirá pitá, entre otras. Hasta la década del '80 estas poblaciones pequeñas situadas entre las dos ciudades más

grandes del Chaco (Resistencia y Presidencia Roque Sáenz Peña, separadas entre sí por 160 km), estaban abocadas sobre todo a la agricultura y a la ganadería, bajo organizaciones cooperativas locales que cumplían un rol decisivo en esas comunidades, dado que captaban la producción de la zona, la industrializaban y/o comercializaban, además de ofrecer una gama amplia de servicios a sus socios. Con la crisis del algodón a partir de los años '60, estas comunidades se vieron fuertemente afectadas y, tarde o temprano, se vieron forzadas a diversificar sus actividades. Si bien las carpinterías y aserraderos han sido actividades presentes desde sus mismos orígenes en estas localidades, no constituían más que un pequeño número que satisfacía en forma parcial las demandas locales. Recién en la década del '80 la ciudad de Machagai - por iniciativa y visión de sus propios habitantes- inició un proceso de multiplicación de estos emprendimientos, con vistas a satisfacer la demanda externa a la localidad; el éxito empresarial de estos pequeños talleres fue visto como una opción válida por operarios y familiares que iban aprendiendo el oficio y se decidían a iniciar su propio establecimiento.

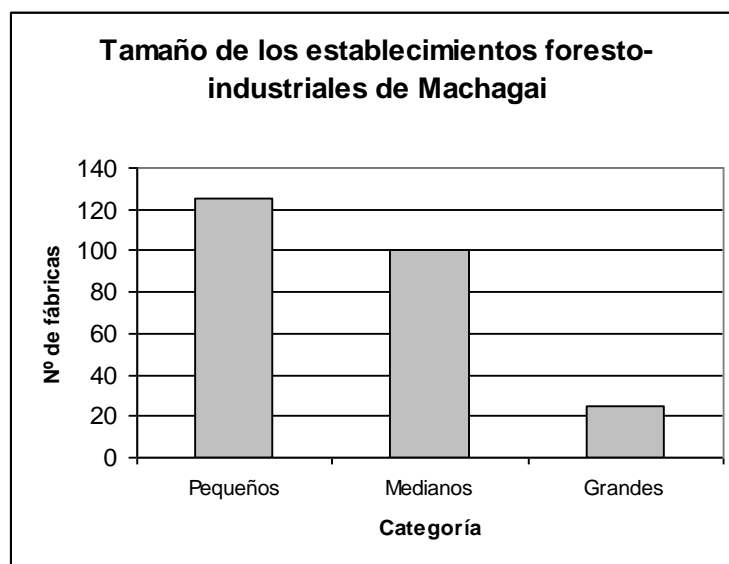
Unos años antes de esta expansión, la provincia del Chaco había instalado en Machagai una empresa denominada MACHA (Maderas Chaqueñas), que contaba con instalaciones, maquinarias y operarios de la localidad con el fin de fabricar viviendas con esta materia prima. Esta iniciativa se paralizó en los comienzos de los '80 y las maquinarias fueron entregadas a sus empleados como parte de las indemnizaciones, quienes montaron sus propios aserraderos en la localidad y, en cierto modo, fueron los impulsores de la fabricación de muebles en la localidad, como es el caso de Fortunato Ramirez, cuyos hijos y nietos actualmente siguen desarrollando esta actividad. En los años '90 se produjo la gran multiplicación de estos emprendimientos y algunos establecimientos, en los últimos años, han superado la escala local, para instalar casas de ventas en otros puntos de la provincia y del país.

La ciudad de Machagai se orienta predominantemente a la fabricación de muebles de algarrobo, si bien cuenta con otros productos como implementos rurales (cepos, mangas, bretes, cargaderos, toriles, casillas de operar, varillas y portones), rejillas para camas, sillas, sillones y artesanías. Estas pequeñas fábricas se fueron instalando en el interior del radio urbano, por lo que el municipio debió arbitrar los medios para promover la instalación de parques industriales en sectores periféricos del ejido urbano y sobre la ruta nacional N° 16. Si bien es cierto que el 85% de los establecimientos se instalaron en dichos predios, aún muchos funcionan en la planta urbana, produciendo contaminación por partículas volátiles, ruidos molestos de las maquinarias, acumulación de materia prima y desechos en veredas y patios, proliferación de plagas (víboras, roedores, alacranes y arañas), circulación de camiones y maniobras de carga y descarga con los riesgos implícitos que ello acarrea en un ámbito urbano.

La ciudad de Machagai tiene unas 225 industrias de tipo Pymes (pequeñas y

medianas empresas), muchas de ellas de carácter familiar. Solamente veinticinco fábricas estarían encuadradas por su estructura, tamaño y volumen de producción en la categoría de grandes empresas, tomando como parámetro la escala provincial.

De acuerdo con el relevamiento realizado, el tamaño de los establecimientos fabriles se distribuye de la siguiente manera: el 50% se considera pequeña empresa, el 40% de mediana dimensión y solamente el 10% trabaja a una escala que podría acercarse a la gran empresa, con una demanda mensual de 160 tn mensuales de materia prima en promedio. Los establecimientos pequeños consumen mensualmente menos de 60 tn de rollos de madera, tienen una media de 5 operarios y alrededor de 6 máquinas; los medianos demandan entre 60 y 120 tn de madera y disponen de alrededor de 7 empleados y 12 máquinas, en tanto, las instalaciones de mayor envergadura procesan más de 120 tn de madera, tienen una media de 15 operarios y de 20 máquinas en funcionamiento.



**Figura N° 1:** Tipos de aserraderos según escala de producción en Machagai.

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos en relevamientos in situ y entrevistas a actores calificados.

### c. Origen, caracteres y usos de la materia prima

La madera vedette de la industrialización en el centro del Chaco es el algarrobo (*Prosopis alba*) y, de hecho, esta

especie fue desapareciendo de las áreas más próximas a la demanda. Lógicamente, al desencadenarse este proceso, la relación

costo-distancia fue cada vez mayor: años atrás los rollos provenían de distintos puntos: Villa Berthet, Sáenz Peña, Tres Isletas, Castelli, Villa Río Bermejito e inclusive de Formosa, pero esta provincia instrumentó leyes que prohíben la salida de madera sin aserrar. De este modo, la materia prima procede de lugares más distantes, fundamentalmente del norte del Impenetrable chaqueño: Comandancia Frías, Fuerte Esperanza y Taco Pozo.

La comercialización de la madera, ya sea algarrobo u otras como el quebracho colorado (*Schinopsis balansae*), urunday (*Astronium balansae*), guayaibí (*Patagonula americana*), tatané (*Pithecellobium scalare*), palo lanza (*Phyllostylon rhamnoides*), lapacho negro (*Tabebuia ipe*), ibirá pitá (*Peltophorum dubium*), guaraniná (*Sideroxylon obtusifolium*), guayacán (*Caesalpinia paraguayensis*) y quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho blanco*) se da bajo un sistema bastante singular en Machagai: los camiones cargados con la materia prima se concentran en la playa de una estación de servicios ubicada sobre la ruta 16, a metros del acceso a la ciudad y cercana a los parques industriales. Allí se instalan durante varios días a la espera de las propuestas de los clientes. Los precios bajan cuando la oferta es abundante y viceversa; cuando la demanda se intensifica, los precios ascienden, máxime en períodos de abundantes lluvias, circunstancias en las que el estado de los caminos produce trastornos en el transporte.

La madera de algarrobo es la más codiciada por los fabricantes de muebles y aberturas, dada la nobleza de esta madera, que permite su procesamiento sin necesidad de secado; ello evita el estacionamiento del recurso y gastos adicionales, ya que los secaderos requieren energía, personal capacitado, instalaciones y equipamiento especial que encarece el costo final del producto. Además, presenta un excelente vetado oscuro, gran resistencia a la humedad, a hongos e insectos, una perdurabilidad de 300 años en condiciones ambientales adecuadas, gran dureza, poco peso específico, escasa elasticidad y deformación, fácil laboreo y hermoso pulimento. El rendimiento de esta madera es

variable según la tecnología utilizada, el tipo de productos elaborados, el grosor, la rectitud y la sanidad de los rollos y puede variar entre 20 y 60%. Actualmente, con el empobrecimiento y la menor accesibilidad a los bosques nativos (portes menores, mayor curvatura e inferior sanidad) los rendimientos no pasan del 30%. Sus potenciales usos, aparte de los mencionados, son: revestimientos, pisos, postes de botes, canoas, mangos de herramientas, techos, durmientes, machimbres y cajones para abejas.

Otras maderas utilizadas en la zona son: el quebracho colorado y el urunday (para postes, varillas, tablones para puentes, pisos tarugados y artículos rurales), el lapacho y el guayaibí (para marcos de aberturas), el tatané (para rejillas de camas y cajones apícolas), el quebracho blanco (para distintos usos) y el ibirá-pitá (para muebles). El rendimiento del lapacho es de un 70%, del tatané 80%, del quebracho blanco 70% y del ibirá-pitá (50 a 55%), aconsejándose en estas maderas un proceso de secado. Teniendo en cuenta los caracteres de la madera disponible en la actualidad, puede decirse que una tonelada de algarrobo permite fabricar entre 2 y 2,5 mesas de 105 kg. cada una. En promedio, una tonelada de algarrobo rinde 240 kg.

En la industria de la carpintería dedicada a la fabricación de mobiliarios de cocina, placares y modulares, el rendimiento que se obtiene con el algarrobo es del 20 al 30%, lo que podría aumentarse al 40% si la sanidad de los árboles fuera mejor y los rollos no fueran tan curvos (características de los rollos de unos 15 años atrás). Del restante porcentaje, un 25 a 30% es cascarilla que se intercambia con ladrilleros, un 5% es aserrín que se lleva a los baldíos habilitados y clandestinos y, aproximadamente, un 40% corresponde a costaneros que se venden a los productores de carbón. Algunos de estos retazos admite aserrarse nuevamente para machimbres y sirven de insumos para el sector artesanal.

Oficialmente se estima que en el Chaco se procesan mensualmente 28.000 tn de maderas y que la producción diaria de

desperdicios es de 70 tn. Lo cierto es que no hay forma de saber exactamente cuánta madera se consume, dado que las guías que se extienden constituyen un trámite administrativo a través del cual se autoriza cargar hasta 6 tn por chasis y 25 tn por equipo, pero en rigor de verdad se cargan entre 10 y 11 tn por chasis y entre 30 y 40 tn por equipo y, además, no puede negarse la existencia de materia prima que se moviliza sin guías. El productor maderero Mario Ramirez, que conoce a fondo esta temática, hace la siguiente estimación: *“un aserradero chico consume unas 60 tn mensuales, uno mediano 90 tn y los más grandes alrededor de 240 tn”* (Ramirez, M., 2008 SIC). En función de estos datos y de las categorizaciones que se han hecho en cuanto a número y tamaño de los emprendimientos, podría aseverarse que solamente Machagai sostiene una demanda mensual, al menos durante el 2008, de 21.500 tn.

La industria maderera genera una gran cantidad de subproductos durante el proceso, que ofrecen un abanico de ofertas laborales para gente que de otra manera quedaría fuera de todo sistema productivo, es decir que esta actividad cumple un fin social relevante. Es el caso de la cascarilla que se produce durante el proceso de cepillado, que es canjeada con ladrilleros locales; asimismo, los costaneros se venden a los productores de carbón, algunos de los cuales tienen sus hornos instalados en los mismos parques industriales. En tanto, el aserrín se incinera en los patios o inmediaciones de los aserraderos y carpinterías o los propios carritos de fletes lo transportan hacia baldíos, basurales clandestinos o habilitados, a cambio de costaneros.

En Machagai ha existido una pequeña fábrica de espirales, que demandaba cierta cantidad de aserrín generado en establecimientos del lugar. Pero, lamentablemente, la ausencia de políticas de apoyo a este tipo de emprendimientos, las desmedidas exigencias tributarias y la falta de una cadena de comercialización que integre a los pequeños productores, terminan desalentando estas iniciativas privadas. Lo cierto es que, a excepción de las ladrillerías, el

aserrín producido en la zona no tiene utilización alguna, considerándose un desperdicio.

El costo de la materia prima se ha ido incrementando en los últimos años, debido a la disminución de las coberturas boscosas, a la mayor distancia que deben cubrir los transportes y a la menor accesibilidad a los bosques nativos (caminos, alcantarillas y puentes deficientes, arenales, barreales). El algarrobo -la madera más comercializada en la zona-, en el año 2005 se cotizaba entre 40 y 80 dólares la tonelada y, actualmente, tiene un valor que oscila entre 120 y 155 dólares, según la calidad de la madera, el estado de la oferta y la demanda y, ocasionalmente, las condiciones meteorológicas en las distintas épocas del año. Otras maderas, como el lapacho, el tatané, el ibirá-pitá, el guaraniná y el guayaibí tienen costos menores.

Muchos de los productos obtenidos en el área de estudio se venden sin terminación final y desacoplados, a los efectos de minimizar los costos de transporte, lo que lógicamente representa una pérdida de ganancias para los productores y obreros locales, dado que las remuneraciones por ensamble, pulido y aplicaciones se realizan en los lugares de destino, frecuentemente a cargo de intermediarios y revendedores, quienes obtienen mayores ganancias que los propios fabricantes. Indudablemente, la falta de asociación genuina, de cooperativas que nucleen a los productores y cubran todas las fases del proceso, incluso la comercialización en puntos neurálgicos del país, constituye un factor que juega en contra de la eficiencia en la cadena productiva de estas industrias. A pesar de existir en el Chaco una Asociación de Productores Forestales, no se ha llegado a un estadio de organización en este sentido.

Los productos más destacados en la ciudad de Machagai son los placares, bajo mesadas, alacenas, bodegas, bibliotecas, variedad de mesas, mesitas de luz y de ordenadores, esquineros, percheros, modulares, estantes, repisas, sillones, juegos de living, sillas, camas, aberturas, postes, varillas, portones, artículos rurales, tablones para puentes, pisos tarugados, cajonería



apícola y gran diversidad de artesanías, entre otros. Los destinos de esta producción son esencialmente Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, pero en realidad llegan a todo el país, ya sea por venta directa (al pie de camión) o a través de intermediarios o revendedores.

Si bien es cierto que han habido algunas experiencias de colocar estos productos en el exterior, ello no se ha consolidado debido a varios factores: la falta de organización de los propios productores, las tecnologías desactualizadas que se disponen, las oscilaciones en la producción, los altos costos, las maderas muy pesadas que se utilizan, los diseños muy limitados y la baja calidad final, que no conciben con las demandas que hoy tienen los potenciales compradores europeos, asiáticos o norteamericanos.

La Feria Provincial de la Madera, que se vino realizando anualmente en Machagai desde el año 1997 con el auspicio del gobierno -y que en los últimos años no se realizara por falta de interés general y problemas organizativos-, representaba una vidriera en la que se exhibían los productos de la zona, se recibían visitas de otros puntos de la provincia y del país, surgían contactos

#### **d. Comercialización**

El sistema de comercialización utilizado en la zona, dadas las características individualistas de los productores, es bastante primario, a tal punto que muchas veces el productor ignora cuál es el mercado final de su producción, o no tiene trato directo con su cliente. La pérdida de valor agregado es muy significativa, pues los muebles de Algarrobo se cotizan muy bien en otras regiones del país, pero la necesidad de vender -frente a la competencia de oferentes- hace que esta venta al pie de camión lo prive de negociar mejor los precios y formas de pago. Comúnmente el comprador hace llegar el camión a la fábrica, galpón o depósito del productor, donde se hace la carga en un lapso

#### **e. Recursos humanos**

El perfil típico de un empleado de aserraderos o carpinterías de la localidad de Machagai se puede describir de la siguiente

con empresarios interesados en comprar o en vender maquinarias y tecnologías y, a la vez, propiciaba el acercamiento de un público diverso que muchas veces asistía a la muestra desconociendo las facetas propias de esta actividad económica, por lo que su valor no sólo era económico, sino educativo, social y cultural. Esta Feria se emplazaba en el predio del CeDeTeMa (Centro de Desarrollo Tecnológico de la Madera), entidad que cuenta con capacidad instalada para prestar servicios de asistencia técnica y capacitación al personal de las distintas carpinterías y aserraderos y, además, dispone de secaderos de alta tecnología.

Esta institución, que forma parte de una red nacional y recibe la cooperación técnica de la agencia alemana GTZ (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit), no ha sido aprovechada en forma óptima por los actores involucrados en la industria maderera, ya que son pocos los establecimientos que envían a su personal a capacitarse o realizan consultas sobre aspectos técnicos, funcionales o de marketing para que el desarrollo de su actividad se torne más eficiente y rentable.

de pocas horas, circunstancia en la que los changarines encuentran la oportunidad de ofrecer su fuerza de trabajo.

En los últimos años, varias carpinterías promocionan sus productos en sitios de Internet, que es una forma -siempre individual- de difundir su producción y captar potenciales clientes. Un sólo establecimiento de Machagai, orientado a la fabricación de artículos rurales, ha participado en muestras a nivel regional, lo que da una idea de la escala en la que actúan los restantes emprendimientos.

manera: es un operario que ha aprendido el oficio de su familia o iniciándose como cadete en una fábrica, es decir, que se ha

formado observando y haciendo, con la orientación de sus patrones, capataces o compañeros de labor. De ninguna manera tiene un perfil técnico y, sólo el paso de los años y su capacidad de superación lo hace más o menos eficiente dentro de la empresa. En términos generales, no tiene estudios secundarios completos y, en muchos casos, ni siquiera el primario; generalmente, proviene de hogares de nivel socioeconómico bajo o medio-bajo. Son muy pocos quienes han accedido a cursos de capacitación o a entrenamientos específicos.

Del mismo modo, el patrón típico dispone de experiencia, en muchos casos porque su padre y abuelo le enseñaron el oficio y, en otros, porque fue aprendiendo los gajes de la actividad como empleado hasta lograr la posibilidad de independizarse junto a su grupo familiar o algún socio. Quienes han podido alcanzar una escala de producción mediana a grande, han contado con los recursos para participar de cierta capacitación, acceder a otros lugares para ampliar su campo de conocimientos o incorporar ciertas maquinarias, ya que en muy pocos casos podría hablarse de innovación tecnológica.

La ausencia de mano de obra calificada es un problema local innegable en la zona. A ello debe sumarse el bajo nivel sociocultural de gran parte de los empleados –en su gran

mayoría jóvenes-, que por su condición de informalidad incurre en ausentismos, especialmente después del fin de semana. En muchos casos, los mismos empleados se niegan a ser registrados debido a que en los padrones figuran como desocupados y son beneficiarios de planes sociales que otorga el gobierno nacional, con lo cual al formalizarse perderían dicho ingreso.

Si bien es difícil acceder a los datos cuando éstos tienen una alta tasa de no registrados, se estima que de la totalidad de empleados de aserraderos y carpinterías, menos del 40% de los mismos están en regla. A ello debe sumarse los familiares del emprendedor que no están asentados en ningún registro, las pequeñas instalaciones que ni siquiera figuran como empresa a nivel municipal y que disponen de 4 o 5 operarios, incluido el dueño. Tampoco gozan de registro aquéllos que en los patios de sus casas, pequeños talleres y veredas de sus domicilios (a veces grupos familiares enteros, o de parientes y amigos) realizan actividades de pulido y ensamblado de muebles o fabrican artesanías en forma permanente.

La siguiente tabla ilustra la importancia del sector maderero en la localidad, sin considerar transportistas (dueños de camiones, choferes de camiones, de tractores y de grúas), ni motosierristas:

**Tabla 1.** Personal registrado y no registrado por subtipos de actividades en la industria maderera en la ciudad de Machagai.

<i>Personal según actividad</i>	<i>Machagai</i>
Dueños, socios, gerentes	375
Empleados en aserraderos y carpinterías	1.700
Trabajadores independientes en talleres de pulido, ensamblado o afilado	100
Artesanos	30
Revendedores	15
Productores de carbón	40

Fuente: Elaboración propia. Valores aproximados a partir de relevamientos in situ y entrevistas, año 2008.

Como se observa en la tabla y en la figura N°2, unas 2.260 personas estarían directamente involucradas con la industria maderera en la localidad, no obstante, si agregamos al núcleo familiar de estos actores, representarían unas 9.000. En cuanto al peso

relativo de la actividad en la localidad, puede decirse que el 7,5% de la población se desenvuelve en este rubro y, a nivel del grupo familiar en dependencia de la actividad, el valor ascendería a un 30%.



**Figura N° 2.** Población ocupada dentro de la actividad maderera en Machagai.  
**Fuente:** elaboración propia a partir de datos obtenidos en relevamientos in situ y entrevistas a actores calificados.

#### f. Efectos de la actividad maderera sobre la salud

Los efectos de la actividad maderera sobre la población presentan varias aristas, dado que concibe diferentes tipos de riesgos a lo largo de las etapas involucradas en el proceso: en primer lugar, el riesgo de accidentes está presente en función de las maquinarias cortantes que se utilizan (motosierras, sierras, garlopas, etc.), la naturaleza del recurso en cuanto a porte y

Las entrevistas con profesionales médicos de la localidad brinda un panorama muy ilustrativo sobre los efectos de la actividad sobre la salud humana. Solamente en el Hospital Andrés Díaz y Pereyro de Machagai se reportó una media de 60 accidentes por mes en el año 2007, de los cuales tres eran de carácter grave. Las lesiones, que suelen ser frecuentes, con distintos niveles de gravedad son: aplastamiento por carga y descarga (sobre todo de miembros superiores e inferiores), amputaciones traumáticas de dedos y manos, heridas cortantes de tipo desgarrantes con compromiso de piel, tejido celular subcutáneo, músculos y tendones. Otras consecuencias que sufren los operarios, luego de varios años de trabajo, son los problemas osteo-musculares, especialmente en la columna vertebral (cifoescoliosis, artrosis

peso, que genera peligro para los operarios desde el momento mismo del corte y desplome a tierra de un árbol en el bosque, siguiendo por las maniobras de carga y descarga de rollos y rollizos y, por supuesto, dentro del aserradero durante las sucesivas tareas que conlleva el procesamiento hasta el logro del producto final.

lumbares y dolores de tipo lumbosialgia), daños en el nervio auditivo ocasionado por el ruido de las maquinarias, con riesgos de culminar en hipoacusias, irritación crónica de vías respiratorias y de los ojos por contacto e inhalación de polvillo en suspensión.

Ciertas patologías sobre la población en general, se estima (dado que no hay mediciones al respecto) que tienen su origen en el polvillo suspendido en el aire (producto del aserraje y del lijado de maderas y laqueados), en sustancias químicas utilizadas durante el proceso (lacas, barnices) y en el humo que se difunde por quemas de desperdicios y fabricación de carbón de leña; se presume que estos factores inciden directamente en ciertos cuadros como alergias, asma, irritaciones cutáneas, oculares y respiratorias. El pulido de muebles laqueados durante la fase final del producto,

libera al ambiente pequeñas partículas que quedan en suspensión en el aire, que algunos médicos estiman que, en función de su composición química, podrían ser generadoras de cáncer, una enfermedad bastante difundida en esta ciudad.

Entre los factores que inciden en el resentimiento de la salud de los operarios pueden citarse: la falta de elementos protectores (casco, anteojos, máscaras, guantes, ropas y calzados adecuados) y en algunos casos: consumo de alcohol, fatiga mental, cansancio físico, problemas familiares (psicológicos), que conllevan a la falta de concentración. La falta de capacitación en materia de seguridad laboral aparece como otra causa de esta problemática, ya que ignorar las pautas convencionales recomendadas por los técnicos en cuanto a los usos correctos de maquinarias y elementos industriales, induce a subestimar los riesgos latentes durante el trabajo cotidiano. Los conceptos del Dr. A. Moreno (médico clínico) en materia de accidentología en la industria maderera son más que

elocuentes: *“los cuadros son aberrantes, estamos asistiendo cada vez más a menores, chicos de 14 a 16 años que vienen con lesiones graves, las más comunes amputaciones de dedos y manos”*. (Moreno, A., 2008 SIC)

Una problemática derivada de la localización industrial en esta localidad está relacionada con el tránsito vehicular, desordenado especialmente en los accesos y calles que comunican la ciudad con los parques industriales, con permanentes accidentes, sobretodo en horarios picos, en los que se produce la entrada y salida del personal de las fábricas y comercios (que se moviliza esencialmente en bicicletas, motos y motonetas), sumado a la circulación de camiones, autos, carros con tracción animal y peatones que deben compartir los mismos carriles de desplazamiento, con un alto riesgo de producirse colisiones. La ausencia o deficiencia de banquetas, veredas y señalizaciones, animales equinos sueltos y la inexistencia de bicisendas potencian aún más este riesgo.

#### **g. Efectos sobre el ambiente**

El efecto más directo sobre el ambiente es el empobrecimiento y la desaparición de la cubierta boscosa natural, dado que en el Chaco la reforestación no ha sido una práctica recurrente y, en términos generales, esas tierras se destinan rápidamente al uso ganadero y agrícola. Entre los años 1994 y 2007 el Chaco perdió el 80% de sus tierras fiscales, al menos la mitad fueron mal vendidas y están en manos de sociedades anónimas de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe; 800.000 ha ya han sido desmontadas. (Dandan, A., 2008)

La provincia, a través del IIFA (Instituto de Investigaciones Forestales y Agropecuarias) dependiente del Ministerio de la Producción, ha desplegado un Plan de Expansión Forestal, otorgando créditos no reintegrables por un monto de Pesos 1.786.350 con el objeto de forestar 3.400 ha, enriquecer 494 ha de monte nativo y realizar manejos sustentables del monte nativo en una superficie de 3.036 ha. En el año 2007, el gobierno provincial ha intentado promover la

reforestación, otorgando un subsidio de \$ 1.000 por ha antes de iniciar la plantación y \$ 500 a los cuatro meses posteriores a la siembra. Estas medidas tienen significación mediática y política, pero no representan soluciones para la problemática, dadas las pequeñas dimensiones de las áreas forestadas o reforestadas en comparación con la tasa extractiva que sufren los montes nativos; además, la falta de seguimientos institucionales y de pautas legales probatorias de incumplimientos de los compromisos asumidos por parte de los beneficiarios, terminan abortando en buena medida esas buenas intenciones procedentes del Estado.

Asimismo, se observa una fuerte contradicción entre lo propuesto por la jurisdicción provincial y las medidas alentadas por el Estado nacional. En el año 2008, el gobierno de la provincia del Chaco impulsó la firma de un convenio y compromisos con el sector foresto-industrial, consistente en la creación de un sistema de créditos warrant entre el Ministerio de Economía, Producción

y Empleo, el Instituto de Investigaciones Forestales y Agropecuarias, el Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda y la Asociación de Productores Forestales del Chaco, destinado al acopio de aberturas. Este sistema consiste en el financiamiento del capital de trabajo por parte del Ministerio, adelantando el 80% del precio del producto, acreditando el 20% restante una vez comercializado éste. También se estableció la creación de un Fondo Fiduciario de Inversión y Asistencia a la Producción Regional para el sistema de warrant para acopio, financiamiento y comercialización de los productos en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, entre otras. Por otro lado, el Ministerio promueve la formalización gradual del sector, previendo un subsidio a las contribuciones al régimen nacional de seguridad social por el término de doce meses por cada trabajador inscripto y blanqueado. Se estableció como cupo bimestral para la recepción de madera sin elaboración a lo largo del eslabón industrial, de 80 tn por trabajador registrado.

Por su parte, la Nación ha sancionado y promulgado la ley 26.331 en el año 2007, denominada Ley de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos, reglamentada en febrero de 2009, que estipula el ordenamiento territorial de los bosques nativos, plan de manejo sostenible y plan de aprovechamiento de uso del suelo. Esta ley ha obligado a las provincias a realizar, en un plazo máximo de un año, el ordenamiento de los bosques nativos y actualizarlo periódicamente, estableciendo que las jurisdicciones que no hayan cumplimentado con este procedimiento no podrán autorizar desmontes, como tampoco otro tipo de utilización de los bosques nativos.

Esta ley intenta frenar la irracional explotación de los bosques (actualmente en el país queda solamente el 30% del bosque nativo original) ante la expansión de la frontera agropecuaria y la intensificación de los usos maderables. El gran problema es que esta legislación se ha demorado mucho en su aparición y, hoy por hoy, el sector más perjudicado es el de la industria maderera, ya

que las áreas taladas -actualmente dedicadas a la agricultura y a la ganadería- no pueden retrotraerse. El vacío jurídico ha permitido la formación de estructuras productivas de alto valor comunitario (aunque degradantes del medio ambiente) que hoy serían fuertemente afectadas por la implementación de esta nueva ley. En consecuencia, se avizoran momentos críticos para la actividad foresto-industrial, pues la regulación estricta en la emisión de guías de corte reducirá fuertemente la provisión de materia prima, hecho que paralizará a muchos establecimientos y reducirá el ritmo de producción de los restantes, en tanto que las posibilidades de reconversión son casi nulas en un contexto de crisis como el que se vive, sobre todo de los pequeños emprendedores. El efecto de la aplicación de esta norma legal es complejo, pues incluye aspectos económicos, sociales y ambientales, en los que existen intereses encontrados entre los distintos actores involucrados. Evidentemente, se trata de una ley regulatoria de la actividad productiva, comercial e industrial desde un enfoque verticalista y centralista, que genera debates y discensos que no resultarán fáciles conciliar. No obstante, en la provincia del Chaco, el nuevo marco regulatorio permitió la entrada en escena de la Policía Ecológica, que opera en coordinación con la Policía Rural y con organismos técnicos que le proveen los insumos necesarios (imágenes satelitarias en distintos cortes de tiempo, datos de emisiones de guías de corte y extensión de autorizaciones, etc.) para realizar con mayor efectividad los controles de desmontes y de tráfico de maderas. Gracias a este dispositivo legal y a la operatividad de las instituciones involucradas, el desmonte se ha reducido a 10.000 ha en el último año, que representa un valor aceptable dentro de los parámetros ambientales trazados a nivel provincial.

Al finalizar el año 2008 y en los comienzos del 2009, el sector maderero ya afrontaba una fuerte crisis, que continúa y cuyo origen se vincula a una doble contradicción: por un lado, el aliento a la producción por parte de la provincia y, por otro, las regulaciones o trabas provenientes

del estado nacional. La otra contradicción se evidencia en la iniciativa de la provincia, de intentar formalizar el empleo a través de subsidios, en tanto el gobierno nacional ha ido elevando sistemáticamente las exigencias salariales y el peso impositivo (sobre todo las

cargas sociales de los empleados) que debe afrontar el emprendedor, en su mayoría pequeño empresario, quien en la práctica se ve imposibilitado de tener la totalidad de sus empleados en blanco por cuestiones de rentabilidad.

#### **h. Otros efectos sobre el ambiente**

a) El cambio de paisaje escénico: la extracción de los bosques, ya sea por tala rasa o selectiva y su reemplazo por fachinal, agricultura, ganadería o actividad silvo-pastoril implica transformaciones fisonómicas, estructurales y funcionales del espacio, dado que se produce la erradicación de especies vegetales y animales autóctonos, incorporación de especies exóticas, roturación del suelo, pisoteo, incorporación de infraestructura (alambrado, corrales, bretes, mangas, pozos de agua, molinos, excavaciones o represas, viviendas, maquinarias: topadoras, tractores, herramientas) y utilización de agroquímicos, como fertilizantes y plaguicidas. Esto significa no solamente cambios a nivel ecosistémico, sino la instalación de una cultura que, directa e indirectamente, trae consecuencias sobre el medio natural y humano.

En los predios de los aserraderos, inclusive en los ubicados en zonas urbanas, los montículos de aserrín y virutas y, además, los rellenos de terrenos con este material empobrecen la calidad ambiental, tanto por su incidencia en el aspecto escénico, como por la contaminación que producen cuando las aguas pluviales transportan sustancias tanantes a las napas freáticas y el material en descomposición despiden olores desagradables.

b) Emisión de ruidos y partículas nocivas: la operación de maquinarias, muchas veces en turnos diurnos y nocturnos, sumadas a las maniobras de descarga de rollos o rollizos por parte de camiones y guinches sin horarios preestablecidos, producen contaminación sonora, la que queda reflejada en las entrevistas a vecinos que habitan en proximidades de los aserraderos emplazados dentro de áreas urbanas y en cercanías de los parques industriales. El aserraje, pulido y

lijado de las maderas genera emisión de partículas que van depositándose en forma permanente sobre suelos, vegetación natural, cultivos y aguadas, con consecuencias aún no estudiadas sobre los mismos.

c) Basurales: la acumulación de aserrín, virutas o desperdicios en los propios predios de los aserraderos, en veredas o en lugares no habilitados favorece la proliferación de especies ruderales y alimañas, potencialmente riesgosas para el hombre. Pero lo más peligroso es la frecuente quema de estos materiales, aún cuando las normas municipales lo prohíben, que genera contaminación del aire (olores fuertes cuando los vientos difunden el humo hacia la ciudad y, en otoño-invierno durante horarios con inversión térmica, cuando el humo queda acumulado en superficie). Esta práctica, además produce contaminación visual, con alto riesgo sobre la ruta nacional N° 16, por su intenso tráfico, aumentando así la probabilidad de accidentes.

d) Las ladrillerías y carbonerías conforman instalaciones bastante precarias y funcionan en buena medida como actividades conexas de la industria maderera (uso de cascarilla, costaneros y aserrín); se localizan en sitios periféricos de las ciudades y, en el caso de los hornos de carbón, en los terrenos o en proximidades de los aserraderos, muchas veces lindantes con áreas residenciales. Las extracciones de suelos aptos para urbanizar (ladrillerías) así como la generación de contaminantes (humo) influyen directamente reduciendo la calidad de vida de los barrios vecinos. Los sectores próximos a las ladrillerías, comúnmente, albergan a los grupos familiares dedicados a estas tareas y se caracterizan por la precariedad de las viviendas, por el deficiente estado sanitario por falta de infraestructura y servicios básicos

y, lógicamente, por los elevados índices de

NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas).

### **i. Consistencias de la actividad maderera**

Puede afirmarse, sin temor a equívocos, que la industria maderera tiene aspectos que son de gran impacto en esta comunidad: en principio, la oferta de empleo y el aliento de actividades ligadas directa o indirectamente a estos emprendimientos, la transmisión generacional de los saberes, la obtención de productos conocidos en el mercado nacional, los bajos requerimientos de tecnología en el proceso previo a la elaboración, la presencia en Machagai de un Centro de Desarrollo Tecnológico de la Madera con asistencia técnica y financiera de la agencia alemana de cooperación GTZ, la gran demanda de productos de algarrobo (la madera más utilizada en el área, de gran nobleza, estabilidad, belleza y resistencia), un incipiente interés del gobierno provincial por apoyar la actividad, participación del ejecutivo municipal en la localización de parques industriales, organización de la Feria de la Madera, gestiones e intervenciones inherentes al equilibrio comunitario, participación de varios productores en la Cámara de Comercio e Industria de la localidad (con logros de beneficios para el sector).

Asimismo, la industria maderera beneficia al productor agropecuario que

dispone de áreas boscosas, pues éste puede mejorar su infraestructura rural (postes, varillas, cepos, bretes, mangas, toriles, casillas de operar, cargaderos, portones, tranqueras) a cambio de transferir una parte de su recurso forestal al empresario maderero, con lo que evita movilizar dinero proveniente de las campañas agropecuarias. Esta alternativa actualmente se halla bastante restringida, dado que para desmontar un campo debe hacerse un estudio de impacto ambiental, un plan de aprovechamiento fundamentado y, finalmente, debe existir una autorización emanada de la Dirección de Bosques de la Provincia.

Entre las actividades conexas que promueve la industria maderera, figuran: los talleres de pulido, ensamblado y laqueados; talleres de afilado, comercios (ferreterías), actividad transportista (camiones, grúas, guinches, carros de tracción animal), tractoristas, motosierristas, artesanías, ladrillerías, carbonerías, hotelería, alquileres, expendio de alimentos, ingresos impositivos para el estado municipal, provincial y nacional y, potencialmente, otras instalaciones fabriles como la producción de espirales y de pellets (biocombustible que se genera a partir del aserrín).

### **j. Inconsistencias de la actividad maderera**

El fenómeno de la expansión de la frontera agropecuaria, especialmente en el sudoeste del Chaco y, consiguientemente, el llamado proceso de sojización desplegado en los últimos años, han sido factores negativos para la industria maderera, pues muchos de los recursos desmontados fueron velozmente quemados, imposibilitando su extracción gradual, lo que quiere decir que estas reservas boscosas (materia prima) en gran parte han sido eliminadas del sistema.

Otras dificultades encontradas, directamente vinculadas a vulnerabilidades sociales y ambientales, son: la escasa o nula forestación y reforestación de las especies explotadas, la intensa tasa de extracción que no permite la regeneración natural de las

especies demandadas, el aumento de los costos de la materia prima y del transporte (en función de la menor disponibilidad de madera, su inaccesibilidad creciente y el aumento de las distancias entre áreas de producción y de industrialización), sanidad maderable media a baja, el bajo rendimiento de muchas especies (proporción elevada de desperdicios), baja calificación de la mano de obra, sistema de comercialización bastante precario con poco valor agregado, trabajo no registrado, trabajo de menores, baja tecnología y escasa inversión en maquinarias de punta, competencia desleal (emprendimientos no registrados), contaminación ambiental, falta de seguridad laboral (alta tasa de accidentes), ambientes de

trabajo no adecuados y -por tanto- riesgosos para la salud, tradicional apatía por parte del Estado en cuanto a otorgamiento de créditos e incorporación de tecnología, falta de asociación, excesivos tiempos muertos, diseños muy tradicionales, fabricación de muebles de elevado peso, sensación de incertidumbre ante la disminución y

encarecimiento de la materia prima, falta de políticas de impulso y desarrollo sustentable y, finalmente, las controversias suscitadas por la reciente ley de bosques nativos sancionada por el Ejecutivo Nacional, que coloca fuertes trabas en la extracción y transportes de maderas del bosque nativo, con fuerte impacto socioeconómico sobre esta localidad.

#### **k. Propuestas**

Algunas propuestas o recomendaciones que surgen a partir de la presente investigación y de la consulta de datos difundidos por instituciones vinculadas a la problemática foresto-industrial (Centro de Desarrollo Tecnológico de la Madera, Consejo Económico y Social de la provincia del Chaco, Cámara de Industria y Comercio de Machagai) son: impulso y aprobación urgente de planes de forestación y reforestación de especies nativas maderables a gran escala y no como experiencias puntuales, mejoras en los diseños en función de un mayor rendimiento de la materia prima, utilización de maderas combinadas, promoción del asociativismo o formación de cooperativas, incorporación de otras maderas y diversificación de los productos, mejoramiento de la comercialización y del gerenciamiento, fomento de incorporación tecnológica y de la capacitación de los productores y operarios, mejoras en materia de seguridad laboral, implementación de programas de reconversión para Pymes, generación de acciones que preserven el ambiente de elementos contaminantes, resguarden los recursos forestales y protejan la salud de los trabajadores y ciudadanos en general, orientadas a reducir la vulnerabilidad de los bosques nativos, de la propia actividad industrial maderera, de las familias que - directa o indirectamente- dependen de ella y del ambiente en el que se hallan insertos.

Se considera prioritario que en el diseño e implementación de programas de forestación y reforestación de especies autóctonas de maderas duras, semiduras y blandas con fines industriales en superficies amplias y con inversiones suficientes, participen coordinadamente el gobierno local y provincial, los productores, el Centro de

Desarrollo Tecnológico de la Madera, los centros de estudios (Universidades de la región e Institutos Terciarios), Centros de Diseños y otros actores pertinentes.

Se evalúan como necesidades urgentes a atender, los siguientes tópicos:

-Unificar criterios entre las jurisdicciones nacional y provincial, mediante reuniones y consensos con autoridades legislativas y ejecutivas, para prever medidas que atenúen el impacto de la crisis actual en el sistema productivo maderero.

-Promover programas de asociación para la incorporación de maquinarias, tecnologías, diseños, mejoramiento de los rendimientos y eficiencia de la cadena de comercialización (incorporación de mayor valor agregado).

-Asistir técnica y financieramente a través de programas de reconversión a Pymes que no pueden seguir operando ante el nuevo contexto legal que afecta al sector.

-Capacitar a empresarios y operarios para incorporar el procesamiento de otras maderas, diversificar la producción y lograr avances en materia de seguridad laboral.

-Fomentar estrategias reales para aumentar la formalidad del sector.

-Impulsar la instalación de secaderos, ante el inminente agotamiento del algarrobo como materia prima.

-Promover la formación de grupos comunitarios que trabajen coordinadamente con el gobierno local y se contacten con organismos provinciales y nacionales, a los efectos de lograr financiamiento para obras viales y mitigación de impactos ambientales.

-Realizar campañas para concienciar a la comunidad acerca de la importancia de: la forestación, la reforestación, las normas de



tránsito, el destino de los desperdicios, de la

calidad ambiental y sanitaria de la población.

## 1. Conclusiones

El Chaco es una de las provincias más marginales del país, con niveles socioeconómicos bajos en gran parte de su población y una crisis productiva que viene de los años '60, cuando la rentabilidad del monocultivo algodónero se desmoronó, sin recuperarse en el transcurso del tiempo. El indicador de NBI muestra claramente la gravedad de la situación en el área (46% en el departamento 25 de Mayo). La industria maderera representa en estas poblaciones un paliativo importante ante el contexto de crisis agropecuaria desatada en el área y, en cierta manera, ha absorbido mano de obra de baja calificación que el campo y las propias ciudades han liberado.

El desarrollo de la industria maderera ha sido un factor que alentó el crecimiento de la población y de la dinámica económica de esta localidad, impulsando la ocupación a ambos lados de la ruta nacional N° 16, donde se localizan estaciones de servicios, comedores, hoteles y, por supuesto, fábricas de muebles, artículos rurales, sillas, camas, aberturas y artesanías, observándose una falta de aprovechamiento integral del área industrial, con deficiencias en cuanto a condiciones ambientales aceptables e, incluso, con presencia de viviendas de uso familiar dentro de los parques industriales, más allá de que las normas vigentes a nivel comunal no permitan este tipo de edificaciones en dichos predios.

En gran parte del área urbanizada de Machagai se encuentran aserraderos y carpinterías que generan polución y conflictos derivados de la ocupación de espacios públicos (veredas y calles) o privados para carga, descarga y transporte de materiales y acumulación de residuos, hechos que no contribuyen a la convivencia con otros usos del espacio.

Los parques industriales y las fábricas dispersas dentro o en proximidad del centro urbano constituyen una importante fuente de contaminación atmosférica (partículas, humos y olores) para el área urbanizada. A ello debe sumarse las condiciones precarias

en que se desenvuelve en general la actividad, sin las prevenciones y obras complementarias necesarias, como la provisión de agua potable, cortinas de árboles, entubamiento del agua pluvial, etc., además de los problemas de circulación con alto riesgo de accidentes que exhibe la ciudad.

Tanto el gobierno local como el provincial buscan involucrarse en el desarrollo del sector, pero se trata de intentos aislados, discontinuos y sin una visión global. Tampoco se observan inversiones que generen impactos genuinos en la actividad y en la comunidad que la sostiene. Muchas de estas acciones son desalentadas por medidas contrapuestas entre las distintas jurisdicciones.

La vulnerabilidad atraviesa todos los componentes del sistema, partiendo del propio ambiente que ha sido despojado de sus recursos con la usanza de una actividad no renovable (prácticas no sustentables), lo que constituye un fuerte limitante para el futuro de la actividad; los propios emprendedores tienen ante sus ojos un futuro incierto como consecuencia del agotamiento inminente de la materia prima, la escasa forestación y reforestación, la obsolescencia de las maquinarias, el atraso de los diseños, la elevada entropía del sistema de comercialización y las recientes medidas que el gobierno nacional ha impulsado en su objetivo de proteger los bosques nativos. Los operarios y sus familias componen el estrato más vulnerable, dado que no disponen de capital alguno para reconvertirse y, es posible, que ante una paralización de sus fuentes laborales pasen a engrosar la franja de desocupados o, en su defecto, emigrar en búsqueda de otras oportunidades laborales. El riesgo de accidentes a los que están expuestos estos empleados es elevado en esta actividad a lo largo de la cadena productiva. La comunidad en general y el propio ambiente se encuentran vulnerables ante la contaminación que genera esta industria (polución, ruidos, partículas peligrosas, humaredas), los riesgos de accidentes de

tránsito por circulación de camiones, por carga y descarga de maderas, insumos y productos, a lo que se debe agregar el elevado

tráfico en horas picos en vías de circulación deficientes, con escasas señalizaciones y falta de semáforos.



**Figura N° 3.** El desmonte ilegal, una problemática ambiental que se intensificó en las últimas décadas en la Provincia del Chaco.



**Figura N° 4.** Transporte de rollos de algarrobo en las calles de Machagai.



**Figura N° 5.** Camiones cargados con rollos de algarrobo en la playa de una estación de servicios de Machagai, a la espera de comercializar esta materia prima con los propietarios de aserraderos de la zona.



**Figura N° 6.** Descarga manual de maderas en un aserradero de Machagai.



**Figuras N° 7y 8.** Operarios de un aserradero dentro del área de parques industriales de Machagai.



**Figuras N° 9, 10, 11 y 12.** Las quemas cotidianas de aserrín: un problema para la salud y el ambiente, además de constituir un peligro para la circulación vial.



**Figuras N° 13 y 14.** Material de desperdicio en un aserradero: virutas, astillas, astillones, costaneros y cascarilla.



**Figura N° 15.** Niños transportando astillones y costaneros para uso en las carbonerías y ladrillerías.



**Figura N° 16.** Cortezas y tacos de madera en una vereda, en pleno casco urbano de Machagai.



**Figura N° 17.** Aserradero típico en el área de Parques Industriales de Machagai.



**Figura N° 18.** Fábrica de muebles y salón de exposición y ventas de la señora Mirtha Serafini, frente a la ruta nacional N° 16 en Machagai.



**Figura N° 19 y 20.** Algunos de los productos fabricados en la ciudad de Machagai: artículos rurales y muebles.

## Bibliografía

1. Bruniard, Enrique (1982). *"El Gran Chaco Argentino"*. Revista *Geográfica* 4. Instituto de Geografía. UNNE. Resistencia, Chaco.
2. CeDeTeMa [Centro de Desarrollo Tecnológico de la Industria de la Madera] (2005). *"Informes de difusión"*. Machagai, Chaco.
3. Cuadra, Dante E. (2007). *"Entrevista al médico Juan Carlos Mendoza (Hospital Andrés Díaz y Pereyro)"*. Inédito. Machagai, Chaco.
4. Cuadra, Dante E. (2008). *"Base de datos de aserraderos y carpinterías de Machagai"*. Elaboración propia a partir de trabajos de campo y entrevistas a actores calificados. Inédito. Machagai, Chaco.
5. Cuadra, Dante E. (2008). *"Entrevista al médico Alberto Moreno (Clínica Santa Rita)"*. Inédito. Machagai, Chaco.
6. Cuadra, Dante E. (2008). *"Entrevista al productor maderero Mario Ramírez"*. Inédito. Machagai, Chaco.
7. Cuadra, Dante E. (2008). Conferencia *"La industria maderera en el área centrochaqueña. Situación actual y perspectivas"*. XII Encuentro de Profesores en Geografía. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Argentina.
8. Dandan, Alejandra. (06 de junio de 2008). *"Industria Forestal"*. Diario Página 12. Buenos Aires. Pp. 12.
9. Diario Norte (10 de setiembre de 2008). *"El sector maderero firmó convenios con la provincia"*. Resistencia, Chaco. Pp. 34.
10. Diario Norte (17 de diciembre de 1999). *"Producción material de Machagai"*. Entrevistas a actores de la actividad y comentarios sobre la Feria Provincial de la madera, parque industrial y comercialización. Resistencia, Chaco. Pp. 22 y 23.
11. Diario Norte (25 de setiembre de 2008). *"Suplemento Foresto Industrial"*. Resistencia, Chaco. Pp. 15, 16 y 33.
12. El Diario (14 de diciembre de 1997). *"Culmina la fiesta provincial de la madera en Machagai"*. Resistencia, Chaco. Pp. 6 y 7.
13. Sachs, Jeffrey (2008). *"Economía para un planeta abarrotado"*. Debate. Montevideo, Uruguay. Pp. 1-4.
14. Zorrilla, Ariel (2005). *"Proyecto Competitividad y Medio Ambiente"*. Informe de avance. CeDeTeMa. Machagai, Chaco.



## B. VULNERABILIDAD ECONÓMICA Y SOCIAL DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES TABACALEROS EN LA PROVINCIA DEL CHACO

Mg. Viviana Pértile

### a. Introducción

La importancia económica de la industria del tabaco en un país o en una región de un país se ha evaluado en dos tipos distintos de estudios. Algunos estudios han señalado que la industria tabacalera ha generado millones de puestos de trabajo, lo que implica que una reducción del consumo de tabaco tendría como consecuencia la pérdida de muchos empleos. Otros estudios, que asumen una economía dinámica con un ajuste entre las industrias, han demostrado que habría una repercusión negativa de poca relevancia o incluso una ganancia de empleos si el tabaco se eliminase de la economía (FAO, 2003).

Los estudios que han calculado el empleo bruto relacionado con la industria tabacalera utilizando un modelo macroeconómico o técnicas contables, han estimado el número de puestos de trabajo relacionado directa o indirectamente con la industria tabacalera. En el empleo directo, figuran aquellos empleos de los sectores básicos de la industria tabacalera: el cultivo de tabaco, la fabricación de cigarrillos, y la distribución y venta al por menor de cigarrillos. Ahora bien, frente a esta discusión acerca de los empleos e ingresos económicos, la OMS sostiene que en el año se producen aproximadamente entre cuatro y cinco millones de muertes a causa del consumo de cigarrillos. Las enfermedades relacionadas con el tabaco suponen un gasto importante para los servicios de atención sanitaria de todos los países, y las enfermedades y muertes producidas son una causa seria de pérdida de aportación a la población activa. Sin embargo, el tabaco realiza a su vez una importante contribución a los ingresos y la seguridad alimentaria en el sector agrícola de los países productores.

Según la literatura revisada, a nivel internacional, el tabaco es un cultivo con tendencia declinante en el mediano y largo

plazo, por cuanto las campañas antitabáquicas se han afianzado y adquirido nuevo impulso en el último lustro. Motivadas en cuestiones de salud pública e individual, acciones de diferentes gobiernos establecen prohibiciones de ejercer el hábito de fumar en lugares públicos, a la vez que desestiman el desenvolvimiento de las distintas fases de la cadena productiva, en particular a través de una sobrecarga impositiva.

Pese a esta circunstancia, el tabaco es un cultivo comercial que, con la intervención activa de la industria tabacalera, se ha hecho más atractivo para los agricultores; en la Argentina el tabaco continúa siendo una producción regional de gran importancia para amplios sectores sociales.

En las economías de las provincias productoras de este cultivo tiene apreciable importancia, tanto desde el punto de vista del valor de la producción como por su relevancia en el empleo. Genera ingresos en pequeñas parcelas de terreno, ofreciendo ingresos cuatro veces mayores que cualquier otro cultivo, y emplea mano de obra familiar, lo que representa más del 50 por ciento de los costos de producción. La producción de tabaco tiene un efecto social positivo, combatiendo así el éxodo rural, fundamentalmente en lo relacionado con los productores del tabaco rubio.

Otra es la realidad de los productores de tabaco negro criollo. Hoy existe un número importante de minifundistas que se dedican a este cultivo, quienes no pueden vender la cosecha por falta de un precio justo. Ellos no desconocen que en la actualidad no es buen negocio el tabaco negro; asimismo reconocen que este no es un problema nuevo, por inclusive cuando el tabaco negro tenía demanda en el mercado, el productor era el que menos ganaba, malvendía o vendía a plazo, quedando cautivos y sometidos a un sistema donde la

intermediación se queda con la parte más onerosa del negocio.

A pesar de la poca rentabilidad de la producción, estos pequeños tabacaleros siguen quedando en el campo, apostando al trabajo, donde el tabaco exige el máximo de los esfuerzos y sacrificios. En estas circunstancias, estas familias son empujadas hacia una mayor pobreza y a la más severa exclusión social.

Pese a ello, la actividad tabacalera representa una importante actividad social, por cuanto el cultivo del tabaco presenta una demanda de mano de obra significativa.

### **b. Condiciones Naturales. Condiciones edafoclimáticas**

El tabaco es una planta herbácea, perenne, de la familia de las Solanáceas<sup>1</sup>, de tallo alto y flores en racimo, muy repartido en todo el mundo. Según la Internacional Tobacco Growers' Association (ITGA)<sup>2</sup>, es el producto agrícola comercial no alimentario más ampliamente cultivado en el mundo, siendo elegido por agricultores de más de 120 países.

Desde el punto de vista de la relación entre el cultivo del tabaco y las condiciones edafoclimáticas, debemos decir que, se trata de un cultivo muy sensible a los cambios atmosféricos y a los diferentes tipos de suelos. La cantidad y el carácter de la precipitación, la humedad, la temperatura y la calidad del suelo afectan al grosor, la elasticidad, la textura, el color, el tamaño, la perfección y el peso de la hoja y al aroma del tabaco. Si bien el clima afecta al cultivo del tabaco, ésta es una planta que se cultiva en diferentes latitudes, desde el sur de Canadá hasta el centro y sur de Chile. En las regiones tropicales, el cultivo suele hacerse en tierras altas o bien en las regiones bajas sembrándolo en el otoño, al final de la estación de las lluvias, a los efectos de aprovechar el tiempo seco y las temperaturas más bajas. En general, las regiones septentrionales de las latitudes templadas producen una hoja más delgada con aroma menos intenso. Esos tabacos se utilizan para la fabricación de puros. En las regiones tropicales, también se producen hojas adecuadas para la capa de los puros –

Podríamos decir que estamos ante la presencia de una actividad artesanal, dado que tanto la siembra como el transplante se realizan manualmente, se desflora planta por planta y se cosecha también en forma manual, seleccionando las hojas maduras; los procesos posteriores de estufado y clasificación se realizan hoja por hoja. Estas características determinan el asentamiento de un importante número de población rural que demanda una significativa estructura de servicios, situación que va conformando una alternativa de permanencia y desarrollo de la población.

envoltorio y torcido- , pero por lo general, esos tabacos, son más fuertes y aromáticos. Las regiones situadas entre esos dos extremos producen los tabacos más finos para la fabricación de cigarros, para mascar y para fabricar rapés<sup>3</sup>. También en la actualidad hay grandes figuras de la política, el arte y el deporte que aprecia la reconstituyente toma de rapé. En todas las regiones, la calidad del producto depende en la mayoría de las fluctuaciones estacionales. Los años secos producen hojas pequeñas y poco elásticas, de mucho cuerpo y que arden mal; en tanto que, los años húmedos tienden a producir hojas débiles, de escaso aroma y que suelen ser vulnerables al ataque de los hongos. Generalmente los años húmedos, reducen los rendimientos, por un lado, aumenta el escurrimiento de los suelos, casi siempre muy abonados, y, por otro, la abundancia de la lluvia, unido al tiempo frío, acumulan ácido en la hoja, lo que a su vez afectan las enzimas oxidantes que actúan en el proceso de fermentación. En las regiones arenosas, los vientos suelen estropear las hojas. (Jones y Darkenwald, 1965, pp 361-362)

Si bien, como acabamos de ver, las condiciones climáticas juegan un papel importante en el cultivo del tabaco, los factores físicos y químicos de los suelos constituyen los factores que más influyen en sobre la calidad del tabaco. Los suelos ligeros y de margas arenosas, con poca capacidad de retener el agua, tienden a producir hojas grandes, delgadas, de textura fina, de color

claro, de poco cuerpo y con escaso aroma. Por el contrario, los suelos que tienen más sedimentos y arcillosos, tienden a producir hojas pequeñas, de color oscuro y mucho cuerpo y con fuerte aroma. En definitiva, se debe tener presente que para lograr una buena calidad en la producción de tabaco, conviene contar con suelos bien drenados.

Estas características edafoclimáticas determinan un dominio geográfico muy extenso, pues si bien no es una planta que resista a las heladas<sup>4</sup>, su desarrollo se cumple

### **c. Breve reseña de la situación mundial del cultivo del tabaco: evolución entre los años 1998/2003.**

A pesar del fuerte impulso dado a las campañas publicitarias de los productos derivados de la producción tabacalera; de las acciones ambientalistas y de los organismos de la salud, se ha mantenido el consumo de tabaco a lo largo del tiempo. (Corradini, y Otros, 2005). Según un estudio publicado por la FAO, la demanda mundial de tabaco seguirá aumentando hasta el año 2010, debido en gran medida al crecimiento de la población y de los ingresos, pero a una tasa de crecimiento inferior a las registradas hasta ahora. El estudio precisa que mientras en los países desarrollados se fumará cada vez menos, en las naciones en desarrollo

#### **c.1 Evolución de la producción mundial de tabaco (toneladas) 1997/98- 2007/08**

Dentro del grupo de países desarrollados, Estados Unidos, se ubicaba al principio de este período analizado -campana 1997/98-, como segundo país productor de tabaco del mundo; en la última campana registrada descendió a cuarto lugar, con una disminución importante de su producción. En el caso del vecino país latinoamericano, Brasil, experimentó una situación inversa a Estados Unidos. En la campana 2007/08 se ubica en el segundo lugar como país productor mundial de tabaco, el incremento

en períodos cortos, lo que hace que pueda cultivarse en regiones de calores cortos pero intensos. (Lerner, 1957, pp287).

Carlevari (2003), por su parte, y haciendo referencia a las exigencias ecológicas, sostiene que el tabaco es un cultivo de verano; su dominio geográfico en la Argentina es muy amplio, por cuanto se adapta a una gran variedad climática, correspondientes al Noroeste y Noreste Argentino<sup>5</sup>.

umentará el consumo de tabaco (FAO, 2003)

Aún cuando la actividad internacional se explica a partir de un grupo reducido de países e industrias fabricantes de cigarrillos, el cultivo del tabaco está difundido en un centenar de naciones, principalmente en vías de desarrollo.

En el mundo se producen anualmente alrededor de 6 millones de toneladas de tabaco. El liderazgo productivo lo tiene China con poco menos del 40%, a la que le siguen Estados Unidos, India, Brasil, Turquía e Indonesia, que en conjunto concentran el 70% de la producción mundial.

registrado en el período de estudio es significativo, cercano al 81%. Los rendimientos promedio obtenidos a nivel mundial en las últimas campañas oscilan entre los 1400 y 2900 kilogramos por hectárea, excepto Turquía, quien no alcanzó los 1000 kilos por unidad de superficie. Italia obtuvo los mejores rindes, 2900 kg/ha, mientras que India produjo a un promedio de 1400 kilogramos por hectárea. (Tabla N°1 - FAO, 2008).

**Tabla 1.** Evolución de la Producción Mundial de tabaco

Países	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03
<b>China</b>	2.373.978	2.478.295	2.563.854	2.358.842	2.394.215	2.307.578
<b>Brasil</b>	505.353	629.525	578.451	564.536	645.250	648.500
<b>India</b>	646.000	736.200	520.000	490.000	575.000	595.000
<b>EEUU</b>	671.250	586.360	477.632	449.760	403.530	377.030
<b>Zimbabwe</b>	260.000	193.183	227.726	195.905	174.000	178.408
<b>Turquía</b>	250.556	243.468	200.280	144.786	154.000	151.860
<b>Grecia</b>	137.114	139.791	136.593	136.490	123.700	121.000
<b>Argentina</b>	116.509	113.441	114.507	98.109	132.438	115.838
<b>Italia</b>	132.509	126.352	129.937	130.487	130.400	106.250

Países	2003/04	2004/05	2005/06	2006/07	2007/08	2007/08 En %
<b>China</b>	2.262.658	2.411.490	2.685.743	2.746.193	2.397.200	<b>40,0</b>
<b>Brasil</b>	656.200	921.281	889.426	900.381	919.393	<b>15,3</b>
<b>India</b>	490.000	549.900	549.100	552.200	555.000	<b>9,3</b>
<b>EEUU</b>	364.080	400.060	290.170	329.918	353.177	<b>5,9</b>
<b>Zimbabwe</b>	102.683	78.312	83.230	44.451	79.000	<b>1,3</b>
<b>Turquía</b>	112.158	133.913	135.247	98.137	98.000	<b>1,6</b>
<b>Grecia</b>	136.000	133.937	125.904	37.252	18.500	<b>0,3</b>
<b>Argentina</b>	117.779	118.000	163.528	165.000	170.000	<b>2,8</b>
<b>Italia</b>	124.985	117.882	115.983	110.000	100.000	<b>1,7</b>

Fuente: FAO Statistical Databases.2004/2008

### c.2 Exportaciones de tabaco en Argentina entre 1998-99 y 2007-08

La República Argentina ha experimentado en el período 1998-2008 un incremento continuo en los volúmenes de las exportaciones, por cuanto si bien en la campaña 1999/00 sufre una pequeña caída, el resto del segmento temporal manifiesta un sostenido crecimiento en las exportaciones. Esquemáticamente lo podemos advertir en la Fig. N° 1.

Con este marco alentador, Misiones es una de las provincias mayormente beneficiadas con las ventas, por cuanto en 2008 almacenó 35.280.412 kilos de tabaco, los cuales fueron ubicados casi en su totalidad en el exterior.

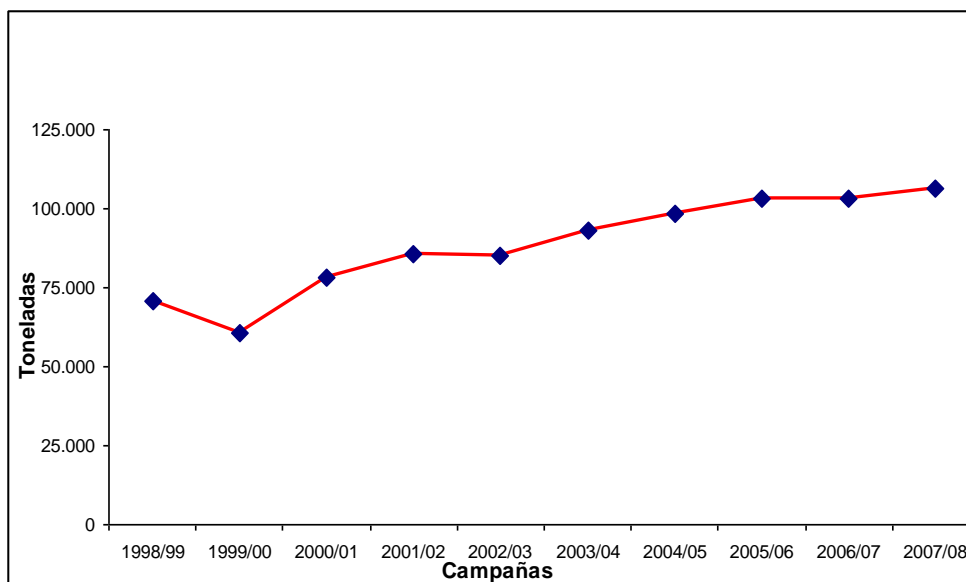
Pese a la crisis financiera internacional, los operadores locales estiman que se mantendrán los volúmenes comercializados, gracias a la buena calidad de producción de la Argentina. Sin embargo, preocupa el contrabando de tabaco a Brasil, lo que afecta el stock de las acopiadoras locales.

Las exportaciones Argentinas durante 2007 fueron de 103.020 toneladas. Del total de las exportaciones, el 73,01% corresponde a tabaco despalillado-proceso mediante el cual se separa la nervadura de la lámina de la hoja-, el cual aumentó un 2,8 % en volumen respecto al año anterior. El tabaco despillado tipo Burley tuvo por destino Bélgica, EE.UU., Países Bajos, Filipinas y Portugal.

Para el tipo Virginia las principales exportaciones se destinaron a Bélgica, Paraguay, EE.UU. y Rusia. También debemos tener en cuenta las exportaciones del tabaco en hoja, cuyos destinos principales fueron para el año 2007 países como: EE.UU., Uruguay, España y Egipto. En tanto que para el año 2008 tuvieron como principal mercado a Bélgica, hacia donde se fiscalizaron 21.065 toneladas. También se comercializó con: México, Polonia, Holanda, Uruguay, Portugal, Turquía, Indonesia y Malasia, entre otros. Estas cifras surgen de un informe elaborado por el Programa de

Reconversión de Áreas Tabacaleras (PRAT) dependiente de la SAGPyA, cuya finalidad es mejorar el sistema de comercialización del tabaco y desarrollar la producción de Catamarca, Chaco, Corrientes, Jujuy,

Misiones, Salta y Tucumán. Además, fomentar la complementación de la producción tabacalera con otras de tipo primarias y agroindustriales<sup>6</sup>.



**Figura N° 1.** Argentina: Evolución de las Exportaciones

**Fuente:** Dirección Nacional de Prod. y Economía Agrop. y Forestal - Área Tabaco

#### d. Cultivo de tabaco en Argentina: Áreas de producción

Este cultivo, tal cual lo adelantáramos es atacado en algunos países, por campañas vez más agresivas para erradicar el consumo de cigarrillo, no obstante, mientras haya consumidores se seguirá produciendo.

Es un cultivo exigente en mano de obra, por ello aunque la superficie implantada sea pequeña puede brindar trabajo a un núcleo familiar bastante numeroso, en su defecto se debe contratar mano de obra externa a la familia.

En nuestro país en la campaña 2004/05 (máximo alcanzado de la serie analizada) se sembraron 91.559 hectáreas siendo la producción de 161.063 toneladas. El consumo interno insume unas 60.000 toneladas de manera que tiene un importante saldo exportable. Los principales destinos del tabaco argentino son Paraguay Uruguay, Venezuela y China.

El Tabaco que se produce en la Argentina es reconocido por su calidad, fundamentalmente el Burley y el Virginia, mientras que los criollos salteños, misionero,

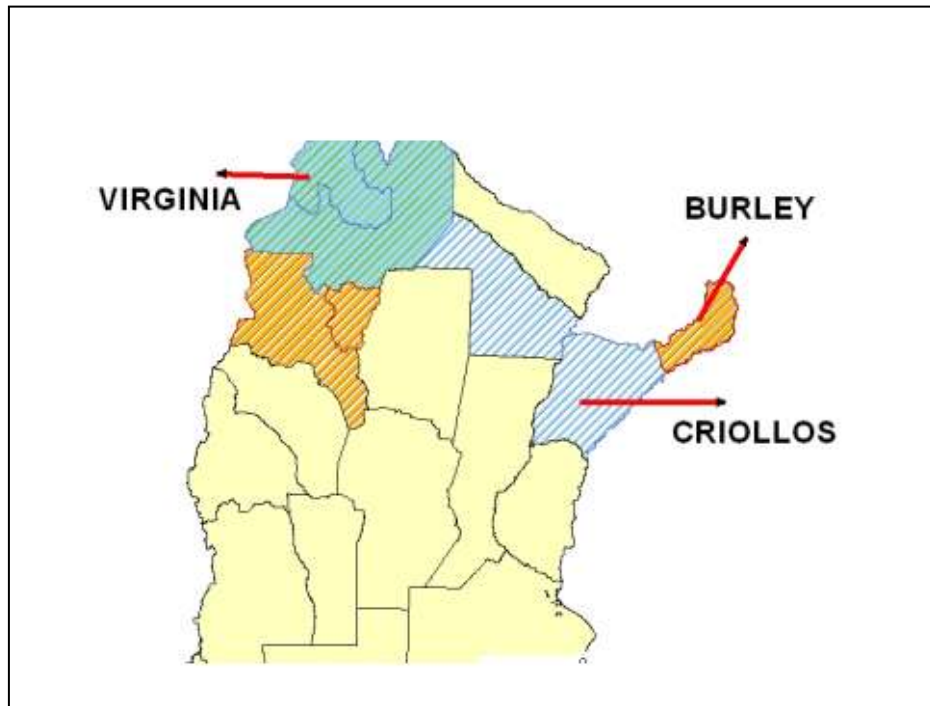
correntino y chaqueño son más bien tabacos fuertes, también llamados negros. Comenzó a desarrollarse inicialmente en las provincias de Tucumán, Salta y Corrientes; luego se expande a las provincias de Jujuy, Catamarca, Chaco y Misiones.

Si bien es cierto que en el mercado mundial la producción Argentina de tabaco es poco significativa, por cuanto representa aproximadamente el 2% del total, no podemos ignorar la importancia que éste tiene a nivel nacional y particularmente regional. Las principales provincias productoras son: Jujuy, Salta y Misiones, las que concentran el 84% de la producción total (CORRADINI y Otros, 2005). Esta actividad reviste particular importancia en las economías de dichas provincias, sea por la producción, como por las exportaciones y fundamentalmente por el empleo que genera.

Según datos proporcionados por la Dirección Nacional de Programación Económica Regional<sup>7</sup>, el Nordeste Argentino se especializa en la producción de

tabaco burley, concentrando el 83,3% del total del país. Esta variedad de tabaco es la más difundida en la región, especialmente en Misiones, participando con cerca del 99% de la producción regional. En Corrientes está difundido el tabaco criollo correntino, una variedad de tabaco negro que también se cultiva en Chaco, cuya producción se ha

reducido significativamente en la presente década. En ambas provincias también se produce una pequeña proporción de virginia. En Misiones se cultiva además, un poco de tabaco virginia y criollo misionero, cuya participación también se ha ido reduciendo drásticamente en las últimas décadas.



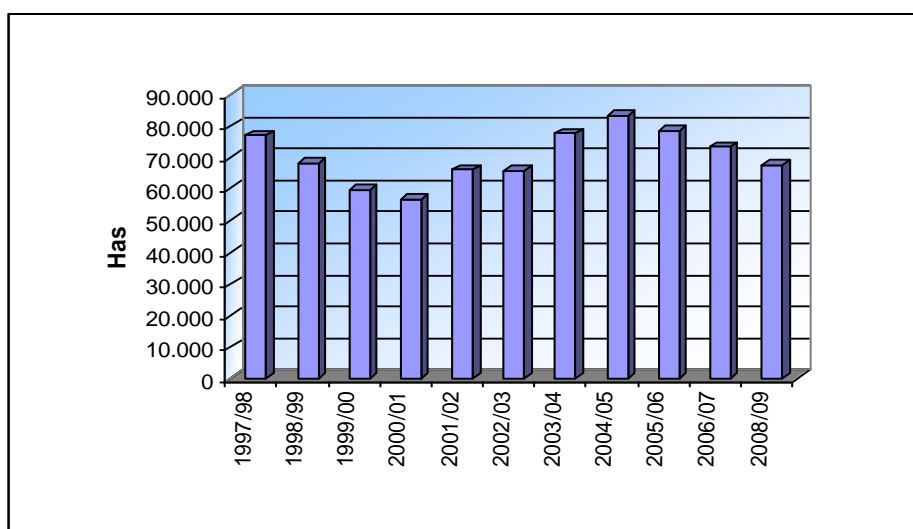
**Figura N°2.** Variedades de tabacos

**Fuente:** Elaboración Propia. en base a Corradini E. y Otros

#### d.1. Evolución de la producción en Argentina. 1997-98/2007-08

Analizando el comportamiento evolutivo de las superficies cosechadas de tabaco a nivel nacional, podemos advertir que ha seguido una curva de descenso hasta el año 2001, año de la gran crisis argentina<sup>8</sup>; a partir de ese momento se observa un constante incremento que continúa hasta la campaña 2004/05 con 83.169 has

cosechadas. Esta tendencia creciente en las superficies dedicadas al cultivo, es una réplica de lo que ocurre a nivel mundial. A partir de esta campaña, la situación comienza a cambiar, notándose una gradual disminución hasta la cosecha 2008/09 Esta evolución la podemos advertir más nítidamente en la Fig. N° 3.



**Figura N° 3.** Evolución de la superficie cosechada en Argentina.

**Fuente:** Elaboración propia Dirección y Dpto. de Tabaco de las provincias

En la tabla N° 2 mostramos la evolución de las superficies sembradas, cosechadas, producción y rendimiento a nivel nacional; si bien las superficies sembradas son importantes al momento de realizar comparaciones respecto del total de la participación de cada uno de los cultivos a

nivel país, quien muestra verdaderamente la importancia económica de dicho cultivo es la superficie cosechada, es decir, la cantidad de hectáreas reales con que va a contar el productor a la hora de analizar costo/beneficio.

Campañas	Superficie Sembradas. Has	Superficie Cosechada. Has	Producción Ton.	Rendimiento Kg/has
1997/98	84.454	77.001	116.509	1.513
1998/99	79.015	68.201	113.442	1663
1999/00	64.641	59.612	114.509	1921
2000/01	59.647	56.829	98.110	1726
2001/02	68.308	65.988	132.436.	2007
2002/03	75.207	65.702	118.830	1809
2003/04	83.175	77.597	157.293	2056
2004/05	91.559	83.169	161.063	1937
2005/06	84.587	78.255	144.344	1845
2006/07	81.801	73.267	127.739	1743
2008/09	76.435	67.498	130.381	1932

**Tabla 2.** Evolución de las superficies sembradas, cosechadas, producción y rendimiento.

#### **d.2. Evolución del total de las superficies cultivadas, cosechadas, producción y rendimiento del cultivo de tabaco en la Argentina. 1997/98- 2008/09**

Tal como lo decíamos en el ítem anterior, a la hora de considerar la importancia a nivel nacional de la agricultura en general, se utilizan las superficies sembradas, por cuanto dan idea de la importancia de cada uno de los cultivos; en este sentido, si se compara la superficie tabacalera nacional en la campaña 2004/05

(91.559 has) con la superficie agropecuaria nacional para la misma campaña (26,7 millones de has)<sup>9</sup> podríamos afirmar las superficies dedicadas al tabaco son insignificantes; pero estas cifras adquieren mayor significado cuando se advierte que un alto porcentaje de las mismas estas cultivadas

por pequeños productores, cuya superficies

promedios no superan las 10 has.

### e. El Cultivo del Tabaco en el Chaco

A partir de los datos proporcionados por el Censo Nacional Agropecuario 2002, podemos señalar que la provincia el Chaco tenía un total de 5.899.731,8 has. correspondiente a la superficie total de las EAPs (Explotaciones agropecuarias) con límites definidos; de las cuales 969.399,3 has son de superficie implantada, 809.032,9 hectáreas pertenecen a cultivos anuales y 521,7 hectáreas a cultivos perennes, el resto 4.930.332,5 has., corresponde a pastizales, bosques y/o montes espontáneos, superficie apta no utilizada, caminos parques y viviendas y a usos sin discriminar. Si tenemos en cuenta que el tabaco es un cultivo anual y que las superficies totales en la provincia del Chaco promedian las 1600 has<sup>10</sup>, es posible deducir que el total de superficie implantada con tabaco no supera el 0,20 % del total.

Según lo advirtiéramos en paginas anteriores, el cultivo del tabaco en la provincia del Chaco no tiene la misma importancia y trayectoria que en las provincias de Corrientes y Misiones, dado que en éstas las superficies cultivadas y la producción son mayores, a pesar de ello, es preciso destacar que este cultivo se practica en nuestra provincia desde 1888, año en que

aparece el primer registro de la práctica de este cultivo. Con posterioridad a esta fecha no existen datos publicados de superficies sembradas, recién en el año 1895-96, se registran 422 has; a partir de esta campaña y hasta el año 1955-56, las hectáreas cultivadas registraron oscilaciones, pero siempre con tendencia a la disminución, evidenciando poco arraigo de este cultivo en la provincia del Chaco. En la campaña 1956-57 el cultivo comienza a tomar fuerza y continúa hasta la actualidad, a pesar de que en las últimas campañas el cultivo registró un descenso respecto a la tendencia que venía registrando.

En la Figura N° 4 queremos destacar el período en que el cultivo registró las mayores superficies cosechadas a lo largo de la serie histórica, alcanzando el máximo en la campaña 1976-77, con 1.290 has.

A partir del año 1980 el cultivo continuó la tendencia decreciente, volviendo a registrar un mínimo en las superficies cosechadas en la campaña 1991-92 con 170 has. hasta la campaña 2002-03 en que registra un repunte, pero a partir de ese momento la producción vuelve registrar una importante disminución (Figura 4 y 5).

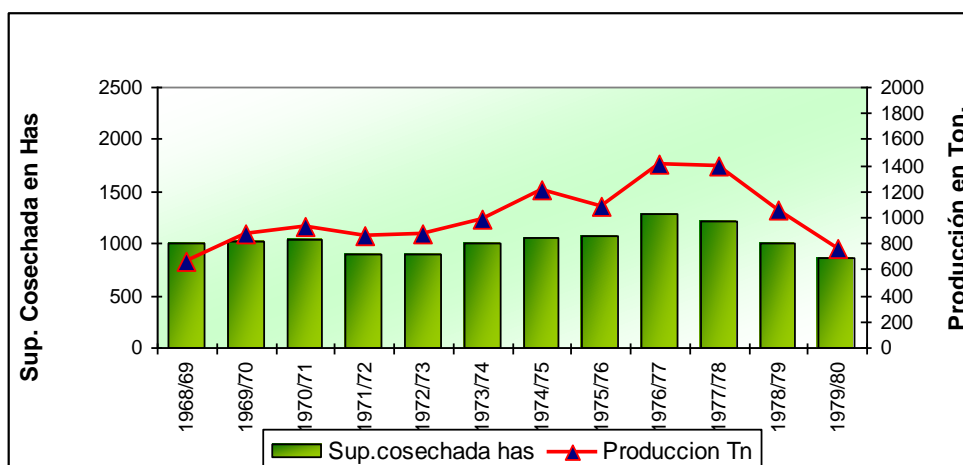
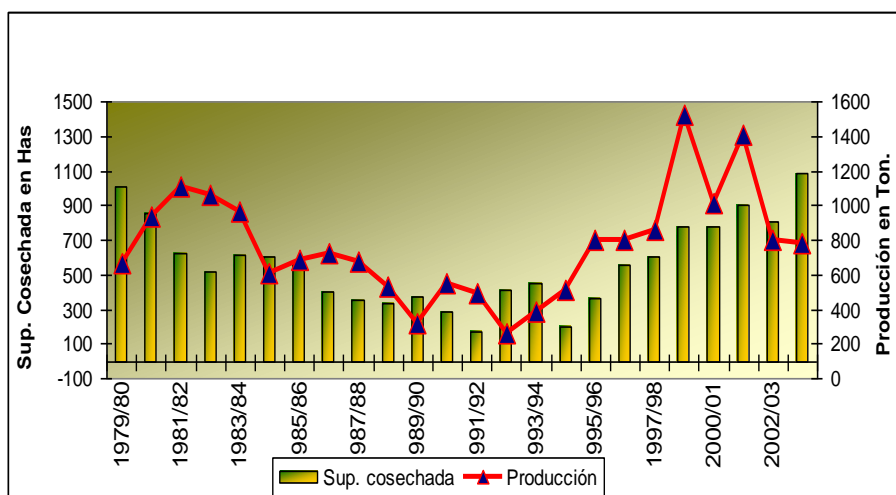


Figura N° 4. Cultivo de tabaco – 1968-69/1979-80

Fuente: Elaboración propia en base a datos Proporcionados de la Dirección Nacional de Prod.y Econ. Agrop. y Forestal - Área Tabaco





**Figura N°5.** Cultivo de tabaco- 1979-80 / 2003-04

Fuente: Elaboración propia en base a datos Proporcionados de la Dirección Nacional de Prod.y Econ. Agrop. y Forestal - Área Tabaco

### e.1. Localización del área de producción tabacalera en el Chaco

Según datos proporcionados por la Cooperativa de Productores tabacaleros del Chaco, el total de establecimientos agrícolas dedicados al cultivo del tabaco rondaban en el año 2005, los 770, los que corresponden al total de socios que entregan sus cosechas a esta entidad. Estos se hallan localizados en los departamentos de Libertador General San Martín, General Dónovan, Libertad, 25 de Mayo, Comandante Fernández, Presidencia de la Plaza, 1° de Mayo, Sargento Cabral y Quitilipi. En la Fig. N° 5 se representa la distribución geográfica de las superficies cultivadas con tabaco, para la campaña agrícola 2006-2007. En el mismo se observa claramente que las mayores superficies cultivadas, corresponden al departamento L

Gral. San Martín, con 1302 has.; en el segundo grupo de departamentos, las superficies cultivadas no superan las 150 has. en total; luego se encuentran los departamentos cuyas superficies cultivadas oscilan entre las 10 y 50 has. y, finalmente el grupo de las menores superficies dedicadas al cultivo del tabaco, que corresponde a las extensiones de menos de 10 has

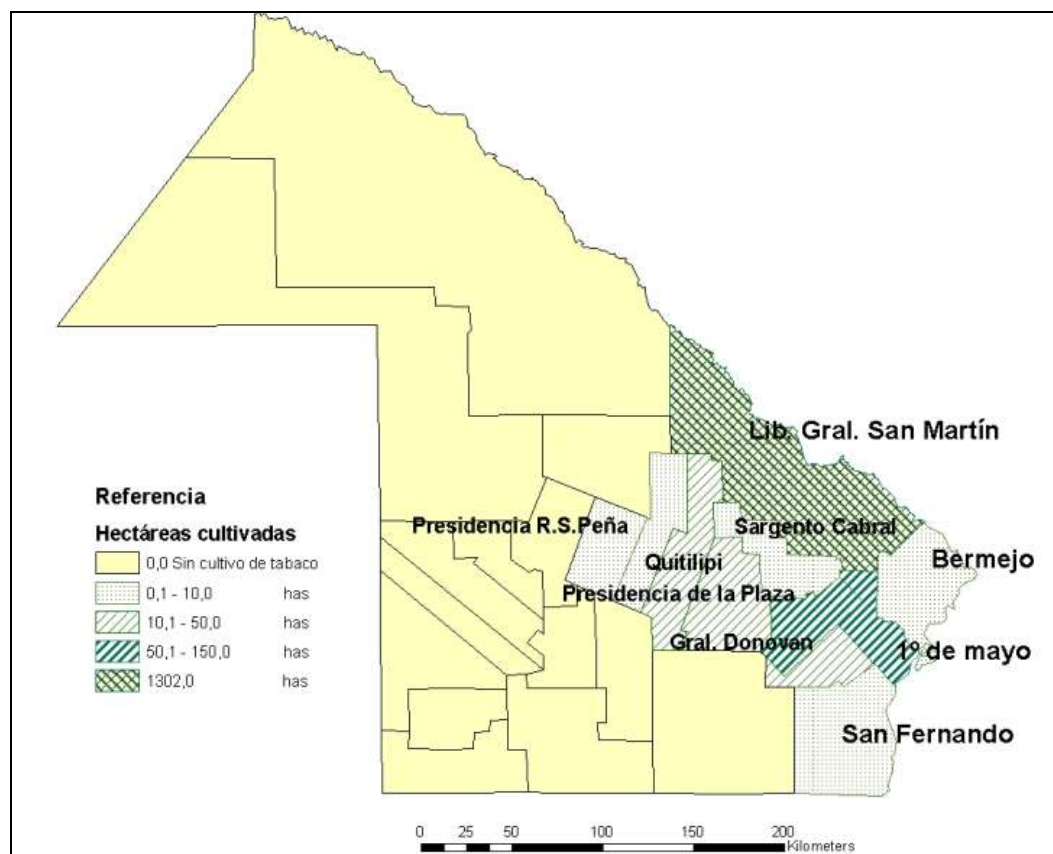
La representación cartográfica (Figura N° 6) se complementa con tabla N° 3, en él se registró la cantidad de hectáreas cultivadas y el número de productores tabacaleros que existe en cada uno de los departamentos productores de la provincia del Chaco, con sus respectivas participaciones porcentuales.

**Tabla 3.** Números de Productores tabacaleros en la provincia del Chaco

Número de productores tabacaleros en la provincia del Chaco. 2008				
Departamento	N° de productores tabacaleros	Total de has	% de productores tabacaleros	% de has
1 de Mayo	19	91	2,5	5,6
25 de Mayo	6	31	0,8	1,9
Bermejo	2	7	0,3	0,4
C. Fernández	2	4	0,3	0,2
Gral. Dónovan	12	111	1,6	6,8
Gral. San Martín	704	1302	91,5	80,3
Libertad	6	39	0,8	2,4
Pcia. de la plaza	6	19	0,8	1,2

Quitilipi	2	7	0,3	0,4
San Fernando	1	2	0,1	0,1
Sgto. Cabral	9	10	1,2	0,6
<b>Total</b>	<b>769</b>	<b>1623</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Fuente.** Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Cooperativa Tabacalera y Agropecuaria del Chaco Ltda. Año 2008



**Figura N°6.** Áreas tabacaleras. Provincia del Chaco

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Cooperativa de Tabacaleros del Chaco Ltda.

### e.2. Estado actual de la producción y comercialización tabacalera chaqueña.

La Cooperativa Tabacalera y Agropecuaria del Chaco Ltda. Ha acopiado en la campaña 2004/2005 un total de 1700 toneladas de Tabaco (Virginia y Criollo Chaqueño).

Este último se ha comercializado a través de una operatoria de exportación directa al mercado de Brasil. Con referencia al Tabaco Claro Tipo Virginia, por primera vez en la historia de la Institución se procedió a pre-industrialización del producto (acondicionamiento y picado), lográndose un tabaco procesado repartido en cinco clases. Este tabaco se encontraba en ese momento en stock y su comercialización a pesar de los

esfuerzos aún no se podía concretar en el mercado nacional ni internacional.

En la campaña 2005-06, la producción descendió a las 900 toneladas, (Virginia y Criollo Chaqueño). En el caso del Tabaco Virginia se logró comercializar en su totalidad en el mercado interno a través de ventas directas. Con respecto al Tabaco Negro Tipo Criollo Chaqueño, se realizó una venta parcial al mercado brasilero con una operatoria de exportación directa. Finalmente en la Campaña 2006/2007, la producción tabacalera apenas alcanzó las 750 toneladas, encontrándose en ese momento en una

situación crítica con respecto a la tenencia de stock, por cuanto ello representa para la Institución un obstáculo financiero debido al capital inmovilizado que posee en sus depósitos. Vemos claramente que la crítica situación por la que está atravesando el sector tabacalero no solamente responde a una disminución en la producción, sino también a un stock que va creciendo año a año en detrimento de la ayuda financiera que esta cooperativa tiene para con sus socios (Cooperativa de Productores tabacaleros del Chaco Ltda., 2007).

A partir de los datos analizados, la producción tabacalera de la Provincia del Chaco viene soportando en los últimos años un constante descenso debido a una serie de problemas que determinaron la disminución en la producción, tanto en calidad como en cantidad. Estos problemas que provocaron la depreciación de la producción de tabaco encuentran explicaciones de distintas causas, dentro de las cuales podemos encontrar a aquellas en que el sector no tiene posibilidades de intervenir como por ejemplo, la constante disminución de los precios internacionales del tabaco (según datos proporcionados por la SAGPyA (2006) el precio del tabaco virginia paso de 2400

dólares la tonelada en año 1992 a 1740 dólares en el año 2006; también debemos mencionar la lucha antitabaco impulsada por la Organización Mundial de la Salud, en esta misma dirección también encontramos el constante aumento de los niveles de precios de los insumos; por último debemos mencionar a la impredecibilidad con que se manifiesta el clima en la zona tabacalera de la provincia del Chaco, por cuanto existen áreas con abundantes precipitaciones y otras con reiteradas sequías.

Ante estas circunstancias, el gobierno provincial comenzó trabajar, en el año 2009, junto a la Cooperativa Tabacalera y Agropecuaria del Chaco en una serie de proyectos para ampliar y aumentar la capacidad productiva del sector que posibilite el fortalecimiento de esta actividad en la provincia. El objetivo principal de ambas partes es lograr un rápido incremento de la superficie destinada a la producción de las dos variedades de tabaco que se siembran en el Chaco: virginia y criollo; También se busca un crecimiento de los niveles de cosecha de los pequeños y medianos productores de la provincia, a través de distintas medidas que facilitarán el desarrollo del sector.

### **e.3. La importancia social del cultivo del tabaco en la provincia del Chaco**

Dada la importancia regional que tiene este cultivo, en particular para los pequeños productores, el Estado argentino viene desarrollando desde hace alrededor de tres décadas una intensa acción de sostenimiento de ingresos a través de la existencia y funcionamiento del FET (Fondo Especial del Tabaco)<sup>11</sup>. Este organismo, a diferencia de las Juntas que regulaban otros cultivos regionales, sobrevivió al período de desregulación que marcó el funcionamiento estatal de la Argentina en la década de 1990. Y esto se debió, entre otras razones, a que sin el plus de precio que reciben los tabacaleros, proveniente de ese Fondo, sus explotaciones serían inviables. De allí que la existencia de este Fondo para mantener en funcionamiento el circuito productor de tabaco constituya no tanto una política productiva proactiva, sino básicamente, es una política asistencial

focalizada en los más pequeños productores regionales.

Asimismo es preciso indicar que el cultivo del tabaco es para estos productores constituye un acceso a los circuitos monetarios, ya que por menor que sea el precio recibido, implica siempre una recepción de dinero en efectivo que de otro modo sería inaccesible. Particularmente en nuestra provincia, puesto que las producciones no alcanzan a colocarse en el mercado, salvo algunos casos marginales.

La importancia social de la actividad tabacalera se centra en los siguientes aspectos que hacen de este cultivo:

### e.3.1. Demanda intensiva de mano de obra

En primer lugar debemos mencionar que el ciclo completo del cultivo de tabaco es de 330 días y la jornada de trabajo es de 8 horas. Demanda gran cantidad de mano de obra dado que se siembra y transplanta en el campo manualmente, se desflora planta por planta y se cosecha en forma manual eligiendo las hojas que están maduras. Se trata de una actividad artesanal que realiza también en forma personal los procesos posteriores de estufado y clasificación, hoja por hoja. Según datos de publicaciones oficiales de la SAGPyA (Secretaría de

Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación), mientras los cultivos tales como el maíz, la soja o el trigo, insumen entre 0,19 a 0,44 jornales por hectárea, la caña de azúcar es de 60 jornales por ha. o el algodón 28 jornales por ha, el tabaco, en promedio, requiere de 100 a 130 jornales/ha. La principal demanda de mano de obra se produce durante el período de la cosecha, por cuanto en cada hectárea cultivada pueden existir aproximadamente 40.000 plantas de tabaco.

### e.3.2. Producción de difícil reemplazo

Reforzando la idea anterior, difícilmente otro cultivo logra el nivel de demanda intensiva de mano de obra de la producción tabacalera, por cuanto, no hay cultivo que pueda reemplazar la escasa superficie que le dedican los productores. Así por ejemplo, la extensión media de la producción agropecuaria en Argentina es de

587 has., en tanto que la del tabaco es de 3, 67 has.

En la tabla N° 4, se presenta en forma discriminada, el número de jornales permanentes y transitorios por cada ha. Cultivada.

Tabla 4. Tipo de Mano de obra

Mano de obra	Etapas de cultivo	N° de jorn./ha
Permanente		10
Transitorio	Almácigo	4
	Preparación del suelo y plantación	33
	Cosecha	83
TOTAL		130

Fuente: Dirección de Economía Agraria - SAGPyA

### e.3.3. Efecto Multiplicador

Los productores tabacaleros realizan inversiones considerablemente importantes en sus campañas. Asimismo, los ingresos generados quedan en el circuito económico

de la provincia, provocando efecto multiplicador significativo. Actividades comerciales, industriales, bienes y servicios se movilizan en torno a la actividad tabacalera.

### e.3.4. Importancia a nivel local

Cuando el análisis de relevancia laboral se realiza a nivel de localidades o departamentos, se aprecia con mayor claridad

la importancia económica del cultivo del tabaco para algunas comunidades.

### e.3.5. Desarrollo Social

En relación a punto debemos decir que esta actividad agrícola permite el asentamiento de un importante número de

población rural, que demanda una significativa estructura de servicios, la que va conformando una alternativa de permanencia

y desarrollo de la población en general y de los jóvenes en particular. Estos trabajadores tabacaleros, que desde hace tiempo solicitan se atiendan las necesidades sociales, a los efectos de mejorar sus condiciones de vida han logrado ingresar al mercado formal mediante el primer convenio de corresponsabilidad gremial, tras la sanción de la ley 26.377 en junio del año 2008. Este convenio fue firmado entre el gobierno de la provincia del Chaco y la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) permitiendo de esta manera la regularización de más de 700 tabacaleros que tendrán acceso a obra social, aportes

jubilatorios, seguros de riesgo, y todas las previsiones de las leyes laborales. Los productores resignarán una parte de lo que el gobierno nacional asigna a través del Fondo Especial del Tabaco, generando un solo pago anual para todas las cargas sociales correspondiente a los trabajadores del sector tabacalero. Esto no sólo va a aportar previsibilidad a los empleadores, sino también la tranquilidad al trabajador y su familia de saber que va a tener acceso a una obra social, a seguros y aportes jubilatorios.

A partir de lo expuesto se vislumbra la importancia social que, la producción de tabaco tiene para gran parte de nuestro país

#### **f. Conclusiones**

A pesar de la proliferación de campañas antitabáquicas, muchas de ellas agresivas, que intentan disminuir el consumo de cigarrillo, el cultivo de tabaco seguirá manteniendo una fuerte demanda, debido en gran medida crecimiento de la población y de los ingresos.

En relación a la producción nacional y provincial debemos decir que el comportamiento evolutivo de las superficies sembradas responde a los movimientos cíclicos de las economías nacionales y mundiales; la tendencia de los totales de la producción en la Argentina ha sido siempre ascendente, excepto en las campañas 2001-02 y 2008-09, en donde se observa una disminución, en coincidencia con las crisis económica nacional y mundial; en tanto que para el caso de la producción provincial, se ha observado una constante disminución en los últimos años, circunstancias que determinaron que, el Gobierno provincial en conjunto con la Cooperativa Tabacalera y Agropecuaria del Chaco acordaron la ejecución de una serie de proyectos tendientes a aumentar la capacidad productiva, mediante la incremento de la superficie cultivada con tabaco.

El tabaco es un cultivo comercial que, con la intervención activa de la industria tabacalera, se ha hecho más atractivo para los agricultores; si bien es cierto que la producción nacional representa el 2% del total, esta actividad continúa siendo una

producción regional de gran valor para amplios sectores sociales, sea por la producción, como por las exportaciones y fundamentalmente por el empleo que genera.

Para los pequeños productores chaqueños constituye una seguridad de los ingresos, gracias a la existencia y funcionamiento del Fondo Especial del Tabaco, quien remite los fondos para que estos agricultores se mantengan produciendo en sus pequeñas parcelas.

En definitiva, en las economías de las provincias productoras de tabaco este cultivo tiene apreciable importancia, tanto desde el punto de vista del valor de la producción como por su relevancia en el empleo. Genera ingresos en pequeñas parcelas de terreno, empleando mano de obra familiar, es por ello que la actividad tabacalera representa una importante actividad social, por cuanto el cultivo del tabaco presenta una demanda de mano de obra significativa. Podríamos decir que estamos ante la presencia de una actividad artesanal, dado que tanto la siembra como el trasplante, la cosecha, la selección de las hojas maduras; etc. se realizan manualmente. Estas características determinan el asentamiento de un importante número de población rural que demanda una significativa estructura de servicios, situación que va conformando una alternativa de permanencia y desarrollo de la población, combatiendo así el éxodo rural.

## Bibliografía

1. Corradini, E, y Otros (2005). Caracterización del sector productor tabacalero en la República Argentina. En, Serie Documentos de Investigación. Facultad de Ciencias Agrarias. UCA. Buenos Aires, Argentina.
2. FAO (2003). Projections Of Tobacco Production, Consumption And Trade To The Year 2010.
3. FAO (2003). Cuestiones relacionadas con la economía mundial del tabaco: estudios de casos. <http://www.fao.org/docrep/007/y4997s/y4997s04.htm#fn1>
4. FAO (2004). Perspectivas a Plazo Medio de los Productos Básicos Agrícolas. En, Documentos de la FAO sobre productos básicos y comercio.
5. FAO (2004). Food and Agriculture Organization of the United Nations. Statistical Databases. (<http://apps.fao.org>)
6. Quijano, José Manuel (2007). Crisis económicas de un nuevo tipo y sus enseñanzas. <http://www.economiasur.com/analisis/QuijanoCrisisEcEnsenanza.html>.
7. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPYA), Sistema Integrado de Información Agropecuaria. Estimaciones Agrícolas por Departamentos, Provincias y Totales.
8. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPYA), Sistema Integrado de Información Agropecuaria. Estimaciones Agrícolas por Departamentos, Provincias y Totales. Evolución del precio del Tabaco en el Acopio en el Total percibido por el productor - 1991-1992-2004-2006- (<http://www.sagpya.mecon.gov.ar/>)
9. Lerner, Icael (1957). Geografía Económica General, ED. Ciencias Económicas SA. Buenos Aires, Argentina.
10. Jones, C. y Darkenwald, G. (1965). Geografía Económica, ED Fondo de Cultura Económica, México DF.
11. Carlevari, Isidro (2003). La Argentina. Geografía Humana y Económica. Ed. Grupo Guía SA. Buenos Aires. Argentina.

---

## Citas

<sup>1</sup> Especie *Nicotiana tabacum*, un alcaloide de gran toxicidad. El nombre le fue dado en homenaje al diplomático francés Jean Nicot, quien abrió al tabaco de Virginia, las puertas de Europa.

<sup>2</sup> ITGA es una organización sin fines de lucro fundada en 1984 con el objetivo de representar ante el mundo la causa de millones de productores de tabaco. Su conducción recae en un Directorio, integrado por un Presidente, un Vicepresidente y un Secretario Ejecutivo, quienes en su conjunto procuran proyectar una voz colectiva en el ámbito internacional y nacional con el fin de lograr la seguridad de largo plazo de los mercados del tabaco.

<sup>3</sup> En nuestros días, el consumo del tabaco rapé está volviendo a tener un renacimiento a escala mundial. Contemporáneos prominentes y no prominentes han vuelto a descubrir esta forma de disfrutar del tabaco sin humo y respetuosa con el medio ambiente; la comunidad de amigos del tabaco rapé está creciendo día a día. Las razones de este fenómeno son diversas. Es innegable que el incremento de la conciencia ambiental es uno de los factores importantes por los que muchos amigos del tabaco cada vez optan más por la práctica tabaquera de rapé. Por otro lado, debería tenerse en cuenta que el tabaco rapé desde siempre ha sido y sigue siendo un selecto

producto estimulante ampliamente distribuido. Esto nos lo han transmitido aquellos tomadores de rapé que durante toda la vida han preferido una cuidada toma de tabaco rapé al tabaco de fumar. Según sus experiencias coincidentes, que comentan con mucho gusto, tomar rapé constituye sobre todo un placer muy refrescante y estimulante. Un efecto secundario muy deseable ha sido confirmado por médicos de renombre: el rapé descongestiona las vías respiratorias y previene todo tipo resfriados. (<http://www.tabaqueria-martin.com/rape.php#2>)

<sup>4</sup> Necesita un período libre de heladas de 100 a 130 días.

<sup>5</sup> Región Noroeste: de veranos moderados, con riego complementario. Comprende zonas elevadas de Tucumán, Salta, Jujuy y Sierras de Córdoba. Región Nordeste: de veranos cálidos, muy lluviosos, que no necesitan riego. Comprende Corrientes, Misiones y Chaco. (Carlevari, Op.Cit.)

<sup>6</sup> <http://www.logistica.enfasis.com/notas/12197-se-incrementaron-las-exportaciones-tabaco-y> <http://www.infocampo.com.ar/generales/12705/>

<sup>7</sup>Fuerza.edicorp.com.ar/biblio/biblioteca\_varios/  
PRODUCCION\_TABACALERA\_%20NOA.pdf

<sup>8</sup> Esta crisis tuvo algunas características peculiares en donde no es posible señalar una única causa. No obstante, en todos los casos se percibe la concurrencia de varios factores, entre ellos: la modalidad de apertura irrestricta de la cuenta de capitales; la desregulación financiera; el ingreso de capitales de corto plazo en el mercado local a la búsqueda de rendimientos elevados en moneda local; la aplicación de programas de estabilización de precios que dependen de un ancla cambiaria; y los choques externos que, casi sin excepción,

cumplen un papel relevante en el desencadenamiento (QUIJANO, 2007).

<sup>9</sup> Datos proporcionados por el Sistema Integrado de Información Agropecuaria de la SAGPYA.

<sup>10</sup> Datos proporcionados por la Cooperativa Tabacalera y Agropecuaria del Chaco Ltda.

<sup>11</sup> Con el Decreto-Ley N° 19.800 de agosto de 1972 se crea el Fondo Especial del Tabaco (FET), que se financia a partir de un impuesto del 7% del precio de venta al público de cada paquete de cigarrillo, libre de IVA y FAS (Fondo de Asistencia Social).

# **CAPÍTULO VII**

## **LOS ESCENARIOS POLÍTICOS**

*“La calidad de las instituciones se mide por la capacidad de respuesta frente a las demandas de los ciudadanos”*

*Florencio Randazzo*



## **A. SOCIEDAD Y POLÍTICA**

### **LA VULNERABILIDAD EN LA PRÁCTICA DE LA CIUDADANÍA**

**Prof. Norma Beatriz Monzón**

#### **a. Introducción**

En la actualidad el tema de la participación ciudadana o práctica de la ciudadanía es cada vez más discutido y debatido no solamente en ámbitos académicos, sino también desde las Organizaciones no Gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. Del mismo modo, desde los Estados modernos (ya sea Nacional, Provincial o local) que buscan ir a la vanguardia de los tiempos que corren, se generan cada vez más espacios de gestión participativa, esto es, el Estado realiza consultas a la comunidad respecto a aspectos específicos de la gestión.

Casi la totalidad de los Estados de América Latina recuperaron sus regimenes democráticos en las últimas tres décadas.

Fortalecer las democracias es un fenómeno que descansa en un alto porcentaje en el compromiso de sus ciudadanos para con el empoderamiento de la participación activa en el ejercicio de la soberanía ciudadana. De una manera cada vez mas prioritaria se percibe que la consolidación de los modelos democráticos se fundamenta en la legitimidad y legitimación que le otorgan las activas acciones positivas enmarcadas en la organización civil y en gobiernos maduros y modernos que permitan a la ciudadanía expresarse y tomando sus propuestas, para lo cual el Estado debe generar los espacios correspondientes y garantizar la efectiva práctica ciudadana.

#### **b. Función de la Ciudadanía dentro del Sistema Social**

La participación ciudadana es un elemento fundamental del sistema político. Con estas primeras palabras estamos involucrando los dos actores de este proceso: la ciudadanía o gobernados y la clase política dirigente o gobernantes. El gobernante es en esencia un ciudadano mas y a su vez todos los ciudadanos son electores y potenciales elegibles.

La participación ciudadana significa el involucramiento de la ciudadanía de manera activa y con acciones positivas y concretas, con propuestas e ideas direccionadas hacia el logro de un cambio efectivo en las condiciones de su entorno, todo lo cual lo puede realizar tanto a partir de las necesidades de su diario y cotidiano vivir hasta las cuestiones macro del espacio donde se desarrolla o espacio vital. Este espacio adquiere las características que la comunidad le impregna: su cultura, idiosincrasia, ideologías (políticas y religiosas). A su vez, los gobernantes deben conocer y respetar estas acciones (propuestas, reclamos) a la hora de diseñar las acciones y políticas públicas sin alterar el sistema natural-cultural a partir del

cual la comunidad desarrolla su cotidiano vivir.

La acción participativa real de la sociedad civil en las cuestiones de Estado que la afectan directamente, enriquecen a los gobiernos y sus estamentos, en definitiva, a la Democracia. En la medida que un Estado abra su agenda generando los espacios de acción y opinión de la comunidad, esto es, gestiona los mecanismos necesarios para que exista real participación ciudadana, este Estado será más fuerte; caso contrario, cuando la participación ciudadana queda relegada a contados espacios de organizaciones civiles a partir de los cuales se gestionan un puñado de necesidades, o en la medida que un Estado no considere al conjunto de la comunidad con sus particularidades y no escuche su voz, la ciudadanía de ese Gobierno será vulnerable en sus derechos ciudadanos y el Gobierno será débil pues se sustentará en acciones que muy posiblemente no conllevan la solución acorde con los problemas según la realidad de la población.

Nuestro objetivo es realizar un aporte conceptual respecto de la importancia de la participación ciudadana y su relación directa con el fortalecimiento de las instituciones

democráticas mediante la fiscalización de las acciones de gobierno (nacional, provincial o local).

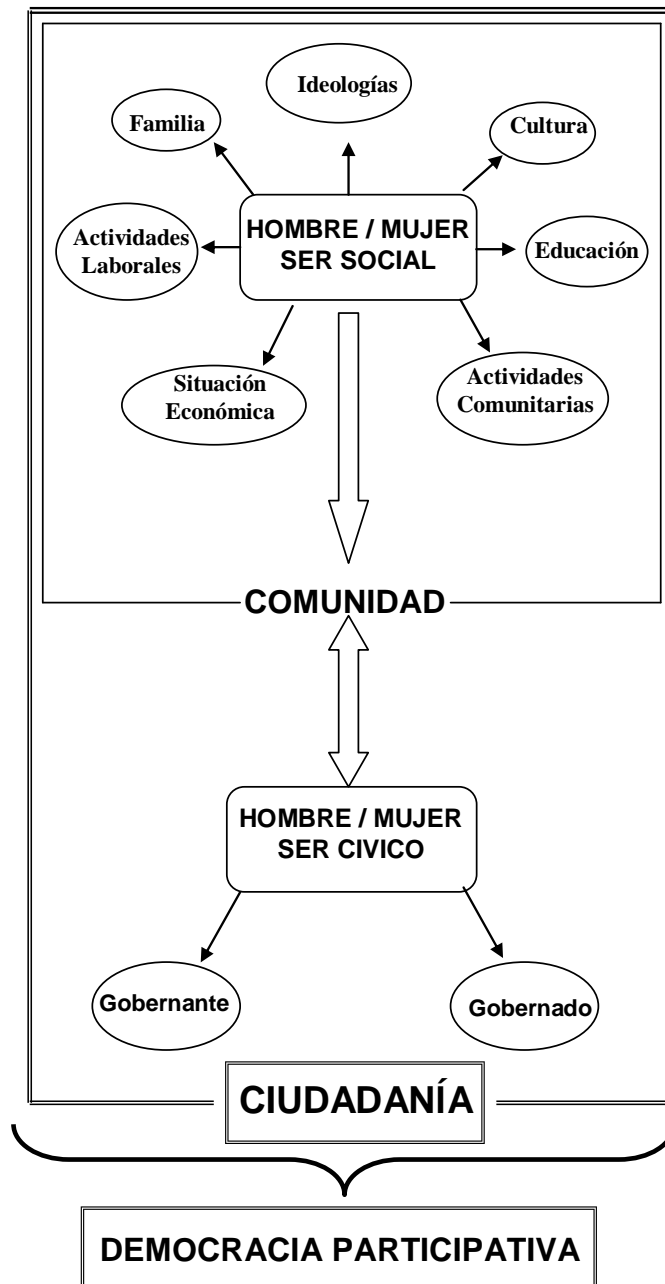


Figura Nº1. La ciudadanía como sistema social. Fuente: Elaboración propia

A la vez que diagnosticamos que el Gobierno Local de la ciudad de Resistencia adolece de la implementación efectiva de los espacios participativos desde el Ejecutivo Municipal. La actual Carta Orgánica que rige las acciones de gobierno del municipio de Resistencia se puso en vigencia en el año 1995, la cual en su Preámbulo garantiza el ejercicio de la participación ciudadana

*“...garantizar el desarrollo humano sostenible, la participación ciudadana, el pluralismo de ideas y el ejercicio de los derechos en un orden solidario, justo, libre e igualitario...”* (Carta Orgánica de la Ciudad de Resistencia – Preámbulo; 1995) – del mismo modo, cita el compromiso institucional con la participación de la ciudadanía en el Artículo 9, con el título “Participación” bajo los siguientes términos:

*“Artículo 9. Participación. El Municipio promoverá y garantizará la participación política y social de los vecinos en el desarrollo de la política local; respetará su capacidad para aportar ideas y propuestas que mejoren su funcionamiento, y creará los institutos y organizaciones necesarios para el ejercicio de ese derecho.”* (Carta Orgánica de la Ciudad de Resistencia – Artículo 9; 1995) en el cual claramente garantiza la participación de los vecinos con sus propuestas y se compromete a crear los institutos y organizaciones que sean necesarias para el cumplimiento de este mandato plasmado en el Artículo 9 de la Carta Orgánica. Todo esto está rematado y sustentado por el Artículo 14 donde se detallan los derechos de los ciudadanos de Resistencia, en varios de sus puntos establece pautas referidas al derecho de la intervención de la ciudadanía en la gestión municipal.

A pesar de que la participación ciudadana es un derecho inherente a la condición de ciudadano y, en el ámbito del Municipio de Resistencia está garantizado por la letra de su Carta Orgánica, consideramos

### **c. La importancia de la ciudadanía**

La etimología de la palabra *ciudadano* esta en relación con el término ciudad. En la Antigua Roma se consideraban ciudadanos a los habitantes de una ciudad “Ciudadanos = Civitas” En aquella época la ciudad era la unidad administrativa más importante, pues en las ciudades residía el poder político, militar, económico y social.

Hoy día, la ciudadanía no es exclusiva para las personas que habitan en las ciudades sino que responde a las interacciones sociales que realicen los grupos humanos organizados en comunidades. Pero, ante esta afirmación tan determinante cabe una aclaración igualmente importante, para que exista pleno ejercicio de la Ciudadanía es necesario que exista una Democracia Representativa y Participativa, tal como ocurre en Argentina, en la mayoría de los países de occidente y en América Latina toda. Por lo tanto, es el ejercicio de nuestra ciudadanía, bajo el resguardo de la Democracia, lo que nos permite experimentar la vivencia de libertad civil en nuestras actividades cotidianas. En este sentido, recordamos una famosa frase

que desde el año de la implementación de dicho instrumento legal (1985) a la fecha (año 2011), esta práctica es incipiente y aún no alcanza los niveles adecuados para lograr la real participación de la sociedad civil en los diseños de políticas públicas. Esto se debe a una omisión de responsabilidades en un doble sentido: por un lado por parte de la comunidad, pues las condiciones socio-culturales propias de la sociedad en su conjunto frenan la verdadera ligazón entre el Estado local y los gobernados, y este divorcio se da en los distintos niveles sociales; y por parte del Estado local ocurren pocos intentos por generar espacios de gestión participativa, los cuales a su vez no han sido bien plantados. Estas ideas desarrollaremos más adelante. Todo lo cual definitivamente nos permite identificar la característica de *vulnerabilidad de la ciudadanía como tal y del Estado en el diseño de sus políticas públicas.*

del ex Presidente de la Nación Argentina entre 1983 a 1989, el Dr. Raúl R. Alfonsín *“con la Democracia se come, con la Democracia se educa, con la Democracia se cura”* (Alfonsín, R. - Discurso público)

El concepto de Ciudadanía engloba las dimensiones sociales de una comunidad tal como se puede observar en el Cuadro N° 1 referido a Ciudadanía dentro del sistema social, en el cual se parte del concepto de que el hombre es un ser social por excelencia, y como tal posee atributos sociales: educación, familia, ideologías, historia etc., este conjunto de actividades las realiza en comunión con otras personas con las cuales posee determinados intereses en común, es decir, forman una comunidad. Dentro de esta comunidad el ciudadano se convierte en un Ser Cívico con derechos y obligaciones. Dentro de los derechos del civismo son dos los más importantes: el de elegir y el de ser elegido; ser gobernante o gobernado. Tanto el gobernante como el gobernado es un ciudadano más. A su vez, todas las dimensiones del *Ser Social*, organizado en

Comunidad y los derechos y obligaciones cívicas del *Ser Cívico* están contenidas dentro de la Ciudadanía. Y para que todo esto sea

posible de practicarse es condición ineludible que exista una Democracia Participativa.

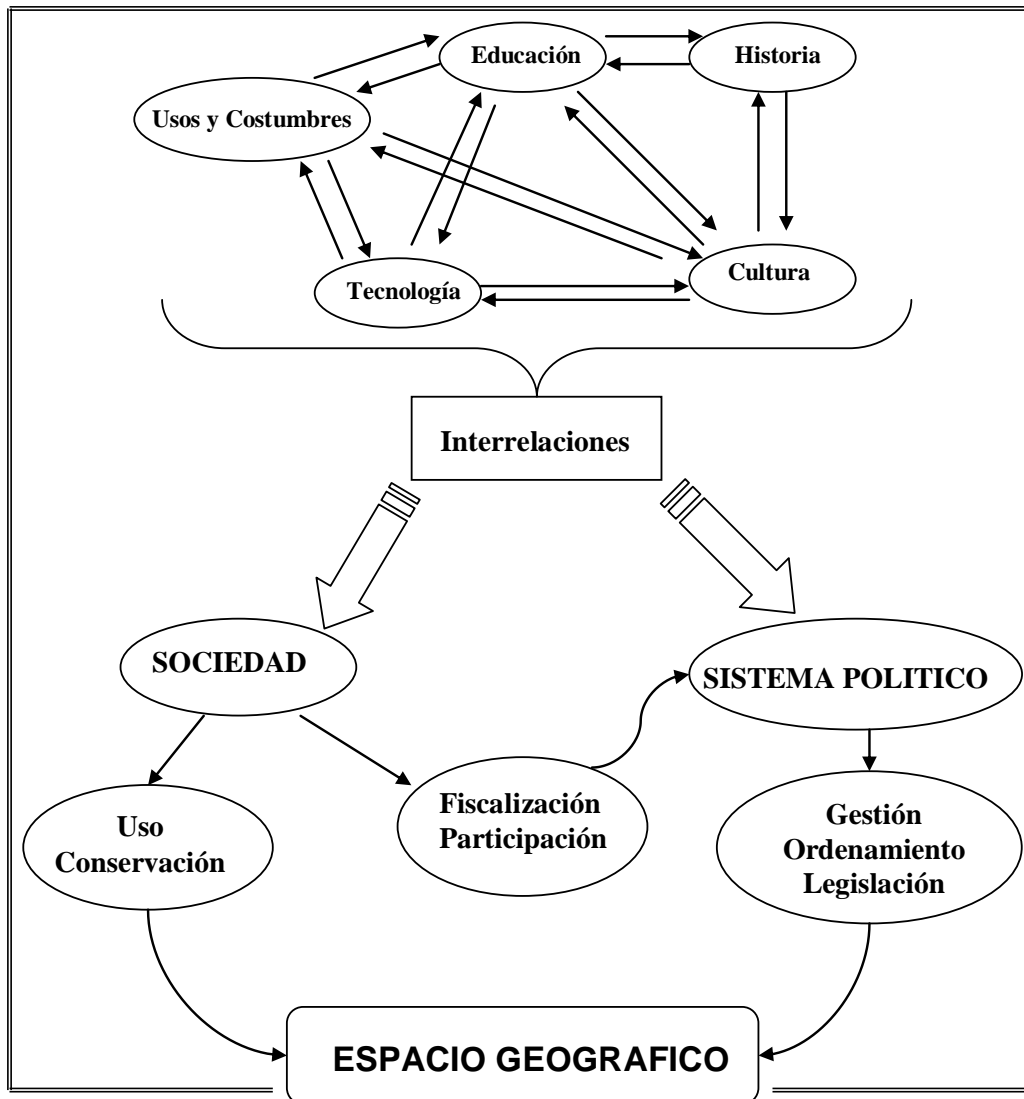


Figura N°2. La relación espacio geográfica-sociedad y política. Fuente: Elaboración propia

#### d. El sistema resultante

Los atributos que el ciudadano como ser social desarrolla dentro de su comunidad: costumbres, normas, tradiciones, experiencias comunes... configura esquemas sociales (códigos de moral y buenas costumbres) que deben ser respetados por todos los miembros de esa comunidad. Se transmiten de uno a otro y entre las generaciones a través del lenguaje. Estos elementos se identifican como la *cultura* que forma parte del ámbito de lo *ideológico-cultural distintivo de cada sociedad*.

A su vez, se establecen pautas de sistemas de producción y reproducción relacionados con la economía que sustentará a la sociedad de manera más rudimentaria o más tecnológica, según su capacidad de adaptación al medio y el nivel ideológico-cultural que desarrolle.

Para que exista producción la población reconoce y utiliza los recursos del ambiente: agua, aire, minerales, sol... a la vez que construye sobre él la infraestructura necesaria para poder desarrollar su actividad

económica: medios de transporte, edificios, caminos, tecnología etc. Todo esto lleva a la concreción de relaciones entre los individuos de esa sociedad con su espacio geográfico, lo cual, configura finalmente las *distintas formas de organización social*. Desde lo ideológico-cultural, pasando por la estructura económica y social de una población, se deben asegurar mecanismos de cohesión social para que la sociedad no se desintegre, y es allí donde entra en escena el accionar político.

Este accionar no es exclusivo de los dirigentes políticos, sino del sistema político del cual forma parte el conjunto de la sociedad, donde cada ciudadano es elector y puede ser elegido y debe ser veedor de las acciones de los gobernantes.

Los dirigentes políticos, por su parte son los encargados de, entre otras cosas, generar las legislaciones destinadas a mantener a la sociedad dentro de carriles acordes con su historia, su cultura y fundamentalmente en concordancia y armonía con el espacio geográfico que lo sustenta y que esta convencionalmente delimitado formando unidades diferenciadas a distintas escalas: regional, nacional, provincial, municipal o local y aún también el gobernante (y nos referimos de manera casi exclusiva a los gobiernos locales) debe considerar la estructura de los barrios en sus formas de vida, sus características socio-espaciales y su respectivo accionar político social.

En definitiva, el ciudadano de un lugar genera vínculos en su comunidad y, según las características de su ideología (en el sentido amplio de la palabra), conocimientos, saberes, experiencias, etc., reproduce un *sistema socio-político en estrecha vinculación con su espacio geográfico lo cual el gobernante tiene la obligación de no ignorar en ningún sentido*.

#### e. Los elementos de la ciudadanía

Cuando la práctica ciudadana ocurre de manera efectiva y saludable, los habitantes deben poseer las siguientes convicciones lo cual se traduciría como características del conjunto de esos ciudadanos, (según Camacho, citando a López Jiménez, Silesio):

Esta idea está ilustrada en la Figura N° 2, donde se pretende mostrar que toda sociedad tiene sus características propias referidas a ideologías políticas y religiosas, cultura, educación, historia, niveles de desarrollo tecnológico etc. A su vez, estas dimensiones sociales se interrelacionan entre sí. La manera de cómo se cumplen estas interrelaciones, su frecuencia y sus resultados establecen el sistema *socio-político-electoral*, el cual será más fuerte o más débil según el grado de participación ciudadana que se observe, esto es, la vinculación de la ciudadanía en el accionar político para mejorar su espacio vital. Así mismo, en el cuadro se muestra que las actividades vinculadas al desarrollo de una sociedad se realizan sobre un espacio geográfico determinado, al cual el sistema político lo gestiona y realiza su ordenamiento mediante la legislación. En este sistema la sociedad civil tiene una doble función, por un lado hacer uso del espacio y por otro lado debe cumplir la función de fiscalizar el accionar del sistema político, para que su medio ambiente y su sistema de vida socio-cultural no sea usado ineficazmente, ni deteriorado y aún mejor, actuar activamente para mejorarlo. Resaltando de esta manera sus derechos y deberes cívicos dentro de una Democracia Participativa.

Con lo expresado, demostramos que la importancia de la relación entre sociedad-política-espacio geográfico es formar parte de un sistema. Al decir de Sánchez; *“Puede afirmarse que el espacio geográfico, el proceso económico, la formulación ideológico-cultural y la actividad política se hallan siempre presentes en toda sociedad, configurando ámbitos o instancias articuladas entre sí y formando un sistema”* (Sánchez, J. 1992:19)

- **“Ciudadanía es igualdad legal, social y humana.** Como miembros de un Estado y una comunidad todos somos iguales ante la ley, con derechos que abrazar y reclamar y obligaciones que cumplir y respetar. De esta manera se puede visualizar

al “otro” como un conciudadano que está en la misma condición y con el que hay algo en común en el espacio público que nos une.

- **Ciudadanía es pertenencia activa.** El sentido de pertenencia se refleja en la vinculación efectiva y activa a una determinada ideología, grupo político, religioso, cultural etc. Con el cual se establecen vínculos de interdependencia, respeto, solidaridad. Lo cual construye la idea de “yo soy parte de” y esto genera una acción positiva hacia la construcción y mejoramiento del espacio público en común. Esto no incorpora la idea de sumisión sino por el contrario, este espacio es utilizado como ámbito de conflicto, competencia, consideración y aportes críticos.
- **Ciudadanía es integración social.** En la medida que una sociedad logra una activa y real participación ciudadana, se permea la idea de equidad en tres sentidos: distribución más justa de opciones de mejoramiento de los individuos, con impactos positivos en el acceso a bienes y servicios; surge una equidad en el intercambio comunicativo, en el consumo cultural, en el manejo de la información y en el acceso a los espacios públicos y; ejercicio igualitario de derechos y reciprocidad entre sujetos de distintas identidades culturales.
- **Ciudadanía se vincula a ejercicio político y de poder.** La práctica efectiva de la ciudadanía en una comunidad, de manera natural genera mecanismos por medio del cual “los gobernados dejan de ser un objeto sometido al poder para convertirse en un sujeto y titular legítimo del poder. Cuando las personas se asumen como ciudadanas e interactúan con distintos actores sobre la base de respeto y

reconocimiento recíprocos (el otro como igual) institucionalizan procesos de cambio social consensuado en función de la expansión de sus derechos políticos y sociales.”

- **La ciudadanía es un elemento cultural.** Definitivamente la ciudadanía es un potente elemento cultural, apuntando a la integración intercultural, que hace justicia para con la completa identidad de las personas desde lo intercultural. Se considera a cada individuo en función a las estructuras consideradas dentro de las pautas culturales que dicta su entorno” (López Jiménez, S., 1997pág. 43 )

Con lo anteriormente expresado, entendemos que una práctica ciudadana plena con el intercambio crítico de ideas y declaración de derechos de los ciudadanos, dignifica a la población de un territorio, y fortalece los mecanismos de las instituciones democráticas, todo lo cual concluye en la construcción de espacios apropiados por los ciudadanos a partir del cual se visualice el empoderamiento de la ciudadanía en su rol de fiscalizador de las acciones de gobierno, generador de propuestas para la agenda política surgidas a partir de las propias y genuinas necesidades del cotidiano vivir de los distintos grupos que conforman una comunidad. Necesariamente, la urgencia de la práctica ciudadana con acciones concretas, reclamos y confrontación positiva, precipita en los estamentos gobernantes la puesta en marcha de los mecanismos que generen y garanticen espacios de participación ciudadana, de los cuales surgen de manera natural ideas, críticas y propuestas, todo lo cual debe ser utilizado como insumo ineludible en la elaboración de las políticas de Estado.

#### f. La participación ciudadana vulnerable

El sistema político –Estado- debe legislar y ordenar el espacio geográfico, y la sociedad debe hacer uso del mismo y respetar las leyes emanadas desde el sistema político y así mismo ocupar el rol de fiscalizador del Estado y aportar con su participación ciudadana. Esta participación implica el involucramiento de los ciudadanos haciendo uso efectivo y práctico de sus derechos y

obligaciones como tales, esto es: ejercer su ciudadanía. Pero no es una cuestión sencilla.

La participación de la ciudadanía en el accionar del gobierno de la ciudad de Resistencia está establecido en su Carta Orgánica la cual data del año 1985, con lo cual, mencionamos que desde ese año hasta el momento de la redacción de este capítulo,

año 2011, identificamos que en la ciudadanía de Resistencia existe un alto grado de vulnerabilidad referida a participación ciudadana. Definimos como *vulnerabilidad en la participación ciudadana* a la baja proporción de expresiones propias o colectivas por parte de la sociedad manifestándose a favor de las necesidades propias, de las de su entorno diario, de la comunidad lindante y de la comunidad toda, así como escasos ejemplos de apropiación de su rol como ciudadanos en la fiscalización del desempeño de las políticas implementadas desde el Gobierno Local. Es así como se identifica en la población en general una actitud inactiva o indiferente en lo relacionado con la práctica de sus derechos ciudadanos.

La vulnerabilidad en la práctica de la participación ciudadana subyace en los distintos niveles sociales de Resistencia. Sucede en grupos sociales de clase media, media alta y alta que tienen entre aceptable y buena calidad de vida y no se involucran en el mejoramiento de su entorno. Así mismo, estos rasgos se visualizan en condiciones opuestas, es decir, habitantes con muchas necesidades y donde por lo general de la mano de la pobreza y la indigencia, predomina la ignorancia en cuanto a cuestiones de auto organización y gestión para los reclamos de sus muchas necesidades. Con lo cual, se entiende que la práctica de la ciudadanía es un elemento que no está incorporado en el proceder en la mayoría de la población, sea cual fuese su situación socio-cultural. En general, se identifican con un rasgo característico y en común: el ciudadano A-político que menosprecia la importancia de manifestarse.

Estos factores intrínsecos a la práctica ciudadana coinciden con la idea de Carlos Camacho, quien perfila a estos comportamientos en la vertiente política-ideológica de la ciudadanía; en el sentido que *“la falta de reconocimiento y menosprecio, desde el tiempo de la Colonia, de la cultura política de los sectores populares debido a razones políticas e ideológicas que impiden concebir al “otro”, en sus múltiples diferencias especialmente interculturales, como igual (conciudadano). Esto se manifiesta en desigualdad e injusticia social producto de una*

*profunda negación cultural y de una serie de sentimientos y acciones arraigados de discriminación e intolerancia. Paralelamente, se observan marcados procesos de auto negación, donde el “otro” se siente y percibe como inferior (ciudadano de segunda o tercera clase) y desestima su propia identidad.”* (Camacho C., 2003)

Estamos hablando de una población con las siguientes cualidades: a-política, sesgos de negación cultural, no identificar al otro como conciudadano, y en ciertos sectores la predominancia de auto negación.

Hasta aquí hablamos de factores intrínsecos de la práctica ciudadana. En cuanto a factores extrínsecos o externos que aportan a la construcción del ciudadano y sus motivaciones como tal, es fundamental el desarrollo de las acciones de gobierno, de las prácticas políticas, que son observadas por los ciudadanos y aportan a la elaboración de los mecanismos anteriormente mencionados, todo esto condicionado por el grado de pertenencia que cada individuo como ciudadano tenga con un grupo, sector o ideología determinada. Y, en todos los casos, identificamos como un factor externo sumamente influyente en la decisión de la participación ciudadana, *el efecto de los medios masivos de comunicación*. La prensa oral y escrita, con discursos en una línea determinada de acción, no acción, pro-acción, lo cual estructura el pensamiento de cada ciudadano voluntaria o involuntariamente, directa o indirectamente. Existe un segundo plano en el cual los medios de comunicación contribuyen a que el ciudadano no se acostumbre a la práctica de la ciudadanía de la manera adecuada; nos referimos los espacios de expresión que ofrecen las radios, los diarios y también el Internet, mediante el uso de las redes sociales, todo lo cual, hacen que el ciudadano se acostumbre a utilizar estos medios para expresarse, reclamar, debatir y, de este modo se reemplaza la necesidad de intentar una comunicación directa con los dirigentes o gobernantes. Cada una de estas comunicaciones radiales, cartas de lectores en el caso de los diarios o espacios de opinión en redes sociales o blogs de opinión, en un alto porcentaje se realizan de manera individual y no son más que eso:

opiniones., que quitan la real participación mediante la organización de la comunidad para la construcción de ciudadanía. De este modo, no se generan los vínculos necesarios entre la comunidad con problemas en común, para impactar en alguna política de Estado o al menos lograr la organización de algún grupo de la sociedad en el sentido de intentar comunicarse con sus gobernantes y plantearles sus necesidades de manera más directa y organizada.

En todas estas situaciones, en mayor o menor medida existe vulnerabilidad en la práctica ciudadana, lo cual conlleva consecuencias poco felices en el tiempo pues las generaciones futuras heredan ese bajo nivel de participación y los problemas siguen sin solución, o no obtienen el diseño de la manera que los habitantes necesitan en función a sus realidades cotidianas.

En la ciudad de Resistencia, desde el gobierno local, se han generado espacios a partir de los cuales la ciudadanía podía participar y opinar. Mencionamos el “Plan de Desarrollo Estratégico para Resistencia”; el “Presupuesto participativo” y mas recientemente “Resistencia 2020”. La generación de estos espacios fue dada mediante el mecanismo conocido como “desde arriba hacia abajo”, esto es: el diseño, los temas incluidos, los ejes organizados, los objetivos y cronogramas propuestos... toda la ingeniería de organización de los distintos planes “participativos” fueron pensados desde el Ejecutivo Municipal y bajados ya estructurados a la sociedad, involucrando a esta como segunda instancia o segunda etapa del proceso. No fue otorgado a la sociedad el espacio de participación y consulta para la elaboración del esquema de trabajo. Esta manera de gestión es la más desaconsejada desde lo conceptual y desde lo práctico en

cuanto a involucramiento y participación ciudadana.

La gestión de espacios participativos, sean cual fueren los objetivos, *desde el inicio debe tener un espacio que involucre directamente a la comunidad.* Esto es que cualquier diseño de proyectos participativos desde el Gobierno Local debe realizarse con la modalidad “de abajo hacia arriba”. En la práctica esto significa que se realizan reuniones en los barrios, en los distintos sectores de la ciudad, desde donde se relevan las necesidades y con ese insumo de primera mano de la población involucrada se delinear los objetivos y demás requerimientos formales para poner en práctica el programa. En los casos citados, no existió la necesaria consulta previa a la organización civil para que contribuyan a la ingeniería de la generación de los espacios para la acción en el compromiso y participación por parte de la comunidad. Esto vulnera la participación ciudadana de la comunidad de Resistencia. En tanto no se salven estos errores de hecho no se podrá evidenciar un verdadero compromiso ciudadano desde el seno mismo de las organizaciones civiles y entes referidos a la organización de la sociedad civil.

Conociendo prácticas efectivas de como se aplica esta técnica de participación de manera sumamente efectiva en otras regiones de Latinoamérica y del mundo, en gobiernos sólidos y modernos, que buscan la vanguardia en la solución real de los problemas de la sociedad que les toca gobernar, y, de este modo o tras estos objetivos incluyen el sesgo de “participativo” desde el primer momento, desde que surge la necesidad o la idea de la aplicación de algún programa con firmes características de participación ciudadana.

## **g. Conclusiones.**

### **Las nuevas formas de participación: desafíos para las futuras gestiones locales de la ciudad de Resistencia**

Toda sociedad evoluciona y cambia a lo largo de su historia. Dicha evolución ocurre mediante una sucesión de cambios socio-históricos. Junto con esta evolución

también va cambiando el espacio geográfico sobre el cual se desarrolla esta sociedad. Según la idea de E. Sánchez “...por un lado la existencia de modelos sociales, por el otro la



*particularización de cada modelo a cada circunstancia de espacio y de tiempo. Ello significa que, sobre un mismo territorio y con el paso del tiempo, se han sucedido diversos modelos sociales, de forma tal que un modelo ha sido sustituido por otro a través de un proceso de cambio socio-histórico”* (Sánchez, 1992:19) Con lo cual destacamos la idea de que existe una relación en equilibrio entre el espacio geográfico, la sociedad y el accionar político.

A su vez, toda sociedad necesita poseer una organización con un tipo específico de modelo de producción y reproducción social acorde a su ideología, cultura y características del espacio geográfico que la sostiene; quedando para el accionar político la función de regular el proceso de articulación-reproducción que los grupos humanos necesitan para poder asegurar su evolución y adaptación a las tendencias del mundo actual.

El espacio geográfico que sustenta la vida es único e irrepetible en cada ecosistema; del mismo modo la sociedad es particular en cada Estado político. La sociedad en su desarrollo hace uso de los recursos naturales y sobre él construye lo necesario para la vida. Desde la tecnología hasta la preservación de las costumbres que hacen a la cultura del grupo humano establecido en él, el espacio influencia al hombre a la vez que es modificado por el hombre. A la clase política dirigente le corresponde la responsabilidad de ejercer una función reguladora de la acción de sus gobernados sobre el espacio geográfico que le compete.

De allí surge uno de los temas que están en la agenda de los Estados Locales de avanzada: la aplicación de políticas públicas sustentables. Y hacemos hincapié en la importancia del accionar de los Estados Locales, pues a esa escala se puede trabajar desde lo micro y transformar positivamente sus realidades dando respuesta a las necesidades

Solamente se puede diseñar una política para impactar en un aspecto de la sociedad si se consulta al ciudadano que necesita? Como lo construye en su imaginario colectivo? Cuál es el fin utilitario de tal o cual aspecto social, cultural o del proceso de

producción? Cuáles son las pautas culturales impresas en todas las cuestiones consultadas? Y así, los aspectos a considerar serían bastantes extensos. Y las verdaderas respuestas y/o el verdadero conocimiento de las realidades se logra mediante la acción participativa de la comunidad, pues, solamente el ciudadano de cada barrio de Resistencia conoce la necesidad del barrio, del entorno, la obra pública pequeña o la gran infraestructura de servicio público que se requiere para mejorar la calidad de vida de ese sector de la ciudad. Y el accionar del gobernante debe ser gestionado teniendo en cuenta el menor impacto negativo posible y la preservación de los aspectos ambientales, culturales, etc. Para lo cual debe tomar la acción participativa como insumo básico.

El presente año, 2011, es año electoral en los distintos niveles de gobierno de Argentina: comicios nacionales, provinciales y municipales. Ocurrirán elecciones para la renovación o reelección de Intendente y Concejales de la Municipalidad de la Ciudad de Resistencia. Con lo cual, concluimos que, el gran desafío para la futura clase gobernante que le tocará regir las políticas públicas de la ciudad de Resistencia, es no pensar en una acción de gobierno por cuatro años, sino que debe *generar un genuino cambio de paradigma* en cuanto al modo de brindar las soluciones a las necesidades del diario vivir y el entorno concreto de cada grupo de ciudadanos o cada sector de la ciudad; en función de esto establecer políticas de Estado cuyo diseño sea ampliamente participativo desde el primer momento. Escuchar a los ciudadanos, pues solamente quien vive las necesidades las conoce. Y este cambio de paradigma debe ir de la mano del respeto al medioambiente y la cultura de los ciudadanos y el entendimiento de la manera como la comunidad encara sus propios procesos de apropiamiento de los lugares.

Todo esto, pensando en un Municipio de avanzada, mirando a su total adecuación a los tiempos modernos que nos toca vivir en esta sociedad de la tecnología y el conocimiento; que tenga como objetivo dignificar la calidad de vida de cada uno de sus ciudadanos, sin exclusiones, con

organismos de gestión descentralizados y con tecnología adecuada, lo cual generará el diseño de las políticas públicas de manera efectiva y sustentable.

Llegar a cada ciudadano no es una utopía. En otros gobiernos locales del mundo se realiza mediante la descentralización del Estado Local, donde para gestionar la solución a sus necesidades al ciudadano no le significa trasladarse a un espacio físico donde se ubica el poder central y toda su estructura, por lo general distanciado de gran parte de la población y las distancias generan pérdida del sentido de pertenencia, sino que, existen dependencias de la municipalidad en distintos puntos estratégicos del territorio, lo cual facilita y promueve la comunicación activa entre el gobernado y el gobernante.

La verdadera gestión de acciones participativas se cumplen con el modelo “de abajo hacia arriba”.

La participación ciudadana será efectiva cuando se logre revertir la actual característica de la comunidad de Resistencia: Apolítica, sin sentido de pertenencia, con el consecuente

no involucramiento en la búsqueda de soluciones; es decir que, cuando el diseño de los espacios de participación sean adecuados y pensados desde y con los ciudadanos, se logrará la construcción de una ciudadanía con *igualdad legal, social y humana, con pertenencia activa, con integración social, que se vincule al ejercicio político y de poder y que sea considerada un elemento cultural invaluable e inviolable.*

En todos estos procesos subyace la categoría de ciudadano. Siendo destacable la importancia del buen uso de la ciudadanía por parte de los pobladores de un espacio geográfico, pues, los distintos aspectos sociales significan prácticas distintas de la ciudadanía; y en el mismo sentido destacamos la importancia del rol del buen político –que es en primacía un ciudadano más-. Para que el sistema político-electoral no adolezca de enfermedades sociales es necesario que la población practique su ciudadanía con conciencia de que es un pleno derecho por ser habitante dentro de un Estado Democrático.

## Bibliografía

1. Carta Orgánica de la Ciudad de Resistencia. 1995.
2. López Jiménez, Silesio (1997). Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollos y mapas de la ciudadanía en el Perú. IDS, Lima, pág. 43.
3. Méndez, Ricardo y Molinero, Fernando (1992). “*Geografía y Estado. Introducción a la Geografía Política*”. Editorial Cíncel, Serie Geografía - Cuadernos de estudio N° 17. Madrid, España. p.p. 136
4. Montesquieu. “*Del espíritu de las Leyes*” Ediciones Altaya. Tercera parte.
5. Naciones Unidas. Comisión mundial del medio ambiente y del desarrollo. “*Nuestro Futuro Común*”. Alianza Editorial.
6. Reboratti, Carlos (1999). “Ambiente y sociedad: conceptos y relaciones” Editorial Ariel. Buenos Aires. Argentina p.p.223
7. Rousseau, Jean-Jeaques (2004). “*El Contrato Social o Principios de Derecho Político*”. Tercera Edición. Editorial Tecnos, Capítulo IV: “De la esclavitud”, Pág. 9.
8. Sánchez, Joan-Eugeni (1992). “*Geografía Política*”. Editorial Síntesis. Colección Espacios y Sociedades. Serie General N° 23. Madrid, España. p.p. 224

## Otras fuentes

1. Alfonsín, Raúl Ricardo. Ex Presidente Constitucional de los Argentinos. Discurso público. Año 1989.
  2. Camacho, Carlos. Propuestas de un modelo de Comunicación Masiva para la construcción de la ciudadanía en América Latina.
- Publicación electrónica: Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica Latina Especializada en Comunicación. Número 35. Octubre-Noviembre 2003 – México. <http://razonypalabra.org.mx/abteruires/n35/ccamacho.html>

# **CAPÍTULO VIII**

## **LOS ESCENARIOS SEMIÓTICOS**

*"(...) la negación de la democracia y de los derechos políticos y cívicos expone a la comunidad a diversas privaciones económicas a través de la falta de voz de los desposeídos".*  
(Amartya Sen)

## A. DISCURSO Y VULNERABILIDAD SEMIÓTICA

Mg. Marta Susana López

### a. Introducción

#### Vulnerabilidad y ruralidad como objetos de estudio semiótico

El presente artículo, junto a los dos que siguen a continuación, constituye uno de los productos de la investigación interdisciplinaria que realizamos como grupo abocado al análisis de los discursos públicos, con sede en el Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades de la UNNE, en colaboración con el Instituto de Geografía de la misma Facultad. Este trabajo se refiere específicamente a la construcción discursiva de la vulnerabilidad de los pequeños y medianos productores rurales del NEA. Por lo tanto, el marco teórico del problema en sí mismo abarca diversos sistemas conceptuales referidos a la *vulnerabilidad* y a sus numerosas dimensiones específicas, tal como se han visto en los capítulos anteriores de este libro.

Se requiere por ello de una mirada transdisciplinaria que abarque enfoques como los de la geografía, una de cuyas modalidades podría consultarse en el Apartado B del presente capítulo, titulado *Significados de la vulnerabilidad semiótica de los pequeños y medianos productores agropecuarios del Nordeste Argentino* (Lebus, Emilas). Se necesitan además reflexiones que impliquen una reformulación –entre otras- de lo que entendemos por *economía* en su relación con nociones como *vulnerabilidad*, *pobreza*, *desarrollo humano*, *ética*; en fin, su relación con el mundo de la vida. En este último sentido, puede consultarse el Apartado C de este capítulo titulada *Relaciones y proceso productivos: dimensión económica de las relaciones sociales* (Núñez, Manuelita) en la que se asocia además una perspectiva antropológica. Es ineludible, entonces, acudir a miradas como las ya mencionadas, así como las de la sociología, la ética y, precisamente, la *semiótica*.

El diccionario de la RAE define el término *vulnerabilidad* como “la cualidad de *vulnerable*”. Esta última palabra deriva de “*vulnerar*”, del latín *vulnerāre*, de *vulnus* que significa *herida*; de ahí que dicha cualidad implique el significado de aquello “*que puede*

*ser herido o recibir lesión, física o moralmente*”. Tal como lo demuestran los textos precedentes, en la actualidad, el término *vulnerabilidad* es particularmente polisémico, aplicable a una diversidad de circunstancias no favorables, que incluye –entre otros- el estado de *pobreza*. Pero su significado va más allá y se refiere también a situaciones en las que los actores sociales –aún sin haber llegado a ser pobres– se encuentran amenazados por *riesgos* económicos, naturales o sociales de distinto grado de concreción. Considerado de esta manera y con estos rasgos, este *lexema*<sup>1</sup> constituye un concepto construido desde un punto de vista *negativo*, es decir que se define mediante caracteres que implican *carencias* en el sujeto social, potencialmente capaces de producirle *heridas* físicas o morales. Pero pensándolo desde una postura dialéctica, es posible incluir en su sentido los aspectos *positivos*, es decir, las posibilidades de los sujetos de sobrellevar y vencer los diversos tipos de riesgos apoyado en circunstancias contextuales favorables. Esta perspectiva *positiva* es la adoptada por Amartya Sen al proponer, como un opuesto, el término *capacidad* en el siguiente sentido:

“La *capacidad real* que tiene una persona para alcanzar logros está bajo la influencia de las *oportunidades económicas*, las *libertades políticas*, las *facilidades sociales* y las *condiciones habilitantes de buena salud*, *educación básica* así como el *aliento* y *cultivo de iniciativas*. Estas *oportunidades* son, en gran parte *complementarias*, y tienden a reforzarse en su alcance y utilidad respectivos. Es por estas *interconexiones* que el ente libre y sostenible emerge como un medio de desarrollo efectivo”. (Sen, A. 2000; 10).

De ahí que, al considerar la situación de los pequeños y medianos productores rurales, sea posible pensarla como *vulnerabilidad*, en tanto amenaza de un conjunto de factores de riesgo (aspecto negativo) a los que ese grupo social está sometido. O bien, como una serie de *capacidades* de desarrollo (aspecto positivo)

que el mismo posee en mayor o menor grado para enfrentarlos.

Por nuestra parte, nosotros agregamos a las dimensiones de la vulnerabilidad tratadas hasta aquí en los capítulos que anteceden, la *dimensión semiótica*, pues sostenemos la hipótesis de que el grado de vulnerabilidad de un grupo social es inversamente proporcional al grado de poder de semiosis que posee y –por el contrario– proporcional al poder de los grupos a los que se oponga, *entendiendo por semiosis la producción e interpretación de signos, es decir, el intercambio de significados*. Al mismo tiempo, consideramos que el poder de semiosis –esto es, la capacidad de comunicación– debiera sumarse a los rasgos distintivos que Sen enumera como integradores de *la capacidad de los sujetos para obtener logros*. De alguna manera, este autor lo sugiere, cuando dice:

“(…) *la negación de la democracia y de los derechos políticos y cívicos expone a la comunidad a diversas privaciones económicas a través de la falta de voz de los desposeídos*”. (Sen, A.; 2000; 12)

A su vez y como marco contextual, concebimos el *mundo rural* como un conjunto dialéctico –de acuerdo con Lebus– de relaciones *distintivas*. Creemos que tal conjunto de oposiciones puede ser definido metafóricamente de manera *horizontal*, tanto como *verticalmente*. Llamamos *oposición horizontal* a la relación entre un grupo –por ejemplo, los Pequeños y Medianos Productores (PMP)– y otros de producción primaria, como pueden serlo los *grandes productores* y los *poles de siembra*. Denominamos *oposición vertical* a la relación entre el grupo de los PMP (producción primaria) y otros pertenecientes a la misma *cadena de valor*, considerada a su vez como un sistema de valores no sólo económicos, sino también semióticos (López, M.S. 2009).

## **b. Identidades y diferencias.**

Esta concepción de la ruralidad como *conjunto de relaciones de poder y de diferencias socioeconómicas, históricas, espaciales y semióticas* implica considerarla como un *sistema complejo*, capaz de generar diversas identidades y discursos. Estos, a su vez, se entretajan y conectan con discursos políticos, económicos, jurídicos y de diversas organizaciones de la sociedad civil de la región, del país y del mundo, si se reconoce la situación de globalización en que este sistema se inserta. El objeto de nuestra investigación consiste en evaluar la dimensión semiótica de la vulnerabilidad del pequeño y mediano productor mediante un corpus de textos provenientes de tales discursos.

Nuestra pregunta clave sería entonces: *¿Cuáles son los significados que definen la vulnerabilidad social, económica y semiótica del*

*pequeño y mediano productor rural del NEA en la tendencia hacia una “agricultura sin agricultores”?*

De lo dicho, se deduce que uno de los factores más importantes de la complejidad de este problema lo constituye la necesaria distinción entre pequeños<sup>2</sup>, medianos y grandes productores, según criterios diversos como el endeudamiento, las posibilidades de crédito bancario, la extensión y el régimen de tenencia de la tierra, las herramientas de producción y otros. Pero además, debe ser considerada especialmente la aparición relativamente novedosa de grandes y medianos inversores cuya actividad se asemeja más a la de los estratégicos juegos de apuestas financieras<sup>3</sup> (los cuales sólo tienen de rural el escenario donde actúan), que a la actividad agrícola productiva.

## **c. Concentración y expulsión.**

El sector agropecuario producía en 2002 el 51% de las exportaciones totales del país. En 14 años (1988-2002) había expulsado al 25% de los productores y tenía 127.565 familias de pobres<sup>4</sup> rurales.

Este fenómeno de “agricultura sin agricultores” – hoy agravado recorre la geografía de todo el país en sus diversas regiones. Pero, de acuerdo con Emilas Lebus, parece importante señalar que si bien ésta es una tendencia hegemónica mundial, que

acompaña a la fortalecida globalización de los últimos años, genera un impacto mayor en los “espacios agrarios periféricos”, como es el caso del NEA. El término “periférico” remite a la lógica de los procesos que se desarrollan en el territorio, lo cual tiene que ver con los *modus operandi* del capitalismo actual en su forma más neoliberal, pero también con el “grado de permeabilidad” a la movilidad del capital que crean las condiciones estatales (los marcos normativos nacionales) para que ello sea así. Es decir, el concepto nos permite evitar el obstáculo de interpretar que es un territorio postergado por el hecho de estar distante de la metrópoli del país (Bs. As.) y de la Pampa Húmeda, poniendo el énfasis, en cambio, en lo que acontece en otros espacios (como el NEA) que no participan de la misma lógica de “producción social del territorio”. Término que subraya que no hay territorio si no existe la percepción y la acción transformadora que realiza un grupo humano. (Lebus, Emilas. 2000).

En el negocio granario argentino, la soja, pasó a representar los más elevados porcentajes de la producción total de cereales y oleaginosas y los más importantes aún en el volumen de estas últimas. Se calcula que actualmente representa el 75 por ciento del negocio de granos, según datos de la consultora privada Agritrend Argentina.

*“Esta preponderancia del cultivo de la soja se debe a un fuerte crecimiento del área, ya sea por sustitución de otros cultivos como por la incorporación de nuevas tierras a la actividad agrícola (fundamentalmente en el NOA y el NEA, así como en zonas de baja aptitud agrícola de la región pampeana). A este proceso de “expansión” de la frontera agrícola o pampeanización, se agrega una mejora en los rindes obtenidos. A lo anterior se suma el comportamiento que tienen los productos agropecuarios en el mercado externo y la balanza de pagos.”* (Grünfeld E. y Rodríguez Morcelle M. 2003;4)

Sintetizando, y de acuerdo con lo anticipado más arriba, los factores que

contribuyeron a la consolidación de este fenómeno y de la consiguiente desaparición de productores agrícolas fueron los créditos y difusión de tecnologías (maquinaria, agroquímicos y mejoramiento genético); el ingreso de capitales financieros al sector agropecuario, que conformaron los Fondos de Inversión Agrícola y la falta de políticas activas del Estado hacia el sector coexistentes con la implementación y profundización de las políticas neoliberales en los noventa. En particular, enfatizamos en que estos últimos factores han originado una polarización en el sector agropecuario, entre los productores medianos y pequeños, por una parte, y los grandes propietarios o grupos inversores, por la otra.

*Concentración y expulsión* se convierten así en dos términos de una oposición *sistémica* y *dialéctica* que se desarrolla en el sistema productivo del NEA: no hay incremento de escala en la producción si no es acompañado de desplazamiento y expulsión de humanos. La concentración se produce tanto en relación con la tenencia de la tierra como también en la renta que genera la producción y avanza en los demás eslabones de la cadena agroalimentaria (transformación, distribución y consumo). Algunos autores –como Rubén de Dios (1999)- reconocen que el desarrollo de cadenas y complejos agroindustriales se ha convertido en la forma hegemónica de avance del capitalismo en el agro. Por nuestra parte, subrayamos que precisamente es aquí donde se manifiesta en algunas de sus dimensiones, la vulnerabilidad de los grupos de pequeños y medianos productores, y que estos fenómenos se ven acompañados y, al mismo tiempo, contruidos, por la producción, interpretación, circulación y transformación de los diversos discursos sociales pertenecientes a los actores protagonistas del fenómeno, uno de cuyos contextos es el que llamamos nosotros *cadena de valor semio-económico*, cuyo concepto se desarrollará más abajo.

#### **d. Algunas cuestiones epistemológicas y metodológicas.**

En tanto nuestro objeto específico lo constituye la dimensión semiótica de la vulnerabilidad, desde el punto de vista

epistemológico nos basamos en el principio que afirma que *no existe fenómeno social sin una dimensión semiótica, así como no existe fenómeno*

*semiótico que no sea al mismo tiempo social*, según lo sostienen teorías como las de Charles Peirce (1987), Michel Foucault (2004), Eliseo Verón (1998), Juan Magariños de Morentin (1996), Teum van Dijk (1983;1998) y otros.

Metodológicamente, a los efectos de detectar *acrónicamente* marcas y huellas en los textos y de confrontarlas *sincrónica* y *diacrónicamente*, no necesariamente se adopta un tipo único de enfoque analítico. Por el contrario, se acude a diversas perspectivas según lo requiere la investigación. Sin embargo, el análisis semiótico siempre comprende, de acuerdo con Magariños de Morentin, J. (1996):

- a) La detección *acrónica* (esto es, sin consideración del tiempo) de *marcas* en cada uno de los textos. Entendemos como *marcas*, las huellas de la subjetividad (siempre ideológica) del emisor (individual, colectivo o institucional) que todo texto permite entrever.
- b) La comparación *sincrónica*, que es la que se realiza entre las marcas detectadas en textos producidos aproximadamente en el mismo momento o época;
- c) La confrontación *diacrónica* entre marcas textuales (ya confrontadas *sincrónicamente*), situadas en momentos históricamente diferentes. En este punto, se ha tenido en cuenta la noción de *borde*

#### **e. La crisis del campo en los discursos: la generalización, el insulto y el relato histórico como categorías discursivas.**

Si bien el proyecto que dio origen a nuestra investigación fue presentado en 2007 para posteriormente ser acreditado, los problemas y las preguntas planteadas en él parecían preanunciar la crisis que se desencadenaría en marzo de 2008. Ella pareció ser el producto de un conjunto de circunstancias sociales y económicas. Pero entretejida con estas, sin duda, se instaló una red discursiva, vigorosa y plena de confrontaciones. De modo tal que, así como se habló -acudiendo a la terminología bélica- de la “guerra del campo”, se habló también

semiótico, perteneciente a Magariños de Morentin, en el marco de *la semiótica del cambio* (Foro de Semioticians

[\(semioticians@yahoo.com.ar\)](mailto:semioticians@yahoo.com.ar)

[www.centro-de-](http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Mesa_Redonda_Virtual.htm)

[semiotica.com.ar/Mesa Redonda Virtual.htm](http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Mesa_Redonda_Virtual.htm)

[www.archivo-semiotica.com.ar/](http://www.archivo-semiotica.com.ar/)).

Ellas implican el reconocimiento del permanente estado de transición en los significados sociales y la imposibilidad de ser aprehendidos en un presente estable.

En la detección de las marcas textuales, según las operaciones que hemos mencionado, no se ha adoptado un enfoque homogéneo, sino que, por el contrario, se ha acudido a distintas perspectivas semióticas, según las necesidades metodológicas que se advirtieron en el transcurso de la investigación. Es decir, de acuerdo con los principios epistemológicos y metodológicos del *análisis crítico del discurso (ACD)*, se ha mantenido una flexibilidad libre y abierta respecto de las perspectivas de análisis textual.

El resultado esperado -en parte ya obtenido- es una síntesis *explicativa* y *crítica* de la construcción discursiva del fenómeno social estudiado, es decir, de la vulnerabilidad semiótica de los productores rurales medianos y pequeños.

de la “guerra de discursos”<sup>5</sup>. Ello representó para nosotros, como investigadores, una verdadera cantera inagotable de datos, pues este “conflicto” develó lo oculto, desnaturalizó y elevó a nivel consciente lo que como sociedad, -sin percibirlo- aceptábamos como natural y lógico. Por esta razón y para esta oportunidad, hemos enfatizado especialmente en el corpus surgido durante el llamado “conflicto del campo”, sin por ello descuidar otros momentos.

Tal como expresáramos más arriba, entre nuestras premisas epistemológicas está



la de concebir el *mundo rural* como un sistema complejo, atravesado por oposiciones distintivas que otorgan identidad a los sujetos sociales involucrados. Precisamente, la primera de las características discursivas que atrajo nuestra atención y que consideramos como uno de los desencadenantes de esta crisis, es el desconocimiento de la diversidad propia de este sistema al que aludimos y al que vulgarmente llamamos “campo”, por oposición a “ciudad”, lo cual implica, sin duda, una dicotomía simplificadora. Respecto del conflicto, esta ausencia de diferencias y de gradaciones nace discursivamente con un texto de origen ministerial: la polémica Resolución 125, en la que se ignora toda distinción respecto de sus destinatarios, es decir, los afectados por las retenciones que se intentó imponer de manera indiscriminada.

La pretendida homogeneización continúa con el primer discurso de la Presidenta Fernández de Kirchner, pronunciado en respuesta al corte de rutas de los ruralistas. En él se ignora totalmente la existencia de los medianos y pequeños productores. Por el contrario, como emisora, la Presidenta construye a sus “otros” oponentes, a través de expresiones como los “*piquetes de la abundancia (...) violentos y protagonizados por el sector, tal vez, de mayor rentabilidad de los últimos cuatro años y medio o cinco*”, acusándolo de intentar socializar “*las vacas flacas*” y de acaparar sólo “*las vacas gordas*”. Además, le adjudica otra característica (al parecer pertinente para ella): la de “*poder comprarse una 4 por 4*”. Es posible advertir que este texto no sólo elabora una *generalización simplificante*, la cual constituye en sí misma una de las categorías discursivas con mayor poder de *manipulación*, sino que, además, se la manifiesta mediante expresiones confrontativas. La estrategia argumentativa de *la analogía o la comparación con la violencia de hechos históricos* como el proceso militar de los años setenta, se introducen francamente en el terreno del recurso a la *descalificación* y al *insulto*, traducibles en términos como “*golpistas*”, los cuales constituyen también categorías discursivas de importantes efectos en el destinatario, que pueden consistir en diversas reacciones

(violentas o no), o bien, en el *amedrentamiento*. Este mismo paralelismo (entre los cortes de ruta y el golpe militar) fue construido por conocidos intelectuales agrupados bajo el nombre de “Carta Abierta”, con la expresión “*destituyente*”, quizás sólo un modo más elegante de significar “*golpista*”.

Sin duda, el insulto o la descalificación es una categoría cuyo empleo supone intenciones *estratégicas* y *no comunicativas*, en el sentido de Habermas J. (1996) las cuales excluyen la posibilidad de imaginar que el emisor tenga intenciones de lograr entendimientos y acuerdos con sus destinatarios. Éstos, hablantes competentes de su lengua, no pueden menos que advertirlo. Sus reacciones dependerán entonces de sus propias historias y entornos, tanto espaciales como de poder, que no son previsibles para un emisor desprevenido. Todo hecho de comunicación, es decir, todo hecho de semiosis, se realiza en un contexto que no sólo es material, sino que está constituido por las representaciones mentales que cada uno de los participantes tiene de la situación. El mismo tampoco es inamovible, varía permanentemente, según transcurra el desarrollo de la interacción semiótica. Entre los elementos que lo integran, se encuentran los hablantes, el rol institucional que cumplen, el entorno territorial y el mismo mensaje producido. Esta relación entre gobierno y campo, fue *asimétrica*, es decir, desigual. Por lo tanto no debería hablarse de “*conflicto*”, porque no se trataba de dos bandos opuestos con igual poder de decisiones institucionales y comunicativas. Por la misma razón, no debería hablarse de la “*guerra del campo*”, como se pretendió denominar a la crisis. Ello, porque se supone que la máxima responsabilidad de conducirse hacia un entendimiento debieran ser la del Estado y la de sus instituciones. *Estas últimas son las que de hecho instalan la tónica comunicativa en el seno de una sociedad*. Si los funcionarios que las representan se equivocan o –lo que es aún peor–, no poseen la intención *ilocutiva* (en el sentido de Austin, 1982)<sup>6</sup> de *explicar*, sino de confrontar y de agredir, el fracaso comunicativo es inevitable. Por lo tanto, también son esperables las respuestas

agresivas. Es falso que “*las palabras se las lleve el viento*”; por el contrario, de hecho, pueden

constituir verdaderos *boomerangs*.

#### f. Semiosis alternativas: el corte de rutas

Es fácil reconocer en un corte de rutas una acción violenta y discordante respecto de las instituciones y de las leyes en general. Es más dificultoso verlo como un hecho de semiosis alternativa, es decir, como una acción que pretende comunicar (con los propios cuerpos, ocupando territorios públicos) lo que se había intentado alguna vez transmitir en vano, verbalmente y por medios regulares, sin respuesta ni reconocimiento alguno de los interlocutores institucionales. Al mismo tiempo, requiere un esfuerzo de reflexión asumir que *hablar* es una acción compleja que, como tal, implica responsabilidad y, en consecuencia, es pasible de ser evaluada y sancionada. Hablar no sólo significa pronunciar palabras, sino actuar con un determinado propósito, en la búsqueda de lograr ciertos efectos en los destinatarios directos o indirectos, según *reglas constitutivas* impuestas por el contexto (Austin 1982, Searle 1986). Parece que es en este último aspecto en el que el gobierno —más allá de cómo se evalúe su política socioeconómica— ha tenido dificultades muy evidentes.

Es por ello interesante citar las palabras del Ing. Horacio Giberti (2008) cuando dice: “... *este sector agropecuario está reclamándole al gobierno una cordura y una medida de la cual carece*”. Según nuestra investigación, el discurso bélico comenzó desde arriba, es decir, desde el gobierno que, siendo el responsable de establecer las pautas comunicativas en la sociedad a la que gobierna, no pareció contemplar la “cordura” y la “medida” en sus comunicaciones, tal como lo demuestra el análisis de los textos producidos.

Aunque parezca contradictorio, estas conclusiones a las que arribamos con sólo acudir a la metodología del análisis semiótico del discurso, se ven corroboradas en cierta medida por un eximio profesional de la ingeniería agronómica como lo es el mismo Giberti, quien sostiene que las retenciones son justas y necesarias, pero en el marco de políticas *diferenciales*. Él no se limita a las observaciones técnicas de su disciplina, sino

que, para nuestra satisfacción como estudiosas del lenguaje, atiende a cuestiones comunicativas (esto es, semióticas) diciendo:

“*Pienso que uno de los problemas por el cual se desató esta fuerte controversia actual, es porque el gobierno no ha sabido explicar. Primero explicar bien las retenciones, cuál puede ser su aplicación social; simplemente las aplicó y después salió a rechazar en la mejor forma posible los golpes que le venían de todos lados. Y luego no encaró una política diferencial, las retenciones son iguales para todos y no fueron acompañadas por todo un conjunto de medidas de fomento a la pequeña y mediana producción que hubieran podido cambiar bastante el posible enfrentamiento... Pero ahí viene la función del gobierno no sólo de aplicar medidas sino explicarlas y hacer ver el contenido social de esas medidas. Yo no he visto una campaña oficial dirigida en ese sentido*” (Giberti, 2008).

Giberti enfoca así, específicamente y con énfasis, la política comunicativa del gobierno, como principal responsable de transmitir a los sujetos sociales los fundamentos de sus acciones mediante razones argumentativa.

Giberti también critica la construcción discursiva de la noción de *campo* como entidad homogénea, tanto como la falta de una política económica y social para el sector. Una de sus frases, en este sentido, es reveladora: “*El apoliticismo es una castración que no tiene sentido*”. Quiere decir que, anterior a toda medida económica, deberían haberse fijado objetivos y planes políticos para el agro que, en ese momento, según él, estaban ausentes.

Nos hemos referido hasta aquí a lo que denominamos relaciones u oposiciones *horizontales*, surgidas de las diferencias entre productores primarios: pequeños, medianos, grandes, etc., causa de la conformación de los polos de concentración y expulsión. Hemos analizado también la falta de reconocimiento de esta heterogeneidad por parte del Gobierno. Como se puede apreciar, desde un principio, al *campo* se lo identificó con los

sectores de mayor poder, mientras se ignoraba la existencia (y su presencia en las rutas) de los pequeños y medianos productores. Pero, en relación con esto último, y acudiendo nuevamente a lo manifestado por expertos como Giberti, leemos: *“Hay productores grandes y grandes intereses que no están de acuerdo con las retenciones. Quieren que desaparezcan. Y están utilizando a los productores pequeños mal informados como fuerza de choque para defender sus intereses”*.

El problema que atisbamos y que se expresa en esta última frase es que, aún siendo visibles y audibles, se percibe a los pequeños y medianos productores sólo como “fuerza bruta”, a la que se agrega un rasgo de índole bélico, pues se la llama “fuerza de choque”, sin capacidad de discernimiento y sin competencia para tomar decisiones propias. De ahí que se aluda a un presunto desconocimiento de la realidad y a que son simplemente “llevados” o “manipulados” por los dirigentes. No se acepta que puedan unirse y ejercer “lo político” (como una de las dimensiones de la *condición humana*, en el sentido de Hanna Arendt) mediante la *acción* y el *discurso*.

Es en este sentido que la eximia filósofa afirma:

*“La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades inmediatas e idénticas.”* (Arendt, H.1998; 200)

Esta actitud de negación de la condición política del sujeto rural se contradice con lo dicho por el mismo Giberti, que reiteramos aquí: *“El apoliticismo es una castración que no tiene sentido”*. Por el contrario, nosotros consideramos que, a partir de la crisis, los productores asumieron una conciencia política de la que quizás antes carecían, encerrados como estaban en sus

campos, en permanente actitud individualista. Esta creencia surge de entrevistas que hemos llevado a cabo y de la lectura de textos, en las que se manifestó el firme propósito de construir acuerdos mediante el ejercicio del habla y de las acciones consensuadas que abrían grandes expectativas en relación con la disminución de su vulnerabilidad.

En este sentido, es asombroso el papel de las mujeres, por su participación y por sus tareas fuera del campo para poder, paradójicamente, *quedarse* en el campo. Esto, al comienzo del conflicto y, muchas veces, en contra de la voluntad de los hombres de la familia. Esto último y lo que sigue textualmente es lo que surge de entrevistas realizadas a mujeres agricultoras del sudoeste chaqueño:

*“Ahora le tocó al grande. Cuando al chico le tocó, los grandes no se preocuparon. Ahora les tocó a todos. Hace falta un castigo para que reflexionemos todos. Se sentía la falta de solidaridad de los más grandes. No te saludaban, discriminaban. Lo bueno de esto es que ahora nos amigamos, nos saludamos, nos sentimos iguales entre los vecinos”*.

Estas frases explican de modo simple y claro la reacción de miles de productores a los cuales la crisis unió (a pesar de su diversidad intrínseca), introduciéndolos – quizás por vez primera- en la vivencia de “lo político”. Se habla (Giberti, entre otros) de una enorme cantidad de autoconvocados y de una presunta falta de representatividad de las entidades gremiales, pero lo cierto es que organizaciones como la *Federación Agraria Argentina* obtuvieron durante este conflicto un aumento considerable de asociados y de nuevas filiales. Por otra parte, hay enormes diferencias socioeconómicas y comunicativas entre las mismas filiales de la Sociedad Rural, según el territorio donde estén instaladas.

En este sentido, Hannah Arendt (1998)

afirma:

*“Lo que primero socava y luego mata a las comunidades políticas es la pérdida de poder y la impotencia final; y el poder no puede almacenarse y mantenerse en reserva para hacer frente a las emergencias, como los instrumentos de la violencia, sino que sólo existe en su realidad. Donde el poder*

*carece de realidad, se aleja, la historia está llena de ejemplos que muestran que esta pérdida no puede compensarla las mayores riquezas materiales. El poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades.” (222-223)*

Respecto de las *relaciones verticales*, a las que aludimos más arriba y que se sostienen en la *cadena de valor semio-económica*, se detectó antes, durante y después de la crisis, ciertos silencios discursivos indicativos de la ausencia de *solidaridad*; por ejemplo, en la cadena algodonera y en la cadena lechera. En éstas, la diferencia de poder discursivo entre los primeros y los últimos eslabones es abismal. Cuando hablamos de poder discursivo o semiótico, nos referimos fundamentalmente al poder de lobby, de cabildeo, es decir, el poder de hablar con los que poseen la capacidad institucional de decisión.

En relación con otros productos, sin embargo, en el momento culminante de la

### **g. Análisis y resultados**

Como anticipáramos más arriba, en relación con lo metodológico, y para los fines de este trabajo, hemos decidido enfatizar en los textos que se generaron en la Argentina, en oportunidad de esta crisis, exteriorizada el 11 de marzo de 2008, provisoriamente puesta en suspenso en agosto, a partir de la intervención del Senado Nacional, pero latente aún ahora, a fines del 2010. La decisión a la que nos referimos se fundamenta en nuestra hipótesis de que este enfrentamiento no se limita a un problema económico sectorial, sino que ha desnudado y ha convertido en socialmente conscientes algunos problemas de dimensiones sociales, institucionales y políticas latentes. Nos referimos, por ejemplo, a la ausencia no voluntaria de la voz y de la visibilidad públicas de los pequeños y medianos productores y a la falta de presencia activa del parlamento en asuntos que le corresponden constitucionalmente, lo cual se relaciona, a su

crisis pudo percibirse la toma de conciencia de las relaciones de recíproca dependencia entre los diversos eslabones. La cadena de valor podría ser vista así como una especie de vaso comunicante que ha roto con la tradicional oposición dicotómica “campo” / “ciudad”. Campo y ciudad representarían sólo los eslabones extremos de una cadena *cuya fuerza -según la conocida frase- depende de su eslabón más débil*. Otro modo de expresarlo, de acuerdo con Lebus, E. (Apartado C de este capítulo), sería decir que en la ciudad está suprimido, conservado y superado el campo, como parte de su esencia. Esto fue percibido por la sociedad urbana, la cual se manifestó mediante otro tipo de semiosis: la *territorialización* de la protesta, ocupando espacios públicos, instalando carpas o simplemente haciéndose corporalmente presentes. Consecuencia de esta toma de conciencia fue la revalorización del federalismo y de la división republicana de poderes. Esto es, se comenzaron a debilitar, de alguna manera, el unitarismo y el autoritarismo naturalizados hasta ese momento.

vez, con la instalación fáctica de un Estado unitario. Pero es necesario anticipar que también es posible comprobar una ausencia pública voluntaria, deliberada, de otros sujetos del mundo rural en el discurso social, como lo son los grandes productores o los poderosos eslabones de las cadenas de valor. Decimos “ausencia pública”, porque sí existe –sin embargo– una presencia oculta, característica del poder de “lobby”, detectadas en la investigación a partir de entrevistas a sujetos involucrados en ciertas cadenas de valor o mediante información textual.

En consecuencia, y como *resultados preliminares* de nuestra investigación –ya anticipados más arriba–, se advirtió, en primer lugar, el desconocimiento (por parte de amplios sectores sociales, incluido el gobierno) de la sistematicidad y complejidad del sistema rural. Esta ignorancia (real o simulada) se ha manifestado mediante la

*ausencia de diferenciación* respecto del conjunto de los sujetos sociales ruralistas. Es decir, se ha descubierto la falta de percepción social de la identidad de los campesinos y de sus riesgos de exclusión, ante la falta de poder de estos sujetos para hacerse escuchar *simbólicamente*<sup>7</sup> y, en consecuencia, la necesidad de recurrir a las semiosis *indiciales*<sup>8</sup> de sus propios cuerpos en la ocupación de los espacios públicos. Otra marca discursiva tanto indicial como simbólica se ha detectado

### **g.1 Desconocimiento de la sistematicidad compleja del mundo rural.**

Es imprescindible reconocer en el ámbito rural identidades diversas como consecuencia de las múltiples diferencias económicas, financieras, territoriales, geográficas y productivas, según las distintas actividades. Sin embargo, en la red discursiva que se creara a raíz de la crisis, ciertos tipos de discurso parecieron ignorarlas.

Como ya anticipáramos, comenzó haciéndolo el mismo Poder Ejecutivo a través del texto (ya mencionado) de la emblemática Resolución “*Ciento veinticinco*”, que aumentaba en forma uniforme la alícuota de las retenciones a ciertos productos agrícolas, es decir, desconociendo totalmente las diferentes capacidades tributarias de los productores rurales. Esta medida era, además, pragmáticamente “no feliz”, como diría Austin, J. (1982), pues no había sido aprobada por el Congreso, tal como otro texto de superior jerarquía institucional lo prescribe en nuestro país: la Constitución. No cumplía en consecuencia con lo que Habermas, J. (1994) denomina *corrección*, o en otras palabras, adecuación al contexto, como una de las cuatro condiciones pragmáticas de validez que se consideran esenciales a su concepto de *acción comunicativa*<sup>9</sup>. Ésta, a su vez, es constitutiva de lo que este autor concibe como *opinión pública*<sup>10</sup> en sentido estricto, la que debiera, precisamente, ponerse en práctica en el Poder Legislativo.

La reacción ante la mencionada resolución por parte de los destinatarios afectados se expresó mediante discursos verbales que no recibieron respuesta oficial hasta que recurrieron al discurso indicial (pero al mismo tiempo simbólico) del corte

en la ausencia de *solidaridad* entre los eslabones de la cadena de valor semio-económico, lo cual constituye una de las principales vías de la investigación. Una tercera línea analítica enfatiza en la praxis de “lo político” (por medio de la acción y del discurso) que los campesinos han recuperado (por lo menos en parte) durante el “conflicto del campo”. A continuación, pasamos a desarrollar con mayores detalles estos tres temas enunciados.

de rutas. A partir de esta peculiar semiosis, se generaron diversas *formaciones discursivas*<sup>11</sup> en el sentido foucaultiano. Una de las más poderosas en términos pragmáticos fue la correspondiente al discurso oficialista, en particular, el presidencial. En el primero de ellos, del veinticinco de marzo (más de diez días después del comienzo de las manifestaciones ruralistas) encontramos, precisamente, claras marcas de indistinción y de falta de percepción de las diferencias e identidades de los sujetos del campo. Así es como la referencia a estos sujetos sociales se manifestó a través de enunciados como los siguientes:

*“Las imágenes que me tocó ver este fin de semana largo, aquí en la República Argentina, casualmente en Semana Santa, siempre Semana Santa ha sido emblemática para los argentinos, y como si fuera una señal pegada, en esta oportunidad, a la memoria de una de las peores tragedias que tiene la historia Argentina, y que fue la del 24 de marzo de 1976. Son señales tal vez que se toma la historia, la casualidad, pero lo cierto es que en estos cinco días, el último día fue 24 de marzo”.*

.....  
 (Son) *“...los piquetes de la abundancia, los piquetes del sector de mayor rentabilidad de la Argentina (...) mucho más violentos, del sector de mayor rentabilidad de los últimos cuatro años y medio o cinco.”;*

.....  
*Son aquellos que quieren “las vaquitas para ellos y las penas para los demás.”*

.....

Aquellos acerca de quienes “*nadie critica que puedan comprarse una 4 x 4, que vivan bien y que tengan lo que tantos argentinos quisieran tener. Lo que no me parece bien es que además quieran hacerlo a costa de que otros argentinos no puedan acceder a las cuestiones más que elementales.*” (Discurso de Cristina Fernández en el acto de firma de convenios entre AySA y municipios bonaerenses, martes, 25 de marzo de 2008) [http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1818](http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1818). (CF 1)

Como puede observarse, se trata de enunciados en los cuales se unilateralizan las cualidades esenciales de los sujetos rurales y se los identifica con los de mayor poder económico, sin atisbos de que se perciba a los menos poderosos, a los más débiles y vulnerables, *desconfirmando* categóricamente así, en el sentido de Watzlawick (1989)<sup>12</sup>, su existencia y su presencia como individuos. Posteriormente, el gobierno advierte el error

## **g.2 El uso pragmático del relato histórico en la argumentación.**

Por otro lado, como adelantáramos, en CF(1), se explicita, por parte de la misma enunciadora, el *uso pragmático e intencional que hace de la historia*. Los paralelismos con los acontecimientos del pasado mediante el empleo de una semiosis anacrónica, insinuaron paulatinamente la construcción de un oponente al que se calificó de “golpista”, lexema cuyo significado encierra, además, dos rasgos pragmáticos negativos: el del insulto (para el oponente) y el de la amenaza y el temor (para la sociedad entera). Además, se trataba de un “golpista” de altos recursos económicos, que debía pagar mayores tributos, y que integraba los denominados (por la misma presidente) “piquetes de la abundancia”, en oposición a los “piquetes de la miseria” (los cuales instalaba la enunciadora sólo en el pasado). Se incurrió así en una generalización que suprimió deliberadamente información distintiva, es decir, el hecho de que también los más pequeños y medianos productores habían salido a las rutas, y no precisamente con intenciones golpistas. Muchos lo hicieron, según los testimonios recogidos por nuestra investigación, por su temor a la exclusión

relacionado con esta generalización y entonces el discurso se va transformando. Un diario de tendencia claramente oficialista, como lo es Página 12, se preocupa por construir las distinciones que parecían no haber sido advertidas por el mismo gobierno al que el diario apoyaba. Mientras que, por el contrario, La Nación, como diario opositor, se apresura a hacer uso de tal indistinción para fundamentar su propia posición, victimizando así no sólo a los más vulnerables, sino también a los más poderosos. En consecuencia, se producen dos tipos de *generalizaciones* manipulatorias pertenecientes, cada una, a formaciones discursivas enfrentadas: las que identifican al “campo” con los empresarios rurales más privilegiados y las que conciben al “campo” como un sector que “sufre” permanentemente las decisiones gubernamentales.

socio-económica y a la posibilidad del éxodo a las villas miserias urbanas, tal como ha sucedido en los últimos años a cientos de miles de campesinos, que pasaron a engrosar así la cantidad de pobres existentes en la Argentina.

Esta es la tragedia histórica actual disimulada mediante el uso de un lenguaje ya perimido. Los efectos pragmáticos fueron la confrontación y la división social que no existían entre los argentinos, pero que de pronto parecieron posibles como resultado de esta semiosis que se intentó poner en vigencia, mediante audaces y peligrosas metáforas tales como “fuerzas de choque”, “fusilamientos”, “secuestros”, “dictadura militar”, (acciones) “destituyentes”, que designaban como referentes, hechos, objetos, instituciones y personas que nada tienen que ver con el sentido literal e histórico de tales lexemas, pero que se vinculan muchas veces con la protesta social o con la postura crítica de los medios. Particularmente, el discurso presidencial y el discurso oficialista en general (incluido el de prestigiosos intelectuales) han construido paralelismos léxico-semánticos (entre acciones y actores históricos y los del

presente) que evidenciaron sus respectivos propósitos pragmáticos de legitimación (del *yo* emisor) y deslegitimación (del *otro* oponente) valiéndose del relato histórico.

En efecto, este discurso ha instalado implícitamente una idea marxiana, citada frecuentemente por diversos autores y por la misma presidenta argentina, con el efecto paradójal –según creemos– de deslegitimar su propio punto de vista. Se trata de la frase de Marx, en “*El 18 brumario de Luis Bonaparte*”, que dice: “*Hegel dice que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen dos veces. Pero se olvidó de agregar: la primera vez como tragedia y la segunda vez como farsa. Luis Bonaparte fue, así, la caricatura de su tío. ¡La misma caricatura que acompañó a la segunda edición de El 18 de brumario!*” (Marx, 2000). Esta frase se refería a los golpes de estado provocados por los Bonaparte. La presidenta Fernández de Kirchner acude repetidamente a este pensamiento. Desde su primer discurso, recién iniciado el conflicto del campo, calificó las acciones de los ruralistas como “pasos de comedia”, por oposición a la “tragedia” que ella ubica exclusivamente en el pasado y en relación con los golpes militares, sin nombrar posibles tragedias *naturalizadas* en la Argentina de hoy. Creemos que esta actitud puede ser considerada un ejemplo elocuente del ejercicio discursivo de la función de la historia con finalidades pragmáticas.

En efecto, la propuesta de esta idea como comparable con lo ocurrido en la Argentina parece implicar la *banalización* del pasado, con riesgo de producir el *vaciamiento de su significado*, tanto como la *desvalorización del presente*, es decir, una construcción *farsesca* de los hechos presentes (en relación con los pasados) para ocultar la tragedia actual de aquellos a los que, en un principio, no se veía ni escuchaba, negándoseles todo tipo de existencia. Debe ser evaluado también el efecto dramático de *actualización* producido por estos desajustes semánticos sobre los directamente afectados que *aún* sienten la tragedia histórica (de hace treinta años) como presente.

La estrategia de captación *no polémica*, (y por lo tanto, no argumentativa), sino

*dramática* (apelando a lo irracional de los sentimientos) consistió en emplear una *semiosis belicista* propia de los años setenta, durante los cuales surgió la violencia de ciertos grupos de izquierda que fueron aniquilados por el golpe de estado militar de 1976, el cual, a su vez y aboliendo todo tipo de libertades, dejó un saldo de incontables desaparecidos, ciudadanos torturados, niños secuestrados, usurpación de bienes y la consolidación nefasta de la economía neoliberal.

En marzo de 2008, luego de veinticinco años de democracia, la vigencia de la semiosis setentista había caducado hacía mucho en la Argentina, dadas las transformaciones en los acontecimientos, es decir, en los discursos indiciales, relacionados con un relativo fortalecimiento institucional de la democracia. Sin embargo, y a raíz de los cortes de rutas y otras manifestaciones de agricultores y ganaderos de diversas clases socio-económicas unidas para la protesta, incluidas las más vulnerables, Cristina Fernández –quien se ha identificado a sí misma como víctima militante de aquellos años setenta– pretendió homogeneizarlas mediante el uso de analogías implícitas entre la protesta rural y el golpe del 76, fundadas en la coincidencia de las fechas. Construye asimismo otra analogía basada en el hecho de que el paro agrario se realizaba durante la celebración de Semana Santa, en la que se habían producido intentos de rebeliones militares en los primeros años de la democracia, durante los 80 (CFK1).

Lo hasta aquí analizado implica entonces el uso de la *historia como estrategia argumentativa*, construyendo asociaciones con hechos del pasado. Otro ejemplo lo constituye el discurso presidencial pronunciado en el denominado “*Encuentro por la convivencia y el diálogo en Plaza de Mayo del primero de abril de 2008*”, en el cual la presidente formuló las siguientes afirmaciones:

*“En estos días de marzo, amigos y amigas, hermanos y hermanas donde he visto nuevamente el rostro de un pasado, que pareciera querer volver. Tal vez, muchos de ustedes son muy jóvenes, por ahí lo veo a Juan Cabandié, hijo de la tragedia de los*

*argentinos, tal vez muchos no lo recuerdan, pero un 24 de febrero de 1976 también hubo un “lock out” patronal, las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo llamaron también a un “lock out” patronal allá por febrero del 76. Un mes después, el golpe más terrible, la tragedia más terrible que hemos tenido los argentinos.*

*Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos “generales” multimediáticos que además de apoyar el “lock out” al pueblo, han hecho “lock out” a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara. Cristina Fernández. (CF2)*  
[http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1854](http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1854)

Obsérvese aquí la mención del golpe de 1976 y la asociación implícita con el campo en la expresión “esta vez no han venido...”, además del uso de los términos “generales”, “tanques”, “lock out”, etc. Es posible considerar

### **g.3 Ausencia de marcas de *solidaridad* en la semiosis de la cadena de valor.**

Llamamos *cadena de valor* al sistema integrado por todos los elementos que cooperan en la elaboración de un determinado producto final o *mercancía*. Como ejemplo, podemos mencionar la *cadena de valor algodонера* que comienza con el cultivo de algodón a cargo del productor primario, sigue con la fábrica de desmote, el hilado, la fábrica textil, el teñido, el diseño, la comercialización, la publicidad, el marketing, etcétera, hasta culminar en el consumo de la prenda de algodón. En este marco, comúnmente se toma la noción de *valor* como atinente exclusivamente a lo económico.

Pero F. Rossi-Landi afirma que “cuando la producción y el consumo se da entre más de uno es que se transforma en producción y consumo de significados, en proceso comunicativo, en plusvalor significativo”. F. Rossi-Landi (2004; 2006; 6-7). De acuerdo con esta perspectiva, nosotros concebimos la noción de “cadena de valor” como expresada no sólo monetaria, sino también semióticamente, pues nuestra hipótesis –como ya adelantáramos- radica en que el valor semiótico en términos de poder de comunicación y de visibilidad es proporcional al económico. De este modo, por ejemplo, los altos precios relativos de las

que estas analogías con tragedias de la historia argentina constituyen a menudo un recurso para instalar el *miedo*, en tanto estrategia pragmática de convencimiento, en el marco permanente de una argumentación de tipo *confrontativo*. Surge así la reconstrucción de lo que se ha dado en llamar el “relato” de los *setenta*, idealizado, mitificado, que intenta oponerse a las potenciales semiosis renovadas y alternativas, necesarias para construir la realidad actual, que encierra sus propios problemas, pero que también implica importantes superaciones en relación con un pasado tan lejano. Por sobre todo, debe destacarse que este tipo de discurso sólo puede construirse si al mismo tiempo se ignora o se aparenta ignorar la presencia corporal (indicial y simbólica) de los pequeños y medianos productores, así como su vulnerabilidad, en el llamado *paro del campo*, por algunos, y *lock out* patronal, por otros.

prendas de algodón en Argentina se corresponden con la elevada dosis de publicidad, valor de marca y poder de “lobby” de ciertas fábricas textiles y de indumentaria. Por el contrario, el primer eslabón de la cadena, el productor primario, ha recibido frecuentemente a lo largo de la historia económica –como ha sucedido con otros productos regionales- un valor relativamente irrisorio; y ese valor es proporcional al escaso poder de semiosis del productor, sin voz y sin visibilidad. En otro lugar, decíamos:

*“(…) la semiotización exacerbada de la mercancía como último eslabón de la cadena de producción, es sólo posible mediante la de-semiotización de los primeros eslabones, los que corresponden al trabajo material. Desde otro ángulo, el incremento de valor económico de consumo es simultáneo y correlativo a la des-valorización económica de la producción primaria del trabajo. Sería dable considerar la cadena de valor como un sistema semiótico de oposiciones negativas, en el sentido de De Saussure, F. (1961)<sup>13</sup>, en el cual cada elemento (eslabón) vale lo que no valen los otros. En el actual capitalismo, el mayor valor semi-económico se habría desplazado entonces desde el trabajo en la producción material primaria hacia las últimas etapas de la cadena, caracterizadas por el*



*consumo simbólico. La importante semiotización (paralela a la valoración económica) de la mercancía en la etapa del consumo se manifiesta en la construcción discursiva de la marca mediante su nombre, su logotipo y sus eslóganes. La des-semiotización (junto con la des-valorización económica) del trabajo primario -en general ubicada en la esfera del "tercer mundo"- se hace notar en su construcción discursiva a través del silencio y de la negación de la identidad del sujeto productor. Y se expresa corporal e indicialmente en su marginalización, exclusión y pobreza puestas en evidencia ante la sociedad por medio de diversos tipos de protestas". (López, M.S., 2009)*

Aquí deseamos resaltar el *silencio significativo* de los últimos eslabones de las cadenas advertido durante la crisis del 2008. Tengamos en cuenta que el *silencio* en la esfera de las relaciones sociolingüísticas es significativo pragmáticamente bajo la determinación del contexto del que se trate. *"La ausencia hace sentido tanto como la presencia (...)"*, dice Kerbrat-Orecchioni, C. (1986; 161). Como puede advertirse en lo que se ha dicho hasta aquí, el silencio forzado o, más bien, la *no audibilidad* o la *no escucha* a los pequeños y medianos productores es *efecto* y, al mismo tiempo, *causa* de su vulnerabilidad, enlazados en un círculo dialéctico "vicioso", en el sentido de Emilas Lebus. Pero, al mismo tiempo, existe el *otro silencio*, el adoptado deliberadamente por los sujetos sociales para "hacerse invisibles" y eludir responsabilidades relacionadas con el *deber ser* de la *solidaridad*. Éste es el caso – en el marco de la crisis del campo- de ciertos sujetos económicos que actúan en los últimos eslabones de las cadenas de valor agroindustriales.

En nuestra búsqueda, no encontramos hasta ahora manifestaciones explícitas de tal solidaridad. Esto es grave, si volvemos al conocido lema que citamos más arriba: *"la fuerza de una cadena es la que posee su eslabón más débil"*. Este silencio discursivo colabora, sin duda, en la negación de la identidad de los pequeños y medianos productores y en el aumento de su vulnerabilidad, así como en la debilidad de toda la cadena, aunque no se tenga conciencia de ello. Sin embargo, algunos de los grandes eslabones finales se

han preocupado mucho por la comunicación institucional y por llevar a cabo acciones de "lobby" ya antes de que se desencadenara la crisis que estamos analizando.

Así, leemos en el sitio *web* de uno de ellos, en el marco de un programa llamado *"Defensa, posicionamiento y desarrollo de la agroindustria textil argentina"*, lo siguiente:

*"Pedro López y Asociados, en marzo de 2003, fue contratado por la empresa textil TN & Platex para ejecutar acciones de prensa destinadas a respaldar la imagen de la compañía. Una de sus primeras iniciativas fue recomendar la creación de una Fundación que le permitiera a la hilandería más importante del país, liderar la opinión del sector. Según un informe de los especialistas en comunicación, los empresarios aceptaron de inmediato su idea, pero le propusieron ampliar la propuesta a toda la cadena de valor textil y generar, así, una corriente de opinión pública que beneficie por igual, a los distintos eslabones productivos.*

.....  
*A partir del mismo mes de marzo y hasta mayo de 2003, un grupo de empresarios y técnicos textiles se reunieron para explicitar los principios y la misión de la Institución que se denominaría en adelante Fundación Pro Tejer".*

No obstante lo anunciado, en el texto del informe no se menciona en absoluto los problemas específicos de los productores primarios, pero sí, los perjuicios que le acarrearán a la industria textil las importaciones de prendas de algodón de Brasil, mientras que se silenciaba la cuestión de las importaciones de algodón, su propia materia prima.

A continuación, transcribimos algunos párrafos del texto leído en la presentación oficial de la Fundación, refiriéndose a la política de los 90 respecto de la industria textil nacional:

*"La calidad y el diseño de sus productos ganaron su propio espacio en el mercado mundial.*

*Sin embargo, el genocidio industrial planificado por una política económica contraria a nuestro sector, provocó, la casi extinción del sector textil.*

*Pero ¡NUNCA MÁS! el silencio de los integrantes de esta agroindustria permitirá la agresión externa o la desidia interna”.*

Obsérvense las metáforas alusivas al golpe militar de 1976 mediante los lexema “genocidio”, “planificado”, “extinción” y “agresión”, así como se destacan también las mayúsculas del conocido lema: ¡NUNCA MAS!, todos ellos generados en una tragedia histórica nacional, pero ahora utilizados metafóricamente y banalizados –en coincidencia con el discurso kirchnerista- para una *cuestión de mercado*. En el mismo informe, se mencionan de manera sutil, los propósitos comunicativos mediáticos y de cabildeos políticos de la Fundación, cuando se refiere a aspectos metodológicos:

*“METODOLOGÍA: Acciones sistemáticas que permitan abrir frentes diversos – sin exclusiones – en todos los medios de comunicación.*

*Contactos fluidos y permanentes con responsables de las secciones de economía y negocios de los medios nacionales, provinciales e internacionales, con la finalidad de posicionar a la Fundación como líder del sector agroindustrial textil”.* ([www.fundacionprotejer.org](http://www.fundacionprotejer.org) – Últimas lecturas: mayo 2009.

A este tipo de semiosis -descripta claramente en el informe citado- nos referimos cuando hablamos de valor semioeconómico de la cadena. Reiteramos: el texto habla de la mejora de la cadena de valor como un ideal a perseguir, pero los proble y mas concretos que se plantean no se refieren a los otros eslabones, sino a la industria textil

en particular, ignorando totalmente a los productores primarios y su vulnerabilidad, una de cuyas dimensiones la constituye la posible importación de algodón barato, factor que sí ha resultado conveniente y, en consecuencia, promovido para (e históricamente bien recibido por) la industria textil nacional. Este silencio explica semióticamente en parte la vulnerabilidad del productor primario pequeño y mediano, pues en el otro extremo, en el lugar de la cadena semio-económica que corresponde al pequeño y mediano productor:

*“La marca es el silencio, la omisión adquiere valor (negativo) como significado. Hay presencia indicial de los cuerpos en los espacios públicos de rutas y plazas, pero ausencia simbólico/ icónica en los medios y en las cercanías del poder.*

*De esta manera, se establece una gradación en la cadena: desde el silencio inicial hacia la hiper-semiotización final. La producción del algodón en bruto, que es esencialmente valor social (porque es legítima), se convierte en disvalor semioeconómico. La marca, que es valor económico, se convierte en disvalor social porque representa la falta de solidaridad, la ausencia de legitimación.*

*Advertimos así que, en la cadena semioeconómica, mientras el producto final destinado al consumidor es signo-mercancía, el producto primario y esencial a dicha mercancía (tanto como el hombre que lo produce) constituye un no-signo. Esto implica la deshumanización del trabajador / productor, tal como lo sostuviera Marx y como se deduce de lo que afirmara Peirce: “el hombre es signo”. (López, M.S. 2009)*

#### **g.4 Recuperación de “lo político” por parte del sujeto agrario**

En este parágrafo, deseamos referirnos al hombre de campo como actor social en relación con su poder y su capacidad de semiosis. Para ello nos ha parecido adecuado partir de ciertos principios propuestos por Hannah Arendt (1998) respecto de su modo de concebir la “condición humana”.

Para esta filósofa, *lo humano* está ligado al *sentido* que pueda otorgarle el sujeto al mundo y a sus propias acciones y saberes. Pero a su vez, este sentido existe en la medida en que el sujeto pueda enunciarlo.

Esto es, los hombres como seres políticos (los que actúan en el mundo) sólo captan su significado porque se hablan entre ellos e interactúan, percibiéndose recíprocamente, unos a otros. Dice Arendt (1998): “... *una vida sin acción ni discurso (...) está literalmente muerta para el mundo; ha dejado de ser una vida humana porque ya no la viven los hombres*” (201).

Es decir, el único modo de pertenecer al ámbito de lo humano es mediante la palabra y la acción. De acuerdo con esta autora, actuar -en su sentido más general-

significa tomar una iniciativa, comenzar (como indica la palabra griega *archein*, “comenzar”, “conducir” y finalmente “gobernar”), poner algo en movimiento (que es el significado original del *agere* latino). Comienzo de *alguien*, no de *algo*. “*El principio de la libertad - dice Arendt- se creó al crearse al hombre, no antes.*” (201). Y agrega: “*Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano, (...).*” (203).

Por el contrario, cuando no se dan la acción y el discurso, la ausencia de semiosis comunicativa invade el mundo de la vida, pasa a formar parte de la manipulación del poder mal entendido, acrecentando el individualismo, la fragmentación social, la incredulidad, la desesperanza y la perplejidad de hombres aislados y desconocidos unos de otros. “*Los sujetos -afirma Claudia Korol (2007) se vulnerabilizan, las identidades se diluyen, las solidaridades se desvanecen.*” De todo lo dicho se deduce entonces la necesidad de la conformación de “sujetos colectivos” con capacidad de semiosis para lograr un mundo socioeconómico en que se respeten identidades y diferencias, en el que se admita la variedad de discursos dialógicos, y se rompa con el pensamiento unidimensional.

Precisamente, este movimiento es el que re-comenzaron los sujetos rurales a partir del conflicto, según lo demuestran sus propios discursos. Ante los hechos acaecidos, fueron necesarias palabras como las que siguen, pronunciadas y escritas en los boletines de la Federación Agraria Argentina, en el día del agricultor, para afirmar su identidad:

*“Ser agricultor no es sólo un modo de producir, es un modo de vivir. Es la cultura heredada y elegida. Son las raíces y el orgullo construido a través de generaciones. Son las costumbres y los valores de nuestros antepasados que se proyectan hacia el futuro.”* (FAA, 8 de septiembre de 2008).

En el Informe Semanal N° 320, agosto de 2008 de la FAA, refiriéndose a la inauguración de una serie de nuevas filiales de esta organización gremial, se alude a la toma de conciencia por parte de todos los

agricultores de la necesidad de unirse para la defensa de sus intereses y para detener su exclusión.

*“Según Sara, ‘este paro sirvió para que la gente se dé cuenta de que vale la pena estar unidos y organizados, para afrontar las dificultades que se presentan’. El alto nivel de acatamiento de la medida de fuerza, la improvisación de organizaciones de autoconvocados, dejaron a la vista las falencias institucionales que se generaron, por el desconocimiento del sector sobre las ventajas de la representación y fue así que todas las entidades tuvieron un gran desarrollo.”*

.....  
*Cuestión de valores:*

*“Más allá de quienes se pusieron a favor o en contra del campo, lo cierto es que nadie estuvo ajeno a la realidad de una parte importante del país; y que a su vez aquellos imbuidos en la actividad rural tomaron dimensión en su ubicación en la escala socio-económica. La ciudadanía común entendió lo que es el valor del campo; y nosotros entendimos como sector agropecuario que tenemos que cumplir un rol dentro de la sociedad que no lo estábamos cumpliendo. Había que informar a la gente cómo estábamos trabajando, qué es lo que producíamos nosotros y qué es lo que se está llevando la cadena de comercialización y lo que está haciendo el Gobierno. Esto es más difícil que trabajar, porque nosotros sabemos trabajar’, dijo Bocco.*

*Por su parte, Carlos Zbrun, tesorero de la filial Roca, añadió que ‘lamentablemente, tuvimos que llegar a una crisis como esta para darnos cuenta de que nosotros necesitábamos y teníamos un rol dentro de la sociedad y yo creo que la base por la que se llegó a formar esta filial fue la necesidad de estar agrupados y los productores agropecuarios tenemos que estarlo, si vamos solos a hablar o a pedir, no nos escuchan’.”*

Se hace evidente en estas palabras la toma de conciencia de los hombres de campo en lo que se refiere a la necesidad imperiosa de la asociatividad y de la comunicación. Esto es, la de adoptar un rol político a través de la acción y el discurso, tal como lo proponen Arendt y Korol. Las citas se refieren específicamente a un protagonismo *político*, pero al mismo tiempo *sectorial*, vinculado al trabajo y a lo económico. Como veremos a continuación, los párrafos que siguen,

enfatan en un rol político *institucional*, vinculado al federalismo y a la división de poderes. En Cronista Digital, Paraná, el 29 de julio de 2008, se encabezaba mediante los siguientes versos, un artículo de Daniel Tirso Fiorotto:

*“Aunque en el poder aún no lo conjuguen,  
Ya suena el verbo federalizar.*

*Raíces históricas de un reclamo agropecuario que abrió las tranqueras y que ahora discute el sistema”.*

El artículo comienza con un párrafo referido a uno de los problemas políticos más importantes que salieron a la luz durante la crisis rural: el *unitarismo* de facto (pero embozado formalmente) que los argentinos parecían haber naturalizado:

*“En Buenos Aires les cuesta verlo, en Entre Ríos y en otras provincias salta a la vista: los productores del campo fueron los primeros que, organizados, decidieron ponerle freno a un sistema unitario que se da de patadas con la Constitución nacional y con la Constitución de esta provincia, y sólo se sostiene por un juego de intereses arriba, pero no goza de simpatías en el pueblo”.*

El autor continúa con una serie de relatos históricos y de datos que sirven de fundamentos argumentativos y que se relacionan con la problemática comunicacional, en el marco de lo político:

*“Fundado en normas de la dictadura instalada después del golpe de estado contra Hipólito Irigoyen en 1930, el actual sistema que deja los recursos del país en manos del gobernante en Buenos Aires a través de impuestos y coparticipaciones hechos a medida del poder concentrado, con alto grado de ilegitimidad, fue legalizado increíblemente en la Constitución de 1994”.*

.....

## h. Conclusiones.

Como conclusión de lo esbozado en este espacio, podemos afirmar que, durante esta crisis, se ha pasado por tres estadios discursivos:

1. “El campo” como entidad ignorada, indiferenciada,

*“Hubo quienes advirtieron que el problema del federalismo, las retenciones, el éxodo, el latifundio, la soja, no era un asunto sólo para el suplemento agropecuario, y hoy eso se puso en evidencia, ya no requiere más fundamentación”.*

*“La Casa Rosada se enteró de que hay gallinas y pollos, que hay trigo y maíz, tabaco y melones, naranjas, cerdos, miel, ovejas, yerba, algodón, vacas, soja, leche, girasol; y caminos naturales, y distancias, y diferencias abismales de una explotación a la otra aunque las dos puedan llamarse “campo”. (Cronista Digital, Paraná, 29 de julio de 2008).*

De entrevistas realizadas a mujeres agricultoras en la zona sudoeste del Chaco, surgieron afirmaciones como las siguientes en relación con las consecuencias políticas (en el más amplio sentido de la palabra) de la crisis:

*“Fortaleza es unión, no esperar del gobierno. El conflicto nos unió. Basta de mentiras, reaccionaron muchas conciencias”.*

*“Ha desaparecido el rostro humano de la agricultura. La agricultura no es una empresa es una forma de vida digna. Por eso sigue el algodón. Matan el algodón, matan a los pueblos. Y no tienen en cuenta el desarrollo de los pueblos”.*

En relación con el aspecto comunicativo, es decir, con la dimensión semiótica de sus acciones, las mujeres manifestaron:

*“Empecemos a explicar qué nos está pasando. Tenemos urgencia por subsistir”. “Hacemos asambleas explicativas. Pero hay respuestas del gobierno para confundir”.*

En este mismo sentido, y respecto de la relación con los medios, las agricultoras aseveraron de manera contundente, la dependencia de los medios en relación con las pautas publicitarias oficiales, y la consiguiente “autocensura” tanto de la prensa escrita como de las radios del interior.

debido al desconocimiento de su sistémica complejidad y la consiguiente naturalización de la ausencia de esa cualidad, por parte de la sociedad, de los medios y del Estado (en sus tres poderes).

2. El conocimiento progresivo de diferencias e identidades en esto que se ha dado en llamar “campo”.

3. Como resultado de una especie de “bucle hegeliano”, el “campo” se ha transformado en una “totalidad”, es decir, en “el” país, extendiéndose política y territorialmente a toda la Argentina, incluso la Capital. El Estado, la sociedad y los medios parecieron advertir su presencia y con ella, hubo atisbos de una recuperación del ideal del federalismo que había sido olvidado. Parcialmente, el Parlamento se rehizo institucionalmente y

recomenzó sus funciones, al mismo tiempo que los mismos sujetos rurales asumían su rol político, es decir, su “condición humana”.

Teniendo en cuenta que el grado de *vulnerabilidad* comprende no sólo la debilidades, sino también la capacidad de los sujetos para hacer frente a las dificultades naturales, socioeconómicas y semióticas, y como consecuencia de lo dicho en el párrafo anterior, consideramos que, aun cuando sus problemas sectoriales no estén resueltos, su vulnerabilidad semiótica ha disminuido, en la medida en que *los pequeños y medianos productores han ingresado en “lo político” mediante la acción y el discurso.*

## Bibliografía.

1. Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós. Barcelona
2. Austin, J. (1982). *Palabras y acciones*. Paidós. Barcelona.
3. Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
4. Habermas, J. (1994). *Teoría de la acción comunicativa. Complemento y estudios previos*. Cátedra. Madrid.
5. Kerbrat Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Hachette. Buenos Aires.
6. Lebus, E.D. (2000) *Reconquista - Avellaneda: centro geográfico regional*. Zechín, Avellaneda, Santa Fe).
7. López, M.S. (2009). Cap. 6. "Cadena de valor como cadena semiótica" (pgs.112-128). En: *De la mercancía al signo mercancía. El capitalismo, en la era del hiperconsumismo y del desquiciamiento financiero*. Coord.: Dr. Antonio Caro Almela. Editor: Universidad Complutense de Madrid. UCM – Editorial Complutense – Ebook – Madrid, libro electrónico – Septiembre de 2009. <http://www.editorialcomplutense.com>
8. Magariños de Morentín, J. (1996). *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Edicial, Buenos Aires.
9. Magariños, J. (2009). *La semiótica de los bordes*. Córdoba. ComunicArte
10. Peirce, Ch. (1987). *Obra lógico semiótica*. Taurus. Madrid.1978.
11. Searle, J. (1986). *Actos de habla*. Cátedra. Madrid.
12. Sen, A. (2007). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Katz. Buenos Aires.
13. Watzlawick, P. et al. (1989). *Teoría de la comunicación humana*. Herder. Barcelona.
14. de Dios, R. (1999). "Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina", en *"Trabajo y Sociedad, indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas"*, Nro. 1, Vol. 1, Facultad de Cs. Sociales, UNSE, Junio- Septiembre de 1999. <http://www.geocities.com/trabajosociedad/>  
<http://www.gestiopolis.com/recursos4/docs/eco/polictidesa.htm>
15. de Dios, R. (1999). "Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina", en *"Trabajo y Sociedad, indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas"*, Nro. 1, Vol. 1, Facultad de Cs. Sociales, UNSE, Junio- Septiembre de 1999. <http://www.geocities.com/trabajosociedad/>  
<http://www.gestiopolis.com/recursos4/docs/eco/polictidesa.htm>
16. Giberti, H. Entrevista en *Revista Mundo Agrario*. N° 16. 1er.sem. 2008;10). [www.mundoagrario.unlp.edu.ar](http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar)
17. Grünfeld E. y Rodriguez Morcelle, M. (2003). *El Asociativismo Rural hoy*. Seminario de Economía Social. Instituto de Estudios y Formación de la CTA. 2003. [www.cta.org.ar](http://www.cta.org.ar).
18. Korol, C. (2007). *La pedagogía popular de la comunicación, en el diálogo de diversidades, y en la creación de alternativas al pensamiento hegemónico*. [www.prensadefrente.org/pfb2/index.php/new/2007/12/20/p3398](http://www.prensadefrente.org/pfb2/index.php/new/2007/12/20/p3398)
19. Magariños de Morentin, J. (2009) *La semiótica de los bordes*. <http://www.centro-de-semiotica.com.ar/>
20. Marx, K. (2000). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Archivo Marx Hengels. Edición Digital, Juan R. Fajardo, abril del 2000. Cap. I. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>
21. Rossi-Landi, F. (2006). "Apuntes wittgenstenianos (lenguaje, pensamiento y hegemonía)", en *Adversus*, III (6-7), [www.adversus.org](http://www.adversus.org).
22. Sen, Amartya (2000). Discurso en la Reunión Internacional sobre "Ética y Desarrollo" del Banco Interamericano de Desarrollo (diciembre del 2000). Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo – [www.iadb.org/etica](http://www.iadb.org/etica). [www.scribd.com/doc/15470984/Que-impacto-puede-tener-la-Etica](http://www.scribd.com/doc/15470984/Que-impacto-puede-tener-la-Etica)

## Sitios y revistas web.

14. de Dios, R. (1999). "Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina", en *"Trabajo y Sociedad, indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas"*, Nro. 1, Vol. 1, Facultad de Cs. Sociales, UNSE, Junio- Septiembre de 1999. <http://www.geocities.com/trabajosociedad/>  
<http://www.gestiopolis.com/recursos4/docs/eco/polictidesa.htm>

---

## Citas

<sup>1</sup> *Lexema*: unidad mínima de *significado léxico* en el sistema de una lengua determinada.

<sup>2</sup> Entre los cuales debe percibirse también la presencia de los *minifundistas*, según características propias de los sistemas conceptuales y clasificatorios de diversos organismos públicos y organizaciones privadas. Algunos especialistas observan que ya no se maneja en el Ministerio de Agricultura ni en el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) o en la economía agraria, el concepto de *minifundio* y que los términos actuales no están referidos a la relación entre el trabajo del agricultor, la tierra que trabaja y el cultivo que produce. Antes se hablaba de colonos, campesinos, minifundistas, para indicar unidades económicas sustentables. Hoy hay distintas definiciones sobre *agricultura familiar*.

<sup>3</sup> Muy frecuentes en la década de los 90.

<sup>4</sup> INDEC, Censo Nacional de Población 1991.

<sup>5</sup> Así lo denominó el diario de tendencia oficialista Página 12.

<sup>6</sup> Acto *illocutivo* es el que el hablante pretende realizar cuando habla. Está, por lo tanto, estrechamente vinculado a su intención comunicativa. Pero lo que definitivamente logre efectuar depende también de la interpretación de su interlocutor.

<sup>7</sup> Es decir, mediante el lenguaje verbal.

<sup>8</sup> Esto es, mediante la acción y el comportamiento corporal.

<sup>9</sup> La acción *comunicativa*, por oposición a la *estratégica*, es la que tiene como meta el logro de entendimientos, de acuerdos elaborados mediante la argumentación, dando razones a través del lenguaje simbólico. La acción *estratégica*, por el contrario, persigue fines *egoístas*, sin importar los acuerdos posibles.

<sup>10</sup> Para Habermas, el término *opinión pública* no posee el significado que comúnmente se le otorga. Es decir, no resulta de lo que se manifiesta a través de los medios de comunicación o de otras fuentes, como las encuestas. Para este autor, la *opinión pública* es, precisamente, lo que resulta de las acciones comunicativas. Es decir, consiste en el producto de los acuerdos públicos, por ejemplo, el que debiera resultar de la acción legislativa.

<sup>11</sup> *Formación discursiva*: conjunto de discursos que se generan a partir de las mismas *reglas de construcción*.

---

<sup>12</sup> *Desconfirmar*: precisamente, no ver al otro, no identificarlo, no otorgarle existencia ignorándolo.

<sup>13</sup> Recordemos que Ferdinand de Saussure, ya a principios del SXX, había intuido las posibilidades de equiparación entre la noción de valor en el sistema de la lengua y la noción de valor en los sistemas económicos, como el monetario, por ejemplo.

## B. RELACIONES Y PROCESO PRODUCTIVOS: DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LAS RELACIONES SOCIALES.

Prof. Manuelita Núñez

### a. Introducción

En este apartado se analizan algunas dimensiones económicas de las relaciones sociales presentes en el discurso de una pequeña productora algodonera mediante marcas discursivas precisas. Estas marcas dan cuenta de la relación entre la *vulnerabilidad socioeconómica* y la *vulnerabilidad semiótica* (ver el apartado anterior *Discurso y Vulnerabilidad Semiótica*, de Marta López) de muchos pequeños productores de la región, tomando como caso testigo una de las entrevistas realizadas en el año 2005 a productores de la zona de Villa Ángela –Chaco- en el marco de un trabajo de investigación sobre la identidad discursiva de pequeños productores algodoneros chaqueños. Para realizar el análisis atenderé algunas categorías presentes en Godelier (Godelier (a), 1974) como por ejemplo:

- relaciones humanas implicadas en el proceso productivo y en qué grado: “(...) a un modo de producción determinado corresponden unas estructuras sociales determinadas y un modo de articulación específica de esas diversas relaciones sociales, de manera que el todo permita que se reproduzca el modo de producción.” (Godelier (a), 1974, pág. 69);
- racionalidad e irracionalidad;
- la relación de los productores con el conocimiento de reglas y técnicas implicadas en la producción;
- cálculos presentes en la representación de estas relaciones, etc.

La justificación de este corpus reside en el hecho de que en las entrevistas realizadas son muy relevantes -tanto en densidad como en recurrencia- las menciones a diferentes aspectos económicos de la vida de estas personas. Las marcas discursivas evidencian actitudes habituales en la cotidianidad de los sujetos, por ejemplo las enunciadas por Bourdieu: “*el cálculo de costos y beneficios, el préstamo con interés, el aborro, el crédito, la reserva,*

*la inversión e incluso el trabajo.*” (Bourdieu, 2000, pág. 17).

El método de análisis utilizado es el Análisis Crítico del Discurso cuya perspectiva considera el lenguaje como práctica social y el contexto del uso del lenguaje como crucial para dar cuenta de las relaciones de lucha y conflicto. El ACD no sólo se ocupa del análisis de textos (escritos, orales e indiciales) sino también de los procesos históricos mediante los cuales los sujetos y los grupos le dan significación a los textos (Woodak, 2003, págs. 17 – 19).

Como dije más arriba, la teoría que utilizo para analizar el fenómeno propuesto es la perspectiva de Godelier, según el cual, la Antropología Económica consiste en el análisis y explicación del funcionamiento y lógica de un subsistema económico inserto en un sistema social. El autor entiende el ‘sistema’ como una ‘estructura’ organizada a partir de las relaciones entre sus ‘objetos’ regladas por ‘normas’ (Godelier (b), 1974, pág. 254).

La productora cuya entrevista es analizada es descendiente de alemanes que llegaron a la Argentina y se establecieron primero en Santa Fe. Cuando su padre tenía alrededor de nueve años vino al Chaco sin sus padres a trabajar en la chacra de otra familia. Una vez establecido él, sus padres también migraron al Chaco. El padre de la informante conoció a su esposa en el Chaco aunque también era originaria de Santa Fe. Su madre ‘no es gringa’. La pareja tuvo doce hijos, y al casarse poseía una *chacrita* de 3 hectáreas que el padre ‘*rastreaba con una rama y todo lo que compró, lo compró a pulmón...*’. La productora nació y se crió en el campo al igual que sus once hermanos.

En la actualidad su familia está compuesta por ella y sus dos hijos. La informante había enviudado algunos años antes de realizada la entrevista. Uno de sus hijos vive y trabaja con ella en el campo y el



otro es docente de nivel primario, vive en el pueblo con su familia y ayuda en las tareas del campo en épocas específicas como la cosecha y la siembra. Ellos trabajan 95

hectáreas de las cuales 25 son propias y el resto son rentadas. Su anhelo es comprar 50 hectáreas más.

## b. Relaciones

Según Godelier “*Lo económico se presenta (...) como un campo específico de relaciones sociales a la vez exterior e interior respecto a los demás elementos de la vida social*” (Godelier (b), 1974, pág. 263). Dentro de las relaciones sociales de la informante, de aquellas implicadas más estrechamente en su actividad económica pueden observarse las del núcleo familiar y las que mantiene con miembros de otros eslabones de la cadena algodonera. Cada relación tiene su lógica y dinámica particulares que responden al modo de producción particular del que se trata en este caso.

De la entrevista surge que, respecto de otros actores rurales, la informante tiene

relación con los cosecheros, con el personal de la desmotadora que le compra el algodón en bruto que produce y eventualmente con otros productores. Además, es consciente de la relación -aunque indirecta- que existe con productores más grandes, o con el Estado. (Quedan fuera del análisis pero están presentes en la entrevista, representaciones sobre cómo afecta a la producción local el sistema global de precios, la posición de desventaja de Argentina respecto de Brasil, India y Estados Unidos en tanto productores de algodón, la ausencia de los Estados Provincial y Nacional en el mercado algodonero, etc.).

## c. Núcleo familiar

De su núcleo familiar compuesto por ella y sus dos hijos, los que permanecen en el campo son su hijo menor y ella. Ella aclara que trabaja a la par de su hijo, y reconoce tímidamente que trabaja inclusive más que él. Si bien el mayor vive en el pueblo, de todas maneras cuenta con su presencia durante casi todo el ciclo productivo:

PRODUCTORA\_ *son dos varones y soy viuda.. y bueno- y trabajo con él- y yo ↑ a la par de él ↓ capaz que más*

MANUELITA?\_ *¿y el otro no trabaja con usted?*

P\_ *sí, pero como él es docente no puede::*

M\_ *ab.. trabaja en otro lado*

P\_ *él nos viene a ayudar pero: él tiene su:: su trabajo también. ↑pero está continuamente ayudándonos. Él casi siempre es el que viene a sembrar [por ejemplo] cuando es tiempo de siembra. O:: cuando tenemos así muchos cosecheros es él que venía y me ayudaba a pagar así a la gente..*

Como al momento de quedar viuda, su hijo menor no era mayor de edad y el mayor

ya se encontraba fuera de la casa, la productora asumió la completa responsabilidad de la chacra y pasó a encargarse de los asuntos de los que antes se ocupaba su marido. Además del trabajo propiamente dicho, tuvo que ocuparse de las relaciones sociales implicadas en el mismo para poder continuar con su actividad productiva. Estas relaciones que tuvo que establecer habían sido muchas veces exclusivas de su marido.

Respecto de su relación con sus hijos no parece haber más preocupación que la de poder dejar en sus manos una cantidad de tierra que les sirva a ellos el día de mañana para trabajar y vivir. Se evidencia de su relato la división del trabajo dentro del núcleo familiar, y atisba el cálculo de quién -de las dos personas que permanecen en la chacra- produce más, si su hijo o ella. Las referencias al deseo de comprar 50 hectáreas además de las que ya posee son recurrentes.

## d. Cosecheros

Con los cosecheros hay una relación de tensión. Por un lado, el colono se ve

desde hace unos años obligado a gestionar los aportes jubilatorios de los cosecheros.

Digo 'gestionar' porque antes el colono también aportaba para ese mismo fin, pero con otro mecanismo en el que simplemente se le descontaba de la paga que recibía por su producto en el lugar de acopio (cooperativas, desmotadoras, etc.). En la época en la que fue realizada la entrevista el productor debía inscribir y realizar aportes a cada persona que trabajaba en la chacra.

Por otra parte, la mayoría de las veces el colono se ve 'en las manos' de los cosecheros, porque éstos tienen absoluta libertad de mudarse de una chacra a la otra.

Se evidencia una relación asimétrica en la que las posiciones de superioridad/inferioridad van rotando dependiendo del aspecto de que se trate.

M\_ cuando usted vivía con su marido, ¿usted de todas maneras trabajaba igual en el campo?

P\_ ↑ sí, sí pero era él al frente y ahora yo me puse al frente porque él [señalando al hijo que está en una habitación contigua] era muy chico, y la gente es: no le respetaba, viste? entonces a mí, es otra cosa.. porque- ↓ ay:: lo que es trabajar con esa gente.. hay que tener, eh? No es pasar nomás, qué, te dicen cualquier cosa..

M\_ ¿esa gente, quién?

P\_ **los cosecheros cuando vienen a trabajar eso cuando podemos cosechar con máquinas, nosotros ponemos máquinas..**

M\_ la máquina ¿la alquilan también?

P\_ y sí, te cobran por hectárea o por tonelada, según como se arregla con el colono..

M\_ o sea que la relación con los cosecheros también es::..

P\_ es muy- ↑ no:: **hay que saberlo aguantar, son muy:: ↑ qué se yo, altaneros, ellos quieren tener siempre el derecho, pero no es así, si vos trabajaste.**

Es posible advertir así una reticencia en la entrevistada cada vez que se toca el tema del trabajo y de 'lo propio' a 'compartir' lo trabajado con otros (en el sentido de aceptar las actividades de los demás como trabajo tan genuino como el suyo.)

En el caso de los cosecheros, se agrega el hecho de que, el colono (por más pequeño que sea) se posiciona en una relación de superioridad respecto del cosechero. Esta posición de superioridad asumida por la productora es claramente visible cuando cuestiona el hecho de que el otro quiera tener derechos: '*ellos no pueden tener siempre derechos porque el que trabajé fui yo*' es su argumento. (Más adelante me referiré al concepto de 'trabajo' utilizado en los argumentos de la informante.)

Para analizar la manera en la que la productora se expresa sobre su relación con los cosecheros resulta pertinente utilizar el concepto de "cuadrado ideológico" definido por Teun van Dijk como *la supresión de información negativa sobre el enunciador y la supresión de información positiva sobre el otro* (van Dijk, 1980). Aquí la hablante resalta su aspecto positivo '*yo trabajo*' y resalta el aspecto negativo de los otros: '*son altaneros, te dicen cualquier cosa*', etc. Además está presente el hecho de que los cosecheros, al ser trabajadores temporarios no poseen la aprehensión que la productora sí tiene por su producto, ellos eligen el campo al que van a ir a trabajar por la cantidad de kilos que puedan cosechar, pero apenas esa cantidad comienza a mermar, pueden elegir cualquier otro lugar y dejar al productor con pequeñas cantidades por cosechar. En definitiva, podría decirse que entre el cosechero y el algodón no hay una relación de continuidad *entre reglas técnicas, recursos, herramientas, hombres y producto* (Godelier (b), 1974). Más bien, el cosechero cumpliría la función de la herramienta.

M\_ ¿esa gente vive en el pueblo?

P\_ sí

M\_ sí, yo vi los camiones

P\_ ↑ sí, es.. es de escucharlos mirá.. y calláte nomás porque por empezar que soy mujer, bueno no- no me faltan el respeto, viste? Pero:: al verlo a él [su hijo menor] más chico, más joven -te voy a decir, como ellos son- se consideran de la misma edad **creen que van a atropellar**, pero no es así, está el respeto del patrón al.. "nocierto"? Si nosotros le pesamos y le pagamos, ellos también tienen que

respetar eso. **'No que el gringo te jode', no, no es que el gringo te jode, el gringo te paga lo que es.**

Aquí se vuelve a poner de manifiesto la posición de superioridad que asume la entrevistada en esta relación, quien se considera patrona a pesar de que no existe una relación institucionalizada legalmente de dependencia por parte de los cosecheros. Esta relación de dependencia se da sólo dentro de la lógica compleja de la relación y –como dije más arriba– no se da en todo momento, sino que oscila con una relación inversa, en la que el productor queda 'a merced' de la voluntad de los cosecheros. Otra vez se vuelven a destacar los aspectos positivos de quien habla: *'el gringo no te jode, te paga lo que es'*; y los aspectos negativos del otro: *'se creen que van a atropellar'*, *'te faltan el respeto'*, etc.

Mediante estas categorizaciones, la hablante se construye a sí misma como **trabajadora, justa y comprometida** con su trabajo, mientras que define al otro, al cosechero, como un sujeto **irrespetuoso, que recibe más de lo que debe, altanero, no-trabajador**, etc.

P\_ ↑no::, *el gringo paga lo que es, porque si vos pagás, por ejemplo ahora le estamos dando 350 la tonelada, si el otro paga 300 no va a ir nadie, ↑tenés que pagar lo que es.*

M\_ ab, *¿pagan todos lo mismo?*

P\_ ↑sí, sí

M\_ y eso *¿cómo se estipula?*

P\_ y es: *eso que da el gobierno, la.. de trabajo, ¿cómo es?*

M\_ *el Ministerio de Trabajo?*

P\_ *ajam, que le dan a ellos*

M\_ y si usted quisiera tener en blanco con los 350, *¿o además de eso..?*

P\_ *tenés que hacer aporte apar::te.. no:: te sale 400 y algo ya es muy mucho ya.. 330 sería, pero ya para redondear como siempre hace el colono ya pagó 350, como no le está pagando el aporte, ↑igual para ellos es poco, ellos no se conforman..*

M\_ *¿cuántas jornadas son de trabajo?*

P\_ *¿cuántas horas?*

M\_ *sí, y cuántos días para llegar a la tonelada..*

P\_ ab:*y bueno, depende de cuánto ellos trabajen, porque por kilo se paga, [ si ellos.. hay algunos que levantan hasta 100 kilos por día, pero hay otros no*

M\_ [claro] *¿hay gente que levanta 100 kilos por día?*

P\_ ↑ *sí, sí, yo tengo acá gente que hasta 150 kilos levantan, pero vienen a trabajar, después también vienen los que vienen a:: hacer numerito nomás, qué 40 kilos, 50 kilos.. si ellos no ponen empeño, eso es cosa de ellos.. [no es el patrón..*

En el fragmento anterior se puede apreciar cómo la dimensión económica invade el 'mundo de la vida' de la productora, algo que es sumamente recurrente en toda la entrevista, ya que en todo momento hay cálculos (cuánto se cosecha sobre cuántas horas de trabajo), hay precios (lo que vale la cantidad que cosecha un jornalero), y hay apreciaciones valorativas sobre las dimensiones económicas que forman parte de su vida (impuestos, el papel del estado como normalizador, etc.).

De este fragmento se puede destacar la categorización que realiza la hablante sobre los cosecheros como *'ellos no se conforman'*, *'los que vienen a hacer numerito nomás'* (opuesto a *'los que vienen a trabajar'*), esto refuerza el argumento analizado más arriba sobre la falta de relación con el trabajo y la falta de 'amor' por el **trabajo**, por parte de los mismos. Y aparece la figura del productor como 'patrón' otra vez.

M\_ [claro] *¿vienen siempre los mismos? ¿usted ya los conoce o son..?*

P\_ no:: *eso es lo que tiene también=*

M\_ =*¿le toca el que le toca?=  
P\_ =le toca el que le toca, por eso es que no podés hacer los aportes así, por eso es que el colono quiere que: ya sea la fábrica o quien sea, que se haga cargo, ya que le descuenten el 2 por ciento, el 3 por ciento, como sea pero que:: que ellos se hagan cargo del aporte. Así entonces, cada cosechero tendría que tener una libretita 'bueno vos hoy cosechaste, acá por ejemplo que es Drover, tal día, 3 días, en otro colono fuiste 3 días y bueno, completaste' y va a que le pongan sello y que va tener.. así están queriendo que hagan, pero siempre se ponen por el colono, eso sí que*

*siempre perdemos nosotros.. ↓no sé por qué tanto.. ↑y son el:: donde se produce... **Me acuerdo antes cuando éramos todos chicos, to::dos a cosechar, toda la familia, así, entera...***

Aquí aparece explícito el factor más decisivo –tal vez- en la conformación de la relación. Porque, así como el trabajador golondrina no tiene relación directa con el producto que cosecha, tampoco existe una relación estrecha entre un productor y un cosechero. Por ello es que la relación es particularmente conflictiva económicamente hablando, es decir, a la productora le produce trastornos económicos respecto de los aportes que debería hacer además de la difusa dualidad empleado/empleador. Y además le traería graves problemas impositivos –por supuesto, económicos- si quedara al descubierto la manutención en la chacra de empleados en negro.

Sin embargo, esta situación problemática, se opone en su discurso a una situación idílica que se relaciona a primera vista con lo sentimental como es el pasado en el que toda la familia unida era la encargada de cosechar. La pregunta es si realmente se trata de una cuestión nostálgica o lo que seduce del pasado es **la ausencia del problema relacional - económico**.

Sólo desde el reconocimiento de que el contexto (las relaciones entre distintos

actores rurales) en el que está inserta esta relación es sumamente complejo, puede entenderse la lógica de esta relación. Molina y Valenzuela desagregan algunos componentes de este complejo: “*gran diversidad de situaciones económicas: agricultura de subsistencia en tierras comunales, cultivos comerciales como propietarios o aparceros, actividades artesanales con diferentes grados de dedicación, trabajo temporal como jornaleros o trabajadores asalariados a tiempo completo en lugares lejanos durante largos períodos (Cancian, 1989:127)*” (Molina; Valenzuela, Invitación a la Antropología Económica, pág. 83.)

Vemos como en este fragmento analizado aparecen las estructuras sociales, políticas, estatales, etc. de las que habla Godelier cuando propone como característica general de cualquier ‘modo de producción’ “*un conjunto doble de estructuras sociales, compuesto, por una parte, por fuerzas productivas y relaciones de producción que organizan en el seno de una sociedad determinada, los procesos de producción y distribución de los bienes materiales (modo de producción en sentido restringido), y, por otra parte, por las relaciones sociales políticas, jurídicas e ideológicas que corresponden a esas formas de producción y constituyen una parte de las condiciones de su reproducción.*” (Godelier (a), 1974, pág.71).

### e. Otros productores

Cuando se le preguntó a la informante sobre si tenía algún tipo de relación con otros productores similares a ella negó relaciones que incluyeran la producción propiamente dicha y también relaciones políticas o sindicales:

M\_ *¿usted tiene relación con otros productores? En el sentido de hacer cosas juntos, trabajar en algo juntos:*

P\_ *ah no, como hacer conjunto [así de::] he:: no.*

M\_ *[sí] ¿hacer trabajo cooperativo?*

P\_ *no no no no*

M\_ *cuando pasó lo del año pasado por ejemplo, usted se:: se movilizó en algún sentido [con la protesta]?*

P\_ *no sé si yo me... me considero así que nunca:: como que no nos tienen en cuenta*

P\_ *¿Cuándo eran los cor::tes y eso? **Y bueno, yo no iba pero mi hijo fue también ↑porque al ir uno:: ↑ tiene que ir porque queda mall..** ¿Entendés? Te voy a decir.. yo nomás y vos no vas nunca y bueno vamos, y se iban: con su mate y a tomar mate abí estaban.. **lo que pasa es que a veces van y ni se enteran- se enteran por qué están pero los- los:: más grandes lo excluyen a los otros, no le:: qué se yo***

M\_ *¿eso pasó en la protesta del año pasado? ¿había grandes productores?*

P\_ *↑Claro:: hay grandes, los que ha:blan, que vos escuchás siempre:: y los otros son nada nomás, y qué? Entonces a veces claro, ni te vas...*

M\_ *Claro...*

**porque somos más pobres te voy a decir...**

En este caso la informante se ubica en una posición de inferioridad respecto de otros productores, ‘los grandes’. Durante el año 2005 hubo muchas protestas que incluyeron sendos cortes de rutas y asambleas en las mismas debido a una baja muy importante del precio del algodón. **La hablante considera que su capacidad semiótica, es decir, de comunicarse y de expresarse sobre su situación, es directamente proporcional a su capacidad económica:** ‘no nos tienen en cuenta porque somos más pobres’. Emilas Lebus dice: “Se construye así un contexto autorreferencial marcado por la postergación y la sujeción a un modo histórico de comunicabilidad signado por la desigualdad de oportunidades para los más vulnerables, así como un sentimiento arraigado de ausencia de interlocutores válidos que recojan los reclamos del hombre de campo.” (Ver apartado C del presente capítulo *Significados de la Vulnerabilidad Semiótica de los Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios del NEA Argentino*)

Por un lado la informante siente una obligación con los demás de sumarse –por ejemplo- a las movilizaciones: ‘Y bueno, yo no iba pero mi hijo fue también porque al ir uno tiene que ir porque queda mal!’. Aparece aquí un sentido de pertenencia al grupo, a la necesidad de no diferenciarse de los otros productores. Aunque descrea de la acción política para la resolución de sus problemas, y reconoce que en realidad muchos de los que van no saben muy bien qué hacen allí. Esto contribuye a construir la hipótesis de que,

#### f. Otros actores de la cadena de valor

En el mismo fragmento citado arriba, la productora introduce otros actores con los que se relaciona de una manera más feliz y más redituable en términos productivos para ella:

*P\_ y entonces no soy de introducirme:: qué se yo, de:: ↑hay otra clase de personas ↓/?/ que son más:: por eso me quedo... ↑trabajo lo mío, vendo lo mío y el gerente que:: cuando yo quedé viuda recién lo conocí a tu papá, porque me llevaron a presentar ‘este es el*

además de tratarse de personas con poca capacidad para hacerse oír, es posible que tampoco tengan una idea acabada de lo que significa poner el cuerpo en una ruta en tanto manifestación semiótica y en tanto acción política.

Finalmente, participar en reuniones y en manifestaciones en las que –además- no logra hacerse oír, para la productora es una pérdida de tiempo que puede invertirse en producir:

*P\_ y entonces no soy de introducirme:: qué se yo, de:: ↑hay otra clase de personas ↓/?/ que son más:: **por eso me quedo... ↑trabajo lo mío, vendo lo mío y cobro lo que me pertenece...***

“En esta formación discursiva [la de los productores entrevistados] el corte de rutas es caracterizado como algo ‘injusto’ para el otro. Aparece en el discurso de los Pequeños Productores Algodoneros una fuerte conciencia del otro que se perjudica con este tipo de protesta, ya que ellos no son los únicos trabajadores que necesitan las rutas libres para trabajar” (Núñez, 2005, pág. 17)

Esto hace que no tenga sentido relacionarse política ni asociativamente con otros productores. Además, la informante reconoció no pertenecer a ninguna organización de productores, ni sentirse representada por ninguna. Aquí prima el hecho de que utilizar su tiempo en su producción le produce beneficios ‘directos’ o más palpables que ocuparlo en asociarse con otros o reunirse con otros para buscar rentabilidad por medio de la acción política. En esto, se diferencia de los otros tipos de productores: los grandes o los dirigentes son ‘otra clase de personas.

*cobro lo que me pertenece... **siempre estoy en buena relación con- con la gente de la Algodonera** (Algodonera Avellaneda S.A., una desmotadora que pertenece a Vicentín S.A.A.I.C. que en aquel entonces trabajaba en Villa Ángela y en General Pinedo, hoy en día sólo permanece como tal en General Pinedo), *siempre me apoyaron muchísimo.. incluso señor Núñez* (el entonces gerente de la desmotadora), *trabaja en la algodонера’ te digo, y**

yo tembla::ba te digo como que- como que iba a hablar con el presidente..

(...)

P\_ **claro porque yo no estaba acostumbrada!** ↓ **Y bueno che pero:** ↑ **me fui superando che.** Y ahora- una vez le fui para decir a Don Núñez 'mi otra familia es- es la Algodonera'. No- en serio: to::dos me respondieron muy bien: somos muy: ↑ como amigos te voy a decir, yo lo- lo considero amigo.. ↑ llueve y ellos ya están llamando si cuánto llovió para saber cuánto llovió en la zona: y esas cosas... ↓ y bueno.. me ayudaron mucho...

En este caso, la informante introduce el tema de su relación con actores pertenecientes a otro eslabón de la *cadena de valor*, su buena relación en gran parte se debe a que este eslabón (el más próximo 'hacia arriba' respecto de su situación semio-económica) es el que financia gran parte de la campaña algodонера en la provincia. Entre cooperativas y desmotadoras se financia alrededor del 70% o 75% de la campaña con dinero para gasoil, para arreglo de máquinas, en venta de semillas y agroquímicos, etc.

Pero además, al ser el eslabón inmediatamente cercano, con los desmotadores existe una relación más estrecha y más comunicativa -como expresa la hablante- de más afinidad y hasta de 'amistad', relación para la cual tuvo que 'superarse'. De esta manera, la informante expresa su tendencia a identificarse con las personas de la desmotadora mencionada.

Cuando se introduce el tema de las ganancias que obtienen los pequeños productores respecto de los demás eslabones de la cadena, la productora se vuelve a colocar en una posición de inferioridad:

M\_ (...) *comparativamente hablando:: el resto de la cadena algodонера, gana más plata y aporta menos [que un pequeño productor]*

P\_ ↑ [claro] ↑ por supuesto

M\_ usted ¿lo ve así?

P\_ sí, sí, siempre es así, ↓ siempre es así

M\_ ¿siempre fue así?

P\_ ↓ sí, **siempre fue así.. porque nosotros llevamos todo el trabajo de un año, va el**

**algodón ahí** ↓ con todo el respeto te lo digo porque el gerente es comprador y todas esas cosas, pero ↑ **pasa nomás por ellos, nocierto? Ellos hacen un numerito, pam pam, pam pam, y se va eso..** y bueno, ellos tendrán:- no sé que será, un tanto por ciento, no sé cómo será ahí, viste? **Y el colono que puso el lomo todo el año trae así nomas y el otro se llevó así..**

Otra vez, la hablante se autoconstruye positivamente: 'nosotros llevamos **todo** el trabajo de un año', 'el colono que puso el lomo **todo** el año', siempre considerando al trabajo, a su **modo de ser** trabajadores, desde una valoración positiva, tal vez el valor que más se destaca de ésta y las demás entrevistas. Estas valoraciones positivas sobre ella misma se oponen a aquellos por quienes el algodón solo 'pasa': 'pasa por ellos nomás', pero además se destaca como información negativa el hecho de recibir ganancias por este 'pasaje': 'Ellos hacen un numerito, pam pam, pam pam, y se va eso [el algodón]..?' Y además considera que esa ganancia es mayor que la que el productor tiene por su trabajo: 'Y el colono que puso el lomo todo el año trae así nomas y el otro se llevó así..?'

Aquí hago notar que es la misma expresión que la hablante utiliza para referirse a la actividad de los cosecheros: 'hacer numerito', mientras que cuando se refiere a lo que ella realiza lo hace en términos de 'trabajo, vendo lo mío y cobro lo que me pertenece'. 'Hacer numerito' es una expresión claramente peyorativa y 'cobro lo que me pertenece' es laudatoria.

La informante omite referirse al *proceso de transformación* que sufre la materia prima cuando 'pasa' por la actividad de cosecheros y desmotadores.

En primer lugar, la materia prima no se convertiría en algodón en bruto sin ser cosechada, es decir, la cosecha es el primer paso de **transformación** de la materia prima hacia un **capital**: el algodón en bruto que la productora entrega a cambio de dinero. En el caso en que se utilice como 'herramienta' la mano de obra temporaria, es esta herramienta la que produce la transformación. Y la concepción que evidencia tener la informante sobre la actividad de los cosecheros, es la de ser una de las herramientas posibles con las

que ella cuenta para producir la transformación. No concibe la cosecha como el **trabajo** del otro, y por el cual el otro pueda ‘cobrar lo que le pertenece’.

De la misma manera, la informante omite el proceso de transformación que sufre el algodón en bruto en la desmotadora para convertirse en la fibra de algodón y en semillas para producir aceite o en semillas para forraje. El ‘hacer numerito’ en el caso

del desmote suprime información sobre otro proceso muy complejo en el que intervienen máquinas y seres humanos, trabajo, tiempo, herramientas, normas técnicas, conocimientos, relaciones humanas, decisiones políticas, sindicales, etc. Todo este sistema no es considerado como ‘trabajo’ -o como un modo de producción en sí mismo- por la informante.

### g. Conocimientos técnicos

Según Godelier: “(...) *toda explotación de recursos supone cierto conocimiento de las propiedades de los objetos y de sus relaciones necesarias en ciertas ‘condiciones’, y la aplicación de una habilidad que ‘utiliza’ estas necesidades para producir un resultado esperado. (...) la actividad productora es una actividad ‘reglamentada’ por ‘normas’ técnicas que expresan las necesidades a las cuales es preciso someterse para triunfar.*” (Godelier (b), 1974, pág. 160). La entrevista analizada contiene mucha información técnica provista por la informante, quien constantemente hace alusión a cuestiones de este tipo.

Aquí se analiza un fragmento en particular por ser representativo del tipo de información que contiene toda la entrevista:

P\_ *Mirá.. yo siempre aposté al algodón porque si viene seca como vino seca este año y hubiese tenido otro- otro cultivo:: se- te fundís eh: se- ↑se seca. Y el algodón se seca y bro:ta otra vez. Por eso para esta zona es muy::.. muy fuerte, muy- el algodón todavía no nos dejó nunca: a pie te voy a decir... el algodón. Sembramos girasol que::! El girasol no quedó nada..*

M\_ *no rindió*

P\_ *no. Más que era sobre algodón, sobre el cultivo del año pasado del algodón, se tumbó ese cultivo y se sembró el girasol y como no llovía, no tiene fuerza... la tierra está muy cansada.*

M\_ *o sea que no:: aunque las perspectivas sean mala no::*

P\_ *hay que tener su lote para girasol y para algodón aparte, no vaya a roturar el mismo porque:: sí, son tierras viejísimas:: acá vivía mi suegro, acá por lo*

*menos son 60 años de que está produciendo:: **calculá, cómo está gastada la tierra y no se:: no se usa mucho fertilizante***

M\_ *pero para el algodón sigue sirviendo*

P\_ *sí, sí.. pero se nota que está, hay que ir rotando un poco, o maíx este año sembrar un poco de maíx ahí, vamos a ir rotando un poco así*

M\_ *¿eso le hace bien?*

P\_ *sí, el maíz le hace mucho bien. Igual que la soja, la soja también le hace bien. Pero este año acá en esta zona no se pudo sembrar soja, se preparó todo y no- no llovió y no se sembró. Nadie tiene soja acá en: alrededor. Así que si yo era sojera ahí ya sonaba del todo ¿viste?*

M\_ *[claro*

P\_ *[y como al tener poquito, no me puedo dejar por:- no puedo dejar el algodón porque es el más rentable.. ↑no rentable en el sistema de pesos porque a veces te dan:: con todo que no te.. eh:: que no se funde te voy a decir, el:: la plantación, ↑igual va a producir... no sé si me entendés.*

En primer lugar hay que destacar que se menciona enfáticamente que el cultivo del algodón es tradicionalmente el cultivo por excelencia de la zona, y que aunque sembrarlo resulte la mayoría de las veces un riesgo -aquí en términos de apuesta: ‘yo siempre aposté’- entre los demás cultivos representa el menor riesgo (cabe citar la definición de **Apostar** según la RAE: “**2. tr.** Arriesgar cierta cantidad de dinero en la creencia de que algo, como un juego, una contienda deportiva, etc., tendrá tal o cual resultado; cantidad que en caso de acierto se recupera

aumentada a expensas de las que han perdido quienes no acertaron.”). El algodón sigue siendo elegido porque *‘nunca nos dejó a pie’*: “Esta idea básica de que la explotación campesina está orientada a minimizar el riesgo más que a maximizar la renta tiene profundas implicaciones (Cf. Scott, 1976). La pregunta básica no es ¿cuánto nos quitan de la cosecha?, sino ¿cuánto nos queda?” (Molina, J. L. y Valenzuela, H, 2006, pág. 112).

Respecto de las condiciones técnicas de la producción, la productora explicita que el tipo de suelo y las condiciones climáticas no hubieran permitido el éxito de otros cultivos. “Lo dicho por los entrevistados sobre este tema coincide en que la elección del cultivo del algodón depende de condiciones externas como el tipo y calidad de tierra, y el tipo de cultivo que necesita pocos nutrientes para ser rentable. Es ‘la planta noble del Chaco’, ‘no se funde’.” (Núñez, 2007, pág.37)

En el segundo párrafo del fragmento citado se insiste con las condiciones agroecológicas, de las cuales la productora es plenamente consciente:

P\_ “Más que era sobre algodón, sobre el cultivo del año pasado del algodón, se tumbó ese cultivo y se sembró el girasol y como no llovía, no tiene fuerza... la tierra está muy cansada.”

Lo dicho implica un *saber* sobre las condiciones en que hubiera tenido éxito el cultivo de girasol, las cuales se explicitan más abajo (la rotación de cultivos, por ejemplo) y además, la *conciencia* del medio ambiente en el que vive. Tal como afirmamos en otro lugar (Núñez, 2007, pág. 38), podemos decir aquí:

“No se puede desconocer que, además, la elección del cultivo se asienta también sobre la tradición y el conocimiento que tienen. Se trata de personas cuyos antepasados eran productores algodoneros y, al haber aprendido a trabajar el algodón desde pequeños, no sería factible ni rentable para ellos dedicarse a otra cosa. Cuando un informante dice: ‘nuestro punto de vista es el algodón’ habla de lo que fue su actividad toda su vida y los conocimientos que ésta conlleva.”

Esto nos da la pauta de que la productora posee aquellas ‘normas’ mediante las cuales su producción puede ser consumada. Y estas normas ‘técnicas’ son

consenso formado por tradición, historia y por supuesto, relaciones sociales entre pares.

Otro aspecto a destacar es el cálculo entre cantidad de tierra /riesgo que hace la productora, en este fragmento presente en el último párrafo: al tener poca tierra, debe minimizar el riesgo de pérdidas, por lo cual le sigue resultando conveniente elegir el cultivo del algodón. Y este cálculo se convierte en uno de los fundamentos del deseo de adquirir más tierras en otros fragmentos de la entrevista.

Finalmente la informante realiza una diferenciación entre la rentabilidad monetaria que puede llegar a obtener representada en pesos y la rentabilidad en sí misma de obtener un producto, es decir, que por poco que sea y por mucho que pierda, siempre va a poder cosechar algo de lo que sembró. Cuando dice *‘no rentable en el sistema de pesos.. porque a veces te dan.. te dan con todo’* se está refiriendo a los bajos precios, pero además es notable la diferenciación que realiza entre el *‘sistema de pesos’* y lo que produce en sí. Es decir, la hablante reconoce que *‘valor’* no es lo mismo que *‘precio’*.

Pareciera que producir es *‘rentable’* aunque eso no se traduzca en el dinero que con seguridad se necesita para satisfacer necesidades de consumo. A pesar de que la materia prima se convierte en capital, porque es cambiada por dinero en efectivo, es más **valiosa** que ese dinero. Arriesgo la hipótesis de que éste es el sentido que la informante le da al término *‘rentabilidad’*, ya que aparece dentro de una construcción discursiva que idealiza el cultivo del algodón *“como fiel, que no te deja a pie, que no se funde”*, sin que necesariamente produzca un incremento en sus ganancias. Esta *fielidad del cultivo* es parte del valor que posee, que no se limita a una equiparación monetaria, sino que incluye todas las representaciones mentales y emocionales que la productora posee sobre el mismo.

En este fragmento citado se puede observar claramente cómo la productora explicita que su producción y sus elecciones responden a cuestiones *‘racionales’* dentro



del 'sistema' en el que se encuentran inmersas: *“Así, la ‘racionalidad’ del comportamiento económico de los miembros de una sociedad aparece como un aspecto de una racionalidad más amplia y fundamental, la del funcionamiento de las sociedades.”* (Godelier (b), 1974, pág. 287). El hecho de que una persona ‘apueste’ con la

actividad con la que debe sobrevivir o mantenerse, sólo puede ser entendido desde la lógica del sistema que incluye su historia, su lugar de pertenencia, su relación con el medio ambiente, sus relaciones sociales y sus modelos mentales.

## h. Reflexiones finales

Lo que intenté con este análisis es desentrañar la manera cómo un sujeto vivencia y construye algunas dimensiones económicas que se insertan en su ‘mundo de la vida’. Esto nos puede aproximar a conocer el significado de sus relaciones sociales y de su accionar respecto de su modo de producción. Y destaco nuevamente que: *“Lo económico es, por lo tanto, un campo a la vez interior y exterior a las demás estructuras de la vida social. Tal es el origen y el fundamento de los distintos significados que toman los cambios, las inversiones, el dinero, el consumo, etc.”* (Godelier (b), 1974, pág. 263).

En el análisis de las representaciones de la productora nos encontramos por un lado con la división del trabajo dentro de su núcleo familiar, dentro del cual se puede observar que el valor económico y sentimental que los integrantes de la familia le otorgan al producto de la cosecha aparece estrechamente ligado al hecho de que son propietarios e hijos y nietos de propietarios de las tierras. Lo que se calcula en este caso es el valor del trabajo humano y el de permanencia en la chacra. *“(...) El espíritu del cálculo, que no interviene en absoluto en la capacidad —sin duda universal— de someter los comportamientos a la razón calculadora, se impone poco a poco, en todos los ámbitos de la práctica, contra la lógica de la economía doméstica, (...) Debido a que la lógica ‘económica’ del interés y el cálculo es indisociable de la constitución del cosmos económico en que se genera, el cálculo estrictamente utilitarista no puede dar completa razón de prácticas que permanecen sumergidas en lo no-económico; y no puede explicar, en particular, lo que hace posible el objeto del cálculo, es decir, la formación del valor con referencia al cual hay motivo para calcular o- lo que es igual- la producción de lo que llamo la *illusio*, la creencia fundamental en el valor de las apuestas y del juego mismo.”* (Bourdieu, 2000, págs. 20-22).

A las categorizaciones positivas que la informante construye sobre su núcleo familiar se les oponen las realizadas sobre los cosecheros que los productores necesitan en algunos casos. Aquí se evidencia una relación sumamente conflictiva ya que no tienen una relación laboral formal, por lo que ambos dependen mutuamente de la buena voluntad del otro. En el discurso de la productora el cosechero está en un lugar de inferioridad respecto del productor —no sólo porque el productor es el dueño de la tierra-, sino porque su actividad no está considerada como un trabajo que deba remunerarse sino como mera herramienta. Pero al mismo tiempo, el productor depende del cosechero para terminar de cosechar su producto, ya que muchas veces abandonan las chacras cuando queda muy poco algodón por recoger. El interés de los cosecheros está puesto en conseguir chacras con mucho algodón y no en el producto.

En este caso, los cálculos rondan mayoritariamente sobre cuestiones impositivas, sobre lo referido a los aportes de los trabajadores y, sobre todo, el modo de realizar los aportes que resulta muy conflictivo para los productores.

En definitiva, la relación entre productores y cosecheros es un claro ejemplo de cómo fuerzas y relaciones de producción se corresponden con las condiciones de reproducción de un modo de producción. La relación es asimétrica pero de mutua necesidad.

Finalmente, aparecen las relaciones con otros sujetos pertenecientes a la cadena algodonera que son mucho menos vulnerables, por lo que podríamos decir que están en una posición de superioridad respecto del pequeño y mediano productor.

Como son acopiadores y desmotadores tanto privados como cooperativos. Aquí lo que se calcula constantemente es el precio que los productores reciben por su producto, pero también los beneficios que pueden obtener por parte de aquellos a quienes les venden, por ejemplo, financiamiento para poder realizar la siembra, materializado en distintas formas.

Las decisiones respecto de su producción y las relacionales, esto es: la manera en la que la informante se relaciona con aquellas personas involucradas en el proceso productivo, responden a la búsqueda de un beneficio (incluso el no relacionarse con otros, como en el caso de otros productores y dirigentes): “(...) *el óptimo económico se presenta (...) como el resultado de una actividad intencional de organización de la actividad*

*económica (...) orientada al mejor funcionamiento de todas las estructuras sociales, parentesco, política, religión, etc. y este resultado no tiene sentido sin referencia al funcionamiento de estas estructuras.”* (Godelier (b), 1974, págs. 286-287). Además, estas decisiones están reglamentadas por las normas inherentes al modo de producción y presentes en el modo de vida de la productora.

La racionalidad o irracionalidad de estas decisiones debe considerarse desde el punto de vista de que “(...) *sólo se busca la mejor combinación de los factores de producción para maximizar la utilidad personal de su propietario*”. (Godelier (b), 1974, pág. 301). Y esto sólo puede ser comprendido abordándolo como parte de un sistema social y, por ende, complejo.

## Bibliografía

1. Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
2. Godelier, M. (a) (1974). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid: Siglo Veintiuno.
3. Godelier, M. (b)(1974). *Racionalidad e irracionalidad en economía*. México: SXXI.
4. Molina, J. L. y Valenzuela, H. (2006). *Invitación a la Antropología Económica*.
5. Núñez, M. (2005). *Informe Final de Beca de Pregrado*. Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE.
6. Núñez, M. (2007). *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Humanidades de la UNNE.
6. van Dijk, T. (1980). *Estructuras y Funciones del Discurso*. Madrid: Siglo Veintiuno.
7. Woodak, R. (2003). *De qué trata el análisis crítico del discurso. Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos*. En R. Woodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 17-19). Barcelona: Gedisa

## C. SIGNIFICADOS DE LA VULNERABILIDAD SEMIÓTICA DE LOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS DEL NORDESTE ARGENTINO

Mg. Emilas Darlene Carmen Lebus

### a. Introducción

Este apartado se desprende de la investigación titulada “*La vulnerabilidad socio-económica y semiótica del pequeño y mediano productor rural (PMP) en el NEA*”, dirigida por Mgtr. Marta López, desarrollada en el marco de la SECYT de la UNNE (PID 128/07) y que formó parte, a su vez, del proyecto acreditado ante la ANPCYT (Proyecto PICTO-UNNE: 2007-00097), ambos finalizados.

El mismo resume los hallazgos de la investigación concluida en 2010 a partir del cruce de las perspectivas semiótica y geográfica, partiendo de marcos conceptuales que abrevan en aportes de Hegel, Peirce, Freyre, Bateson, Watzlawick, Gergen, Zizek, Samaja, Magariños de Morentín, Marta López, entre otros, así como en ideas propias provenientes de trabajos previos de mi autoría (2006, 2009, 2010b).

El abordaje es *semiótico* en su esencia, aunque enfocado desde la mirada geográfica, concibiendo al espacio como una construcción socio-histórica contradictoria, en la cual, la organización y dinámica espacial resultante es, a su vez, condicionante del devenir de las sociedades. En este sentido es preciso abordar no sólo las estructuras territoriales en tanto manifestación “visible” del espacio, sino el proceso de estructuración por el cual el espacio se reorganiza permanentemente creando totalidades más integradoras. De ahí que un supuesto fundamental de este capítulo es que no podemos comprender los procesos de vulnerabilidad si no asumimos una perspectiva que focalice el análisis en esta dimensión de la *historia formativa del espacio*, o sea, en la perspectiva de totalización de los diversos niveles ontológicos que participan en su construcción y dinámica, resultante de la dialéctica que se establece entre espacio y sociedad, tal como lo concibe Milton Santos (1996, 2000).

Esto exige, en consecuencia, asumir que el espacio geográfico puede –y debe– ser estudiado en una *perspectiva dialéctica* para comprender cabalmente su configuración material y sus procesos formativos. Ahora bien, contrariamente a una idea muy arraigada en el paradigma positivista, en el cual se asume *lo dado* como objeto de estudio, cabe afirmar que la trama de esas relaciones que se establecen en el espacio es, en esencia y a todas luces, de *naturaleza semiótica*. Cuando hablo de historia formativa del espacio asumo que el devenir de las estructuras territoriales no son ajenas al *sujeto* que construye el espacio, y que no se puede captarlo de manera objetiva sin hacer partícipe a la *intersubjetividad* generada por quienes habitan, actúan, interpretan, en suma, *se representan* el medio en que viven de tal o cual manera. De ahí que en el marco de esta investigación, ello implica abordar *cómo se construye la condición de ser vulnerable en un contexto geográfico*, y esto, a su vez, exige adentrarnos al espinoso tema de la subjetividad humana, donde anclan las diversas situaciones y mecanismos de vulnerabilidad considerados en esta investigación, a partir de las realidades vividas por los pequeños y medianos productores (PMP) en el NEA.

Asumiendo este enfoque se partió del siguiente problema principal que orientó la investigación: *¿Cuáles son los significados que definen la vulnerabilidad social, económica y semiótica del PMP rural del NEA en la tendencia hacia una agricultura sin agricultores?* De éste se desprenden, como problemas secundarios, sobre los que gira el tratamiento de este capítulo, los siguientes interrogantes: *¿Qué significados asume la construcción discursiva que el PMP realiza respecto a su situación productiva (como realidad vivida)? ¿Cómo construye a los oponentes y su propia identidad como productor? Y, en relación a*

esto, ¿qué *representación* elabora de *su lugar* en la cadena semio-económica? La confrontación de diferentes discursos permite *inferir los significados* que asume la vulnerabilidad del PMP a partir de la captación de las *diferencias* como estrategia metodológica fundamental del análisis del discurso. Para esto es preciso abordar el *poder de semiosis del PMP en sentido horizontal* (respecto a otros tipos de productores) y *en sentido vertical* (en la cadena semio-económica<sup>1</sup> que integra). A tal fin se recurrió a la propuesta metodológica de Juan Magariños de Morentín (1996), aplicando las operaciones analíticas identificadoras y contrastivas. Mientras las primeras permiten identificar las “marcas” semióticas de la vulnerabilidad, por ser significantes del fenómeno estudiado, las segundas llevan al descubrimiento de los significados de dicha situación, dado que en el plano semántico comienzan a perfilarse las *pautas semióticas* (o reglas de significación que emanan de sus experiencias vividas), que definen su condición de *sujeto vulnerable* en un contexto determinado, en este caso, el NEA. Una idea central que quiero dejar planteada es que la

construcción discursiva de la vulnerabilidad, ligada a la reestructuración de los procesos productivos debida a la globalización, entronca con la retracción de un número cada vez mayor de PMP, por constituir –en el plano de la estructuración social horizontal de los agentes agrarios, esto es, respecto a otros tipos de productores- el componente más débil de la cadena agroindustrial. En ese *punto de arranque* de la cadena, el PMP padece dos desventajas iniciales: 1) Su *condición de inferioridad* respecto a los grandes productores y *pooles* de siembra (en lo económico y semiótico). 2) El *peso* que soporta en las relaciones verticales de la cadena, al impactar en el primer eslabón la distorsión que en aquélla se produce debido al mayor poder semiótico (y no sólo económico) de sus últimos eslabones. Esto último se origina en las estrategias de comercialización, marketing y del efecto representacional de las marcas de los productos elaborados al insertarse al mercado. Aquí es donde se desarrolla la contradicción: *precio de la materia prima / precio del bien que adquiere el consumidor*, asunto éste central para explicar su vulnerabilidad.

## b. Abordaje metodológico

El desarrollo de las acciones de investigación se enmarcó en un diseño flexible, sustentado en aportes conceptuales diversos, como se anticipó en la Introducción. “Flexible” no significa menos riguroso sino una *perspectiva de indagación* del objeto-problema de estudio, orientada a captar, en su riqueza y profundidad, las diversas aristas involucradas en la materialización del fenómeno, es decir, de los discursos que conformaron el *corpus* de análisis de la investigación.

Considerando que el objeto que se plantea como plano focal de una investigación nunca es el objeto real tal como es empíricamente o en el mundo social concreto, sino que resulta siempre una construcción que el investigador genera en base a los objetivos que guían su búsqueda, de aquí en más lo llamaremos “*objeto-modelo*”, siguiendo a Samaja (1995).

Los planteos introducidos al comienzo llevaron a focalizar las acciones de búsqueda, en torno a los problemas formulados, abordando las *representaciones* de los productores agropecuarios, entendidas éstas como *significaciones* emergentes en el fenómeno discursivo tal como aparece en sus diferentes contextos de realización, así como la *percepción* que el productor tiene sobre *su lugar* en las tramas productivas. El plexo de significados que de ello deriva constituye el *objeto-modelo* de este estudio y el nivel de indagación que se prioriza en este apartado. Empero, cabe aclarar que el *objeto-modelo* constituye él mismo una construcción semiótica, de segundo nivel, ya que deviene de la perspectiva heurística que el propio investigador adopta en su búsqueda.

Este estudio se apoyó en fuentes diversas que aportaron el *corpus* de textos compilados y seleccionados para su análisis. Dichos textos no ingresaron a la

investigación siguiendo un abordaje lineal pues ésta no se ejecutó según el esquema habitual de etapas cerradas y pasos secuenciados establecidos de antemano. Por el contrario, se avanzó en un *espiral dialéctico*, lo que quiere decir que la fase de obtención de los datos, su tratamiento e interpretación no siguió un orden cronológico (al estilo “antes-después”) sino que el análisis se fue enriqueciendo con la incorporación de más textos y a medida que se iba complejizando el registro de diversas marcas semióticas en los discursos, así como la confrontación de éstos. Ello, además, requirió una *permanente vigilancia metodológica*, tanto para estudiar los diferentes discursos y la acción directa de los productores y de otros agentes sociales, como para controlar los datos que iban generándose en la investigación mediante las inferencias a que daban lugar.

Esta manera de operar se sitúa en la perspectiva de un *objeto-modelo* que fue reconfigurándose a medida que avanzaba la investigación, lo que requirió de distintas herramientas metodológicas y diferentes enfoques teóricos para captarlo *desde adentro*, en la plenitud de su ser, adoptando así una dimensión historicista del problema abordado que permitiera comparar distintos momentos en su devenir, hasta donde permitían las fuentes disponibles. Como se puede apreciar, partimos de la concepción de que los significados a descubrir en la trama de discursos que definen el problema de estudio constituyen un *objeto semiótico dinámico*, abierto a reconfiguraciones a medida que avanzaba la investigación.

Este enfoque proporcionó mayor flexibilidad al diseño y permitió registrar marcas de vulnerabilidad como parte de un *proceso constructivo complejo*. Cabe subrayar que esta perspectiva historicista fue, a su vez, interpelada en clave geográfica y semiótica, llevándonos así a un análisis que reclama la intervención de la dialéctica para comprender el fenómeno y analizarlo en sus contradicciones intrínsecas a fin de obtener conclusiones válidas. Digo esto porque no hay que confundir esta perspectiva con un

mero registro del suceder de los acontecimientos en el tiempo.

La comprensión y la construcción de significados sobre la vulnerabilidad de los PMP exigen, desde el punto de vista semiótico, una *tarea heurística*. En primer lugar, para identificar los significantes en cada uno de los discursos, en las diferentes formas de semiosis generadas. En segundo lugar, para confrontar esas marcas y hacer emerger los significados subyacentes. Y, en tercer lugar, reconstruir, a nivel semiótico, el plexo de relaciones descubiertas, de tal manera que permitiera inferir determinadas “*pautas*” (o invariantes semióticas) que sostienen la significación que los productores generan sobre su realidad, en las que se definen sus situaciones de vulnerabilidad discursiva.

Para esto, la obtención de datos se efectuó empleando distintas técnicas y priorizando determinadas fuentes de información conforme se fue avanzando en la investigación y a medida que el *objeto-modelo*, atento a la dinámica de los hechos estudiados, exigía distintas miradas.

A diferencia de la delimitación temporal que Marta López planteó al iniciar este Capítulo XI (titulado Escenarios Semióticos. Discurso y Vulnerabilidad Semiótica) como plano focal de la investigación, mi abordaje no se limitó al período de máxima tensión en el llamado “conflicto del campo”, sino que también abordó el desarrollo posterior de los hechos, considerando las distintas formas en que se canalizaron los reclamos del sector y, particularmente, de los PMP. Así, se consideraron las acciones del Movimiento de Productores Autoconvocados, en particular del Norte de la Provincia de Santa Fe, a través de la *observación participante*. También se han registrado y seleccionado contenidos informativos de las cadenas de e-mail que este grupo socializa diaria o semanalmente, así como los informes técnicos y la opinión de expertos sobre los temas que más preocupan a los productores. Además, se consideraron los informes dirigidos a las autoridades políticas, peticiones elevadas por la Mesa de Enlace y los discursos que se

generaron en entrevistas televisivas a distintos referentes del tema.

Por otra parte, el trabajo de campo se centró fuertemente en las entrevistas a PMP del Nordeste de la Provincia de Santa Fe, subregión que por sus características geográficas forma parte del NEA. De este modo se pudo contar con una gran diversidad de textos que permitieron captar el desarrollo de la semiosis a posteriori del conflicto del 2008.

Estas entrevistas si bien contaron con un cuestionario guía a los fines de focalizar el diálogo en los ejes centrales que nos propusimos investigar, se desarrollaron en el marco de una *conversación* con el productor donde éste tuvo la oportunidad de *explayarse* en los asuntos que le eran más significativos según su propia vivencia. De esta manera se apuntó a *explorar la* realidad del PMP mediante el descubrimiento de sus significaciones en sus contextos de *praxis*, mundo de la vida o en sus “*experiencias protagónicas*” –aplicando una categoría de Carlos Cossio (1964, 2002)-. Por lo tanto, dichas entrevistas no tenían un fin en sí mismas, ni pretendían ser la única estrategia de obtención de datos, sino ampliar el *corpus* de textos (discursos) con que se trabajó en la investigación y triangular datos (marcas de vulnerabilidad) procedentes de distintas fuentes. En este sentido, al mismo tiempo que constituyeron un rico material de estudio al poner de manifiesto la experiencia “vivida” por el productor, sirvieron también como control metodológico de esas marcas, tanto indiciales como simbólicas, que fueron obteniéndose a lo largo de la investigación mediante distintas técnicas de producción del dato científico.

Si bien las entrevistas se focalizaron en la realidad de los PMP también se tomaron algunos casos de otros *tipos* de sujetos agrarios, particularmente los que pertenecen a la categoría de grandes productores. El objetivo de las mismas fue reforzar las operaciones analíticas contrastivas que plantea Magariños de Morentín (1996), pues, si bien la comparación de marcas se realiza entre los discursos de los PMP entrevistados,

al contar con casos representativos de otra categoría de agentes agrarios (grandes productores) permitió captar mejor las *marcas diferenciadoras* en el abordaje empírico realizado. Esto facilitó la construcción de los significados de la vulnerabilidad de los PMP. Sin embargo, es preciso puntualizar que en el análisis contrastivo también se incluyeron otros discursos provenientes de distintos actores políticos y económicos, así como de la opinión ciudadana, sobre todo en el período de máxima confrontación durante el llamado conflicto “campo-gobierno” en el 2008.

El análisis realizado a partir de las entrevistas posibilitó obtener *datos simbólicos* que fueron surgiendo en la conversación con los productores. Además, el trabajo de campo permitió percibir y registrar indicios sobre su *modo de vida*, para lo cual también se recurrió a la *observación directa*, método de obtención de datos en terreno usado desde hace mucho tiempo en la Geografía. En el contexto global de esta investigación, esas observaciones se enmarcaron en un enfoque semiótico y operaron como una estrategia para detectar indicios del estado de situación de los productores, que condujera, por vía de la *triangulación de datos*, a corroborar las marcas emergentes en los discursos.

En este trabajo se exponen algunos de los resultados obtenidos en la investigación, priorizando los ejes de análisis puntualizados en la Introducción. De las tres operaciones que plantea Magariños para el análisis semiótico se pusieron en práctica las operaciones analíticas identificadoras y contrastivas. Las operaciones transformacionales, en cambio, exigen un abordaje más profundo ya que implican la consideración de discursos contrastantes considerados en diferentes momentos históricos. Aunque, como dije anteriormente, se han tomado textos de distintos momentos en la *evolución reciente* del devenir discursivo de los PMP, desde el inicio del conflicto 2008 a comienzos del 2011, cabe destacar que el abordaje de las operaciones transformacionales exigirían abrir la mirada en el tiempo para constatar marcas de vulnerabilidad en los PMP por una parte, y

en los discursos gubernamentales y de otros actores claves de la economía nacional por otra parte, lo que exigiría considerar la dinámica de la vulnerabilidad y de los factores de opresión que la originan en las últimas dos o tres décadas como mínimo. Por

### c. Análisis de los discursos

Para que exista el diálogo es imprescindible el *reconocimiento* recíproco entre los distintos sujetos intervinientes en un proceso comunicativo. Dadas las características que adoptó la confrontación de discursos durante el conflicto productores/gobierno, podemos afirmar que allí no hubo diálogo, pues éste supone escuchar al oponente y aceptar la libertad del otro como parte de la propia conciencia de sí mismo como sujeto libre.

El tono descalificador que primó en los discursos del gobierno, sobre todo en el período de máxima efervescencia del problema en torno a la tan debatida Resolución 125, fueron precisamente lo contrario, la negación del otro como sujeto, dado el carácter virulento de los mensajes que pronto provocaron la reacción de los productores. El rechazo por parte de éstos se apreció no sólo en los contra-discursos sino en la acción misma de los productores, a través de nuevas formas de semiosis (como los cortes de ruta). Las calificaciones a las que recurrió Cristina Fernández de Kirchner (CFK) para referirse a los productores fue reforzada por quienes adhieren a la postura oficialista, tendencia que se ha constatado en discursos del mismo tipo, cargados de expresiones ardientes y claro tinte político manipulador de la opinión ciudadana, como por ejemplo, el conocido programa 678 que se emite en el canal de la Televisión “Pública”. Sin duda que estas estrategias del oficialismo constituyó –aplicando un concepto de Campbell (1989)- una *forma de redundancia* que buscó *producir*, en el plano intersubjetivo del imaginario social, una representación convergente, instalada desde los medios de comunicación, a fin de *hacer aparecer* al otro como un sujeto amenazante para la sociedad y la patria.

lo tanto, esta última fase queda abierta para ser retomada en la continuidad de la investigación aún cuando en este trabajo se incorporen indicios del pasado que anticipan, a modo exploratorio, cierta tendencia en la *génesis* de la vulnerabilidad.

Frente al “supuesto” peligro del retorno de un oscuro pasado de la historia reciente del país se buscó *presentificar*<sup>2</sup> una concepción desvirtuada del productor agropecuario, mediante comentaristas e incluso profesionales de las ciencias sociales que trataron el tema con un sentido no sólo descalificador sino ensimismado en una única visión, fuertemente ideologizada, denotando expresiones y gestos burlescos, revelando además un profundo desconocimiento del sector agropecuario y, en especial, de la realidad de los PMP.

La constante referencia a los hechos de los '70, trasladados a otro contexto distinto, como lo es la Argentina democrática en el siglo XXI, instaló categorías inapropiadas para dar cuenta de la diversidad de matices que hoy asume el agro argentino. Bautizados de “golpistas”, “terratenientes”, “oligarcas”, colocó a los productores en una situación *desconcertante* al comienzo del conflicto. A esos epítetos se sumaron otras expresiones tendientes a generar una ruptura en la sociedad y crear discordia entre ciudadanos, al denominar *piquetes de la abundancia* a esos cortes de ruta, pretendiendo así abrir una brecha entre los productores y su representación social en los sectores populares.

Este tono se mantuvo y se continuó calificando, también en estos términos, a quienes, paradójicamente, no se habían hecho “notar” con anterioridad a la Resolución 125: los pequeños productores. Quizás sea este error de tipificación en que incurrió CFK lo que provocó la *dialéctica* durante el conflicto, esto es, que sean esos mismos productores (PMP), sumidos en las situaciones adversas que venían soportando, y cansados ya de sus reiterados planteos, quienes engendraron el *movimiento de contragolpe* durante dicho conflicto, dejando de ser así sujetos



desconocidos para hacerse oír en la vía pública.

En esas circunstancias, éstos *vinieron a la existencia*, al ser reconocidos como agentes productivos y como ciudadanos, es decir, por ese nuevo “*acople*” *estructural* –como lo denominan Maturana y Varela (2003)- fruto de su participación en la trama comunicativa. Cabe señalar que la comunicación no es un mero agregado en un entorno social, tal como una prótesis que se acopla desde afuera, sino el campo mismo de semiosis a que el conflicto dio lugar, al “*ser parte de*” la trama discursiva, en la pragmática social, donde se entabla una lucha por el reconocimiento recíproco (de los unos a los otros). Sin duda, ésta es la instancia más rica del conflicto, al darse en dicho proceso el advenimiento de la diversidad del mundo rural, especialmente la multiplicidad de actores que lo constituyen. Esto fue el gran *descubrimiento emergente de ese proceso*, de tal

#### **d. Vivencia de la vulnerabilidad: la condición de *ser-vulnerable***

El PMP significa su realidad desde un claro reconocimiento de “su lugar” en el entramado socioproductivo y en el escenario geográfico donde desarrolla sus actividades, al ser consciente de las condiciones desventajosas en que produce.

En las entrevistas realizadas se revelan los problemas más acuciantes que denotan las distintas experiencias de vida del productor, constatándose el estado de desamparo y abandono a su propia suerte, reflejo de la falta de políticas de Estado, por un lado, y mecanismos de inacción y ausencia de medidas concretas para el sector, por otro lado. Esto constituye una forma de opresión al no actuar para revertir los problemas que el PMP viene afrontando desde hace mucho tiempo, incluso agravados por las políticas de los últimos años. Un productor expresaba al respecto: “*Te prometen, te dicen y nunca llega el apoyo*”, agregando: “*El que está de turno –se refiere al gobierno- hace lo que quiere y cómo quiere*”.

Esta estrategia de dilación o de *mirar para otro lado* ante los problemas no hace sino reforzar las situaciones de vulnerabilidad socioeconómica y semiótica de los PMP.

modo que la llamada “guerra de discursos” reveló esta nueva realidad que sólo se constituyó *por medio y en* el discurso. Fue un descubrimiento en el sentido de que *algo nuevo se develó* a partir del proceso de alumbramiento de esta realidad, pues, al decir de Maturana y Varela: “... dentro del lenguaje mismo el acto de conocer, en la coordinación conductual que el lenguaje es, trae un mundo a la mano.” (*ibidem*:155).

Esto quiere decir que en el proceso de significar el mundo, cuyo único modo es en el lenguaje, se crea una *realidad* y ésta no es sólo una dimensión ontológica sino también *cognitiva y semiótica*. En tal sentido, Hegel, hace tiempo, y Samaja recientemente, nos enseñaron que *objeto y sujeto son dos aspectos intrínsecos y dialécticamente contradictorios de un mismo proceso: el conocimiento*. Éste es el sentido profundo que se procuró desentrañar en torno a la vulnerabilidad de los PMP.

¿Cómo se manifiestan estas dimensiones de vulnerabilidad? Una de las formas de reconocer estas situaciones consiste en tener en cuenta los principales problemas identificados por el propio productor, los cuales emergen, en una primera instancia del análisis, en las marcas (significantes) de vulnerabilidad identificadas en sus propios discursos, y en una segunda instancia, de la confrontación de estos discursos entre sí, como también con las voces y mensajes de otros actores ligados al sector.

Muchos productores reconocen que la sequía constituyó un problema gravísimo en los últimos años en el Nordeste Santafesino, pero lo que las entrevistas revelaron como trasfondo de su vulnerabilidad es la *falta de políticas a largo plazo* que coadyuvan a mejorar las condiciones de producción. Ello se traduce en carencias de infraestructura, no sólo de obras básicas como rutas, puentes, puertos, sino también en la imposibilidad que ese productor tiene de manejar el agua para mejorar su labor. La falta de infraestructura apropiada impide atenuar factores negativos (asociados a las condiciones climáticas o las grandes distancias a los puertos), a la vez que

dificulta el aprovechamiento óptimo de los recursos del sistema agrario (como el agua o el suelo). Esto pone de manifiesto la gran vulnerabilidad geográfica y ambiental, además de social.

La ausencia de políticas a largo plazo no sólo marca la continuidad de las condiciones materiales adversas para la producción sino que, además, pone de manifiesto la alta vulnerabilidad semiótica de los PMP radicados en el interior del país (ej. el Norte de Santa Fe como parte del NEA). Paradójicamente, el discurso de CFK aludió, a menudo, que a su gobierno le interesa el “Interior Profundo”. En contraposición, en varias entrevistas se pudo detectar, desde los productores, expresiones como éstas: “Producir aquí es muy distinto al sur de la provincia” –refiriéndose a Santa Fe-; “Un pool de siembra no va a elegir nunca nuestra región para producir” –aquí se hace alusión a los suelos de baja aptitud agrícola y a la carencia de rutas apropiadas, de puertos, etc.-. Digo que esto evidencia la vulnerabilidad semiótica de los PMP porque revela que por mucho tiempo *se “negó”* esta realidad, a pesar de haber sido denunciada reiteradamente por los productores en los medios de comunicación, locales y regionales, e incluso nacionales durante la sequía extrema que afectó el NEA en el 2008 y 2009, momento en que el fenómeno alcanzó trascendencia nacional. El no reconocimiento del otro equivale a la negación de su existencia, siendo ésta una estrategia de uso frecuente entre quienes detentan el poder.

Por otra parte, la falta de apoyo crediticio que aparece como marca recurrente en los discursos de los PMP es una indicación su alta vulnerabilidad. Por ejemplo, un entrevistado señalaba: “Es muy difícil alcanzar a mantenerse si no hay apoyo. Hay mucha gente que teniendo apoyo podría hacer otra cosa” –se refería a otras producciones alternativas como la granja, la cría de cerdos, aves u otras-.

La carencia de riego en el Nordeste Santafesino –subregión agrícola-ganadera, de los cultivos industriales tradicionales como el algodón y la caña de azúcar, hoy desplazados

frente al avance de la soja- constituye un problema sustantivo. La sequía de los últimos años se tradujo en un empobrecimiento extremo de los pequeños productores, mientras que los medianos apenas si pudieron “subsistir”. Así, por ejemplo, el hijo de un productor manifestó que “desde 1998 sólo en dos años se obtuvieron buenas cosechas; en el resto, solamente se lograron de 200 a 500 kg. por hectárea (ha.)”. Otro productor refuerza la misma idea señalando que “de 20 años se perdió la producción en 14 de ellos debido a la sequía”. Ese mismo entrevistado agregó al respecto:

*El productor chico la única manera que tiene para salvarse es poder manejar el riego. Solucionando ese problema un pequeño productor puede vivir en el campo produciendo con 50 has.*

La importancia que tiene el riego como factor de transformación de las pequeñas explotaciones es reconocida por todos los productores entrevistados.

Asimismo, la referencia a las sequías que han llevado a la vulnerabilidad socioeconómica y psicológica extrema a los PMP es un dato clave para comprender el contexto global de la realidad de este tipo de productores. Frente a las pérdidas totales que se registraron en la última sequía, señalan que en esas condiciones el Estado debiera haberles brindando ayuda, mediante asistencia crediticia a tasa cero. Es llamativo que los PMP no exigen subsidios, sino ayuda financiera, por carecer de solvencia económica. Los créditos que otorgan los bancos privados les resultan inaccesibles. Un productor señaló, al respecto, que “por ahí a uno le dan un crédito pero no se puede pagar... es un salvavidas de plomo”. Otro productor aseguró que “son muchos los requisitos que pide el banco”. En consecuencia, se infiere que no existen condiciones operativas adecuadas que desde las políticas públicas acompañen a este tipo de productores, dejándolos a la deriva.

Por otra parte, las entrevistas revelan que las retenciones son un mecanismo que succiona el ínfimo recupero que logra ese productor cuando las condiciones climáticas y los precios de las cosechas acompañan. Cabe pensar entonces que los PMP son una

importante fuente de ingresos para las arcas públicas, pero no existe ningún apoyo “efectivo” para mejorar las condiciones en que produce, lo cual constituye una marca de vulnerabilidad semiótica, además de socioeconómica, habida cuenta que estos planteos fueron hechos reiteradamente por los productores y no se los ha tenido en cuenta. Esto refuerza la *opresión* que se ejerce hacia el primer eslabón de la cadena. Dada la realidad de los PMP, esta opresión se vivencia como una carga abrumadora.

En este contexto, *¿cuál es la situación percibida por los PMP? Es decir, ¿qué representaciones construyen acerca de su propia realidad?* En primer lugar, perciben que se están distanciando cada vez más de aquellos productores con mayor capacidad operativa. Existen brechas económicas y tecnológicas que los separan de los grandes productores, a lo que se suman los mecanismos perversos del gobierno (particularmente de la política actual) que pone a todos los productores bajo las mismas exigencias. Un productor manifestaba: “No nos pueden poner en la misma bolsa con los que siembran 2.000 ó 3.000 has. con el tema impuestos. Eso exige mucho sacrificio”. La escasa capacidad operativa de los PMP impide mejorar su situación si no existen políticas de Estado que posibiliten crear esas condiciones. Esto es percibido como una carencia que viene de lejos.

En segundo lugar, los PMP se identifican con un *lugar marginal* en el tejido socio-productivo. Frente a este estado de cosas que parece perpetuarse en el tiempo sin visos de cambio, dada la diferenciación extrema entre agentes productivos, cada vez más pronunciada debido a la concentración de la producción en unos pocos actores, los PMP *sienten que van a ir desapareciendo*. Se consideran relegados al olvido por el gobierno y las propias instituciones agrarias, como se puede apreciar en las decisiones de algunas cooperativas que muchas veces han sido perjudiciales. Así, un productor expresaba que los intereses que cobran esas cooperativas son muy altos, arrastrándolo a un endeudamiento del que aún le cuesta salir.

Por otra parte, un PMP refiriéndose a la realidad de los productores más

vulnerables puntualizaba que “*un productor chico con 40 ó 50 has. sembrando soja, al precio actual, se funde igual*”. Esto significa que la polarización de los agentes productivos agrarios plantea un desafío enorme para los PMP; situación ésta que es reconocida por ellos mismos en las entrevistas y que podría expresarse así: o diversifican su producción haciendo un aprovechamiento más intensivo de los factores que intervienen en el proceso agrario (como el riego), propendiendo a la industrialización *in situ* de la materia prima y la colocación de esos productos directamente en los supermercados locales, o bien, ese productor desaparece fagocitado por los mecanismos opresores que tienden a la concentración de tierras, capital y tecnología en unos pocos agentes claves: los grandes productores o los *pooles* de siembra.

Muchos de los PMP están buscando alternativas. La contrastación de los discursos permite inferir el desafío que enfrentan: reducir la capacidad ociosa que existe actualmente en determinadas actividades agrarias. Por su parte, aquellos que lograron crecer y hoy se perfilan a ser grandes productores advertían que una explotación pequeña que hoy se dedique a producir soja requiere una mínima cantidad de trabajo, cuando en realidad si se diversificara e hicieran otras actividades el resto del año podría lograrse ocupación plena y aumentar su rentabilidad.

Esta *visión* que permitiría la transformación de la realidad de muchos PMP se constata más en los productores que se dedican a actividades alternativas (es decir, no al cultivo predominante de soja). Éstos, a pesar de las condiciones adversas que afrontaron en el período de sequía, lograron sobrellevar la situación y mantener su fuente de ingresos. Así se expresaba el hijo de un productor: “*Nosotros nos pudimos mantener gracias a los cerdos porque si no tendríamos que haber vendido el campo*”. Como contrapartida, desde los discursos oponentes (gubernamentales) se constata que no hay una actitud de apertura a los reclamos de los PMP que implique el conocimiento de sus realidades. Se sienten desamparados y

olvidados. Un productor fue contundente cuando señaló:

*Y esto se soluciona con los que tienen el poder para solucionar las cosas. Tienen que bajarse del caballo. Y bajarse del caballo significa salir de las oficinas y venir a ver acá lo que estamos padeciendo. Yo los invitaría a que vengan quince días a pasar con esa gente: que te piquen los mosquitos, sin aire acondicionado porque aquí tenemos el ventilador grande que es el viento.*

Esta expresión revela que los PMP se sienten solos ya que ven a los dirigentes muy distanciados de sus vivencias concretas, desconociendo la realidad del interior del país. Cabe destacar que la apreciación antes citada es de un productor que desarrolla una actividad que exige un trabajo más intensivo como es el tambo, razón por la cual puede analizar la realidad considerando la situación dramática de otros productores aún más pequeños. Sostuvo que a los productores minifundistas que operan en una zona más marginal, como la Cuña Boscosa Santafesina, que tenían sólo unas 10 ó 15 vacas, les fue imposible salir de la crisis que sobrevino con la sequía.

Por otra parte, ese mismo productor manifestó que él tiene en su explotación familiar, *“un tractorcito chiquito, una camioneta del año 1972 –o sea que ya tiene 39 años- y un acoplado chiquito”* (que se puede constatar a simple vista). Con esos medios puede transportar hasta Fortín Olmos (en la Cuña Boscosa), a 90 km. de distancia, los rollos de forraje que produce en su explotación, en la zona rural de Avellaneda. Pero el que no tiene esos medios (que no son *las 4 x 4* a las que reiteradamente CFK alude en sus discursos oficiales) no puede sobrevivir en época de sequía. Comentó, al respecto, que hay otros productores minifundistas que andan a caballo (o sea, no disponen de ningún medio para transportar alimentos ni cosechas); varios de éstos, al estar en

bancarrotas total en esas circunstancias, tuvieron un trágico final: se suicidaron.

Este reconocimiento de las necesidades que tienen los productores más excluidos y desamparados denota el *despertar al proceso de concienciación* (Freyre, 2008) como primer paso hacia la liberación de la opresión. Para este autor, el inicio de ese proceso (el despertar de la conciencia) sólo es posible a partir del acto de *re-conocer*<sup>3</sup> la realidad del otro. Y esto es, en alguna medida, la construcción de una forma de solidaridad. Sin embargo, es preciso señalar que este *re-conocimiento* es constatable “entre” los productores pequeños; no así desde los más grandes hacia los pequeños donde se advierte –coincidiendo con el señalamiento que hace Marta López al inicio de este capítulo- una marcada ausencia de solidaridad.

Es evidente que los productores disponen del *conocimiento entrañado en la praxis*, o sea, arraigado en el saber que emana de sus experiencias productivas. Poco a poco va generándose un proceso de concienciación acerca de las disímiles realidades según las capacidades operativas y las condiciones en que los PMP desarrollan sus actividades, que son radicalmente diferentes a las de los grandes productores. Y al diferenciarse lo hacen desde un lugar de marginalidad en el imaginario socio-agrario.

Esta *“representación”* que construyen sobre su vulnerabilidad se manifiesta en sus discursos, pudiéndose afirmar que a pesar de las condiciones de pauperización en que muchos PMP viven y producen, esta significación contribuye a reforzar su identidad en escenarios geoeconómicos cambiantes. Esto último puede ser concebido como una fortaleza en el proceso de reconocimiento mutuo al que me referí al comienzo, condición necesaria del despertar de la conciencia.

#### **e. Significación del productor acerca del apoyo al sector agropecuario**

De las entrevistas realizadas y de su confrontación con otros discursos se infiere, como percepción de los entrevistados, que no existe apoyo a los PMP, o es

circunstancial e ineficaz, consecuencia de la ausencia de políticas de Estado.

En los discursos, los dirigentes aparecen como un oponente sordo y ciego,

ya que al no tomar en cuenta las dificultades planteadas por los productores se refleja su inacción y, tras ésta, persisten las situaciones de olvido que el productor viene padeciendo desde hace mucho tiempo. Los gobiernos no escuchan ni tampoco las instituciones ligadas al sector coadyuvan, plenamente, a mejorar las condiciones de producción.

Como se dijo, no existen créditos blandos para los PMP; además, el apoyo financiero de las cooperativas es inadecuado, pues ante la reducida la capacidad operativa de estos productores, ese apoyo termina siendo un arma de doble filo. Parafraseando a Hegel (2002), se trata de un *apoyo inauténtico*.

Esto se puede corroborar tanto en la *sumisión* de los productores a esa situación, como en su imposibilidad para hacer frente a las normativas crediticias que se imponen desconociendo la realidad de los PMP, establecida por quienes detentan el poder, llámese gobierno o entidades financieras. Por otro lado, la dirigencia política “oficial” da un mensaje distorsionado a la opinión pública, alejado de la realidad de estos productores, en el que se pretende crear una imagen equívoca de éstos al etiquetarlos como sujetos *nunca conformes*.

Algo similar se detecta respecto a las leyes laborales vigentes que dificultan al PMP contratar mano de obra rural. Se comprueba nuevamente la ausencia de apoyo del Estado. A este tipo de productores le es muy difícil dar empleo “en blanco” dada su gran vulnerabilidad. Y al no disponer de capital suficiente tampoco pueden tecnificarse para suplir mano de obra y así, poco a poco, van quedando al margen del sistema.

Al no ser partícipes del proceso de transformación tecnológica y carecer de un

#### **f. Génesis de la vulnerabilidad: papel del contexto histórico-geográfico**

El estado de vulnerabilidad en que hoy se encuentran muchos PMP no surgió recientemente. Si queremos comprender la realidad actual es preciso hurgar en la *génesis de su vulnerabilidad* ateniéndonos al amplio espectro de situaciones que configuran la realidad agraria nacional y regional. Por este motivo es oportuno preguntarnos cuáles son

interlocutor que escuche y actúe frente a este problema subsisten en un estado de alta vulnerabilidad, que, de persistir, marcará el camino a su lenta y silenciosa desaparición. Este proceso generalmente pasa desapercibido en el contexto productivo actual, debido a la impronta que crean los agentes económicos más fuertes en los escenarios rurales. Resulta oportuno señalar que los productores no consideran que blanquear la mano de obra rural esté mal, sino que habría que encontrar los mecanismos para hacerlo, donde el Estado se haga co-responsable de esa carga tributaria, lo cual sería ya una gran ayuda para este tipo de productores.

Por otro lado, los PMP advierten la importancia que tiene el sector agrario en el Interior, dado el papel dinamizador sobre los demás eslabones de la cadena. De ahí que su revalorización permitiría evitar no sólo la emigración de los peones rurales sino la de los propios productores, empobrecidos y semióticamente marginados, hacia las ciudades. Lamentablemente, estas voces que advierten de la importancia de la actividad agraria, sobre todo aquella liderada por los PMP por ser factor de arraigo en las economías regionales que impulsan, no son tenidas en cuenta por quienes tienen el poder de decisión para mitigar su vulnerabilidad. En consecuencia, se infiere que no hay voluntad política de dar apoyo ya que los productores más vulnerables *no existen* en el imaginario socioeconómico de quienes controlan la concentración de riqueza en las cadenas productivas, a raíz del peso que tienen los últimos eslabones en las decisiones que se toman.

los indicadores que ponen de manifiesto el origen del problema.

Teniendo en cuenta las *marcas* que revelan los distintos discursos confrontados es posible inferir, a modo exploratorio, cuáles han sido los “detonantes” que en la semiosis social de estos grupos han funcionado como *bitos*, reconocidos en el imaginario colectivo,

en el proceso formativo de la vulnerabilidad semio-económica en que hoy están sumidos muchos de estos productores.

La política de Menem al establecer un *tipo de cambio equivalente al dólar* redundó, al cabo de unos años, en un estancamiento de la actividad económica. Un productor señaló, al respecto, que “*Menem dijo que tenían que desaparecer 70.000 productores y, efectivamente, desaparecieron*”. Los discursos académicos, por otra parte, convergen en torno a dicha apreciación. Así, por ejemplo, Olivier Blanchard (2003) señala como fecha de inicio de la decadencia argentina las decisiones tomadas en 1991 para combatir la inflación. Subraya este autor que el equipar el peso argentino a una moneda fuerte como el dólar, en tanto símbolo está bien, pero no hay que confundirlo con la realidad misma, pues nuestro país no es la economía fuerte de Estados Unidos. Y agrega: “*Que las dos naciones tengan la misma tasa de cambio es un crimen contra la lógica; demostró también ser un crimen contra la Argentina.*” (*ibidem*: 28)

La decadencia argentina admite, en este sentido, un origen reciente, pues, en aras de combatir el fantasma de la inflación, terminó originando una brecha que nos separaría cada vez más no sólo del mundo desarrollado sino de nuestros países vecinos. Hoy, a diferencia de lo que Blanchard expresaba en el 2003, la potencia del Norte también comercializa con Brasil y ello no se debe a una actitud piadosa de Estados Unidos de abrir la mirada a países latinoamericanos, sino a las propias conquistas de Brasil, que aún no hemos alcanzado los argentinos como nación.

Otro aspecto que confluyó en la génesis de la vulnerabilidad son los *altos impuestos* que desde hace mucho tiempo afrontan los productores y que van en aumento. Si tenemos en cuenta que el costo de los insumos es cada vez más alto –al importarlos a precio dólar- mientras los PMP reciben migajas por su producción al momento de vender, es dable comprender que esta *brecha* está en la génesis del problema. Además, su baja capacidad de reinversión en su explotación les impide

incorporar nueva tecnología, y sin ésta ni capital, les resulta inviable el aumento de la escala de producción.

Finalmente, las *dificultades para acceder al crédito* es otro de los aspectos que fueron llevando a los PMP a situaciones de vulnerabilidad extremas, hasta el punto de explicar conductas autodestructivas que se desencadenaron con esta situación, puntualizadas en otro momento.

Si desde el punto de vista socioeconómico el ícono fue la crisis del 2001, su génesis –en la escala del largo plazo- deviene de mucho tiempo atrás, tal como puede inferirse de la contrastación entre los discursos. Resulta incomprensible que, a más de un siglo del inicio del modelo productivo argentino dependiente de la exportación de materias primas (fines del siglo XIX), hoy continuamos siendo un país que descansa en la fuerza del sector primario de la economía, si tenemos en cuenta que el plus industrial de las exportaciones sigue siendo bajo. Por otra parte, es paradójico que, en el marco de los discursos oponentes, se esté sumamente preocupado por el incremento de la pobreza en el país y se levante la bandera de la redistribución de la riqueza, cuando prácticamente la única fuente de divisas para garantizar esa distribución está debilitada por el cierre de algunas exportaciones básicas, o por la drástica reducción del stock de materias primas (como sucede en la ganadería vacuna). Pero más dramático todavía es la ausencia de un interlocutor que asuma estos problemas que vienen siendo denunciados por los productores.

En este sentido, los PMP perciben al oponente como un *actor desinteresado* por esta realidad *vivida* por los productores, por lo que no se sienten parte de la nación. En sus discursos se destacan marcas que evidencian un patrón psicosocial de marginalidad, al ser ignorados como parte constructora de los destinos de este país, y cuando existe referencia a ellos se alude a una “imagen” que, a vistas del oponente (en especial, el gobierno), está cada vez más distante de la realidad misma. En este sentido se pretende tergiversar la realidad instalando la confusión

en la sociedad a través de etiquetas descalificadoras para referir a ellos, tales como *terratenedores*, *oligarcas* o *golpistas*.

El análisis revela que los PMP viven de una manera dramática esta situación, sin hallar los mecanismos apropiados y eficaces para revertirla. Al ser parte del problema, dada su reducida capacidad operativa, se hallan ensimismados en los procesos que lo mantienen en su estado de opresión. Como dice Freyre (2008), en situaciones de opresión, quien está oprimido no toma conciencia de su estado hasta que aparezca un detonante, un hecho paradigmático que comience el proceso de movilización de la conciencia.

Por otra parte, aquellos que tienden a ser grandes productores consideran que el problema central de los más pequeños es la magnitud reducida de sus explotaciones y, en consecuencia, su estrecha capacidad económica. La *cuestión de la escala* constituye, en estos momentos, una variable determinante de su vulnerabilidad, en todo sentido, incluida su vulnerabilidad semiótica, ya que hay un complejo entramado de relaciones que entroncan, de alguna manera, con las tierras disponibles y la densidad técnica del proceso productivo.

¿Por qué digo esto? Porque el análisis de las entrevistas muestra la tendencia siguiente: las unidades de explotación agropecuaria de gran peso económico, ligado a la producción de escala, generan, cual si fuese un movimiento de contragolpe, una mayor capacidad de lobby y de poder semiótico. Y éste, además de definir los bordes de otras semiosis<sup>4</sup> (como la que conforma la realidad de los PMP), sirve para generar estrategias de imposición de decisiones que inciden en los eslabones

#### **g. Distorsiones en la cadena de valor semio-económico**

Atañe ahora tocar las distorsiones que se desarrollan en la dimensión *horizontal* y *vertical* de las cadenas productivas. Tal como lo explica Marta López al comienzo de este capítulo al plantear el concepto de *cadena semio-económica*, en ésta se produce una relación que no es sólo de tipo económica sino también *semiótica*. Esto último está

sucesivos de la cadena, *“tensionando”* a su favor (de los que más concentran) los lineamientos políticos y las medidas concretas que se implementan en la producción, traduciéndose esto en un efecto manipulador en el mercado.

El papel de las grandes marcas de ventas de los productos industrializados tiene un gran efecto en las cadenas productivas, pues aún cuando los PMP generen un producto de calidad y precio, les resulta difícil colocarlo en las góndolas de los supermercados debido a la *fuerte pregnancia semiótica* que las marcas prestigiosas provocan en el imaginario colectivo (tal es el caso de los productos *La Serenísima*).

Por otra parte, los bienes primarios que no se industrializan en nuestro país terminan siendo vendidos por los PMP a los grandes acopiadores, en cuyas manos está la exportación. Al primar allí una organización monopólica (o bien, de oligopolio), los productores con baja capacidad operativa (económica y semiótica) dependen del precio que fijen los agentes concentradores.

En este sentido, la *dimensión geográfica* —o la *territorialidad* que sustenta una explotación agraria— constituye una línea de análisis que debiera ser más estudiada por estar empujada en la génesis del problema. No me refiero a lo geográfico como sinónimo de superficie. No es una cuestión de tamaño, sino todo lo que esa base geográfica (o sustrato territorial) implica, como por ejemplo, la posibilidad de acceso a créditos o la incorporación de tecnología de punta. El *problema de la escala* se revela en los propios discursos de los P.P., para quienes, *vivir en el medio rural* es algo más que levantar una cosecha; *es un modo de vida, una manera de ser y estar en el mundo*.

vinculado al poder de semiotización de los PMP respecto a otros agentes económicos (los grandes productores y los *pooles* de siembra), por un lado, y en relación a los distintos eslabones que se articulan dentro de una misma cadena productiva, por otro lado.

A continuación se expresan los resultados de la investigación en ambas

direcciones del análisis.

#### **h. Vulnerabilidad semio-económica en la dimensión horizontal de las cadenas productivas**

Uno de los aspectos que asume la vulnerabilidad semiótica de los PMP consiste en la *falta de una identidad propia* dentro del sector primario de la economía, o sea, en el marco de la totalidad más integradora de la que forman parte: el sistema agrario argentino.

No se trata de un problema del sentido de pertenencia de los PMP ya que éstos se identifican entre sí a partir de los mismos problemas que enfrentan y situaciones análogas vividas. Es decir, su experiencia de *praxis*, su mundo de vida, expresa significados convergentes sobre su *“realidad productiva”*.

La falta de diferenciación surge, en cambio, en las representaciones distorsionadas que elaboran quienes tienen la capacidad de decisión (y de imposición de su poder semio-económico) sobre el resto de los agentes productivos.

Asimismo, en los niveles gubernamentales existe una percepción equivocada respecto a los PMP, dado que *las políticas hacia el sector conciben al campo como un todo indiferenciado*. Esto se debe a la falta de conocimiento de lo que denomino las *realidades “situadas”*, esto es, las situaciones singulares en que los PMP desarrollan sus actividades, entrañadas a su modo de vida y a las características de los espacios geográficos en que producen, y no sólo debidas al tipo de cultivo que realizan. Con frecuencia se habla de los sojeros, de los ganaderos, de los productores de oleaginosas, pero rara vez se los contextualiza en los escenarios concretos en que actúan como *“productores”*.

Esto último hace que poco a poco se haya dejado de considerar, tanto en los discursos como en la política concreta, su condición de *agentes* y, más aún, al ser humano concreto, que experimenta y *vive en carne propia* un sinnúmero de circunstancias sociales y culturales que trascienden la actividad económica en sí. Ha habido pues un desplazamiento del centro de interés en las decisiones, en las que *se prioriza el producto*

*generado y el proceso productivo* (dada su fuerte impronta tecnológica) *y no al productor y su modo de vida*.

Esto último es una tónica palpable en los funcionarios y, muchas veces, hasta en la propia dirigencia del sector agropecuario, ya que salvo honrosas circunstancias –caso concreto cuando hay una sequía extrema o una gran inundación- el PMP no es tenido en cuenta en la definición de las políticas ni en los reclamos que el sector desarrolla. En este sentido, es evidente que los PMP están en una situación de desventaja significativa respecto a los grandes productores y los *pooles* de siembra.

Estas diferencias en la dimensión horizontal de las cadenas semio-económicas se aprecia, por otra parte, en la tendencia reciente experimentada por los grandes productores; éstos han sabido asociarse para hacerse grandes, lo que les ha permitido tener la suficiente capacidad operativa para concentrar factores de producción, a los cuales no tienen acceso los PMP. Me refiero particularmente a la concentración de tierras, capital y tecnología. Estos tres aspectos concatenados hacen que los grandes productores manejen economía de escala.

Esta característica les permite tener mayor maniobrabilidad en el proceso productivo ya que disponen de un margen mayor de capital para adquirir insumos e incluso presionar para obtenerlos a menores costos. Por otra parte, les permite afrontar mejor las situaciones climáticas adversas. Al respecto, un entrevistado expresó: *“El grande evade muchos impuestos. Los grandes productores echan quiebran y dibujan mucho...”*. Con ello da a entender que hay maniobras subterráneas en la cadena semio-económica que hace que el grande pueda eludir situaciones, como la evasión fiscal o sortear obstáculos administrativos, haciendo como si desapareciese la empresa, aunque en realidad reaparece con otro nombre, sin que se le exija justificar estas estrategias.



Subrayo esto último porque ahí radica, precisamente, la vulnerabilidad de los PMP, quienes ante un endeudamiento o embargo de sus explotaciones agropecuarias no pueden proceder del mismo modo. Éstos deben afrontar todo el peso que recae sobre su explotación dado el mayor costo proporcional que paga por los insumos, los combustibles y los impuestos. En este sentido, la falta de decisión de los funcionarios para generar políticas diferenciadas en la recaudación impositiva contribuye a acrecentar aún más sus desventajas socioeconómicas y semióticas frente a los grandes productores.

Esto último quedó reflejado en la instancia de mayor exacerbación del conflicto campo-gobierno, donde el motivo principal de la protesta agraria se desencadenó por las retenciones.

Sin embargo, aún cuando en el proceso de reclamo hacia el gobierno por la tan criticada Resolución 125, muchos PMP salieron a las rutas porque vieron *su oportunidad* para expresar la vulnerabilidad que venían afrontando desde antes, esta participación no se tradujo luego en ninguna medida política concreta para ese tipo de productores. De ahí que algunos de éstos, haciendo la autocrítica sobre ese fenómeno, sintieron que fueron usados como caballo

#### **i. Vulnerabilidad semio-económica en la dimensión vertical de las cadenas productivas**

El análisis de los datos permite afirmar que la concentración de valor agregado en los últimos eslabones se expresa, en el inicio de la cadena semio-económica, como una instancia de máxima vulnerabilidad para los PMP, ya que es allí donde *pesa* el excedente generado eslabón tras eslabón a medida que nos acercamos a la fase de comercialización y consumo.

Esa acumulación, muchas veces desmedida, de valor agregado en los eslabones terminales lo denominaré *efecto exceso de plusvalor semio-económico*. Empleo este término para referirme a un concepto que fue trabajado con anterioridad por Marta López (2009, ebook), quien habla de un *“gigantismo de los valores semio-económicos en los últimos tramos*

de batalla de los grandes productores, a quienes más desfavorecía la abultada cifra de sus ingresos que se les sustraería por las retenciones.

Resta decir que esta distorsión que los PMP experimentan por la falta de diferenciación de sus condiciones de producción se traduce en *sentimientos de impotencia y desprotección*. Sin embargo, abrigan la esperanza de que algún día se pueda llevar a cabo un diálogo profundo entre el productor primario, el industrial y el comerciante, y llegar a un acuerdo que permita reafirmar la participación del productor en el valor agregado al bien y no que esa decisión recaiga, como ha venido sucediendo, en los últimos eslabones.

Sin embargo, teniendo en cuenta las tendencias explicitadas, es más un anhelo que una posibilidad concreta. En contrapartida, se ha podido constatar que los grandes productores y los *pooles* de siembra tienen la posibilidad de “acordar” con los otros eslabones, en los cuales las estrategias de lobby son una práctica frecuente. Además, se ha podido corroborar que éstos tienen mayor capacidad de presión hacia el gobierno, así como acuerdos subrepticios al momento de comercializar y, en particular, al exportar, que no logran los PMP.

*de la cadena”* debido al efecto de las marcas. En esta misma dirección se expresa Antonio Caro Almela (2009, ebook) al plantear una *semiotización hipertrofiada* en la etapa del consumo.

Dicho incremento exacerbado del bien en la fase final, o sea, cuando está disponible para el consumo, resulta ser, en la mayoría de los casos, un plus valor semiótico, consecuencia de las estrategias de marketing, lobby, patentes y marcas. Profundicemos un poco este concepto.

Dado que cada una de esas “mediaciones” destinadas a incorporar un valor simbólico al bien implica un conjunto de actividades organizadas a tal fin, esos valores agregados en cada fase implican,

asimismo, *una red de operaciones* involucradas, por lo que termina convirtiéndose en *plus valor semio-económico*. De este modo, el efecto simbólico no sólo se consigue mediante la marca con que sale un bien a las góndolas de los supermercados, sino que, implícitamente, tiene la impronta de las múltiples mediaciones que han intervenido en su creación, constituyendo así un producto altamente semiótico (y semiotizado). De ahí que su efecto simbólico no está dado únicamente por la marca de comercialización (el nombre con que se lo identifica en el mercado) sino, sobre todo, por el signo “económico” con que adviene, esto es, su precio de venta más elevado. A este proceso que conlleva un aumento excesivo del valor final de un bien, luego de haber pasado incrementos sucesivos y concatenados en cada eslabón, lo denominó *efecto exceso de plusvalor semio-económico*.

Dada la impronta que la marca crea en el plano de la comercialización y el consumo, por la *significación* que el producto adquiere para el usuario y en las relaciones de intercambios, a este signo-mercancía que de ello resulta Marta López propone denominarlo *signo semio-económico*.<sup>5</sup>

Entre los eslabones que más inciden proporcionalmente en él están, en primer lugar, las industrias y los supermercados, pero sobre todo, los operadores de marketing, publicidad y promoción de bienes. Es preciso aclarar que esta exacerbación del significado que adquiere el producto, vía la marca y las acciones que ésta conlleva para diferenciarlo de los demás productos en la interface comercialización/ consumo, implica un distanciamiento simbólico y económico cada vez mayor de los primeros eslabones de la cadena semio-económica. Por ello Marta López plantea como hipótesis explicativa de este fenómeno en el contexto del capitalismo globalizado lo siguiente:

*(...) la semiotización exacerbada de la mercancía como último eslabón de la cadena de producción, es sólo posible mediante la de-semantización de los primeros eslabones, los que corresponden al trabajo material.* (2009, ebook)

Cabe aclarar que esa *de-semantización*<sup>6</sup> tiene como correlato directo las diversas formas de vulnerabilidad de los PMP que se exponen en este apartado.

Este giro que ocurre en los procesos de significación, por los cuales se produce una “exageración” del valor simbólico y económico de un bien en la fase del consumo, en desmedro del valor originario que tenía en la génesis de la cadena, se corresponde con las nuevas tendencias y *modus operandi* que adopta la economía globalizada, mediada, a su vez, por el nuevo paradigma comunicacional basado en el uso de las nuevas tecnologías (en sus diversas formas virtuales). Marta López expresa, en esta dirección, que:

*En el actual capitalismo, el mayor valor semio-económico se habría desplazado entonces desde el trabajo en la producción material primaria hacia las últimas etapas de la cadena, caracterizadas por el consumo simbólico. La importante semiotización (paralela a la valoración económica) de la mercancía en la etapa del consumo se manifiesta en la construcción discursiva de la marca mediante su nombre, su logotipo y sus eslóganes.* (ibidem.)

En definitiva, asistimos a un nuevo fenómeno socioeconómico y semiótico que implica un desplazamiento de las actividades y procesos materiales (incluida la materialidad del bien producido) hacia acciones comunicacionales basadas en procesos virtuales en las que asume un valor “significativo” el halo de íconos que revisten simbólicamente un bien de consumo.

Esta dimensión simbólica que adquieren los objetos de consumo estarían anticipando, como lo ha dejado instalado Juan Samaja en uno de sus últimos escritos (2007) que estaríamos asistiendo a la conformación de *una nueva “macrosemiótica”*, basada en los procesos y objetos virtuales. En esta misma línea, en otro trabajo (Lebus, E., 2010a) he adelantado algunos de esos atributos que tendría este nuevo estrato de signos y significados que surgen a partir de las actuales relaciones socioeconómicas, semióticas y tecnológicas. Es en este nuevo

contexto donde el papel de la marca de un bien (y todas las operaciones ligadas a ella) adquiere un lugar destacado. Refiriéndose a la impronta que la marca genera en la diferenciación del producto, Marta López señala lo siguiente:

*(...) digamos que esta estrategia se entiende como una acción por la cual una empresa (generalmente oligopólica) intenta destacar sus productos de entre los que compiten con él, para construir un “monopolio” en el mercado, un “monopolio de la marca”, dado que es ésta la que básicamente instaura la diferencia. Es por ello que es dable pensar que **la marca es semiótica no sólo porque se construye mediante símbolos e íconos, sino por la potencialidad que posee, precisamente, para crear diferencias.** Esta potencialidad es, como sabemos, la característica fundamental de la significación. (ibídem; el destacado es suyo).*

Nos percatamos pues que el efecto de semiotización que se produce en los tramos finales de la cadena semio-económica tiene como contrapartida, en los primeros eslabones, los procesos de exclusión que actualmente se verifican en la reestructuración de las relaciones socio-productivas y en el reordenamiento de los escenarios rurales. Dichos procesos favorecen la concentración de poder en algunos pocos actores e instalan la dialéctica de la exclusión que es la antítesis de la concentración -recordemos, al respecto, el planteo de Marta López al iniciar este capítulo-. La búsqueda de claves explicativas a este fenómeno nos lleva hasta Hegel, quien, a partir de la dinámica del método dialéctico (negación de la tesis y negación de la antítesis) obtiene nuevas categorías lógicas, entre ellas, las categorías de *repulsión* y *atracción*, las que se vuelven equivalentes, en el plano de las relaciones semio-económicas, a las antes mencionadas de concentración y exclusión. Viene al caso mencionar que el trabajo de Hegel es precursor de muchos de los análisis que recién hoy afloran al pensamiento científico, precisamente por haber generado -rememorando las enseñanzas de Samaja- *una semántica pura de las*

*categorías científicas.* Sin embargo, dado el peso de la concepción epistemológica de fuerte arraigo positivista/empirista, en abierta oposición, a su vez, a la corriente racionalista/idealista, la valorización de la real importancia de los aportes de Hegel a la ciencia pasó casi inadvertida hasta hace muy poco tiempo.

Este apartado es, en este sentido, una contribución en esta línea, en el que además de buscar explicaciones al fenómeno estudiado se pretende abrir la reflexión en torno a las categorías cognitivas que intervienen en el análisis semiótico de los procesos productivos, con especial énfasis en los efectos que el nuevo orden económico mundial, y su correlato argentino, están generando en los escenarios rurales e incidiendo, de un modo especial, en los PMP.

Retomando nuevamente las distorsiones que se generan en la dimensión vertical de las cadenas semio-económicas, cabe señalar el peso que tienen, sobre el eslabón primario, quienes controlan la exportación de productos de origen agropecuario. El PMP percibe que es allí donde se genera la distorsión de precios, esto es, la diferencia abismal que existe entre el precio que el productor recibe al momento de entregar la materia prima y el precio del bien elaborado cuando llega al supermercado.

Por otra parte, los PMP intuyen que existen fuertes intereses creados en los últimos eslabones de las cadenas, que no alcanzan a percibir nítidamente, pero que tienen que ver con el accionar de grupos a quienes no les conviene que los PMP comercialicen directamente. Entre la producción primaria y la exportación o la venta en el supermercado, existen *diversos intermediarios* que generan esa distorsión de precios, lo que redundará directamente en la vulnerabilidad socioeconómica del productor más pequeño. Al respecto, un productor expresó que *“los intermediarios se quedan con la torta más grande”*.

En este sentido se expresa, nuevamente, que el poder económico está dialécticamente relacionado con el poder semiótico -como lo marca también Manuelita

Núñez en el apartado anterior de este capítulo- ya que los mejores precios los obtienen aquellos grandes productores que tienen capacidad y conocimiento “preciso” de las operaciones en bolsa para especular con la entrega de su producción, quienes además disponen de los contactos para negociar mejor el precio al momento de exportar o al efecto de sortear los obstáculos administrativos para realizar la operación.

En cambio, el PMP no puede llegar directamente ni siquiera a la góndola del supermercado, pues, aún cuando la venta para el consumo interno permite evitar la burocracia y las trabas económicas y reglamentarias que existen para exportar en condiciones competitivas, su reducida capacidad económica, y también semiótica, le impide superar los factores condicionantes que existen para proveer directamente a los consumidores locales, tal es el caso de los controles bromatológicos y las limitaciones para procesar la materia prima al carecer del capital requerido.

Esta situación se aprecia claramente en el caso de los productores tamberos, donde existe una fuerte dependencia de las grandes cooperativas lácteas, que además no están radicadas en la región (como ocurre en el Norte de Santa Fe). Es bien sabido, además, el mal manejo financiero de algunas cooperativas, las que, debido a intereses particulares de sus dirigentes, dejaron de *actuar solidariamente con sus asociados*, tergiversando los auténticos valores del cooperativismo, para pasar a depender de un grupo económico que las fue absorbiendo y transformando en auténticas empresas privadas.

En el sector lácteo, pero también en lo que respecta a los molinos harineros<sup>8</sup>, los que tienen mayor poder de negociación (capacidad de lobby) ejercen una fuerte presión sobre los PMP, dado que al establecer acuerdos con las cadenas de supermercados bajan el precio de venta en

desmedro de los productores primarios, pues es evidente que sus márgenes de ganancia se mantienen estables. A modo de ejemplo, cuando se le preguntó a un entrevistado quién se queda con la mayor parte de la torta, respondió:

*Los industriales y las grandes cadenas de supermercados porque esos presionan a las industrias para que le bajen el precio. Le dicen: yo te compro tal cantidad si me vendés a tanto. La cosa viene de arriba para abajo.*

Y agregó que debiera ser, en cambio, de abajo hacia arriba: “*Está así, todo al revés.*”

Frente a este problema algunos productores ven, como una única solución, la unión entre los distintos eslabones para que todos los sectores que intervienen en las cadenas productivas puedan participar en la generación de ganancia. Sin embargo, en las actuales circunstancias, esto parece más una utopía que una realidad, ya que modificar ese estado de situación significaría renunciar a la concentración de poder económico y semiótico que, como vimos, beneficia a unos pocos que manejan el negocio. Por otra parte, dada la tendencia a la polarización de los agentes productivos debido a la sojización que está modificando sustancialmente el tejido socio-productivo agrario en nuestro país, es improbable que quienes concentran el poder de decisión en los últimos eslabones quieran *ceder lugar* para que emerjan los PMP, haciéndose notoria la ausencia de solidaridad entre los eslabones. Y al no haber un marco normativo que regule la expansión de dicho cultivo y, a la par, políticas concretas de apoyo a los PMP, se legitiman modos de competencia que tienden a desplazar a los más vulnerables fuera del sistema, al minimizar su presencia como agente económico. Éste al no hallar los espacios de participación y expresión adecuados termina siendo un sujeto con débil poder semiótico, es decir, sumamente vulnerable, negándosele así su propia existencia.

#### **j. Condiciones contextuales que acrecientan la vulnerabilidad del PMP**

Uno de los aspectos que contribuyen a reforzar las situaciones de opresión en que se encuentran muchos PMP es *su propio modo de*

*ser*. La triangulación de datos provenientes de las entrevistas y de otras fuentes revela, como una *pauta* de este tipo de productores, su *apego*

a las prácticas agrarias aprendidas, lo que, unido a una mentalidad individualista que aún prevalece en las comarcas rurales del NEA, explica el estado de desprotección y el desamparo que sufre ante factores adversos, ligados tanto a las políticas económicas como a las circunstancias climáticas.

En el marco de esta investigación se ha podido constatar que las nuevas formas de semiosis surgen como respuesta a las situaciones de opresión que *sienten* y *experimentan* los PMP, entre las que cabe destacar: 1- Convocatorias masivas: reuniones de ciudadanos, dirigentes y agentes económicos del sector agroindustrial y comercial que apoyan al reclamo de los productores; 2- Presencia junto a las rutas en el período de mayor agitación del conflicto en el 2008; 3- Petitorios presentados a autoridades políticas (aparece un reclamo fuerte a los legisladores, que antes no tenían mayor protagonismo en el tema, vinculando la figura del Senador con el Interior, con *lo federal*).

Como sabemos, los procesos semióticos implican no sólo el uso de la palabra (forma de reclamo tradicional) sino nuevas estrategias expresivas, que comprometen el cuerpo y la acción. Aparecen también nuevos medios tecnológicos, inexistentes hace dos décadas atrás, como los celulares y las formas de interacción digitales, que permiten la *coordinación horizontal* de los reclamos agrarios, o sea, la vinculación con otros productores de caracteres similares.

Sin embargo, es preciso notar que muchos PMP permanecen al margen del uso de tales medios como instrumento para generar nuevas formas de semiosis ya que actúan *ensimismados en el devenir de sus propias labores cotidianas*, o en un estado de situación que ya está naturalizado y del cual es difícil salir. Esto último aumenta su vulnerabilidad semiótica, que pasa inadvertida por la sociedad en general, pero que persiste, con mayor o menor crudeza, aún después de concluida la instancia dramática del conflicto 2008.

A esa característica cabe agregar la incidencia de las prolongadas sequías que en los últimos años ha contribuido a acentuar el panorama desolador y de abandono que viven muchos PMP. En esa ocasión de emergencia agropecuaria, los *consignatarios* (quienes compran la materia prima y luego la venden a las industrias o a los exportadores) habían bajado notoriamente el porcentaje que cobraban a los productores. Esto permite inferir lo opuesto: cuando la situación climática es favorable, el papel de los intermediarios en la cadena de valor tiene una incidencia palmaria sobre el margen de rentabilidad de esos productores.

Por otra parte, la *trama de agentes económicos* que se articulan en torno a la producción agraria ha sido, y sigue siendo, en gran medida *desconocida*. Se dice, a menudo, que la actividad agropecuaria no genera empleo, pero esta aseveración –reiterada por el gobierno– se funda en un *profundo desconocimiento* del sector. Tomando algunos datos para ilustrar, el Sindicato de Peones Rurales es el que más afiliados tiene en el país, agrupando a 800.000 trabajadores inscriptos, aunque esta cifra corresponde al 60% de los trabajadores rurales con empleo en blanco, por lo que se estima que la mano de obra rural asciende a un millón y medio. Téngase en cuenta que muchos de estos “peones” (como suele llamársele) son absorbidos por explotaciones pequeñas, más intensivas en mano de obra. El alto porcentaje de jornaleros no registrados expresa, como *contracara* de la evasión fiscal señalada reiteradamente desde el gobierno, la “imposibilidad” de dar empleo en blanco, como quedó reflejado en las entrevistas realizadas a PMP, siendo ello un signo de su vulnerabilidad ante el fisco.

Por otro lado, según el Censo de Población de 2001, sólo el 11% de la población argentina es rural. Sin embargo, hay comunas que si bien tienen más de 2.000 habitantes, o incluso ciudades con una población numerosa, dependen en gran medida del sector agropecuario, aunque el INDEC las considere urbanas. Es oportuno recordar que las actividades económicas que se entrelazan con la producción agropecuaria

son numerosas, como las fábricas de maquinarias agrícolas, de autopartes, el trabajo de profesionales, el comercio y el consumo en general en los pueblos, comunas y parajes distribuidos en la vasta geografía del Interior.

En consecuencia, si se considerara como población rural a la que habita en localidades de menos de 20.000 habitantes – dado su estrecha conexión con la producción agraria como ocurre en la región pampeana y en el NEA-, en la provincia de Santa Fe el 33 % sería población rural, en Córdoba casi el 32 % y en Entre Ríos el 40 %. Ese “ajuste estadístico” expresaría con mayor fidelidad la *realidad de los pueblos del Interior que “viven del agro”*.

Por otro lado, si se tomara en cuenta que la cadena de valor sostenida por el sector agrario no comprende sólo las actividades que se realizan en el medio rural (como lo postula la tradicional categorización), y si se abandonara la clasificación obsoleta de sector primario, secundario y terciario por el concepto de *cadena agroindustriales*, deberíamos incorporar también otras actividades en las mediciones estadísticas para tener una descripción más realista de la geografía agraria y del valor que su trama productiva representa para el PBI nacional. ¿Por qué no se hace? Debido a la *desinformación* que condiciona el conocimiento preciso de la realidad e impide asumir esas otras actividades que *complementan y hacen posible* que el campo argentino hoy esté entre los más competitivos del mundo, dado su alta productividad y nivel de tecnología incorporada. Así, habría que incluir a los veterinarios, ingenieros agrónomos, investigadores y extensionistas del INTA; industrias derivadas del agro e industrias que fabrican maquinarias agrícolas. Como corolario resulta que el 34 % del empleo total del país lo generan las cadenas agroindustriales, lo que significa un aporte del 40 % al PBI nacional.

Esta *falta de información veraz aumenta la vulnerabilidad de los productores más pequeños*, obviándose su papel en las economías regionales. Al no ser valorizada la cadena que

movilizan se genera *otra forma de vulnerabilidad: la negación de su contribución a la sociedad como forma de exclusión*.

Se aprecia el *efecto de distorsión de la información* que termina *ofuscando el papel de los PMP en el entramado social*, a pesar de ser los agentes económicos, en el origen de la cadena, que por dicha condición (de “productores”) *la sostienen*. Su *rol social* queda totalmente *solapado* por la importancia concedida a la industria, a los servicios como sectores “independientes” (separados) de la producción primaria y, especialmente, a los grandes productores, quienes, con su alta tecnificación y manejo de capital operan en el campo desde una lógica capitalista de neto perfil financiero y especulativo. Su consecuencia es la liberación de mano de obra rural y un fuerte impacto ambiental debido a la alteración de los ecosistemas que genera la introducción del “paquete tecnológico” ligado a la expansión de la soja.

Por ello, una mirada integradora se impone como una necesidad inminente para generar el diálogo social, condición indispensable para la toma de conciencia del papel que los PMP tienen en las cadenas productivas y en la sociedad. Empero, la negación a ver *otra realidad* impide que se diseñen e instrumenten políticas más coherentes con esas *realidades situadas*, de modo que permitan potenciar el valor de cada eslabón de las cadenas agroindustriales y sus efectos en la sociedad.

En los distintos mensajes de los productores se evidencia este planteo: la necesidad de hacer realidad políticas adecuadas y oportunas que apunten a mediano y largo plazo. Esto exige, a la dirigencia toda, salir de un enfoque centrado en la *tradición* para pasar a una *gestión inteligente* o –como también se denomina- una *gestión de conocimiento distribuida*, lo que demanda a su vez un cambio en la concepción de política y de poder. No un poder opresor sino un *poder de liderazgo* para liberar las situaciones de opresión y de vulnerabilidad de los agentes más débiles en la cadena productiva. Esto último requiere pasar de una política remedial y coyuntural a una proactiva y de

planificación con visión de futuro, traducida en políticas de Estado. Para esto, la *incorporación de conocimiento científico* a la definición de tales políticas resulta clave, así como empaparse del punto de vista de los que viven y están vinculados al mundo rural por las prácticas aprendidas de generaciones anteriores y por los valores asociados a ellas. Esto equivale a afirmar que también es necesario *incorporar*, en la definición de tales políticas, *el conocimiento entrañado en la praxis que tienen los productores*.

Sin embargo, la continuidad de un modelo vertical de poder, compartimentado entre los “sectores” de la producción, personalista y centralista en su conducción, *mitiga el poder de expresión* de aquellos que forman parte de los niveles jerárquicos inferiores, como es el caso de los PMP. De ahí la *condición de opresión* que experimentan a causa de mecanismos de política económica inadecuados para sus necesidades de producción en el contexto de la realidad mundial actual. A nivel familiar y de pequeñas explotaciones agropecuarias esto se traduce en *mayor grado de vulnerabilidad socioeconómica y semiótica*, pues en el fondo queda el amargo sabor de *no ser escuchados por nadie*, o bien, *no encontrar el interlocutor válido*.

### **k. Bordes semióticos y vulnerabilidad**

En el proceso de esta investigación y a medida que iban surgiendo los primeros resultados del análisis semiótico y crítico del discurso *fui “abduciendo”* una idea fuerza que resultó crucial para entender y aprehender el tema de estudio: considerar a *la vulnerabilidad como una semiosis de los bordes*. Recordemos, como puntalicé en su momento, que la noción de semiosis de los bordes fue planteada por Magariños de Morentín (edición 2008) y también trabajada por Marta López (2007).

De ello se desprende que *ser o no-ser vulnerable* es una *frontera borrosa*, una *zona de penumbra* que sólo se puede conocer y explicar si contamos con un marco conceptual apropiado que permita comprender la *historia formativa de determinada semiosis*. En palabras de

No obstante, la situación que afrontan los PMP es denunciada, como voces de apoyo, por algunos intendentes y presidentes de comunas, destacando cómo las retenciones afectan al PMP y a los *pueblos del Interior*. Cabe traer a colación lo que aportan las provincias agrícolas en concepto de retenciones al Estado Nacional y lo que éstas *realmente* reciben, como así también lo que retornaría a las Comunas y Municipios con la co-participación de retenciones a la soja.

Para provincias fuertemente agrícolas, el caso de Santa Fe es un buen ejemplo, pues aportó más de 9.000 millones de dólares y sólo recibió 90 millones para atender la sequía que afectó a más de la mitad de la provincia, sobre todo el Norte, que a su vez es la región que tiene mayores desventajas estructurales y agroecológicas. Llevando esta comparación a valores *per cápita*, lo que un habitante de uno de estos pueblos agrícolas aporta y lo que recibirá en co-participación del Fondo Federal alberga *una diferencia “abismal”*. Para la comuna de Chabás, por ejemplo, lo que recibirá es 417 veces menor de lo que aporta. O sea, “nada”. Esto no sólo entraña una gran distorsión, sino que constituye otra manera de someter a aquellas comarcas que dependen de la cadena de valor agroindustrial.

Magariños, la tarea de la Semiótica consiste entonces en:

*... explicar, no ya el significado de los fenómenos sociales, sino, antes que nada, el proceso de producción, interpretación y transformación de tal o de tales significados. O sea, la semiótica tiene que poder explicar, siempre en el sistema de la racionalidad vigente en determinado momento de determinada sociedad, cómo se producen, se interpretan y se transforman, en ese momento y lugar, los significados, para, así, poder llegar a explicar adecuadamente (o sea: según la racionalidad del momento histórico y de la comunidad en el que formula sus enunciados y dando cuenta eficaz del fenómeno que está en condiciones cognitivas de percibir) por qué a determinados fenómenos se los percibe como portadores de determinados significados posibles.*

(Magariños de Morentín, J., <http://www.maraginos.com.ar/Impresio n.html>, 15 julio 2011)

A esta tarea me he propuesto entrar, parcialmente, en el desarrollo de esta investigación, ya que, tal como aclaré al inicio de este apartado, si bien las operaciones transformacionales son claves para captar el proceso formativo de la vulnerabilidad de los PMP desde un punto de vista semiótico, nos exige confrontar marcas de vulnerabilidad entre situaciones contrastantes identificadas en determinados momentos del devenir de los significados sobre esa realidad. Esta tarea queda, en gran medida, pendiente para ser retomada en la continuidad de esta investigación.

No obstante, es preciso al menos dejar esbozado, como hipótesis heurística, que la vulnerabilidad requiere ser examinada como *un tipo de semiosis de los bordes*, también de acuerdo con lo planteado por Marta López al inicio de este capítulo.

Ahora bien, ¿por qué digo esto? Porque los significados que se pueden reconstruir en el estado actual de los reclamos de los PMP, como expresiones recurrentes en los discursos, confrontados entre sí y con los de otros actores sociales, no son más que la *“emergencia”* de ese proceso formativo de la semiosis. Sin embargo, esta tarea de captarlos, como una *“resultante”* de la construcción sociosemiótica de la vulnerabilidad, no es una tarea vana, pues, como lo ha advertido el propio Marx (2007), a partir de la analogía que sostiene que *en la anatomía del hombre están las claves explicativas de la anatomía del mono*, quiere decir que el *resultado* de una génesis o del proceso de significación, por ser tal, evidencia en sí, indicadores de los estados precedentes, los que en el pasado han estado palpitando como estados embrionarios en el devenir del fenómeno estudiado. Es posible contar pues con un *producto cognitivo* que permita, en lo sucesivo y en otra investigación, continuar explorando, hacia atrás, el proceso formativo de los significados que entraña la vulnerabilidad del PMP. Y cuando ese proceso se haya vuelto racional, o sea,

explicado semióticamente, entonces esos mismos significados habrán sido enriquecidos por esta nueva perspectiva que los trae a la luz desde su génesis.

De las tres condiciones planteadas por Magariños, *producción, interpretación y transformación del/los significados*, esta última es fundamental para captar su desarrollo y explicar por qué, en determinado momento y circunstancias histórico-geográficas irrumpen determinados significados en un contexto social determinado. No obstante, esos significados (en tanto *resultantes* de un proceso) ya denotan indicios de esa transformación. En palabras de Magariños:

*Porque el significado que, en determinado momento de determinada sociedad, permite percibir la existencia de un determinado fenómeno, es un estado de tránsito, que se hizo posible por haber existido un antes, desde el cual el significado que en él tenía ese fenómeno, contenía también, en sus bordes, la posibilidad de que se formulara el que tiene ahora. (ibidem)*

Por eso digo que la vulnerabilidad, como fenómeno que se desarrolla en los bordes semióticos, nos lleva a captar marcas de vulnerabilidad que connotan *un antes* en el problema examinado que, como dije, ha eclosionado en el debate en torno a la Resolución 125, pero cuyo germen viene de mucho tiempo atrás. Un antecedente lejano ya en el tiempo que marcó la reacción de los PMP por las desigualdades en sus condiciones de producción respecto a grandes productores fue la protesta chacarera de 1912, expresada en el emblemático Grito de Alcorta.

Vale la pena citar nuevamente a Magariños en tanto permite reafirmar la naturaleza, escurridiza y difícil, del Objeto-Modelo a desentrañar en esta investigación, por ser la vulnerabilidad un tipo de semiosis de los bordes y devenir, así, borrosa, plagada de incertidumbre y de marcas difusas que es preciso identificar y confrontar entre sí. En sus palabras:

*Éste es el sentido de la interacción constructiva a la que me refería antes y en función de la cual consideraba que, en el borde de los pensamientos*



*posibles en un determinado momento, están, todavía borrosos, los nuevos pensamientos que requerirán de las nuevas formas semióticas que sonaban, todavía, como furia expresiva en el borde de las semiosis disponibles en este momento, al que, en lo fugaz de su transición, consideramos presente, de modo que esas nuevas semiosis permitan percibir, en un mundo futuro, fenómenos a cuya existencia no accede nuestro conocimiento presente, por encontrarse todavía en el borde entrópico de lo indiferenciable. (ibídem).*

En este pasaje podemos percatarnos que todo lo que en determinado momento adquiere existencia nítida, fue, previamente, un *llegar a ser*. En este punto mucho tiene que aportar la dialéctica en la comprensión de la génesis de los significados, según la cual, un concepto es un *movimiento* que implica un *Aufhebung*, esto es, una síntesis que emerge del paso por la tesis y la antítesis, en cuyo desarrollo los meros indicios que en el significado advienen son *subsumidos, resignificados y reelaborados por el movimiento conceptual*.

Es, en ese momento, en que el proceso que le dio origen está “*recaído en la inmediatez*” de la instancia presente, cuyos indicadores en esta investigación corresponden a las vivencias de hartazgo, sometimiento, abandono, postergación, dilación, etc., que fueron detectados como signos de la vulnerabilidad de los PMP.

La *recaída en la inmediatez* borra las huellas del proceso que le dio origen. De ahí que para el habitante urbano la realidad del productor agropecuario se vive como una *experiencia “extraña”*. Cuando el producto está disponible para el consumo (sea la leche, el huevo, la harina), éste oculta todo el proceso formativo. En esa instancia, todas las actividades y penurias del hombre del campo están *suprimidas, conservadas y superadas* por el resultado final, en el cual, lo que aparece como más visible son las formas semióticas que se “adhieren” al bien elaborado en los eslabones terminales, resaltando a un primer plano, a vista del consumidor, las marcas, las formas de presentación del producto en las góndolas, la publicidad, entre otras.

Por esta misma razón, la presencia de los productores en las rutas en el conflicto

2008 posibilitó a los habitantes urbanos tomar conciencia de la existencia de un complejo entramado de relaciones que se anudan en torno a la actividad agraria, y *descubrir al sujeto* que lo produce, el cual, minimizado frente a la semiosis del producto final en las góndolas, había pasado inadvertido hasta ese momento. Por eso mismo señalé con anterioridad que esas semiosis que operaron desde los bordes permitieron al PMP devenir “*sujeto*”.

Siguiendo el propósito de develar las situaciones de vulnerabilidad desde la perspectiva semiótica, un aporte conceptual fecundo en esta investigación es el *modelo actancial* propuesto por Greimas en diferentes obras (1976, 1989, 1990), donde concibe una estructura universal de la acción humana desde un enfoque semiótico-narrativo. Para este semiólogo, toda comunicación se define, es decir, asume su condición de tal, mediante tres ejes que interactúan entre sí. Éstas constituyen, a mi criterio, tres dimensiones ontológicas inherentes a la naturaleza de la acción comunicativa.

Dichos planos, como sabemos, son: *el eje del deseo*, constituido por los polos del sujeto y el objeto; *el eje del conflicto*, determinado por adyuvantes y oponentes; y, finalmente, *el eje de la comunicación*, dado por el destinador y el destinatario. En mi apreciación, cada uno de estos ejes establece una *dialéctica intrínseca al proceso comunicacional*, cuyo resultado –el discurso– sólo es cognoscible (esto es, susceptible de ser descrito por el método de la ciencia) si asumimos que la “*comunicabilidad*” –para emplear el término de Parret, 1983:70– se desarrolla en la interacción de estas tres dimensiones actuantes y mutuamente reguladas en la dinámica del proceso comunicativo.

En el marco de este enfoque conceptual y teniendo presente, en particular, cómo el hablante concibe al oponente, esto es, en el eje del conflicto (dialéctica entre el adyuvante y el oponente), podemos contar con un esquema cognitivo-metodológico para examinar cómo surgen las *situaciones de vulnerabilidad*. Para esto es imprescindible

operar con los *datos simbólicos* obtenidos en las inferencias que sostienen y dinamizan el análisis del discurso, en el cual interviene un *componente hermenéutico* que es preciso hacerlo explícito, y cuya validación consiste en “situar” cada texto (discurso, oral o escrito) no sólo en la trama del co-texto en que aquél aparece sino –como señala Parret (*ibídem.* pp. 61 y ss.)- en el *contexto ampliado*, es decir, en la *dimensión pragmática* del discurso, para poder hallar el “sentido” de los significados construidos desde la confrontación de los distintos discursos entre sí. Esta tarea cognitivo-hermenéutica que apunta a dilucidar el discurso tal como se desarrolla en las circunstancias sociales, espaciales y temporales, nos lleva a “aprehender” esos significados en la comunicabilidad misma del discurso como signo, tal como acontece. Al decir de Hegel (2002), implicaría captarlo en su “*dasein*”, esto es, como un *ser ahí*, “determinado”, tal como es en su *ocurrencia concreta*.

En este proceso de alumbramiento del sentido subyacente en los significados que fueron emergiendo en el contexto de la investigación es donde adquiere gran valor cognitivo la idea de *semiótica de los bordes* que plantea Magariños de Morentín.

Se aprecia, al respecto, un *distanciamiento* muy grande entre los productores más pequeños respecto a la capacidad de semiosis del oponente. Por lo general, aquéllos se sitúan en una *posición de marginalidad* en lo que concierne al poder de la palabra y de la acción misma de quienes se le oponen. Ese *lugar de periferia* que el PMP construye en la trama de los discursos contribuye a gestar un tipo de sujeto que es ajeno a los espacios donde se dirimen las cuestiones que inciden en sus vidas.

Se aprecia allí un doble proceso: por un lado, los PMP sienten y actúan desde su condición de *estar al margen* de los espacios de poder, con lo que se refuerza su baja autoestima, constatada en las entrevistas. Por otro lado, desde quienes toman las decisiones

produciendo distintos sentidos en el mensaje. La territorialidad, empotrada en los contextos semióticos en que el PMP es parte,

estratégicas que terminan incidiendo en sus prácticas agrarias y en sus vidas, se aprecian mecanismos de exclusión, de negación del otro, de ninguneo, que son, en definitiva, formas de sometimiento al no reconocerse su existencia. A modo de ejemplo, una de las estrategias que emplea el gobierno es no nombrar a los sujetos que reclaman, en este caso los PMP. De este modo, en la ausencia de la enunciación se crea el momento de la *negatividad*, lo que equivale a negar esa realidad. Esta negación asume distintas formas, expresadas en actitudes de evasión, desdén o indiferencia al problema.

Esta ausencia de interlocutores apropiados que se hagan eco de los reclamos de este tipo de productores en los espacios sociales, semióticos e institucionales, y también en los discursos que los acompañan, crea *semiosis desde los bordes* y es allí donde se gestan las situaciones de vulnerabilidad, dado que dicha situación –de estar y no estar al mismo tiempo- lleva a una contradicción: si bien el PMP forma parte del tejido socio-productivo agrario carece de la *posibilidad de ser escuchado*. Como consecuencia, el productor se siente “nadie”. Y eso equivale a reforzar su vulnerabilidad semiótica, llevando a su autoexclusión de los espacios socialmente relevantes.

El hablante (PMP) percibe y siente que su palabra no produce efectos pues –como lo han revelado las entrevistas y otros textos analizados- su voz no es escuchada. Además, la falta de reciprocidad en la comunicación –alguien que esté del otro lado, un receptor, en actitud de escucha-, ausencia percibida hasta en las formas de semiosis corporales (ej. cortes de ruta), entronca con el factor “distancia” respecto a las ciudades donde se toman las decisiones estratégicas, reforzado por el hecho de que el sistema de gobernabilidad en la Argentina tiene un fuerte cariz centralista.

En tal sentido se advierte cómo en la comunicabilidad interviene la dimensión geográfica que *contextualiza* los discursos no es un asunto menor, sino una dimensión constitutiva de la *realización del discurso*. Cuando esa contextualización opera

aumentando el sentido de distancia entre el adyuvante (el PMP) y el/los oponentes (gobierno, intermediarios en la cadena o en la exportación) se convierte en un factor altamente condicionante del *efecto* que pueden generar los discursos.

Esa distancia presenta una doble vertiente. Por un lado, deriva de la *territorialidad* que atraviesa el problema semiótico. Por otro lado, se manifiesta como *distancia simbólica*, siendo esta última inherente a la representación que el PMP construye acerca de sus oponentes. Claro está, ambas vertientes convergen en la definición de la vulnerabilidad semio-económica. De ahí que, con frecuencia, se traduce en experiencias de lejanía donde la otredad aparece ofuscada.

Los reclamos del productor advienen así borrosamente, dando la sensación de estar envueltos en un halo que impide aprehender nítidamente las situaciones que lo llevan a vivir y producir en los bordes. Ahora bien, ¿por qué esto es así? Porque cuando el poder es ejercido como un mecanismo de opresión, el otro pasa desapercibido. Cuando digo *el otro* me refiero al que no tiene la posibilidad de expresar su descontento con el “lugar” al que lo han marginado, aunque, en el proceso opresor, quien oprime tampoco está dispuesto a generar apertura para considerar la multiplicidad de actores y realidades. El poder mal entendido se convierte en autoritarismo y éste conlleva la imposición de sentidos únicos que actúan como *interpretantes* de la realidad. De esta manera, desde los lugares de poder (político, económico y semiótico), el otro (quien se opone al discurso único) *aparece* como una realidad intangible, que causa extrañeza, creando la imagen de un asunto de poca importancia que no vale la pena detenerse a pensar en él (y mucho menos en “ocuparse” en la solución de sus problemas).

Por otra parte, los escasos “efectos” que en su globalidad producen los reclamos del productor del NEA están en consonancia con la *desventaja semiótica de la voz del Interior* que no encuentra eco en Buenos Aires. En este sentido, se pudo apreciar, en varios pasajes de las entrevistas, que el PMP se

identifica a sí mismo a partir de su diferenciación radical con otros productores de la Pampa Húmeda. Además de la distancia respecto a los principales centros urbanos donde se definen las cuestiones económicas del país, aparece, de modo recurrente, la referencia a los *condicionantes geográficos* (como el suelo y el clima) que tienen incidencia directa sobre la productividad por hectárea y, por ende, en la rentabilidad; de ahí la ineludible base territorial de los reclamos. Es, en esta perspectiva global que contextualiza a los procesos semióticos, tanto de lejanía territorial como de extrañeza en la trama de discursos, donde se evidencia el *proceso formativo* al que me he referido en otro momento, origen de las situaciones de vulnerabilidad como semiosis de los bordes.

La condición de ser vulnerable en los bordes semióticos requiere explicitar cómo operan, en la experiencia protagónica del PMP, esto es, en su modo de vida, los distintos oponentes que contribuyen a generar los *bordes semióticos*. Por ser zonas fronterizas, entre lo que es y lo que está por venir, se establece una “tensión” entre los distintos discursos, o más bien, entre los procesos semióticos que le dan origen, de tal manera que algunos discursos resultan hegemónicos y otros son ofuscados debido al *efecto de “desborde”* que provoca la semiosis de los actores más poderosos.

Así, por ejemplo, la *disuasión* es una herramienta frecuentemente usada por los discursos dominantes que el gobierno nacional pretende instalar en la sociedad. Por esta vía se procura minimizar determinadas voces, como pasó con la acción directa de los chacareros en las rutas en el período de mayor exacerbación del conflicto campo-gobierno, tachándolos de gente que no está conforme con nada, o presentándolos como unos delirantes (como cuando los voceros del gobierno oficial se preguntaban, ante las cámaras de televisión: “¿No sé qué quieren? Nunca antes el campo estuvo tan bien”). Expresiones de este tipo apuntaron a reducir la importancia de los discursos del oponente (que para el gobierno eran los productores), contribuyendo así a desplazar el centro de la opinión pública, de tal manera de hacerlos

desaparecer de la escena. Al acallar su voz, aminorando el efecto de sus discursos críticos mediante la prioridad concedida a otros temas de la agenda pública, se logra el efecto buscado: que el problema no exista al no ser considerado en el imaginario colectivo del momento. A esto llamo *estrategia de disuasión*.

En lo que sigue me referiré a algunos de esos discursos oponentes que contribuyen a definir los bordes semióticos en los cuales se configuran las situaciones de vulnerabilidad semio-económica que padecen los PMP.

Los *discursos gubernamentales* parecieran desempeñar un papel preponderante en las situaciones de vulnerabilidad. Cuando se aludió a las distorsiones en las cadenas de valor se dejó puntualizado el papel de la política, por ser ésta la que determina las condiciones de la actividad económica general. Las malas políticas crean mecanismos perversos, pues aunque la dinámica de la economía viene dada por las leyes del libre mercado, el análisis de los discursos permite afirmar que es muy probable que intervengan acuerdos tácitos con los eslabones terminales de la cadena, o bien, mecanismos subrepticios que determinan la concentración de valor en las fases finales, especialmente en la serie de mediaciones que se establecen en la instancia de exportación, así como en los acuerdos de precios con el gobierno sobre algunos productos para el consumo interno.<sup>10</sup>

Esta realidad es tangible en el caso de la producción láctea, donde el pequeño tambero padece una desventaja económica enorme y, sobre todo, un papel muy marginal a la hora de pedir recomposición de los precios abonados por la materia prima. Su voz no cuenta, y si participa en alguna reunión para plantear sus reclamos tiende a ser acallado por presiones de distinta índole. Estos indicios dejan entrever los acuerdos implícitos con los agentes económicos más poderosos del sector.

Por otra parte, las *empresas industriales* tienen también un poder de semiosis muy grande, que se expresa a través de su acción concreta en el plano económico; por ejemplo,

bajando el precio que pagan al productor por la materia prima para preservar su rentabilidad. Esto puede apreciarse claramente en el rubro lácteo, donde los tambos pequeños van desapareciendo y la producción de materia prima es muy lábil a las condiciones climáticas y económicas. Algunas grandes industrias lácteas que inicialmente formaron cooperativas, se han vuelto formas de opresión hacia los PMP, ya que en lugar de cumplir con sus fines “cooperativos” terminaron siendo cooptadas por el mercado, por las políticas gubernamentales de turno e, incluso, por el poder semiótico de las marcas. Se transforman pues en oponentes debido a la distorsión de precios a que da lugar; presiona sobre la economía real del productor, reduciendo así su margen de rentabilidad y, por tanto, su capacidad de reinversión productiva, volviéndolo, de este modo, más vulnerable frente a los grandes productores (*pooles de siembra*).

La *semiosis simbólica que crea la “marca” puede tener un efecto distorsivo muy grande* al incidir sobre la proporción del costo que las empresas están dispuestas a asumir en concepto de pago de materia prima, en comparación con el costo que insume la creación y distribución simbólica de la marca en el mercado. Un indicio que podría estar apoyando esta idea surge de la entrevista que personalmente realicé al Presidente de la Sociedad Rural Argentina, Sr. Hugo Biolcatti, cuando estuvo en Reconquista, provincia de Santa Fe, en junio de 2009. Cuando se le preguntó por esta distorsión entre precio del litro de leche al productor y precio final del producto expresó que las industrias lácteas son responsables de la brecha existente. En cambio, en la entrevista que en la misma ocasión hice al Presidente de la Federación Agraria Argentina, Sr. Eduardo Buzzi, éste expresó que el problema de distorsión obedece a la manipulación que realizan las grandes cadenas de supermercados. Aún cuando no existe acuerdo pleno sobre qué eslabón es el máximo responsable de la distorsión, puede inferirse que ésta se desencadena en los eslabones intermedios de la cadena de valor y aumenta a medida que

nos aproximamos a los últimos eslabones, ya que es allí donde converge el accionar de un sinnúmero de actores (entre ellos, el gobierno a través de las políticas que promueve o los defectos que no corrige mediante un encuadre normativo apropiado).

El alto grado de semiotización que adquiere el producto, convertido en signo-mercancía —como se explicó en otro momento— se contrapone con el alto grado de desvalorización y olvido que recae sobre los primeros eslabones de la cadena. El PMP sumido en un halo de silencio, queda reducido a mero instrumento productivo.

Finalmente, los *grandes productores* también se constituyen en oponentes. Entre ellos cabe incluir a los grupos sojeros, agentes que arriendan muchas hectáreas, *feed lots*, etc. Estos acrecientan la vulnerabilidad socioeconómica del pequeño productor dado que marcan los pulsos de la economía y la

### 1. Significados de la vulnerabilidad semio-económica del PMP

El análisis del discurso que marchó paralelo a la reflexión sustentada en el marco conceptual del estudio permitió descubrir los *significados* de la vulnerabilidad semiótica y económica del PMP.

En general, las situaciones de vulnerabilidad vienen dadas por la *marginación* a que es sometido el productor por el sistema económico, debido a la gran distorsión que se establece en la cadena de valor, al recaer sobre él y su actividad el peso de la concentración de poder en los eslabones terminales de las cadenas productivas.

La *vivencia* de *estar al margen* no deriva sólo de su realidad económica, sino de un fenómeno semiótico por el cual se producen y circulan significados sobre su propia valoración de esa realidad y que, en gran medida, implican *sentirse “afuera”* del sistema. En éste van siendo desplazados los más desfavorecidos. Además desde los actores más poderosos se intenta minimizar su papel en la economía agraria, eludir sus reclamos o disuadir sus intentos de ser reivindicados en el imaginario social. Por este motivo, cabe afirmar que la vulnerabilidad se vivencia como un *sentimiento de impotencia* y de *hartazgo* a

cotización de la materia prima exportable (en general, los granos y, en particular, la soja).

La rentabilidad que éstos generan limita la capacidad operativa del P.P. Al ser los insumos importados aumenta el gasto fijo para este último, incrementándose además la desproporción que se crea al bajar el precio que se paga por los bienes primarios en la base de la cadena, cuyo valor ha quedado descontextualizado de los actuales parámetros inflacionarios. En consecuencia, el margen de maniobrabilidad económica de los PMP es muy reducido.

Estos mecanismos de opresión terminan *obligando* al productor pequeño a seguir trabajando en las mismas condiciones, o bien, a optar por arrendar sus tierras, con lo cual pasa a depender, aún más, de la opresión que ejerce el gran productor.

las situaciones que vienen padeciendo sin ser escuchados.

Por un lado, el productor siente que *está ahí*, formando (o siendo-parte-de) la cadena productiva. El PMP se siente parte de una totalidad más integradora que le da sentido a su vida entera y no sólo a lo que produce económicamente. Por dar un ejemplo, un productor manifestaba:

*Nosotros estamos abocados a producir alimentos. Es lo que sabemos hacer. Como productor agropecuario es un orgullo. Nosotros somos líderes sociales porque estamos ayudando a mucha gente que necesita trabajo y no asistencialismo como están haciendo otros. Por eso digo que somos líderes sociales.*

Otro productor, cuando se le preguntó respecto a qué actitud quisiera que asumieran las autoridades políticas, expresó:

*Que no nos vean como enemigos sino como una fuerza importante de producción del país. El gobierno no puede estar en contra de quien le da de comer al país. Hay algo que no entendemos que es por qué se pone en contra.*

A pesar de este tipo de afirmación, la situación se vive con ambigüedad, pues, ese

*estar ahí* se experimenta, asimismo, como un sentimiento de estar más fuera que dentro de la totalidad que integra. Ese “*extrañamiento*” es inherente a la semiosis de los bordes. De ahí que cuando se indagó, recurriendo a la historia de vida como técnica de recolección de datos pertinentes a la investigación, los productores dieron a entender que *el campo es mucho más que la producción*. Es su mundo, su vida, en definitiva, su *cognición entrañada* (Samaja, J., 2007), es decir, el conocimiento que deviene arraigado en la totalidad de la que se es parte, donde cobra sentido su propia existencia.

Por esta razón, interrogados acerca de lo que querían agregar en el contexto de las entrevistas, los productores proporcionaron datos simbólicos que funcionaron como “*interpretantes*” de las situaciones vividas. Así, por ejemplo, un productor dijo que:

*El hecho de estar en esta actividad, que es muy sacrificada, nos permite a nosotros ser personas sanas. No me refiero a la salud física, sino no estar contaminado. Y eso lo hace el hecho de no estar hacinados. Como familia productora hemos pensado en cambiar la actividad, pero, ¿qué hacemos? Nosotros nacimos con esto y creo que vamos a morir con esto.*

Otro productor expresó:

*Es una vida muy sacrificada. Yo lo hago con mucho amor porque es lo que me gusta. Nunca tuve unas vacaciones. Nada. Pero ir a la ciudad me aburre. Hace unos cuantos años que no vivo bien del campo, pero mientras se la pueda pelear...*

Como se puede apreciar, existe un gran amor a la tierra y al modo de vida que ésta permite desarrollar. La dimensión negativa de ese *hondo sentimiento al modo de vida agrario* es un *profundo temor al desarraigo*. De ahí que frente a las situaciones adversas que les toca vivir, esos productores prefieren aferrarse a lo conocido. Esto explica las estrategias de resiliencia que desarrollan ante la adversidad y por qué a pesar de todos los obstáculos y un deterioro general de sus condiciones productivas y de vida prefieren *seguir estando*

*ahí*: en el medio rural haciendo lo que saben y lo que les gusta hacer.

Por eso es preciso aclarar que esta vulnerabilidad que deviene como tal en los bordes semio-económicos no es vivida por el productor de un modo exclusivamente negativo. Si bien hay cansancio en sus reclamos, sentimientos de impotencia y el estado de opresión que padecen, también se registran indicadores de resistencia a la situación. Paradójicamente, esta *capacidad de resiliencia* es, a su vez, un signo de vulnerabilidad, pues ésta se diferencia de la indigencia y la miseria. El que es vulnerable tiene conciencia de que si se resiente su lucha puede pasar a ser pobre o indigente, pero justamente por este motivo decide “*estar ahí*”, permanecer en estado de alerta, de trabajo incesante y sin renunciamentos porque avizora que otra realidad es posible.

A pesar de los obstáculos que enfrenta, el que es vulnerable participa en la comunicabilidad de sus problemas y actúa frente a ellos asumiendo un *horizonte de deseabilidad*, lo cual es la cara visible de la “*esperanza*” del cambio. Así pues, en la mayoría de las entrevistas efectuadas emergió, como un dato fuerza, la alusión a lo que “*debe ser*” la política económica para el sector agrario, expresando sus puntos de vista acerca de cómo se deberían articular los distintos eslabones para mitigar el peso que soporta el PMP en las cadenas agroindustriales.

Cabe puntualizar que en los diálogos generados con los productores surgieron reiteradamente expresiones desiderativas, tales como: habría que buscar nuevos mercados, los dirigentes deberían escuchar a los productores, hay que encontrar alternativas, los que gobiernan tienen que venir aquí a ver lo que pasa, le propondría al gobierno que baje las retenciones, las cooperativas tendrían que plantear el problema a quien corresponda, entre otras. De este modo se introduce la realidad del presente en un horizonte de deseabilidad, planteando lo que cabe esperar por el productor para que mejore su condición y la producción en general.

Esta permanente referencia al *deber ser* comporta el alumbramiento de nuevas “Reglas” o “interpretantes” *signicos* que sostienen las semiosis generadas en los contextos productivos en que participan. Y esto ya implica un paso importante para alcanzar la superación de su estado de vulnerabilidad, pues pone de manifiesto un *despertar de la conciencia ciudadana*, como se reflejó claramente en el conflicto del 2008. En tal sentido, hubo un *antes* y un *después* del conflicto.

En esas circunstancias el productor descubrió su valentía y firme convicción de involucrarse en la sociedad civil para reivindicar sus derechos en pos de mejorar su calidad de vida. Dejó de ser el sujeto desconocido para el habitante urbano. Hubo así un proceso de *reconocimiento recíproco* que suscitó el reclamo agrario.

Pero, por sobre todo, ese sujeto dejó de ser, por momentos, el *hombre de trabajo* para constituirse en *ciudadano*, hecho que marca el advenimiento de la construcción de su identidad en el entramado de agentes productivos que operan en la Argentina globalizada. Al decir de Marx (2007), allí ha operado un movimiento dialéctico por el cual el productor “*presta*” *su ser para que se realicen otras formas de subjetividad*, como por ejemplo cuando su condición de productor desaparece del primer plano para hacer emerger al hombre involucrado en los asuntos civiles. Esto se constató en reiterados reclamos en los que se aludió a la necesidad de vivir en un país con reglas claras, con soberanía económica de las provincias, con un auténtico sentido federal de la política, que el Interior reciba –vía la coparticipación– lo que le pertenece, que se resguarden las garantías constitucionales, el compromiso con la cosa pública, entre otros temas.

Este *despertar de la conciencia ciudadana* supone, a la par, una actitud *autocrítica* que posibilita, en primer término, reconocer lo que se ha hecho mal o que quedó descontextualizado en un mundo globalizado. Esa autocrítica se aprecia más en los jóvenes productores, que casi siempre son hijos de productores. El “cambio” –que implica dejar

de ser vulnerable– no es sólo una responsabilidad de quienes gobiernan sino también de los propios productores.

En el contexto de las entrevistas se ha podido corroborar que existen dos tendencias en la construcción semiótica del proceso de cambio. Por un lado, están aquéllos que se aferran al pasado y plantean la necesidad de un retorno a los *modus operandi* conocidos, esto es, a prácticas agrarias tradicionales que han venido desarrollando. Esta tendencia marca una actitud de ajenezamiento ante las circunstancias actuales o de resignación ante la realidad, al mismo tiempo que se espera a que los problemas se solucionen desde un nivel jerárquico superior (llámese gobierno o entidades agrarias).

Por otro lado, están aquéllos productores que desarrollan una *crítica interna* –en términos hegelianos– que exige examinar los errores cometidos antes que quiénes los ocasionaron. Eso significa hacer una autocrítica genuina para examinar la responsabilidad propia en el devenir de los acontecimientos que hoy les toca vivir, y esto también requiere revisar su falta de compromiso, el individualismo o la actitud de desinterés por los asuntos comunitarios (que atañen al colectivo agrario). Asimismo, esa crítica interna procura analizar, con criterio más objetivo, las deficiencias de los procesos que se articulan en torno a la producción agraria y las cadenas de valor. Y esto tiene como positivo que permite *tomar distancia* de las situaciones inmediatas para percibir los problemas sustanciales que es preciso cambiar. Esta última tendencia está asumiendo cada vez más fuerza.

Sin duda que la Resolución 125 movilizó a la gente del campo, a través de otras formas de semiosis (asambleas, participación en los medios de comunicación masivos y, sobre todo, cortes de rutas). La semiosis corporal constituye la forma más genuina que los productores encontraron, en dicha ocasión, para hacerse oír y plantear sus problemas, posibilitándoles salir de la indiferencia social que venían soportando, encubierta por los discursos de los más poderosos.

Más aún, este proceso de *alumbrar la verdad*, considerando la *perspectiva del productor* oculta hasta hace poco tiempo, se descubre en el análisis semiótico del discurso. A través de las formas en que los productores construyen al oponente –al señalar, por ejemplo, que el gobierno no entiende al sector, que no escucha, que no está dispuesto a abrir el diálogo- están planteando la necesidad de salir de la crisálida en la que está encerrada la economía argentina.

Por otra parte, en la autocrítica descubren que ciertos comportamientos propios son negativos para el productor, como cuando se subraya en las entrevistas – con gestos faciales de preocupación y de auto-reproche- expresiones como: “*Los productores (pequeños) se quedan mucho...*”; “*Hay una mentalidad individualista*”; O bien, refiriéndose a la Mesa de Enlace, un productor señalaba que su accionar es bueno pero habría que generar un fondo común para sostener su trabajo, y agrega: “*Pero como somos un sector que nunca hemos puesto un mango para eso o para mantener a las cuatro entidades (silencio...)*”.

En contraposición, cuando los entrevistados son productores más grandes, existe una percepción distinta de la explotación agropecuaria. Actúan con sentido de empresa y apuestan a la tecnología, a la que no ven como una amenaza –sea porque va dejando marginados a los más pequeños o porque expone a las familias rurales a la emigración por liberación de mano de obra-, sino que la conciben como un factor productivo clave. Además, al tener otra representación sobre sí y su contexto productivo, minimiza el impacto de los aspectos burocráticos y económicos condicionantes. De manera análoga, el productor joven tiene, por lo general, otra perspectiva de sus decisiones, pues en lugar de caer en la “naturalización” de la situación

### **m. Interpretación de los datos obtenidos del análisis**

Siguiendo los planteos de Ruth Wodak (2003), el análisis del discurso cumple un propósito fundamental: desconstruir las estructuras de poder que subyacen en los discursos como prácticas sociales, para

adversa que le toca vivir, ve en ella una *oportunidad* para el cambio.

Esta *diferente* actitud que adoptan estos productores constituye, por otro lado, una fortaleza para hacer frente a los obstáculos que impone la naturaleza, si comparamos con el modo tradicional de producir, en el cual todo quedaba librado a las bondades que el clima depara. Estas representaciones son, sin duda, una cualidad que posibilita *sostenerse en los bordes*.

Esta actitud de apuesta a la tecnología, como un medio para superar las adversidades del medio y mitigar la vulnerabilidad del productor, es un elemento clave en la comprensión de la relación entre agentes productivos y la *formación geosocial* en la que producen en contextos de *periferia*, como ocurre en el Norte de la provincia de Santa Fe y, en general, en el NEA.

Hay bordes ligados a las distancias geográficas que condicionan la efectividad de las semiosis orales, como señalamos oportunamente, pero también debidos a una *geografía de la dispersión*<sup>11</sup> (propia del Norte Argentino), por oposición a los procesos de concentración de infraestructura territorial, además de socioeconómica, que genera el Gran Buenos Aires, donde existen, además, la mayoría de los medios de comunicación más poderosos del país. Y es sabido el impacto que éstos pueden generar sobre una población numerosa. Por el contrario, de lo que pasa en el Interior del país nadie se entera, a no ser que uno de esos medios se haga eco y difunda, de tanto en tanto, las noticias “provinciales”.

Los bordes semióticos devienen constreñidos también por factores políticos, geográficos e institucionales adversos que contribuyen a mantener situaciones de postergación.<sup>12</sup> No obstante, aún en estas condiciones, el productor se caracteriza por su resiliencia y su creatividad para subsistir.

descubrir así los mecanismos que marginan, oprimen y vulneran al más débil. A través de él es posible reconstruir la *lógica dominante* a que remiten las operaciones contrastivas llevadas a cabo en dicho análisis, a la par que



posibilita desnaturalizar las ideas arraigadas en los hablantes al someterlas a la revisión crítica desde el marco conceptual que guió la investigación, con el fin de captar la representación del problema desde la concepción de los más débiles.

De acuerdo con Wodak y Meyer (2003), el análisis crítico del discurso (ACD) debe ser crítico por naturaleza, aunque esto no significa desarrollar la crítica por sí misma, sin fundamento. Todo lo contrario. Se busca poner al descubierto los aspectos y relaciones de poder que permanecen ocultos o pasan desapercibidos en la cotidianidad.<sup>13</sup>

El propósito de este análisis es hacer emerger los *significados* de la vulnerabilidad en los discursos y contextualizar socialmente esa significación con el fin de que aflore el *sentido* subyacente desde donde se construye la condición de vulnerabilidad semiótica.

Este proceso de alumbramiento del sentido, que se expresa tanto en la práctica social como en el discurso, es posible mediante la interpretación de los datos obtenidos del trabajo analítico –enmarcado éste en la propuesta de Magariños (1996)-. A su vez, la *interpretación* exige *fundamentar* las tendencias descubiertas y las conclusiones del análisis en el marco de referencia teórico, aclarado al comienzo.

Por lo tanto, a continuación iré integrando los resultados obtenidos, significándolos hasta donde es posible explotar el marco teórico a los efectos de realizar el trabajo hermenéutico. Este “retorno” a lo conceptual evita caer en ideas fragmentarias que no logran trascender la singularidad del contenido de cada uno de los discursos. Lo que se busca entonces es derivar elementos con pretensión de validez universal, siendo conscientes que toda validación exige la posibilidad de interpelar los resultados del análisis en el plano intersubjetivo.

En cuanto a las estructuras dominantes que pudieron ser reconocidas mediante las operaciones identificadoras y contrastivas –de la propuesta metodológica de Magariños de Morentín- se llega a la conclusión de que existe una *estructuración*<sup>14</sup> *vertical* que rige en el

plano pragmático del discurso, es decir como *acción*, que determina el margen de posibilidades económicas y de maniobrabilidad socio-productiva del PMP.

Dicha estructuración deviene del poder económico y político y está arraigada por el *peso de la tradición* que ha consolidado determinada manera de hacer las cosas, esto es, ciertas *prácticas* habituales que se han legitimado por la acción política<sup>15</sup> concreta. Esta estructura organizacional en el plano de la realidad empírica no es nueva; es la resultante de un *proceso formativo* que ha convalidado determinadas prácticas, enquistadas en la actualidad debido a los mecanismos de corrupción operantes.

Surgen así *acciones estratégicas* (Habermas, J., 1994) en el plano gubernamental, empresarial e institucional (como las políticas de subsidios, la sangría de recursos vía el aumento de impuestos a las empresas<sup>16</sup> y el efecto esquilante<sup>17</sup> de éstas sobre el primer eslabón de la cadena productiva) que afectan particularmente al PMP por constituir el agente más débil en dicho eslabón, tanto en la dimensión vertical como horizontal de la cadena.

Dichas *acciones estratégicas* benefician a los últimos eslabones donde se establecen las alianzas con los poderes gubernamentales. Es evidente el silencio y la ausencia de voluntad de analizar las distorsiones que surgen “entre” los eslabones de la cadena de valor, claramente expresada en la falta de planteamiento del tema en los medios masivos de comunicación (por ej. no se habla del accionar de las grandes industrias lácteas o de los molinos harineros, ni de los agentes de exportación, ni de las cadenas de supermercados).

En cambio, existen abundantes signos lingüísticos (simbólicos) desde las estructuras de poder político-económico, que dibujan un paisaje desalentador y culposo hacia el productor agrario, pues cuando se trata la formación de precios en los mercados de consumo, de distintos bienes de origen agrícola-ganadero –como la carne o la leche-, quienes deciden presentan el tema *como si* el productor fuese el responsable de dicha

distorsión. Es frecuente el uso de expresiones que pretenden culpar al eslabón más débil, al *presentarlo al público* como un elemento negativo en la generación de alimentos para los argentinos, tal como cuando se afirma que nunca está conforme.<sup>18</sup>

En el plano de la comunicabilidad, este mecanismo puede ser interpretado como una estrategia perversa orientada a reforzar la impronta de las estructuras dominantes de poder (incluidos los últimos eslabones de la cadena), recurriendo para esto a mecanismos sutiles: el silencio, la dilación en la búsqueda de soluciones, el hacerse distraído ante el problema de fondo, entre otros. Esto pone de manifiesto que la relación entre los eslabones de la cadena adolece de un problema sustancial que es la *ausencia de diálogo genuino*, ya que éste se reduce a monólogos, o bien, a contra-discursos hirientes o descalificadores. En consecuencia, todo refuerza la idea que venimos trabajando, a saber, que la vulnerabilidad arraiga en la forma en que se construyen los ensambles entre eslabones en la cadena semio-económica, en tanto la cadena articula valores de significados (o signos) y no sólo valor agregado desde el punto de vista económico, el cual, por otra parte, también es un signo.

Asimismo, la falta de control sobre los grandes productores y la manera en que éstos operan en la escala territorial impacta fuertemente en el tejido socio-productivo del Interior, y agrava aún más la situación del PMP ante la hegemonía de algunos agentes productivos (grandes empresas agropecuarias) que constriñe sus alternativas. Esos *pooles* actúan guiados por una lógica especulativa similar a los juegos de azar, lo que sumado a la inacción política posibilita que dichas prácticas económicas continúen sin ningún tipo de regulación, dejando librado al P.P. a su propia suerte.

Surgen entonces *relaciones contradictorias* en los escenarios rurales, resultado de la polarización de los agentes agrarios. Al inicio de este capítulo Marta López señala que:

*Concentración y expulsión se convierten así en dos términos de una oposición sistémica y dialéctica que se desarrolla en el sistema*

*productivo del NEA: no hay incremento de escala en la producción si no es acompañado de desplazamiento y expulsión de humanos.*

Estos mecanismos perversos no sólo contribuyen a arraigar conductas inapropiadas en el sistema productivo, sino que afectan el equilibrio de los ecosistemas. Como es bien sabido, los *pooles* siguen una racionalidad estrictamente económica, de modo que el desarrollo sustentable no tiene cabida. Más que el “desarrollo”, las grandes empresas buscan aumentar la superficie cultivada incorporando tecnología de punta, desplazando así al PMP del escenario rural. Para esto recurren a prácticas de fuerte impacto ambiental, como ser la quema generalizada de campos y la deforestación por medio de topadoras que transforman el paisaje de bosque subtropical (típico del NEA) en un territorio desnudo, listo para ser trabajado con los métodos de la siembra directa. De esta manera van surgiendo empresas muy poderosas que extienden su actividad anexando varios eslabones de las cadenas agroindustriales. Esto denota que su fin es el *crecimiento económico*, individualista y fuertemente concentrador, en desmedro del desarrollo sustentable.

Señalé anteriormente que el gobierno se sitúa en la pirámide de la estructura que organiza pragmáticamente el poder para dar a entender que la situación antes señalada se legitima a través de las *políticas económicas que favorecen la diferenciación “extrema” entre productores*, donde unos pocos se benefician y el resto pasa a engrosar la lista de los más vulnerables. Esto significa que en lugar de propiciar la redistribución del ingreso, término tan caro a los discursos oficiales de los últimos años, se favorece el proceso contrario: la *concentración desmedida* que acompaña a la globalización. El aumento de la cantidad de productores que van quedando afuera del sistema, incapacitados para competir con la lógica del poder, conlleva un *incremento significativo de la pobreza*. Y ésta, a su vez, se traduce en *mayor vulnerabilidad semiótica*, constituyendo un fenómeno preocupante en el interior del país, donde los procesos antes mencionados ocurren sin que nadie se entere porque están afuera (o en los bordes) de las

semiosis predominantes. Esto refuerza una idea que cabe adelantarla, como hipótesis presunta para continuar la investigación, a saber, que *la vulnerabilidad semiótica refuerza, a su vez, la vulnerabilidad socio-económica, estando ambas atravesadas por las dinámicas de las formaciones socioespaciales.*

Por otra parte, abordando el discurso como práctica social, desde el punto de vista crítico, se revela el “lugar” que cada sujeto, en tanto actor social, asume en el *contexto de la comunicación “situada”*, es decir, *marcada* por el medio socio-geográfico. Al considerar la dimensión pragmática de los discursos, esto es, en el contexto concreto de ocurrencia de la enunciación, podemos *captar el sentido* del proceso de significación en su dimensión histórica y geográfica y no sólo como un hecho en sí, abstraído de esos contextos. Desde mi punto de vista, este *abrir* el análisis para recapitular el contexto global en que emergen los discursos dio lugar a un trabajo muy enriquecedor en la instancia de las entrevistas.

Coincidiendo con Wodak y Meyer en que “la crítica es, en esencia, hacer visible la interacción de las cosas” (*op.cit.*, 2003:19), podemos concluir que el ACD aplicado a las entrevistas, permite destacar los siguientes *datos de relevancia:*

a) Siguiendo el punto de vista del PMP, el proceso de creación del discurso se efectúa desde un “lugar” *socio periférico*<sup>19</sup> a las redes de poder que determinan el devenir del sector agropecuario. Esta *realidad de periferia* entronca con una ineludible base territorial que en el discurso se revela como *espacio geográfico de bajo impacto semiótico en el movimiento de totalización*<sup>20</sup> de la sociedad argentina, permaneciendo relegado respecto a quienes toman decisiones y viven en Buenos Aires.

b) Se construye así un contexto autorreferencial marcado por la *postergación* y la *sujección a un modo histórico de comunicabilidad* signado por la desigualdad de oportunidades para los más vulnerables, así como un sentimiento arraigado de ausencia de interlocutores válidos que recojan los reclamos del hombre de campo.

c) *La construcción del discurso desde el lugar de periferia genera mayor vulnerabilidad semiótica*, pues aún cuando se recurran a otras formas de expresión, como las que se han dado en los últimos tiempos (ej. poniendo el cuerpo en lugares públicos), dicha semiosis conlleva la *pregnancia* de los indicios de la Geografía del Interior, antes puntualizada. En consecuencia, los discursos no contribuyen significativamente a cambiar el *modo* de la comunicabilidad, al estar constreñidos por la negatividad frente al problema y el escepticismo al cambio, a no ser que intervengan los canales de TV más importantes y los periódicos nacionales, como se dio en el conflicto 2008.

d) Estas características de la construcción discursiva arraigan, a su vez, en un proceso histórico que marcó la geografía del Norte Argentino, *carente de estructuras fundamentales para el desarrollo de la producción*. La deficiencia de infraestructura engendra una relación dialéctica con la percepción social, traduciéndose en actitudes de resignación frente a la realidad, acompañadas por la sensación de desamparo del Estado, de desazón y desesperanza ante el futuro. Estos *atributos* atraviesan *las representaciones sociales en las que se contextualiza el discurso* y esto explica el sentimiento de soledad que el productor agropecuario vivencia en la realidad actual. El PMP siente que no es escuchado o, peor aún, que no existe una actitud de apertura del otro a la comunicación.

e) Asimismo, esto refuerza las conductas que el P.P. genera frente a las circunstancias, tales como las *actitudes de sumisión* a quienes tienen el poder, sea gobierno o empresas. La sumisión tiene una forma particular de expresarse que es la tendencia a permanecer en el modo habitual de desarrollar la actividad, o a mitigar el problema *refugiándose en la cultura del silencio*. De ahí que la reacción del campo argentino con motivo de la Resolución 125 tuvo el carácter de “*sorpres*a” para el resto de los argentinos, sobre todo, para quienes viven en las grandes ciudades. Éstos *descubrieron otro mundo*, el de las “comunidades rurales” que alzaron su voz y develaron su inextricable ligazón con las pequeñas ciudades y pueblos del Interior; así

también, los valores de solidaridad que unen a los productores sin importar la actividad que realizan. En suma, todo ello reveló que el campo existe y tiene una lógica y dinámica propia, que es complejo y multifacético.

f) En esa instancia, el productor agropecuario devino *ciudadano*, pues más allá de la Resolución 125 lo que se discutía era una cuestión federal, el problema de las infraestructuras del Interior, la distorsión en las cadenas productivas, la redistribución “genuina” del ingreso, el ser de la República... En suma, el PMP, postergado e ignorado desde hace varias décadas, se manifestó con un poder de semiosis desconocido con anterioridad.<sup>21</sup>

Todo esto fue posible porque la *acción bruta*<sup>22</sup> del hombre de campo en las rutas abrió el camino, para el resto de la sociedad, a la revisión de muchos prejuicios y afirmaciones simplistas sobre la producción agropecuaria y que aparecían en los discursos del gobierno con pretensión de verdad hegemónica. Planteó, por ejemplo, la necesidad de *diferenciar* y de *tomar conciencia* que el PMP no puede ser puesto en la misma categoría que los grandes terratenientes o grupos sojeros. De ahí que la postura oficialista que catalogó de “golpistas” a todos los productores que ponían el cuerpo en las rutas no tuviera genuina validez empírica.

g) Estos datos construidos a partir de lo que revelan las entrevistas y otros textos permiten afirmar que existen *procesos que “oprimen” al PMP*, no sólo desde su situación socioeconómica sino también discursiva. El peso de la tradición ha engendrado un modo histórico de ver la realidad, centrado en la actividad agraria en sí, o sea, en su dimensión “económica”, antes que en el proceso de producción y los múltiples significados que allí se anudan (dimensión semiótica), lo que convierte a los P.P. en sujetos más vulnerables aún en las presentes circunstancias. A su vez, la *falta de comunicación* refuerza el *sometimiento a los más fuertes* en la cadena de valor, donde el poder político juega un rol fundamental.

h) De este modo, si bien el productor se identifica como sujeto histórico a partir del

vínculo con la base productiva agraria, el PMP, en particular, resulta ser un sujeto *escasamente integrado en la trama de valores semióticos* que se articulan en los procesos productivos, permaneciendo al margen de las redes discursivas donde se dirimen las estructuras de poder y de donde emanan, a su vez, las decisiones que impactan sobre los primeros eslabones de la cadena. Es en la cadena semio-económica donde se aprecia ausencia de la voz del PMP y falta de interacción comunicativa entre los eslabones que la integran.

Cada eslabón está “clausurado” para los otros; tendencia que es notoriamente visible en los últimos eslabones. Como dije antes, esta situación engendra vulnerabilidad hacia los primeros eslabones al estar vedada la *posibilidad comunicacional*<sup>23</sup>, rasgo que, por otra parte, es inherente a la semiosis de los bordes, también de acuerdo a lo planteado por Marta López en el apartado anterior.

Esto último hace que los reclamos de los más vulnerables sean absorbidos por los círculos de semiosis predominantes que convergen en la llamada *acción estratégica* –siguiendo a Habermas (1994)-, con lo cual los efectos de los discursos únicos (oficiales, de las empresas poderosas, etc.) ofuscan el mensaje transmitido por los más débiles. Esto explica por qué el PMP tiene la sensación de no ser escuchado, experimentando un sentimiento de soledad al percibir que “*del otro lado no hay nadie*”. En consecuencia, al *no darse la acción emancipadora, no hay diálogo*.

Para ir cerrando esta interpretación, es evidente que la Resolución 125 condujo al *despertar de las conciencias*. Refiriéndonos a ese proceso, cabe traer a colación las ideas del joven Hegel en las *Lecciones de Jena*, que fueron el prolegómeno de una de sus obras fundamentales, la *Fenomenología del Espíritu* (edición 2002). En aquéllas, Hegel advierte –siguiendo el desarrollo que Habermas (2001) hace del tema- que no es posible entender la constitución del *yo* en tanto reflexión de un *yo* solitario (al estilo de Descartes), sino que exige abordarse “*a partir de los procesos de formación, es decir, como acuerdo comunicativo de sujetos opuestos*” (*ibidem*:26). Sólo de este modo

la conciencia emerge como tal, es decir, adquiere existencia.

Ahora bien, mientras en las *Lecciones de Jena* subsiste un interés por abordar las *representaciones* (dialéctica del lenguaje), los *procesos productivos* (dialéctica del trabajo) y los *modos de relaciones sociales* (dialéctica de la interacción) como tres dominios diferenciados, pronto Hegel advierte que tanto el lenguaje como el trabajo pueden subsumirse en la *dialéctica del reconocimiento*. Desde este punto de vista, el proceso de “despertar” de la conciencia de los PMP encontró el *medio* apropiado: la Resolución 125. Hecho que puede concebirse como el *inicio de una lucha por el reconocimiento*.

Los PMP se sintieron tocados cuando se quiso poner a todos los productores en la misma bolsa (ergo, en una única categoría existencial). Entonces, el alumbramiento de la verdad, que opera en el plano de la interacción para alcanzar la liberación del estado de opresión y de exclusión, se inició, en el período de máxima tensión entre el campo y el gobierno en el 2008. Es ahí donde tomó fuerza el *proceso de “diferenciación” semiótica* que exige la formación de la conciencia.

Sin embargo, de ningún modo constituye un proceso acabado, ya que los reclamos de los PMP no operaron en un mismo plano de igualdad. Aunque desde los poderes hegemónicos hubo anoticiamiento del otro (del PMP), no dio lugar al *descubrimiento genuino* de su existencia, ya que la conquista de la verdadera conciencia exige “liberar” a cada parte de la adhesión al punto de vista propio. Es bien sabido que esto no ocurrió en esa oportunidad.

Por ello, siguiendo a Habermas, “la dialéctica del conocerse en el otro va asociada a una relación de interacción entre dos oponentes iguales en principio” (*ibidem*:43). Si el PMP no es escuchado por el otro (sea gobierno, industrias, agentes operadores en los eslabones finales de formación de precio, o los mismos productores más grandes con quienes compite) no podemos decir que exista la interacción que lleva a su reconocimiento como “*sujeto*”.

De ahí también que el proceso de reconocimiento recíproco converge en el plano de la *eticidad*, en el que la lucha por el reconocimiento implica la *diferenciación* como una instancia previa que posibilita conocer (asumir) plenamente una realidad. En consecuencia, el advenimiento de la verdad, como realidad objetiva, está aún en desarrollo. Esto explica por qué los PMP siguen su lucha, a pesar de que su vulnerabilidad semiótica ha disminuido tras el conflicto del 2008 pero continúa en otros niveles. Por ejemplo, a través de la incorporación de representantes en los ámbitos de debate de políticas para el sector, o a través de cargos electivos.

Como corolario del análisis se puede inferir que el mundo rural está cambiando drásticamente, debido a la fuerte polarización de los actores sociales, así como en las formas de organización de los escenarios donde operan. Esta polarización atraviesa distintos componentes del sistema agrario, desde el tipo de productor hasta las formas en que se acceden a los mercados, es decir, en las estrategias que sostienen los distintos eslabones de las cadenas semioeconómicas.

La *vulnerabilidad* se sitúa en esa encrucijada de contradicciones que se desarrollan entre distintos agentes agropecuarios, entre las nuevas y viejas prácticas agrícolas, entre los que disponen de tecnología y los que quedan al margen de ella, entre los que tienen capital y acceso al crédito y los que no pueden insertarse en el circuito de reinversión en el sistema agrario. En este sentido, *ser vulnerable* en estos contextos se vislumbra como un proceso semiótico que pugna por preservar al PMP como parte de ese sistema, a la vez que los mecanismos tecno-económicos operantes coadyuvan a su exclusión.

El mundo rural, y con él sus protagonistas, resulta ser un escenario complejo, diverso y cambiante que es preciso estudiarlo desde un enfoque adecuado para comprender esa polarización y las tendencias que presenta. Esta investigación apuntó a develar el problema de la vulnerabilidad desde la dimensión semiótico-geográfica y no

sólo económica como había venido siendo la perspectiva dominante en los estudios rurales, centrados más en lo estructural y

funcional y, por ende, en *lo producido* en desmedro de *los productores*.

## n. Conclusiones

Los datos obtenidos del análisis del discurso apoyan la hipótesis de que *la realidad socioeconómica también se construye desde la trama interactiva de los discursos, en la intertextualidad del lenguaje*. Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad del PMP entronca con esta desigualdad de oportunidades: entre quienes entregan su trabajo en las cadenas productivas y los que deciden, tendencia que se comprueba tanto en el sentido horizontal como vertical. Cabe reforzar así una idea fuerza, expresada por Marta López en el capítulo anterior, según la cual la fuerza de una cadena de valor es equivalente a la fuerza que posee su eslabón más débil.

Los PMP son sujetos fuertemente arraigados a la tierra, tradicionalmente vinculados a las formaciones geosociales con fuerte sentido de pertenencia, donde lo producido iba de la mano del productor. Este vínculo con el entorno que les permitió construir su modo de vida, está siendo sustituido, en los últimos años, por grandes empresas agropecuarias (propietarios y arrendatarios que concentran enormes extensiones), altamente tecnificadas y guiadas por el lucro, sin mayor sentido social y geográfico de la actividad que realizan. Esto provoca una reestructuración de las relaciones productivas, de alto impacto en la base de las cadenas.

Sin embargo, el problema se acentúa en las relaciones entre eslabones, o sea, en el eje de las oposiciones verticales en la cadena de valor, donde los primeros eslabones resultan perjudicados debido al efecto de distorsión que generan los últimos eslabones. El papel del Estado, tal como viene dándose, termina beneficiando a los más poderosos, que son los que tienen plasticidad para adaptar su actividad a los requerimientos estratégicos del momento.

Además, los nuevos agentes agrarios, convertidos en empresas con gran capacidad operativa, contribuyen aún más a la distorsión que se produce en las cadenas

productivas, dado el peso (en términos de costos económicos y semióticos) que acarrea el mantenimiento de las grandes marcas en el mercado, lo cual produce un impacto negativo hacia los primeros eslabones. Cabe destacar que en algunos rubros pueden llegar a controlar toda la cadena. Allí, el PMP es un mero apéndice del sistema, donde su capacidad de maniobra se reduce a una mínima expresión. Esto corrobora la hipótesis de esta investigación, a saber: que la vulnerabilidad del PMP es directamente proporcional al poder de los grupos a los cuales se opone e inversamente proporcional a su grado de poder semio-económico.

La polarización a la que aludí párrafos atrás es más que evidente: unos pocos agentes controlan gran parte de la producción, mientras una gran cantidad de productores subsisten en un contexto de pauperización creciente. Es ahí donde se refleja la ausencia de políticas de Estado que propicien una genuina distribución de la riqueza, donde el propio Estado es co-responsable de la continuidad de un modelo económico concentrador para unos pocos. En lugar de focalizar el interés en los PMP, su objetivo está puesto en el *producto*.

El estado de vulnerabilidad de los PMP está –para usar una expresión hegeliana– “*recaído en la inmediatez*” del interés predominante por el producto resultante, donde el fin de lucro sustituye a los demás aspectos del problema. De este modo se va configurando una tendencia perversa en la reestructuración agraria: *una agricultura sin agricultores*.

Por esta razón, las políticas públicas de los últimos años (y quizás de décadas) no propició el arraigo de los productores en su medio, ofreciéndoseles subsidios y medidas eficaces que contribuyan al desarrollo local en los escenarios rurales donde actúan. Como señalan Rodríguez Bilella y Tapella (2008), hay una contradicción persistente entre las reformas económicas y las políticas sociales.

De ahí que una de las conclusiones de esta investigación es que en los discursos se desnudan esas contradicciones, y muchas veces los propios discursos quedan subsumidos en la dualidad que generan los procesos dominantes (económicos, territoriales y semióticos). Se produce así un efecto sinérgico que impide salir del estado de vulnerabilidad en que muchos PMP se encuentran.

En este sentido, los datos obtenidos del análisis corroboran la hipótesis que sustentó esta investigación, esto es, *que la vulnerabilidad del PMP constituye un problema que entronca con la cadena semiótica y no sólo económica*. Asimismo, apoya la corazonada que he ido introduciendo en este capítulo, como una hipótesis presunta que exige continuar el estudio en lo sucesivo, a saber, *que el PMP se encuentra en la bisagra entre el eje de oposiciones verticales* –condicionado por políticas inadecuadas hacia el sector y, en particular, por la impronta que las grandes empresas agrarias que controlan gran parte de la cadena productiva- y *el eje de oposiciones horizontales*, donde su menor competitividad y rentabilidad limita la reinversión de capitales en la explotación y los vuelve más vulnerables a la presión que ejercen los grandes productores, dada la capacidad de concentración de estos últimos. Debido a sus economías de escala, los G.P. pueden conseguir mejores precios al momento de vender la materia prima, así como presionar en la formación de precios en el mercado.

Cabe sostener entonces que *la vulnerabilidad del PMP se desprende del modo en que se define la trabazón entre eslabones de la cadena semio-económica y de las relaciones horizontales entre los agentes productivos*. El PMP participa así en los circuitos productivos desde una posición periférica a los procesos económicos, semióticos y de toma de decisiones. Se comprueba así, expresamente, desde el plano empírico (o sea, en la trama de discursos), el concepto planteado por Marta López (2009) referido a la *cadena de valor semio-económico*, indispensable para poder comprender la vulnerabilidad de los PMP.

Por otra parte, los problemas inherentes a las cadenas productivas no dan lugar al diálogo auténtico. Aun cuando la situación del PMP se aborda en espacios institucionales afines, por lo general no se trata el *problema de fondo que radica en el modo en que se da la trabazón de los eslabones en la cadena de valor*. De esta manera, los discursos dominantes, en tanto resultan beneficiosos para los últimos eslabones, termina teniendo un *poder aplastante hacia los más débiles*.

La identidad del PMP irrumpe desde su pertenencia a la periferia, como parte de la Geografía del Interior. Esto nos permite reforzar la hipótesis de que la vulnerabilidad semiótica conlleva, además de una dimensión histórica, una perspectiva geográfica insoslayable, si asumimos la diversidad que asume el contexto de la enunciación según los espacios en que los PMP desarrollan sus actividades. El NEA es, en este sentido, un *escenario periférico*.

Asimismo, los datos obtenidos del análisis apoyan la conclusión de que el PMP identifica a los oponentes desde su condición de *sujeto vulnerable*. Incide en ello la representación que elabora de sí mismo y de su lugar en la cadena de valor, marcado por un sentimiento de impotencia, de desazón y desesperanza respecto al cambio. Paradójicamente, los discursos evidencian una gran capacidad de *resistencia en los bordes*, desde donde se logra mitigar el problema, sin resolverlo.

Esta dialéctica que se establece entre el PMP y aquellos que se le oponen define un tipo de sujeto agrario que se caracteriza por asumir un “lugar” periférico en lo espacial, social, económico y semiótico, lo que refuerza la vulnerabilidad en la que se encuentra. Esta realidad ha devenido no sólo como producto histórico y geográfico sino también como *realidad discursiva en la que está sumido*. Y está claro que –tal como sostiene el ACD- el receptor no es pasivo. Esto significa que los dominadores conocen la “*debilidad*” *semiótica del PMP* y explotan esta situación en su propio beneficio.

En síntesis, cabe sostener la hipótesis sustantiva planteada al comienzo de este

trabajo. Es decir, que *la vulnerabilidad construida desde el discurso y la vulnerabilidad socioeconómica mantienen una relación contradictoria, dialéctica*; esta última actúa como contexto de la primera; a su vez, la semiosis generada desde los bordes aumenta la vulnerabilidad socioeconómica y contribuye, de este modo, a *crear realidad* al preservar los mecanismos que la sostienen. Así como es evidente que las palabras no se las lleva el viento, también es cierto que la ausencia de palabras, los silencios, la resistencia en el anonimato y los reclamos generados desde un lugar de periferia potencian la efectividad de los discursos dominantes (con mayor poder de semiosis), que están en manos de los que controlan el poder. De ahí la importancia, en el plano de la intervención social, de hallar instancias que propicien un diálogo sincero, a través del cual los sujetos participantes pueden “liberarse” de la *situación de opresión*

que, de alguna manera, afecta a todos: productores, empresas, gobierno y ciudadanos.

La validación metodológica de estas conclusiones requerirá ampliar la base empírica de la muestra en la continuidad de esta línea de investigación, donde cabe esperar que emerjan datos que amplíen las tendencias descubiertas, y también nuevos datos que marquen diferencias y permitan reconstruir la transformación operada en el tiempo y en el espacio, ya que lo social (y todo discurso lo es) forma parte de una trama definida histórica y geográficamente. En definitiva, es allí donde el análisis del discurso se presta a un trabajo metódico y riguroso que permite –parafraseando a Bateson (1993)- *captar la diferencia que hace la diferencia*. De ahí su riqueza investigativa.



## Bibliografía

1. Bateson, Gregory (1993). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires. Amorrortu.
2. Blanchard, Olivier. (2003). "Cuidado con los símbolos" en: AA.VV., *Argentina: un país desperdiciado*. Buenos Aires. Taurus.
3. Campbell, Jeremy (1989). *El hombre gramatical. Información, entropía, lenguaje y vida*. México. Fondo de Cultura Económica.
4. Cossio, Carlos. (1964). *Teoría Ecológica del Derecho*. Buenos Aires. Ed. Abeledo Perrot.
5. Cossio, Carlos (2002). *El derecho en el derecho judicial. Las lagunas del derecho y la valoración jurídica*. Buenos Aires. Librería El Foro.
6. Freire, Paulo. (2008). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
7. Gergen, Kenneth. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona. Paidós.
8. Greimas, Julien. (1976). *Semántica Estructural. Investigación metodológica*. Madrid. Gredos.
9. Greimas, Julien. (1989). *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Madrid. Gredos.
10. Greimas, J. & Cortés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*. Madrid. Gredos.
11. Habermas, Jürgen (1994). *Teoría de la acción comunicativa. Complemento y estudios previos*. Madrid. Cátedra.
12. Habermas, Jürgen (2001). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid. Tecnos.
13. Hegel, G.W.F. (2002). *Fenomenología del Espíritu*. México. Fondo de Cultura Económica.
14. Lebus, Emilas (2006). "La dialéctica como lógica de construcción del conocimiento geográfico". En: *Contribuciones Científicas-GAEA. Congreso Nacional de Geografía. 67 Semana de Geografía*. Buenos Aires. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Pp. 133-146.
15. Lebus, Emilas (2009). "La dialéctica opresor-oprimido en la construcción discursiva de la vulnerabilidad del pequeño y mediano productor agropecuario del NEA. Categorías espaciales emergentes". En: *VI Jornadas de Investigación y Debate: "Territorio, Poder e Identidad en el Agro Argentino"*. Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste. Instituto de Investigaciones Geohistóricas. CONICET. Aún inédito.
16. Lebus, Emilas. (2010a). "La Universidad y el desafío de formar profesionales en la actual revolución cognitiva". 4ª Parte subtitulada: "Las funciones ampliadas de la Universidad y la inevitable pregunta por el sujeto". En: *La tela de la araña*, Año V, N° 10, Marzo/Abril de 2010. Buenos Aires. Rectorado de Buenos Aires de la Universidad Tecnológica Nacional. Pp. 9-11.
17. Lebus, Emilas. (2010b). "La subjetividad en relación a las esferas de semiosis en que se construye la vulnerabilidad de los pequeños y medianos productores rurales del NEA". En: Bialokowsky, Alberto; Pérez, Ana María & Rubinick, Lucas. *Sociología y ciencias sociales: conflictos y desafíos en América Latina y el Caribe. El contexto y la región interrogados*. Vol. 2, Tomo 2. Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste. EUDENE. Pp. 67-72.
18. López, Marta. (2005). "Cadena de valor como cadena semiótica". *VI Congreso Latinoamericano y IV Congreso Venezolano de Semiótica*. Maracaibo, Venezuela.
19. López, Marta. (2007). "Los bordes de la semiótica y la praxis humana". *VII Congreso Nacional y II Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica*. Rosario. En: [www.centro-desemiótica.com.ar/TEXTOS FINALES.html](http://www.centro-desemiótica.com.ar/TEXTOS/FINALES.html).
20. López, M.S. 2009. Cap. 6. "Cadena de valor como cadena semiótica". En: *De la mercancía al signo mercancía. El capitalismo, en la era del hiperconsumismo y del desquiciamiento financiero*. Coord.: Dr. Antonio Caro Almela. Madrid. Universidad Complutense de Madrid. Editorial Complutense-Ebook, libro electrónico. Pp.112-128.
21. Magariños de Morentin, Juan (1996). *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Buenos Aires. Edicial. En Internet: [http://www.magariños.com.ar/esbozo\\_semiotico.htm/oper](http://www.magariños.com.ar/esbozo_semiotico.htm/oper). Parte IV: Esbozo semiótico para una metodología de base en ciencias sociales.
22. Magariños de Morentin, Juan (2008). *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba. Comunicarte. En Internet: <http://www.magariños.com.ar/Impresion.html>, 30 de julio de 2011.
23. Marx, Karl. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México. Siglo Veintiuno.
24. Maturana, Humberto & Varela, Francisco. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires. Lumen.
25. Parret, Herman. (1983). *Semiótica y pragmática*. Buenos Aires. Edicial.

26. Peirce, Charles. (1986). *Obra Logica Semiotica*. Madrid. Taurus.
27. Rodríguez Bilella, Pablo & Tapella, Esteban. (2008). *Transformaciones globales y territorios*. Buenos Aires. La Colmena.
28. Samaja, Juan. (1995). *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires. Eudeba.
29. Samaja, Juan. (2007). “Las ciencias cognitivas como transdisciplina”. En: *Antinomias*. Revista del Doctorado en Ciencias Cognitivas, N° 0. Resistencia. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Pp. 9-24.
30. Santos, Milton. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona. Oikos-tau.
31. Santos, Milton. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona. Ariel.
32. Watzlawick, Paul. (1994). *¿Es real la realidad?* Barcelona. Herder.
33. Watzlawick, Paul. (1997). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona. Herder.
34. Wodak, Ruth & Meyer, Michael. (2003). *Métodos del análisis crítico del discurso*. Buenos Aires. Gedisa.
35. Žizek, Slavoj. (2005). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires. Paidós.

---

## Citas

<sup>1</sup> El concepto de *cadena de valor semio-económico* ha sido tomado de Marta López (2005, 2009). Su significado se explicita más adelante.

<sup>2</sup> Siguiendo a Parret (1983) entiéndase por esto la *acción y el efecto de la semiosis*. En el caso que nos ocupa cabe destacar distintos signos que buscaron significar la manifestación de los productores introduciéndola en la dimensión de la historia dramática de los años '70, mediante un interpretante sustentado en la asociación de determinados íconos (como la figura emblemática de la Sociedad Rural) con los golpes militares. Esa asociación, traída al presente, como modo de deslegitimar la protesta agropecuaria, revistiéndola de la carcasa de la historia y asignándole atributos impertinentes a fin de desviar la atención de las necesidades actuales del agro argentino, no tiene fundamento alguno, tal como lo explica Marta López al comienzo de este capítulo.

<sup>3</sup> El diccionario de la RAE (Real Academia Española, 2003, Espasa Calpe, S. A., Vigésima Segunda Edición) da distintas definiciones de este verbo, entre las que cabe destacar: “*Examinar con cuidado algo o a alguien para enterarse de su identidad, naturaleza y circunstancias*”; Dicho de una persona: “*Admitir y manifestar que es cierto lo que otra dice o que está de acuerdo con ello*”; “*Considerar, advertir o contemplar*”. También: “*Examinar a alguien...*”; Y, dicho de una cosa: “*Dejarse comprender por ciertas señales*”; entre otras acepciones.

Como puede advertirse, *reconocer* implica tanto una actitud de apertura al otro como hacia la cosa

examinada, comportando pues un *esfuerzo de aprehensión* de la situación vivida por el otro.

<sup>4</sup> El concepto de *semiótica de los bordes*, que se trabajará más adelante, está tomado de Magariños de Morentín (2008) y de Marta López (2007).

<sup>5</sup> “El signo/mercancía sería entonces no sólo el que posee valores icónicos y/o simbólicos, sino también económicos. Sería dable designarlo entonces signo semio-económico.” (López, M., 2009, ebook).

<sup>6</sup> A mi modo de ver, esta expresión podría entenderse como pérdida (o menoscabo) del significado en tanto produce una *des-construcción* del contenido semántico del ente y/o proceso analizado. Como estamos refiriéndonos al proceso de producción y su resultado (el bien de consumo), esa de-semantización se convierte en una *des-valorización* de la plenitud semántica que asumía el trabajo primario en el primer eslabón de la cadena. De ahí que el trabajo del PMP se vuelva, como apunta Marta López (2009), una tarea “insignificante”. En mi apreciación, cabe aclarar que esto último se vuelve insignificante *visto desde la estructura final* de la cadena, esto es, *olvidando* su proceso generativo.

<sup>7</sup> Entiéndase por este concepto un gran campo de significación en el cual se generan formas análogas de semiosis.

<sup>8</sup> El poder de concentración económica de los exportadores es descomunal. En una entrevista reciente en televisión (julio de 2011), Hugo Biolcatti, Presidente de la Sociedad Rural Argentina, expresó que la ganancia de los exportadores de trigo se ha “decuplicado”

---

(incrementado diez veces más) en los últimos años. No cabe duda, pues, que el accionar de dichos operadores es perjudicial para muchos productores, quienes no pueden vender la cosecha debido a la especulación que prima en la fase de comercialización que está en manos de unos pocos agentes. Los PMP, además, no pueden guardarla hasta que se libere la venta o el precio mejor.

<sup>9</sup> Ésta es una prueba más de que la adopción de tecnología no está exenta de una dimensión ética, pues se implanta en el medio rural siguiendo una concepción que sólo resalta sus cualidades, en particular, su “eficacia” en el proceso productivo (para maximizar recursos y minimizar los riesgos), así como en el producto resultante (expresado en su rendimiento) mientras que su impacto en el tejido social y en el ambiente no se consideran. Un signo ejemplar de esto son los glifosatos; tema que no se discute en las agendas políticas y de salud pública. Arriesgo a afirmar que este “silencio” en torno al tema es un indicador más de la vulnerabilidad a que están expuestos muchos PMP y, quizás, la población en general.

<sup>10</sup> Demos un ejemplo: el acuerdo de precios de ciertos cortes de carne vacuna. La caída estrepitosa del precio de dichos cortes respecto al valor que *realmente* deberían tener pone en evidencia que los que controlan la cadena productiva no están dispuestos a ceder, ni un palmo, su ganancia. Es preciso puntualizar la denuncia que últimamente están haciendo los productores: que los precios de esos cortes “económicos” no resultan de la limitación del porcentual de ganancia de los últimos eslabones de la cadena, sino de ciertas estrategias, poco claras, que se establecen entre los que operan en los eslabones cercanos a la comercialización, donde interviene, como dije, el papel de la política. A través de dichos cortes económicos se busca crear el efecto semiótico de que la culpa de la distorsión la tiene el mercado o los propios productores. Sin embargo, no es casual el aumento significativo del delito de abigeato en comarcas rurales cercanas a los grandes centros de consumo (como Buenos Aires), pues, si no habría correlación ¿cómo se sostiene la irrealidad de esa medida política? Como dice el dicho: a buen entendedor, pocas palabras. Con esto quiero remarcar que no hay alteración del *patrón generativo* que rige la articulación de eslabones de la cadena productiva –como vengo planteando–, esto es, el peso económico y semiótico de los últimos eslabones (y entre ellos el gobierno) en desmedro de los PMP.

---

<sup>11</sup> Se entiende por tal aquellos territorios de baja densidad ocupacional y escasa disponibilidad de artefactos técnicos; en definitiva, por la *reducida densidad técnica en el sustrato territorial*, ya sea como condicionantes de la habitabilidad o del desarrollo de la producción. En tal sentido, en áreas geográficas marcadas por la dispersión de los objetos en el territorio existe insuficiencia de vías de comunicación, puertos, servicios en general, silos, represas, gasoductos, acueductos, autopistas, etc. Esta deficiencia en la disponibilidad de los *objetos* técnicos implantados en el territorio guarda una relación dialéctica (contradictoria) con las *acciones productivas* que allí se desarrollan, al estar éstas condicionadas por la infraestructura disponible y, a la inversa, la baja densidad poblacional restringe las posibilidades de transformación técnica del territorio y sus dispositivos materiales.

<sup>12</sup> No viene al caso mencionarlos aquí, pero basta con señalar la cooptación del poder político nacional hacia intendentes y gobernadores, en la que éstos quedan prisioneros de los poderes hegemónicos que, casi siempre, terminan impactando en desmedro de los más vulnerables. Se ha comprobado, en numerosos discursos de los productores, el reproche hacia gobernadores y legisladores cuando éstos, en aras de poder “maniobrar” en un país fuertemente centralista, deciden “arrodillarse” ante el poder nacional a espaldas del pueblo.

<sup>13</sup> Véase el tratamiento de las relaciones productivas que hace Manuelita Núñez en el apartado anterior.

<sup>14</sup> Con el término “estructuración” quiero decir que la opresión que ejercen los más poderosos hacia los eslabones más débiles de la cadena productiva no sólo es un “efecto resultante” (en tanto determina una “estructura”) sino un *proceso* de construcción, histórico, que se *actualiza* en las prácticas sociales del presente, dominadas por mecanismos de cooptación e intercambio de favores que operan en los últimos eslabones de la cadena, incluido los niveles de la dirigencia política.

<sup>15</sup> En el sentido más amplio del término.

<sup>16</sup> Incluido el sector agropecuario.

<sup>17</sup> Con ello quiero decir aquel proceso que “succiona” recursos y/o energías en algún sector de la economía.

<sup>18</sup> Expresión reiterada en discursos oficiales, retomada de tramos anteriores de esta investigación. Como ejemplo, cabe traer a colación que en el momento de máxima

---

crispación de los productores durante el conflicto con el gobierno en el 2008, representantes del gobierno nacional, incluso la Presidente de la República, expresaron: “*Están tirando la leche en los campos y al costado de las rutas*”. Las imágenes mostrando a productores arrojando leche (me atrevería a decir que se trataba de la misma imagen) recorrieron varios noticieros, buscando así un efecto semiótico de saturación visual con el fin de que cualquier ciudadano inexperto en el tema “creyera” que los productores (como colectivo) serían los culpables de la falta de leche en los hogares argentinos, y responsables de mantener a una fracción importante del pueblo en la pobreza e indigencia extrema. Sin embargo, no sólo que dicha inferencia es infundada porque no hay relación lógica entre un hecho y otro, sino que en torno a aquel indicio puntual el discurso oficial instaló un efecto de *exageración*, cuyo fin fue captar la adhesión de la opinión pública.

<sup>19</sup> En el sentido de marginado.

<sup>20</sup> Me refiero con ello al devenir histórico como nación, territorialmente situada y diferenciada en el contexto de naciones. Esa *totalización* supone un proceso de *integración geográfica* ya que toda formación social es, además de una construcción histórica, una *formación geosocial* que se reconstruye en la permanente dialéctica de las relaciones territorio-sociedad.

<sup>21</sup> Excepto el Grito de Alcorta de 1912. Casi cien años después resurgió un reclamo generalizado de los productores más vulnerables, aquéllos que en las últimas décadas venían actuando desde los bordes semióticos. Así, los PMP se sintieron convocados por las mismas situaciones en las rutas.

<sup>22</sup> Con ello quiero expresar que generó una semiosis basada en los indicios corporales y en la acción directa, donde la *tenacidad* fue el baluarte de este proceso.

<sup>23</sup> Como posibilidad “concreta”.